



TESI DOCTORAL UPF / 2020

Del narcotraficante ilegal al narcopopulismo legitimado:
análisis del discurso político de Pablo Escobar en la serie
"Narcos" y en medios periodísticos



Jaime Andrés Wilches Tinjacá

TESI DOCTORAL UPF / 2020



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona

Del narcotraficante ilegal al
narcopopulismo legitimado:
análisis del discurso político
de Pablo Escobar en la serie
"Narcos" y en medios
periodísticos

Jaime Andrés Wilches Tinjacá

DEL NARCOTRAFICANTE ILEGAL AL
NARCOPOPULISMO LEGITIMADO:
análisis del discurso político de Pablo
Escobar en la serie “Narcos” y en medios
periodísticos

Jaime Andrés Wilches Tinjacá

TESI DOCTORAL UPF / 2020

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Xavier Ruiz Collantes

DEPARTAMENT DE COMUNICACIÓ



A mi madre Lucrecia Tinjacá. Hemos llegado madre. Lo soñamos siempre sentados en un carro de jugos de naranja. Lo vivimos siempre con la incertidumbre y el obstáculo como fieles aliados. Lo superamos siempre con tu palabra mesurada que solo otorga la experiencia de quien entregó su vida al amor verdadero. En mi memoria quedará tu capacidad para enfrentar las noches de hojas e ideas en blanco; y la partida de tu mamita, mi abuelita en los momentos más aciagos de este trabajo . Bastó una taza de café, un abrazo oportuno y tu sosegada paciencia en el sillón, para entender que elaborar esta tesis era un mínimo tributo a esa capacidad de asumir un reto de vida con pasión, convicción y lealtad...y con el recuerdo de una sabia mujer que partió de la tierra con el orgullo de dejar una hija que la representa con honores.

Allá donde vayamos seguirán nuestros asuntos.

A mi esposa Lizeth González. Mujer e investigadora implacable de mis luces y sombras. Tomar las manos de manera accidental, se han convertido en seis años de las pequeñas cosas de todos los días, esas pequeñas cosas, son aquellas cosas que tiene la vida, son las que nos hacen vivir. Unos brazos tibios, una noche fría. Una luna llena, qué rica comida. Un beso en el cine y otro donde no está el sol.

No permitas que mis obsesiones den al traste con la felicidad que solo las gaviotas al atardecer pueden brindar.

A mi docente Victoria Cely Campo (+). Gratitud eterna de la maestra que me imprimió el amor por la docencia, la investigación y la mitología griega. Su espíritu crítico, criticado, polémico, pero valiente ante la dictadura de la conformidad, continua cada vez que ingresó a un aula de clase y me enfrentó a las caras de esperanza por otro tipo de país.

Agradecimientos

Asumir un Doctorado es un acto de fe.

El modelo consensuado por la academia indica que se debe realizar un planteamiento del problema, un marco teórico, una metodología, un corpus de análisis, unos resultados, una discusión y unas conclusiones.

No obstante, cuando el reto finaliza y se logra demostrar las capacidades de asumir el modelo y defenderlo, sigue la pregunta ¿Y ahora qué hacer?

La pregunta adquiere relevancia en Colombia donde gobiernan en su mayoría incompetentes, ineptos y lo más desolador, funcionarios sin convicción, con visión de corto plazo y obsesionados por frenar a la sociedad con normatividades ridículas y reuniones eternas para decidir poco o nada (importa más el acta de reunión que las decisiones tomadas). El Doctor en Colombia es menospreciado y visto como una figura exótica que no encaja en una sociedad donde prevalece “el silencio, la hipocresía y el servilismo”, como garantes de reconocimiento social y ascenso económico. Incluso, Doctor se le dice a cualquier persona que puede demostrar poder de chantaje frente a nuestra supervivencia personal.

Cuando el Doctor identifica problemas, tiene actitud propositiva y quiere transformar la cultura organizacional, aparecen de nuevo los idiotas para etiquetar al osado sujeto como un “elemento conflictivo” y que pone el riesgo el dejar hacer y dejar pasar. La desmotivación crece cuando los innovadores parecen estar en el mundo ilegal y sus constantes noticias que avisan sobre su capacidad de emprendedores y sobrevivir en el tiempo y el espacio.

Y frente al panorama sombrío, el mundo especulativo. Aquel que nos permite creer sin tener ninguna evidencia. Es el terreno de los investigadores colombianos que no perdemos la ingenuidad de poder creer que todo será mejor. Cada día crecemos en número y propuestas. Tal vez nunca se pueda desplazar a los corruptos, pero ya mucho se hará si no somos cómplices de su estupidez gerencial, y si en las aulas de clase se previene sobre los males de un país que necesita de nuestra capacidad de transformación.

Esta es la motivación que ha inspirado mi decisión de apostarle a la academia como estilo de vida. Hoy culmina con el Doctorado, el cual considero una etapa que va más allá de un título y significa una postura de vida y una condición emocional e intelectual. Es una etiqueta que va más allá de firmar artículos o hacer tarjetas de presentación. Es una postura ética y moral que nos obliga con la sociedad y con aquellos que ven en nosotros un referente de esperanza. Es la lucha contra los expertos en traicionar el sentido común y el juicio razonado.

Estas aspiraciones personales no son originales. Por el contrario, pretenden rendir un mínimo tributo a los inspiradores y motivadores que han influido en mi vida y mantienen a flote la esperanza, ya sea con el afecto gratuito, la formación intelectual, la credibilidad en un proyecto de país y el apoyo a la carrera académica.

Afecto gratuito: a mis sobrinos Jeisson, Sara Felipe e Isabella, a mis hermanas Andrea y Viviana, a mi madrina Yuddy, a mi primo Johan, a doña María, a don Ángel, a la familia González Guaje, a mis amigos Camilo Villegas, Jonathan Alfaro, Mauricio Naranjo; a mis amigas Ofe y Dani: gracias por ignorar la barrera del investigador disperso en el

silencio o del hombre con voz tosca y gestos regañones, y enfocarse en ver al ser humano que necesita de ustedes para no perder la alegría por la vida. Todos los días intentó ser mejor persona para no perder el privilegio de contar con su compañía y mensaje oportuno en los momentos inesperados.

Formación intelectual: en primer lugar, corroboro que los actos de fe existen y hacen milagros. Encontrar al Doctor Xavier Ruiz Collantes en la Universidad Pompeu Fabra y tenerlo como director es una de las experiencias más afortunadas de mi vida. Investigador, intelectual y consejero estricto, pero sereno en la retroalimentación. Su aporte es invaluable: me transformó como investigador y dotó de argumento mi pasión por la comunicación como campo de estudio que merece más protagonismo en las ciencias sociales. Gracias Xavier, en una estación de metro en Barcelona con un libro de tu autoría autografiado comenzó este largo y hermoso camino por la Colombia documentada y ficcionada.

A mis tutores intelectuales en Colombia: Beatriz Quiñones, Leopoldo Munera, Ricardo García Duarte, Hernando Gómez Buendía, Magda Bogotá y Francisco Díaz Toledo: su carisma en el aula de clase unida a la rigurosidad en la formación de pensamiento crítico, me han inspirado a mantener la fe por la docencia como el camino que necesitamos para entender las claves de esta sociedad de la memoria y el olvido.

Credibilidad en un proyecto de país: estudiantes que vi algún día con la mirada de esperanza aguardando por los contenidos que iban a

ser diligenciados en un tablero. Hoy convertidas en brillantes profesionales e investigadoras, son mi bastión para no perder las ganas de entrar semestre a semestre a enfrentar esa expectativa y evitar que se convierta en frustración. Gracias por creer en lo que pude ofrecerles porque sé que llegarán mucho más lejos y serán el orgullo de un país que tiene en las mujeres una clave para los liderazgos que necesitamos.

En la investigación formativa: Úrsula Toro, Katterin Pauna, Camila Cuello, Alejandra Rodríguez, Lorena Cruz, Carolina Caro, Karen Chisco Laura Bustos, Valentina Fajardo, Daniela Rivera, Angélica Delgado, Daniela Londoño y Carolina Vargas: constantes, disciplinadas, dinámicas, propositivas y líderes. Hoy ustedes vuelan con sus propias alas y debo dejarlas partir con la seguridad de que no cometerán el error de Icaro: volar tan alto sin tener en cuenta que el sol puede quemar las alas. Algún día, una migración de aves nos volverá a encontrar para trazar nuevos horizontes.

En la proyección y extensión social: Tanya Wilquen, Naiduj Ocampo, Tatiana Rodríguez, Valeria Velandia y Enrique Rueda: cómplices soñadores de otros mundos posibles. Como en los partidos de fútbol, esto no termina hasta cuando termina. El minuto 90+5 espera por nosotros y nuestras tertulias de refrigerios, discusiones y abrazos.

En la generación del recambio, Valentina Romero, Nathalie Carmona Mario Salamanca, Santiago Torres, Luisa Benavides, y Andrea Orozco: han tomado la posta de un proyecto de vida que se ha cualificado con su talento, entusiasmo y seriedad en los retos de la investigación con pertinencia para construir un proyecto de nación.

Apoyo a la carrera académica. Mi gratitud y reconocimiento a:

- Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y en especial, al Doctor Andrés Castiblanco por compartir su visión de una institución que merece tener un destino promisorio: espero acompañarlo el tiempo que sea necesario.
- Politécnico Grancolombiano, por permitirme aportar en la cualificación académica e investigativa de su proyecto institucional y brindarme el apoyo en tiempo y espacio para cerrar el proceso de la Tesis Doctoral.
- Universidad Nacional de Colombia, por ser mi casa de estudios y el lugar donde estamos construyendo la posibilidad de pensar la comunicación posgradual desde la perspectiva de lo público.
- Por siempre en mi recuerdo la Universidad de La Salle, lugar donde inició esta aventura y tendré los mejores recuerdos de mi vida: sus estudiantes estarán en mi corazón por su calidad humana; a los profesores Hugo Guerrero, Mauricio Hernández y Juan Carlos Sánchez, por aportar experiencia, madurez e inteligencia emocional, en el momento de afrontar los retos no previstos en los procesos formativos.

Para finalizar, pido perdón a las personas que he herido con mis actitudes. Como dice la canción del maestro Willie Colón: son los olores del amor. Ninguna tesis o trabajo de investigación merece causar dolor. Sin intención pude ofender. Para estas personas, en un país que niega al perdón, es mejor dar el primer paso. Es la actitud ética que debe tener un Doctor.

Resumen

La Tesis Doctoral problematiza los análisis sobre la dimensión política del narcotraficante colombiano Pablo Escobar, los cuales suelen reducirse a su experiencia como Congresista de la República. Esta interpretación trae como consecuencia dos visiones polarizantes: 1. Escobar como un antihéroe de la historia de Colombia; o, 2. Un héroe admirado por su capacidad de posicionar al narcotráfico como un negocio global.

En esta dirección, el objetivo de la investigación es analizar el discurso político de Pablo Escobar en la serie “Narcos” y en documentos periodísticos. El análisis se realizó con una metodología cualitativa de tipo explicativa-correlacional y con el método de la semiótica narrativa del discurso político.

En los resultados, se evidencia que la dimensión política de Escobar produce un populismo ilegal, pero legítimo -a diferencia de las manifestaciones del populismo en Europa y Latinoamérica-. Las conclusiones proponen la categoría de Narcopopulismo como una variable conceptual que explica el mito fundacional de Colombia, la incapacidad de construir nación desde la legalidad y el interés del discurso periodístico y de Netflix por narrar una historia particular para el consumo local y global.

Palabras clave: Pablo Escobar, Ficción Televisiva, Periodismo, Legalidad, Ilegalidad, Populismo, Narcopopulismo.

Abstract

The Doctoral Thesis formulates the analyzes on the political dimension of Colombian drug trafficker Pablo Escobar, which are usually reduced to his experience as a Republic Senator, as a research problem. As a consequence, this interpretation leads to two polarizing views: 1. Escobar as an anti-hero in Colombian history; or 2. An admired hero for his ability to establish drug trafficking as a global business.

In this regard, this research aims to analyze Pablo Escobar's political discourse in the series "Narcos" and in journalistic sources. The analysis was carried out with a qualitative methodology of an explanatory-correlational type and using narrative semiotics of political discourse as a method.

As research results, it is highlighted that Escobar's political dimension produces an illegal, but legitimate populism - unlike populism manifestations in Europe and Latin America-. The conclusions propose the Narcopopulism category as a conceptual variable intended to explain the founding myth of Colombia, the inability to build a nation from legality, and the interest of journalistic discourse and Netflix to tell a particular story for local and global consumption.

Keywords: Pablo Escobar, Television Fiction, Journalism, Legality, Illegality, Populism, Narcopopulism.

PRÓLOGO

Era la crónica anunciada. El 10 de diciembre de 1982 el ya exiliado Gabriel García Márquez recibía el Premio Nobel de Literatura. El folclor colombiano, acostumbrado a pírricas victorias y alegrías, no prestó atención al discurso de premiación del escritor y optó por llenar los titulares de prensa de orgullo patrio, de aquel que amenazado en su propio país, se erigía como un extraño héroe para la alta sociedad europea.

Nadie advirtió que el discurso de García Márquez alertaba sobre la soledad de Latinoamérica y el profundo desarraigo de la Colombia ignorada, silenciosa y resentida que creció después de asesinado el popular candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Luego de aquel amargo suceso, la Colombia intolerante, violenta y sin proyecto de nación se embaucó en un Pacto Nacional (en palabras precisas un Frente Nacional de élites económicas y políticas sin sociedad y sin la participación de élites campesinas, científicas y empresariales), que mantuvo al país en un incómodo silencio. Por supuesto, el silencio es recomendado por los intelectuales como una herramienta poderosa para el cultivo del saber y la reflexión serena. Pero este silencio al que fue sometido Colombia era diferente. Era el silencio de quien no puede opinar, no puede hablar o no puede expresar un proyecto de país diferente. Era el silencio que se imponía en la vida pública, en los toques de queda, en los Estados de excepción. Al final de cuentas, lo que importaba era que nadie hablara en los espacios donde el Estado centralista hacía presencia (Iglesia, Familia, Escuela, Medios de Comunicación).

Y Colombia, simuló después del baño de violencia entre liberales y conservadores en la década de los cincuenta, volver a ser el tranquilo pueblito feudal con una ciudad que como Bogotá simulaba algunas costumbres europeas con algunas pinceladas de progreso económico - al final y al cabo era necesario aparentar que éramos un Estado/Nación moderno-. Esa simulación tuvo un precio costoso. En la vida cotidiana de la periferia, aquella que no interesaba al Estado, fue germinando como la lógica de las organizaciones sociales lo indica, ParaEstados, ParaGobiernos, ParaEconomías, ParaCulturas, administradas por individuos que se autoproclamaron orientadores de la sociedad. Dicha sociedad comprendió que todo estaba consumado. Los 100 años de soledad eran una sentencia y pocas esperanzas habían de encontrar en el Estado Central una respuesta para que el silencio no perdurara y se escuchara los gritos que no clamaban por otra cosa que no fuera condiciones dignas de vida, las mismas que estaban depositadas en los derechos humanos y los mitos fundacionales que impulsaron la idea de Estados como una forma de organización social.

García Márquez y un discurso que debería ser de obligatoria lectura en los colegios pasa desapercibido y es recordado como efemérides cada 10 de diciembre cuando tenemos que renovar los recuerdos de los nacionales que “nos hacen quedar bien en el exterior”. Mientras Gabo escribía en la década de los sesentas y setentas sobre esos personajes particulares que en la Colombia Mágica salían adelante a las buenas o a las malas, uno de esos tantos personajes dibujados por la pluma del nobel, decidía salir de los libros y expresarse en tres terrenos prohibidos por la excluyente visión de país de los poderosos en Colombia: Bogotá, el poder político y la presunción del dinero.

Este personaje tuvo la fortuna y la desgracia de encontrarse con un aliado con el que no contaron otros criminales o bandoleros de su estirpe: los medios de comunicación, pero en especial la aparición y consolidación de la televisión a color, de la noticia en vivo y de la imagen en movimiento. Las guerrillas tuvieron que ser descritas por el periódico, sometidas a los pocos videos archivados por entusiastas historiadores. La Colombia olvidada fue relatada a través de la radio y de la imaginación de aquellos locutores que hoy todavía brindan alguna esperanza al habitante que sin acceso a los medios, opta por creer las noticias fabricadas o los mundos fantásticos que se emiten casi siempre desde una carismática voz. Y de nuevo, una década de los setenta donde aparentemente nada pasaba, pero que tal vez es la más importante porque todo germinó, para crecer, reproducirse y negarse a morir.

Ya es relato popular que los medios de comunicación siempre han sido utilizados para el control de las masas. Los interesados en el poder entienden que la comunicación expresada en propaganda es el vehículo ideal para expresar una idea de nosotros los buenos y aquellos los malos. Es una lección básica para los que inician en las turbulentas aguas de los estudios de Comunicación. Jaques Ellul (1967) en su libro sobre la historia de la propaganda lo relata de esta manera: los romanos utilizaron el circo, los griegos las esculturas en la plaza pública, la Iglesia las enormes edificaciones con relatos artísticos de la pasión y muerte de Jesús, los burgueses de la revolución francesa con la imprenta y los panfletos, Hitler con la radio y el cine, Hollywood con la industrialización a gran escala del séptimo arte -del que Hitler fue apenas un aprendiz-, Estados Unidos con su guerra de Vietnam,

narrada en el calor del sensacionalismo y el morbo. En Colombia, la lección indicaba que todo lo que decía la prensa era la ley de la República, y que cualquier otro cuestionamiento era símbolo de ignorancia o ausencia de buenas maneras en el arte de escribir o interpretar la sabiduría de aquellos que habían podido acceder al estudio juicioso de las letras.

No obstante, el periodismo documental de los ochentas y la ficción televisiva del siglo XXI cambiaron este panorama. Es nuestra gran revolución -en detrimento de la historia-. Nuestro despotismo ilustrado. No hay necesidad de tener estudios, basta con tener una pantalla que te va narrando la realidad sin cuestionarla, pero también valga la pena decirlo sin cuestionarte. En un lenguaje simple, insípido, sin matices, el periodismo documentado y la televisión le dio un abrazo del oso a la sociedad y le permitió arrojarse en sus tentadoras garras de la felicidad sin cuestionamientos. Estos dispositivos de poder fueron aprovechados por un personaje emergente de la ilegalidad, para construirse una figura que de manera exitosa logró perdurar en el tiempo. Mientras los políticos todavía intentaban entender la revolución de las comunicaciones y el marketing, el personaje que había escapado de manera rebelde de las fantasías literarias o anecdóticas de Gabriel García Márquez, entendía que estaba ante un escenario propicio para mostrar lo que había preparado en una década de silencio.

Pablo Escobar es el personaje. El medio más popular y censurado entre los académicos para la obtención de información es Wikipedia. No obstante, este ejercicio enciclopédico -ya sin el romanticismo que tuvo

un ejercicio similar en la revolución francesa- es una de las revoluciones de nuestra época y a regañadientes se debe aceptar que un ciudadano del común cuando ingresa a la web sin intermediaciones pedagógica o contextuales y digita el nombre de Pablo Escobar verá desplegarse un sinnúmero de referencias, entre las que la enciclopedia virtual siempre aparecerá en el primer lugar con la referencia “Pablo Emilio Escobar Gaviria fue un narcotraficante, terrorista y político colombiano, fundador y máximo líder del Cartel de Medellín”.

¿Un narcotraficante político?, ¿Un político narcotraficante? Las preguntas ya suponen una paradoja dolorosa, pero necesaria para la construcción de memoria colectiva. Colombia está marcada desde la década de los ochentas por una relación armónica, pero ambigua de prácticas ilegales, pero legítimas potenciadas por el narcotráfico y que se han articulado a un formalismo legal, que suele ser hipócrita y moralizante, pero complaciente y conveniente con el mundo emergente del tráfico de drogas ilícitas (y los negocios que se han derivado de dichas actividades). Sin embargo, se debe evitar confusiones. Este planteamiento no indica que las élites partidistas eran ajenas a la corrupción y la ausencia de respeto por la esfera de lo público. Por el contrario, se había demostrado su incapacidad para construir un proyecto de nación, la represión que ejercieron frente a los movimientos populares de origen campesino y la neutralización de líderes populistas que proponían otros de modelos de Estado.

Escobar, surge en este contexto y considera que sus actividades en el narcotráfico no tenían porqué chocar con la actividad política de aquellos que ya empezaban a interesarse en el narcotráfico como

fuelle de financiación y marketing electoral. No obstante, la hipocresía pública le demostró al jefe del Cartel de Medellín ser más poderosa en el momento de repudiar su exposición y “asistencialismo” social, y de paso, por desnudar alianzas que funcionaban bien si se aplicaba el acuerdo subterráneo y tácito entre ilegalidad-ilegalidad -metodología elegida por los jefes del cartel de Cali. Cuando sufre el rechazo y la expulsión, Escobar se queda solo en una lucha política que él se autoimpuso en el ego del líder que busca reconocimiento y decide desafiar al Estado para demostrarle que se equivocaba al excluir al mundo ilegal de un sector de la sociedad, que se había fortalecido ante la ausencia de políticas públicas para garantizar derechos fundamentales.

El personaje, objeto de estudio, se resistía a ser un narcotraficante más utilizado por las élites políticas, y se negó a recibir una tajada de control económico en el sector social que idolatraba sus acciones y se emocionaba cada vez que pateaba un balón en la inauguración de una cancha de fútbol. Escobar quería más: sentía que, como la cocaína, podía exportar su discurso de emprendedor de drogas ilícitas con una escala de valores que demostrara a la sociedad la capacidad de lograr los objetivos a las buenas o a las malas, imponiendo el fin sobre los medios y exponiendo la fragilidad del Estado para garantizar el respeto por las reglas de juego impresas en una Constitución hecha para pocos e incomprendida para muchos.

Para lograr este propósito, se enfocó en tres objetivos -que se proponen a modo de planteamiento del problema-. Y que significaron el éxito de su relato y el fracaso de su lucha camaleónica entre benefactor,

delincuente organizado, terrorista, negociador y víctima del sistema, todas ellas cruzadas por un efectivo discurso de división histórica entre élites vs pueblo, que a su vez, significaba, el resentimiento de los que siempre habían obtenido privilegios (por vías ilegales), frente a los siguientes objetivos:

Objetivo 1: aprovechar la ausencia de un discurso emotivo y articulador con los sectores excluidos de la sociedad, en especial los urbanos (alejados de la guerrilla rural de las Farc y reacios a aceptar el programa ideológico de la guerrilla urbana del M-19). Identificada esta necesidad de un líder popular que se mostrara cercano a sus problemas, carencias y recelos frente al Estado, el “Patrón” edifica su apodo como un hombre que generaba obediencia por su capacidad para actuar como fuerza represiva y policial, pero también benefactor y asistencial, siempre antecedida con un discurso en el que dividía al pueblo bueno vs las élites malas. En la teoría política, este enfoque se le dará el nombre de “Populismo”, pero el desarrollo de la tesis mostrará que el concepto se queda corto frente a lo que significa el desarrollo de una estructura narrativa, precedida por la ilegalidad como recurso válido para la ejecución de prácticas socioculturales orientadas a la supervivencia.

Objetivo 2: entender el poder de los medios de comunicación como cajas de resonancia de discursos propagandísticos y dispositivos con capacidad de tener funciones fijadoras de lo que debe interpretarse “como realidad”. Esta estrategia le valió a Escobar mantenerse como personaje mediático en los 11 años que duró su exposición pública, durante las distintas facetas que experimentó. Lejos de ser repudiado

en su dimensión terrorista, Escobar -con excepciones de valientes periodistas que le hicieron pie- fue tratado como una estrella mediática, y no tuvo mayores obstáculos para exponer su visión de la situación del país y presentarse como un Estadista. Las consecuencias de esta posición laxa en el periodismo trajo años después, la producción de libros y documentales que contaron la historia estereotipada del capo y lejos de generar una reflexión social, lo que produjo fue una inmortalización de su figura (dividida entre visiones moralizantes y apologizantes), y que fue aprovechada por la ficción televisiva en el siglo XXI, para estructurar narcoseries que encontraron el clímax -y cuantiosas ganancias- con la aparición del Pablo Escobar dramatizado, hasta convertirlo en una marca local y global, que como sucede con la Coca-Cola y las hamburguesas de Mc Donalds, son rechazadas por unos y consumidas por otros.

Objetivo 3: combinación de consenso (poder de jure) y coerción (poder de facto). En las estrategias de consenso, buscó espacios de reconocimiento político ante el gobierno de turno y relativizar el poder del narcotráfico, amparándose en los principios fundacionales del Estado de Derecho, la soberanía nacional, la separación de poderes y el debido proceso a los ciudadanos pertenecientes a una nación; y de manera paralela, generando redes de lealtad ante los beneficiarios de su ayuda. En las estrategia de coerción, Escobar desplegó una acción terrorista contra el Estado sin un aparato organizacional o una estructura revolucionaria y contrarrevolucionaria, sino como un enfrentamiento personal que financió con un sistema de lealtades y traiciones, en el que logró la disciplina de algunos de sus socios y sicarios, pero también la traición y conspiración de otros actores

armados que refinaron sus tácticas y decidieron poner fin a la existencia de Escobar, para estabilizar las relaciones entre ilegalidad.- legalidad.

¿Por qué estudiar el discurso político de Escobar?

Estos tres objetivos de Escobar han sido retratados en escritos literarios y periodísticos, con una división que lo cataloga unas veces como criminal, terrorista, bandido, y en otras como el duro, el patrón, el promotor de valores en la idea del gran colombiano. Sin entrar en cuestionamientos o disputas sobre la conveniencia o no de estos calificativos en la comprensión sociocultural de lo que nos define como colombianos, en este ejercicio investigativo será denominado un personaje que está ubicado en la historia nacional gracias a su capacidad de articularse con los medios de comunicación periodísticos y ficcionados y su interés de construir relatos políticos.

Con el tráfico de narcóticos y su inusual éxito en las operaciones de oferta y demanda, Escobar desnudó las falencias de la solapada Colombia que creía vivir en paz por tener una ciudad moderna y tranquilas casitas rurales a sus alrededores, prendió las alarmas sobre la ausencia de economías industrializadas y generadoras de empleos, construyó un denso legado de los medios por encima de los fines en el momento de alcanzar objetivos personales, profundizó la ambigua relación de la sociedad con las élites -marcadas por la indiferencia a la vida pública, el abstencionismo electoral y el resentimiento a los que tienen dinero-, y dividió al país entre los que lo moralizan a punto de despojarlo de su dimensión humana para tratarlo como un monstruo excepcional que irrumpió en la bucólica e ingenua Colombia o de los

que lo mitifican como el héroe más popular en un país donde no existen héroes o han sido impuestos en los textos escolares o por imposiciones generacionales de padres y abuelos.

Y lo que es más interesante en este trabajo comprender, es el manual que deja Escobar en el arte de administrar la política y los medios de comunicación, como recursos ineludibles para la administración del poder. La herencia tuvo tanto éxito, que los grupos paramilitares lo imitaron en la obsesión por mantener buena relación con los medios de comunicación, se afinaron las estrategias de marketing político, los nuevos narcotraficantes entendieron que los terrenos de la política iban en contravía de sus negocios y optaron por la financiación indirecta y discreta a honorables senadores, congresistas y presidentes para defender sus intereses o simplemente ser permisivos -claro está, mostrando de vez en cuando una incautación o un operativo acompañado de la espectacularidad de las imágenes y de toneladas de droga decomisadas-.

El sector más beneficiado con los relatos ficcionados de Pablo Escobar es la ficción y el periodismo colombiano y luego el mercado global. Este es precisamente el objetivo de esta tesis doctoral, analizar la forma cómo Pablo Escobar se constituye en el personaje emblemático para construir un discurso político en torno a su figura y con una evolución que solo puede ser comparada con la capacidad de adaptación del narcotráfico al tiempo y el espacio -sin duda alguna una de las razones para entender el éxito de un negocio que se configura como criminal, pero que tiene unos modelos de producción,

distribución y consumo que no se han estudiado por el miedo a que se sienta que se está elaborando una apología de este mercado-.

Una de las hipótesis claves de este trabajo reside en afirmar que Pablo Escobar permite la evolución y el crecimiento de un estilo político, agenciado por el periodismo y los medios de comunicación con una singular estrategia y es que permite mitificarlo, es decir, construir elementos de realidad y ficción a través de la utilización de distintos géneros literarios y televisivos. El éxito de Escobar como personaje mediático es de tal magnitud, que logra llamar la atención de los medios de comunicación globales, los cuales no querían quedarse sin participar en el lucrativo mercado del relato en torno a este personaje, y entran también en el juego de mezclar los archivos fotográficos con las licencias narrativas de las partes de la historia no descifradas o enigmáticas, con lo cual cada inversor con una buena cantidad de dólares ordenara a los trabajadores de los medios de comunicación, armar un rompecabezas que sin importar la conciencia histórica, promuevan una explotación de la imagen y un relato lo suficientemente creíble para ser consumido por las masas moralizantes o apologizantes.

No hay duda de que Escobar ama la autorreferenciación y a diferencia de la máxima mafiosa de mantenerse discreto y en la clandestinidad, posa en distintos paisajes y escenarios con la extraña combinación de hombre del pueblo con señor de la guerra y estadista de la nación. Al final le interesaba ser ese político narcisista que, al fiel estilo de Napoleón, Hitler, Fidel Castro, optan por purgar las críticas a su autoritarismo con retratos cotidianos que los muestren como hombres

que tuvieron que asumir las riendas de una misión por destino, necesidad o manifestaciones de un puñado de hombres y mujeres que optan por suscribir en la categoría de Pueblo.

Por esta razón, una de las condiciones centrales para que el relato mediático sea exitoso es su capacidad de tener una trama narrativa que tenga matices, pero se mantenga intacta en el desarrollo de los acontecimientos. Y Escobar logra la atención de los medios porque es rápidamente encasillado como un hombre emergente que quiere desafiar los designios del Frente Nacional y de la resignación popular a que los mismos de siempre van a mandar. En palabras sencillas y tal vez reduccionistas para un proyecto de investigación, los medios de comunicación y de manera enfática los medios audiovisuales, ven en Escobar, el personaje clave para darle a la televisión el impulso narrativo que necesitaba para consolidarse en la década de los ochenta. El siguiente paso para la construcción del personaje es dotarlo de un discurso político para que tuviera justificación su incursión en las pantallas. En las tramas narrativas se debe insertar una situación polémica, para mantener a las audiencias cautivas y expectantes por sintonizar la pantalla en las siguientes emisiones.

El condimento del negocio ilegal de las drogas ilícitas dotará a Escobar de un aura exótica para que incursione como “El Robin Hood paisa”, irresponsable, pero efectiva caricaturización del personaje que encarna los reclamos silenciosos de una sociedad que fue abandonada a su suerte y con una institución elitista para consolarla, pero a la vez mantenerla controlada: la Iglesia. No obstante, la misa de los domingos será insuficiente para evitar el surgimiento de personajes que no

soportan el destino cristiano de aceptar con resignación la pobreza, y buscan la forma de sobresalir en un mundo que acepta abiertamente las licencias para surgir sin importar las fronteras de la legalidad-ilegalidad o de la ética en los negocios (Ya los presidentes Misael Pastrana Borrero 1970-1974 y Alfonso López Michelsen 1974-1978 habían dado penosas lecciones apoyando un sistema de crédito de vivienda infame en 1970 y la ley de bancarización en 1977, lo que supuso la monopolización de los usureros intereses del sector financiero).

La ausencia de una reflexión serena y seria de los productores de contenidos televisivos sobre el auge de Pablo Escobar y el narcotráfico, puede encontrar justificación en la imposición del miedo y la muerte a quienes desafiaban sus intereses. Los periodistas valientes que más que enfrentarlo, advertían los riesgos de adoptar el estilo de vida narco y abogaban por alternativas para reparar el daño histórico de la visión retrógrada de país, encontraron la muerte de manera trágica. Fidel Cano, director del Espectador y Jorge Enrique Pulido, Director de Mundo Visión, fueron las víctimas más notables de estos sucesos. No obstante, se mira también de manera superficial quienes alimentaron a Escobar de razones y motivos para pensar que podía ser un personaje de trascendencia nacional. La televisión de la época ha sido evasiva en su responsabilidad histórica, y al contrario de comenzar esta labor de catarsis, lo que sucedió fue todo lo contrario, una hiperbolización de la figura de Escobar hasta llegar a nuestros días con un personaje que se ha convertido en una marca rentable de marketing y producción de historias.

Uno de los elementos que se ha mantenido en la figura mediatizada de Pablo Escobar y su condimento exótico de hombre emergente que quiso desafiar la corrupción y desidia de las élites centralistas del país, es la combinación de elementos de ficción y realidad. En la década de los ochenta, la paradigmática entrevista de la periodista Virginia Vallejo (posterior amante de Escobar), dejaba explícito lo que en la prensa no se alcanzaba a detectar: el servilismo del periodista a los poderosos y el desplazamiento del periodista de fiscalizador de la realidad a promotor propagandístico del poderoso interesado en comunicar o aparentar una forma de ser. Con la entrevista de Vallejo, la revista *Semana* entra en el juego y con el artículo titulado “El Robin Hood paisa”, le da la entrada a la exaltación del mito. Escobar, como se verá en el transcurso de estas páginas, no decía nada diferente a los políticos: hablaba de las necesidades del pueblo, de justicia, derechos humanos y civismo. Incluso, como se desarrollará más adelante, Pablo como todo personaje que entiende que lo que se dice en los medios queda en los medios, se preocupaba porque el discurso no desentonara con las retóricas de la política y de los delirios mesiánicos del cristianismo: Yo soy el pueblo y él me ha elegido para llevar la misión final: salvarlo.

Lo que siguió en adelante fue la tragedia contada de manera repetitiva en documentales. Carros bomba, aparición de jóvenes menores de edad en la figura de sicarios, aviones explotando en el aire y tomas guerrilleras al poder judicial. Escobar, tal vez entendió (y se dice tal vez para evitar arrojarse los discursos que le imponen la televisión) que la manera de hacerse entender a las buenas o a las malas era a través del terrorismo narrado en la televisión. ¿Cuántas masacres y

atentados sucedieron en la década de los cincuenta y sesenta en la Colombia rural y no tuvieron los reflectores ni la capacidad tecnológica para ser transmitidos en vivo y en directo? No hay que equivocarse, la televisión tampoco lo hizo en la década de los ochenta ni en la actualidad. La diferencia radica en la capacidad Escobar de llamar la atención atacando el corazón del cubrimiento mediático: las ciudades. Por esa razón, el afán del Estado de negociar con el capo del narcotráfico, de acelerar diálogos con la guerrilla del M-19, quien para la época había logrado conquistar incluso apoyos de la clase media urbana y por ello la paz con la guerrilla rural de las Farc duró mucho tiempo en firmarse y hoy está en espera de consolidarse, pues al final es un grupo armado ilegal que nunca tocó de manera directa los intereses de las grandes ciudades.

La década de los noventa trajo consigo la globalización, la revolución de las comunicaciones y el posicionamiento de la televisión como el medio predilecto de los colombianos. No era necesario pensar en ficciones del narcotráfico; Pablo Escobar las representaba sin generar altos costos en la producción. En junio de 1991, después de una Constitución que decía ser pluralista, descentralizada y participativa, pero que tenía en el fondo la intención de lograr la entrega de Escobar a las autoridades, se generó uno de los mayores escándalos de la historia (Una cárcel diseñada por el narcotraficante a sus necesidades e intereses). Las imágenes desplazándose en helicóptero son inéditas en la historia de la televisión y contrastaba con las sobrias producciones costumbristas de la telenovela colombiana. Fue la televisión la que retrató los lujos de la cárcel, a modo de relato descriptivo de los hechos. Escobar era víctima del instrumento que le había creado su

figura. La televisión, como sucede con la fama, se cansó de Escobar. Su poder había disminuido y la pantalla chica necesitaba otras figuras míticas y polémicas para renovarse.

A sus llamados desesperados para conseguir entrevistas, llegó de nuevo la soledad y el destino que el líder se autoimpone: morir por su pueblo sin que este se lo pida. El 2 de diciembre de 1993 Escobar muere, producto de una alianza peligrosa de Fuerzas Militares, Agentes de la DEA, Narcotraficantes y Paramilitares, que buscaban repartir el botín de visibilidad política y mediática. Años más tarde, los narcotraficantes entendieron que lo suyo eran los negocios y delegaron la pantalla a sus brazos armados y políticos: las Autodefensas Unidas de Colombia, en las que Carlos Castaño imitó a Escobar y con nuevos formatos en la televisión cautivó a periodistas y televidentes por tener la misma retórica de Escobar y las élites, pero acompañadas de una imagen fresca y bien encuadrada. El poder criminal de Castaño fue también ingenuo con las prácticas efímeras de la televisión y pronto sufrió el olvido y tuvo en el 2004 la misma suerte de Escobar. La televisión ya encontraría su reemplazo.

Sin embargo, esta vez el reemplazo no estaría en las ficciones construidas desde las noticias. El país encontraba un momento de pacificación en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), quien encarnó el descontento popular del fracaso de las negociaciones de paz entre Andrés Pastrana y las mediáticas Farc (quienes empezaron a entender que la única manera de hacerse oír no eran con los densos discursos que organizaban en las Conferencias Guerrilleras, sino que tenía que haber espectáculo con la toma de

pueblos en cabeceras urbanas, secuestros en sitios públicos y a personajes de relieve nacional). Era de esperar que ante la falta de Escobar, las cámaras se concentraran en grabar estas acciones disruptivas -una vez más- de la fragilidad del Estado y la torpeza exacerbada de sus gobernantes. Uribe Vélez representó al emergente que no estaba con las élites, se separaba de los partidos políticos tradicionales y recogía el resentimiento popular. Su éxito, estuvo en monopolizar la imagen televisiva para sus discursos, sus consejos comunales y su negociación con los paramilitares.

En este contexto, las programadoras de televisión (desde 1998 privadas y con un laxo control de contenidos estatal) se encaminan a repensar los contenidos de las nuevas ficciones. En ese momento aparecerá la serie “Sin tetas no hay paraíso”, quien narra la lucha de una adolescente de 18 años por encajar en un barrio popular y muy pobre de la ciudad de Pereira, Colombia. La única manera de encajar es siendo la preferida de los mafiosos locales. No obstante, a los mafiosos les gustan las mujeres con senos exuberantes y la protagonista no los tiene. Su objetivo, operarse los senos con el patrocinio de un narcotraficante a cambio de favores sexuales.

Aunque algunos melodramas ya habían empezado a plantearse la ruptura del idilio de amor o la separación tajante entre buenos y malos, no hay ninguna duda que esta telenovela marcó un hito en la televisión colombiana y rompió los esquemas narrativos con la idea de dejar una moraleja. Aunque el efecto de “Sin tetas no hay paraíso”, promovió un debate sobre los referentes de las adolescentes en sus modelos de prestigio social y ascenso económico, el mensaje que finalmente

germinó, fue el del poder del narcotráfico para generar un relato con rentabilidad para la televisión y de una cada vez más jugosa torta publicitaria. Sin predecir las magnitudes del negocio, los dueños de las programadoras encontraron que el narcotráfico no solo era un negocio ilegal, sino un sistema de comportamientos que no cuestionaba la frontera borrosa de la legalidad-ilegalidad-legitimidad. Ya no eran los noticieros contando ficciones. Eran las ficciones contando las realidades.

Paralelo a esta nueva forma de mitificar la realidad con personajes efímeros posando de “Robin Hood” ante las “Élites monárquicas”, las Farc intentaron competirle a Uribe en el espectro televisivo y comenzaron a maniobrar operaciones de liberaciones a los secuestrados, con la intención de ganarse el favor popular. Ya era demasiado tarde, la televisión había cambiado y aunque los noticieros no dejaban de narrar con tonos exagerados los sucesos de la liberación de secuestrados, las audiencias ya estaban encaminadas a consumir sus nuevos productos de entretenimiento: las narcoseries.

Con el Cartel de los Sapos de Caracol Televisión (2008) y el Capo de RCN Televisión (2009), se consolidó el mercado de estas ficciones con un ingrediente adicional: la aparición de redes sociales y la participación de ciudadanos acuciosos en marcar los registros de las series con los sucesos de la realidad. Este cambio en la recepción de audiencias que esperaban en familia la televisión de la década de los ochenta, a las nuevas generaciones que consumen los productos en distintos momentos del día y con resignificación de contenidos (de

alabanza o crítica), serán elementos característicos de las ficciones televisivas de la primera década del siglo XXI.

Este es un llamado para que desde la interdisciplinariedad se hagan trabajos que lo conviertan en programas de investigación. Uno de los errores en Colombia es que los estudios en comunicación han sido subestimados por las ciencias sociales y han sido limitados al periodismo. Incluso, la televisión y su estudio han sido vistos como superficiales o carentes de rigor científico, pues se atiende a la obviedad de que son lenguajes manipulados por grupos minoritarios. Si esta tesis contribuye a que exista una discusión alejada de este estereotipo y empecemos a tomar el discurso televisivo y la inserción de Pablo Escobar como figura transversal de su posicionamiento, se empezará a tener nuevos recursos para desplazar el estereotipo sin acudir a moralizaciones ni apologizaciones. Basta con análisis que promuevan otros referentes identitarios en los que la ineptitud de las élites, el resentimiento a la injusticia o el ciclo de violencia física, simbólica y estructural tengan un punto de quiebre.

Estructura de la tesis

Luego de planteado el problema y la justificación de este trabajo de investigación, el objetivo general se propone:

Analizar el discurso político de Pablo Escobar, teniendo como referencia las narrativas que expuso de manera personal en medios de comunicación y las estructuradas en las narrativas de la ficción televisiva de la serie “Narcos” de Netflix y en documentos periodísticos. .

A modo de resumen ejecutivo, la Tesis Doctoral problematiza los análisis sobre la dimensión política del narcotraficante colombiano Pablo Escobar, los cuales suelen reducirse a su experiencia como Congresista de la República. Esta interpretación trae como consecuencia dos visiones polarizantes: 1. Escobar como un antihéroe de la historia de Colombia; o, 2. Un héroe admirado por su capacidad de posicionar al narcotráfico como un negocio global.

En esta dirección, el objetivo de la investigación es analizar el discurso político de Pablo Escobar en la serie “Narcos” y en documentos periodísticos. El análisis se realizó con una metodología cualitativa de tipo explicativa-correlacional y con el método de la semiótica narrativa del discurso político.

En los resultados, se evidencia que la dimensión política de Escobar produce un populismo ilegal, pero legítimo -a diferencia de las manifestaciones del populismo en Europa y Latinoamérica-. Las conclusiones proponen la categoría de Narcopopulismo como una variable conceptual que explica el mito fundacional de Colombia, la incapacidad de construir nación desde la legalidad y el interés del discurso periodístico y de Netflix por narrar una historia particular para el consumo local y global.

La investigación puede representar un aporte a los estudios en torno a este personaje y los impactos diferenciados del narcotráfico, en la medida que no toma como corpus de trabajo los *discurso desde* Pablo Escobar, pues estos son mediados ya por una intención del sujeto periodístico, o en el caso de la ficción, de los personajes que

interactúan con el narcotraficante.¹ El corpus de estudio toma los discursos del narcotraficante en medios de comunicación y en la ficción de Netflix, para identificar las trayectorias y dimensiones de su discurso, así como los hechos y expresiones que son representados en la “narcoserie”, para generar interés en las audiencias.

De lo que se trata, es de identificar las tramas narrativas que utilizó Escobar para consolidar un relato de país², en el que se expuso las carencias del Estado, el olvido de una sociedad no identificada con el mito fundacional de la nación, y la posibilidad de optar por la ilegalidad como una camino riesgoso, pero legítimo para cumplir con las exigencias de reconocimiento social y ascenso económico del modelo capitalista y reafirmadas con la era de la globalización y el enfoque neoliberal, en el que el narcotráfico no estará en desacuerdo, pues plantea la misma idea de una intervención reducida del Estado, la prevalencia de las lógicas de mercado sobre las necesidades de los individuos, y la imposición de los fines sobre los medios -en el caso del modelo neoliberal representados en sonoros escándalos de corrupción entre corporaciones, gremios económicos y élites políticas-.

Para cumplir con esta hoja de ruta, se han propuesto cinco capítulos:

¹ Aunque el guionista de la ficción ya está haciendo una mediación intencionada del discurso de Escobar, este trabajo se ocupó por el diálogo que es puesto en boca del personaje que lo interpreta, pues este hace parte del consumo final que hace el televidente, y que es asumido como “real” o de autoría de Escobar.

² Esta estructura narrativa es la que genera la trama narrativa de las ficciones en torno a Escobar.

El *capítulo 1*, elabora con la estrategia de estado del arte, una descripción de las obras que han documentado y ficcionado a Escobar. Para soportar la investigación, se adjuntan anexos que dan cuenta de una base de datos en constante elaboración porque la producción de piezas periodísticas y digitales van en aumento, impulsadas en parte por el furor de las narcoseries que aparecieron en la primera década del siglo XXI -agenciadas por lo que denomina Gerard Imbert como postelevisión-, y que en su polémica forma de trabajar los datos históricos han revelado que el legado del narcotráfico, va más allá de Escobar y reposa ahora en lo que ha dado en llamarse Narcocultura. En la parte final del capítulo, se presentan iniciativas de investigación y tesis de grado que se han interesado en historizar la figura de Escobar, sin que esto implique entrar en el juego de moralización vs apologización.

El *capítulo 2*, plantea los referentes teóricos que se utilizaron para analizar el discurso político de Escobar. En el entendido que el personaje documentado y ficcionado hace una alusión constante a la división pueblo excluido vs élites indolentes, se toman los desarrollos teóricos que han categorizado esta estrategia discursiva como populismo (desde las perspectivas de Cass Mudde, Ernesto Laclau y Inger Enkvist), y que también ha tomado relevancia, en la medida que dejó de ser un recurso retórico de sectores excluidos de la política, y ahora es utilizado por sectores que dominan el poder estatal.

No obstante, los aportes del populismo a la comprensión de la estructura narrativa de Escobar, se plantean algunas debilidades conceptuales, que se pueden complementar en la medida que dialogue

con corrientes teóricas que plantean el discurso, no como una entidad ajena e independiente de las realidades sociales, sino como parte de: 1. Juegos políticos que pueden pasar del antagonismo discursivo a la definición de un enemigo político susceptible de ser combatido a través de la guerra y el conflicto (Carl Schmitt); 2. Retóricas para el fortalecimiento del poder mediático a través de la capacidad de diferenciación de lenguajes y códigos simples, pero concretos, generalizados y comprensibles (Niklas Luhmann); 3. Herramientas para el moldeamiento de performances que son puestos en funcionamiento para la generación de adhesiones y lealtades conectadas por el carisma y el convencimiento de la dramatización ejecutada por el líder político (Jeffrey Alexander).

El *capítulo 3*, expone la metodología de análisis seleccionada, la cual está fundamentada desde los principios de la semiótica narrativa de Julius Greimas, en la que se plantea la importancia del texto como un fundamentador de sentido y significado en la sociedad. Esta perspectiva es trabajada y profundizada por Xavier Ruiz Collantes, quien propone un modelo de análisis del discurso político -en el caso del populismo con un relato que cuenta una historia emotiva que pretende estar conectada con el sistema de creencias del pueblo al que se dirige- desde fases y roles narrativos, en los que se define quienes son los actores, los textos y las motivaciones que componen un modelo canónico de 1. Dislocación, 2. Contrato, 3. Competencias, 4. Manipulación, 5. Ejecución, 6. Sanción. La pertinencia de esta metodología es que permite ubicar, en el caso de Escobar, una estructura narrativa profunda, en la que aparecen explícito el interés de autoimponerse la misión de salvar un pueblo, pero con un interés

implícito de llevar a cabo una lucha personal ante la angustia que le representaba no tener el reconocimiento político del Estado. En este juego de poder, aparecen personajes, ideas, estrategias de manipulación, exposición de saberes, que deben ser sistematizados y categorizados para que los resultados de análisis permitan validar si la hipótesis de trabajo es susceptible de ser revaluada o ajustada.

El *capítulo 4*, presenta el corpus de trabajo, las fichas de análisis y los resultados (presentados en los anexos), siguiendo la metodología de la semiótica narrativa y el modelo propuesto por Ruiz Collantes, quien además de trabajar el modelo canónico, sugiere categorizar los hallazgos de los recursos sintácticos, semánticos y gramaticales preponderantes dentro de la categorías “narrativas prototípicas”, entendidas estas, como un marco de referencia en las que coinciden el enunciador para dar cuenta de una situación. En el caso de Escobar, las referencias al pueblo, las acusaciones por la falta de garantías del Estado para garantizar el debido proceso a los ciudadanos, su tendencia a ocultar el negocio del narcotráfico y su “aparente” hostilidad a la intervención del Estado, no solo será una narrativa prototípica de su discurso, sino que será prototípica en la medida que son los elementos en los que converge el discurso periodístico y el discurso ficcionado de Netflix para dar cuenta de la historia de Escobar.

El *capítulo 5*, da cuenta de la discusión y las conclusiones que sugieren los resultados, y en las que se destaca que el discurso de Escobar no es político solo en su aventura de postulación y elección como Congresista de la República. Por el contrario, la estructura narrativa subyacente de Escobar indica que tuvo un poder político que mantuvo

en vida, y que después de su muerte fue modernizada y refinada por actores ilegales, y retomado, ficcionado y mercantilizado por una industria cultural que encuentra réditos en la medida que amplios sectores de la sociedad se sienten identificados con este discurso, y entiendes, que la visión de Escobar aunque transgresora de la ética, contrarrevolucionaria y desafiante del Estado, es válida y posible de ejecutar, en la medida que no existen mecanismos institucionales desde la legalidad para hacerle contrapeso. Así pues, se propone el narcopopulismo como categoría conceptual que debe ser incluida en los estudios sobre el populismo, y que debe ser también debatida en los estudios de la comunicación, a modo de reconocer la dimensión ilegal como un catalizador de representaciones mediáticas y lógicas de mercado con lucrativas ganancias.

En las *consideraciones finales*, se reflexiona sobre las consecuencias del narcopopulismo de Escobar, y su coexistencia en la actualidad con el sistema político, económico, jurídico, sociocultural, demográfico, conflicto-guerra y mediático. Al final se sugiere que Escobar es el mito fundacional de Colombia, y que su origen ilegal, explica de manera desafortunada un país que se ha construido bajo estos preceptos, y que requiere, contrario al repudio y el denunciismo, estrategias para construir referentes que no se queden en el formalismo jurídico, sino que se concreten en opciones distintas a las ofrecidas por la narrativa narcopopulista.

Tabla de Contenido

	Página.
Resumen.....	xi
Abstract.....	xiii
Prólogo.....	xv
Lista de figuras.....	xlvi
Lista de tablas.....	xlvi
1. PABLO ESCOBAR DOCUMENTADO Y FICCIONADO: ORIGEN Y CONSECUENCIAS DE UN DISCURSO.....	1
1.1 El padrino del siglo XXI.....	1
1.2 Pablo Escobar documentado.....	9
1.3 Pablo Escobar ficcionado.....	17
a) Series y novelas	26
b) Pablo Escobar en el mundo digital.....	28
1.4 La escobarización del periodismo colombiano.....	30
1.5 Narcoficciones y narcoserias: la televisión en la construcción de la realidad.....	36
1.6 Narcocultura: consecuencias del discurso de Escobar.....	44
1.7 Historizar a Escobar: perspectivas académicas e investigativas.....	59
2. REFERENTES TEÓRICOS PARA COMPRENDER EL DISCURSO POLÍTICO DE PABLO ESCOBAR.....	77
2.1 Populismo: etimología y origen.....	82
a) Populismo en Latinoamérica.....	86
b) El populismo como línea de investigación.....	93
c) Enfoques conceptuales del populismo.....	99
2.2 Política, Comunicación y Performance: el arte de la diferenciación.....	123
a) Amigo-Enemigo: Carl Schmitt.....	123
b) Información - No información: Niklas Luhmann...	131
c) Performance - Simbolismos: Jeffrey Alexander....	144
2.3 Síntesis.....	155

3. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO DE PABLO ESCOBAR.....	159
3.1 Pablo Escobar: texto, discurso e imagen mediatizada.....	159
3.2 La hipótesis y sus premisas.....	167
3.3 La Semiótica Narrativa como estrategia metodológica.....	174
a) Objeto de estudio: el texto como producción de sentido.....	175
b) Semiótica y Comunicación.....	180
c) Desafíos clásicos y contemporáneos.....	182
d) Fundamentos conceptuales.....	185
3.4 Semiótica narrativa del Discurso Político.....	211
a) Fases del modelo canónico y roles narrativos.....	213
b) Para considerar: antagonismos, hegemonías e ideología.....	226
4. CORPÚS DE ANÁLISIS Y RESULTADOS....	229
4.1 Corpus de Análisis.....	237
4.2 Modelo de análisis de corpus.....	241
4.3 Estructura de presentación para los resultados del corpus.....	244
4.4 Resultados del discurso político de Pablo Escobar en Netflix.....	247
a) Primer periodo de la Narrativa Prototípica.....	247
b) Segundo periodo de la Narrativa Prototípica.....	267
c) Tercer periodo de la Narrativa Prototípica.....	280
d) Cuarto periodo de la Narrativa Prototípica.....	297
e) Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en Netflix [según promesa televisiva].....	318
4.5 Resultados del discurso político de Pablo Escobar en Netflix.....	335
a) Primer periodo de la Narrativa Prototípica.....	335
b) Segundo periodo de la Narrativa Prototípica.....	351
c) Tercer periodo de la Narrativa Prototípica.....	367
d) Cuarto periodo de la Narrativa Prototípica.....	381
e) Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en Netflix [según promesa televisiva].....	426

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	441
5.1 Análisis comparativo de los resultados del discurso político.....	444
5.2 Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en Netflix [según hallazgos de la Tesis].....	452
5.3 Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en el Periodismo [según hallazgos de la tesis].....	455
5.4 Análisis desde la dimensión teórica: el narcopopulismo como categoría conceptual.....	485
5.5 Macro Narrativa del Narcopopulismo de Escobar.....	498
6. CONSIDERACIONES FINALES: ESCOBAR Y EL NARCOPOPULISMO: EL MITO FUNDACIONAL ILEGAL.....	517
6.1 Dimensión jurídica.....	519
6.2 Dimensión política.....	522
6.3 Dimensión económica.....	526
6.4 Dimensión conflicto-paz.....	531
6.5 Dimensión demográfica-ambiental.....	535
6.6 Dimensión sociocultural.....	539
6.7 Dimensión mediática.....	546
6.8 “El Patrón del mal” y “la Banalidad del bien”.....	554
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	561

Lista de imágenes

	Página.
Imagen 1. Portada Time 1979.....	4
Imagen 2. Portada Time 1981.....	4
Imagen 3. Portada Time 1985.....	4
Imagen 4. Publicidad de Narcos en el Centro de Madrid...	60
Imagen 5. Pablo Escobar columnista.....	239
Imagen 6. Valeria Vélez entrevista a Pablo Escobar.....	258
Imagen 7. Carrillo desafía un barrio construido por Escobar.....	312
Imagen 8. Delirio de Escobar presidente.....	314
Imagen 9. Portada Medellín Cívico. Enero 1984.....	340
Imagen 10 . Artículo revista Semana. Abril 1983.....	342
Imagen 11. Invitación a cierre de campaña de Jairo Ortega y Pablo Escobar.....	344
Imagen 12 . Escobar en el Congreso de la República. El hombre que está de pie es César Gaviria (presidente de Colombia 1990-1994).....	345
Imagen 13. Ministro Lara Bonilla observa informe de la cadena ABC.....	352
Imagen 14. Noticia Diario el Espectador. Vínculos de escobar con el Narcotráfico.....	352
Imagen 15. Portada de Pablo Escobar documentado vs ficcionado.....	352
Imagen 16. Portada de revista Semana. Confrontación Lara vs Escobar.....	358
Imagen 17. Portada New York Times. 1987.....	361
Imagen 18. Portada revista semana.....	368
Imagen 19. Padre García Herreros en programa Minutos de Dios.....	376
Imagen 20 . Meme alusivo a las amenazas de Escobar (Personaje Ficcionalado en serie “Escobar: el patrón del mal).....	377
Imagen 21. Meme alusivo al poder económico de Escobar.....	378
Imagen 22. Anuncio de Televisión. Recompensa por captura de Pablo Escobar.....	381
Imagen 23. Portada de la revista Time.....	404

Imagen 24. Libro de Extradición prologado por Escobar..	407
Imagen 25. Carta de Escobar a Álvaro Uribe Vélez e Iván Velásquez.....	409
Imagen 26. Padre García Herreros en compañía de Pablo Escobar.....	414
Imagen 27. Revista Forbes. Pablo Escobar globalizado....	421
Imagen 28. Del Escobar populista al Escobar de la Cultura Popular.....	472
Imagen 29 . Esquemas de confrontación desde el Populismo y el Narcopopulismo.....	480
Imagen 30. Cuadrado Semiótico del discurso de Escobar en medios periodísticos y Netflix.....	506
Imagen 31 . El antes y después de la entrada de la Hacienda Nápoles revela la indiferencia de sus promotores por reestructurar los valores de ostensivos de Escobar.....	544
Imagen 32. Escobar mediatizado por los prosumidores....	551

Lista de tablas

	Página.
Tabla 1. Presencia de Pablo Escobar en el mundo digital..	28
Tabla 2. Tesis de grado sobre Pablo Escobar.....	69
Tabla 3. Los estudios sobre el populismo en revistas y think tanks.....	95
Tabla 4. Criterios para la selección del corpus de análisis en discursos periodísticos.....	237
Tabla 5. Criterios para la selección del corpus de análisis en la serie “Narcos” de Netflix.....	240
Tabla 6. Modelo de ficha para el análisis de los discursos.	241

1. PABLO ESCOBAR DOCUMENTADO Y FICCIONADO: ORIGEN Y CONSECUENCIAS DE UN DISCURSO

1.1 El padrino del siglo XXI

Pablo Escobar es uno de los personajes más reconocidos de Colombia y el mundo. Su trayectoria como narcotraficante, político e individuo desafiante de la institucionalidad ha sido mediatizada a través de libros, documentales y ficciones televisivas. Es el personaje ideal para generar estrategias de mercadeo que a través de la polémica y el debate, genera ingresos y estrategias de marketing a través de un juego ambivalente que representa la cultura pop y los antivalores de la sociedad “civilizada”. Como afirman Health y Potter (2004), la industria cultural aprovecha la contracultura o los villanos para vender sus figuras polémicas, y dotar a los fanáticos del “mal o de la rebeldía” de objetos para retar a los que intentan juzgar sus preferencias culturales.

Esta afirmación causa malestar entre los colombianos y han sido incesantes los esfuerzos de instituciones estatales, sociedad civil y grupos académicos por neutralizar el estereotipo de un país que basa en el narcotráfico, buena parte de su producción económica y práctica sociocultural. No obstante, el tema se complica cuando se corrobora que el narcotráfico no es un modelo de negocio exclusivo del ámbito local, sino que se extiende a una red global en la que distintas mafias y sectores sociales se involucran en las operaciones de oferta y demanda.

Del narcotráfico como negocio, a la narcocultura local como forma de interiorización de un estilo de vida ilegal, pero legítimo, hasta llegar al

narcomundo como la globalización de las dos categorías anteriores, comienzan a surgir las preguntas sobre la razón por la cual persiste este modelo económico, político y sociocultural en el espacio y en el tiempo. Una de las respuestas apunta a Pablo Escobar, quien es el responsable de crear una cultura popular en torno a la cocaína, y mitificar la idea de un hombre que transformó las relaciones del mundo emergente de la ilegalidad articulándose o desafiando a la formalidad y estatismo de la legalidad.

En la década de los setentas, la saga el Padrino del director Francis Ford Coppola, mostraba el origen de la mafia italoamericana, y el conflicto que suponía para Vito Corleone (el jefe de la Mafia) entrar en el naciente mundo de las drogas, a pesar de la insistencia de su hijo Sonny Corleone. Vito era un mafioso que había logrado su fortuna y respeto gracias al control de los barrios, las apuestas ilegales en los casinos y el contrabando, mientras que con las drogas consideraba que podía entrar a un terreno moral y ético, en el que se ponía de manifiesto el riesgo que los estupefacientes tenía para los jóvenes, y los problemas que tendría para el Estado. Quince años más tarde, con el Padrino III, su heredero Michael Corleone entra de lleno en este mundo y la relación con la institucionalidad se sumerge en una red de traiciones y conspiraciones que el jefe de la Familia Corleone no hubiera previsto, pues su naturaleza mafiosa se había limitado a ser respetado en el ámbito local.

Escobar, inspirado en estas historias como él mismo lo reconocía, emuló este estilo de bandidaje, en un contexto similar al de Sicilia y los barrios deprimidos de Estados Unidos, para erigirse como un

empresario de la coerción (Gambetta, 2007), y llevar las drogas ilícitas a convertirse en el mercado más exitoso de las últimas década, y con el dilema para el Estado, de moralizar su tráfico, pero quedar excluida de los impuestos que podría cobrar, y que son dirigidos a corromper a funcionarios públicos y sectores que participan en las cadenas de cultivo, producción, distribución y comercialización. Antes de la emergencia de Escobar, Estados Unidos, como lo reconocerá la apuesta narrativa de la serie “Netflix”, veía las drogas como un asunto menor que hacía parte de los desafíos a la institucionalidad de la cultura hippie, y que no tenía un espacio en la agenda, pues la guerra fría con la Unión Soviética y la obsesión por la intervención en Vietnam ocupaban todas las portadas de los periódicos norteamericanos.

En la década de los ochentas, a pesar de la ceguera de Estados Unidos frente al ascendente consumo en la sociedad norteamericana, los medios de comunicación alertaron sobre la naciente oferta de la cocaína y sus derivados, con lucrativos resultados para sus exportadores. No se hablaba de Escobar de manera directa, pero ya existían indicios que hablaban de paraísos fiscales y territoriales, donde las drogas ilícitas paseaban sin obstáculos. Las advertencias, como lo asegura el agente Steve Murphy en la serie “Narcos” solo fueron escuchadas por la casa blanca en el momento que la DEA realizó una forzada conexión entre narcotráfico y comunismo. Sin duda, una cómica relación en la que el narcotráfico lograba lo que no pudieron hacer distintos esfuerzos institucionales del orden mundial: unir al comunismo y el capitalismo en un mercado que beneficiaba a las dos partes, sin llegar a cuestionar sus aparatos ideológicos.

Imagen 1. Portada Time 1979



Imagen 2. Portada Time 1981



Imagen 3. Portada Time 1985



La cocaína era una realidad en la década de los setentas y parece que había pocas intenciones de prestarle atención. Los medios de comunicación en Colombia cubrían el tema de manera secundaria y estaban inmersos en las discusiones partidistas y el cubrimiento de una nación idealizada en el centralismo político y económico. Los narcotraficantes habían amasado fortunas en la década de los setentas sin tener oposiciones. La Colombia legalista vivía feliz en un Frente Nacional Bipartidista que había excluido la protesta social y las alternativas políticas (Archila, 1997), y la Colombia ilegal controlaba los territorios excluidos e ignorados por la acción estatal (Gutiérrez, Barón, 2006).

Entonces, ¿Qué sucedió?, que rompió este pacto de silencio y de complicidades. Cualquier hecho hubiera podido romper esta connivencia de la legalidad-ilegalidad, pero fue Pablo Escobar el que visibilizó esta relación y pateo las fichas del tablero. El narcotraficante sintió que, tras su éxito económico, podía ir tras el reconocimiento político, reconociendo que en este mundo lo más importante no es el

dinero, sino la forma de construir relaciones de poder a través de una lectura estratégica de lealtades y traiciones. En uno de sus discursos, Escobar expresa:

Dejá de decir maricadas que García Márquez tiene más poder que vos, que yo y que todos los mafiosos que estamos en esta habitación...Ese man puede llamar ya mismo al que manda en Rusia o al presidente de Francia y ellos le pasan al momento al teléfono. Le pasan y, además ¿, si Gabito quiere, le mandan el avión para que se vaya a hablar con ellos. Y a nosotros no nos pasa a teléfono ni el huevón del alcalde de Medellín. Y sino, llámalo y verás". Historia recopilada por Germán Castro Caicedo, 5 de diciembre de 1994. Regaño de Escobar a su socio Gonzalo Rodríguez Gacha. (Ver Anexo 1- Discurso 16)

La ficción también expresa esta inquietud. En la serie "Escobar, el patrón del mal", el narcotraficante expresa a sus socios que se lanzará al Congreso de la República, pues "El poder es pa' poder", alusión en la que dejaba explícito la fascinación que le causaba la capacidad de influir en los demás, sin interponer el poder económico (aunque este siempre fuera una manera de movilizar voluntades, no se hacía explícito en la transacción de decisiones orientadas a imponer la voluntad de un individuo o grupo de interés). De esta manera Escobar, considera que la Colombia ilegal puede ocupar los espacios de la Colombia legal, con lo que decide lanzarse al Congreso de la República y exponer de manera pública su capacidad de actuar como estadista ejerciendo el papel de funcionario estatal que entrega obras públicas, planifica la ciudad y emite discursos de reivindicación y esperanza en la plaza pública.

Escobar va más lejos, desafía el Frente Nacional, y opta por crear el movimiento "Civismo en Marcha", que hoy sería un acto normal

dentro de las reglas de la “democracia participativa”, pero en su momento era una afrenta contra los liberales y conservadores. Otros actores de la vida legal iban en el mismo camino, como Luis Carlos Galán que en dicho momento enarboló las banderas del “Nuevo Liberalismo”, a las que quiso entrar Escobar, pero fue rechazado por Galán, quien lo como un hombre con dudoso pasado. Estol no detuvo las ambiciones del narcotraficante, quien en alianza con el político Alberto Santofimio crearon el movimiento “Renovación liberal”. Las obras cívicas y benefactoras de Escobar en Medellín lo llevarán al poder legislativo, donde comienza el fin de su historia, pero el comienzo de un discurso político que permanecerá en el siglo XXI.

La particularidad de un bandido ingresando a actividades políticas sin intermediación de políticos de oficio o sin una organización ideológica-armada, de fines revolucionarios (guerrilla) o contrarrevolucionarios (paramilitares) -aunque los hubiera instrumentalizado en momentos específicos para sus intereses personales, es lo que genera la curiosidad, exotismo, rechazo y fascinación por Escobar. No hay en la historia del narcotráfico, de la mafia y de la ilegalidad, un hombre que se haya atrevido a exponerse de manera pública con la idea de que era posible superar la hipocresía de la connivencia legalidad-ilegalidad, para que esta pudiera hacerse explícita a los ojos de la moral pública.

La aventura de Escobar fracasó. Las élites activaron todos los dispositivos de moralización para evitar su ascenso en el poder político. Los personajes públicos que tenían un compromiso serio con los principios axiológicos de Colombia fueron en su gran mayoría víctimas de las balas de sicarios ordenados por la rabia que sintió el

narcotraficante frente a esta exclusión de sus ideas y de su modelo económico. No obstante, Escobar sí logró visibilizar las confusas fronteras de la legalidad-ilegalidad e instaurar un sistema político que en la actualidad mantiene estos pactos, pero ahora de manera secreta y con tímidas consecuencias judiciales. Con la finalización de la saga el Padrino en 1990, Escobar dio continuidad al relato, dejando como lección aprendida en la mafia, lo inconveniente que era romper las fronteras simbólicas entre legalidad-ilegalidad. El Estado también aprendió a no irrumpir en los territorios que no se articulan a su formalidad jurídica. Los beneficios han sido mutuos: las élites políticas las burocracias armadas (Cubides, 2005) han mantenido su poder, disimulado en el caso del Estado con capturas a narcotraficantes, y de la mafia con influencia en el poder estatal.

Por esa razón, el objetivo de esta tesis se direcciona a identificar los dispositivos discursivos que permitieron a Escobar construir un modelo político que inició en su corta aventura en el Congreso de la República, pero que no paró en ese momento (como suele quedar reseñado), sino que se extendió a otras estrategias, que acompañadas del discurso (violencia, terrorismo, negociación, victimización, nacionalismo), permitieron a los actores legales e ilegales que lo sucedieron, tomar a modo de lecciones aprendidas, las acciones y decisiones que debía mantener para la pacificación entre ordenes formales y emergentes, legitimados a su vez, por amplios sectores de la sociedad colombiana, y poniendo en jaque al Estado de Derecho (Lessing, 2015)

Para lograr este objetivo, es necesario contextualizar al lector sobre cómo la figura de Escobar genera interés para los géneros

documentados -en especial la década de los noventa y primera década del siglo XXI-, y para los géneros ficcionados -en especial la segunda década del siglo XXI. Las reseñas que se presentan tienen como propósito, además de identificar la prolífica producción literaria y audiovisual, cuestionar la ausencia de referentes bibliográficos que, desde la academia, se dediquen a historizar a Escobar. La hipótesis que se plantea frente a esta ausencia bibliográfica es que parece existir cierto miedo de los académicos a trabajar la figura de Escobar por miedo a quedar atrapado en las visiones moralizantes y apologizantes que han caracterizado los estudios sobre este personaje. El llamado de atención es a superar este miedo, en la medida que la monopolización de relatos que ven a Escobar como un monstruo excepcional de la historia [perspectiva que es criticada por Lukacs (1997) cuando cuestiona a los biógrafos de Hitler], o como un referente digno de admiración por considerarse “un duro” [perspectiva criticada por Rincón (2015), cuando cuestiona las narrativas que eleva a Escobar como una figura de devoción].

De acuerdo con estas consideraciones, este capítulo se divide en cinco partes: 1. reseñar los libros biográficos sobre Escobar; 2. las ficciones creadas en torno al narcotraficante; luego, se discuten las tendencias de comunicación que potenciaron el interés por Pablo Escobar en el 3. El periodismo y 4. La ficción televisiva; más adelante, se exponen cómo 5. la articulación entre las tendencias periodísticas-ficcionadas con la mediatización del personaje han significado el interés por el estudio y comprensión de la narcocultura (y como lo presentará esta tesis, se abre la necesidad de historizar la figura de Escobar tomando como corpus el estudio del discurso político en medios de comunicación y narcoficciones); para 6. finalizar se presentan algunas perspectivas

investigativas y tesis de grado abren una ventana de oportunidad para academizar a Escobar y presentarlo como un personaje que hace parte estructural y transversal de la historia de Colombia. Eso no significa decir que es un personaje que debe ser homenajeado, pero tampoco juzgado bajo el prisma de una sociedad que ha adaptado buen parte de sus prácticas. Se trata de ponerlo como responsable de un relato de nación que a pesar de sus contradicciones debe ser estudiado, interpretado y analizado, si se aspira a ser transformada.

1.2 Pablo Escobar documentado

El libro “La parábola de Pablo: auge y caída del narcotraficante más famoso de todos los tiempos” (Salazar, 2012), es el libro más reconocido en la historia del narcotraficante, y de citación obligatoria, hasta convertirse en el sustento para inspirar la narcoficción “Escobar: el patrón del mal” (Caracol Televisión, 2012). Salazar hace una descripción detallada y articulada en un entramado complejo y contradictorio en torno a las diferentes caras de Escobar, y que contrasta con testimonios de personas que tuvieron contacto directo con él, tanto familiares y amigos, como enemigos del narcotráfico y del Estado.

El libro demuestra que la vida de Escobar es una historia que debe ser complejizada y contada de distintas formas. Por un lado, como un héroe que justificaba sus medios ilegales, con el fin de apoyar a la población marginada del país y olvidada por el Estado; y por otro, como una de las personas más despiadadas y sanguinarias de la historia, fruto del contexto del narcotráfico y la necesidad de tener poder y reconocimiento (Fischer, 2009).

El impacto de Escobar en la política antidrogas de Estados Unidos y el consumo desahogado de sus ciudadanos, impulsaron obras en torno a la vida del capo, intentando entender las razones que llevaron a este hombre a convertirse en una figura tan aclamada como temida. “Pablo Escobar” (Rockefeller, 2016), “The life of Pablo Escobar” (Rockefeller, 2016) y “Pablo Escobar: Beyond narcos” (Attwood, 2016) han intentado abordar a este personaje desde el análisis de diferentes etapas de su vida, en las que si bien tuvo tiempo para cometer barbaridades como el secuestro, extorsión y asesinatos mientras expandía su imperio criminal, también tuvo tiempo para ayudar con dinero ilícito a quienes más lo necesitaban a través de ayudas directas o de construcción de infraestructura. En la época reciente se destaca el libro “Manhunters: How We Took Down Pablo Escobar” (Murphy & Peña, 2019), escrito por los agentes de la DEA que contribuyeron al guion de la serie “Narcos” de Netflix, y que tiene la misma intencionalidad de presentarse como héroes ante la amenaza que representaba Escobar.

En estos textos se enfatiza en que aquel familiar ejemplar y buen amigo para muchas personas, logró convertirse en poco tiempo en un hombre temible y poderoso, debido a la expansión del mundo de las drogas y de la alta demanda de estas en Estados Unidos y con una mente criminal logró controlar cerca del 80% de la cocaína que llegaba a este país. Adicionalmente, estos relatos detallan las estrategias que implementaba como el soborno y la extorsión a políticos y agentes de la policía lo cual le permitió tener un control directo sobre las instituciones gubernamentales colombianas, y en sectores sociales que se beneficiaron con sus programas asistencialistas. Los autores, sin embargo, suelen caer en la idea moralizante en la que se asigna a

Escobar toda la responsabilidad del tráfico de drogas, sin reflexionar sobre los errores de Estados Unidos en el momento de enfrentar el problema y reconocer los problemas de adicción en sus habitantes.

En el libro “Memory of Pablo Escobar” (Molisson, 2007) se relata, a través del periodismo fotográfico, la historia de Escobar y su constante lucha contra el gobierno colombiano, pero sin ahondar en las consecuencias políticas que trajo este desafío a la institucionalidad. Este relato, incluye fotografías de las prisiones en las que estuvo, de sus propiedades, de sus familiares, de los sicarios más allegados a él, además de algunas fotografías tomadas en enfrentamientos policiales en varias de sus propiedades. Adicionalmente, este relato gráfico se complementa entrevistas realizadas a las personas involucradas en la vida criminal de Escobar, tanto sus aliados como policías y jueces involucrados en sus múltiples casos.

Por otro lado, mediante una extensa investigación periodística, el libro “El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar” (Cañón , 1994) traza la vida de Escobar, tomando en cuenta sus relaciones afectivas y familiares, y los primeros delitos cometidos por él y el Cartel de Medellín en contra del gobierno colombiano. Adicionalmente, detalla su ascenso como un criminal multimillonario que tuvo una gran repercusión en la política y en la sociedad colombiana, también se retrata como fue su paso por las cárceles y como logró evadir la ley en múltiples ocasiones hasta el día de su muerte.

Pablo Escobar estuvo marcado por todas las mujeres que pasaron por su vida, es por eso que el libro “La patrona de Pablo Escobar: vida y muerte de Griselda Blanco” (Álvarez, 2012), relata la vida de esta

mujer y su papel como las mentoras del crimen de Escobar. Esta narcotraficante contó con una gran fortuna y una mala reputación que traspasó las fronteras, ya que fue una de las primeras narcotraficantes que manejó el mundo de las drogas entre Colombia y en Estados Unidos, siendo el artífice de diferentes estrategias para traficar droga sin ser detectada. Es así, como Pablo Escobar motivado por la ambición, sigue los pasos de “la viuda negra” aprende de ella y decide independizarse en el mundo del narcotráfico.

Otra de las mujeres que marcó la vida de Escobar, fue la periodista Virginia Vallejo con quien mantuvo una relación sentimental y quien escribió “Amando a Pablo, Odiando a Escobar” (Vallejo, 2007). En este libro, Vallejo relata su experiencia como amante de Escobar, relación que le permitió aproximarse a secretos del mundo del narcotráfico, los cuales incluían la participación de políticos y personas corruptas que ocupaban altos mandos en el país. La autora, se centra en relatar algunas de las razones por las cuales el narcotráfico creció de manera exponencial y generó el surgimiento de organizaciones criminales y los Carteles más influyentes del país.

Cabe resaltar que uno de los autores que más se ha empeñado en esclarecer y demostrar elementos ocultos de la vida de Escobar, es su propio hijo. Juan Pablo Escobar ha escrito sobre un hombre enigmático, que encarnaba dos tipos de personalidades; por un lado, era alguien se mostraba como un hombre con principios que respetaba a su familia, y por otro lado era uno de los narcotraficantes más temidos, peligrosos y con más poder en el país. Uno de los textos que mejor relata la ambivalencia de este hombre es el primer libro que

Escibió Juan Pablo Escobar: “Pablo Escobar, Mi Padre” (2014) en el cual se centra en demostrar, desde la intimidad de su vida familiar, que Escobar era un padre amoroso que daba su vida por el bienestar de su familia, pero que eso no lo eximia de su parte criminal, pues también revelo datos que demostraron que las acciones de Escobar eran mucho peores de lo que la sociedad civil se alcanzaba a imaginar.

En su segundo y tercer libro “Pablo Escobar Infraganti” (2016) y “Pablo Escobar: Lo que mi padre nunca me contó” (2017), Juan Pablo Escobar pretende dar cuenta de esa imagen atroz que tienen los demás sobre su padre. Para ello, recurre a entrevistas con amigos y enemigos del mismo perfil criminal de Escobar, además de algunas de sus víctimas, con el fin de reconstruir situaciones que marcaron la historia del país y que nunca pudo saber por boca de su padre. Adicionalmente, el autor desea que las personas conozcan las repercusiones de los actos de Escobar, para que nadie más los repita. Por último, estos textos permiten identificar la manera de operar de Escobar, sus planes y estrategias que lo llevaron a relacionarse no solo con más Carteles y criminales, sino también con instituciones nacionales e internacionales.

El primogénito de Escobar no fue el único familiar que se dedicó a escribir sobre su vida, Su hermano Roberto Escobar Gaviria escribió “Escobar: The Inside Story of Pablo Escobar, the World's Most Powerful Criminal” y “Mi Hermano Pablo”, libros en los que como un joven que ganaba dinero vendiendo artículos de contrabando, se convirtió en uno de los criminales más ricos y poderosos del país. El autor señala que dicha influencia y dinero lo posicionaron como un héroe popular, ya que nunca dudaba en invertir sus ganancias en bienes

públicos y en ayudas para los más necesitados. Sin embargo, si bien era amado por muchos, era el narcotraficante más odiado por los Estados Unidos, país que propuso alianzas con el gobierno colombiano para derrotarlo.

Uno de los textos más polémicos han sido los escritos por alias “Popeye”, uno de los sicarios más temibles de Escobar, y quien decide contar su versión sobre los acontecimientos que estuvieron relacionados con “El Patrón” y el Cartel de Medellín. En los libros “El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte” (Legarda & Velásquez, 2006), “Sobreviviendo a Pablo Escobar: "Popeye," El Sicario, 23 años y 3 meses de cárcel” (Velásquez, 2015) y “Jhon Jairo Velásquez: Mi vida como sicario de Pablo Escobar” (Velásquez, 2016), se relata detalladamente como fue la vida de alias Popeye antes y después de la muerte de Escobar.

En cada libro, Velásquez relata desde el arrepentimiento un entramado de situaciones atroces perpetuadas por el Cartel de Medellín y por su jefe Pablo Escobar, el cual decía que era un hombre tan sanguinario y vengativo como inteligente, ya que sabía proponer estrategias contundentes que involucraban la participación de representantes del Estado e instituciones gubernamentales, además de contar en cierta medida con financiamiento legal para muchos de sus proyectos. El lugarteniente de Escobar enfatiza en que se arrepiente de haber estado involucrado en miles de asesinatos, pero deja ver que, a pesar de eso, no se arrepiente de haber sido la mano derecha de Escobar, a quien le guarda respeto incluso después de su muerte, ya que también lo recuerda como un hombre familiar y como un gran amigo.

Otros autores más allá de describir la vida de Escobar se centran en su muerte, es así como los libros, “Matar a Pablo Escobar: la cacería del criminal más buscado del mundo” (Bowden, 2001), “Así maté a Pablo Escobar” (Aguilar, 2015), “Así matamos al Patrón” (Murillo, 2014) y “Operación Pablo Escobar” (Castro, 2012), retratan los sucesos alrededor de los 16 meses de persecución antes del deceso de Escobar, se centran en las personas encargadas de dirigir los planes y estrategias que desembocaron en la muerte de este capo. En el primer y segundo libro mencionado, se describe una entrevista con el policía que mató a Escobar, mientras que el tercer libro, fue escrito por Don Berna, un narcotraficante, quien tras las rejas escribió sobre las alianzas que se crearon entre sectores del narcotráfico, la DEA y el gobierno del narcotráfico para dar de baja a este enemigo común (el cuarto libro está referenciado en el capítulo IV, por constituir materiales seleccionados para el corpus de análisis).

Algunos libros se centran en las implicaciones políticas y de poder, que generó Escobar en el panorama nacional. En el texto “Pablo Escobar: de zoektocht naar de man achter de mythe” (Verbeek, 2006) se aborda a Escobar como un criminal que se destaca del resto, debido a que era una persona que además de buscar el poder, era una persona política y anarquista que no solo se preocupa por sus intereses particulares, sino también por las necesidades del pueblo, frente a lo cual decide inmiscuirse en el mundo de la política y no simplemente quedarse en el anonimato como un simple criminal. La visión de este libro es cuestionable, pues Escobar no tenía intenciones de crear un nuevo orden o alterarlo desde una visión anarquista, sino de articular el narcotráfico al sistema político colombiano y ser reconocido como un actor relevante-igual que las élites políticas-.

Los libros “Whitewash Pablo Escobar and the cocaine wars” (Strong, 1995), “Más que plata o plomo” y “Desenmascarando al hombre que mató a Pablo Escobar: parapolítica, viacrucis de un soldado” (Prieto, 2017), se evidencia que personajes como Pablo Escobar y la necesidad de control y poder per se, llevó a que muchas de las instituciones financieras, instituciones gubernamentales y sus dirigentes, reconfiguraran su manera de operar, haciéndolo desde la corrupción y desde los nexos con organizaciones ilegales, mientras mantenían una fachada ante los medios y la sociedad.

Pablo Escobar, ha tenido tal influencia en el mundo, que también ha sido abordado desde otras perspectivas y áreas del conocimiento como la filosofía. En el libro “Caposophia IV: Pablo Escobar” (Molina, 2018), se aborda como un símbolo que representa una forma de ser y pensar en particular, además que encarna la configuración del pensamiento mafioso, que se supone transversal a otros líderes en el mundo que no necesariamente están vinculados a la ilegalidad.

Otras formas de relatar la vida e incidencia de Escobar en la sociedad han sido desde la literatura informativa y desde los relatos caricaturescos. Leopardo al sol (Restrepo, 1993) y Gabriel García Márquez con “Noticia de un secuestro” (1996), exponen desde su narrativa la historia de algunos secuestros dirigidos por Escobar y por el Cartel de Medellín, siendo muy descriptivo y emocional en sus relatos. A su vez, en el libro “Pablo Escobar Gaviria en Caricatura 1983-1991 - 1992” (Escobar, 1992), el cual tiene muy pocos ejemplares en el mundo, se hace una recopilación de las caricaturas protagonizadas por Escobar, en un tono cuando humorístico y que lo posiciona como un sujeto mediático.

Así como existen muchos libros donde Escobar es el centro de atención, existen otra gran variedad de libros donde es abordado junto con otras personas que marcaron la historia colombiana y Latinoamericana, como en el caso de los libros “Medellín: Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013” (Martín , 2013), “Born in blood and fire: a concise history of Latin America” (Chasteen, 2006) y “Días de memoria: del holocausto del Palacio de Justicia al falso sometimiento de Pablo Escobar” (Cardona, 2009) en los cuales se abordan las principales diferencias y similitudes de algunas personas, características que hicieron que tuvieran tanto poder sobre algunos territorios y fueran tan reconocidos no solo en la región, sino en todo el mundo. El narcotráfico en sí mismo, ha sido objeto de análisis desde décadas atrás, Pablo Escobar es abordado en muchos de estos materiales escritos como factor articulador de muchos fenómenos complejos que se desarrollaron en el bajo mundo de la ilegalidad, tal es el caso de los libros “Los Pepes: desde Pablo Escobar hasta Don Berna, Macaco y Don Mario” (La Rotta & Morales, 2009) y “El Cartel de los Sapos” (López, 2008), donde se evidencia que en el mundo del narcotráfico los enemigos no eran ni el gobierno ni las instituciones nacionales, sino los mismos narcos, ya que en la preservación del poder crearon enemigos igual o más peligrosos que ellos.

1.3 Pablo Escobar ficcionado

Posterior a la muerte de Pablo Escobar, aumentaron los materiales audiovisuales como documentales, películas, novelas y series que pretendían recrear, desde distintos ángulos y recursos la vida de Escobar (Ver Anexo 2). Como lo señala el texto de Sotomayor, Peña y Wilches (2018), las productoras no se arriesgaron a generar ficciones

sobre Escobar en la década de los noventas, por la sensibilidad que generaba el impacto de su guerra contra el Estado, y también porque el relato periodístico se había encargado de generar la espectacularización del terrorismo (Barrantes, 2015), la fuga de la cárcel La Catedral y la persecución para matarlo. Posterior a la muerte de Escobar, el documental fue el género que se encargó de narrar la vida del personaje, con visiones que fueron reforzadas en una nueva guerra Estado vs Familiares.

Ya para la primera década del siglo XXI y ante el declive de la narrativa de la telenovela latinoamericana, se encontró en la historia de Pablo Escobar, elementos melodramáticos para conectar a las audiencias con un sistema de vida, que en el caso de la narcocultura circula por distintos ámbitos de la vida cotidiana. La historia documentada concede voz a las víctimas de las acciones de Escobar y que en su mayoría ocupan un lugar privilegiado en la sociedad, con algunas visiones intelectuales que demonizan al narcotraficante y temerosos de caer en la apologización, acuden al repudio ético para evitar discusiones o cuestionamientos públicos. En las ficciones, Escobar se presenta como un criminal que tenía un lado humano, con delirios de poder que son incoherentes con su dimensión de criminal y terrorista, pero que le conceden un estatus de admiración por desafiar al Estado y mostrarse como un empresario que fiel al discurso neoliberal, acumula dinero, extiende monopolios y solicita mínima intervención del Estado.

No obstante, la figura de Escobar no se mostró desde el principio. Con una estrategia de quirúrgico mercadeo, las narcoficciones comenzaron

relatando aventuras de narcotraficantes de clase media y las repercusiones sociales que estaban ocultas por el afán de catalogar el narcotráfico como un modelo que iba en contra de la axiología colombiana (cuando este modelo de negocio representaba cómo había permeado con relativa facilidad la escala de valores de un sector de la sociedad que no se sentía identificado con el proyecto legalista de las instituciones democráticas). La recepción de los televidentes fue motivando la confianza de los productores locales y globales, quienes lanzaron en el 2012 la serie local “Escobar: el patrón del mal” (Top 10 en las series más vistas por las plataformas Netflix) y luego la serie “Narcos”:

En tono retrospectivo, se puede decir que la serie sobre Escobar no es una obra que refleje de manera fiel la cultura de la mafia, sino que, por el contrario, avisa sobre los inicios de unas prácticas sociales que, desaparecido Escobar, se reproducirán en distintos lugares del país y sin distinguir clases sociales, edades, géneros, etnias o roles profesionales. Se trata de un auténtico relato de nación, un proyecto narrativo que no generaliza, pero tampoco excluye; que es violento, pero a la vez condescendiente; que tiene episodios de profundo dolor y olvido, pero también momentos festivos y de inolvidables risas y alegrías. Dicho proyecto de nación empezó a contarse desde 2006 y llegó a su apogeo en 2013. En resumidas cuentas, la televisión y sus productos ficcionados se encargaron de darle un orden al rompecabezas de nuestro relato nacional, algo que no pudieron hacer los sectores sociales que dicen representar la legalidad. (Sotomayor, Peña y Wilches, 2018, 2012)

En el caso de los documentales se pretenden brindar un panorama general sobre la vida de Pablo Escobar y las repercusiones que este tuvo en la sociedad, esto con el fin de hacer un aporte histórico desde la filmatografía. Tal es el caso de “Pablo Escobar - "La vida del capo de capos" - History Channel” “Documental - Pablo Escobar - National Geographic - Sin Censura” y “Documental de Pablo Emilio Escobar

Gaviria”, materiales audiovisuales que no enfatizan en alguna temática en especial, pues su objetivo es ofrecer un panorama informativo sobre el auge del narcotráfico y de las organizaciones criminales, desde la puesta en escena de la biografía de uno de sus más grandes representantes. Narcotraficante mediante el cual resaltan características transversales a todos los capos, las cuales los hicieron convertirse en lo que son (o lo que fueron), criminales y asesinos dispuestos a todo por la preservación del poder.

Por otro lado, algunos directores recopilaron videos familiares de Escobar y realizaron entrevistas, con el fin de exponer todas sus dimensiones humanas. Como ejemplo de ello, se encuentran los documentales “Los Archivos privados de Pablo Escobar” y “Ciudadano Escobar”, los cuales describen el contexto familiar de Escobar, desde la experiencia de su esposa e hijo, mientras se revelan imágenes íntimas de su vida familiar para continuar retratando, desde el interior de su hogar, las etapas ocultas de los pasos de Escobar como el narcotraficante más temido de Colombia.

En este mismo estilo informativo, se desarrollaron los documentales “Pecados de mi Padre” y “Escobar al descubierto”, en los cuales Juan Pablo Escobar desde fotografías familiares y elementos inéditos encontrados en las propiedades de su padre, continúa ofreciendo una perspectiva de Escobar como un hombre al que amó, pero que infortunadamente causó dolor a muchas familias. Es por eso, que también en estos largometrajes se incluyen entrevistas de las personas más allegadas al narcotraficante, pero también, se les brinda un espacio a los hijos de muchas de las víctimas que dejaron sus actos terroristas.

Estos documentales permiten apreciar el lado más humano de Escobar como un buen papá y esposo. Sin embargo, también evidencian que ese mismo hombre convirtió a su familia en otras de sus múltiples víctimas, pues ellos tuvieron que cargar con el dolor de llevar su apellido y sus crímenes, pero decidieron intentar remediar sus errores optando por caminos diferentes.

Si bien, Jhon Jairo Velásquez no es familiar de Pablo Escobar, su relación era tan cercana que habían formado una hermandad con el pasar de los años. Velásquez, alias Popeye, fue una de las personas que más información ha proporcionado sobre la vida de Escobar después de su muerte. Ha participado en libros y documentales, pero también los ha protagonizado, como es el caso de “Ahí está la Verdad con Popeye Sicario de Pablo Escobar”, “Popeye: "Si Pablo Escobar me hubiera dicho que matara a mi padre, lo mato" y “Alias JJ La celebridad del mal”, en los cuales retrata a Escobar desde su experiencia como amigo y lugarteniente.

En primer lugar, Velásquez se muestra arrepentido por el daño que dejó su vida de sicario; sin embargo, contrasta sus disculpas con argumentos contradictorias donde no habla con remordimiento sobre lo ocurrido y en los cuales resalta su cariño y fidelidad a Escobar incluso después de muerto. En estos materiales audiovisuales, Velásquez admite las masacres y los actos terroristas cometidos contra el Estado para que eliminaran la posibilidad de extradición a Estados Unidos. No obstante, también incrimina a algunos funcionarios del Estado, de haber tenido relación cercana con Escobar y con el Cartel de Medellín. Frente a esto, los documentales dan espacio a entrevistas y testimonios, para que respondan a dichas acusaciones. Como único superviviente de

este Cartel, los aportes hechos por Velásquez, aunque cuestionables, han ayudado a reconstruir la historia de vida de Escobar y del auge del narcotráfico desde su interior.

Continuando con la línea de las entrevistas, y el aporte multilateral que estas le pueden aportar a la construcción de memoria e imaginarios sobre Escobar y el alcance que tuvo el Cartel de Medellín, se encuentran otros dos documentales. En primer lugar, el documental “Pablo, ángel o demonio”, habla del lado malvado y del lado populista y amado de Escobar, pero se centra en los aportes otorgados por exmandatarios como Andrés Pastrana y Cesar Gaviria, además del ex sicario alias Popeye. Con estas entrevistas y otros testimonios recopilados, se logra vincular a Escobar con grandes personalidades del gobierno, como militares de alto rango y políticos.

Del mismo modo, Caracol televisión difundió el documental “Los Tiempos de Pablo Escobar: Lecciones de una Época” el cual también incluyó la participación de los testimonios de personas influyentes de la década, como ministros, exmandatarios, periodistas e incluso con el ex director de la DEA. Sin embargo, este documental, a diferencia de otros, no pretendía retratar a Escobar y a la ambivalencia que lo caracterizaba, el eje central era evidenciar las repercusiones de sus acciones en diferentes sectores del país, desde las personas que se vieron más involucradas en ese momento de la historia.

Es así, como los documentales de este estilo logran hacer un aporte importante a la discusión de temas como este, que involucran al gobierno y a los narcotraficantes en el mismo escenario, ya que

permiten contrastar las versiones y darle espacio a que la historia no sea contada por las mismas personas de siempre. También, permiten ver a Escobar desde distintos ángulos, los cuales se conectan en el retrato de un hombre calculador y un estratega sin precedentes, características que, a lo largo de las entrevistas, resaltaban tanto sus amigos como enemigos.

Particularmente, existen algunos documentales que no solamente tienen como prioridad hablar de la vida de Escobar, también desean detallar la historia de su muerte. En los documentales “La muerte del Capo - Pablo Escobar”, “The true story of Killing Pablo” y “Pablo Escobar: El terror de Colombia”, son un ejemplo de ello. Estos largometrajes, ofrecen aproximaciones generales a la vida de Escobar, desde su vida personal hasta su llegada al trono como “el rey” del narcotráfico, el largometraje enfatiza en los delitos cometidos por Escobar y el dolor y pánico que causó en el país por más de una década. A su vez, relatan los 16 meses de persecución de Escobar y la conformación del Bloque de Búsqueda, el cual involucró a cientos de personas del gobierno colombiano y estadounidense, además de otros grupos ilegales y una gran cantidad de recursos del estado que se invirtieron en su recaptura.

Contrastando dicho documental, y la versión oficial de la muerte de Escobar, sale al público “¿Quién mató a Pablo Escobar?”, un documental que desde la investigación periodística pone en tela de juicio los relatos conocidos de aquel 2 de diciembre en el tejado de la casa donde Escobar se escondía. El documental da lugar a testimonios de ese día, que atribuyen la muerte de este narcotraficante, no al

Bloque de Búsqueda, sino al grupo ilegal Los Pepes, enemigos de Escobar, quienes fueron financiados por el Cartel de Cali para darle de baja. La importancia del desarrollo de documentales como este recae en la posibilidad de que la opinión pública pueda analizar las versiones de los hechos y no quedarse siempre con la versión de “los vencedores” como a lo largo de la historia del mundo se han contado los acontecimientos más relevantes.

En cuanto a las películas, hay algunas en las que Escobar es el Protagonista o aparece como personaje secundario. En “Pablo Escobar – King of Coke” se maneja un filme documental, en la cual incorporan material real como entrevistas y testimonios mediante las cuales se retrata a Escobar como el “Robin Hood” colombiano, quien se convirtió en leyenda por sus actos de servicio a la comunidad, pero sobre todo por ser uno de los narcotraficantes más ricos y poderosos.

Por otro lado, en la película “Loving Pablo”, intenta abordar la relación romántica de Pablo Escobar y la Periodista Virginia Vallejo. La película trata de dar cuenta del lado humano y turbio de Pablo Escobar a través de los ojos de Vallejo; sin embargo, al intentar abordar distintas temáticas a la vez, la película carece de un objetivo claro, además de que no da cuenta del factor diferenciador con otras películas y documentales. Es decir, que si bien estuvo basada en un libro exitoso, la película dejó mucho que desear para los críticos y espectadores.

Algo similar pasa con “Escobar: Paraíso perdido”, una película en la cual la trama se centra en un joven canadiense que llega a Colombia, y

se enamora de la sobrina de Escobar, razón por la cual se involucra en el mundo del capo y del narcotráfico. Si bien es una película entretenida, se basa en la ficción y supuestos, más allá de explorar elementos reales acerca de la vida de Escobar y los Carteles de droga colombianos, a grandes rasgos puede dar una aproximación a esta temática, pero no es una obra fidedigna del panorama real de estos grupos ilegales o de Escobar.

Por otro lado, hay una serie de películas que no abordan a Escobar como un personaje directo, pero se inspiran en él, en historias reales y en los Carteles colombianos para construir sus tramas y personajes. Este es el caso de tres películas, la primera de ellas es “Blow”, en la cual un hombre llega a la cárcel y conoce a narcotraficantes colombianos, quienes lo contagian del deseo de poder y contribuyen a que se convierta el mayor narcotraficante de Estados Unidos. Por otro lado, se encuentran “Peligro Inminente” y “The infiltrator” películas que encarna el papel fundamental que jugaron los infiltrados para ayudar a desmantelar a grandes imperios ilícitos.

Del mismo modo, la película “American Made”, relata la historia de un expiloto, quién distintas circunstancias y malas decisiones, lo llevan trabajar con la CIA y a realizar una misión en cubierto, la cual lo lleva a territorio colombiano y resulta ayudando a Pablo Escobar y al Cartel de Medellín a traficar droga en Estados Unidos. Sin embargo, las cosas no resultan bien para él, aunque su labor ayuda a desequilibrar estas organizaciones ilegales. Este tipo de filmes, aunque estén abordados desde el humor, retratan acontecimientos reales y muy importantes de la historia que no solo contribuyeron al debilitamiento

de los Carteles, también demuestran los límites cruzados y daños colaterales que instituciones como la CIA están dispuestos a asumir por cumplir con sus objetivos.

En las películas *Cocaine Cowboys* y *Cocaine Cowboys 2*, se cuenta la historia de cómo creció el negocio de la cocaína a tal punto de tener la necesidad todo tipo de estrategias para hacerlas llegar a Estados Unidos. La primera de estas películas se centra en Miami como territorio receptor de la droga, también señala las relaciones que tuvo el mundo ilícito con algunos gobernantes para poder continuar con su negocio, además resaltan las obras sociales de grandes narcotraficantes (como Escobar), que aportaron dinero a la construcción de barrios e infraestructura de uso común, esto no solo con fines altruistas, también lo hacían como estrategia para controlar los territorios. La segunda película se centra en Griselda Blanco, la gran narcotraficante y mentora de Escobar, quien detrás de las rejas pudo continuar manejando su imperio de la cocaína.

a) Series y novelas

Los tipos de material audiovisual sobre Escobar, que más impacto y alcance han tenido en la sociedad, han sido las series y las novelas. Una de las más representativas de los últimos años, es “Narcos” una serie dirigida y producida por Netflix, que se centra en el mundo del narcotráfico en tiempos donde estaban fortalecidos los Carteles. Esta serie consta de tres temporadas, en las cuales se muestra la guerra entre Escobar y el gobierno nacional y de otros países que intentaron derrotarlo y acabar con su imperio. Al ser una serie de 30 episodios, se alcanzan a abordar detalles importantes de la vida de Escobar como

narcotraficante, a la vez que permite desarrollar un personaje que logra, en ocasiones, generar empatía con la audiencia, así como hizo Escobar en la vida real, llegando a ser amado por unos y odiado por otro. El capítulo IV ahonda en la ficha técnica de esta narcoficción, al ser seleccionado como el corpus de análisis para analizar la mediatización ficcionada del discurso político de Escobar.

En el género de las novelas, “Escobar el Patrón del mal”, es una de las producciones más representativas en la televisión colombiana. Esta telenovela, traza la vida de Escobar desde sus inicios, donde cometía delitos de menor grado como hurto y contrabando, hasta las circunstancias que lo llevaron a las profundidades del mundo del narcotráfico. Esto, mientras se intenta demostrar de manera fiel el pensamiento mafioso y estratégico característico de Escobar, además se profundiza sobre su personalidad y su vida familiar, con el fin de abordar todos los aspectos que más se destacaron de Escobar. Esta ficción ha sido bien recibida por el público, ya que recrea las personas, lugares y acontecimientos más importantes de la vida de Escobar.

Por otro lado, el común denominador en series como “El Cartel”, “El Cartel 2”, “Fariña” y “Las muñecas de la mafia”, son los aspectos más humanos y desmesuradas que llevaron a grandes narcotraficantes a no conformarse con el dinero honrado, y en vez de eso, a adentrarse más en el mundo de la ilegalidad. El orgullo, la traición, la venganza, la lujuria y el deseo del poder son algunas de esas características que aunque dramatizadas y relatadas desde la ficción, se pueden ver evidenciadas fácilmente en las historias de vida y actos cometidos por personas como Escobar.

b) Pablo Escobar en el mundo digital

En la era de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), se han reconfigurado las formas de transmitir y preservar la información, ya que se han creado una gran variedad de plataformas que permiten reunir a la sociedad digital en torno a temas de interés. A continuación, se evidenciará de forma concreta la presencia de Pablo Escobar en el mundo digital, los imaginarios y formas de abordar a este gran narcotraficante actualmente.

Tabla 1. Presencia de Pablo Escobar en el mundo digital
(Ver Anexo 2)

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
Páginas web y blogs	En esta categoría se maneja de forma general un estilo periodístico e informativo menos estructurado de lo que se suele encontrar en medios convencionales. Desde los blogs, se da lugar al intercambio de opiniones sobre diferentes dimensiones de Escobar, algunos se centran en su vida familiar, otros en recopilación de archivos periodísticos sobre él y su papel en el narcotráfico colombiano, otros se enfocan en los aspectos que admiran de él denominando estos ciber-espacios como lugares para fanáticos de Escobar. Adicionalmente, se han encontrado páginas web dedicadas a la comercialización de artículos con la cara de Escobar o relacionados a él, demostrando la vigencia y el papel que tiene como personaje histórico del país.
YouTube	En esta plataforma audiovisual, se encuentran algunos de los documentales y cortometrajes más importantes y descriptivos de la vida de Escobar. Además, se encuentra las experiencias y opiniones de diferentes personas alrededor del mundo que han decidido hablar públicamente de Escobar, a raíz de su experiencia en Colombia, específicamente en Medellín y en los lugares que fueron marcados por la presencia de Escobar. Por otro lado, esta plataforma está abierta para cualquier tipo de temática o

	disciplina, frente a lo cual se encuentran algunos videos explicativos, informativos y educativos donde se abordan datos curiosos, generales e importantes de Escobar como una de las personas que marcó la historia de Colombia y de América Latina.
Facebook	En 70 páginas de Facebook encontradas sobre Pablo Escobar y/o narcotráfico, se evidencia un gran alcance todo tipo de público, ya que cada una de estas páginas cuenta con cientos, e incluso miles, de seguidores que se interesan en estos temas. La mayoría de estas páginas dedican sus publicaciones a relacionar hechos, frases o características de los narcotraficantes, con situaciones cotidianas. Por otro lado, algunas de estas cuentas hacen referencia a las series y películas que tratan del tema y que han tenido un gran éxito en la televisión y otras plataformas.
Twitter	Esta es una de las redes sociales que no solo da espacio al entretenimiento, sino también al intercambio de opiniones y pensamientos frente a temas atemporales o coyunturales. Los usuarios encontrados en relación con el tema de narcotráfico, y en menor medida de Escobar, dedican sus trinos a compartir opiniones cortas (debido a los caracteres permitidos por Twitter), noticias y contenidos diversos, como enlaces, blogs, imágenes y noticias de actualidad, relacionados a los Carteles, al narcotráfico y personas que actualmente se destacan en este medio.
Instagram	Al ser una red social visual, las cuentas encontradas contenían fotografías de Escobar, tanto reales como de los actores que lo interpretan en series y películas. Algunas de estas imágenes eran acompañadas oraciones populares que sus seguidores relacionan con él, o acompañadas de sus frases características dadas a conocer en diferentes fuentes documentales, como dichos materiales audiovisuales.
Memes	Los memes encontrados, generalmente están relacionados a hechos cotidianos que las personas vinculan con las frases, acciones o pensamientos característicos de Escobar. Muchos de los memes

	están basados en las imágenes de las series donde él es el personaje principal, de los memes más conocidos están asociados con el actor Andrés Parra interpretando a Escobar en “Escobar el Patrón del mal” en los cuales tiene una libreta en la mano, o un comunicador, aludiendo a una situación donde se justifica la necesidad de que alguien sea asesinado.
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

1.4 La escobarización del periodismo colombiano³

En un inicio, los medios de comunicación en el país cumplían con la función principal de transmitir información coyuntural a sus lectores para así mantenerlos al tanto de la situación por la cual se estaba pasando. Estos procesos informativos, se vieron fuertemente sesgados por ideas políticas: liberales y conservadoras, que no fueron dejadas a un lado, sino que por el contrario tomaron más fuerza con el paso del tiempo y la incorporación de nuevas a herramientas a los procesos comunicativos. Con el paso del tiempo, los medios de comunicación han optado por implementar nuevas estrategias que les permitan lograr tener un mayor alcance, siendo este el caso de la implementación de la radio, la cual dio paso a que se llegara a nuevos lugares donde la señal resultaba ser escasa, fortaleciendo así no solo la capacidad de informar de manera rápida, sino que a su vez llegara a tener presencia incluso a grandes distancias. Los avances que trajo consigo la implementación de la radio en el país, supusieron una mayor inmediatez al momento de transmitir información, especialmente con noticias que resultaban relevantes dentro de la situación por la cual atravesaba el país, sin necesidad de dejar a un lado la creación de espacios para el entretenimiento.

³ Esta denominación fue acuñada por Santos (1992)

Posteriormente, y gracias a la rápida acogida que la radio tuvo entre la población colombiana y la capacidad de divulgación que esta representaba a lo largo del territorio nacional, logró captar la atención de diferentes grupos económicos que vieron en ello una oportunidad, siendo este el motivo por el cual dichos grupos optaron por obtener participación dentro de grandes emisoras, como Caracol y RCN (Barbero & Rey, 1997, p.15). En este punto resulta fundamental hacer referencia a cómo se empezó a ver la influencia de actores externos en los medios de comunicación nacientes. Para los años 50 la aparición de la televisión se empezó a ver fuertemente influenciada por sectores políticos, razón por la cual se optó por la creación de instituciones que tuvieran como objetivo regular dicha influencia. Sin embargo, años después, la participación de actores privados seguía teniendo vigencia e influencia en los medios de comunicación, gracias a que estos grupos generaban aportes que permitían seguir consolidando y haciendo crecer el medio.

Son diferentes los cambios a los cuales la comunicación y el periodismo se han visto sometidos con el paso tiempo a medida que se van incorporando nuevos recursos y herramientas. La incorporación de recursos no solo ha tenido como uno de sus objetivos la masificación de la información, sino que a su vez, vuelve a ser relevante la incidencia por parte de grandes grupos (élites). En este mismo camino, la incorporación de las Tecnologías de la Información y Comunicación ha generado una coyuntura en la manera como la comunicación logra transmitirse y por ende el alcance que la misma logra tener en espacios donde antes no llegaba (Valderrama, 2009). Dada esta situación donde el alcance de la información se ha venido extendiendo a pasos

agigantados, se hace necesario que los entes encargados de la regulación de la información incluyan dentro de sus funciones, la garantía de hacer valer los derechos de sus espectadores.

Por consiguiente, las diferentes transformaciones que hasta el momento se han presentado, hacen que los medios de comunicación empiecen a desempeñar un papel más allá de lo informativo, o de lo que en un inicio se estableció como su objetivo inicial. Es así como en la comunicación y el periodismo se empiezan a incorporar prácticas investigativas las cuales establecen las bases necesarias para que se empiecen a estructurar nuevos tejidos sociales.

Es por lo anterior que los diferentes avances que ha presentado el periodismo en el país, la influencia y participación que han adquirido con el paso del tiempo ha traído consigo que dicha labor se vea expuesta a transformar su papel para ahora tomar una postura adicional al periodismo investigativo, donde cumplan con el rol de supervisar las acciones de las diferentes instituciones públicas y sectores económicos. Este nuevo rol que se ha incorporado a sus procesos representa un desafío para adaptarse a los nuevos requerimientos del campo de la comunicación, y donde se empieza a dar espacios que permitan contar los acontecimientos de otra manera, en la cual cada medio logre hacer uso de su propia narrativa y así, finalmente, contar parte de la historia desde espacios de ocio.

En consecuencia, los medios de comunicación se dieron a la tarea de darle respuesta a estos nuevos retos, destacando dentro de estos la producción de contenido, la cual se enfocaba en dar a conocer eventos

coyunturales para la historia del país. La aparición de Pablo Escobar representó para los medios de comunicación la oportunidad de poner en práctica cada uno de los aspectos que han sido mencionados hasta este punto, su papel dentro de la historia colombiana se ha considerado como uno de los puntos de partida para la producción audiovisual.

Luego del reconocimiento que Pablo Escobar empezaba a tener, los medios de comunicación empezaban a contar entonces con dos facetas totalmente diferentes. Por una parte, se daba a conocer la noticia mediante la implementación de un lenguaje que lograra generar drama y establecer vínculos con el espectador, con el fin de lograr captar su atención. Por otra parte, las producciones audiovisuales y más específicamente las novelas, permitían que se hiciera uso de una narrativa diferente, donde se tenía la libertad de incluir distintos sucesos, de manera real o haciendo uso de la ficción. Aun cuando el medio que se implementara fuese diferente, el fin resultaba siendo el mismo, dotando a los espectadores de diferentes recursos que les permitieran no solo conocer la historia, sino que al mismo tiempo llegar a cuestionar o poner en duda algunas situaciones.

Como consecuencia, la imagen pública empieza a ser relevante dentro de la sociedad, motivo por el cual se hace necesario que tanto empresas como personas naturales empiecen a preocuparse por la forma en la que son percibidos por la sociedad, de tener buenos contactos y establecer relaciones que les permita verse beneficiados. Los grandes medios o aquellos medios que contaban con un reconocimiento dentro de la sociedad empiezan a tener mayor protagonismo, se establecen alianzas con empresarios en comunicación que ya cuentan con una

estructura y respaldo consolidado, sectores con los cuales sea viable establecer negocios que permitan beneficiar a ambas partes. Como resultado de dichos convenios, los pequeños medios empiezan a perder relevancia y reconocimiento dentro de su labor informativa.

Adicional a ello, la situación de conflicto que atravesaba el país a finales de los 70s y principios los 80s, representó una de las épocas más oscuras y difíciles para los colombianos, eran varios los esfuerzos de los medios de comunicación por dar a conocer lo que significaba para el país el papel de Pablo Escobar. Lo anterior fue motivo para que la labor periodística se transformara en uno de los trabajos más riesgosos, constantemente existía la dicotomía entre cumplir de manera ética con su labor y contar la verdad de la situación del país sin importar las consecuencias que ello pudiese traer, o, por el contrario, hacer parte de aquellos que optaban por ser parte de quienes buscaban vender la realidad del país de conforme los requerimientos de la mafia y los negocios establecidos previamente.

Fueron diversos los periodistas quienes arriesgaron su vida en pro de dar a conocer la verdadera situación del país, de cómo las diferentes instituciones y líderes llegaban a verse involucrados en actos de corrupción y narcotráfico. La corrupción en el país cada vez tomaba mayor fuerza y protagonismo, donde de la mano con el narcotráfico se contaba con los recursos y herramientas necesarias para no solo callar la voz de quienes buscaban contar esa verdad, sino que a su vez seguir teniendo participación en escenarios políticos del país, donde vale la pena resaltar los beneficios que el narcotráfico logró obtener con la ayuda de leyes, congresistas y senadores.

Posteriormente y luego de la muerte de Pablo Escobar, los medios de comunicación contaban con la información suficiente para dar a conocer lo que en un momento callaron por miedo. Fueron varias las producciones audiovisuales por parte de los grandes medios de comunicación, que lejos de dar a conocer los actos que se llegaban a catalogar como “atrocies”, llegaron a tener un efecto contrario en el que se le daba un mayor protagonismo al personaje e incluso, en algunas regiones del país, parte de los espectadores llegaban a darle mayor reconocimiento al identificar parte de sus actos como populistas, dejando en segundo plano las diferentes actividades ilegales relacionadas con el narcotraficante.

Finalmente, con el paso de los años y la incorporación de nuevas dinámicas al campo de la comunicación y el periodismo, los medios de comunicación no solo se han adaptado a las diferentes circunstancias, sino que a su vez se han visto fuertemente influenciados por actores externos que buscan obtener beneficios de la manera en la que se transmite la información y cómo la sociedad logra recibir y actuar conforme a esta. Así como hay medios que aceptan dichas ayudas, se encuentran aquellos medios pequeños en capacidad y estructuran que buscan comunicar e informar de manera independiente, teniendo claro los riesgos que aún permanecen vigentes y a quienes no les beneficia que la sociedad tenga conocimiento de la situación pasada y actual.

En cuanto al papel de las producciones audiovisuales por parte de grandes medios, han logrado recoger en sí mismas dos de los objetivos que se establecieron los medios de comunicación, informar y entretener. Es así como hoy en día se encuentran libros, documentales

y novelas que narran desde diferentes perspectivas lo que representó para el periodismo colombiano esta época, que ha sido catalogada por muchos como una de las más oscuras para el país. La producción de dichos recursos logra dar cuenta, desde la ficción, lo que fue el contexto del país durante más de 30 años, y cómo esto ha representado innumerables retos frente a la labor periodística que hoy en día se sigue desarrollando.

1.5 Narcoficciones y narcoseries: la televisión en la construcción de la realidad

“La televisión ocupa el terreno dejado por otras instituciones sociales (familia, escuela, Estado...), y lo hace extendiendo y trivializando el campo del saber, sustituyendo un saber humanista por una especie de saber-hacer, saber practico”. (Imbert, 2003, p. 49)

Los narconarrativas (Fonseca, 2016) llegaron para quedarse durante un buen tiempo en las ficciones audiovisuales. El adjetivo “narco” ha tenido fusiones que son útiles para explicar las prácticas culturales que han asimilado este modelo de negocio y estilo de vida. En el caso que se remite a esta sección, la televisión por ser un medio de comunicación que se caracteriza por entretener, relajar y divertir, cultivando al homo ludens “el hombre que juega”, servirá de medio de enganche para transmitir a las nuevas generaciones el origen y transformación del modo de vida “narco”. Este medio supera a la información escrita porque la imagen no miente o al menos esa era la premisa hasta la llegada de la televisión, puesto que, está puede mentir y falsear la verdad igual que cualquier otro medio de comunicación. Vásquez (2016) dice al respecto:

Pablo Escobar y Amado Carrillo Fuentes, por ejemplo, son los narcotraficantes que han influido en la creación del mayor número de narcocorridos que relatan sus proezas desafiando a la ley. A la vez, fueron los primeros en transformarse en protagonistas de las pioneras narcoseries producidas en Miami: *El patrón del mal* (2012) y *El señor de los cielos* (2013). En torno a ellos se ha construido una épica con una visión casi mítica, como si no se tratara de hombres de carne y hueso, sino de superhombres valientes y sanguinarios que se enriquecen ilícitamente pero que, también, contribuyen al bienestar de su gente que ha sido desamparada por estados fallidos. (p.5)

La televisión es un medio de aprendizaje social; que ofrece pautas de pensamiento, concientiza, divulga conocimientos, aporta visiones complementarias y contradictorias que enriquecen el debate. Es por este motivo, que la televisión es un instrumento didáctico que ha democratizado la divulgación del saber. Sin embargo, también ha trivializado los debates; creando estereotipos, estimulado la afición a determinados temas y cultivado una cierta sensibilidad que puede enmarcarse en la esfera del morboso, permitiendo así una “demagogia de la audiencia”, es decir, la televisión hacer que la gente crea que está viendo aquello que le gusta y desea ver. “Los medios de comunicación ponen al alcance del ciudadano una serie de temas y conocimientos antes reservados a determinadas esferas (escuelas, élites intelectuales, expertos).

Humberto Eco argumenta que la televisión “habla cada vez menos del mundo exterior. Habla de sí misma y del contacto que está establece con el público”, es decir, este medio de comunicación es narcisista. Porque la televisión pareciera existir como un personaje que tiene la capacidad de construir mundos posibles: “La televisión como agente socializador cumple así una función de refuerzo más que de

aprendizaje social; contribuye a consolidar el imaginario colectivo más que activar mecanismos de distanciamiento con lo emotivo” (Imbert, 2003, p. 46). El entretenimiento consagra la diversión como un mundo alternativo al mundo real, Aunque en principio la premisa anterior hace pensar que esto se realiza con el fin de ocultar la realidad, en realidad, es con el fin de sustituirla y crear otra realidad tan creíble como la realidad objetiva. La ficción puede servir como modelo de realidad. Este es el caso de los llamados reality shows, un programa creador de realidad, tanto así que a este género televisivo se le denomina “la telerrealidad”.

La televisión funciona cada vez menos como reflejo del mundo –de la diversidad geopolítica de los objetos sociales- y más como espejo del sujeto, pero no de un sujeto, socialmente identificable ni culturalmente marcado, sino de un sujeto amorfo (sin forma ni marca que lo identifique previamente), anónimo (sin nombre), no identificado (sin otra identidad que no sea la que le da el medio)”. (Imbert, 2003, p. 218)

Las narcoficciones se beneficiaron del paso que dio la paleo-televisión a la neotelevisión fue por “la disolución de la distinción entre la cultura alta y la cultura baja y la emergencia de una estética de la recepción, el dar la palabra al público, dando la preferencia a la demanda, a la integración del espectador al dispositivo televisivo, dentro del proceso de especulación de la cultura que se da en la comunicación de masas” (Imbert, 2008, p. 56). La televisión dejó de ser la ventana al mundo, para convertirse en la proyección del sujeto, y en esta medida las narcoficciones, aun con su promesa de “Los hechos dramatizados no reflejan la realidad”, logran convertirse en los nuevos relatores de la historia de nación, y desplazado a noticieros e informativos de esta función.

La neotelevisión tiene rasgos que la distinguen de los tradicionales discursos públicos; la ausencia de un sujeto único de saber (sujeto que orienta, ordena, clasifica y unifica un discurso polifónico), la audiencia de homogeneidad y la polivalencia de formas: “El discurso televisivo deja de ser ventana del mundo para ser, en mayor medida, un espejo del sujeto social” (Imbert, 2003, p. 44). La televisión es especular y narcisista, que dice amoldarse a los gustos del público: “Aunque el discurso televisivo cumple una función socializadora, no lo hace desde el discurso racional, desde el conocimiento, sino desde la seducción, desde lo emotivo, desde los relatos más que desde los discursos, desde su propia realidad y desde la realidad imaginaria que despierta en el espectador” (Imbert, 2003, p. 45).

Así, se genera una multidimensionalidad de contenido en el medio con la neotelevisión, es decir, emerge un espacio híbrido donde se crea un nuevo imaginario de la representación, básicamente un espacio fronterizo que es el espacio por excelencia de la ambivalencia. La dilución de las fronteras entre los géneros altera la función referencial, distorsionando el mensaje, permitiendo una reversión del código y con esto un nuevo contrato comunicativo. Con la neotelevisión se exploran los espacios fronterizos, la intimidad y la realidad vivencial. “En la neotelevisión ya no hay medio. El medio es un fin en sí” (Imbert, 2003, p. 238).

Son los programas contenedores e híbridos, que convierten todo material extratelevisivo, en un espectáculo televisivo. Siendo la conversación el elemento central, permitiendo que el público sea un eje central del programa y ente participante. Estos programas son

fácilmente digeribles, a pesar de poseer discursos variados. Pero estos mismos discursos provocan “una dilución inevitable de los contenidos: ya no hay un objeto específico, cuyo acceso exige un saber exclusivo, sino que todos los objetos son para todos los públicos” (Imbert, 2003, p. 42). La variedad responde a la simultaneidad de ofertas en la televisión privada como una manera de sustituir a la pluralidad de opiniones en el debate público. También “trae consigo una multiplicación de los productos de acompañamiento que se crean a partir de películas de éxito, series, cantantes o producciones del propio medio” (Imbert, 2003, p. 42).

Es la aparición y sobre todo la consagración de la telerrealidad, que se nutre de “los mundos posibles”. Los programas ya no son regidos por “la imaginación como en la ficción, sino en la creación de mundos virtuales engendrados por y desde el medio, que ya no escenifican contenidos narrativos estructurados sino simplemente, la relación misma, el contacto interno entre protagonistas de estos nuevos juegos televisivos” (Imbert, 2008, p. 56). Las características de la posttelevisión son: desaparición del narrador, la reducción de la acción al mínimo, delimitación del espacio-tiempo, limitación a los personajes y la in-significación de los objetos y sus elementos son: el entretenimiento, el simulacro y la duplicidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, será el espectáculo, el simulacro, y la duplicación de la realidad los tres estadios de transformación de esta. Siendo entonces una estructura que se compone del rumor y la presunción: “El entretenimiento se impone como modelo e invade hasta los programas aparentemente documentales, consistentes en

reflejar la realidad social” (Imbert, 2003, p. 52). La televisión es un medio que fomenta en gran medida el voyerismo, en los reality shows es sin duda donde más se ve el exceso de este. “En la televisión – espectáculo – donde predomina la función recreativa sobre la informativa y la formativa – se ofrecen productos cada día más estandarizados diseñados por productoras especializadas que trascienden las fronteras y se exportan como si fueran productos de marketing, ligeramente adaptados a la demanda, pero invariables en la forma” (Imbert, 2003, p. 217). El espectáculo es parte de la sociedad del consumo, sociedad que no solo consume productos, sino que además el consumo termina siendo sustancial al sistema.

En la postelevisión, la intimidad se enfoca entonces al exterior, hacia una exhibición, diluyendo las fronteras entre lo público y lo privado. “Se asienta así una televisión sin fronteras que trasciende los contextos nacionales y las idiosincrasias locales” (Imbert, 2003, p. 219). Por ende, hay una disolución de las fronteras dentro del propio discurso televisivo, no hay fronteras entre géneros, pero hay fronteras simbólicas que difuminan los límites entre la realidad y la ficción, aunque se promociona una realidad sui generis que crea comunidades virtuales de espectadores basadas en identificaciones imaginarias.

La postelevisión muestra una realidad televisiva que no corresponde con la realidad, “sino que se caracteriza por la irrupción de contenidos inauditos, que buscan el impacto, son factor de desequilibrio, con un desplazamiento de los límites de lo representable (sobre todo en torno a referentes fuertes como son el sexo, la violencia, la muerte); se define también por la turbulencia de sus formas, por su inestabilidad”

(Imbert, 2008, p. 100). La postelevisión impregnada de tanta transparencia, se representa en la fascinación por lo residual, aquello que queda de lo real, cuando se ha perdido su unidad todo cuando gira en torno al accidente.

Los fenómenos narrativos que acompañan la postelevisión son: la tenencia a la redundancia (hipervisibilidad), la tendencia a la serialidad y el pastiche o parodia. “La postelevisión rompe las categorías estancas, en especial las grandes sicotomías a las que nos tiene acostumbrados el pensamiento occidental (vida vs muerte, trascendente vs inminente, entre otras)” (Imbert, 2008, p. 218). Un elemento modificado en la era de la postelevisión es la muerte, que pasa de ser un elemento sacralizado a un elemento representado, es decir, se convierte en una imagen, una realidad compasional.

La televisión es un instrumento monovalente, mientras que el mundo digital es un espacio de multimedia y hasta interactivo, donde el espectador deja de ser pasivo. Para muchos la llegada de la internet implicaba la desaparición de la televisión, pero tal y como se ha logrado demostrar, así como la televisión no eliminó la radio, la internet no eliminó la televisión, simplemente se distribuyeron cargas y papeles. En principio parecía que la televisión y la internet ofrecían productos diferentes, el día de hoy se ha diluido un poco esa diferencia, aunque se mantiene en varios elementos de la internet.

“El punto débil de la televisión que conocemos es que generaliza, en el sentido de que no proporciona productos suficientemente diferenciados. La televisión debe ofrecer productos de masa, productos que lleguen a un público muy numeroso” (Sartori, 1997, 54). Función

que, aunque fuera una desventaja frente a la internet parecía ser elemento diferenciador, puesto que, la internet proporciona diferentes productos para diferentes intereses. Pero con la aparición de plataformas de streaming como: Netflix, Amazon Prime y Disney plus ese elemento de masividad de contenido se reinventó en la internet, y ha logrado proyectarse de mejor forma que la televisión.

Sartori (1998) decía que “a medida que la Internet sea una diversión, un entretenimiento, la televisión terminaría vencedora en los perezosos, o las personas que prefieren el acto de mirar en vez de estar activos con el medio”, puede que en principio tenga razón, pero se equivocó parcialmente, puesto que no contó con la llegada de las plataformas de streaming. “Las posibilidades de Internet son infinitas, para bien o para mal. Son y serán positivas cuando el usuario utilice el instrumento para adquirir información y conocimiento, es decir, cuando se mueva por genuinos intereses intelectuales, por el deseo de saber y de entender” (Sartori, 1997, 57).

En las últimas décadas gracias al desarrollo tecnológico y el crecimiento de la internet, en compañía del consumo y creación masiva de los dispositivos móviles (tabletas, ordenadores portátiles, teléfonos móviles, etc.) se han provocado nuevos hábitos de consumo audiovisual, especialmente entre los más jóvenes. “Una nueva demanda, ha modificado las vías de explotación cinematográficas y ha permitido el surgimiento de nuevas iniciativas empresariales, también ha permitido nuevos modelos de negocio en la distribución de contenidos audiovisuales,” (Capapé y Ojer 2012). Netflix ha transformado la industria del cine y la televisión en el mundo. Su

historia comenzó en EE.UU como una industria del entretenimiento en 1997, a partir del 2015 modificó la producción y el consumo de los medios audiovisuales. Netflix desde su evolución como negocio, ha posibilitado la creación de contenidos originales, así como ha modificado las experiencias de consumo de los usuarios. Las primeras producciones fueron *House of cards* y *Beast of no Nation*, la primera fue la serie que inició y revolucionó el mercado, consagrándose como la mejor serie de ese año y la segunda una película que se estrenó en cines, pero también en la plataforma digital.

Netflix ha logrado incorporarse como una industria audiovisual, que con sus innovaciones se “han generado rupturas tanto en la industria del cine como de la televisión, gracias a la combinación estratégica de cuatro aspectos: Desarrollo de un modelo de negocio de contenidos convergente, nuevas lógicas en la distribución y exhibición del cine y la televisión, producción de contenidos propios y una nueva experiencia de consumo de cine y televisión centrada en las decisiones, recomendaciones y hábitos del espectador” (CIESPAL, 2017). Las plataformas de streaming llegaron para modificar la forma en la que vemos contenido y entendemos la televisión.

1.6 Narcocultura: consecuencias del discurso de Escobar

El fenómeno de lo *narco* en Colombia ha llegado a atravesar aspectos como las relaciones de poder, los productos culturales, la vida cotidiana y la manera en que se moldean las expresiones sociales derivadas de la denominada *narcocultura*, ‘prácticas heredadas por los individuos y colectivos que han construido el narcotráfico como un

estilo de vida que va más allá de un modelo económico ilegal e incómodo para los formuladores de políticas públicas’ (Tijo, Sotomayor y Wilches, 2018, p. 273).

Al abordar el estudio del fenómeno del narcotráfico y, en este caso, de sus efectos en la cultura popular (Valbuena, 2007), resulta necesario partir de una revisión del concepto dada la multiplicidad de factores que lo componen y del mismo modo, los diversos campos en los que tiene repercusión. Así, la definición establecida a nivel internacional, a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es que el tráfico de drogas es entendido como el comercio ilícito mundial, ciclo conformado por distintas fases que incluyen ‘el cultivo, la producción, la fabricación, la venta, la demanda, el tráfico y la distribución ilícitos de estupefacientes y sustancias sicotrópicas, incluidos los estimulantes de tipo anfetamínico, la desviación de precursores y las actividades delictivas conexas.’ (ONU, 2012, p. 4).

Es así como el narcotráfico puede ser definido como una actividad propia del crimen organizado, por lo que para autores como Contreras (2010), este fenómeno se reduce a ‘tráfico de drogas ilegales que son transportadas clandestinamente de un lugar a otro’ (p. 1), lo cual no toma en consideración sus distintos matices, ni su alcance en otras áreas. Por tanto, es necesario recurrir a otras definiciones como la que plantea Duncan (2015), quien afirma que el narcotráfico es una *empresa de reducción de riesgos* cuyo funcionamiento se acerca más a la idea de una empresa política:

El valor agregado de la droga se origina no solo en la producción de la droga como una empresa económica, sino en la producción de poder como una empresa política. Y la forma como se produce

poder para proteger el capital de quienes producen drogas, y cómo se distribuye el poder resultante en el proceso, son la base de la economía del narcotráfico. Una teoría sobre el poder político del narcotráfico debe partir entonces de cómo las necesidades de protección de una actividad ilegal afectan la estructura de poder en la sociedad. (Duncan, 2015, p.15)

El carácter del narcotráfico que pasa desde el aspecto económico hasta el interés político consigue que esta actividad sea percibida como una amenaza que debe ser enfrentada por las fuerzas de la legalidad, sin embargo, ‘la relación más funcional para el negocio del narcotráfico no es la confrontación, ni la guerra; como toda actividad ilegal, el anonimato, la discreción y el secreto constituye la base esencial de sus potencialidades y permanencias’ (Medina, 2012, p.140)

De esta manera, el narcotráfico pasa a adquirir protagonismo al ser entendido como una estructura de poder con influencia en espacios de decisiones políticas, económicas y sociales (Fernández, 2001, p. 15), cuyas repercusiones se ven reflejadas en la formación de prácticas sociales y de determinados estilos de vida, influenciados por la estética narco, pieza clave de los productos culturales dedicados a abarcar temáticas relacionadas con el narcotráfico, requieren de mayor profundización en su conceptualización. En este orden de ideas, en el presente capítulo se realiza un recorrido por las transformaciones conceptuales de la narcocultura, partiendo de diversos aportes teóricos que permitirán establecer la definición de este fenómeno.

En primer lugar, se encuentran los planteamientos de Camacho (1988), quien en su texto *Droga y sociedad en Colombia. El poder y el estigma*, desarrolla varias tesis dirigidas a poner en evidencia la relación existente entre las redes del narcotráfico y la dominación

social y política, haciendo referencia, por un lado, a que la lucha contra la producción, distribución y consumo de drogas constituye como un medio de legitimación del Estado como garante de la seguridad y el bienestar de los dominados y, por otro lado, las organizaciones criminales utilizan al Estado como medio de ascenso y legitimación, adicional a esto, el narcotráfico se entiende como un mecanismo de inclusión que contribuyó a estimular la movilidad social.

El uso de las actividades ilícitas del narcotráfico como alternativa de promoción social y económica (Eafit, 2019), es estudiada por Salazar en sus obras *No nacimos pa' semilla* (1991) y *Medellín: subculturas del narcotráfico* (1992). A lo largo de estos textos se hace referencia a las repercusiones del tráfico de droga y del estilo de vida narco en la juventud colombiana y, en específico, de la juventud en territorios como Medellín, Antioquia. Salazar afirma que 'la mafia se convirtió en modelo de referencia para la juventud, que encontró allí la forma de realizar sus deseos de estatus y bienestar que las opciones tradicionales de estudio y trabajo les negaban' (1991, p. 52).

Es así cómo se construye una cultura mafiosa, inspirada en estructuras jerárquicas y patriarcales, que resulta ser un *fenómeno inocultable* para autores como Mejía (2010), quien plantea que la sociedad colombiana está caracterizada por modos de pensar y de actuar, que dejan al descubierto tendencias al individualismo y a la búsqueda de estrategias que permitan salir de los marcos establecidos por las reglas y la normatividad. De este modo, la influencia de los principios mafiosos se ve reflejado en:

[..]múltiples prácticas, desde las más cotidianas hasta las de corrupción más elaboradas, ya sea en el sector público como en el

privado, así como en toda la cultura política del clientelismo que posibilita la mediación del sistema político colombiano, es la de la evidencia de una cadena de prácticas mafiosas a todo lo ancho y largo de nuestra eticidad. (Mejía, 2010, p. 32)

De esta forma, partiendo de la presencia de la cultura mafiosa en la sociedad colombiana, Salazar realiza una aproximación a la relación entre la cultura derivada del narcotráfico y el desarrollo comercial que se da en ciudades antioqueñas como Medellín, en donde la población está dispuesta a formar parte de actividades ilícitas a cambio del ascenso social y el enriquecimiento, cambiando así, la perspectiva que se tiene de este territorio y de sus habitantes. En palabras de Salazar:

[..]en Medellín, a diferencia de otras ciudades, el narcotráfico tronó con una tradición comercial y contrabandista y un cierto modo de ser del país, proclive a formar parte de empresas riesgosas, con amplias posibilidades de ascenso social y enriquecimiento personal, [...] por ello el impacto del narcotráfico en Antioquia no fue sólo económico sino también cultural. Este le confirmó una nueva legitimidad a algunas tradiciones propias de la antioqueñidad, a ciertas expresiones culturales posmodernas y generó una nueva imagen de ciudad: Medellín sinónimo de narcotráfico y de muerte. (1992, p. 30)

En tercer lugar, se encuentra Restrepo (1994) quien recurre a los elementos culturales para hacer referencia al legado prohibicionista, a las normas impuestas que regulan y castigan el consumo de droga. El autor critica la visión simplista que suele darse a esta condición, por lo que, en su obra *La fruta prohibida*, busca descubrir las raíces del problema y de las razones por las que el consumo de sustancias psicoactivas es aceptado o rechazado bajo determinadas condiciones:

Preguntarnos por los factores simbólicos involucrados en la lucha contra las drogas es orientarnos hacia la fuente de un combate cultural que se ha degradado hasta convertirse en conflicto

armado. Pues la cosa apodada droga es mucho más que una sustancia química [...] es ante todo un producto cultural cuya historia debe ser develada y comprendida, para presentarla articulada a los procesos de producción simbólica, a las convenciones éticas y a la estructura y funcionamiento de los modos sociales de coerción. (Restrepo, 1994, p.40)

En este contexto, el enfoque prohibicionista de las drogas, impuesto por Estados Unidos y seguido de manera acrítica y condescendiente por el Estado colombiano, contrario a erradicar el fenómeno de las drogas ilícitas, lo ha alentado de una manera desmesurada, hasta convertirse en un negocio que ya no hace parte de círculos cerrados de la mafia colombiana, sino que se ha convertido en una empresa transnacional y un modelo cultural, en el que se validan los actos ilegales, siempre y cuando signifiquen beneficios económicos, ascenso económico, o en el peor de los casos, supervivencia ante la falta de garantías que ofrece el Estado Social de Derecho. Escobar (citado por Tokatlian, 2000), criticaba este enfoque reduccionista, y preveía desde ese momento el choque de fuerzas que traería la moralización sin acción transformadora:

Por ejemplo, según Pablo Escobar: "La guerra que ha estado viviendo Colombia no es, pues, como se quiere hacer ver al exterior, un conflicto entre el Estado que quiere erradicar el delito y unos pocos individuos que pretenden desafiar su majestad y persistir en la actividad ilícita. Todo lo contrario: es la lucha de una clase dirigente vetusta y caduca que quiere, con el pretexto de estar luchando contra el narcotráfico y el terrorismo, erradicar las fuerzas sociales comprometidas con el cambio institucional". (p.63)

La influencia del narcotráfico se ha visto reflejada en aspectos como el estilo de vida, la manera de ascender económica y socialmente, el régimen prohibicionista frente al consumo de diversas sustancias

consideradas dañinas e ilegales y también, la manera de pensar, la estética y la ética de las personas. Así, en cuarto lugar, se encuentra Abad (1995, p.513), quien contribuyó a la construcción del concepto de la *narcoestética*, teniendo como punto central el exhibicionismo del dinero y una cultura de la ostentación, usualmente relacionada con un ascenso social vertiginoso que supone un consumo excesivo reflejado en bienes materiales como carros, fincas, caballos, edificios y moda exótica. (Rincón, 2013, p.3). Bedoya (2006) complementa este argumento cuando afirma:

Pablo Escobar el jefe del cartel de Medellín prácticamente "pasó inadvertido para el conjunto de la sociedad colombiana entre 1976 y 1982, mientras acumulaba capital y construía su gran emporio de financiamiento y exportación de cocaína" a la par que se destacaba como gran benefactor social, en particular del deporte y barrios de invasión. A partir de la exclusión de Pablo Escobar del grupo político liberal que lo respaldó para en 1982 llegar a la Cámara de representantes, de su pérdida de investidura en el Congreso y de la arremetida desatada por el gobierno del presidente Belisario Betancur luego del asesinato de su Ministro de Justicia el 30 de abril de 1984, Escobar será protagonista de múltiples acciones de violencia en la ciudad y en el país hasta su muerte el 2 de diciembre de 1993 (p.103-104).

Así, en este orden de ideas, Rojas-Sotelo (2014), recurre al análisis del arte para dar una definición de la percepción de estética que se deriva de las prácticas del narcotráfico, la cual es entendida como 'both the objective study of practices related to the drug issue and the way it produces moments of sublimation' (p. 216). Para este autor, la *narcoestética* se ha convertido tanto en elemento clave de las producciones culturales, como pieza central del cambio en las manifestaciones de la cultura en los colectivos que son atravesados por las dinámicas del tráfico ilegal de drogas.

A estos planteamientos acerca de la estética y del estilo de vida narco, se suma, en quinto lugar, Valenzuela (2002), quien analiza el género musical de los corridos desde dos perspectivas principales, por un lado, desde el estudio de las dinámicas culturales de las clases bajas de México y el rol que cumplen las comunidades en relación con la dominación social y, por otro lado, desde la tendencia del Estado de recurrir a estrategias policiacas de coerción que complejizan la lucha contra el tráfico de drogas. Para el autor, el corrido se convierte en una herramienta cultural que refleja y expresa el sueño del enriquecimiento ilimitado y la ostentación, pero a través de medios ilícitos, “el poder de fascinación que ejercer la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera” (Valenzuela, 2002, p.10).

Además, para el autor, las estrategias implementadas por los entes estatales, tales como la criminalización de la imagen del mundo narco, en el que tanto las drogas como los consumidores se convierten en amenazas para la estabilidad de la sociedad; o el prohibicionismo y los discursos de carácter beligerante para enfatizar la lucha contra el enemigo reflejado en el narcotráfico; no han conseguido erradicar esta práctica, sino, por el contrario, el modo de vida narco se ha convertido en un referente para la construcción de proyectos de vida viables, en especial, para la población juvenil. (Valenzuela, 2012, p. 100)

En este orden de ideas, para Valenzuela (2012), el prohibicionismo y la constante presencia de estrategias dirigidas al control del tráfico de drogas a través de medidas coercitivas, han dejado diversas repercusiones en la manera en la que se desarrolla la sociedad, incluyendo aspectos como el aumento de los índices de violencia, el

incremento de la paralegalidad y el establecimiento de lo narco⁴ como estilo de vida ideal. Así, la narcocultura se convierte en elemento fundamental ‘en la definición del sentido y significado de vida y de muerte de millones de personas, especialmente jóvenes, quienes observan con desencanto el cierre de las opciones desde las cuales podrían generar proyectos viables de vida’ (Valenzuela, 2012, p.100)

En otras palabras, los valores derivados del narcotráfico convierten a la acumulación de dinero y al consumo excesivo en el factor principal del triunfo social, donde se considera que la ostentación y la capacidad de demostrar la capacidad adquisitiva son el sueño de la población, en palabras de Valenzuela (2002):

[...] el narcomundo deviene esperanza frente a la penuria cotidiana; su éxito no se deriva de la acción misma, ni del valor de sus actores, sino del poder que se le asocia, de las expectativas que crea el acceso ilimitado al dinero. (p. 46)

En sexto lugar, el fenómeno social de lo narco también es analizado por Córdova (2005) desde una perspectiva histórica y de generación de símbolos, a partir del análisis de caso de Sinaloa, México, en el que se destacan las particularidades del surgimiento y fortalecimiento de la narcocultura. Para el autor, el narcotráfico ha tenido impacto directo en la cultura, que al mismo tiempo ha conseguido reformular los estereotipos y redimensionar el imaginario colectivo frente a la lucha estatal contra las drogas y a la posibilidad de recurrir a la ilegalidad para conseguir la riqueza y *detentar formas de poder*. Según Córdova (2005):

⁴Lo narco es entendido como ‘lo que sobre el narco se imagina. Lo narco es la representación social reconstruida a partir de la emanación de sentido en torno de usos, costumbres, ritos y prácticas de los que comercian con drogas ilegales.’ (Méndez Fierros en Maihold y Sauter de Maihold, 2012, p. 67)

Los efectos están en los estrados ideológicos. Es decir, desde aquí y desde la cultura los valores y la mitología del narcotráfico retornan a la vida real, en un flujo constante que incluye: mundo social; objeto cultural; producción, medios y mensajes; y recepción de las formas simbólicas. (p.232)

Así, Delgadillo (2017), considera fundamental para el establecimiento e influencia de la narcocultura, el imaginario que es construido alrededor del narcotráfico y de los actores que lo componen. Así, el autor plantea que el tráfico ilegal de drogas es ‘el origen pero también el reflejo de lo que la sociedad entiende’ (Delgadillo, 2017, p. 92), por lo que la forma en la que un colectivo percibe lo narco, permite que este estilo de vida, junto con su estética, se vean reflejados en múltiples expresiones que van desde la cotidianidad, como la adopción de determinados códigos de comportamiento, hasta la generación masiva de productos culturales y de entretenimiento.

Del mismo modo, en séptimo lugar, Cabañas (2015), aborda el protagonismo que ha adquirido la guerra contra las drogas en Latinoamérica, gracias al rol de los medios de comunicación, la academia, las artes, entre otros campos, que han permitido que el narcotráfico se convierta en un constante tema de conversación (p. 5). Este autor se enfoca en los efectos de esta práctica ilícita en los individuos y en la relación que construyen con su entorno más próximo y con el contexto global: “often these narratives place local people in a global context and reveal the complexity of the interactions between the legal and the illegal and between politics and economics in the effects of globalization on individuals, groups, and societies” (Cabañas, 2015, p. 5).

De acuerdo con el autor, su propósito es analizar las representaciones mediáticas se encargan de reproducir los imaginarios que se han construido alrededor de lo narco desde una perspectiva que abarque tanto lo local como lo global, a través del concepto de *narcoscapes*, el cual hace referencia a “multidirectional representations as complex and sometimes as contradictory as the connections among the hegemonic powers of the War on Drugs, the narco, and marginal local cultures in Latin America under globalization” (Cabañas, 2015, p. 8).

En este sentido, se encuentra a Villatoro (2012) en octavo lugar, ya que hace referencia a la manera en que la narcocultura se ha convertido en parte de la identidad de la sociedad, en especial, en países de Latinoamérica que se ven directamente implicados en los ciclos del narcotráfico. La autora afirma que los colectivos adoptan valores y formas de pensar que son finalmente plasmadas en diversos aspectos y escenarios culturales en los que se han ‘generado y reproducido ciertas representaciones sociales, formulaciones ideológicas y prácticas relacionadas con el tráfico de drogas, las cuales han adquirido historia, peso, extensión, y protagonismo, y han terminado por destacar sobre las demás actividades y valores de la sociedad.’ (Villatoro, 2012, p. 57).

Para Villatoro (2012, p. 62), los valores y códigos que son transmitidos desde la narcocultura permiten procesos de aprendizaje social, en el cual los individuos aceptan e interiorizan ciertos patrones de comportamiento, a partir de la interacción con otros. En este aspecto, resalta la tendencia a establecer relaciones a partir de la lógica amigo-enemigo, donde se determinan las representaciones del ‘yo’ y del ‘otro’, en palabras de la autora:

[...] la adopción de roles que consiste en elegir entre las representaciones disponibles del “yo” (incluidas las formas de narcotraficante violento, narcotraficante paternalista, narcotraficante “macho”, narcotraficante derrochador), y la asignación de roles que supone la asignación de un rol correspondiente al “otro” (los enemigos como el Estado y otros Cárteles, los cómplices y protectores, y los protegidos); de esta manera, la identidad del narcotraficante es definida en principio por las ideas compartidas acerca de sí mismo como actor y las ideas que construye sobre los demás actores, ideas que son reforzadas posteriormente a través de la interacción constante. (Villatoro, 2012, p. 62)

A partir de estas ideas, en octavo lugar se encuentran Maihold y Sauter de Maihold (2012), para quienes la narcocultura, es entendida como un entramado de fenómenos que se caracterizan por estar basados en el imaginario que las comunidades tienen acerca de la vida de lujos y excesos que lleva *el narco*, el cual incluye elementos materiales y simbólicos que reflejan poder y un discurso de impunidad, ‘de encontrarse por encima de la ley y su capacidad de imponer su propio orden y su propia justicia’ (Maihold y Sauter de Maihold, 2012, p. 64)

De este modo, el camino de enriquecimiento al margen de la ley y la percepción de consumismo desmedido y exhibicionismo del dinero que se derivan de la narcocultura, la convierten en una dinámica que se adapta al capitalismo pero que, a su vez, toma como propios elementos que contradicen la lógica de acumulación del mercado:

Es un producto de la modernidad capitalista: capital, máquinas y consumo, el cumplimiento popular del sueño del mercado liberal: consumirás y serás libre. Pero es a su vez premodernidad: moral de compadrazgo, la ley de la lealtad al dueño de la tierra y lo religioso como inspiración ética: contracultura desde las lógicas de la identidad local que lucha contra el imperio del capital. (Maihold y Sauter de Maihold, 2012, p. 65)

Los estudios que abordan la cuestión de la narcocultura coinciden en que el fenómeno del tráfico ilegal de drogas incide en las prácticas sociales, dado que los actores dedicados a estas actividades exteriorizan y transmiten nuevas formas de actuar y de vivir que, a su vez, permiten la transformación social y cultural, relacionada con el surgimiento de pautas de interacción regidas por la estética y los valores propios de lo narco. (Ovalle, 2005, p.123). Así, en octavo lugar se encuentran los planteamientos de Ovalle (2005), quien profundiza en la caracterización de la narcocultura:

[...] puesto que plantear su existencia es afirmar que alrededor de la actividad transnacional de transportar y comercializar drogas ilegales empiezan a aparecer y a generarse diversos sentidos prácticos de la vida o diversas “reglas del juego” y normas de comportamiento. En este sentido, la “narcocultura” define la situación de estos grupos en la vida social, ya que al mismo tiempo distingue y unifica a quienes participan y/o comulgan con este proyecto ilegal. (p.124)

De esta manera, la autora afirma que las fronteras de la narcocultura son borrosas y se confunden fácilmente con aquellos comportamientos o tendencias provenientes de la denominada *cultura oficial*, tales como el derroche, la trasgresión, el incumplimiento de la norma, el machismo y la cultura de la ostentación. Estas prácticas sociales que son caricaturizadas por el mundo narco, por lo que ‘las prácticas sociales relacionadas con el narcotráfico inciden en que su particular proyecto y modo de construir la realidad sea interiorizado y aceptado por otros sectores sociales.’ (Ovalle, 2005, p.127).

Del mismo modo, siguiendo las ideas de la estética de lo narco y de las prácticas sociales que están relacionadas con la misma, se encuentra, en décimo lugar, Rincón con sus textos *Narco.estética y narco.cultura*

en *Narco.lombia* (2009) y *Todos llevamos un narco adentro* (2013), en los cuales se abarcan los principales aspectos que caracterizan el mundo narco y sus repercusiones en la vida cotidiana de los individuos. Por un lado, Rincón (2009, p. 147), al igual que Ovalle, afirma que lo narco no se reduce a la actividad de crimen organizado transnacional, dedicado a la producción, distribución y consumo de drogas, sino que es un elemento que se *imbrica* en la cultura, de modo que, mientras el Estado se empeña en hacer uso de la coerción para enfrentar el narcotráfico ‘la raíz del problema sigue intacta, y mientras mueren los hombres, las prácticas sociales y culturales del narcotráfico sobreviven y se transmiten a una sociedad que las sigue aceptando (por acción u omisión)’ (Wilches, 2014, p. 140).

Rincón, recurre a aspectos que permean la cotidianidad de la sociedad colombiana para evidenciar los puntos comunes de esta con el estilo de vida narco. Para el autor, algunos factores que permiten visualizar la estética derivada del narcotráfico son las tendencias a la ostentación, el consumismo, el deseo de dar órdenes y tener quien las obedezca, *la ética del triunfo rápido*, el gusto excesivo y la ley del más avisado (Arango, 2011). Así, Rincón (2009), afirma que la narcoestética ‘está hecha de la exageración, formada por lo grande, lo ruidoso, lo estridente; una estética de objetos y arquitectura; escapulario y virgen; música a toda hora y a todo volumen, narco.toyota plateada, exhibicionismo del dinero.’ (p. 151). Asimismo, el autor hace énfasis en la incidencia de lo narco en la construcción de expectativas de vida y en lo que los colectivos entienden como éxito y triunfo:

[...] habitamos en culturas en que los modos de pensar, actuar, soñar, significar y comunicar adoptan la forma narco: toda ley se puede comprar, todo es válido para ascender socialmente, la

felicidad es ahora, el éxito hay que mostrarlo vía el consumo, la ley es buena si me sirve, el consumo es el motivador de poder, la religión es buena en cuanto protege, la moral es justificatoria porque no tenemos otra opción para estar en este mundo. (Rincón, 2009, p. 150)

Además, Rincón desarrolla el concepto de narcocultura como un modo de habitar en medio de las reglas de mercado propias del capitalismo, en especial, para la población que ha sido excluida de las dinámicas que permiten el enriquecimiento por medio legales, por lo que lo narco se presenta como el camino fácil para el éxito, lo cual modifica, a su vez, la percepción tanto individual como colectiva de la realización personal. En palabras del autor:

Si la narco.cultura legitima un modo popular de habitar la sociedad del mercado, si su lógica simbólica y ritual certifica que el pecado es no tener dinero, si ahí se encuentra reconocimiento de madres, religión, tierra y éxito... entonces, lo narco no es un problema, sino un orgullo patrio y la mejor alternativa de éxito para los que han sido expulsados del reino del capital, del paisaje de las oportunidades y del estado del bienestar. [...] Narco.cultura que dice que para salir de pobre y tener poder todo vale: subir a las que sea y cómo sea, sin respetar leyes, reglas, instituciones, valores, cuerpos, éticas, vidas. (Rincón, 2013, p. 5)

Así, Rincón (2013) estudia la narcocultura como una experiencia que surge y se desarrolla a partir de los modos de significación y de las formas de crear narrativas en las que la ilegalidad surge como el camino ideal para conseguir el éxito, es decir, en las que el narcomundo se toma como referente en la definición de proyectos de vida. La narcocultura ‘logra seducir a través de un lenguaje tan cercano a los jóvenes, como el audiovisual, y reproduce o por lo menos genera admiración de estilos de vida que borran las fronteras de lo legal-ilegal’ (Wilches, 2014, p. 142).

1.7 Historizar a Escobar: perspectivas académicas e investigativas

La visión de Escobar documentada por periodistas colombianos y norteamericanos en la década de los noventa se mantuvo sin mayores críticas y con la idea generalizada de enterrar la herencia del narcotraficante “en la que cesó la horrible noche” (Balcázar & Gómez, 2003) de la “bestia desatada (Cardona, 2007). No obstante, la resurrección de su figura, vía narcoficciones alentó el debate entre especialistas, y ha motivado la necesidad de analizar las razones por las cuales es inevitable prohibir su figura, pues ya no hace parte de un relato parroquial o administrado por Estados Unidos, sino que hace parte de la cultura global.

La publicidad de Netflix anunciando la segunda temporada de “Narcos” en el centro de Madrid, es el retrato de una sociedad global que interiorizó la narcoficción como el relato idóneo para narrar las aventuras y desventuras del padrino del siglo XXI. De manera ingenua, el gobierno colombiano envió cartas de protestas, asunto que fue ignorado, pues los medios de comunicación masiva han impuesto su propia agenda política. Las redes sociales activaron la discusión y con ello se reforzó el interés por la serie y cómo se verá en las consideraciones finales, nuevos medios de expresión que defienden el legado del narcotraficante, otros que la ironizan, unos más que la moralizan, y entre la multiplicidad de opiniones, la reafirmación de la importancia de Escobar como un referente de la colombianidad, polémico, pero reconocido en el lenguaje universal como un irruptor del subdesarrollo en el que estuvo sometido Latinoamérica y Colombia (en el contexto de una guerra fría que no vio venir el impacto de la droga como negocio transnacional)

Imagen 4. Publicidad de Narcos en el Centro de Madrid.



Fuente: El Confidencial

Gracias al Escobar ficcionado, se han impulsado iniciativas académicas que han revaluado el enfoque de la política antidrogas, la preeminencia de la narcocultura como un relato local y global y el posicionamiento de Escobar como objeto de estudio, y también de la influencia de los medios de comunicación en el momento de fijar imaginarios sociales y polemizar al personaje con fines de mercadeo y marketing. A continuación, se presentarán siete trabajos destacados, que prometen continuar con esta necesidad de historizar a Escobar, para generar un debate sobre la construcción de memoria, evitando que la narcocultura quede reducido al juego pueblo bueno vs pueblo malo.

- i. *¿Por qué amamos a Pablo Escobar? Cómo Netflix revivió al narcotraficante más famoso del mundo:* el libro editado por Giraldo Luque (2018), revalida tres hipótesis trabajadas en este capítulo: la primera, el posicionamiento de Escobar como figura de alcance global con una fama que lo catapulta como el héroe vs villano del siglo XXI; la segunda, la revitalización de

Escobar bajo la exportación de la serie “Narcos”; y tercero, el poder de las narcoficciones en asentar una cultura mafiosa en Colombia, que es asimilada por un arribismo social, en el que importa el ascenso económico, no como forma de progreso social, sino como expresión vindicativa en la que se demuestra que se pueden obtener cosas-al igual que las élites-. El libro recoge en diez capítulos, reflexiones que tienen como propósito llamar la atención sobre la importancia de no subestimar estas apuestas audiovisuales -al considerarlas simples productos de entretenimiento o estatutos de verdad sobre la admiración que merece “El Patrón-. En uno de los capítulos, Giraldo y Rovira (2018) invitan a:

Escobar popularizado por Narcos, como producto de culto normalizado en vallas gigantescas o viralizado en las redes sociales —que permiten ese tipo de productos, pero que censuran el arte clásico ante la presencia de desnudos— alimenta la reproducción tanto de un estereotipo de una sociedad colombiana asociada al tráfico de drogas, como de la lógica capitalista que subyace a los productos de éxito —sin consciencia, desideologizados, pero sumamente intencionados— que son consumidos, como la ficción, las drogas, como elementos de escape sobre el proceso de pensamiento secundario o crítico. (p. 180)

- ii. *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México:* la investigación doctoral de Duncan (2014a, 2015b), se caracteriza por abandonar el debate reduccionista del narcotráfico como un virus que enfermó a la sociedad colombiana y corrompió a las élites políticos. En sus trabajos pioneros sobre paramilitarismo, Duncan advertía sobre la necesidad de estudiar los espacios de legitimación donde el paramilitarismo había ejercido coerción, pero también control

consensuado. En el libro referenciado, el autor indica cómo la mirada sobre el narcotráfico exige para los casos de México y Colombia, seguir las inquietudes que acompañaron a Escobar desde los inicios de su carrera política: este es, la influencia que tiene el poder político en tejer redes de control social, sin ejercicios de represión o prebendas monetarias.

iii. *Observatorio de Medios de la Universidad Nacional de Colombia*: el libro de Quiñones (2009), logra posicionar la relación entre ficción televisiva y construcción de imaginarios sociales sobre la violencia en Colombia; anclado en la década de los noventa, el texto -también producto de una tesis doctoral- toma como referente a tres seriados de televisión, para argumentar cómo fueron narrativas que con el pretexto de la ficción dieron cuenta de problemáticas de la violencia que no fueron cubiertas por el periodismo. Este libro sirvió como eje fundamentador para la creación de un Observatorio de Medios que ha tenido entre sus productos más destacados el proyecto *Narcomundo y ficción televisiva*, en el que se han producido libros, artículos y ponencias.

iv. *Literatura*: aunque no es un interés de este trabajo hacer un análisis literario de Escobar en la medida que este objetivo implica otra arista del debate ficción-periodismo [en este caso literario] (Ponsford, 2018), se referencian algunas de las obras que han relatado desde la ficción y los datos periodísticos, dimensiones no convencionales de este personaje y del narcomundo como fuente de inspiración de nuevas corrientes

literarias (Loy, Locane & Müller, 2018). Es necesario anotar que la literatura, antes que la ficción televisiva ya se había interesado por estas repercusiones no oficiales de la vida del narcotraficante, y de manera interesante, con menos impacto que el logrado por el poder del relato audiovisual: este es el caso de las obras *Narco-Extravagancia* (Escamilla, 2002) y *Delirio* (Restrepo, 2004) y que son analizadas por González (2011) y (Berghe, 2017).

Las obras recientes diversifican las perspectivas del narcotráfico, y se introducen en elementos psicológicos de Escobar y sus aspiraciones caudillistas (*Happy Birthday Capo*, Porras, 2008, y analizada en el trabajo de Pobutsky (2013a, 2013b), los efectos socioculturales del narcotráfico al interiorizar una sociedad de miedo (*El Ruido de las Cosas al Caer*, Vásquez, 2011) y desmitificadores de la ostentación que el narcotráfico impregnaba en la sociedad -denunciando que también se trataba de una élite-, narrada por un periodista que trabajó en el periódico *Medellín Cívico* -medio de comunicación donde Escobar incursionó como periodista- (*El ala chichipata del narcotráfico*, Bernal, 2011).

Para cerrar, el efecto del discurso de Escobar tiene consecuencias para el modelo económico, que al igual que el modelo político, se escudará en el formalismo jurídico, para disimular sus contradicciones internas. La sucesión de narrativas de la era Escobar, dejarán flotando y reproduciéndose dinámicas de apropiación de lo ilegal como una forma de resistencia y contrarrevolución a un modelo

neoliberal que al igual que la narcocultura promueve el individualismo, la no intervención del Estado, y la imposición del mercado sobre los seres humanos. Las obras *Trabajos del Reino* (Herrera, 2004) y *Perra Brava* (2010), muestran una nueva generación de narcotraficantes que se mimetizan en la industria cultural del entretenimiento y las tecnologías, para defender un discurso de recelo frente a un mundo que predica legalidad, pero con bases compartidas por la ilegalidad.

v. *Casa de la Memoria de Medellín*: Escobar dejó un conflictivo en esta ciudad de Colombia. El rechazo a su accionar se confunde con la idolatría que hay en su figura (su tumba es una de las atracciones turísticas de nacionales y extranjeros). La creación de este espacio ha tenido como objetivo brindar a los turistas una información contextualizada sobre el capo de la droga y a través de archivos y fotografías promover la reflexión y evitar que los narcotours (promovidos por personas que se lucran con el morbo de la figura de Escobar) se presenten como la única oferta cultural. Una ventaja de la exposición es que también se encuentra de manera interactiva y sintetizada en el documento Medellín es 70, 80, 90. Memorias por contar (Museo Casa de la Memoria, 2018).

vi. *Medellín abraza su historia -Iniciativa Privada*: las narcoficciones han obligado a que actores privados impulsen la importancia de demostrar la importancia y capacidad de la legalidad para proveer a sus ciudadanos de oportunidades de vida. Antes de las narcoficciones, y con el contexto de una

década de los noventa marcada por el conflicto con las Farc y del inicio del siglo XXI con el poder paramilitar en territorios desolados por la pobreza y la desigualdad, los ejercicios de Memoria en Colombia eran casi inexistentes.

A diferencia del fallido proceso de paz con los paramilitares y del acuerdo para la terminación del conflicto con la guerrilla de las Farc, en donde organizaciones de víctimas exigieron derecho a la verdad y memoria colectiva, el narcotráfico y Escobar no generaron este tipo de ejercicios, y parece ser que con las narcoficciones se activan las alarmas para incentivar a la ciudadanía a mirar la cultura de la legalidad como el camino propicio para cerrar los ciclos de violencia en Colombia.

Medellín Abraza su Historia, aunque tiene la tendencia a moralizar a Escobar como el mal mayor, rescata una iniciativa agenciada por poderosos empresarios antioqueños que, a través de la creación de empresas en los marcos normativos, se ha unido para desplazar la idea de una apropiación voraz de la ilegalidad como regulador del mercado local.-

- vii. *Hacemos Memoria- Universidad de Antioquia*: hacemos Memoria da un ejemplo a los académicos para que se involucren de lleno en el estudio de la relación violencia-narcotráfico-sociedad, con ejercicios que han buscado las historias no relatadas sobre las víctimas de Escobar, y los ejercicios de las comunidades y los jóvenes por tener referentes de vida, distintos a los heredados por el imperio de la cocaína.

No es un ejercicio sencillo, pues la cultura de la ilegalidad todavía tiene considerables sectores de influencia, pero se abona el esfuerzo por llevar al debate a una reflexión que reconozca responsabilidades compartidas y no culpabilidades deterministas.

viii. *Perspectivas internacionales:* en esta variable de análisis, también han existido significativos avances que superen la retórica de autores norteamericanos dirigidos a plantear la visión paternalista de Colombia como un narcoestado que es susceptible de recibir la ayuda de Estados Unidos -en un destino manifiesto de país que lucha por el mundo contra el terrorismo y los comunistas-. Con el pasar de los años, y ante el fracaso rotundo de la lucha antidrogas y el golpe que significa la droga como uno de los negocios que siguen de manera rigurosa los principios del capitalismo, los estudiosos del fenómeno han sugerido otros enfoques, en los que la figura de Escobar se ejemplifica, como un caso de estudio para evaluar la coexistencia del mundo narco con la legalidad. Gootenberg y Campos (2015), señalan la necesidad de territorializar el estudio del narcotráfico, y entender cómo se “doméstico” a distintos actores de la sociedad -campesinos, comerciantes, delincuentes-.

En el caso del artículo de Price (2012), se reconoce el fracaso de personalizar la lucha contra el tráfico de drogas en la figura de Escobar, citando una fuente institucional (Informe de Aduanas de Estados Unidos en el 2010), en que se reconoce que no hubo un efecto sustancial con su muerte y lo que

sucesión fue una suerte de atomización democratizante (Durán, 2015) del narcotráfico que hizo más difícil enfrentarlas –parece que con otros actores, los sectores que dependen del negocio mantuvieron las redes de lealtad- y los narcotraficantes optaron por consolidar sus negocios en épocas de tensa calma y despliegue de violencia (Miller, 2011). Escobar no solo dejó ideas sobre un negocio, sino también de cómo emprender acciones que mantuvieran el temor a quien los desafiaba (Wienand & Tremaria, 2017), pero también la gratitud cuando se ejercía responsabilidad social y provisión de empleos -en el que fue importancia no solo oficios sicariales, sino también profesionales-. Esta tesis es seguida por Cook (2011):

In 1993, the news of Escobar's death made international news and generated significant praise for American and Colombian counternarcotics efforts. However, the elimination of Escobar had unforeseen consequences on the Colombian drug trafficking environment, such as the fragmentation of trafficking groups. These new groups evolved into smaller, decentralized, tightly-knit networks. As the trafficking groups proliferated but simultaneously shrank in size, the high-profile targeting tactics became ineffective. The new generation of narco-traffickers learned to avoid vertical integration and high-profile behaviors. As new leaders vied for control of the trafficking trade, the FARC seized upon the opportunity to strengthen its control of the production phase (p.27).

El estigma de narcoestado en Colombia tiene una debilidad, y no es precisamente desde la idealización de “los buenos como más” que algunos sectores de la opinión pública han intentado difundir; la falacia de este argumento es que el narcotráfico desde la misma existencia de Escobar había dejado de ser un negocio local como lo fue en la década de los sesenta y setenta,

para convertirse en una transnacional de crímenes, pero también de generosas transacciones que ampliaron la red de complicidades (Torres, 2013). En cierto sentido, se explica porque las narcoficciones no tardaron en tener una recepción global y corroborar que el relato del sujeto desafiante de la parsimonia estatal también podría calar en sociedades con historias similares. Es el caso de la investigación de Rocha (2018), quien en un estudio de las audiencias brasileras, indaga sobre los modos de recepción, entre los que se destaca la identificación con un sujeto que erró en el camino de la ilegalidad, pero tenía razón en sus denuncias sobre los problemas de Colombia. Serelle (2018) dialoga con estos juegos de la ficción que van abriendo caminos a las condiciones de posibilidad que se abren por lo menos para recrear y satirizar al Estado frente a la retadora imagen de Netflix de poner como una de las apuestas narrativas el sueño de Escobar de ser presidente de Colombia. Estas ideas imaginarias, pero seductoras son para Palaversich, (2015):

Si bien es cierto que la serie muestra el lado calculador y asesino del capo, no es ésta la imagen que persiste cuando llega al final. Tal como ha ocurrido en la vida real, lo que perdura es la imagen de un macho valiente y astuto, un *berraco paisa* que surge de las capas menos privilegiadas y sacude los cimientos de una sociedad tradicional y osificada en la cual, hasta la llegada de los narcos, la vieja oligarquía y el gobierno que la representa poseían el derecho exclusivo a la riqueza, el poder y el uso de la violencia. También queda en retrato de un hombre que buscaba afanosamente el poder y reconocimiento social, que por encima de todo amaba a sus hijos y su familia, que veneraba a su madre y que, “a pesar de su gran fortuna, no olvidó jamás su origen popular y su condición inicial humilde” (Betancourt, 196). (p.352).

- ix. *Tesis sobre Pablo Escobar*: a continuación, se presentan quince tesis de grado que han aportado en el estudio histórico del narcotraficante, y con ello aportados elementos necesarios para que su trayectoria no quede suspendida en la memoria, y dinamizada moralizantes y apologizantes:

Tabla 2. Tesis de grado sobre Pablo Escobar

<p>¿La voz de Pablo, la voz del pueblo? Pablo Escobar y el populismo</p>	<p>Al tomar como referencia, los escritos periodísticos de Escobar en el periódico Medellín Cívico, la tesis de Morales (2017) intenta analizar por qué algunos sectores de Medellín consideraron a Pablo escobar como un símbolo de admiración y una figura criminal digna de recibir el apoyo del pueblo.</p> <p>El autor va más allá de los aportes materiales y monetarios que hacía Escobar, y se centra en una perspectiva populista, la cual ve reflejada en el discurso escrito de Escobar, y mediante el cual presenta al Estado como antagonista, mientras se muestra a sí mismo como un héroe que busca el bienestar de los más vulnerables y la ruptura de la oligarquía y las estructuras sociopolíticas que desfavorecen al más pobre, con lo cual pretendía legitimar mecanismos ilegales justificándolos en su uso para apoyar las luchas populares. El concepto de populismo que presenta el autor para el cas Escobar es retomado en esta tesis, y se reconoce como un aporte fundamental para revelar cómo el enfoque de Escobar debe ser analizado a la luz del sistema político en Colombia y los estilos de liderazgo en Latinoamérica, y que le valieron, ser reconocidos como el personaje de origen ilegal más importante de la región.</p>
<p>Narco-celebridad y representaciones de Pablo Escobar en Narcos y Escobar, el patrón del mal.</p>	<p>La tesis de Martínez (2017) pretende analizar la construcción narrativa de Pablo Escobar en dos populares materiales audiovisuales Escobar el patrón del mal y Narcos, partiendo de la influencia de Escobar en la construcción de</p>

	<p>identidades, procesos culturales e históricos como una “narco celebridad”, el cual es un término que el autor propone para categorizar a las celebridades criminales que se enmarcan el narcotráfico. Por otro lado, se evidencia que las dos producciones giran en torno a Escobar, ya que, a diferencia de otros narcotraficantes, él logró imponer una estructura de poder e influencia desde la ilegalidad, frente a lo cual la industria cultural y cinematográfica propone una construcción narrativa sin límites, en la cual no existe distinción entre documentar una historia de vida y contribuir a la perpetuación de una imagen de narcotraficante como leyenda y digna del fanatismo.</p>
<p>Imaginarios de la representación mediática de pablo escobar en la serie “Escobar: el Patrón del Mal” un modelo narrativo: Revisión de la construcción de Pablo Escobar en la serie de televisión y su diálogo con el hecho “Real”.</p>	<p>El objetivo principal de la tesis de Sotomayor (2014), es analizar diferentes materiales televisivos que le hayan dado representatividad a Pablo Escobar, dentro de los cuales, se centra en la serie de televisión Escobar: el Patrón del Mal, como un espacio que contribuye a la construcción y perpetuación imaginarios sobre el narcotraficante como un estereotipo de conducta. Adicionalmente, se enfatiza en que estos espacios televisivos, los diferentes géneros narrativos y la construcción narrativa de personajes como Escobar, no se desarrollan en la construcción de ficciones solamente, sino también en la configuración de realidades y consolidación de identidades sociales.</p>
<p>Magnicidios mediatizados en Colombia: usos de la imagen en Escobar, el patrón del mal y Tres Caínes</p>	<p>La tesis de Ruiz (2019) pretende analizar la participación de los registros fotográficos, audiovisuales y periodísticos de los asesinatos de candidatos presidenciales de 1989 -1990 como “trauma cultural”, en la narrativa de la serie Escobar: El patrón del mal y Tres Caínes, resaltando que en ambas series se narra la violencia vivida en ese periodo de tiempo, restando importancia a la presencia de los personajes políticos asesinados y protagonizando a grandes criminales. En el marco de esas series, el autor concluye que el personaje de escobar es</p>

	<p>expuesto como un personaje básico que carece de alguna característica heroica, pero que la acogida del personaje por el público se debe al trabajo audiovisual.</p>
<p>Imagen e imaginario de Pablo Escobar en Escobar, el Patrón del Mal: realidad y ficción sobre el narcotráfico en Colombia</p>	<p>La tesis de Castrillón (2017) retrata el papel de la comunicación masiva, en la construcción y difusión de imaginarios sobre Colombia, asociados a conductas de violencia y una cultura de narcotráfico generalizada. Adicionalmente, resalta que estas producciones audiovisuales generalmente emplean estrategias discursivas que contribuyen a consolidar estereotipos que engrandecen la figura de los victimarios y que, a su vez, normalizan y relegan el papel de la violencia. En cuanto a la serie Escobar: El Patrón del Mal, si bien cumple un papel de perpetradora de estereotipos y ambigüedades entre la ficción y la realidad, se identifica un componente educativo e informativo sobre la historia de Colombia, que en cierta medida aporta a la problematización del narcotráfico y de sus mayores representantes como Escobar.</p>
<p>La pasión de San Pablo Escobar, una propuesta pictórico – literaria para una comprensión de la memoria histórica - mítica de la violencia en Medellín</p>	<p>En la tesis de Caldas (2018) se pretende analizar el papel de Pablo Escobar, en la construcción de memoria histórica y la cultura de la ciudad de Medellín. Frente a ello, el autor desarrolla una serie pictórica llamada “La pasión de San Pablo escobar” como una forma novedosa de plasmar sus descubrimientos y hacer una reflexión desde el escenario literario y artístico, en la cual categoriza a Escobar como un “héroe trágico” y complejo. Con esta propuesta, el autor desea proponer una mirada crítica hacia la construcción y preservación de la memoria histórica, en la cual se desasocie la cultura de la ciudad con algunas prácticas e imaginarios que solo le corresponden a la figura de Escobar y no a toda una ciudad, a diferencia de otras formas de construir memoria histórica donde no se promueva la crítica a la no repetición de conductas y a las formas en las que diferentes narrativas han configurado la construcción de imaginarios de la región.</p>

<p>Trazos de sangre: Pablo Escobar y el narcotráfico en la caricatura política colombiana</p>	<p>En la tesis de Páramo (2015) se aborda la caricatura política como un mecanismo para identificar los cambios mediáticos y las tendencias en masa de la configuración de la realidad del país. Para ello, se recopilaron 57 caricaturas en las cuales Pablo Escobar es el protagonista, lo cual le permitió identificar la incidencia de la figura de este narcotraficante en la opinión popular en la década de 1980. Según el autor, la caricatura de escobar inicio personificando simplemente a una persona adinerada y a finales de la década, ya era plasmado como un hombre imponente, temido y la figura insignia del narcotráfico, convirtiéndose en el protagonista de muchos espacios mediáticos incluyendo la de entretenimiento.</p>
<p>La representación del mal en La saga negocio de familia</p>	<p>La tesis de Peña (2012), aunque no alude de manera directa a Escobar, presenta la forma cómo desde la novela “La saga” se abona el terreno para elaborar construcciones imaginarias del mal desde los orígenes de la mafia, y su reproducción en cadenas familiares que perpetúan el negocio, y se adaptan a los cambios generacionales y las transformaciones de objetivos de los negocios ilegales. Al final, el autor concluye que los canales comerciales pretenden exponer los actos de los mafiosos, como destinos reprochables, pero inevitables ante la ausencia de referentes morales en los eslabones más privilegiados hasta lo más excluidos de la sociedad.</p>
<p>Pablo Escobar: Drug Lord as Heroic Archetype (Pablo Escobar: El señor de las drogas como arquetipo heroico)</p>	<p>La tesis de Ahmed (2016) busca analizar de qué manera Escobar se convirtió una figura heroica para muchos, a pesar de haber cometido actos lamentables como promover la violencia, el secuestro y la tortura. Para comprender este fenómeno, el autor se remonta a arquetipos heroicos literarios a lo largo de la historia de la humanidad, demostrando que independientemente del contexto, y distinguiéndolos la categoría de “Dioses”, ninguno de ellos es perfecto y que precisamente</p>

	<p>una de sus cualidades es demostrar que a pesar de los errores que cometen ejerciendo actos violentos, lo hacen por una lucha justa. Teniendo esto en cuenta, se realiza un paralelo con Escobar, quien mediante su discurso expone las fallas gubernamentales justificando las suyas, como necesarias y convenientes para atender a las necesidades de la población marginada.</p>
<p>Producción del sentido a partir del contexto de violencia en Colombia Series televisivas escobar: el patrón del mal y tres caínes</p>	<p>En la tesis de Parra y Pontón (2014) se pretende analizar la relación de la realidad con el discurso televisivo y la construcción del guion en las series Escobar: El Patrón del mal y Tres Caínes, la cuales son producciones audiovisuales que giran en torno a la violencia y el narcotráfico. Para ello, presentaron un taller a una muestra de espectadores que concordaron en que este tipo de producciones expone el contexto de la violencia en el que ha estado inmerso el país, volviéndose un tema que ha permeado en muchos escenarios, dentro de los cuales se encuentra el entretenimiento. Por otro lado, en este tipo de producciones se considera confusa la creación del guion pues el rol de las víctimas y los victimarios no es claro.</p>
<p>La Medellín de los silleteros: identidad, memorias e imágenes de ciudad</p>	<p>En la tesis de Guisao (2015) se plantea un análisis de Medellín desde la construcción de memoria, teniendo en cuenta que ha sido una de las ciudades con altos índices de violencia y peligro, pero que según la autora ha logrado convertirse en símbolo de cambio y transformación. Pese a identificar esos avances, aún se identifican rastros de imaginarios sobre la ciudad como territorio de narcotráfico, marcado por criminales de Pablo Escobar, con quien constantemente asocian la región. Frente a lo cual, se evidencia que esa perpetuación de imaginarios se intenta contrarrestar desde la potencialización de espacios culturales como el desfile de silleteros, que permite reconfigurar dichos imaginarios culturales y pasar de representantes criminales a representantes artísticos.</p>

<p>Los medios y el mito de Pablo Escobar</p>	<p>En la tesis de Osorio (2008) pretende caracterizar el periodismo y el cubrimiento masivo frente al fenómeno del narcotráfico, comprendido entre los años 1983 – 1993, un periodo de tiempo en el que Pablo escobar era protagonista de este escenario. La autora concluye que el periodismo de la época estaba parcializado por las inclinaciones políticas e intereses particulares, pero resalta el papel de El Espectador como un medio que exponía una posición sólida contra el narcotráfico y los carteles de la época, en especial con el de Escobar. Por otro lado, también destaca el papel de la revista Semana, como uno de los medios más rigurosos a la hora de analizar acontecimientos relacionados a los carteles y al narcotráfico, y a su vez como uno de los medios que le otorgaba protagonismo a Escobar al publicar entrevistas y mensajes escritos por él.</p>
<p>El triunfo del personaje negativo en la ficción televisiva: la construcción de la imagen de Pablo Escobar</p>	<p>La tesis de Gómez (2017) propone un análisis sobre la construcción de realidades y el componente narrativo derivado de la producción televisada Narcos, en la cual Pablo Escobar es el protagonista y quien es expuesto desde la construcción de un “antihéroe”. El autor realiza entrevistas a una muestra de televidentes, donde la mayoría de ellos afirma haber construido únicamente una imagen de Escobar con los elementos narrativos y gráficos de la telenovela, y quienes admiten entender y/o justificar las acciones del narcotraficante. Dentro de esta perspectiva, resaltan la dualidad del personaje, ya que en ocasiones se presenta como una persona familiar, estratega y analítica, y tras como un personaje negativo.</p>
<p>“Escobar, el patrón del mal” Recepción de la serie en jóvenes de once a dieciocho años de colegios públicos y privados de Bogotá</p>	<p>En la tesis de Vesga y Yidios (2013) se pretende identificar la perspectiva de jóvenes de 12 a 18 años, frente a la telenovela Escobar: El patrón del mal, con la intención de exponer el impacto que estas narrativas audiovisuales, dedicadas al narcotráfico, han tenido en la población más joven del país. Las autoras plantean, que la</p>

	<p>incidencia que tienen estas series en la población en general es nociva, ya que reproduce roles negativos y estereotipos de conducta. A su vez, resaltan que particularmente en la población estudiada se evidenció una capacidad de análisis desarrollada, pues la perspectiva frente a estos temas radica en la crianza y en la educación que han recibido, lo cual les permite entender que la figura de Escobar, aunque simpática en algunas partes de la telenovela, no deja de representar el narcotráfico y las consecuencias negativas que este le ha traído al país.</p>
<p>¿Robin Hood, vengador o terrorista? Un análisis de la representación de Pablo Escobar en la primera temporada de la serie Narcos.</p>	<p>La tesis de Van Den Assem (2017), se destaca por realizar una mirada multifacética de Escobar, tratando de superar la dicotomía mal vs bien, que se ha mostrado desde la mediatización de Escobar. De esta manera la autora, analiza tomando como corpus la primera temporada de la serie “Narcos”, al narcotraficante que influido por la historia de bandidaje en Colombia, pretende ser un Robin Hood, luego mostrarse como un vengador ante la afrenta del Estado, para luego escalar a la posición de actor terrorista con capacidad de presionar al Estado para obtener sus beneficios.</p>

2. REFERENTES TEÓRICOS PARA COMPRENDER EL DISCURSO POLÍTICO DE PABLO ESCOBAR

Este capítulo tiene como objetivo presentar los referentes teóricos que se han seleccionado para analizar el discurso político de Pablo Escobar en medios periodísticos y en la serie “Narcos” de la plataforma Netflix, logrando un éxito en su mediatización documentada y ficcionada. Como se ha anunciado desde la presentación de esta tesis, el análisis de un personaje como Escobar siempre tendrá el peligro de caer en los determinismos moralizantes y apologizantes que se han expuesto en el capítulo I. En realidad, resulta bastante problemático que a Escobar no lo hayan estudiado de manera sistemática investigadores de las ciencias humanas como los historiadores, psicólogos, politólogos, abogados, antropólogos. Su figura ha quedado suspendida en las luchas ideológicas y activistas de quienes han intentado poner su nombre como chivo expiatorio de todos los males de la nación o de aquellos que han santificado su figura con la excusa de que no importa la cultura del atajo, del más vivo, del emprendedor a las buenas y las malas, siempre y cuando esto signifique beneficios asistencialistas a un sector de la sociedad.

La selección del corpus teórico atiende a la ausencia de trabajos teóricos sin el prejuicio ideológico o el fanatismo emocional que generaron las acciones del narcotraficante colombiano. Se reitera que a Escobar se le toma en este trabajo como un personaje histórico y mediatizado que ha sido susceptible de ser documentado y ficcionado por los lenguajes multimediales. Esto ha traído como consecuencia, una ambigüedad en las trayectorias que provocaron sus acciones, los personajes involucrados por acción-omisión en su ascenso y la

ingenuidad que se desató con la idea de que su muerte traería el final del narcotráfico (como se demostró en el capítulo I, significó todo lo contrario, pues se transformó, modernizó y mediatizó la capacidad de influencia del narcotráfico en los modelos socioculturales ya no solo de Colombia, sino del mundo globalizado).

En este sentido, analizar el discurso político de Escobar pasa por la selección de cuatro variables de análisis: 1. ¿a quién dirigió su discurso?, 2. ¿qué tipo de actores estuvieron involucrados?, 3. ¿qué medios utilizó? y 4. ¿cómo estructuró su mensaje? Para dar respuesta a cada uno de los interrogantes, se explicarán los principios teóricos que fundamentan el sentido de los cuatro puntos expuestos. Más adelante, en el capítulo III, IV y V, se expondrá la metodología, resultados y narrativas en que los postulados teóricos se aplican cuando Escobar emite sus discursos.

- *¿A quién dirigió su discurso?:* la intención de Escobar de apoyarse en el pueblo [como lo retrata sus inicios el periódico Medellín Cívico] y mostrar una actitud hostil y negociadora con el Estado o con los “hombres de siempre” [como lo retrata Netflix al hacer referencia a la oligarquía], muestran la intención de anclarse en el imaginario social como un hombre de abajo que luchaba contra el olvido histórico de las élites políticas a los sectores menos favorecidos. Desde esta perspectiva, Escobar puede ser considerado un populista [asunto que se problematizará en el Capítulo V con la categoría de narcopopulismo (Querubín, 2012)], al establecer una relación de antagonismos entre el pueblo vs la oligarquía. Así pues, el populismo hace parte del primer referente conceptual y

aunque el desarrollo de la variable, tenga sólidos trabajos teóricos (De La Torre, 2019), Escobar es un caso que podría cuestionar las concepciones asentadas en la tradición de dichos estudios porque sin ser el único sujeto en hacerlo, logra radicalizar el populismo y combinar el poder de jure [consenso] y poder de facto [coerción] (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2005), a través de la legitimación de sus acciones en la dimensión de la ilegalidad, la confrontación violenta y una publicidad de sus acciones sin tener el aparato estatal de su lado. De acuerdo con esta premisa, se hace necesario proponer las aristas teóricas con las que el populismo podría dialogar.

- *¿Qué tipo de actores estuvieron involucrados?:* el temor de los estudios sobre el populismo de encontrar fuentes y raíces que lo confronten con cuestionamientos históricos (Quintero, 2004), ha hecho que quede atrapado en dos extremos: peligro para la democracia o profundizador de la democracia. En ambos extremos, se olvida que la ambigüedad en la definición significa la razón de su éxito a la hora de instalarse en el sistema político al utilizar de manera básica, pero eficiente la idea de división social y confrontación antagonista (Aguilera, 2017). Escobar utilizó muy bien esta estrategia y proyectó la idea de que los sectores excluidos pueden confrontar a la élite política, por las buenas o por las malas (así esto implique subvertir la escala ética y moral).

Al respecto, se ha escogido la concepción amigo-enemigo de Carl Schmitt, quien realiza una crítica a la ausencia de una especificidad de lo político y la necesidad de redefinir las

funciones del Estado ante los excesos del activismo democrático, quitando capacidad a las instituciones para tomar decisiones que beneficien el interés general y no solo a los que hacen presencia en el debate público (Polack, 2011).

- *¿Qué medios utilizó?:* el populismo parece también tener cierta timidez al análisis de la incidencia de los medios de comunicación en la proyección de las divisiones sociales que pretende establecer (López-García, 2017). Escobar también parece haber entendido que la plaza pública era importante, pero aún más los medios de comunicación, y se sumerge en una relación de constante búsqueda de legitimación en prensa, radio y televisión [Netflix ha contribuido a su consolidación en las redes sociales globales] que dejó una impronta en el caso colombiano, pero que obedeció a la fascinación del ser humano por los sujetos que retan la normalidad social (Fidanza, 2016). La ficción televisiva tomó esta fascinación y también desde un reduccionismo binario, plantea quienes son los malos y los buenos de las series, con lo que oferta al público la selección de su bando favorito, de acuerdo con el repudio o seducción que genere el personaje.

Para sustentar esta dinámica de los mass media y la lógica de organización de la sociedad, se ha escogido la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann, quien sustenta cómo la comunicación a través de la diferenciación y la binariedad, es el sistema que regula y organiza las formas de entendimiento de la sociedad. En esta dirección, y sin existir una teoría clara al respecto, parece ser que el populismo se nutre de la lógica

binaria de la comunicación luhmanniana para sintetizar y simplificar la idea de una lucha entre un Nosotros vs Ellos (Pires, 2010).

- *¿Cómo estructuró el mensaje?:* no todo lo que se emite en los medios de comunicación tiene éxito o es asimilado de manera inconsciente. Si no se logra establecer el mensaje con claridad, concreción y generalización, el público pierde interés en el mensaje [rating]. Parece ser que un discurso emocional es más sencillo de transmitir que uno racional (Sarlo, 2003) [aspecto que será profundizado en el Capítulo III]. Por esa razón, la teoría de Jeffrey Alexander sobre el performance social [catalizado por el consumo mundial de televisión] realiza un aporte crucial para entender por qué razón el populismo se ha convertido, más que en una ideología, en una narrativa accesible para lograr lealtades sociales. Escobar logró crear un estilo de lenguaje y formas de comunicación que han sido documentadas y ficionadas, con la particularidad de identificar siempre un hombre del común que tiene la capacidad de organizar un complejo negocio de tráfico de drogas ilícitas, y a la vez, representar la sencillez de un ciudadano de a pie con un lenguaje político y una expresión oral que se presenta como torpe, pero ha generado procesos de asimilación e identificación (Pablo habla como nosotros, no como los hombres de siempre).

De esta manera, los cuatro referentes teóricos abren la posibilidad a una discusión no solo de la dimensión política de Escobar, sino que se convierte en un aporte para pensar cómo

el populismo podría nutrirse de otras perspectivas (Torres, 2016), con el objetivo de buscar cómo no se trata de una forma de hacer política a través de la reivindicación o la instrumentalización del pueblo, sino como el populismo es uno de los problemas de la comunicación y la ciencia política (y de otras ciencias sociales y humanas) (Casullo, 2014).

No es posible como lamentan algunos de los autores expuestos, que el populismo encuentre un concepto puro o escéptico frente a la combinación de otras estrategias (Frei & Kaltwasser, 2008) [Ej. Si el populista habla de medio ambiente -en principio un discurso progresista-, no tendrá obstáculo en hacerlo siempre y cuando este le sirva para promover una relación de disidencia frente a los intereses ocultos de multinacionales que quieren invadir a un país rico en recursos naturales]. Por esa razón, problematizar el populismo, mirar cómo escapa a las categorías clásicas y repensar sus diálogos, son uno de los aportes que se pueden pensar si se analizan figuras emergentes y disruptivas como la de Pablo escobar y su instrumentalización del populismo desde la ilegalidad.

2.1 Populismo: etimología y origen

Diccionario de Cambridge declaró “populismo” la Palabra del Año (Universidad de Cambridge, 2017).

El término “populismo” empezó a tomar fuerza, en principio, como una expresión académica que fue utilizada por primera vez en la segunda mitad del siglo XIX para describir a un tipo específico de movimientos políticos. Esto, en Rusia, bajo el nombre de “Narodnichestvo”, que más adelante se tradujo en la palabra que hoy

se conoce. De esta manera, se caracterizaba un movimiento socialista ruso y una ola de anti intelectuales. Más adelante, marxistas rusos lo empezaron a utilizar para hacer referencia a socialistas que veían en el pueblo la revolución; en otras palabras, sus inicios están en la descripción de un movimiento socialista (Adamovsky, 2015).

Los orígenes del populismo lo ubican como un concepto político. Por ejemplo, Postel (2019) toma como punto inicial el Partido del Pueblo de los Estados Unidos en la década de 1890, e indica que este es un episodio en el que data la primera expresión política que se formó bajo el nombre de populismo. Por tal motivo, el autor señala que:

More specifically, according to Judis, populism is an invention of the leftwing People's Party of the 1890s, that not only gave life to the American rightwing after WWII, it was also "transported" to Europe in the 1970s where it took the form of Jean-Marie Le Pen's French National Front and other rightwing movements. (p.4)

Una aproximación etimológica para comprender el término “populismo” se puede encontrar en su derivado de la palabra latina plebs, con la cual en la antigua Roma se llamaba a los no patricios (Frei y Rovira, 2008). Por otro lado, luego de la Segunda Guerra Mundial, el populismo estuvo ausente en gran parte de la Europa Oriental, debido al marxismo-leninismo elitista de la época, por lo que solo a finales del siglo XX se posicionó como una fuerza política relevante en el continente, y fue reconocida como concepto en determinados países (Mudde y Rovira, 2017).

En el caso de Alemania, pese a que algunos autores, como Hannah Arendt, señalan que el populismo nació en este país con el nazismo de Hitler, solo con el término y movimiento völkisch se ha caracterizado a

menudo el significado del populismo, debido al orgullo del pueblo alemán por sus ataques en contra de la elite, el capitalismo y los judíos (Eatwell, 2017). En cuanto a Inglaterra y el Reino Unido, el término nace del ruso junto con la etimología *populus*, y se materializa con el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), fundado en 1993, que ha sido reiterativo con su discurso anti-UE y anti-inmigración (Greven, 2016).

Por último, en Francia, el origen de la palabra se remite a la década de 1920, cuando ingresa al idioma francés y se empieza a utilizar para describir a un grupo de intelectuales que simpatizaban con las personas del común. Adicional a esto, uno de los movimientos que también posicionó el término fue el Boulangista (Eatwell, 2017). Además, en la primera parte del siglo XX, los partidarios tanto del marxismo como del fascismo convergieron con el populismo, pero ambos movimientos se mantuvieron elitistas, destacando la idea de que una pequeña élite era la que debía guiar y gobernar la sociedad (Mudde y Rovira, 2017).

En los años setenta, Laclau determinó una pluralidad de antagonismos y le otorgó un sentido positivo al concepto de populismo, indicando que este implicaba una radicalización de la democracia. No obstante, para el autor, el término aparecía en ese entonces también como una separación de la comunidad política sólida (Aboy, 2010a), y en las últimas décadas se ha utilizado para desacreditar cualquier aspecto, sujeto o intención, ya sea la política, a un adversario, un modelo económico, entre otros (Adamovsky, 2015).

Con el paso del tiempo, el populismo ha sido llamado una “especie de nacionalismo” por autores como De Cleen y Stavrakakis (2018),

quienes afirman que el término se sigue utilizando para explicar posturas ultranacionalistas, racistas e incluso neonazis. También, ellos sostienen que este se ha usado de manera triunfal tanto para establecer discursos anti-establishment o antinmigración -como lo sería el caso de las políticas de gobierno de Trump y los argumentos que dieron la victoria al Brexit-, como para representar al pueblo, quienes son denominados «los de abajo».

No obstante, la especificidad del concepto comenzó a difuminarse en el siglo XX. Para Müller (2017), el populismo mantiene la misma preocupación que expresaron los investigadores Ghina Ionescu y Ernest Gallor, en la década de los sesentas cuando dijeron que el populismo era un fantasma que recorría el mundo. Al parecer, este fantasma no ha desaparecido, y se mantiene en la actualidad con una indiferenciación ideológica que hace complejo ubicarlo en categorías analíticas que permitan dilucidar la especificidad del concepto. Incluso, se habla de la imposibilidad de una teoría del populismo (Retamozo, 2006), al convertirse en un instrumento que utilizan los políticos para conseguir un interés inmediato (a modo de dispositivo de emergencia cuando otros recursos narrativos no funcionan y no tienen la audiencia esperada).

En el caso de los países europeos, el escenario posterior a las guerras mundiales y la Guerra Fría, creó un ambiente de viejas divisiones y nacionalismos que, en medio de los problemas evidentes por los cambios de regímenes que se presentaban, fundamentaron la carrera política de líderes y partidos nacional-populistas, como los determina Martinelli (2018). Estos, de manera específica en los países de Europa

Central y Oriental, donde se experimentaban gobiernos autoritarios y economías centralizadas -aquí se puede traer a colación el ejemplo de los nacionalismos de Mussolini y, de manera posterior, el de Hitler-.

En el primer ejemplo, Finchelstein (2015) afirma que la memoria traumática que dejó el fascismo en su momento, la violencia política, la represión y los genocidios, han generado el nacimiento de movimientos neofascistas y formas de populismo que responden a esta ideología (Zizek, 2003). En cuanto al nacionalsocialismo alemán, el plan de gobierno socio económico que se proponía no estaba muy alejado de lo que los populistas solían demandar, en cuanto a las garantías estatales y beneficios que debían darse a la ciudadanía. En otro texto, Finchelstein (2018), problematiza la transformación del fascismo y el nazismo en la emergencia de discursos que inscritos en la democracia liberal y la emergencia de nuevas ideologías (Zizek, 2002), renovaron el juego de seducción en las masas y se anclaron en el populismo. Krauzer (2016) va más allá y sugiere que el socialismo del siglo XXI está basado en las ideas marxistas del fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler.

a) Populismo en Latinoamérica

En Latinoamérica, los casos del populismo en Venezuela y Argentina han sido los más representativos por varios motivos. De La Torre y Finchelstein (2018) señalan que Perón y Chávez mostraban ambigüedades entre inclusión y democracia como método populista, a través de la inclusión política, socioeconómica y cultural; esto, a diferencia de los populismos de derecha en otros países de América. Transformaron la imagen del rival político a partir del uso de un

lenguaje agresivo que daba al pueblo la noción del otro como enemigo, característico de los populistas que se encargan de demonizar al contrincante para ganar credibilidad .

En un texto célebre, Gratius (2007), plantea cómo entrado el siglo XXI, habrá un resurgimiento de movimientos populistas en Latinoamérica, como una respuesta a las políticas neoliberales impuestas a las instituciones internacionales (caso Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). Para la autora, se trata de una tercera ola que va a suceder dos manifestaciones populistas con características y surgimientos disímiles:

Entonces, si partimos de las políticas públicas aplicadas, desde los años cuarenta hasta la actualidad, Sudamérica ha pasado por tres olas o tipos de populismos: 1) el nacional-populismo histórico de los años cuarenta/cincuenta de Juan Domingo Perón en Argentina o Getulio Vargas en Brasil; 2) el neopopulismo o populismo de derechas de Carlos Menem en Argentina o Alberto Fujimori en Perú a finales de los ochenta y la década de los noventa; 3) el populismo de izquierdas de Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela a inicios del siglo XXI. (p. 6)

En la primera ola populista (1940-1970), los líderes políticos se caracterizaron por tener un interés de consolidar los cimientos del Estado nación, preocuparse por la inclusión de la clase obrera en las dinámicas de urbanización y activar la industria -modelo de sustitución de importaciones-, con un fuerte rechazo a políticas extranjeras que atenderán contra el ferviente nacionalismo (Trias, 1978), que fue de cierta manera legitimado en las icónicas representaciones de políticos emitiendo fervorosos discursos, en medio de multitudes abarrotadas en las plazas públicas de los centros urbanos.

La segunda ola populista (1980-1995), olvidó los recelos a la intervención extranjera, y por el contrario, sirvió de eje articulador para la implementación de políticas neoliberales, productos de la promesa de la globalización como una solución a las fallas del sistema político y el Estado de bienestar, la amenaza de las guerrillas y los movimientos revolucionarios a la estabilidad social, la corrupción estatal y la incapacidad de lo público para satisfacer las demandas sociales (Wehner, 2015). En el caso de Fujimori, su nombre todavía despierta odios, pero legitimaciones al ser recordado como el hombre que derrotó a la guerrilla del sendero Luminoso y tuvo la osadía de cerrar el congreso de la República (Burt, 2011).

Los escandalosos sucesos que comenzaron a descubrirse, una vez finalizado los mandatos de Fujimori y Menem, dejaron mal posicionado al populismo en Latinoamérica, y de paso, abrió una ventana de oportunidad para que los técnicos de la economía ratificarán la ineficiencia del Estado y los líderes políticos para organizar los destinos de una sociedad. De esta manera, se consolidó una política de privatización que trajo consigo la desaparición de derechos laborales, la neutralización de la protesta social y la profundización de las desigualdades (Vadillo, 2007).

No obstante, Hugo Chávez liderará una respuesta ante las imposiciones del modelo neoliberal, y luego de catapultar su imagen como víctima del régimen (producto del fallido Golpe de Estado en 1992), logra llegar a la presidencia de Venezuela e instaurar el modelo del Socialismo del Siglo XXI (Oviedo, 2012), basado en una audaz actualización de la estrategia cubana de antagonismo a Estados Unidos

y radicalización de las políticas nacionalistas aplicadas a un recurso clave para la economía mundial como el petróleo. Sectores populares se volcaron al movimiento del chavismo y sus lealtades sostenidas gracias al asistencialismo generado por los altos precios del petróleo. El modelo de Chávez, aunque con matices y discursos moderados, lo acompañaron, los populismos impulsados por Evo Morales y Rafael Correa (Freidenberg, 2011).

Como respuesta al populismo de “izquierda”, y ante la necesidad de revitalizar la imagen desprestigiada por la derecha en Perú y Argentina, aparecerá un hecho determinante para representar el contrapeso a la ideología antiimperialista. El fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de Colombia (1998-2002) y el atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, impulsarán a Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia y representante de un populismo de derecha (Carillo, 2010) y que servirá de contrapeso a lo que desde la Casa Blanca denominaban, la expansión del terrorismo en Latinoamérica (Buelvas y Pineros, 2011).

No obstante, el enfoque populista de Uribe Vélez todavía está en discusión y algunas perspectivas teóricas han optado por el enfoque corporativista, como estrategia de alianza entre sectores privados y élites rurales en la consolidación del pensamiento uribista (Hernández, 2007). En el caso particular de Colombia, se habla de un populismo fallido o que pudo ser, luego de la derrota de Rojas Pinilla en la década de los setentas, quien formó su propio movimiento para oponerse al Frente Nacional, llamado Alianza Nacional Popular -ANAPO-, el cual tomó una posición nacionalista que reivindicaba el discurso popular de

Gaitán. En ese momento, se formula la pregunta alrededor de un posible modelo populista en el país, y se interroga al movimiento gaitanista por tener tintes de esta tendencia política, aunque su líder Jorge Eliecer Gaitán no logrará consolidar dicho proyecto al ser asesinado en el 9 de abril de 1948, y dicho suceso significará el inicio del conflicto armado interno (Magrini, 2016). Pécaut (2014) retrata el fracaso del populismo en Colombia:

Vuelvo a mi punto de partida. Lo que quedó realmente prohibido a partir del Frente Nacional fue el populismo. Por el contrario, ni el narcotráfico, y menos el conflicto armado, alcanzaron a ser percibidos como amenazas fuertes sobre el sistema. O mejor aún, para resumir: los fenómenos de violencia relacionados o no con el conflicto armado sirvieron más bien para preservar el statu quo social y político, siendo en unos casos un sustituto del populismo, pero al mismo tiempo siendo, ante todo, lo opuesto. (p. 23).

En el momento de analizar, con todo y sus diferencias de espacio y tiempo, a las tres olas populistas en Latinoamérica, se identifican cuatro puntos de encuentro:

- i. Surgen con un antagonismo a las luchas de las potencias mundiales (en la guerra fría capitalismo vs comunismo, en la globalización terrorismo vs imperialismo), más que de una confrontación original entre élites locales (estas son nombradas cuando sirven para representar su alineación a una doctrina internacional) (De La Torre, 2016).
- ii. Los líderes populistas han terminado involucrados en escándalos de autoritarismo, abuso de poder, violación de la Constitución, corrupción y connivencia con actores ilegales (Laso, 2012).

- iii. Dividen a la sociedad y refrendan el objetivo de crear antagonismos (locales y globales) como forma de coexistencia y validación de motivaciones para controlar al adversario y visualizarlo como una amenaza en potencia (Aboy, 2010b) .
- iv. Tienen una obsesión por el reconocimiento de los medios masivos de comunicación: en la primera ola -radio, prensa y cine- (Fraiman, 2009), [en la segunda ola -prensa y televisión- (Califano, 2010), en la tercera ola -televisión, redes sociales, libros autobiográficos, documentales-(Rincón et.al, 2009; Amado, 2016).

Entre los puntos de encuentro planteados, hay uno de especial inquietud para los propósitos de este trabajo de investigación: la inevitable conexión del populismo con factores externos al sistema políticos suele tramitarse como escándalos, producidos por actores o hechos excepcionales que no deben afectar la estructura del statu quo. Hay muy poca bibliografía o estudios sistemáticos que se encarguen de ubicar las conexiones de actores paraestatales de procedencia ilegal como parte constitutiva de formas de populismo que subvierten las reglas del régimen político.

Esta pregunta queda abierta para analizar en el capítulo V. Existe la necesidad de construir una teoría que plantee la influencia de estructuras ilegales como el narcotráfico en la configuración de los populismos de izquierda y derecha. El caso de Pablo Escobar representa un caso excepcional al originarse la ecuación en sentido contrario; la regla indicaría: el actor legal (líder populista) construye su

carrera con alianzas legales (estructuras políticas, grupos de interés y carisma social) y para sostener los privilegios del poder, necesita pactos con actores ilegales (con poder económico, político y social para influir en las decisiones de comunidades que tienen cooptadas en sistemas de consenso y coerción); en el caso de Pablo Escobar el modelo operó de la siguiente manera: el actor ilegal (líder populista) construye su carrera con alianzas ilegales (socios, estructuras delincuenciales y carisma social con obras para ocultar procedencia del dinero) y ante el rechazo a dicho propósito, entra en constante comunicación y ejercicios de coerción con actores legales (líderes de opinión pública, políticos influyentes y medios de comunicación), con el objetivo de buscar el reconocimiento político.

En síntesis, ante la ausencia de relatos populistas en Colombia, Escobar se erigió como esa figura que podría involucrar el sentimiento de una sociedad hasta el momento ajena a los intereses de una clase política indiferente a construir un programa narrativo persuasivo en la construcción de nación; y sumado al resentimiento creado luego del asesinato de Gaitán, el fracaso de la reforma rural y la creación de la guerrilla de las Farc.

Luego de su muerte, la ecuación no volvió a subvertirse: los sectores políticos y los actores ilegales refinaron sus estrategias para cooptar el Estado (Garay et.al, 2008), se consolidó un populismo difuso y autoritario bajo el liderazgo de Uribe Vélez (Contreras y Garavito, 2002), y el narcotráfico apoyado en estructuras mafiosas mantuvo su sistema de privilegios y control carismático-coercitivo en las comunidades donde sus negocios están asentados (López, 2010).

b) El populismo como línea de investigación

La problematización, identificación y formulación de proyectos de investigación en torno al populismo goza de un reconocimiento y una considerable publicación de textos en el mundo científico, en especial de la ciencia política, la filosofía y recientemente de los estudios en comunicación. El populismo por esencia exige la exposición permanente en la esfera pública y el reconocimiento del público (Breese, 2017) [es cómico concebir un populista en la vida privada o que se resista al narcisismo de la exhibición], razón por la cual se convierten en foco permanente de atención el hecho de ver como una persona logra recaudar la simpatía y activar emociones de tristeza, miedo y esperanza en ciudadanos de a pie (Cossarini y Alonso, 2015). Es en ese momento donde parece inspirarse el estudio minucioso de las trayectorias líder y los soportes que permiten validar o cuestionar su condición de representante de la crisis en una coyuntura social.

No obstante, como se mencionó en la anterior sección, el populismo asociado a la ilegalidad ya no requiere la exposición en la plaza pública o con la caja de resonancia de los medios de comunicación, si este hace uso de micropoderes a nivel local, donde la figura de reconocimiento se hace explícita dentro de la vida cotidiana (en la comuna, barrio, localidad, se sabe quién es el que manda y el respeto que debe tenerse a su condición de líder que resuelve problemas de la vida cotidiana):

En el caso del narcotráfico, se puede observar "...la normalización de un fenómeno que de relativamente marginal pasó a ser parte de la vida cotidiana, a permear la sociedad y a imponerle, hasta cierto punto, sus reglas del juego..." (Córdova, 2011, pág. 70) y que ha llegado a constituirse como una realidad compartida cada vez más amplia cuyo referente ya no es la

ilegalidad o transgresión, sino se dimensiona en el imaginario popular como un reificado universo de sentido común, que legitima, defiende y se enorgullece de sus personajes y de sus hazañas contra la autoridad legal. (p. 71)

En la tabla presentada a continuación, se relaciona el estado actual del populismo en el campo de la investigación, mediante una tabla que presenta las revistas científicas (*journals*) y centros de pensamiento o *think tanks* que se dedican de manera exclusiva a estudiar el tema. Para determinar las revistas, se realizó una pesquisa en las siguientes bases de datos y buscadores: Pubindex, Latindex, Scielo, Scopus, DOAJ, Journal TOCs, Elsevier, Springer, EBSCO, SAGE, Redalyc, Web of Science, Cambridge y SJR. Ante la emergencia del fenómeno en distintos sistemas políticos del mundo (Rivero, Zarzalejos, Del Palacio, 2017). En esta exploración, también se debe tener en cuenta la prolífica producción que ha aparecido en los últimos años (Judis, 2016; Riveros, Zarzalejos y Palacios, 2017) en especial en Latinoamérica, y motivadas por tres factores: 1. La condición carismática de gobernantes que han irrumpido en los esquemas tradicionales de los partidos políticos (Gaete, 2013), 2. La exitosa explotación de un antagonismo de corte local (la oligarquía) e internacional [Estados Unidos-Izquierda (Mouffe, 2019), Cuba, China, Rusia-Derecha] (Kaiser & Álvarez, 2016)], 3. La reestructuración del concepto en defensa de lo público (Liria, 2020).

En cuanto a los *think tanks*, el Centro de pensamiento sueco (Timbro), se dedica a promover ideas y reformas políticas que contrarresten el populismo. El Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) también es uno de los que más referencia el concepto y dedicó uno de los números de su revista a dicha temática. Por último, se incluyen

cuatro centros de pensamiento que en algún momento han dirigido su mirada al concepto del populismo, sin realizar una profundización; estos últimos, listados por el Consejo de la Unión Europea (2017).

En consecuencia, y debido a que se encontró que el número de revistas y centros de pensamiento que se han dedicado a trabajar el tema del populismo de forma exclusiva es reducido, se decidió tener en cuenta también aquellas revistas científicas sobre democracia y partidos políticos que han trabajado en varios de sus dossiers temáticas relacionadas de manera estrecha con el populismo, pues no se deben dejar a un lado dichas publicaciones. El corpus de bases de datos tomado como referente para esta búsqueda es el mismo que ya se indicó.

Tabla 3. Los estudios sobre el populismo en revistas y think tanks

No.	REVISTAS	THINK TANKS
1	Populism (Publisher: Brill) - Brasil	Timbro Authoritarian Populism Index (TAP) - Suecia
2	Revista CIDOB d'Afers Internacionals, No.119 - España	Barcelona Centre for International Affairs, CIDOB
3	Journal of Comparative Fascist Studies - Holanda	Friedrich-Ebert-Stiftung (Friedrich Ebert Foundation)
4	Democracia e Liberdade - Portugal	Centre International de Formation Européenne
5	Democracia Viva - Brasil	Policy solutions / Foundation for European Progressive Studies
6	Democracias - Ecuador	LUISS School of European Political Economy
7	Direito e Democracia - Brasil	Centro Latinoamericano de Administración para el

		Desarrollo (CLAD)
8	Estudios Jurídicos Democracia y Justicia - Chile	
9	Reunión para una Democracia Solidaria - Argentina	
10	Revista de Teorias da Democracia e Direitos Políticos (Online) - Brasil	
11	Revista del CLAD Reforma y Democracia - Venezuela	
12	Revista Direitos Fundamentais & Democracia - Brasil	
13	Revista Direitos Humanos e Democracia - Brasil	
14	Revista IPADE (Instituto para el Desarrollo y la Democracia) (En línea) - Nicaragua	
15	Temas de Democracia - Rep. Dominicana	
16	Transformación, Estado y Democracia (Montevideo) - Uruguay	
17	Economic And Industrial Democracy - Estados Unidos	
18	Journal Of Democracy - Estados Unidos	
19	Socialism And Democracy - Reino Unido	

20	International Journal for Crime Justice and Social Democracy – Australia	
21	Democracy and Security – Reino Unido	
22	Postconvencionales: Ética, Universidad, Democracia – Venezuela	
23	Democracy & Education – Estados Unidos	
24	JeDEM - eJournal of eDemocracy & Open Government - Austria	
25	Law, Democracy & Development – Sudáfrica	
26	African Journal of Democracy & Governance - El Congo	
27	Democracy & Nature: The International Journal of Inclusive Democracy – Reino Unido	
28	Living Reviews in Democracy – Suiza	
29	Party Politics – Reino Unido	
30	British Elections & Parties Review – Reino Unido	
31	Journal of Elections, Public Opinion and Parties – Estados Unidos	

Los estudios sobre el populismo han tenido un ascendente interés en los estudios políticos (De Cleen, & Stavrakakis, 2018; Ungureanu & Serrano, 2018), en parte por la crisis y desaparición de la lógica predominante de la guerra fría entre capitalismo vs comunismo (Canclini, 2010), y las aspiraciones desideologizantes del neoliberalismo y las contradicciones entre la democracia liberal y la democracia representativa (Aboy, 2010a).

En esta dirección, el populismo como acto ideológico (Mudde & Rovira, 2017a) discursivo (Laclau & Mouffe 1985, 2012) reaparecen como objetos de estudios, pues sus estrategias de intervención exigen un examen detallado de los recursos narrativos a los que alude, y con los que pretende proyectar un estado de las cosas.

Es así como la categoría “populismo” parece difusa y no se sabe que es exactamente lo que se entiende por populismo o qué actor político está haciendo uso del término. Incluso, en términos geográficos, el eclecticismo de la definición ha hecho que a pesar de diferencias provenientes del contexto histórico, los populismos, por ejemplo, en Europa y América, tengan puntos de encuentro y en el contexto globalización, retroalimentaciones y redes de apoyo transnacional; sin duda un campo abierto que para Mudde & Rovira (2017a) implica:

In summary, cross-regional and cross-temporal studies of populism are still in an embryonic phase. We are not claiming to have said the last word on how to analyze and compare European and Latin American populism. The aim of our paper is much more modest: it tries to show that it is possible and worthwhile to do cross-regional research on populism, and it develops a helpful framework for starting to identify generic aspects of populism as well as the formation of different types of populism in particular world region. (p. 33).

En este sentido, Mudde & Rovira (2017b) consideran que el populismo ha retomado desde otras modalizaciones, las discusiones históricas por la identidad, la exclusión vs inclusión y la equidad vs inequidad de las formas económicas, políticas y culturales de organización social. En otro texto, Mudde (2012) alude a cierto oportunismo que se recoge del populismo para reavivar la llama de inconformidades generadas por el mundo globalizado y los cuestionamientos a la vigencia del Estado-Nación. Hechos como el Brexit en Inglaterra o la reaparición de nacionalismos extremos en Dinamarca, Alemania, Estados Unidos, o en el caso Latinoamérica de Venezuela y Brasil (Kenneth, 2010), están soportados en viejos resentimientos que claman por los derechos que han usufrutado los migrantes (Dinamarca, Alemania), el estancamiento de la economía y la pérdida de valores fundacionales de la patria (Estados Unidos), las imposiciones imperiales (Venezuela), o la defensa de los axiomas de la Tradición, la Familia y la Propiedad (Brasil), o las amenazas del terrorismo y las ideas del socialismo del Siglo XXI (Colombia).

c) Enfoques conceptuales del populismo

Existen diferentes enfoques teóricos que realizan un acercamiento al concepto del populismo, aunque suele haber cierta predisposición a una definición, pues la diversidad de expresiones que se identifican como populistas la van dejando sin especificidad semántica (Juste, 2018). Sin embargo, el populismo hace parte de la realidad política y debe seguir explorándose líneas de investigación que problematicen sus manifestaciones, pese a la complejidad de una definición categórica. De Santiago (2016) afirma:

El significado que aporta Josep Ramoneda es la base del contenido que va a estabilizarse dentro del uso de *populismo* en el discurso político como argumento que arrojar al adversario. De nada sirve que haya un *populismo* bueno; ya nadie quiere el término, está demasiado envenenado como para presentarlo como mérito. (p. 487)

En este trabajo se abordarán tres posturas, teniendo en cuenta la capacidad de sistematización del concepto, la presentación de estudios en caso y el aterrizaje a casos concretos en Latinoamérica:

- Mudde, quien hace esfuerzos por esquematizar y caracterizar al populismo como una ideología que a través de un determinismo categorial, clasifica a la sociedad en bandos desde dónde se entenderán y significarán sus discursos;
- Laclau ,uno de los autores más referenciados por su apuesta a una definición que no reduce el término a “un tipo de movimiento -identificable con una base social especial o con una determinada orientación ideológica- sino una lógica política” (2005, p.150);
- Enkvist, quien se sale de la categorización del populismo como un campo exclusivo de la política y dedica su estudio a personajes de la cultura, el arte y la ilegalidad, que lograron a través de su carisma movilizar imaginarios sociales y representaciones identitarias de los que significa ser latinoamericano.

- **El enfoque ideológico: Cas Mudde**

Como se mencionó en el párrafo anterior, para Mudde (2004, 2017) el populismo es una ideología que divide a la sociedad entre “el pueblo puro” y “la elite corrupta”. En sus publicaciones, el autor se ha

propuesto ofrecer unas definiciones del término, en las cuales indica que este es un tipo de movilización popular, en la que los líderes se relacionan con sus seguidores. Adicional a esto, señala que los populistas se caracterizan por usar la técnica de decir lo que la gente quiere escuchar para ganar popularidad, y que afirman que los partidos políticos generan una división entre los líderes y sus simpatizantes:

An ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, 'the pure people' versus 'the corrupt elite', and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people (Mudde, 2004, p.543).

Mudde (2017) considera que "la gente" es una categoría homogénea, y que la élite proviene del mismo grupo que el pueblo, pero decide traicionarlos. Así, se entiende que para el autor el concepto central clave del populismo es la gente (*the people*) o el pueblo, quienes se caracterizan por ser "los buenos", teniendo como antítesis a la elite o "los malos". Por otra parte, para caracterizar el concepto, el autor también hace referencia a que los dos opuestos claros del populismo son el elitismo y el pluralismo. El primero, porque quiere que la política sea una expresión de los puntos de vista de la élite moral, y el segundo, porque rechaza la homogeneidad tanto del populismo como del elitismo (Mudde, 2004).

De la mano con Rovira (Mudde y Rovira, 2011, 2017), ha establecido que los populistas, sin importar sus ideologías -pues el populismo puede ser tanto de izquierda como de derecha-, coinciden en el interés por repolitizar la sociedad o poner ciertos temas en la agenda pública que las élites no están considerando. Para ellos, el populismo es la

traducción política de lo que piensa una parte importante de las sociedades, y parte del supuesto de que casi todos los actores populistas combinan el populismo con una o más ideologías; la mayoría de los de izquierda lo combinan con alguna forma de socialismo, mientras que los de derecha tienden a combinarlo con algún tipo de nacionalismo.

Los casos de populismo en Europa que Mudde y Rovira (2011) resaltan en sus obras son: primero, el de Le Pen en Francia, señalando que el Frente Nacional (FN) fue uno de los primeros partidos en referirse a "la oligarquía corrupta de los partidos en el centro de la política francesa" como un bloque. Por esto, usaban el eslogan "la voz del pueblo" (*la voix du peuple*). Y segundo, el de Haider en Austria, diciendo que gran parte de la propaganda populista del Partido de Libertad (FPÖ) se centró en su líder carismático, quien fue presentado como parte de "la gente pura", y contrastaba con los otros partidos y políticos que eran "la elite corrupta". De manera populista, el partido argumentaría que la élite estaba en contra de Haider porque él estaba con la gente.

En cuanto a Latinoamérica, los autores hablan de Chávez en Venezuela, pues indican que parecía cumplir con todas las definiciones de populismo. Esto, por sus posiciones anti-establecimiento, con las que explicaba la esencia de su "revolución", declarando que iba a devolver al pueblo lo que le pertenecía, lo que la oligarquía anti-bolivariana y antipatriótica le había negado. Por último, Mudde y Rovira (2011) se remiten a Bolivia con Morales, quien llegó al poder como líder de un partido político que estaba vinculado a un amplio

movimiento social, y cuya clave ideológica era la distinción entre “el pueblo” y “la oligarquía” (elite), pues él señalaba que la gente es pura y buena, la élite es corrupta y malvada.

Críticos a la teoría del populismo de Mudde (y, por lo general, a su trabajo en conjunto con Rovira), coinciden en que los autores caen en una falencia al momento de ver al populismo como una amenaza solo para la democracia liberal y no para la democracia en general (Abromeit, 2017). Sin embargo, Abromeit (2017) profundiza en ciertos aspectos que de manera superficial no se tendrían en cuenta, como por ejemplo que Mudde y Rovira señalan que una característica de los líderes políticos es que son carismáticos, lo cual es una generalización que el autor reprocha al decir que ellos “do not possess any sophisticated psychological concepts to explain such processes of identification” (p.182).

Por otra parte, Abromeit critica la teoría de Mudde y Rovira -junto con la de otros autores-, en cuanto a la falta de profundización que ellos hacen respecto a la diferencia entre la teoría socialista democrática y la teoría marxista; así, él expresa que:

Furthermore, here also like Mudde and Kaltwasser, Müller does not pay enough attention to the fundamental differences and incompatibility between democratic socialist and Marxist theory, on the one hand, and populism, on the other. While it would take us too far afield to discuss this complex point in any detail here, the case of Ernesto Laclau is very instructive in this regard. In his brilliant early work, Laclau sought to develop a synthesis of critical Marxist theory and populism. [...] Not surprisingly, Müller is himself explicitly critical of Laclau, yet he—like Mudde and Kaltwasser—approach populism as a fundamentally political phenomenon and make little effort to systematically explore the socio-historical and social psychological factors that have determined its success. (2017, p.183)

El planteamiento de Mudde, es problematizado para Thomassen (2005), quien considera que la relación populismo, ideología y discurso vacío, tiene como consecuencia el sostenimiento de modelos hegemónicos de la praxis política. Esta articulación, ambigua, pero exitosa, va creando prácticas políticas que se instalan en el imaginario social, como narrativas fundamentalistas y mesiánicas de las fallas institucionales del Estado o el sector privado. Se trata en términos de Bartra (2010) de llenar ese vacío de información, datos y hechos, con discursos fundados en mitos, creencias y estereotipos para interpretar el contexto y fijar imaginarios sociales.

Pese a las críticas recibidas, Mudde acierta en establecer categorías claras en la definición del populismo, donde el determinismo entre lo que se considera puro e impuro, será determinante para convocar la división social y la autoimposición de líderes que se arrojan la capacidad de refundar la naturaleza bondadosa de la sociedad, otrora infectada de las ideas perturbadoras de ese “otro” diferente y distinto (Barros, 2006). En épocas electorales, los candidatos proclives al elitismo o pluralismo son considerados como opciones eclécticas que no responden a la necesidad de hacer una defensa -discursiva y retórica- a ultranza del grupo social (De La Torre, 2009); en esos momentos se requiere populista para que defina con claridad las fronteras de la contienda y los perfiles de los electores. No obstante, es paradójico que la estrategia para cautivar (¡Representó al pueblo!), se convierta en el arma discursiva para atacar (¡Usted es un populista!) (Panizza, 2011).

En un punto en el que puede reforzarse la teoría de Mudde, sería con la definición de las mayorías y las minorías como parte de las estrategias

políticas que fundamentan dicha división (Patriau, 2012). En el caso de Colombia, para la ideología de izquierda esta división puede ser entre el pueblo olvidado y carente de reformas sociales (mayorías) y las élites asociadas a la concentración de riqueza de las grandes corporaciones y las actividades mafiosas [minorías] (Betancur, 1991); y para la derecha, entre el pueblo urgido de orden y seguridad [mayorías] y sectores resentidos que se asocian a estructuras delincuenciales y terroristas [minorías] (Borja-Orozco, Barreto, Sabucedo y López-López, 2008).

Al respecto, Fassin (2017) asegura que este juego hace daño a la izquierda, pues olvida que no todos los ciudadanos están insertos en sistema de conciencia de clase; hay un sector que está en la orilla de la apatía política y suelen elegir discursos que prometan el sostenimiento de estatutos de orden y seguridad mientras se dan a la tarea de ascender en la escala socioeconómica. Dussel (2007), opina en orilla distinta, y asegura que la derecha no puede conquistar al pueblo, pues olvida que este no es una comunidad imaginada en una nación, sino la representación de sectores diversos que luchan por un “todo” excluido.

- **El enfoque discursivo: Ernesto Laclau**

La definición de populismo varía de acuerdo con el autor que la proponga. En el caso de Laclau (1996, 2005, 1987), su concepto dista del de Mudde, debido a que, para él, el principal rasgo característico del populismo no es la pugna entre un pueblo noble y una elite corrupta, sino que el pueblo funciona como actor político colectivo y, por este motivo, el populismo no es una ideología, es una forma de construcción de lo político, razón por la que lo percibe como una condición de posibilidad de acción política.

Una particularidad en la definición brindada por el autor es que él parte de una “vaguedad” persistente en el concepto del populismo, por lo que intenta dar una claridad al mismo. No obstante, también manifiesta que esta “carencia” e imprecisión es lo que permite la simplificación del escenario político en el que se desempeña el discurso populista (Valdivielso, 2016). En consecuencia, el concepto de lo político, definido como una manera de formar unidad de grupo y sentido de identidad, es creado por el populismo (Laclau, 2005):

Cualquier identidad popular requiere ser condensada, como sabemos, en torno a algunos significantes (palabras, imágenes) que se refieren a la cadena equivalencial como totalidad. Cuanto más extendida es la cadena, menos ligados van a estar estos significantes a sus demandas particulares originales. Es decir, la función de representar la «universalidad» relativa de la cadena va a prevalecer sobre la de expresar el reclamo particular que constituye el material que sostiene esa función. En otras palabras: la identidad popular se vuelve cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensivamente más pobre, porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí. Esto es: una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío. (p. 105)

Laclau (1987) incluye el término de identidades colectivas, para indicar que estas se construyen en el límite que separa a “los de arriba” de “los de abajo”, y esta es una condición que permite la existencia del populismo. Además de esto, en sus textos el populismo no es descrito como un tipo de movimiento ideológico, sino como una lógica política que se basa en la coalición social para constituir una dimensión de la acción política, en lo cual el autor es reiterativo (Laclau, 2005).

Laclau (2005, 1996) da un lugar especial en sus obras al concepto del significante vacío, pues para él este “surge de la necesidad de nombrar

un objeto que es a la vez imposible y necesario” (Laclau, 2005, p.96), y se caracteriza por la construcción de una identidad popular resultado de relaciones diferenciales o un “exterior constitutivo” necesario, que genere un concepto de “otro” -frontera estable- y permita la creación de esa identidad. Los significantes son vacíos dado que no pueden ser establecidos con especificidad y se vuelven un punto nodal (Heredia, 2016).

Para Laclau, cuando se habla de significantes vacíos, se hace referencia a que existe un punto irrepresentable en el sistema de significación. Él ejemplifica este concepto con el término “trabajadores”; significante que no tiene un estatus definido, sino que se determina de acuerdo con el contexto. De esta manera:

Los significantes vacíos sólo pueden desempeñar su rol si significan una cadena de equivalencias, y sólo si lo hacen constituyen un "pueblo". En otras palabras: la democracia sólo puede fundarse en la existencia de un sujeto democrático, cuya emergencia depende de la articulación vertical entre demandas equivalenciales. Un conjunto de demandas equivalenciales articuladas por un significante vacío es lo que constituye un "pueblo". (Laclau, 2005, p.215)

En la construcción del significante vacío, las emociones juegan un papel importante en la construcción política del populismo. Laclau (2005) se apoya en el enfoque de Psicología social de McDougall (2015) cuando indica que hay un principio de la inducción directa de la emoción que explica la existencia de una respuesta solidaria cuando existe un motivo que ha generado un pánico común o algo es percibido como amenaza. En este escenario, el pueblo es presa del miedo y solo unos pocos individuos audaces, según señala Laclau, son capaces de

detenerlo. Por esto, los lazos emocionales son reflejo de las identificaciones que van a ser instrumentalizadas por los populistas.

El discurso se convierte en un parámetro clave para comprender el concepto de populismo de Laclau, en tanto lo define como una práctica de articulación que modifica los elementos de una relación (Laclau y Mouffe, 1987), así, el discurso opera como una herramienta para pensar a la sociedad y las causas que producen una totalidad fallida (Retamozo, 2017). A su vez, para el autor, el análisis de lo social y lo político debe realizarse desde la perspectiva del discurso y en concordancia con estructuras de saber y poder (Heredia, 2016).

Por esa razón, los discursos políticos encuentran un campo fértil para escenificar las emociones que la sociedad no puede o no quiere expresar (Le Breton, 2009) -que sea una voz la que representa la rabia contenida de los individuos que claman por empleo, salud, educación, seguridad, orden social, preservación de los valores-. En este sentido, para el autor los discursos están conformados por elementos lingüísticos y no lingüísticos, y pone el discurso en una dimensión en la que se ubican los significados que se les dan a los objetos:

El discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura, como hemos aclarado varias veces, sino un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relación, sino que se constituyen a través de él. Por lo tanto, "relación" y "objetividad" son sinónimos. (Laclau, 2005, p.92)

La teoría del populismo propuesta por Laclau ha tenido, en especial, tres críticos: Aboy (2013), Melo (2011) y De Ípola (2009). El primero

vitupera la sinonimia que Laclau desarrolla respecto a los términos hegemonía, populismo, y política en su obra *La razón populista*. Para Aboy, el autor no maneja un límite conceptual pertinente al momento de definir estos conceptos, y cae en el error de circunscribir procesos hegemónicos al populismo, sin tener en cuenta que estos procesos también pueden ser de otro carácter, alejados de la naturaleza de un pueblo (Suárez, 2015).

En esta propuesta, Aboy es apoyado por el segundo crítico (Melo, 2011), quien indica que no toda hegemonía debe tener al pueblo como ente articulador, punto nodal o significante vacío. Por último, para De Ípola, Laclau comete un error al estipular que el líder es la contraparte del significante vacío, y al indicar que un régimen político que permita que un individuo haga su voluntad absoluta sobre él, va a ser digno de un apoyo legítimo del pueblo; para el crítico, este régimen fracasaría en virtud de las premisas de las que parte (2009).

Un tercer escenario en el que la teoría de Laclau debería reforzar sus tesis sobre el populismo, se encuentra en el papel tímido que asigna a las representaciones sociales que están preestablecidas y que son identificadas por los equipos estratégicos que acompañan al populista (de paso se desconoce que pese a erigirse desde el personalismo, este cuenta con personas que contribuyen a construir su imagen y la elección del sector social que etiquetará como pueblo). Para Castoriadis (1983) se trata de:

Comprender, e incluso simplemente captar, el simbolismo de una sociedad, es captar las significaciones que conlleva. Estas significaciones no aparecen sino vehiculadas por unas

estructuras significantes; pero esto no quiere decir que se reduzcan a ellas, ni que resulten de ellas de manera unívoca, ni finalmente que sean determinadas por ellas... El discurso no es independiente del simbolismo, y esto significa en efecto algo distinto a una simple «condición externa»: el discurso está preso en el simbolismo. (p. 224)

Dichas representaciones se convierten en dispositivos discursivos que apelan a la mentalidad social (como en el caso de Trump que habló del desempleo en momentos donde la industria estadounidense pasaba por un momento crítico). Pese a reconocer inspiraciones de los orígenes de la psicología social en la teoría de Laclau, Fair (2016) propone:

La teoría posfundacional de la hegemonía de Laclau presenta herramientas centrales para analizar la dimensión identitaria en los procesos políticos. Sin embargo, relegó el papel clave que asume lo que ha sido definido como la “perspectiva de la tradición”[...]. Este déficit teórico impidió profundizar en el análisis de los condicionamientos histórico-políticos y socioculturales provenientes de los mitos, creencias y tradiciones parcialmente sedimentadas y objetivadas. La teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1979) podría contribuir a analizar los aspectos psicosociales vinculados con el estudio de las representaciones sociales, las creencias colectivas y su impacto en la construcción y transformación del sentido común. (p. 204)

En Laclau parece existir todavía una estructura esquemática en la que los populistas tienen un proyecto político que parte de su inspiración u obsesión por captar la atención del pueblo a conquistar, sin tener en cuenta sus emociones y pasiones. La idea de construcciones sociales previamente establecidas para catalizar la adhesión a la división antagónica que se van a plantear frente a ese otro diferente, no son tenidas en cuenta por Laclau. Esta ausencia será explorada por Aibar (2011), quien le reclama a Laclau el olvido de las interacciones que

sucedan en la vida cotidiana y que son las que terminan impulsando o derrumbando el proyecto populista.

▪ **El mito de los populismos en Latinoamérica: Inger Enkvist**
Enkvist (2008) elige nueve casos para hablar de los mitos del populismo en América Latina. Su enfoque se encamina a la narrativa de las historias de vida de los personajes, por lo que, en algunos casos, puede parecer un texto biográfico. Esto, a diferencia de autores como Germani, Ianni, y Di Tella (1973), Freidenberg (2007), Velt (2015) y Casullo (2019), en sus textos sobre el populismo en Latinoamérica, quienes, si bien realizan un esbozo generalizado del panorama, presentan fundamentos teóricos que destacan y determinan si sus casos de estudio permiten hablar de la existencia de un populismo latinoamericano.

La autora intenta escoger personalidades que, bajo determinados criterios, cumplan con la característica de ser un *icono*, es decir, quien “transmite una verdad importante sobre su sociedad” (Enkvist, 2008, p.16). Además, con esta selección, presenta distintos extremos, empezando por el populismo democrático de Evita, pasando por el populismo autoritario del Che, y finalizando con el populismo ilegal de Escobar. Su objetivo es “profundizar en el conocimiento de lo que se admira y de cómo se piensa en América Latina” (p.13), y de esta manera, concluye que el aspecto más importante a analizar es el discurso, pues los iconos muestran una desconexión entre lo que dicen y lo que hacen, ya sea por lo que callan, por sus ambigüedades o contradicciones (Enkvist, 2008).

Distintas polémicas se pueden suscitar como resultado del uso del Che Guevara y Pablo Escobar en la categoría de populistas. Enkvist habla de Evita como un icono que usó sus medios para realizar labores sociales creando su propia fundación. Esto no dista mucho, por ejemplo, de lo que plantea sobre Escobar cuando señala que “en una ocasión, Pablo hizo construir un barrio, la Virgen Milagrosa, para las personas que vivían en el basurero de Medellín, y estas personas se convirtieron en sus fervientes incondicionales” (2008, p.218). Asimismo, señala que el Che, con otro tipo de populismo, logró que su foto se convirtiera en un símbolo de “libertad, igualdad y solidaridad” (Enkvist, 2008, p.127).

La diferencia entre el primer icono y los dos últimos es que Evita actuaba bajo los marcos legales de la democracia, mientras que al Che y Escobar se les critica de manera contundente por la forma en la que se ganaron el respeto, veneración y miedo de la sociedad. Ahora bien, lo que comparten estos tres casos es el *heroísmo folclórico*. Eva, “para las mujeres era una presencia femenina en una sociedad machista. Para otros, por su origen, significaba la revancha contra la sociedad burguesa” (Enkvist, 2008, p.59); el Che “fue carismático a la vez que dogmático; improvisador y fracasado, pero admirado como héroe” (p.144); y Escobar “utilizaba las obras sociales para presentarse como un Robin Hood contemporáneo” (p.225).

Como se ha descrito, el trabajo desarrollado por Enkvist podría responder más a una investigación biográfico-narrativa que a una de un carácter teórico o científico, pues ella señala que solo se encargó de construir un perfil de cada icono, teniendo en cuenta sus anécdotas y

comportamientos. Como bien indica en su escrito, la autora se dedica a realizar una descripción a través del estudio de los personajes seleccionados (2008). En este sentido, su metodología se enfoca en la relación de ciertos hechos históricos de las personas, tanto públicos como privados, para determinar la razón por la cual serían admiradas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la investigación biográfico-narrativa se diferencia de otros tipos de investigación porque tiene en cuenta sentimientos y emociones que arrojan resultados definitivos y construyen conocimiento en las ciencias sociales (Huchim y Reyes, 2013), pero Enkvist se limitó a narrar lo que se evidencia en determinados archivos y otros medios, logrando que su investigación se identifique más como una recopilación de historias que se pueden estudiar de manera independiente, con la ausencia de un enfoque analítico que habría sido clave.

Se debe rescatar que se escogió un corpus fuera de lo tradicional al tener la intención de encontrar nuevas formas de populismo que estuvieran fuera de la democracia y la política, de modo que la selección cuidadosa que realizó la autora fue de iconos de tipos diferenciados, por lo que lograría captar la atención de un público más amplio. No obstante, es posible que la caracterización de los personajes, por parte de la autora, haya podido ser un poco más detallista y profunda, por motivos que se mencionaron en líneas anteriores.

Por último, parece que la autora no logra diferenciar entre populismos y cultura popular o representantes de movimientos populares [estos últimos, han quedado atrapados en el estereotipo del populismo y las

estigmatizaciones han conducido a mirarlas con indiferencia, precaución o el extremo de la eliminación física y simbólica] (Dussel, 2007) . Es diferente que líderes políticos hayan utilizado la figura del Che Guevara para el sostenimiento de sus discursos reivindicativos del pueblo, a decir que este personaje logró consolidar una práctica populista de largo alcance. Lo mismo sucede con el caso de Frida Kahlo, quien es una artista que ha marcado la revolución de una industria cultural dedicada a explotar la iconicidad de artistas y figuras polémicas (Caso Che Guevara y Escobar , asunto distinto a pensar que en Frida reposan reivindicaciones sociales o manifestaciones de inconformismo sustentadas en su figura. La discusión es de tal importancia, que incluso el Papa Francisco en un libro de conversaciones con el periodista Hernán Reyes, se arriesga a establecer las diferencias entre populismo (unidas, homogeneidad, generalización) y popular (como movimiento, práctica o cultura):

Dice que "popular" es "quien logra interpretar el sentir de un pueblo" lo que "puede ser la base para un proyecto transformador y duradero", y que con frecuencia se tilda eso de "populismo", para descalificarlo. Aunque es cierto que existe "un sentido negativo cuando expresa la habilidad de alguien para instrumentalizar" al pueblo, últimamente el calificativo se ha vuelto "un 'caballito de batalla' de los proyectos ultraliberales al servicio de los grandes intereses", para descalificar a "cualquiera que intente defender los derechos de los más débiles". (Papa Francisco en Reyes, 2017, p. 204)

- **Balance**

Las nociones de populismo que se han planteado suelen tener una visión idealista de la democracia y ponen la legalidad como un escenario protagónico, pues este genera credibilidad a los políticos, y así se sienten respaldados por el electorado (Ulloa, 2013). A su vez,

las perspectivas que se han trabajado tienen una visión idealista de la democracia, de manera que Jiménez y Patarroyo (2019) señalan que para el caso colombiano, “Uribe puede evidenciarse como un ejemplo del líder carismático neoliberal populista que logró reterritorializar el sentido común del pueblo al impregnar de significados favorables a su quehacer, con términos como democracia, valores, justicia” (p.283), dejando de lado las posibilidades que se han generado con grupos ilegales que se han disputado el poder de una manera populista.

En una corriente alterna a la que usa Laclau, Mudde y Enkvist, Casullo (2019) realiza unos aportes alrededor del mismo tema, usando un enfoque más crítico, de manera que esta autora desarrolla la idea del populismo como una práctica inevitable, en especial en escenarios como el latinoamericano. Casullo argumenta que este fenómeno es un resultado del juego democrático -por lo que su papel se vuelve protagónico en tiempos de crisis, e incluso puede desaparecer en un ambiente político y económico estable, lo que no lo hace invencible-, y que funciona en América Latina porque instaura la idea de cumplir lo que se promete (acciones concretas), soluciona las dificultades, da sentido a la realidad social y ofrece bienestar económico (2009).

Como se mencionaba, la no dimensión de un populismo fuera de los marcos legales permite que este concepto juegue un papel clave en la cotidianidad, más allá de las épocas electorales; además, como consecuencia, ha traído una violencia legítima e ilegítima por parte de actores para estatales, que suele ser invisibilizada, y desborda los límites de la legalidad. Así, de la mano de ese populismo que se viste de democracia, nace una impunidad alrededor de estas acciones

punibles e ilegales, que se evidencia con mayor frecuencia en países subdesarrollados (Torres, 2009).

Ahora bien, en cuanto a las definiciones y postulados teóricos del populismo que se han referenciado en este documento, se ha evidenciado que los autores encuadran el término en el marco de la legalidad y la democracia, excluyendo la posibilidad de hablar de un populismo ilegal o un “narcopopulismo”, como lo menciona Flórez (2014), cuando se remite a la entrega de canchas deportivas o barrios enteros a la gente de las zonas marginales de Medellín, por parte de Escobar:

Los patriarcas habían dejado a su suerte a los descendientes de sus antiguos sirvientes, y los patrones habían encontrado en el narcopopulismo la respuesta a: cómo invertir sus fortunas en admiración y respeto en público. Porque de parte de las élites, reconocían Gacha y Escobar, habían sido solicitados para financiar sus campañas políticas o empresas quebradas, pero no a la luz pública. Esa poca resistencia a la financiación del estatus social de las élites con dineros ilegales no aparece y no puede aparecer en la narrativa del documental, porque implicaría reconocer los encuentros y acuerdos, entre quienes se presentan en la narración noticiosa y documental pública, como enemigos acérrimos. (p.102)

En consecuencia, la idea de narcopopulismo como un tipo de populismo que se ejerce a espaldas de la democracia y los marcos legales. Esto, explicado desde los discursos antioligárquicos de Escobar, junto con su aparente desprecio por las clases dirigentes y un sentimiento populista que representaba su revanchismo social (Duncan, 2013), aunque el llamado “patrón del mal” buscaba, de manera paradójica, ser reconocido por el Estado. Esta modalidad es entendida bajo por Witker (2017), al afirmar que el narcopopulismo es:

El particular fenómeno del control de la política y economía locales, en determinadas áreas, que va desde los mercados ilegales, los servicios básicos de transporte, luz y agua hasta el asesinato por encargo de candidatos o autoridades incómodas para el desarrollo de las actividades delictivas. (p.84)

Sumado al populismo que sustenta su accionar en la legitimidad que van adquiriendo actores para estatales, surge otro fenómeno que desborda cierto idealismo del populismo en el marco de los escenarios electorales, y que de manera causal o no, ha permitido generar fascinación y explotación de las narrativas populistas: la comunicación política. Este vínculo ha permitido que los dos fenómenos se fortalezcan de manera mutua, tanto por la grandilocuencia de uno, como por el *performance* que promete el otro. En este sentido, De Vreese, Esser, Aalberg, Reinemann, y Stanyer (2018) han estudiado dicha conexión, de manera que, para ellos:

In countries with a consensual, parliamentary system; strong institutions of checks and balances; and a strong, autonomous, and publicly respected press, populism is much less likely to become an existential threat. In countries with a polarized majority voting system, weak institutions of checks and balances, and a weak press (subject to instrumentalization attempts and other attacks on their independence), however, the picture is different. (pp.424-425)

Weyland (2010) deja abierta la discusión de los proyectos populistas en el siglo XXI y no augura resultados promisorios que le vuelvan a dar una independencia conceptual, pues el populismo nació como un discurso antagonista del modelo económico capitalista. Hoy ese pretexto es ignorado y se puede ser populista sin cuestionar el modelo (Bolsonaro) y sin tomar muy en serio la fuente legal-ilegal o la veracidad desde dónde se erige el discurso [Pablo Escobar ficcionado].

Lo anterior confirma que la ecuación populismo-instituciones/democracia es indirectamente proporcional, debido a que unas instituciones fuertes y estables, no permiten que el populismo amenace a la democracia. Además, los autores también resaltan la importancia de analizar la manera en que los discursos o mensajes populistas son comunicados. Es fundamental identificar el uso de elementos característicos por parte de candidatos -por lo general en campañas electorales-, los procesos de comunicación y los estilos comunicativos que utilizan para transmitir sus ideas populistas (Crespo, D'adamo, García, y Mora, 2016). De esta manera, se logra reconocer el grado de populismo en sus discursos, a partir del fenómeno de la comunicación (De Vreese et al., 2018).

De acuerdo con esto, se debe tener en cuenta la forma en que la comunicación política juega un papel indispensable en el arte del populismo, porque “populist ideas must be communicated discursively to achieve the communicator’s goals and the intended effects on the audience”, y así mismo, no pasar por alto que “the communicative tools used for spreading populist ideas are just as central as the populist ideas themselves” (De Vreese et al., 2018, p.425). Así, los autores mencionan con insistencia que el populismo y los medios de comunicación, entre ellos las redes sociales, no son factores aislados. Con particular voracidad, los discursos políticos que emiten en el mundo contemporáneo tienen la intención de ubicarse en populismo, como estrategia de marketing predecible, pero efectiva de generar procesos de involucramiento y persuasión. Casullo (2019a) explica con crudeza esta situación:

El líder populista se autopercebe como un redentor del pueblo, que con coraje y abandono de sí acude a su rescate. El uso de la palabra «redentor» no es casual, porque el liderazgo populista se plantea como algo más que la *representación transaccional* de intereses comunes. El tipo de vínculo que propone el líder populista se basa en *hacer presentes* a los seguidores dentro del espacio político que les estaba vedado. El líder no pide el voto como contraprestación de una promesa de campaña; promete encarnar en sí mismo la lucha del pueblo contra el opresor. (p. 58)

Estas figuras de encarnación de un líder que busca un objetivo individual y para ello apela a la conciencia colectiva, ha hecho del populismo, una de las preocupaciones centrales en los estudios sociales. No se sabe muy bien que es ser populista; el concepto ha quedado para Guervós (2016) como un referente negativo y contrario al concepto “popular” [Ej. “Tú eres un populista”/ respuesta “Pues más populista serás tú”]. No obstante, la proliferación y reconocimiento del populismo ha tenido tanta relevancia que tiene el mismo estatus de otras concepciones filosóficas, hasta el punto de que Casullo (2019b), la esquematiza como un mito de acuerdo con la propuesta narrativa-ideológica que requiera ser utilizada para el alcance de fines políticos:

Cuadro

Figuras narrativas

	Mito liberal	Mito marxista	Mito populista
Héroe	Individuo	Proletariado	Pueblo/líder
Villano	Estado	Burguesía	Adversario externo / traidor interno

Fuente: elaboración de la autora.

(Casullo, 2019b, p. 71)

En épocas electorales, es muy común que activos usuarios de las redes sociales se quejen de los resultados, aludiendo ausencia de información o ignorancia de los electores para elegir sus preferencias. En un “deber

ser”, impulsado por la teoría económica de la elección racional, se asume que individuo se inclina por seleccionar la opción que correspondan a sus intereses objetivos y su beneficio personal. No obstante, la teoría racional mostró su rotundo fracaso al comprobarse que los sujetos se guían más por la preservación de sus emociones que por los beneficios que puedan llegar obtener en una transacción costo/beneficio.

Lakoff (2007) ejemplifica esta situación en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en el 2000, cuando AlGore comprobó que las medidas de Bush afectaban a gran parte de sus seguidores. El resultado, Bush ganó con su discurso populista porque la gente asumió que es mejor un presidente que proteja a la nación de ataques terroristas, así esto implique algunos sacrificios en la economía familiar.

A esa condición carismática se le debe acompañar con la creación de un antagonista, culpable o potencial responsable de la ruptura del conservadurismo cultural (Laclau, 2012). Para Retamozo (2017) esta conexión emocional es la condición suficiente y necesaria para que el líder pueda emprender su aventura discursiva y política:

Laclau introduce un aspecto central a partir de la constitución de un liderazgo: el afecto en el lazo social y en la producción de identidades colectivas. En consecuencia, aquello motivado y tildado de irracional pasa a ser un aspecto constitutivo de la política. No obstante, por un lado, el líder tiene una función que excede ser el nombre investido con una función de cristalización de demandas heterogéneas, por que -como dice Benjamin Arditi (2019/2015)- el líder también es una persona. Por otro lado, no basta la investidura afectiva para estabilizar la articulación discursiva del populismo [...] Es decir, el populismo requiere que el discurso (palabras, imágenes, símbolos) se sedimente dando

lugar a prácticas e instituciones, además de identidades. (pp. 177-178).

Por otra parte, De Vreese et al. (2018) realizan una crítica en torno a la falta de atención que se le ha otorgado al rol del populismo y su inserción entre los medios de comunicación “given the centrality of the media as the key connector between political actors and the public” (p. 426). Y en esto se debe reconocer que los autores son acertados, pues la mayoría de las publicaciones que se enfocan en el tema, se limitan a definir el concepto o describir ejemplos de populismo en el mundo, de acuerdo con lo que otros autores ya han planteado.

Los investigadores proponen la selección de tres actores clave para establecer la relación entre populismo y comunicación: partidos políticos, medios de comunicación y ciudadanía (De Vreese et al., 2018). Los partidos definen los grupos internos o las buenas personas, y construyen los grupos externos, las minorías problemáticas y élites egoístas. Las redes sociales crean un acceso directo al público sin interferencia periodística, establecen una conexión cercana y directa con las personas, y logran que, a partir de sentimientos de pertenencia, comunidad y reconocimiento, se identifiquen con los actores políticos. Los ciudadanos son los que toman la decisión final, y algunos suelen ser más susceptibles a los discursos populistas que otros.

En síntesis, el populismo goza de un estudio interdisciplinar que permite estudiar las trayectorias y prácticas políticas que haciendo uso del concepto, se diferencian en su contenido ideológico y medios que persiguen. No obstante, es necesario que esta categoría pueda dialogar con otras dimensiones a fin de comprender su persistencia como

estrategia discursiva para alcanzar el poder. Sorprende que frente a la división y el antagonismo que sustentan los discursos populistas [y moderados, en algunos discursos con el concepto de agonismo como reconocimiento de la pluralidad], existan pocos diálogos con teorías sistémicas y performativas que planteen las formas en las que dos variables en contradicción sustentan su existencia en la capacidad de establecer diferenciación desde la otredad y la contradicción. Las narrativas populistas quedan expuestas a la categorización de la división que la sustenta, pero poco se explora los sustentos socioculturales y lingüísticos que los soportan. Un populista no extrae sus discursos de manera gratuita, sino que se nutre del sistema de creencias de individuos y colectivos, las estrategias de marketing que aparecen en escenarios electorales y la historia de los conflictos locales, nacionales y globales.

En esta dirección, se han seleccionado los aportes de Schmitt y Luhmann, no con el propósito de realizar una teoría exhaustiva de sus concepciones teóricas, sino con el objetivo de aportar un elemento ausente en el populismo: la forma cómo se constituyen y se fundamentan los elementos diferenciadores en la comunicación y la política (Blaquier y Nigro, 2014), y que juegan un rol determinante en la configuración y adaptación del populismo en el tiempo y espacio (De Fujimori-Sendero Luminoso en Perú a Uribe en Colombia-Farc, se mantiene la diferenciación *amigos del orden y la seguridad – enemigos terroristas y desafiantes de la democracia*; De Lázaro Cárdenas-reforma agraria en México a Chávez-nacionalización del petróleo en Venezuela, se mantiene la estrategia de comunicación *nosotros el pueblo- ellos los extranjeros*).

2.2 Política, Comunicación y Performance: el arte de la diferenciación

Con el propósito de articular los posibles aportes de teorías sistémicas a los desarrollos teórico-conceptuales del populismo, se han seleccionados a tres autores que tienen aportes fundadores sobre la importancia de la diferenciación como especificidad de la política, la comunicación y performance, que de acuerdo con las premisas de esta investigación, constituyen los campos de acción elementales de la praxis populista.

En primer lugar, se abordará a Schmitt, la especificidad de lo político con el criterio amigo-enemigo, la cual conlleva a un sentido de afirmación de sí mismo, frente al otro (ellos); luego a Luhmann, con su trabajo acerca de la diferenciación como objeto de estudio de la comunicación y concretado en los mass media como sistema social; y por último, Alexander, con sus planteamientos acerca del performance social y cultural, como puesta en escena que establece un modo singular de ser y pensar.

a) Amigo-Enemigo: Carl Schmitt

Schmitt se enfoca en definir lo político desde una fórmula binaria. El autor afirma que “si se aspira a obtener una determinación del concepto de lo político, la única vía consiste en proceder a contrastar y a poner de manifiesto cuales son las categorías específicamente políticas” (Schmitt, 1991, p.56). Para ello busca identificar cuál sería el criterio propio de lo político y para conseguir este objetivo, parte de tomar criterios de distinto orden tales como lo feo-lo bello, lo beneficioso-lo perjudicial, lo bueno-lo malo, entre otros.

De esta manera, Schmitt llega a determinar que el criterio propio de lo político es amigo-enemigo, es decir, un criterio de carácter binario que nace de la necesidad de establecer una diferenciación entre *nosotros* y *ellos*. Esta noción que plantea Schmitt es la que permite definir lo político, así como sus acciones y motivaciones, en otras palabras ‘la esencia de las relaciones políticas se caracteriza por la presencia de un antagonismo concreto’ (Schmitt, 1991).

El criterio de diferenciación que establece Schmitt, amigo-enemigo, tiene como base determinar el grado de unión o de separación, de asociación o de disociación, dado que el enemigo no se define, necesariamente, por ser moralmente malo o no cumplir con los cánones estéticos de lo bonito, sino que un enemigo es determinado por ser extraño, por ser diferente, por ser parte de *ellos*, por ser un *otro*, un otro reconocido y público. (Schmitt, 1991, p.57)

En este orden de ideas, ‘la posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia.’ (Delgado, 2011, p. 179). La relación amigo-enemigo involucra una dinámica de diferenciación y de oposición, pero, también, de complementariedad. Es decir, la percepción de enemigo que unos puedan tener de otros crea, al mismo tiempo, cohesión y una dinámica en la que ambos extremos de la relación se definen mutuamente y se reconocen en sus roles.

Para Schmitt lo político no existiría sin la dinámica amigo-enemigo. Si no se da la posibilidad de identificar al *otro* o si se perdiera al enemigo,

lo político perdería su esencia. Del mismo modo, al ser esta relación de carácter binario, diferenciado y complementario, el enemigo abre la puerta a la guerra, a la violencia y al peligro, sin embargo, al mismo tiempo, provee la posibilidad de defensa y de protección, por lo que la tendencia a los fines bélicos se constituye como una base para la construcción de la identidad política. Es de esta manera como el criterio amigo-enemigo constituye para Schmitt el fundamento de lo político:

El fenómeno de lo político sólo se deja aprehender por referencia a la posibilidad real de la agrupación según amigos y enemigos, con independencia de las consecuencias que puedan derivarse de ello para la valoración religiosa, moral, estética o económica de lo político. (Schmitt, 1991, p.65)

El criterio amigo-enemigo desarrollado por Schmitt ha sido aplicado en diversos campos, entre ellos, los mass media como la televisión. Los medios juegan un papel fundamental a la hora de satisfacer la necesidad de diferenciación y de establecer quién es el otro. Según Sanz Sabido (2009) los recursos retóricos de los medios masivos de comunicación contribuyeron en la construcción del terrorismo como enemigo. Para esta autora, al identificar al terrorismo y sus perpetradores como extranjeros, que no pertenecen y que son diferentes, se consiguió crear una perspectiva de nación -nosotros- y los otros -ellos-, a través de la cual fue posible justificar y legitimar las acciones violentas que se toman en contra del enemigo. Los sentimientos de miedo y la sensación de amenaza que es transmitida por los medios valida las medidas que sean tomadas para enfrentar al otro, “by highlighting the idea that our civilisation is in danger because

of an external threat, any actions to defend our society or to retaliate are automatically validated” (Sanz Sabido, 2009, p.77).

Así, los medios de comunicación ‘transmiten representaciones de los sucesos cotidianos, llenan los vacíos de nuestra limitada percepción, alimentan nuestros imaginarios y contribuyen, así, a la construcción social de aquello que entendemos como «la realidad»’ (Bello, 2015, p.118). Es decir, los mass media son productores de sentido y de discursos que crean realidades y determina la manera en la que estas serán interpretadas. La identificación de un enemigo permite mantener la idea de código binario que facilita la justificación de las acciones de rechazo, discriminación y violencia. Es aquí donde resulta fundamental entender el contexto desde el cual Schmitt plantea sus ideas, ya que, a pesar de ser un teórico reconocido del siglo XX y fuente de inspiración para otros autores como Hannah Arendt, Franz Neumann, Georg Lukács, Leo Strauss, y Alexandre Kojève; fue criticado por su apoyo y afinidad con el partido Nacionalsocialista de Alemania, así como con su líder Adolf Hitler (Rafecas, 2010).

Entre los autores que critican los planteamientos realizados por Schmitt se encuentra el filósofo Yves-Charles Zarka, quien enfoca su crítica en la necesidad de clarificar el ámbito intelectual en el que se desarrollaron los planteamientos de Schmitt, dado que su conexión con el régimen del Tercer Reich determina los efectos negativos que tuvieron sus teorías. Este autor afirma que los mecanismos teóricos que sirvieron de inspiración para el régimen nazi y las políticas antisemitas implementadas durante la Segunda Guerra Mundial (Fernández y Kramarz, 2009, p. 287).

De acuerdo con las críticas de Zarka, el código binario amigo-enemigo fue aplicado para convertir a la comunidad judía en un *enemigo sustancial*, el cual representa peligro y, por tanto, se justifican las acciones violentas para enfrentarlo, el autor manifiesta que la teoría de Schmitt “tiende a volver aceptable lo inaceptable y justificable lo injustificable, pertenece al género de las producciones intelectuales mortíferas” (Zarka, 2007, p.20). Así, la teoría acerca de lo político de Schmitt sirvió de base para las dinámicas de exclusión, discriminación y exterminio de la comunidad judía, a través de mecanismos legales que justificaban la necesidad de combatir a este enemigo.

Por otro lado, se encuentra Blasius (2003), quien critica a Schmitt por su apoyo al régimen nacionalsocialista y por sus tendencias antisemitas, afirma que contribuyó en la construcción del Estado Nazi y de sus leyes y de la misma manera, apoyo la autoproclamación de Hitler como legislador, juez y verdugo, por lo que afirma que Schmitt se sentía identificado por el proyecto y los ideales del tercer Reich. Pese a que se reconocen los aportes teóricos que pudo realizar Schmitt, sus ideas mostraban cierta similitud y afinidad con los ideales nazis, ‘His notion of “the political” as an intense, existential phenomenon that involves the constant possibility of war on the part of the collective was not unlike Nazi rhetoric about the fighting national community.’ (Caldwell, 2005, p.374)

Las críticas a Schmitt, si bien están justificadas por las acciones del autor y su apoyo al partido nazi, no niegan la influencia que tuvo la formulación del criterio amigo-enemigo en la fundamentación de políticas del antagonismo, en las cuales las identidades políticas son

definidas en cuanto sea posible reconocer, precisar y establecer al *otro* (Del Real, 2015). Mouffe (2005) es una autora que hizo énfasis en los beneficios de reconsiderar el trabajo de Schmitt, tal como lo manifiesta en su obra *On the political* “I believe that it is the intellectual force of theorist, not their moral qualities should be the decisive criteria when deciding whether we need to establish a dialogue with their work” (p.4). De esta manera Mouffe, retoma el concepto de antagonismo, pieza clave en el concepto de lo político, para transformarlo en pluralismo agonista, es decir, en una perspectiva amigo-enemigo con las características suficientes para adaptarse a un sistema político democrático, al no plantear la guerra como principal método para enfrentarse al enemigo. En palabras de la autora:

[...] attempts to analytically revise Schmitt’s friend/enemy-distinction along poststructuralist and nonessentialist lines in order to provide a viable theory of democracy. The result is ‘agonistic pluralism’, which claims to come to terms with Schmitt’s insight that conflictuality among groups determines our ontological condition while at the same time providing the conceptual key which allows for a differential treatment of conflictuality. (Beckstein, 2011, p.1)

A manera de ejemplo, se hace referencia a la película *Ha vuelto*, una obra cinematográfica de humor negro en formato de falso documental que plantea lo que sucedería si Adolf Hitler despertara en medio de la Alemania moderna. A lo largo del filme se muestra al Führer batallando para entender la sociedad actual e interpretando su entorno desde su perspectiva nazi, siendo, eventualmente, convertido en un fenómeno mediático al ser confundido por un comediante, hecho que es utilizado por el protagonista para transmitir sus ideales y sus deducciones acerca de las perspectivas antagónicas latentes en la sociedad. (Wnendt, 2015)

Durante su estadía en la actualidad, Hitler recorre Alemania para conocer las inconformidades de sus habitantes y al escucharlos, logra establecer un patrón en común, un nuevo y potencial enemigo: los inmigrantes. “Fue suficiente con lanzar un par de palabras clave como señuelo y pronto los había atrapado” manifiesta el protagonista antes de pasar a la siguiente escena, en la que se encuentra reunido con otras personas a quienes, una vez establecido el código binario de *nosotros* y *ellos*; y desarrollados los argumentos para validar el mismo, dice:

Como, por ejemplo, el ébola. Antes no existía algo así y ahora que ha llegado tanta gente (extranjeros) tenemos nuestra primera muerte por ébola” a lo que el hombre a quien se dirige responde: “sí, por supuesto y ¿cómo es que cree que esto ocurre?, sólo porque los alemanes no podemos abrir la boca porque sabemos que todavía nos queda algo de culpa. Tengo que ser honesto, no estoy de acuerdo. En eso soy determinado, yo no soy radical, pero siempre voy a estar del lado derecho, siempre. (Wnendt, 2015, 35:00-35:39)

Esta película es una crítica tanto a la sociedad y sus tendencias conservadoras, como a los medios de comunicación, quienes tienen la disposición de convertir cualquier cosa en un fenómeno mediático y así, transmitir de manera masiva la necesidad de establecer un nuevo enemigo, un adversario que permita mantener la esencia de lo político. “Every actual democracy rests on the principle that not only are equals equal but unequals will not be treated equally. Democracy requires, therefore, first homogeneity and second -if the need arises- elimination or eradication of heterogeneity” (Schmitt, 1988, p.9).

La relación de enemistad y las dinámicas que de allí se derivan, pueden verse evidenciadas, con mayor claridad, en escenarios electorales o en situaciones de crisis (De La Torre, 2017), en las que se hace necesario

resaltar aquellos factores que diferencian al enemigo y que lo convierten en una potencial amenaza, para que, de esta manera, las acciones para combatirlo sean justificadas y aceptadas. Sin embargo, si se cambian dichos escenarios a otros contextos en los que resalta la idea de la unidad nacional, la búsqueda del enemigo pierde su fuerza y pasa a un segundo plano. Es así como el populismo surge como otra manera de construir lo político (Laclau, 2005, p. 91).

La propuesta de articulación establecida entre Schmitt y el populismo encuentran en Dotti (2014), un férreo opositor. El filósofo argumenta que la distancia entre ambas concepciones es insuperable, dado que el populismo tiene una obsesión por la exposición constante, mientras que la teoría schmittiana busca reducir los niveles de activismo presencialista, a fin de evitar que los intereses individualistas desvíen los objetivos políticos consignados en representantes que condensan la identidad de la sociedad. Crítica también la vulgarización de la expresión amigo-enemigo al estar vaciada de contenido por discursos que están desprovistos de la verticalidad que significa la soberanía consignada en representantes con poder decisorio. En otras palabras, el populismo se aleja de Schmitt en la medida que sus fuentes decisorias son sustentadas en un ánimo de exposición “publicitaria”, y sin rigurosidad normativa y técnica. En términos de Schmitt, este discurso es válido porque:

La ecuación estatal = político se vuelve incorrecta e induce a error en la precisa medida en que Estado y sociedad se interpenetran recíprocamente; en la medida en que todas las instancias que antes eran estatales se vuelven sociales y, a la inversa, todas las instancias que antes eran "meramente" sociales se vuelven estatales, cosa que se produce con carácter de necesidad en una comunidad organizada democráticamente. Entonces los ámbitos

antes "neutrales" —religión, cultura, educación, economía— dejan de ser neutrales en el sentido de no estatales y no políticos. Como concepto opuesto a esas neutralizaciones y despolitizaciones de importantes dominios de la realidad surge un Estado *total* basado en la identidad de Estado y sociedad, que no se desinteresa de ningún dominio de lo real y está dispuesto en potencia a abarcarlos todos. De acuerdo con esto, en esta modalidad de Estado *todo* es al menos potencialmente político, y la referencia al Estado ya no está en condiciones de fundamentar ninguna caracterización específica y distintiva de lo "político". (p. 53)

Las observaciones propuestas permiten conocer los límites de este diálogo y reconocer las delimitaciones y alcances epistemológicos a fin de evitar un determinismo o conexiones forzadas. Sin ser el objetivo de este trabajo entrar en un debate amplio sobre el enfoque de Schmitt, si se reafirma la posibilidad de que el populismo pueda introducir las categorías amigo-enemigo (y con la profundidad que sugiere Dotti), al ser elementos constitutivos de la conflictividad por la soberanía nacional, y que tiene en el Estado el campo central de lucha por el poder de las decisiones (decretos, leyes, políticas públicas, programas sociales, alianzas internacionales) y las victimizaciones por las exclusiones a las que están siendo sometidos, quienes no hacen parte del grupo social que está siendo representado.

b) Información - No información: Niklas Luhmann

Luhmann representa un intento de reformular la comprensión sociológica de la sociedad moderna, a partir del planteamiento y la aplicación de la teoría de sistemas. De acuerdo con esta teoría, es posible explicar la realidad al analizarlo como un sistema funcional que se compone por la comunicación y no por los individuos, y que,

además, se caracterizan por hacer uso de códigos propios, binarios y específicos (Pignuoli-Ocampo, 2017, p. 61).

Para el autor, la comunicación es el fundamento de la sociedad. En este sentido, sistematiza los elementos que le dan sentido al entorno social, entendiendo a la comunicación como un sistema social, en cuanto a que puede ser explicada como un proceso de producción de la comunicación por la comunicación “la comunicación es aquella operación autopoiética que se refiere recursivamente a sí misma, en sentido retrospectivo y prospectivo, y así produce sistemas sociales” (Luhmann, 2010, p.83). El sistema social de la comunicación es de carácter autorreferencial, lo cual hace referencia a que los sistemas se auto-reproducen y se autoafirman,

[...] el sistema se presupone a sí mismo como estimulación autoproducida, sin que pueda subsumirse a sí mismo en su totalidad, mediante la operación. El sistema se mantiene ocupado con el procesamiento de las estimulaciones, para transformarlas en informaciones que produce para la sociedad (y para sí mismo en la sociedad). (Luhmann, 1995, p.17)

Esta capacidad de autorreferenciación permite que la comunicación como sistema se reproduzca, a partir de sí mismo, su propia operación y, por tanto, no dependa de lo que se dé en su entorno, ni busque interacción con el mismo. A partir de esta característica, es posible la codificación del sistema, de manera específica, la codificación binaria, en el que se fijan tanto un valor negativo como un valor positivo, junto con la exclusión de una tercera opción: “El valor positivo designa la capacidad de enlace de la operación del sistema. (...) El valor negativo, en cambio, sirve únicamente de condición de reflexión del sistema” (Luhmann, 1995, p.25)

Este código binario se presenta en los medios mass media como información-no información, relación en la que es necesario incluir la tercera posibilidad excluida, lo no informativo. De acuerdo con Luhmann (1995), la principal característica de este código circular y binario está en la relación con el tiempo, dado que la información no se presta para la repetición, por lo que se genera la necesidad de producir información nueva. Una vez que algo ha sido transmitido se convierte en acontecimiento y se convierte en el valor negativo, en no información.

A partir de esta dinámica que se presenta en los mass media, se consiguen repercusiones en el entorno, sin necesidad de que esto repercuta en la propia operación que se da solo a nivel interno del sistema. La producción y reproducción de nueva información

[...] mantienen, se podría decir, a la sociedad en vigilia, despierta. Producen una siempre renovada disposición a contar con los sorpresivos, con lo irritante. De aquí que los medios para las masas se <<ajusten>> a la dinámica acelerada propia de otros sistemas de funciones como la economía, la ciencia, y la política, que están permanentemente confrontando a la sociedad con nuevos problemas. (Luhmann, 1995, p.30-31)

De acuerdo con Becerra y Arreyes (2013), el uso de códigos binarios que facilitan la diferenciación se ven reflejados en diversos contenidos que son producidos por los mass media . En específico, Luhmann hace referencia a las noticias, a la publicidad y al entretenimiento. En primer lugar, el caso de las noticias permite evidenciar el código informativo-no informativo, debido a los criterios o *selectores* que son aplicados en la elección de las informaciones que serán transmitidas ‘they are nothing but common sense perception psychology translated into

radio-scanning and event-scanning activities.’ (Galtung y Ruge, 1965, p.66). Siendo los más llamativos de ellos el elemento sorpresa, es decir, la información debe ser nueva; la preferencia por los conflictos, los cuales brindan una *tensión emocionante* que abre paso a la intriga; y por último, la controversia de las normas del derecho, pero también de la moral, estas informaciones causan indignación y *afectación colectiva*.

En segundo lugar, la publicidad constituye un aspecto relevante en los medios de comunicación de la actualidad: “advertising may be the most common form of mass persuasion that we come across in our lives. Arguably, it rivals almost all other institutions in terms of influence and pervasiveness. It infuses our habits, customs, and language” (Rose, 2001, p.153). Desde la aparición de la televisión, la publicidad tiende a declarar abiertamente sus intenciones, pero esconde los medios que usa para el fin de convencer. En este tipo de contenido se evidencian códigos binarios como fondo-trasfondo, superficie - profundidad y consciente - inconsciente, a partir de los cuales se determinan las repercusiones que se puedan tener en el entorno social: “el sistema encuentra en la publicidad su propia función y esta consiste en estabilizar la relación entre redundancia y variedad en la cultura cotidiana” (Luhmann, 1995, p.74).

Los estudios de marketing político han obtenido buenos réditos en el diseño de estrategias que comuniquen emociones primarias y conecten empatías entre el líder de la misión y los destinatarios. No importa lo que se dice, sino cómo se dice los detalles están en la forma y no en el fondo -enseñan en las escuelas de mercadeo y publicidad-. Es el

gobierno de los idiotas (Adams, 1997; Hoover, 2013) y la autoorganización de la estupidez (Luhmann, 1995) de los que emiten enunciados absurdos, pero que deben ser obedecidos por estar en una escala de alto reconocimiento público. Incluso, desde el trabajo de Videilla (2013), un oponente que se ubique en el terreno de la racionalidad quedará aislado o visto como un ser extraño [razón por la cual la ciencia y los espacios académicos tienen espacios reducidos de interacción e incidencia en las decisiones del quehacer político].

Asimismo, Luhmann parece criticar la publicidad en la medida de su superficialidad, su corta presencia en el tiempo y las estrategias de marketing que están siendo aplicadas para llegar a nuevos targets. Sin embargo, es en este campo programático en el que los actores políticos logran transmitir su discurso. Al hacer uso de los mass media, como la televisión, para persuadir y convencer a la audiencia, los actores políticos controlan la manera en que su imagen es transmitida y es contrastada con la de sus adversarios, en otras palabras: “political advertising provides a unique opportunity for the candidate to control this interaction with the voter and to control the way he or she is presented through television” (Holtz-Bacha, Kaid y Johnston, 2015, p.68).

Dado que el objetivo es vender su propia imagen ante la audiencia, una de las estrategias utilizadas es hacer énfasis en la relación antagónica que se da con sus rivales, aunque hacer énfasis en las debilidades del adversario no tiene necesariamente resultados positivos:

[...] political advertisements emphasizing an opponent's weaknesses rather than the candidate's own strength are used in

many, if not most, current political campaigns. While voters may sometimes consider these ads informative,' voters dislike such ads and find them unethical and deceptive? However, anecdotal and research evidence indicates that negative ads are sometimes effective. (...) Thus, depending on the circumstances, it appears that negative ads can either hurt or help the sponsor of a negative ad and can hurt or help an opponent (the target). (Shapiro y Rieger, 1992, p. 135)

Por último, se encuentra el entretenimiento, un campo programático en el que se reflejan, de manera más clara, los efectos del código información-no información y la continuidad de los estudios aplicados a estudios de caso, como se presentan en la propuesta editorial de Farías y Ossandón (2006). El entretenimiento se encuentra diseñado a partir de la cultura del tiempo libre, en la que se busca hacer uso del tiempo que sobra. Así, los espacios de ocio son colmados con material que difuminan la línea fronteriza entre la realidad y la ficción, este contenido puede darse en formato de texto o como producción audiovisual en donde el lector-espectador debe construir una memoria recortada a partir de lo que está siendo narrado y, sobre todo, debe tener 'la capacidad adiestrada de distinción (y no precisamente manipulación consciente)' (Luhmann, 1995, p.78).

En la producción de contenidos dirigidos a entretener, se hace uso de los conocimientos previos de la audiencia y de informaciones que se encuentran recursivamente entrelazadas, es decir, que están relacionadas y que permiten ser ordenadas bajo una secuencia en específico. La franja prime time u horario triple A se convierten en un espacio de interés por sus altos niveles de audiencia y por la capacidad de reafirmar discursos simplistas, pero fácilmente traducibles en votos y apatía electoral. De acuerdo con esta lógica, los debates electorales

se realizan en esta franja y los candidatos alistan frases hechas y que conecten con sentimiento básicos como el acceso a elementos básicos [¿Quién no quiere más salud, educación, vivienda y seguridad?]. Ha quedado para la historia la forma como Trump dirigía sus insultos a Hillary Clinton en los debates e incluso en una actitud machista la persiguió durante un debate. Este tipo de formatos en televisión, según Schrott (1990), corresponden a una con juego de cámaras, las posturas de formalidad de los moderadores y la dramatización de los candidatos con promesas orientadas a mejorar lo que su predecesor ha hecho mal. Rodríguez (2008) haciendo alusión a un debate de candidatos en España dice:

En esta ocasión, la contienda bajo los focos y ante las cámaras arrojó algunas conclusiones significativas, no tanto para los comentaristas políticos como para los asesores de imagen. El primero de los datos reseñables es justamente éste: la relativa escasa atención prestada al contenido de los mensajes políticos lanzados a través de la pequeña pantalla y la relevancia otorgada por los observadores no al contenido de lo proferido, sino a la manera de hacerlo, o, por decirlo en términos más propiamente televisuales, a la performance de cada candidato (Canel, 2006). (p. 41)

De igual forma, se requieren tanto de acciones y decisiones, cuyo significado se delimita en relación con otras acciones; como de identidades ficticias, en cuyos zapatos el lector-espectador se pueda colocar y comparar consigo mismo el carácter de la historia, con el objetivo de sentir rechazo o solidaridad. Si un líder político se presenta como un hombre que luchó contra dificultades en su infancia, obtendrá réditos en aquellos individuos que sientan las dificultades de salir adelante (Castro Martínez-2012); si un líder político se presente como un exitoso empresario obtendrá el apoyo de entusiastas empresarios

(Durand, 2010). En ambos casos la estrategia populista está presente y su masificación a través del marketing político, los videos que presentan las historias de vida y la espectacularización de discurso con banderas de seguidores ondeando o en posición de gobierno tomando las decisiones que el pueblo elector le ha concedido. Esto debido a que el entretenimiento está orientado “a la activación de lo que cada uno experimenta por sí mismo, a la activación de lo esperado, de lo temido, de lo olvidado” (Luhmann, 1995, p.86).

Como consecuencia del avance de las tecnologías de la información y la comunicación, las principales fuentes de entretenimiento se han trasladado a formatos televisivos, audiovisuales y digitales, en los que la oferta de contenidos es abrumadora, abarcan a todos lectores-espectadores y abren paso a la distinción realidad ficticia/realidad real, que es definida gracias a la heterorreferencia, es decir, cada elemento de ficción se refleja en la realidad real; y sobre todo, al criterio de distinción de cada individuo, con base en su identidad:

El entretenimiento incluye a todos, con excepción de aquel que no se interesa por él y que por abstinencia ya se acostumbró a definir su propia identidad mediante el hecho de no estar interesado en la diversión que ofrecen los medios de masas-no obstante acaba definiéndolo en relación a ellos (Luhmann, 1995, p.92).

Los medios de comunicación, por medio de diversidad de productos y de contenidos, fundamentan la sociedad y determinan la manera en la que se analiza y se interpreta la política, así como configura las formas de pensar y de actuar que son a juicio de Rincón (2017) simplistas y banales, pero que son complejas de transformar porque esto implicaría un proyecto de largo plazo de alfabetización mediática (Gutiérrez y

Tyner, 2012). Con sus campos programáticos de noticias, publicidad y entretenimiento, los mass media contribuyen a la construcción de la realidad y además modificando la manera en la que evoluciona la sociedad: “aumentan la capacidad de estimulación de la sociedad y con ellos su capacidad de procesar más información” (Luhmann, 1995, p.92).

La teoría de sistemas de Luhmann, si bien ha permitido explicar la manera en la que se constituye la sociedad y la influencia de los medios masivos de comunicación en su desarrollo, ha recibido diversas críticas por sus planteamientos. En este caso, se hará énfasis en las críticas hechas por Jürgen Habermas, uno de los autores que realizaron aportes al rol del sujeto en la dinámica de sistemas y a las técnicas de observación utilizadas. Luhmann desarrolla la teoría de sistemas con la que busca dar una interpretación de la realidad al analizarla como un sistema funcional compuesto principalmente por la comunicación, la cual, a su vez, es vista como un sistema autopoietico. Para el autor, los sujetos no son el punto central de estudio, ya que son entendidos como sistemas psíquicos que funcionan de manera paralela a la comunicación más no la componen. De acuerdo con Habermas, la teoría luhmanniana no toma en consideración al individuo y no reconoce su carácter cognoscente y su papel como agente social por naturaleza:

[...] el funcionalismo sistémico se priva de los hilos de contacto con el saber intuitivo del mundo de la vida y de los miembros de éste. Pues el acceso hermenéutico a tal potencial de saber sólo es posible mediante la participación (a lo menos virtual) en la práctica comunicativa cotidiana. (...) Quien no quiera cerrarse ese camino, sino que quiera alumbrar desde dentro el plexo de la vida sociocultural, tiene que partir de un concepto de sociedad que

pueda conectar con las perspectivas de acción y el trabajo de interpretación de los participantes en la interacción. (Habermas, 1990, p.87)

Para Luhmann, el sujeto no es reconocido como tal, sino como un sistema psíquico que se encuentra en el entorno de los sistemas sociales, en este caso, del sistema social de la comunicación, siendo todos autorreferenciales. De esta manera, el autor hace referencia a la capacidad de autorreflexión, entendiendo que cada observación que determina “vínculos causales entre dentro y fuera de un sistema traduce, además, un sí mismo desde el cual la observación se realiza (...) Ninguno puede salirse de su código propio ni sacudirse su especificidad en el análisis de los fenómenos que observa” (García, 1999, p. 282).

En este sentido, Luhmann afirma que la observación es una paradoja entre la *autoobservación* y la *heteroobservación*, la cual debe ser analizada al imaginar un movimiento pendular entre la observación interna y externa. Para Habermas el problema radica en los códigos binarios que restringen las opciones de comunicaciones a dos únicas opciones, dado que la exclusión de otras alternativas conlleva a la creación de paradojas: “the system cannot see the unity of the distinction underlying its own operations as a form that produces both sides of the code” (Knodt, 1994, p. 91).

Pese a que la teoría de sistemas recibió diversas críticas, es necesario resaltar que los planteamientos de Luhmann fueron hechos para enfrentar y analizar la complejidad que la sociedad moderna le impone al pensamiento teórico. Los aportes de este autor permiten visualizar

las estructuras y las dinámicas que operan en los sistemas sociales, en especial, en la comunicación:

La sociedad es un cálculo de distinciones, un juego de distinciones. Un juego que separa, discrimina, discierne, unidades y crea por eso mismo diferencias. La sociedad es, pues, en su principio y fundamento un cálculo formal: una forma. (...) Los seres humanos nos comunicamos recurriendo a una forma: a un código, a un lenguaje, a señas, a símbolos. La comunicación es en cierto sentido la forma -la naturaleza íntima- de la sociedad. (Nafarrete, 2006, p.3)

Luhmann aporta a una mejor comprensión de las causas y los efectos que esta tiene en la construcción de las formas de ver el mundo, la comunicación es clave en toda relación social: “es el mecanismo que regula y, al fin y al cabo, hace posible la interacción entre las personas. Y con ella, la existencia de las redes de relaciones sociales que conforman lo que denominamos sociedad” (Cicourel, 1979, p. 13).

La llegada de la televisión y de las tecnologías de la información y la comunicación, le abrieron paso a la utilización de nuevos códigos, es decir, el desarrollo de nuevas maneras de recibir la información, y, por tanto, nuevas maneras de organizar la sociedad. Es así como en las estrategias que son implementadas por los mass media han adquirido mayor protagonismo las narrativas emocionales, las cuales tienen mayor impacto en la manera en que la audiencia procesa e interioriza la información transmitida, en otras palabras, los medios apelan a los sistemas psíquicos (personas e individuos) que hacen parte del entorno del sistema social de la comunicación:

Research suggests that the more emotional people are when watching media, the more likely people are going to believe it.

More specifically people in negative moods use more detailed and systematic schemas and process persuasive messages more systematically, as far as the portrayed information is relevant to the observer. (...) the influence of emotionally laden content in media messages on memory seems to diverge according to different emotions, conditions, and contexts. (Konijn y ten Holt, 2010, p.53)

Los mass media cuentan con la capacidad de establecer orden en la sociedad y de determinar cómo se percibe e interpreta la realidad, sin embargo, resulta relevante los cambios estratégicos que han tenido al incluir factores emocionales en sus productos, los cuales no se limitan a las producciones diseñadas para entretener, sino que se extienden hacia los campos de las noticias y la publicidad: “such affective aspects were reserved for entertainment media, where affect was mostly studied in an understanding of processes of emotional involvement and gratifications” (Konijn y ten Holt, 2010, p.37). Es así como las emociones son determinantes para la transmisión de mensajes a través de los medios masivos de comunicación. Bodei (1995) llama a este interés “Geometría de las Pasiones”, aludiendo al interés de organizarlas, modularlas y activarlas-desactivarlas, de acuerdo con las circunstancias. En una entrevista concedida a Toglioto (2015), Bodei sostiene:

Yo diría que las pasiones adquieren una nueva importancia, porque se comprende su lógica y se estudian sus dinámicas específicas, es decir, las pasiones son estudiadas y especificadas también separadamente. La nueva importancia que tiene estas pasiones y estos sentimientos depende del hecho de que hoy en las sociedades democráticas, no habiendo más los objetivos compartidos como en el comunismo o en el nazismo, la ira implosiona, hay una ira que gira en el vacío porque no habiendo objetivos de carácter general deviene ira individual. Pero no ha cesado y no puede cesar la ira noble, la indignación. (p. 50).

De este modo, las emociones necesitan un aparato discursivo para sostenerse y justificarse. No pueden desprenderse de manera espontánea, porque en este caso quedarían como simples aparatos de la irracionalidad y la conflictividad (Fischer & Manstead, 2006).

Los medios masivos de comunicación tienen efectos en la construcción de la opinión colectiva y la construcción de la realidad a través de la televisión, dado que el individuo, por cuenta propia, tiene acceso limitado a la información de su entorno, por lo que “he is almost totally dependent on mass media for the facts and for his evaluation of the climate of opinion. He will react as usual to the pressure of opinion as made public (i.e., published)” (Noelle-Neumann, 1974, pp.50-51). Las consecuencias de los mass media a nivel han conllevado a que la relación política-discurso se constituya como uno de los principales temas de interés en el campo de la comunicación, en cuanto a sus consecuencias en la percepción individual y pública de la esfera política.

En una ley conmutativa dislocación y antagonismo pueden aparecer en el orden que deseen o al mismo tiempo si el tiempo apremia. La idea de crear un culpable de una situación y la necesidad de exterminarlo y neutralizarlo une de nuevos los intereses de la política y la comunicación. En términos de Tannen (1999):

[...] atmósfera de beligerancia en nuestro discurso social y que, ante el deseo de consecución de un objetivo, nos coloca a menudo en la palestra como si se tratase de un combate. Se refiere en efecto a una tendencia persistente en el mundo occidental, en especial en los Estados Unidos, útil sin lugar a dudas en muchas ocasiones, pero que en años recientes ha

llegado a esgrimirse de forma exagerada como método eficaz para resolver todo tipo de contratiempos. Nuestros espíritus han sido corroídos a fuerza de vivir en una atmósfera de tensión constante: una cultura de la polémica. (p. 15)

El aporte de este modelo ha sido pertinente en el momento de dar relevancia a la importancia del texto como un registro que soporta índices que se involucran en la producción de significado, y en términos relacionados con el objeto de este capítulo, concebir el Populismo como un relato transversal a la reflexión de la política en el siglo XXI -el populismo a pesar de sí mismo- (Ungureanu y Serrano, 2018) y mediado por la binariedad de la esfera mediática (Elórtogui, 2014). Los ataques de las escuelas funcionalistas al estudio de las pasiones han quedado de a poco rezagadas, pues una cosa es postular como “deber ser” la ética en el momento de sumergirse en el estudio científico de un problema de investigación, abandonando en lo posible el conflicto de intereses que pueda derivarse de la investigación, y otra muy distinta, negar que las pasiones, son el botín que despierta caminar al campo de batalla por el control político. La imposibilidad de dar cuenta de toda la realidad abre el camino para que las aventuras populistas (Leone y Calderón, 2004) conquisten los relatos que quieren por lo menos una vez en su vida, la atención y el afecto de alguien que dice escucharlos y compadecerse del vacío que genera no sentirse parte de algo.

c) Performance - Simbolismos: Jeffrey Alexander

Alexander es un autor reconocido por sus aportes al desarrollo de la ‘sociología cultural’. Ha situado sus análisis en la acción simbólica en el centro de la teoría de la sociedad, es decir, intenta redefinir la

relación que existe entre la sociología y la acción social. Para el autor, la cultura es entendida como una estructura diferente a la sociedad en sí misma, la cual opera de manera autónoma, y que, por tanto, se convierte en una variable independiente que debe ser estudiada con categorías distintas (Alexander y Smith, 2003, p. 137), poniendo el énfasis en el carácter performativo del significado.

Jeffrey Alexander desarrolla el concepto del performance social, que es entendido como el proceso a través del cual se exhibe el significado de la situación social que desean transmitir y hacer creer al otro, por lo que se busca alcanzar este objetivo haciendo uso de una capacidad performativa creíble y plausible (Alexander, 2006). En esta dinámica depende de los medios de comunicación para transmitir el mensaje y dar claridad acerca de la posición con la que los actores sociales y políticos se identifican.

Uno de los puntos centrales que plantea Alexander a lo largo de obras como *'Cultural sociology or sociology of culture?'* (1996), *Performance and Power* (2011), *Performative Revolution in Egypt* (2011), *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology* (2003), *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual* (2006), se enfoca en la teoría del performance social, en la que hace referencia a la acción simbólica y social y su similitud con la actuación teatral y con la teoría de la dramaturgia, así como sus repercusiones en las relaciones de poder.

Para Alexander resulta fundamental descifrar la manera en la que la acción simbólica se trasladó del ritual al teatro y a su vez, ha tendido a

volver de nuevo al ritual. Del mismo modo, el autor busca determinar las condiciones bajo las cuales un performance social puede ser considerado efectivo, transmitir su mensaje y permitirle al actor alcanzar sus objetivos e intereses. Se trata de una vuelta a la teatralidad como recurso de conexión con el espectador, como lo plateará Bertolt Brecht (2008). Esta idea la plantea a través del proceso de re-fusionamiento, un estado en el que los elementos de la acción logran ser invisibles para la audiencia. (Alexander, 2006, p.29). En este orden de ideas, Alexander define un performance cultural como:

Cultural performance is the social process by which actors, individually or in concert, display for others the meaning of their social situation. This meaning may or may not be one to which they themselves subjectively adhere; it is the meaning that they, as social actors, consciously or unconsciously wish to have others believe. (Alexander, 2006, p.32)

Las ideas de Alexander con respecto al performance social parten de un análisis histórico, en el que se remite a los rituales propios de etapas menos complejas de la sociedad, para establecer los puntos en común entre estas acciones simbólicas y las que se dan hoy en día. La creación de rituales es una de las cualidades culturales que marcan a las primeras formas de organización social (Alés y Rodríguez, 2016), ya que constituyen el inicio de la construcción de acciones sociales que tienen como propósito transmitir un mensaje, por medio de significados y sentidos que son compartidos por un colectivo. En palabras del autor, los rituales son entendidos como: “episodes of repeated and simplified cultural communication in which the direct partners to a social interaction, and those observing it, share a mutual belief in the descriptive and prescriptive validity of the communication’s symbolic contents” (Alexander, 2006, p. 29).

Una característica fundamental de los rituales es que, al ser realizados, la audiencia acepta la autenticidad de las intenciones del otro. En cambio, en las sociedades contemporáneas y complejas, el performance social gira alrededor del conflicto abierto (open-ended conflicts) que se dan entre las partes que participan en la acción, dado que no necesariamente comparten creencias o valores, no se aceptan las intenciones de los actores y en general, no se está de acuerdo con las intenciones manifestadas por ellos (Alexander, 2006).

Ahora bien, a partir de las condiciones mencionadas, la efectividad del performance depende de la credibilidad de los actos, en otras palabras, depende de “the ability to convince others that one’s performance is true, with all the ambiguities that the notion of aesthetic truth implies” (Alexander, 2006, p. 30). Para el autor, además de contar con un sentido y una narrativa que refleje la realidad, un performance exitoso debe hacer uso de la *re-fusión*, en la que los elementos que lo componen sean invisibles e indivisibles, es decir, que el guion, el director, los actores, el contexto (background culture), *mise-en-scène*, la audiencia, los significados y símbolos; se convierten en uno solo. (Alexander, 2006, p. 56)

Los rituales y el performance social de la actualidad comparten un punto en común, ambos buscan hacer uso de los sentimientos y de las creencias previas para generar conexión con la audiencia: “the goal of secular performances, whether on stage or in society, remains the same as the ambition of sacred ritual. They stand or fall on their ability to produce psychological identification and cultural extensión” (Alexander, 2006, p. 54). Es así como los actores que los interpretan

deben generar una conexión emocional con la audiencia, de tal forma que ellos vean reflejada su manera de sentir y de percibir la realidad.

El uso de las emociones se convierte en uno de los puntos principales del performance social, se busca que a lo largo de la acción simbólica la intención de los actores se resume a ‘to cause the spectator to confuse his emotions with those of the stage character.’ (Alexander, 2006, p. 34). En este aspecto, la aplicación de técnicas dramáticas, derivadas de las teorías dramatúrgicas expuestas por Alexander, resultan clave para establecer la conexión emocional, entre estas técnicas resaltan la construcción de significados de forma agónica, *actuar los binarios* (Arteaga y Arzuaga, 2016); y la estructuración del guion de manera en que constate creación de crisis.

Según Alexander, el significado es construido de forma agónica, de manera que la narrativa que compone los performance sociales contiene códigos binarios que permiten diferenciar el bien del mal, lo sagrado de lo profano (Alexander, 2003, p. 15), por lo que esta dinámica establece las bases sobre las cuales es posible argumentar y legitimar los elementos propios del performance y además, permiten que la audiencia pueda sentirse identificada y que los elementos del trasfondo cultural se extiendan a los intereses particulares que están siendo representados (Prieto, 2017).

Una vez están establecidos los códigos binarios en los que se basa el performance, es necesario introducir el conflicto, como parte fundamental para mantener la atención de la audiencia. Así, Alexander hace referencia a Bolton para explicar que un guion armonioso no es el

indicado, por el contrario, se requiere de giros de trama y vuelcos que conlleven al desarrollo de nuevas crisis o de nuevos problemas que representen conflictos de intereses entre las partes involucradas (Boulton, 1960).

A medida que la sociedad aumenta su complejidad, alcanzar la re-fusión y cumplir con los elementos necesarios para lograr un performance efectivo se torna más complicado y, por consiguiente, convencer a la audiencia de la autenticidad de esta acción simbólica llega a ser una meta difícil de alcanzar: “the challenge confronting individual and collective symbolic action in complex contemporary societies, whether on stage or in society at large, is to infuse meaning by re-fusing performance” (Alexander, 2006, p. 55).

Parte de la complejidad que caracteriza a la sociedad contemporánea, está en la disponibilidad de recursos tecnológicos que modifican la manera en la que se transmite el performance y en consecuencia, los resultados que se obtienen del mismo, dado que hay un cambio en el criterio de la audiencia para validar la autenticidad y aceptar las intenciones de las partes:

Greater possibilities for dramatic intimacy and agonistic dialogue entered into televised performance as a result. The availability of amplification pushed the symbolic content of performance in the opposite way. With the new technological means for electronically recording and projecting the human voice, recordings proliferated and large-scale commercial musicals became amplified electronically through microphones. Such developments changed the criteria of authenticity. (Alexander, 2006, p. 66)

En este orden de ideas, el performance social puede ser utilizado en diversos estilos políticos o para transmitir múltiples ideologías, incluyendo el populismo, autoritarismo, sistemas democráticos, entre otros; los cuales cuentan con repertorios específicos que son utilizados para crear y tener influencia en las relaciones políticas (Moffit y Tormey, 2013, p. 390).

En este aspecto, la televisión ha sido uno de los medios más relevantes a través de los cuales los performances sociales llegan a la audiencia. Los avances de las tecnologías de la información y la comunicación han modificado la manera en la que se producen y se interpretan los contenidos, aun así, siguen manteniendo su rol en la generación de significado: “Así, la televisión puede ser entendida como ‘series of systems of meaning, television as articulation and as perpetual realisation of significant effects’” (Heath y Skirrow, 2015, p. 9).

Los contenidos televisivos como performance social son efectivos al lograr crear en términos de Debord (2010) una sociedad del espectáculo que logra convencer a la audiencia de la autenticidad de las representaciones y de los propósitos que se pretende conseguir. La televisión convence a la audiencia y establece una conexión emocional que permita capturar la atención de los televidentes, esto debe lograrse a partir de su similitud con la realidad y del planteamiento de situaciones en las que sea posible ver reflejada las maneras de pensar y de sentir de cada persona, en otras palabras, para mantener el interés en sus producciones “the events presented on TV claim to be live, authentic, real-time events in distinction to mere theatrical illusions or cinematographic recordings” (Giesen, 2006, p. 348).

La televisión, que se plantea como una fuente de entretenimiento y de información, permite que se creen y se justifiquen maneras específicas de entender la realidad, aunque tengan consecuencias en la rutinización de erráticas decisiones en la acción gubernamental (Guzmán, 2016). Las personas que consumen sus contenidos ven influenciada su percepción del entorno y de las situaciones que allí se relacionan, en especial, a nivel político y en cuanto a las relaciones de poder:

Mainstreaming means that television viewing may absorb or override differences in perspectives and behavior that stem from other social, cultural, and demographic influences. It represents a homogenization of divergent views and a convergence of disparate viewers. Mainstreaming makes television the true 20th-century' melting pot of the American people. (Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli, 1994, p.31)

La televisión tiene la capacidad de provocar fenómenos de movilización social, crear perspectivas, legitimar representaciones o grupos, entre otros efectos, a través de sus herramientas diseñadas e implementadas para entretener, con contenidos banales y superfluos: “Television has become the common symbolic environment that interacts with most of the things we think and do” (Gerbner et al., 1994, p.38). El uso cotidiano de la televisión, como una de las principales fuentes de información y de entretenimiento, facilita que sean transmitidas determinadas maneras de pensar y de actuar y que, asimismo, sean interiorizadas por los consumidores. En palabras de Bourdieu:

(...) la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión. La televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política. (p. 28)

En los indicadores de los medios masivos de comunicación más consumidos, la televisión aparece en el primer lugar (supremacía que ostenta desde la década de los ochentas) (Media Consumption Forecasts de Zenith, 2019), y por ende el campo de interés que representa en la lucha por los referentes que se establecen para imponer un modelo de la sociedad. La televisión ha sido una herramienta diseñada para persuadir a los consumidores potenciales de seguir parámetros específicos, en cuanto a su comportamiento y a su manera de pensar (Sandoval, 2006).

Según Vargas Llosa (2009, 2012), esta característica se fortaleció posterior a la Segunda Guerra Mundial, gracias a factores como el considerable desarrollo económico, el crecimiento de la clase media y el consecuente aumento de la movilidad social y la apertura de los límites morales de la sociedad. De esta manera, la televisión se ha destacado como uno de los canales de publicidad y entretenimiento con mayor influencia en la construcción de imaginarios sociales (Aliaga y Carretero, 2016), la banalización de la cultura y la proliferación de un periodismo inspirado en el escándalo, el chisme y el espectáculo. Postman (2001) con crudeza lo explica:

Porque en la televisión, el discurso se transmite fundamentalmente mediante la imagen visual, lo que significa que este medio nos brinda una conversación de imágenes y no de palabras [...] No se puede hacer filosofía política en televisión porque su forma conspira contra el contenido. (p. 11)

La relación entre los medios masivos de comunicación, el performance y la política ha sido un tema de interés para la academia y a pesar de que es posible encontrar estudios clásicos al respecto (Tous, 2009), la

producción de estudios y análisis enfocados en explicar el rol de los mass media en las dinámicas políticas y en las relaciones de poder va en constante ascenso, dado que esta relación es cambiante debido al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, a la creciente entrada de nuevos productos audiovisuales y al carácter cambiante de la política y de los intereses de distintos actores de la sociedad, “the very same factors frequently identified as influencing mainstream and corporate media are also relevant to academia” (Robinson, 2019, p.4).

En el caso del populismo, es posible definir un estilo performativo que presenta elementos en común: el apelar ‘al pueblo’, generar un discurso de enfoque antagonístico, en donde se establece al ‘otro’ como enemigo del pueblo (Snow y Moffitt, 2012) y hacer uso de la percepción de crisis, colapso o amenaza como base para su discurso político: “Populists further disturb this technocratic neutrality through their often disruptive performances, with a heady combination of charisma, political incorrectness and sometimes blatant discrimination or even illegality upturning the ‘gentrified domain of political performances’ at times” (Moffitt y Tormey, 2013, p.393)

De este modo, el populismo hace uso de herramientas como la televisión para su performance social, dado que este busca crear sentido y determinar la manera en la que se interpreta la realidad: “meaning-making is read in very specific socio-political contexts; it can be either consolidative or challenging of the dominant narratives of politics” (Rai, 2014, p.2). Al ser entendida de esta manera, depende de la interpretación que los televidentes asignen a los contenidos que están recibiendo. Con la complejidad de la sociedad moderna surge, de acuerdo con Alexander (2006), la capacidad crítica de la audiencia: “rather than being absorbed by the performance, as on ritual occasions,

interpretation now confronted actors and writers in the guise of judges, who represented aesthetic criteria separated from religious and even moral considerations” (p. 48).

En los contenidos audiovisuales que se producen en los medios masivos, el poder ha pasado a estar en las manos de la gente, ya que se ha pasado de ver a la audiencia como actor pasivo, es decir, que es reducido a su papel de receptor de información, a ser percibido como actor activo. Así lo afirma Stuart Hall (1980) en su texto *Encoding/Decoding*, citado por Awan (2007),

[...] the active audience do not simply digest messages encoded by the producers, but ‘decode’ meanings from the media in accordance with their own social and cultural context. Thus, according to Hall, media texts are polysemic and can be read in a number of ways. However, Hall stresses that the encoding/decoding model does not claim that texts are open to an infinite number of interpretations as they remain ‘structured in dominance’. Rather, the audience can adopt one of a number of stances when decoding a message: accepting the dominant reading; adopting an oppositional position – decoding a totally contrary message to that intended by the producer; or a negotiated position in which the preferred reading is accommodated without accepting its ideology. (p. 35)

Los medios, y con particular éxito, la televisión han capitalizado la necesidad del performance del narcotráfico, y en el caso de Netflix globalizarlo, mundializarlo y mercantilizarlo (Bacallao, 2010; Bennasini, 2019; Mattelart, 1998). Es un relato que se hace necesario contar (Nuñez, 2008) por los componentes exóticos de su desarrollo y reproducción en otras formas de delincuencia mediada por el narcotráfico.

El capítulo I, se planteó cómo la elaboración de la marca “Escobar” no fue improvisada y hace parte de un cuidadoso trabajo que midió los tiempos y espacios necesarios para crear el *performance* de Escobar imaginado por el discurso periodístico y lanzar el personaje ficcionado por la televisión bajo la táctica de configurarlo como un ser político que a través de las anécdotas e historias de vida (Strange & Leung, 1999), buscaba que el pueblo lo aceptará como un líder desmarcado de la política tradicional y un emprendedor en un negocio hasta la década de los ochenta menospreciado o secundario (por la lucha de Estados Unidos contra el comunismo Soviético). De esta manera, se configura una construcción imaginaria de la narratividad (Ruiz Collantes, Ferrés, Obradors, Pujadas, Pérez, 2006), en la que se establece una relación con el medio, bajo la promesa de ser un fiscalizador de la realidad a través de las noticias o un productor de entretenimiento en la ficción:

[...] los *mass media* construyen una realidad, construyen identidades, dando cuenta de que estos medios forman parte esencial de lo que la sociedad entiende por hechos, por actualidad. El peligro está en el contrato fiduciario establecido por la sociedad con los medios de comunicación, ya que son quienes representan la realidad y la voz autorizada para hacerlo. La situación se vuelve crítica cuando esta realidad construida no es hecha de forma responsable y veraz. “Este contrato se basa en unas actitudes epistémicas colectivas que se han ido forjando por la implantación del uso social de los medios de comunicación como transmisores de la realidad social de importancia pública”. (Rodrigo Alsina, 1993, p. 52, citado por Browne, Inzunga y Hernández, 2013, p. 101)

2.3 Síntesis

El populismo enfrenta una paradoja: se cuestiona la vaguedad del término (Lasalle, 2017), pero al trabajar otros temas del mundo de la política y la comunicación, se encuentran con la necesidad de asignarle

la etiqueta de populista a toda acción que pretenda invocar al pueblo como forma de lucha para el acceso al poder. El populismo parece ser el villano de las categorías conceptuales, con lo que genera un rechazo, pero también una fascinación, pues es tal vez de las pocas expresiones históricas que han logrado sobrevivir y adaptarse a distintos hechos o circunstancias (López, 2019). Las evidencias históricas hablan del surgimiento de la palabra en el siglo XIX, y en pleno siglo XXI, hay líderes políticos que entienden que las emociones humanas simplifican empatías vs apatías que movilizan sus decisiones.

Mudde, Laclau y Enkvist muestran al populismo como un hecho factual con el que se tendrá que convivir y polemizar. Desde el punto de vista de Carl Schmitt, quien establece el antagonismo como esencia de lo político; de Niklas Luhmann, quien entiende la comunicación como sistema social; y por último, de Jeffrey Alexander, quien hace referencia a los efectos del performance social; es posible deducir que lo político es una constante lucha de poder, en la que cada grupo (nosotros) busca que sus intereses prevalezcan sobre los otros (ellos) (Chantal Mouffe, 1993), cuyo campo de batalla son los medios masivos de comunicación.

Estas luchas se ven reflejadas en el creciente interés de los mass media en las temáticas políticas, incluyendo las producciones audiovisuales. Tanto en la televisión abierta como en los servicios de streaming dedicados a la distribución de producciones audiovisuales, el formato que parece dominar es la serie. Estos productos:

[...] crean audiencias globalizadas y requieren otro tipo de televidencia: ver concentrado, se va a cada serie como fanático, se asume inteligencia audiovisual, se paga por la exploración

moral (todos los temas), estética (cada serie una obra única) y narrativa (complejidad y relatos corales). (Rincón, 2011, p.45)

Estas series han tenido gran reconocimiento por parte del público y abarca perspectivas que se dan en los centros de poder, lo cual le permite al público visualizar de manera más cercana, la manera en la que funciona el poder (Donstrup, 2017, p. 53). Scandal se enfoca en retratar el manejo de las relaciones públicas y de las comunicaciones en la presidencia, lo cual acerca a la audiencia a las estrategias que se utilizan para mantener el control de qué se dice y qué se oculta en las instancias estatales. (Lambert, 2017, p. 1)

Las temáticas políticas de estas series han permitido despertar interés en la audiencia, dado que permiten que la audiencia sienta cercanía con las situaciones que se presentan y asimismo, obtenga información acerca del funcionamiento y de las dinámicas de la esfera política, en esta dinámica ‘viewers acquire information unintentionally about political and other issues, and that this information enhances their ability to understand patterns of political life and the functioning of institutions.’ (Capelos y Graber, 2009, p.10).

La pregunta cómo la articulación populismo, política, medios de comunicación y performance se engranan para analizar el discurso político de un sujeto que se mantiene en la memoria de Colombia y ahora exportado, vía ficción televisiva, a la memoria global. Este es el propósito del capítulo III, presentar una metodología que dé cuenta de cómo se activan estos puntos cardinales para estructurar un relato que dé cuenta del interés de un personaje con capacidad para estructurar que jueguen con la binariedad de la aceptación vs rechazo social.

3. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO DE PABLO ESCOBAR

3.1 Pablo Escobar: texto, discurso e imagen mediatizada

El abordaje metodológico de un personaje como Pablo Escobar supone un reto no solo intelectual, sino de reflexión constante por lo que su figura representa en la construcción de una nación y una sociedad que lo ha moralizado y apologizado, hasta el punto de convertirlo en un referente de constante controversia. Independiente de las posturas radicales y divididas en torno a lo que representó para la sociedad colombiana, no hay duda de que su imagen ha logrado enquistarse como relato local y marca global; en otras palabras, Escobar es una imagen fijada en el imaginario social, y en esa labor han contribuido los medios de comunicación. De acuerdo con Burke (2001):

Los nuevos medios de comunicación también han aportado su granito de arena al mito de los gobernantes. Las imágenes de Hitler, Mussolini y Stalin son tan inseparables de los posters que los representan en estilo heroico como de la radio que amplificaba sus voces[...] Hoy día, los fotógrafos de prensa y los equipos de televisión producen imágenes de líderes políticos tan influyentes como efímeras. Su iconografía merecería un estudio detallado. Por ejemplo, podría hacerse una serie de fotografías de las campañas de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos para poner de manifiesto con mayor claridad determinados cambios tales como la importancia cada vez mayor de la esposa del candidato, especialmente durante el período que va de Jackie Kennedy a Hillary Clinton. (pp. 90-91).

La construcción del mito de narcotraficante, que como se advirtió en el capítulo I, tiene el complejo problema de tener un origen ilegal, por lo

cual se cae del peso de la moral pública etiquetarlo como un Padre de la Patria, ha hecho que los análisis se hayan encaminado a repetir la obviedad de sus actos terroristas, de su corta aventura en el Congreso de la República o del lucro que han obtenido los medios masivos de comunicación al ficcionarlo y ponerlo en situaciones banales donde cuenta chistes o abraza de manera cariñosa a sus hijos. Para precisar el argumento, los trabajos sobre Escobar se han concentrado más en el juicio de sus acciones violentas, y no en los fundamentos sociodiscursivos que contribuyeron a que su figura se posicionara en la década de los ochentas y sobrevivido en medio de las disputas por las memorias y el olvido hasta el día de hoy. Duncan (2005) tuvo el acierto de llamar la atención sobre el proceso de civilización represiva que ocurrió en la conexión campo-ciudad, en la que Escobar es un pionero, y en cierta medida, un alterador de las relaciones ambiguas, pero armónicas que existían en la Colombia de la década de los setentas, donde todos convivían sin conflictos -por supuesto, dicha convivencia estaba sustentada en una ciudad centralizada con zonas rurales que eran azotadas por la ausencia de un discurso de nación-.

De acuerdo con lo anterior, es apenas lógico que los medios terminen seducidos por el personaje que desnudó la hipócrita relación entre campo-ciudad, o mejor decirlo entre región-ciudad. En este sentido, y como ya se planteó en el capítulo I, las narcoseries se han encargado de reproducir el estereotipo del narcotraficante como un *individuo ignorante y ajeno a las dinámicas de la metrópolis*, lo que siguiendo a Gruzinski (2012), ha representado una guerra de imágenes que han sacralizado la idea del narcotráfico como un virus que afectó las buenas costumbres de las ciudades. En el proceso de fijación

imaginaria de la realidad, el periodismo colombiano ha tenido una gran responsabilidad en alimentar el morbo social con un estilo de narrativa, que a juicio de Paredes (2002) comenzó desde el mismo momento en que se cubría la persecución a Escobar, como si se tratará de una novela policíaca y no de un hecho noticioso.

Estas formas estereotipadas y convenientes de moldear las narrativas sobre Pablo Escobar han dejado preocupantes consecuencias sobre la forma cómo se han construido los relatos de la memoria (González, 2017) y los abusos (Todorov, 2000) de los discursos periodísticos y ficcionados en jugar con los hechos atroces para generar empatías en las audiencias y discusiones que alimenten el interés por los productos mediáticos asociados a la marca Escobar. La astucia, por supuesto de los empresarios de la información está en pararse sobre la excusa de lo inevitable de la violencia desbordada por Escobar; quien se atreva a cuestionar los relatos que evocan su recuerdo, se le tildará de apático e insensible frente al dolor de las víctimas del narcotraficante; es un juego psicológico que les da sensación de protagonismo a los que sufrieron este ejercicio de violencia, pero sin intermediación o reflexión sobre la forma cómo estos hechos deberían conducir a otro tipo de sociedad (Gaiada, 2011). En palabras de Auge (1998), se ha prohibido olvidar, no para mantener un espíritu pedagógico sobre las lecciones de la época, sino por la rentabilidad de la marca y enigma que aun reviste un personaje que rompió la regla de los pactos secretos y la división de poderes entre mafiosos-políticos.

La pregunta que surge entonces se orienta a salir del tramposo dilema, entre recordar a Escobar desde la ficción/periodismo o someterse al

olvido de su polémico legado en la sociedad colombiana. Y la pregunta, se hace más compleja si se cuestiona, cuál Escobar es el que se debe analizar: el que aparece en la ficción televisiva, el retratado en el periodismo o el imaginado en la cultura popular. En términos de Brescó (2009), la pregunta es ¿cómo hacer un análisis de la reconstrucción de los hechos del pasado? En el caso de este trabajo desde los discursos políticos que se han ficcionado en la serie Narcos de Netflix y los que Escobar proyectó en la esfera pública a través de fugaces, pero representativas intervenciones. A pesar de la pertinencia de la pregunta de Brescó, esta no logra resolver los dilemas planteados, y el investigador de figuras polémicas o que han estado en la esfera de la ilegalidad se expone a ser interpretado como un apologista desde la perspectiva de una semiótica del mal que se define cuando:

En otros términos, la presentación del mal por entre distintas facetas deja ver al sujeto del mal como alguien que ejerce voluntariamente o crea una situación de crisis en su receptor. Como sujeto de estado, el destinador del mal piensa en la unión con una buena imagen, aunque en el receptor se trata de un estado de desunión con dicha “buena imagen”. (Ortiz, Fuerte, Flores y Brahimann p. 103)

Para salir de este dilema, por lo menos en el proceso de este trabajo, se ha decidido trabajar sobre los textos no como pruebas de una verdad absoluta y revelada, sino como registros que permiten constatar la creación de narrativas para posicionar imaginarios sociales. El capítulo II intentó dejar expuesto cómo los textos ficcionados que circulan en la televisión, no son simples relatos de entretenimiento, sino que hacen parte de un complejo entramado de redes, intereses y grupos que aspiran al control de las formas de vivir y pensar de la sociedad (Imbert, 2008). Evitar el estudio de los textos (en el caso de la ficción

televisiva reflejados en los libretos e interpretaciones que luego hacen los actores en el desarrollo de la escena a través de monólogos y diálogos) significa abandonar uno de los vehículos más interesantes utilizados por los mass media para la promoción de discursos persuasivos que moldean actitudes colectivas. Se da por descontado, aunque no se dejará de desarrollar de manera conceptual en este capítulo que la frontera realidad-ficción es borrosa y que ha sido abordada con suficiencia desde la filosofía, la psicología y la sociología, aún sin conclusiones, pero sí con el consenso de entender la importancia del texto como valor narrativo y articulador de lo real e imaginario (Abarca, 2015); o según White (1980):

I have sought to suggest that this value attached to narrativity in the representation of real events arises out of a desire to have real events display the coherence, integrity, fullness, and closure of an image of life that is and can only be imaginary. The notion that sequences of real events possess the formal attributes of the stories we tell about imaginary events could only have its origin in wishes, daydreams, reveries. Does the world really present itself to perception in the form of well-made stories, with central subjects, proper beginnings, middles, and ends, and a coherence that permits us to see "the end" in every beginning? Or does it present itself more in the forms that the annals and chronicle suggest, either as mere sequence without beginning or end or as sequences of beginnings that only terminate and never conclude? (p. 27)

La potencia del texto imaginario para construir y fijar elementos constitutivos del orden social (Carretero, 2010; Aliaga y Carretero, 2016), pasa por reconocer a la televisión como un agente legitimado (y cuestionado) que administra estas nuevas formas de interiorización de las reglas que rigen el orden cotidiano. El estilo de esta forma de gobierno visual pasa por la construcción de historias en el esquema de

héroes y villanos, sin filtros por su cercanía con el hecho real o mitificado (Sotomayor, Peña y Wilches, 2018) y orientados a representar las costumbres que se deben defender para mantener el statu quo y las amenazas que se deben atacar por intentar romper la normalidad social:

Cada época construye sus propios héroes y los legitima según el orden social establecido o las alternativas aceptables. Así, contamos con héroes clásicos que luchaban contra los dioses, caballerescos o libertinos, románticos incomprensidos o pícaros estrategas lidiando en conflictos de diverso origen. (Oliva, Besalú y Gómez-Puertas, 2018, p. 132)

La revolución de las comunicaciones, y con ella el éxito de las plataformas streaming transformó los gobiernos visuales de carácter local, en emporios de la administración de emociones y pasiones a través de una combinación creativa y dinámica de contenidos. Es el caso de Netflix, una audaz estrategia de producción de contenidos ficcionados que ha encontrado en Latinoamérica y la problemática del *Narcotráfico y su articulación a las dinámicas socioculturales y políticas*, un recurso generoso en la creación de discursos que cuentan historias para ganar fans y seguidores, motivar debates y crear lo que Barthes (1968) denominaría el efecto de realidad:

Y es a eso a lo que atendemos aquí para pensar las series contemporáneas. Nos ocupamos de las que se han distanciado de los mecanismos convencionales de enganche y espectáculo en una apuesta decidida por la sutileza formal y la atención al detalle. Estas series demandan un espectador paciente que pueda hacer esperar su sed de ver para dejarse seducir por lo minucioso de la forma, por la imaginación que emerge de la palabra o el desciframiento de una retórica de lo enigmático. Para ello, rastreamos la importancia de las catálisis sirviéndonos del valor que Barthes asigna a los detalles en la descripción. Nos tomamos

en serio su hipótesis según la cual lo aparentemente insignificante del relato es el que produce el efecto de realidad. A partir de ahí, nos preguntamos por el valor de los detalles en un universo con historias cada vez más delirantes y espectadores que, con servicios como Netflix, pueden intensificar los visionados y, por tanto, forzar la familiaridad de los textos. (García-Catalán, Sorolla-Romero & Martín-Núñez, 2019, pp. 715-716)

En el caso de la serie “Narcos” su éxito ha trascendido las fronteras de Latinoamérica y se ha posicionado en lugares donde el impacto de la droga ha sido un tema de política pública (como es el caso de España y de la pancarta promocional de la serie en uno de los lugares emblemáticos de Madrid). Con el juego ambiguo de poner a Pablo Escobar como un actor de reparto en una serie que pretende enfocarse en la lucha de dos agentes del Departamento de Antinarcóticos de Estados Unidos por capturar al capo de la droga, la serie va configurando a través de las intervenciones del actor que representa a Escobar, ideas imaginarias, pero sugestivas, de lo que representa el narcotráfico en Colombia. Cómo se planteará en la siguiente sección, no es gratuito que la línea narrativa seleccionada sea la de un discurso político que plantea como objeto de deseo, la lucha del mafioso por llegar a ser elegido presidente de la República de Colombia (la connotación de la elección es central, pues no se le pone como un dictador o un golpista).

La edificación de un relato que pone a un narcotraficante en la búsqueda (delirante, de acuerdo con los sueños de Escobar en la serie), no pueden ser tomados como simples aventuras narrativas de los creadores (Tous, 2009, 2015), sino como elementos para cohesionar estructuras identitarias en la sociedad (adhesión vs rechazo) (Álvarez, Úsuga y Duque, 2018). Ubicar los discursos de Escobar en su

trayectoria política y contrastarlos con las apuestas narrativas de Netflix, permiten preguntarse de quién es la voz de Escobar ¿De la ficción televisiva? ¿Del discurso periodístico? ¿De sus amigos o enemigos? (Morales, 2017). Se trata, siguiendo los principios de la semiótica, de encontrar las tramas narrativas que permiten a un texto tener significado y sentido. No hay duda de que existe una intención que supera los límites del entretenimiento y se ubican en la lucha por la configuración y de un relato que imponga una visión de un país y sus personajes emblemáticos.

El objetivo de este capítulo es presentar la estrategia metodológica que se ha seleccionado para analizar el discurso político de Pablo Escobar en la serie Netflix y su contraste con los discursos que se tienen evidencia fueron emitidos (o por lo menos firmados) por él. El capítulo está dividido en cuatro partes: 1) Presentación de la hipótesis de trabajo que fundamenta el análisis de los discursos que se harán en el capítulo cinco, 2) La explicación de la estrategia metodológica seleccionada, en este caso la semiótica narrativa, 3) Exposición de los fundamentos conceptuales y los modelos de análisis de la semiótica narrativa, y 4) El análisis de los aportes de Ruiz Collantes (2019) a la semiótica narrativa desde el análisis del discurso político

Es oportuno aclarar que, en la presentación de ejemplos, se hacen alusiones a personajes y hechos de la vida política, económica y social, pero en relación directa a textos oficiales, periodísticos o ficcionados que se han publicado para dar cuenta de dichas realidades. De igual manera la relación entre *texto* como manifestación concreta de una interpretación del mundo, la *estructura narrativa* como método de

análisis del texto, el *relato* como manifestación de la coherencia interna del texto y la *historia* como interpretación de los alcances del texto, estarán utilizándose a pesar de su independencia categorial, como sinónimos al ser parte de una estructura de producción de sentido.

3.2 La hipótesis y sus premisas

Los referentes conceptuales esbozados en el capítulo I, II y III, en diálogo con el análisis propuesto para el capítulo V, se ha fundamentado en una hipótesis que guarda estrecha relación con la estrategia metodológica seleccionada, razón por la cual se deja planteada como hilo conductor de lo que se encontrará más adelante. Se parte de una hipótesis central que deriva en cinco premisas que proponen posibles explicaciones a la capacidad de dicho discurso en convertirse en un relato exitoso para la construcción imaginaria de la historia de Pablo Escobar.

El discurso político de Pablo Escobar en Netflix y en los discursos periodísticos, como todo discurso, “posee una estructura subyacente, regida por el principio de narratividad” (Collantes, 2019, p. 412). Este discurso está soportado por textos (intervenciones del actor que lo representa en la serie “Narcos” y por registros audiovisuales y escritos) que pueden ser analizados por los principios y modelos metodológicos de la semiótica narrativa (cuadrado semiótico, modelo canónico, programa narrativo, performance y manipulación), en el que se privilegia el texto como una referencia que construye significados y otorga un sentido e interpretación de la realidad. Es oportuno anotar que siguiendo los principios de la semiótica narrativa no se privilegia

el análisis de audiencias o las opiniones de la figura de Escobar en representantes de la sociedad civil, pues se asume que el texto, aunque no es revelador absoluto de un hecho social, si es un corpus que, al exponerse de manera pública, da cuenta de los intereses del enunciatario del discurso o de los que diseñan el discurso del enunciatario. Rosa, González y Barbato (2009) sostienen:

Smith distingue entre el *agente individual* y el *sujeto*, entendiendo por este último a “la serie o conglomerado de posiciones, de posiciones de sujeto, provisionales y no necesariamente indesarmables, en que una persona es momentáneamente puesta por los discursos y el mundo en el que habita” (p. 35). Davies y Harré (1990) retoman esta noción señalando cómo el posicionamiento no coincide con la noción de rol, sino que tiene que ver con el modo en el que uno mismo se posiciona y es posicionado por los demás en situaciones dialógicas concretas que, obviamente no se refieren solamente a intercambios conversacionales, sino también a narraciones producidas por el sujeto mismo, en la que se hacen presentes las voces de otros. (p. 238)

- **Premisa 1: un discurso populista (ilegal) que cuenta una historia (legítima)**

Con la singularidad de la dimensión política (excepcional entre los narcotraficantes), y siguiendo el trabajo de Ruiz Collantes (2019) el discurso de Pablo Escobar cumple con la estructura de un *discurso político populista diferenciado de otros discursos populistas* (denominado en su momento el “Robin Hood Paisa” por la revista Semana, primer medio de circulación masiva en exponer su figura el 19 de abril de 1983) *por su procedencia ilegal y anclada al negocio del narcotráfico, abiertamente censurado por el éxito de sus redes y adaptación en el tiempo y espacio.*

Esto implica un desafío para 1. los estudios sobre el populismo (preocupados, en su mayoría, por la inserción de estos discursos dentro de las democracias occidentales en el marco de la legalidad), 2. las investigaciones sobre el negocio de las drogas, las cuales se han quedado estancadas en los enfoques prohibicionistas; y 3. las reflexiones sobre la narcocultura, en la que se suele asumir que estos comportamientos obedecen exclusivamente a fallas del Estado o actitudes represivas de las organizaciones mafiosas. En estas tres dimensiones, Escobar rompe los esquemas y obliga a repensar las categorías que se creen canónicas para analizar dichos fenómenos.

Las implicaciones del discurso populista ilegal -subestimado hasta el día de hoy como un fenómeno excepcional, pero legitimado en el imaginario colectivo, como suele suceder con los personajes disruptores de la realidad- (Luckacs, 1997), le dan una especificidad a la metodología de la semiótica narrativa, pues ya no se trata únicamente de identificar las estructuras que componen un texto, sino de comprender cómo dichas estructuras están mediadas por relaciones de poder que persiguen crear discursos persuasivos y propagandísticos de la figura que está luchando por acceder al reconocimiento social (Ellul, 1969).

De acuerdo con lo expuesto, se hace necesario explorar, las variables que se han propuesto desde la semiótica narrativa de los discursos políticos. La primera, una fase de dislocación en la que se plantea la identificación de una necesidad social que merece ser solucionada por un líder; la segunda, implica la construcción de un antagonismo, o en otras palabras, de un culpable (situación, sujeto, grupo social) a la que

se responsabiliza de la necesidad social no satisfecha; por último, se crea un discurso persuasivo (Iguarta, 2007; McClure, 2009) que cuente una historia de la necesidad social, sus orígenes, culpables y caminos para solucionarlo, dejando para el final, la oferta del líder como mediador en el conflicto y creando la importancia del involucramiento del grupo social afectado, como responsable de la solución o empeoramiento de la situación:

The great majority of studies on narrative persuasion have used normative messages (e.g., Green & Brock, 2000). It is therefore worth investigating whether it is possible to persuade people with films that broach controversial topics, as controversial narratives may activate individuals' cognitive defenses, causing a lesser impact or provoking reactance. (Iguarta y Barrios, 2012, p. 519).

- **Premisa 2: la hipérbole que se ancla en la realidad**

La serie “Narcos” presenta a un Pablo Escobar con reflexiones y aportes a la situación del país, el conflicto armado y la justicia social, hasta el punto de hiperbolizar y caricaturizarlo en el sueño de convertirse en Jefe de Estado. No obstante, dicho discurso ficcionado no tiene soportes en la voz de Escobar, quien se limitó a publicar algunos artículos y entrevistas, en las que daba una visión del país, sin mencionar nunca de manera explícita su intención de ser presidente de Colombia. La respuesta a esta inquietud puede estar fundada en la excusa de ser un producto ficcionado que no representa la realidad de los hechos.

Explicación insuficiente, pues los trabajos teóricos de la semiótica narrativa se han encargado de señalar cómo los tránsitos entre realidad–ficción no son claros, y van dejando en el camino representaciones estereotipadas e imaginarias, es decir, con

componentes que se sustentan en la realidad, pero que también pueden quedar anclados en invenciones que pueden ser adoptadas, si estas se ajustan al modelo de creencia de la sociedad. En este sentido, la caricatura de Pablo Escobar presidente no es un juego dramático involuntario de los enunciadore, sino una estrategia útil que se ancla en el subconsciente de una sociedad que nunca ha visto al Estado como una institución que represente autoridad y respeto, sino por el contrario, como un aparato salpicado por la corrupción y la ineptitud burocrática.

En este sentido, la serie sustenta su trama narrativa en el antagonismo empatía-apatía (Mar & Oatley, 2008) que genera el personaje al interesarse por el mundo de la política y de las obras sociales. Ha sido tal éxito de Netflix con la proyección de lo político como situación conflictiva, que ha logrado avanzar en otras series como “Ingobernable”, en donde ya se atreven a mostrar las complicidades de la clase política con el narcotráfico. De nuevo se pone en juego, el rechazo social que genera el desempleo, la violencia y la injusticia, como dispositivos de la realidad que se conectan con respuestas mitificadas y ficcionadas del origen, causas y consecuencias de dichos sucesos. Al final dichas respuestas se convierten en bases empíricas que se exponen como explicación “razonada” a los hechos sociales.

- **Premisa 3: la marca “Escobar”**

La hipótesis de un discurso populista regida por un principio de narratividad y edificado en un enfoque populista, hiperbolizado y sustentado en interpretaciones imaginarias de la realidad, han permitido posicionar a Escobar como un símbolo con sugestivas

implicaciones para la construcción del sentido -ya no solo de la colombianidad, sino de la relación del mundo globalizado con el imparable éxito de las drogas ilegales-. El creador del cartel de Medellín y su excepcional intención de involucrarse en los asuntos de la política, han logrado mantener vigente un relato antagónico que despierta pasiones de amor-odio (Mac Donalds, Coca-Cola), condición suficiente y necesaria para la perdurabilidad de una marca (Ruiz Collantes y Oliva, 2016). No es requisito que todos tengan afinidad con la marca, pero sí es indispensable que todos la reconozcan; puedo ser un activista en contra de Coca-Cola, pero entiendo que su marca existe, persiste y no desiste, lo cual fundamenta el sentido de la resistencia y la re-existencia de los encargados de defender la marca.

La marca “Escobar”, sigue produciendo textos multimediales e incluso producciones mediáticas de ciudadanos de a pie (merece ser tratado en una futura investigación) que encuentran rápidas conexiones, sin necesidad de entrar en explicaciones profundas que den cuenta del sentido del relato. Postman (2001) con crudeza lo explica “Porque en la televisión, el discurso se transmite fundamentalmente mediante la imagen visual, lo que significa que este medio nos brinda una conversación de imágenes y no de palabras [...] No se puede hacer filosofía política en televisión porque su forma conspira contra el contenido (p. 11)”.

Los medios han capitalizado la necesidad de este relato, y en el caso de Netflix globalizarlo, mundializarlo y mercantilizarlo (Bacallao, 2010; Bennasini, 2019; Mattelart, 1998, 2010). Es un relato que se hace necesario contar (Nuñez, 2008) por los componentes exóticos de su

desarrollo y reproducción en otras formas de delincuencia mediada por el narcotráfico. El capítulo III, ya había señalado cómo la elaboración de la marca “Escobar” no fue improvisada y hace parte de un cuidadoso trabajo que midió los tiempos y espacios necesarios para evaluar el Escobar imaginado por el discurso periodístico y lanzar el personaje ficcionado por la televisión bajo la táctica de configurarlo como un ser político que a través de las anécdotas e historias de vida (Strange & Leung, 1999), buscaba que el pueblo lo aceptará como un líder desmarcado de la política tradicional y un emprendedor en un negocio hasta la década de los ochenta menospreciado o secundario (por la lucha de Estados Unidos contra el comunismo Soviético). De esta manera, se configura una construcción imaginaria de la narratividad (Ruiz Collantes, Ferrés, Obradors, Pujadas, Pérez, 2006), en la que se establece una relación con el medio, bajo la promesa de ser un fiscalizador de la realidad a través de las noticias o un productor de entretenimiento en la ficción:

[...] los *mass media* construyen una realidad, construyen identidades, dando cuenta de que estos medios forman parte esencial de lo que la sociedad entiende por hechos, por actualidad. El peligro está en el contrato fiduciario establecido por la sociedad con los medios de comunicación, ya que son quienes representan la realidad y la voz autorizada para hacerlo. La situación se vuelve crítica cuando esta realidad construida no es hecha de forma responsable y veraz. “Este contrato se basa en unas actitudes epistémicas colectivas que se han ido forjando por la implantación del uso social de los medios de comunicación como transmisores de la realidad social de importancia pública” (Rodrigo Alsina, 1993: 52). (p. 101).

Desde los principios de la semiótica se ha establecido el interés por el estudio de los signos y las interacciones textuales en la construcción de sentido. Los seguidores de esta disciplina y sus abordajes

metodológicos han reconocido que contrario a desaparecer, la semiótica hoy está ante el auténtico reto de interpretar cómo se generan estos nuevos simbolismos, que ya no deparan en la división *registro textual-comunicación cara cara* que fundamentaron las primeras discusiones sobre el objeto de este campo de estudio, y por el contrario, se han volcado en borrar todas las fronteras posibles de interpretación entre *realidad-ficción*, *educación-entretenimiento*, *responsabilidad social-empresa de información*. Por supuesto, no se diluyen, y, por el contrario, se potencian los antagonismos que hacen posible desatar creencias y pasiones en torno a la pregunta por el sentido de nuestro lugar en el mundo y los que intentan *defender-amenazar* dicho lugar.

3.3 La Semiótica Narrativa como estrategia metodológica

Este apartado tiene como propósito justificar la selección de la *Semiótica* (y su profundización en el enfoque de la *Semiótica Narrativa*) como estrategia metodológica para el análisis del discurso político de Pablo Escobar en la serie “Narcos” de Netflix y sus intervenciones en medios periodísticos. La selección de esta metodología obedece a tres razones:

- i. ***Objeto de estudio: el texto como producción de sentido***, lo que en términos de la semiótica es una de las dimensiones donde la realidad es objetivada y tiene un índice explícito. Esto por supuesto, no significa que otro tipo de metodologías no son adecuadas para analizar el relato de Escobar. No obstante, se ha decidido realizar un análisis que evite la especulación sobre registros que no circulan en la sociedad, y que, si bien pueden

hacer parte de otra dimensión del mito del capo del narcotráfico, exigen otras metodologías como la etnografía o la investigación acción-participación.

- ii. *Los vínculos de la Semiótica y la Comunicación*, con la prolífica discusión conceptual que se ha dado en el momento de evitar que ambas caigan en el determinismo o la instrumentalización metodológica. Este apartado se profundizará en la sexta y séptima sección del presente capítulo.
- iii. *Capacidad de la semiótica de atender a los desafíos clásicos y contemporáneos*, lo que implica la producción de textos en un contexto periodístico y de plataformas streaming. Este apartado se profundizará en la octava sección del presente capítulo.

a) Objeto de estudio: el texto como producción de sentido

Es importante resaltar, cuáles son los aportes de este enfoque metodológico en la interpretación de estructuras de sentido que van siendo interiorizadas por grupos sociales. Es en el lenguaje donde discurren las objetivaciones del mundo, y bajo la condición de su interacción, se van moldeando la construcción social de la realidad. Para Peirce (1986), lograr este nivel de comprensión y aceptación social (aunque ocurran accidentes de imprudentes conductores que desobedecen la señal no porque ignoren su significado, sino porque imponen sus motivaciones personales), constituye una de las tareas de la Semiótica:

Acentuamos el hecho de que la semiótica se propone el análisis de la dimensión significativa de todo hecho desde el momento en que se asigna su pertinencia: el régimen de determinaciones objetivas que hacen significativo a lo real. Todo aquello hacia lo que apunte su mira conceptual se convierte desde ese momento en objeto semiótico, como si lo hubiese tocado el rey Midas. Se propone así como una teoría de lo ideológico, a poco que se acepte que los "sistemas de representaciones colectivas" no preexisten como objetos científicos a menos que estén determinados teóricamente como tales. Sólo se podrá reproducir racionalmente los procesos objetivos de la metabolización significativa de lo existente, aceptado que lo ideológico no es una práctica, sino una dimensión, *teóricamente determinada*, de cualquier práctica social. Tampoco es un "nivel" de significación, sino la condición de posibilidad de existencia de cualquier nivel de significación. (p. 12)

Los desarrollos de la semiótica encontraron avances y desarrollos, entre las que se destaca la semiótica narrativa aportada por Greimas, y de la que Broden (1994) destaca como un avance fundamental para dar cuenta de la dimensión social de la comunicación. En su momento mal interpretado por intentar una concepción universalista de la influencia de los textos en la construcción de sentido social, los discípulos de la semiótica greimasciana lograron aclarar que si bien se reconocía que el texto era un corpus obligatorio para el abordaje metodológico, esto no significaba que se estuvieran fundando verdades absolutas o positivistas, sino que por el contrario, se estaban ofreciendo pistas para comprender desde un registro explícito, la forma cómo se interiorizan creencias que rigen el orden social.

Ruiz Collantes (2019) refuerza el argumento de la pertinencia de la semiótica narrativa, al destacar que además de tener en el texto un objeto concreto de estudio, tiene una mayor plasticidad y capacidad de adaptación de acuerdo con las condiciones en las que se produce. Para

el caso de esta investigación, la semiótica narrativa se adapta a las condiciones textuales que se han producido en dos épocas distintas (década de los ochentas con el discurso de Escobar y segunda década del siglo XXI con las plataformas streaming).

No obstante, hay perspectivas que cuestionan las pretensiones universalistas de la semiótica e intentan evitar que se caiga en un determinismo, el mismo que inspiró la formulación de esta disciplina como una vía para evitar la creencia obsesiva en el método científico (Jofré, 1997). Para responder a estas críticas, los investigadores que han impulsado este campo han vuelto su mirada a los postulados clásicos, representados en Aristóteles, para quien el texto, a pesar de ser una realidad concreta, puede entrar en diálogo constante con otras producciones de sentido que están presentes de manera implícita, y que también aportan a la intención textual de convencer a un grupo de sujetos de creer en un enunciado para defender de manera férrea su opinión, o para cambiar de manera espontánea su opinión sobre una situación/acontecimiento (persuasión):

[...] son tres los asuntos a tratar con relación al discurso: la primera, de dónde se sacarán los motivos de credibilidad a favor del orador; la segunda, la elocución; la tercera, cómo es necesario estructurar las partes del discurso; y hemos ya hablado, por una parte, de los motivos de credibilidad y de dónde proceden estos—que vienen de tres fuentes—, y cuáles son estas y por qué son solo estas—ya que todos persuaden o bien afectando de cierta manera a los mismos que juzgan, o bien haciendo adoptar a los que hablan una cierta manera de ser, o bien demostrando—; y se ha hablado también de los entimemas y de dónde se deben encontrar sus fundamentos—ya que de una parte están las especies de entimemas, y de otra sus tópicos. (p. 188)

Otra de las consecuencias del posible determinismo en el que cae la semiótica ha estado en su supuesta incapacidad para dar cuenta de la realidad, al estar apegado a un solo cuerpo de estudio como es el texto. Conto (2011) zanja la discusión al sostener que se debe diferenciar entre “mundo real” y “universo de sentido”, del primero se ocupan disciplinas como la filosofía y del segundo, la semiótica. Rodríguez (2017) aporta en el esclarecimiento de la discusión, y llama la atención sobre la importancia de los textos en la atribución de significados que justifican un orden cultural. Por supuesto, los textos no son estáticos y están en constante transformación o adaptación, de acuerdo con el espacio y tiempo que deba afrontar (de lo contrario, la semiótica no tendría razón de existir, pues hubiera bastado los análisis funcionalistas del lenguaje para determinar una regla inmodificable de la realidad). Ricoeur (1997) establece esta condición activa y enérgica del lenguaje, esa misma que obliga a pensar caminos que refundan de manera constante a la semiótica:

Esta doble implicación polémica de la amplia definición de hermenéutica que propongo deja ya entrever que en su segmento crítico, en el sentido que dije antes, a saber, en su reflexión sobre los supuestos de las ciencias semióticas, la filosofía hermenéutica puede verse obligada a decir «sí» y «no» a esta ciencia. Sí a la semiótica como método y técnica de análisis que exige la abstracción del texto, -y una abstracción perfectamente fundada, como intentaré mostrar-. *No* a la semiótica cuando se convierte en la ideología del texto en sí. Por consiguiente: « a la abstracción del texto, *no* a la hipóstasis del texto. (p. 92)

Labov (1997, 2018) y (Bamberg, 2007) deja un importante legado en relación con cómo las frecuencias y ritmos de intenciones narrativas, lejos de ser gratuitas son indicadores de significados que se quieren imponer y ocultar, y que obligan al texto a estar en constante

disposición de ser evaluado y reinterpretado, de nuevo, dependiendo del contexto en el que el plano de expresión sea examinado. Esa relación constante con la realidad no hace que la semiótica esté dependiendo de sus impredecibles dinámicas para generar una interpretación del sentido del mundo (Becerra, 1996), pero sí le otorga la capacidad de dar un retrato del clima social e intelectual de la época. Pessoa (2017) atendiendo a la capacidad de mutación entre el texto cuantificado o interpretado, otorgará a la semiótica la solidez de atender a las demandas que exige el problema de estudio que se le esté exigiendo abordar:

Comenzamos diciendo que la semiótica es un proyecto colectivo en construcción, un proyecto que se rehace constantemente, pero sin perder el rumbo, sin crear un nuevo paradigma, en relación con las etapas anteriores de su propuesta. La ruptura que crea un nuevo paradigma ocurre, pero en relación con otras perspectivas teóricas, en el caso, como se ha ido mostrando, en relación con las diferentes propuestas sobre la narratividad y, sobre todo, con los diversos estudios estructurales del relato. En el ámbito de la propia semiótica hay un constante rehacer, pero sin pérdida de dirección. (p. 38).

Esta escuela en construcción desde la década de los sesentas y setentas se ha ido formando con cada uno de los teóricos que la blindaron con una metodología capaz de entender el sentido en el estudio de un corpus, pero sin perder la conexión con el mundo social o caer en el determinismo de opiniones o percepciones no sistematizadas en un plano de expresión. Entre los teóricos que más se interesó por esta conexión entre las estructuras sociales y los registros textuales, se encuentra Halliday (1973), quien realizó sendos aportes en la definición de una semiótica social que no perdiera de vista los constantes intercambios que hay entre el posicionamiento de un

símbolo y los juegos de intereses que contribuyeron a fomentarlos. No existe poder sobre la sociedad si no se concreta en un discurso o regla que sea clara en lo que se debe obedecer, no existe discurso si este no tiene unos depositarios que se encarguen de velar por su perdurabilidad.

b) Semiótica y Comunicación

Ahora bien, ¿es la semiótica un campo de estudio, una disciplina, una metodología? ¿por qué aplicar sus principios en una tesis Doctoral en Comunicación? Al respecto, hay debates interesantes, entre los que cabe destacar el daño que ha hecho (en especial en Latinoamérica), la indiferenciación entre periodismo y comunicación. Esto obligó a los estudios en comunicación a refugiarse en la lingüística, la sociología y la psicología, con el riesgo de perder autonomía en los marcos epistemológicos.

Con la globalización y la revolución de las tecnologías, los estudios en Comunicación adquirieron cierta independencia, pero ha de reconocerse que su fortaleza reside en la capacidad de nutrirse de otros campos de las ciencias humanas y del lenguaje. Craig (1999) va más allá y se atreve a poner a la semiótica como una de las áreas de estudio en la comunicación y en conexión con la retórica; una propuesta arriesgada, pero interesante que según el autor:

Semiotic communication theory seems plausible and practical when it appeals to the commonsense beliefs that communication is easiest when we share a common language, that words can mean different things to different people so miscommunication is a constant danger, that meanings are often conveyed indirectly or by subtle aspects of behavior that may go unnoticed, and that

certain ideas are easier to express in certain media (a picture is worth a thousand words; email should not be used for delicate business negotiations). On the other hand, semiotics can seem interesting, insightful, or even absurdly implausible to ordinary people when it challenges other commonplace beliefs, such as that ideas exist in people's minds, that words have correct meanings, that meanings can be made explicit, that communication is a voluntary act, and that we use signs and media of communication as tools to represent and share our thoughts. (p. 137).

Vidales (2010) tiene otra postura, y prefiere dar independencia a las dos disciplinas, cuestionando cierto anquilosamiento de la semiótica al no estar conectada con la revolución de las tecnologías de la información, y a la comunicación por depender de los marcos teóricos de otras disciplinas. En este sentido, su advertencia de evitar la instrumentalización mutua, a fin de interpretar sus problemas de investigación, es una aclaración que no se puede obviar:

Los estudios semióticos no han dialogado con la teoría producida en los estudios de la comunicación, sino que cuando utilizan a la comunicación como concepto constructor voltean la mirada hacia la teoría matemática de la información y a la cibernética en busca de principios constructivos. Por lo tanto su configuración ontológica y epistemológica del concepto de comunicación no se relaciona con aquella de base en los estudios de la comunicación, es decir, con el modelo del emisor, el mensaje y el receptor. Por otro lado, para los estudios de la comunicación, la semiótica es tan sólo una técnica de análisis. En consecuencia, para algunos autores, la teoría semiótica se encuentra por encima de la teoría de la comunicación (Deely 1990; Sebeok, 2001; Martinelli, 2007). Por lo tanto, en este punto el cuestionamiento es obligado: ¿la semiótica está por encima de la teoría de la comunicación? ¿Cuál teoría de la comunicación? (Vidales, 2011, pp. 50-51)

Las posturas presentadas reafirman el interés para esta tesis, de contribuir al diálogo entre la semiótica y la comunicación, entendiendo su independencia epistemológica, pero su necesidad de buscar

interdisciplinaria, soportado en la necesidad que tiene la semiótica de preguntarse cuáles son los procesos de interacción que desembocaron e influyeron en la objetivación textual; y la comunicación de interrogarse cómo son asumidos e interiorizados los sentidos y significados que dan lugar a las representaciones e imaginarios socioculturales. Pérez (2008) considera que esta retroalimentación puede abrir el espacio a una semiótica de la cultura, y en el caso específico que convoca esta investigación, desde los medios masivos de comunicación. No es objetivo de este trabajo ahondar en los diálogos de cada uno de los campos de estudio, pero sí se asume que la semiótica narrativa ha realizado importantes esfuerzos por ubicar los relatos que se producen desde distintos lugares de enunciación mass-mediática, los cuales van desde la prensa, el cine, la televisión, la literatura, hasta las plataformas tecnológicas de generación de contenidos. Continuar en este esfuerzo, fortalece y nutre las dos áreas de conocimientos.

c) Desafíos clásicos y contemporáneos

El campo de la semiótica se ha visto abocado a responder la pregunta sobre lo que es considerado texto: ¿Una producción escrita, una producción verbal, una producción iconográfica? Los avances de la televisión volvieron cada vez más pertinentes la pregunta, pues a diferencia de los cuentos o de las fábulas impresas en historietas, o de la producción radial, la capacidad de concretar el pensamiento en la vida real a través de la imaginación, se ve truncado por el lenguaje explícito de lo audiovisual. Se entiende aquí que la discusión no se da entre realidad-ficción, ya que la producción de un texto ya sugiere la intervención de un sujeto que pone a jugar su conocimiento

“razonado” con sus motivaciones personales, lo que implica ya una alteración o simplemente una visión de la realidad. La discusión se centra aquí entre los recorridos de los discursos ficcionados puestos en formatos mediados por el avance tecnológico de los medios de expresión.

Para explicarlo con un ejemplo, es muy distinto leer Harry Potter a verlo en Cine (es usual que los comentarios de los espectadores siempre tengan como debate las diferencias entre lo que se plasma en el libro y se representa en el lenguaje cinematográfico). Incluso ni en los cuentos ilustrados se logra el mismo nivel de impacto. Aunque el libro *Psicología de los Cuentos de Hadas* se basa en el estudio semiótico de las representaciones verbales e iconográficas de estas narrativas, ocurre un efecto distinto cuando la Cenicienta es relatada en una película, sus tonos, movimientos y gestos dan otro sentido a un texto leído por un padre de familia a su hijo.

La semiótica narrativa entiende que los estudios del texto no pueden desprenderse de las condiciones de posibilidad que ofrece el lenguaje de la televisión y el cine. Vilches (1993) ofrece una salida ingeniosa al asumir la imagen como un contexto del texto -una condición de posibilidad- para que este se desenvuelva en la escena planteada. Jurado (2011) eleva el rigor del análisis y traza una diferencia entre el discurso televisivo (plano de expresión) y el género-formato (plano de contenido), con la sugestiva conclusión de que se crea el efecto de realidad barthesiano haciendo creer que se establecen nuevas estructuras de significado con la desaparición de telenovelas y el ascenso del reality show, cuando sucede todo lo contrario, se

mantienen las mismas tramas narrativas del melodrama clásico, en las que un sujeto sin oportunidades espera cumplir su sueño de lograr reconocimiento social y económico. Se cambia la imagen de los personajes y algunos objetos de deseo, pero se sostiene el discurso televisivo de la relación éxito vs fracaso.

El juego de la televisión, por mantener el conservadurismo de la trama narrativa (inicio estable, nudo conflictivo, desenlace feliz), reta al analista de medios a identificar las categorías de análisis que ofrece la semiótica narrativa, y así poder arriesgarse a encontrar los puntos de quiebre en donde el discurso carece de sustentos empíricos para sostener el discurso. Por supuesto, no es un objetivo de la semiótica desentrañar estos mundos ocultos del poder y control social. Su preocupación está centrada en las emociones que dan sentido al texto.

Sin embargo, Loriguillo-López (2019) deja abierta la posibilidad de analizar los discursos no solo desde la existencia explícita de contenidos, sino de las ausencias (intencionales o no) de datos, hechos y personajes que pueden aportar a movilizar la televisión de su consuetudinario estilo de narración. Es así como el discurso ficcionado en la televisión supone marcar las fronteras que comprometen un análisis que ya había sido sugerido por los precursores de la semiótica (Searle, 1979). Rodríguez y Santamaría (2017) aclaran el postulado elaborado por Searle:

En su análisis lógico sobre el discurso ficcional, Searle propone distinguir entre *discursos literales o formales* y *discursos ficcionales*. Los primeros los expone el autor como expresiones del tipo “serio” y los segundos del tipo “no-serio”. Se debe resaltar que al decir que los discursos de ficción son “discursos

no-serios” de ningún modo se pretende deslegitimar o tomar este tipo de discursos como falsos o “engañosos”. Lo que se pretende resaltar, según Searle, es que cuando un autor de ficción realiza un acto ilocucionario del tipo “En la Plaza de Bolívar de Bogotá tenemos un sol radiante” *no se compromete* a que efectivamente esté haciendo buen tiempo en la Plaza de Bolívar de Bogotá y, de hecho, puede estar cayendo en el momento de la proferencia una tremenda tempestad. Que el discurso sea “no-serio” nada tiene que ver con que se quiera mentir al proferir un enunciado de ficción. Es preciso aclarar que Searle examinó el discurso de ficción en la literatura. Sin embargo, existen otros discursos ficcionales en los cuales, los enunciados se comprometen con la verdad y son discursos serios, aun cuando no tengan cómo comprobarse empíricamente. (p.88).

d) Fundamentos conceptuales

“Hors du texte, point de salut!”
[¡Fuera del texto, no hay salvación!]
(Greimas, citado por Landowsky, 2012, p. 133)

La frase citada por Landowski (2012) tiene una anécdota curiosa contada por el discípulo de Julien Greimas, principal exponente de la semiótica narrativa. Esta frase, pronunciada en una conferencia en América del Sur, fue mal interpretada y se entendió que se había caído en el principio funcionalista de sujeto-objeto racionales y no influidos por la realidad y los acontecimientos externos. Landowski lejos de evaluar la frase como un momento de imprudencia, resignifica su valor y reafirma la necesidad imperante del texto como objeto de estudio, pero con un Greimas preocupado por dotar ese texto de las estructuras de significado que le otorgan sentido. Charaudeau & Maingueneau (2005) enfatizan en la necesidad de clarificar los alcances del texto como objeto de estudio:

Las teorías narratológicas adolecen de dos defectos frente al análisis de discurso: son o demasiado exclusivamente literarias[...]o excesivamente generales[...] según confesión del

propio A-J Greimas, “cuando todo se vuelve discurso ‘narrativo’ (...) la narratividad queda vaciada de su contenido conceptual” (1983, p. 18). [Así el análisis de discurso] tiene necesidad de una definición lo suficientemente precisa como para no confundir una receta de cocina con una fábula y para distinguir entre momentos narrativos de un discurso y sus momentos explicativos o descriptivos. (p. 498).

Eco (1979) interviene en esta discusión y sin negar que la comunicación cara a cara también tiene implicaciones semióticas, considera que estas son más complejas de corroborar si no han tenido una manifestación sistematizada y concreta. Esto no quiere decir, a juicio de Eco que se niegue las circunstancias que han rodeado la enunciación, para lo cual diseña un esquema que denomina niveles de cooperación textual (p. 103), en el que traza un flujo de intercambio entre el texto con el plano de expresión/intensiones (formas y estilos de divulgación) y un plano de contenido/extensiones (significados, motivaciones e intenciones). Landowski (2012) considera válida esta postura y reforzando la preocupación de Ricoeur (1997) de sacralizar el texto, lo ubica como un agente revelador de la pregunta por el sentido:

La tarea de un semiótico no puede limitarse a estatuir lo que los textos podrían significar en razón de sus estructuras “inmanentes” únicamente. En la perspectiva de una investigación motivada por un mínimo de interés en los desafíos existenciales o, más modestamente, psicológicos, sociales, políticos, de las prácticas cotidianas del sentido, más pertinente que la insistencia en hipostasiar el texto en cuanto forma pura nos parece el objetivo que consiste en buscar cómo dar cuenta de lo que los objetos de sentido, leídos en situación, hacen de nosotros que los leemos. Dicho de otro modo, a partir del momento en que se considera que lo que importa es lo que pasa en la vivencia de la lectura concebida como operación que da sentido a objetos cualesquiera, son las condiciones de esa lectura las que se imponen como el principal objeto semiótico por describir (Landowski 2004). (p.134).

Con la postura que se asume frente a la propuesta de estudiar el texto sin entender que es un universo de sentido ajeno a la realidad social, esta sección se ocupa de explicar los postulados de Greimas y los modelos de análisis bases que sirven como fundamento para explicar la propuesta de análisis del discurso político de Pablo Escobar. Se asume como aporte central de Greimas (1987, 1989, 1990), ir más allá de la estructura superficial -lingüística-sintáctica del texto- (número de palabras, fonemas, lexemas), para sumergirse en la estructura profunda, es decir, en un principio de narratividad en la que todo texto tiene como objetivo contar una historia (Greimas & Courtes, 1982a) que debe servir de insumo para sustentar o dar cuenta del mundo de la vida cotidiana. Para que esta historia tenga viabilidad, Greimas y Courtes (1982b) proponen siete variables:

- a) ***Cuadrado semiótico***: en el que se pone de manifiesto la necesidad de que el texto se fundamente en la búsqueda de un objetivo diferenciado y en contraste contra otros objetivos (Objetivo A vs Objetivo B).
- b) ***Modelo Canónico***: de interés especial para Greimas, pues define los roles actanciales en el que el texto pone a jugar personajes como representantes de una condición social, y que son puestos en dicho artificio para el cumplimiento de un objetivo; parafraseando a Greimas, sin objetivo no hay sentido.
- c) ***Programa narrativo***: fases de las tramas narrativas en las que se va dividiendo cada una de las partes del desarrollo de la historia.
- d) ***Performance***: fase inspirada en la teoría de la acción y que se desarrolla en cada una de las fases del modelo canónico. Las

acciones están enmarcadas en la combinación del verbo Hacer (asociado a la expresión concreta de una acción) con la naturaleza inherente a las posibilidades y capitales cognitivos y emocionales del ser humano en el desenvolvimiento de los verbos Ser - Querer.- Deber – Poder – Saber.

- e) **Manipulación:** al tener un objetivo el texto, se acude a las estrategias de persuasión a las que tendrá que acudir para lograr el fin propuesto. Esta fase demarca cuáles son esos recursos y en qué momentos del modelo canónico se activan.
- f) **Plano de expresión y plano de contenido:** abordada en la anterior sección, se define como los niveles de significado (abstracto) y significante (material) en la producción del texto.

Conto (2011, p. 23) basado en Greimas & Courtes (1979, p. 160) sintetiza las variables en el siguiente esquema:

RECORRIDO GENERATIVO DE LA SIGNIFICACIÓN

				Componente Sintáctico	Componente Semántico
Gramática (paradigmático)	Estructuras Semionarrativas	Nivel Profundo o Fundamental		Sintaxis Fundamental Sx F • Cuadrado semiótico • Operaciones	Semántica Fundamental Sm F • Cuadrado semiótico • Valores • Semas
		Nivel Superficial o Narrativo		Sintaxis Narrativa Sx N • Programas narrativos • Intercambio • Intersubjetividad	Semántica Narrativa Sm N • Actantes • Junción
		Instancia de la Enunciación. Sujeto de la Enunciación (Enunciador/Enunciario): Braque			
Discurso (sinagmático)	Estructuras Discursivas			Sintaxis Discursiva • Actoralización • Temporalización • Espacialización	Semántica Discursiva • Tematización • Figurativización

TEXTUALIZACIÓN (Manifestación material)

Es importante anotar, que el valor de esta metodología y su adaptación a los discursos ficcionados de las series o los programas periodísticos de la televisión, residen en la inspiración que tuvo Greimas para fundamentar su teoría. Los cuentos, las fábulas y los mitos fueron los primeros corpus para estudiar estructuras narrativas, que por supuesto, tuvieron repercusiones en la forma cómo dichos relatos terminan asentados en los imaginarios sociales que son seleccionados para garantizar los lazos identitarios y de preservación frente a invasiones culturales que quieran colonizar con sus propios relatos.

Para ilustrar el anterior postulado, se toma como ejemplo el caso de Israel. La Biblia como texto de referencia -en especial, el antiguo testamento para los judíos-, relata historias de sufrimiento, lucha y victorias de este pueblo por lograr su objetivo de vivir en la tierra prometida. Aunque más adelante se discutirá en el apartado de la semiótica de las pasiones, la consistencia del relato no reside en averiguar científicamente si Moisés separó o no el mar rojo, sino en aceptar que las leyes que predicó inspirado en Dios, son reglas de comportamiento social que se obedecen de manera estricta.

En este caso, el principio de narratividad, a juicio de Greimas ha otorgado en el caso de la historia de Moisés, una cuidadosa delegación de roles actanciales (Moisés como guía del pueblo hacia la tierra prometida), acciones a desarrollar (Liberación de Egipto) y los objetivos a conseguir (Llegar a la tierra prometida), con las consecuencias del premio (Reconocido como fundador del Judaísmo) o castigo (No conocer la tierra prometida por actitudes soberbias en su gobierno de Israel), de acuerdo a los resultados conseguidos.

Aunque no exista un reconocimiento explícito de Greimas a la promoción de una semiótica social, Lozano, Peña-Marín y Abril (1986) consideran que la semiótica textual logró consolidarse en el complejo campos de estudios del discurso, gracias a la incorporación de corpus contextuales y sociales que sirven de vestigios para entender la presencia del texto; la teoría de la performatividad es una muestra de que existen intenciones veladas de los sujetos que deben ser expuestas en el marco de los textos. Sumado a lo anterior, Fontanille (2001) asegura que el texto no ha sido producido por una entidad externa al ser humano, sino por cuerpos con una sensibilidad y unas emociones, derivadas de sus vivencias y experiencias.

En el caso de Pablo Escobar, sus discursos políticos ficcionados en la serie “Narcos” y mediados por el periodismo, deben ser analizados a la luz de su impacto en la historia de Colombia, y de su “particular” intención de sumergirse en asuntos de la vida pública. No obstante, esto no quiere decir que se haga una cartografía social de los actores que conocieron o han estudiado a Escobar (aunque es necesaria desde investigaciones sociológicas y antropológicas). De lo que se trata, es de observar cómo el texto puesto en la ficción de la serie y en sus intervenciones mediáticas tienen una estructura narrativa que van configurando de manera implícita, pero efectiva sentidos de la realidad y reforzamientos de un imaginario social en el que se naturaliza la presencia inmanente del narcotráfico como estilo de vida.

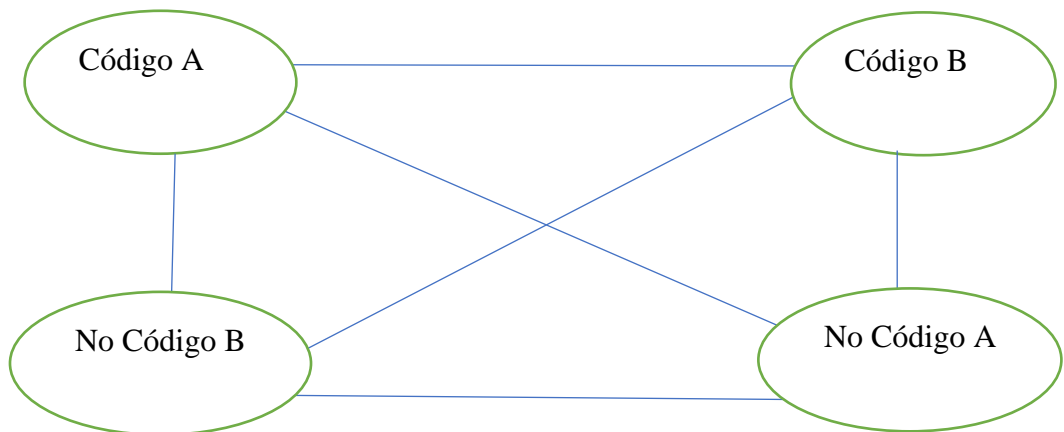
i. Cuadrado semiótico

En este primer nivel, designado por Greimas como parte de la estructura profunda del texto, está depositada la carga axiológica que

soporta la estructura narrativa. Su complejidad se basa en la simpleza de su propuesta inicial, pues desmontarla significa desarmar todo el recorrido generativo del significado y refundar el antagonismo que la inspiró, y que la sociedad tiende a rechazar por la inestabilidad que puede generar. Vilches (2017) reafirma al cuadrado semiótico como el núcleo central de la semiosis narrativa:

El Cuadrado semiótico representa las primeras articulaciones del sentido en un microuniverso semántico, un modelo constitutivo para describir la estructura elemental de la significación. Por ejemplo, blanco tiene significado porque puedo distinguir entre blanco/no blanco —una relación de contradicción—, blanco vs. negro —una relación de contrariedad—, no blanco vs. Negro, relación de presuposición. Para Greimas, las relaciones entre estos semas lógicos constituyen operaciones de transformación, análogas a las representadas en el modelo actancial como conjunción/disyunción. La base de la narración se encuentra en esta representación, en que se afirma un contenido y se niega otro. (p. 23)

El cuadrado semiótico se sustenta en el cuadrado lógico de Aristóteles (Kalinowski, 1990), en el que existe una lógica binaria de 0 (Vacío) y 1 (Existencia). Este cuadrado lógico no solo ha fundamentado la teoría de la semiótica narrativa, sino que ha inspirado otros estudios como la teoría de los sistemas y la teoría de juegos. El esquema representado es el siguiente:



En el cuadrado se explicitan tres tipos de relación:

- ✓ Código A vs Código B - Relación de Diferenciación: cada uno tiene una identidad y una existencia vital (Dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio).
 - Ej. Hitler (Código A) y el pueblo judío (Código B). Hitler asume que su identidad y la del pueblo alemán son distintas a la representada por los judíos, por lo cual ocupar el mismo espacio significa una situación conflictiva.
- ✓ Código A vs No Código B / Código B vs No Código A – Relación de Negación: al no existir un contradictor concreto, se busca el opuesto complementario desde la constitución de la identidad.
 - Ej. Hitler (Código A) resuelve su estrategia política diciendo que los alemanes no son los judíos (No código B) y que los judíos (Código B) no son alemanes (No Código A).
- ✓ Código A vs No Código A / Código B vs No Código B – Relación de Reafirmación: la identidad se sostiene en la necesidad de conservar la claridad sobre el sentido de pertenencia de un código a riesgo de quedar en un vacío existencial ¿Quién soy?
 - Ej. Hitler (Código A) dice que el alemán que no se sienta identificado no será alemán y dejará de disfrutar de sus derechos (No Código A), y que el judío (Código B) debe ser despojado de sus raíces genealógicas (No código B).

La presentación del cuadrado semiótico, tiene como uno de los interlocutores más interesantes a Luhmann (2000) [citado en el capítulo II], quién será fundamental para exponer desde esta lógica binaria de opuestos complementarios, una teoría que se orienta a plantear la comunicación como el sistema de organización suprema del sistema-mundo, y del cual se sustentarán las dimensiones políticas, religiosas y económicas, para organizar subsistemas funcionales y operativos en el desenvolvimiento de las acciones cotidianas de la sociedad.

La comunicación, en la perspectiva de Luhmann, se ha organizado en la capacidad de organizar universos de sentido a través de operaciones lógicas , que otorgan respuestas ágiles y efectivas para enfrentar los impredecibles deseos y motivaciones que surgen de la interacción social. En esta dirección, los medios de comunicación de masas significan “una conquista evolutiva” (p. X) al llegar a administrar la binariedad que sustenta el orden social, hasta el punto de ser los encargados de definir las cargas valorativas que se requieran para mantener la estabilidad del sistema.

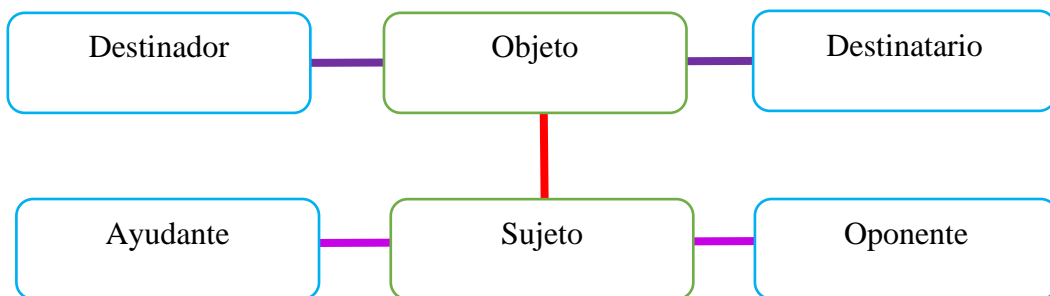
Un ejemplo para ahondar en el postulado de un cuadrado semiótico que sustenta su poder en la raquíca definición de un esquema de valores, y sumado al postulado de Luhmann frente a la organización de sentido por parte de los medios masivos de comunicación, se encuentra en el ejemplo de redes sociales como Twitter. Con la apariencia de generar nuevas formas de participación ciudadana, la plataforma sigue sustentada en el modelo de conflictividad que se soporta en las tendencias o hashtags que circulan con la intención de desatar

opiniones conducidas a Estar de acuerdo vs No estar de Acuerdo con la tendencia, y que no difieren de los juicios públicos que se hacían en la edad media a los inquisidores o los sondeos de opinión que nacieron con la consolidación de los mass media.

Las cargas valorativas del cuadrado semiótico quedan sujetas a un nivel de abstracción que exige identificar cómo se concretan los discursos que pretenden influir en el ordenamiento de la sociedad. Este nivel de identificación de intenciones es lo que limita a los estudios semióticos y lo que Greimas parece evitar, a riesgo de involucrarse en los terrenos de la psicología social. El bien y el mal, lo justo y lo injusto, deben tener representaciones concretas que den sentido a esos imaginarios de la realidad y la tarea de la semiótica narrativa es dejarlos explícitos. Para analizar cómo ese nivel de lo abstracto pasa a lo concreto, la semiótica narrativa propone un “Esquema canónico”, con el fin de establecer fases en las que se va moldeando el discurso.

ii. Modelo Canónico

Este esquema de análisis tiene la ventaja de marcar con claridad los roles actanciales que corresponden a cada personaje involucrado en la narración. Greimas otorga crédito explícito al cuidadoso trabajo de Propp (1971) en el que asigna 31 fases para examinar la estructura narrativa de un cuento, y que tiene aún vigencia para ser adaptado al análisis de producciones televisivas contemporáneas. Con el objetivo de hacer más sintético el análisis, Greimas modela las herencias de Propp a seis facetas, cada una condicionada por una intención relacional (lo que se interpreta como el reconocimiento de la semiótica narrativa a las condiciones exteriores, pero influyentes en la configuración del texto narrativo:



- ✓ Sujeto – Objeto / Relación de Deseo: es inherente al ser humano plantearse una situación en la que se propone alcanzar un fin, que por regla general no les es posible obtener en el corto plazo. Sin esta novedad no tiene sentido una estructura narrativa
 - Ej. Si a Donald Trump [Sujeto] no le hubiera interesado convertirse en presidente [Objeto de deseo], no tendría que hacerse un cubrimiento de su opinión sobre las elecciones presidenciales. La excepcionalidad de verlo competir por el objeto de deseo hace que se active el interés por el programa narrativo.
- ✓ Destinador-Destinatario / Relación de Comunicación: el destinador es la justificación espiritual/ideológica del sujeto para llevar a cabo la consecución de su deseo. El destinatario son los beneficiados con esa consecución del deseo. La relación de comunicación se da por la motivación que se autoimpone el sujeto de evidenciar de manera constante la fuerza que lo acompaña y la inspiración del bien común que lo guía. Como veremos más adelante, el programa narrativo deja sugerido que los sujetos se autoimponen tareas para satisfacer el ego de reconocimiento público.

- Ej. Donald Trump tiene como destinatario el espíritu de los padres fundadores de la patria que hablaban de una América para los americanos; el destinatario es el pueblo, en especial los ciudadanos que quieren reivindicar a Estados Unidos como una tierra de oportunidades para los que trabajan duro y tienen raíces.
- ✓ Ayudante-Oponente / Relación de Poder: el ayudante hace las veces de un actor de reparto que se convierte en cómplice y agente catalizador de los medios que requiere el sujeto para lograr el objeto. Los oponentes son los que se presentan en el cuadrado semiótico como el opuesto complementario, y quienes luchan por evitar que el sujeto cumpla su objetivo.
 - Ej. Donald Trump tiene en los empresarios, trabajadores nativos y sectores radicales contra la migración a sus ayudantes; y encuentra a sus oponentes en inversionistas extranjeros, migrantes y sectores progresistas en políticas de inclusión social.

La definición de estos roles y sus tránsitos de acuerdo con el corpus de análisis, dotan de gran flexibilidad al modelo para realizar los tránsitos y recorridos que sean necesarios para cualificar el resultado de investigación. Un aporte interesante frente a la vitalidad del modelo se encuentra en la reflexión de Blanco (2016, 2017), donde aclara como el objeto de deseo carece de carga valorativa, sino existe la activación de un programa narrativo que lo ponga en evidencia o de sujetos que declaren su intención de adquirirlo. (Ej. Las elecciones presidenciales de Estados Unidos tienen una relevancia, pues decide la política

económica global. Las elecciones presidenciales en Madagascar son importantes para los que compiten internamente, pero carece de importancia en la geopolítica del mundo). Courtes (1980) reconoce el poder de los intereses y citando a Greimas expone:

[...] Es posible concebir, asimismo, una explotación teórica más profunda en el reconocimiento de los itinerarios. Vimos que, haciendo abstracción de los contenidos investidos en los discursos narrativos y de los sistemas de valores que participan en la construcción de estos, es posible reconocer los sujetos en su ser o estado (en sus relaciones con sus objetos de valor) y en su capacidad de hacer (producir actos organizados de acciones), ya que todo sujeto es susceptible de ser dotado a la vez de una definición modal y posicional, es decir, formal y no sustancial. La semiótica narrativa proporciona así un conjunto de procedimientos tendientes a la constitución de una *tipología de los sujetos semióticos*, y contribuye de esa manera a la elaboración de la semiótica de las culturas. (pp. 20-21)

iii. Programa narrativo

Los aportes de Bertrand (2000) a la esquematización del programa narrativo son los más comprensibles, en el momento de poner en acción los roles narrativos del esquema canónico. Mozejko (2017) interpreta la propuesta de Bertrand, con la aclaración casi generalizada en la semiótica de no confundir el mundo real con el universo de sentido:

Si bien la propuesta de un esquema narrativo canónico deriva inicialmente de la hipótesis según la cual “existen formas universales de organización narrativa” y su formalización aspira a convertirse en esquema de previsibilidad de los desarrollos narrativos, las formulaciones posteriores suelen ser más prudentes y apuntan más bien a modelos de un alto nivel de generalización posible o, como afirma Bertrand, “pone[n] en evidencia un cuadro general de la organización narrativa, marco de alcance, si no universal, al menos transcultural”. Sin entrar en el problema de si todos los relatos se construyen sobre la base del esquema

narrativo, “al interior del cual el uso selecciona combinaciones particulares”, nos atrevemos a sostener que existen textos resistentes a un análisis que apunte a la búsqueda de modelos de validez pretendidamente universal. (p. 171).

Para responder a la conexión del texto con el involucramiento de sujetos en su producción, Tatit & Beividas (2017), revisan los aportes de Greimas desde la semiótica de las pasiones y en concreto de la dimensión tímica (emocional) en cada una de las fases del programa narrativo. Se entiende entonces, que los sujetos puestos en el texto no obedecen a simples mandatos elucubrados por agentes de racionalidad, sino que están representando intereses, motivaciones y sistemas de creencias que previamente han disputado la elaboración del relato. La semiótica de las pasiones será abordada más adelante, y lo que ocupa en este momento es mirar las fases que son privilegiadas en la construcción de sentido de un discurso:

- ✓ Contrato / Acuerdo del Sujeto que tendrá la Misión (Autoimpuesta) de alcanzar el Objeto deseado: es oportuno aclarar porque se afirma que autoimpuesto. El sujeto que no se visibiliza en la esfera pública, permanece en el anonimato y no es cohesionado por la sociedad para cumplir una misión (a nadie obligan -por fuera de una relación contractual de trabajo- a ser presidente de la República o encargado de recoger las ofrendas en una Iglesia). El sujeto realiza un acuerdo que, en analogía con la teoría contractualista del derecho, implica obligaciones y cláusulas de incumplimiento (sanción) o cumplimiento (premio). Ej. Simón Bolívar se erige como [el sujeto] que se compromete a liberar [objeto deseado] los pueblos de América de la Colonización Española.

- ✓ Competencias / Exposición del Performance que tiene el sujeto para cumplir la misión: desde el verbo genérico del Hacer (Demostrar ser capaz de...), esta fase complementa la metáfora del contrato para dejar estipuladas las capacidades del sujeto en las fases del Ser - Querer.- Deber – Poder – Saber. Ej. Simón Bolívar considera que puede ser el Libertador de América [Ser], cuenta con un deseo de llevar a cabo la lucha contra el ejército español [Querer], que está destinado a liderar [Deber], respaldado por un ejército de patriotas [Poder] y con un conocimiento tácticas militares y estrategias de guerra [Saber].

- ✓ Ejecución / Demostración del Performance en el cumplimiento de la misión: se define como el momento en el que el verbo Hacer exige un nivel evidente de demostración (el terreno del discurso ha quedado en el contrato y las competencias). Es posible que el sujeto pueda devolverse a reestructurar algunas de sus competencias, pero no puede hacer reparos sobre el contrato acordado (no puede variar el objeto de deseo). Ej. Bolívar comienza su proyecto libertador y debe recurrir a cambios en las estrategias y verse en la necesidad de someter a los pueblos que no querían apoyarlo. Bolívar no puede decir que ya no quiere liberar a los pueblos de América y que mejor opta por llegar a una negociación con los españoles.

- ✓ Sanción-Premio / Éxito o fracaso de la misión: En esta fase se determina bajo una lógica binaria si se cumplió o no con el contrato acordado. En caso de éxito, el sujeto queda con la legitimidad de presentarse para el cumplimiento de otra misión; si fracasa, es aislado y debe esperar un tiempo para ser

tenido en cuenta para la ejecución de otra misión Ej. Bolívar cumplió con éxito su misión. Liberó e inspiró a la libertad de los pueblos de América.⁵

iv. Performance

Denominado también por Greimas como competencia modal, esta subfase del programa narrativo especifica las acciones necesarias que el sujeto debe cumplir para lograr el objeto deseado. Para Lozano, Peña-Marín y Abril (1986) la inclusión de las modalidades activó la capacidad de la semiótica de entender que el texto está en permanente de diálogo con sujetos que siempre están en un hacer/no hacer, como condición que expresa los acuerdos para que el relato logre o no su objetivo de insertarse en el pensamiento colectivo. Haidar (1992) engrana el programa narrativo en tres puntos nodales que hacen posible la performatividad “Lingüística textual, relación discurso-extradiscurso y discurso como práctica discursiva” (p. 143).

Aunque, en el programa narrativo, el performance se ubica en la fase de las competencias y la ejecución, este apartado también tiene en cuenta las acciones que discurren en el contrato y la sanción/premio, donde aparecen los estados de manipulación representados en los predicados. Como preámbulo al esquema presentado, Fontanille (2001) define el performance como:

En el esquema narrativo canónico, por ejemplo, las modalidades son adquiridas en el momento de la etapa denominada *adquisición* de la *competencia* (para Propp, las pruebas

⁵ No puede confundirse este programa narrativo con las intenciones que sucedieron luego de la formación de la Gran Colombia. En este momento Bolívar emprende otro programa narrativo, en el que fracasa al no lograr la unión y cohesión política necesaria para mantener unidas a las naciones liberadas.

calificantes). Así, las modalidades son los verdaderos predicados narrativos en el sentido de que transforman alguna cosa: la competencia se adquiere, se completa, se pierde etc. Pero eso que transforman es solamente la fuerza intencional de los actantes, es decir, una parte de su identidad de actantes transformacionales y no directamente la situación narrativa. Las modalidades, consideradas como condiciones presupuestas, pertenecen, pues, a la lógica de las fuerzas, la lógica transformacional del discurso enunciado. (p. 146).

	Modo potencializado	Modo virtualizado	Modo actualizado	Modo realizado
	Creencias	Motivaciones	Aptitudes	Efectuaciones
Sujeto/objeto	CREER	QUERER	SABER	SER
Sujeto/tercero	ADHERIR	DEBER	PODER	HACER

Fuente: (Fontanille, 2001, p. 148)

- ✓ Creencias – PreContrato / Manipulación: Al ubicarlo en el plano de la potencia, este eslabón performativo abre las posibilidades para que los sujetos presenten a la sociedad su oferta de objetos deseados, y elaboren los discursos justificatorios para emprender la misión. En lo que llamaría Bourdieu (1997) relaciones de complicidad, la sociedad entiende que el sujeto no trabaja por el bien común, sino por el interés individual, pero simula aclamar las buenas intenciones de dicho sujeto; y en sentido inverso, el sujeto sabe que la sociedad no le interesa los caminos que deba recorrer para alcanzar el objetivo, pero activará un artificio discursivo para hacer creer a la sociedad que es una lucha colectiva.
 - Ej. En la película *Invictus*, Nelson Mandela proyecta un espíritu conciliador al tratar de involucrarse con el rugby como deporte que puede servir a la unificación

de Sudáfrica. En la potencialización del contrato, el pueblo sabe que Mandela miente por su interés en el rugby, pero aprueba [Adhiere] la misión planteada de Mandela de conseguir la unidad de Sudáfrica por vía del deporte [Objeto deseado] y Mandela entiende que esta es una estrategia política que le servirá para cumplir su plan de gobierno, pero emite discursos conducentes a la unidad bajo la excusa de un espacio de entretenimiento.

- ✓ Motivaciones – Contrato: como ya se ha planteado, hace parte de la tarea autoimpuesta del sujeto, ahora convertido en líder-protagonista de la misión, quien en la fase de manipulación se encarga de activar discursos de involucramiento y persuasión para que los actores sociales apoyen e inviertan en su objetivo individual, con el rédito de entregar intereses que se vean reflejados en una inversión para el bien común.
 - Ej. En la película Mandela siente que tiene una responsabilidad histórica con el pueblo de Sudáfrica [Querer], y firma en términos de Greimas (1989), un contrato fiduciario para lograr que a través del deporte se acaben las diferencias raciales [Deber]. El objetivo de Mandela es demostrar su pericia política, situación aceptada por la mayoría social, que intercambia el reconocimiento singular a la figura de Mandela a cambio de una percepción de cambio que se proyecte al mundo.
- ✓ Aptitudes – Ejecución: es la concreción de las acciones comprometidas en las fases de manipulación y contrato.

- Ej. Mandela demuestra que tiene astucia política [Saber] para convencer a los deportistas de que una nación los admira [Poder].
- ✓ Efectuaciones – Sanción/Premio: en este punto se difiere de Fontanille al ubicar el verbo hacer en esta dimensión (se ha explicado con sustentos teóricos su transversalidad en todo el circuito performativo) . En cambio, si se adopta la concepción del Ser como verbo que expresa el cumplimiento del objetivo de la misión.
 - Ej. Al final de la película, Mandela logra no solo unir a Sudáfrica en torno al Rugby, sino motivar al equipo a coronarse campeón del mundo [Ser.]

v. *Manipulación*

Una variable clave para lo que significa el campo de análisis del discurso político. Escuelas del marxismo han concebido la manipulación como el aprovechamiento de un estado de inconciencia del proletariado, para la satisfacción de intereses burgueses (Bakunin, 2007). Aunque la semiótica ha relegado la manipulación a un mandato del hacer creer y de la persuasión orientada a la adhesión, las implicaciones de este concepto no fueron desarrollados a profundidad por las posturas clásicas de la semiótica narrativa. En el momento en que el sujeto-líder busca apoyos para el cumplimiento de su misión, está generando procesos de involucramiento que exige la extrapolación de emociones y sentimientos alojados en el subconsciente colectivo, pero también con densas relaciones de complicidad y conveniencia intencional para aceptar postulados no validados empíricamente. A decir verdad, es una categoría que los estudios de la semiótica

trabajaron sin atender a sus dimensiones políticas. Esta debilidad en la teoría fue trabajada por Acebal (2008), quien se da a la tarea de dar cuerpo a las opciones disponibles para activar la manipulación como parte del programa narrativo. Según el autor:

El primer paso será la reincorporación de la *manipulación* como concepto más general. La manipulación es un término que en el marco de la retórica y la teoría de la argumentación está cargado de una gran cantidad de connotaciones negativas. Nos interesa en este trabajo despojar a este término de estas valoraciones –lo que no significa no postular una instancia crítica para los mecanismos que contendrá– y caracterizarla como una noción que reúne a todas las *formas en que se puede elaborar una estrategia destinada al refuerzo, la aceptación o la modificación de una determinada actitud, conducta o hábito*. (p. 295).

Acebal, fiel al estilo de modelos de la semiótica narrativa establece una matriz de relaciones (nonágono) en las que cruza las intenciones de la manipulación (Conmover, Imponer, Convencer) con las competencias modales-performativas que responden a la concreción de cada intención (Vínculo, Dimensión y Valores):

	F <i>Vínculo</i> (entre los participantes de la interacción comunicativa)	E <i>Dimensión</i> (apelada por la manipulación)	V <i>Valores sociales</i> (reconocidos como movilizadores)
F <i>Conmover</i>	Vínculo sentimental <i>Empatía</i>	Dimensión Pasional	Querer / Desear
E <i>Imponer</i>	Vínculo de poder <i>Subordinación</i>	Dimensión Pragmática	Poder / Deber
V <i>Convencer</i>	Vínculo cognitivo <i>Reconocimiento</i>	Dimensión Cognitiva	Saber / Creer

Fuente: (Acebal, 2008, p. 297)

El cuadro detalla cada una de las etapas de la manipulación, razón por la cual se explicará los cruces con el ejemplo del programa narrativo en torno a la noticia relacionada con la Epidemia de neumonía por coronavirus de Wuhan.

- ✓ Conmover
 - *Vínculo sentimental*: compatriotas que viven en China y pueden ser afectados con la enfermedad.
 - *Dimensión pasional*: una enfermedad que amenaza con propagarse por todo el mundo
 - *Querer/Desear*: evitar el tránsito de ciudadanos chinos, para que no transmitan el virus.
- ✓ Imponer
 - *Vínculo de poder*: los chinos en cuarentena por posible transmisión de la infección.
 - *Dimensión pragmática*: prohibición de ingreso de ciudadanos chinos en todo el mundo.
 - *Poder/Deber*: proteger a los ciudadanos de todo el mundo frente a la amenaza del virus.
- ✓ Convencer
 - *Vínculo cognitivo*: opiniones de expertos y científicos en medios de comunicación
 - *Dimensión cognitiva*: producciones multimediales que divulguen información sobre el virus, sus antecedentes, víctimas y consecuencias.
 - *Saber/Crear*: estar informado de los aspectos relevantes del virus.

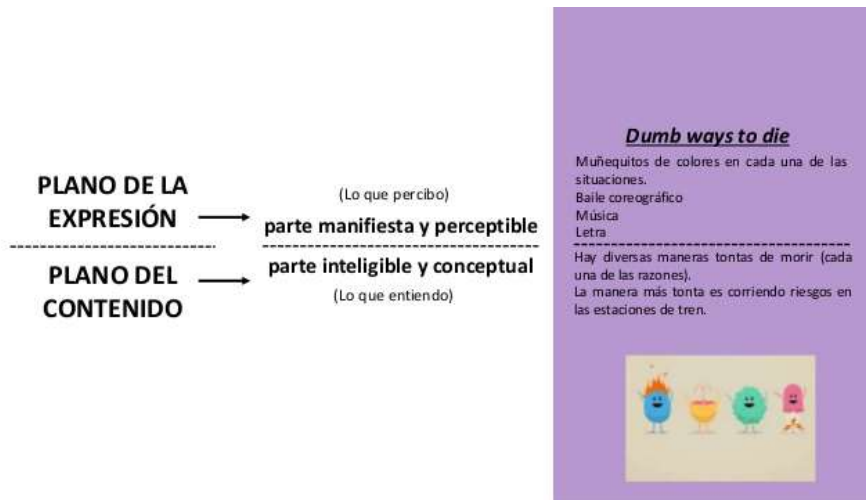
El ejemplo expuesto, da pistas sobre la activación de pasiones y planos de conocimiento que están mediados por nuestra relación con los medios de comunicación (Luhmann, 2000), y que fortalecen el discurso del virus como un tema que se ubica en el espectro de la Salud Pública, pero que activa dispositivos de miedo y paranoia.

Bianchi (2011) entiende que en este juego de emociones, la manipulación cumple un papel vital si sabe involucrarse con las pasiones de la sociedad, quien por tema de asimilación, entenderán que están expuestos si llegan a ver a un ciudadano chino circulando por la calle (no importa que el ciudadano no viaje hace una década a su país natal. Lo importante es que el imaginario activa la generalización textual que ubica la enfermedad no como un estado de alerta, sino como una pandemia de la cual soy vulnerable). Es así como la manipulación es uno de los temas que deberían convocar a futuros desarrollos teóricos de la semiótica, pues activa componentes extra-textuales y meta-textuales que se utilizan cuando el discurso no tiene el poder suficiente de involucrar y persuadir al público receptor/espectador.

vi. Plano de expresión y plano de contenido

En la concepción tradicional de la semiótica se ha entendido que el objeto de estudio reside en el signo. Sin embargo, esta posición ha sido cuestionada por la tendencia a entender el signo como una entidad estática, inamovible y autista. En el desarrollo de este capítulo, se ha planteado la necesidad de una semiótica con capacidad de sumergirse en el texto sin olvidar las ayudas que provienen de los roles actanciales, las fases que hacen posible dar consistencia a la historia que se pretende contar y las acciones que se desenvuelven en la trayectoria narrativa. La última herramienta que se propone aquí proviene de los aportes de Hjelmslev (1971) quien ante la crisis del signo denunciada por Barthes y Eco, propone hablar de “funciones sígnicas” (Lozano, Peña-Abril, Marín, p. 15; Sandoval y Canales,

2015, p. 14), compuestas por un plano de contenido y un plano de expresión, como lo muestra el siguiente esquema:



Fuente: JeanMev, Slideshere

Este aporte es fundamental para diferenciar las operaciones hermenéuticas que ocurren en la asimilación de un texto. En la propuesta de Hjelmslev (1971) se deben tener en cuenta tres etapas que ocurren en la construcción de sentido. La primera, Denotativa, y es la que involucra a la Semiótica y su expresión en el signo. La segunda, Connotativa, entendida como la fase del plano de expresión. La tercera, Metasemiótica, y es donde se ubica el plano de contenido. Si se sigue este postulado, se entenderá que para la semiótica existirán limitaciones para interpretar el plano del contenido, y su estudio se concentrará en los planos de expresión. Implicaría una profunda contradicción defender la capacidad de la metodología para dar cuenta de los significados que circulan en el mundo social frente a una

producción televisiva. Frente a estos enfoques existen otro tipo de estudios desde el análisis de audiencia o de estudios de mercado.

Esta precisión es necesaria, ya que un tema es entender la dimensión social del texto y las posibles condiciones que produjeron su circulación o que sugiere su impacto, y otra muy distinta a generar conclusiones basadas en la radiografía de un síntoma social. (Ej. Un comercial de Coca-Cola muestra a un adulto de la tercera edad [el relato dice que tiene más de 100 años] movilizándose en una bicicleta para visitar en una clínica a un nuevo integrante de la familia). El análisis, potencia y limitaciones del comercial mostraría lo siguiente:

- ✓ Plano de Expresión: la marca Coca-Cola proyecta el comercial de 30 segundos con la dramaturgia de una familia que une a las generaciones jóvenes y experimentadas en torno al acontecimiento emotivo del nacimiento de un niño.
- ✓ Plano de Contenido: después de analizar el comercial bajo los modelos de la semiótica narrativa, se concluye que Coca-Cola proyecta una renovación de su marca con la venta no explícita de la bebida gaseosa, sino con la promoción de la unión familiar.
- ✓ Limitaciones del análisis: no se puede asegurar que el comercial induce a tomar gaseosa a las familias, o que se estimula la idea de consumir Coca-Cola como una fórmula para llegar a la vejez.
- ✓ Potencialidades del análisis: las grandes marcas han enfocado sus estrategias de manipulación discursiva en la creencia de que no importa vender un producto material, sino un estilo de vida.

Este ejemplo, sirve de guía para marcar el sentido del análisis que se hará en el capítulo V y que pretende desmarcarse de las conclusiones apresuradas que han surgido del análisis de Pablo Escobar. Como lo mostró el capítulo I, hay radiografías que sacan conclusiones apresuradas de su discurso, y más basadas en los prejuicios sustentados en el discurso periodístico (asumido como verdad o relatos genuino de la realidad) y de la ficción (sin entrar a deparar en las competencias modales que ha hecho posible su discurso). De nuevo entra en discusión, las trampas que pone el uso de la memoria y los abusos que se hacen de ella para generar interpretaciones que no encuentran asidero en la realidad y contribuyen a perpetuar los imaginarios sociales no indagados.

En este sentido, no se debe confundir construcción imaginaria de la realidad con un juicio de las responsabilidades políticas y sociales que se deben esclarecer en el caso de Escobar. Lo que se trata, es de marcar las líneas narrativas que han estado inscritas en distintos planos de expresión y que han permitido asentar un discurso en torno a esta figura polémica y cómo estas contribuyen a forjar un mito fundacional que no es menester de este trabajo adjetivar como positivo o negativo para la construcción de nación. Villegas (1993) asume la necesidad de esta diferenciación ubicando tres niveles del texto 1. textualidad (dimensión semiótica), 2. co-textualidad (análisis del discurso) y 3. contextualidad (hermenéutica):

Un texto resulta comprensible o interpretable solo si cumple las condiciones de textualidad, co-textualidad y contextualidad. La textualidad se refiere a las regularidades internas del texto, por ejemplo: concordancia y cohesión, basada en los elementos *diafóricos* (anáfora y catáfora), que situados dentro del texto reenvían a elementos anteriores o posteriores del mismo con los

que son correferenciales y que constituyen la base de la coherencia interna del texto. La co-textualidad implica un isomorfismo semántico, es decir la equivalencia entre mundo textual (co-texto intratextual) y mundo de referencia (co-texto extratextual). Esta equivalencia crea una isotopía semántica que define o delimita uno de los narrativamente infinitos (mundos posibles), creando un *marco* semántico, que permite la identificación y la comprensión relacional de sus componentes. La contextualidad se refiere al conjunto de condiciones de producción, recepción e interpretación, externas al texto; es decir: al *marco* comunicativo -real o ideal-, donde se actualiza el discurso como un acto pragmático, con todas sus implicaciones psicológicas y sociológicas. (p. 37).

De esta manera, la semiótica narrativa logra pasar de los niveles de abstracción a concreción. Para evitar debates fundamentalistas, se dirá que no hay un orden consecutivo en dichos niveles (asunto polémico, pues las relaciones de fuerza que van ocurriendo en la ejecución del discurso no admiten una inversión de factores, sino existe un orden que tenga claro los procedimientos). Aun si ese orden fuera alterado por las impredecibles acciones que se desenvuelven en el relato, la semiótica narrativa tiene la misión de identificar los trazos, las tendencias y los lugares donde el discurso va influyendo en las comprensiones de la realidad.

Esta metodología tiene la ventaja de explicar elementos explícitos e implícitos del discurso y apoyarse en otras estrategias que permiten realizar un análisis con más criterios para propiciar la reflexión. Los desarrollos que se harán desde otras corrientes teóricas han nutrido el esquema, de acuerdo con las necesidades de responder a las demandas que exhorta la época. La dimensión política será la que de manera más decidida entenderá que las construcciones de los relatos hacen parte de las rutinas del poder y de la correlación de fuerzas.

3.4 Semiótica narrativa del Discurso Político

La semiótica narrativa ha encontrado en los discursos políticos una rica fuente de textos que dan cuenta de la construcción de sentido como una lucha de fuerzas que se disputa el control social. En las democracias occidentales, aceitadas por el discurso del Estado Social de Derecho, los escenarios electorales son el caldo de cultivo en donde se desatan conflictos por el acceso al poder y los modelos ideológicos que coinciden todo en apoyarse en la voluntad popular, como axioma que respalda su participación en la contienda por los votos. En esta dirección, el trabajo de Ruiz Collantes (2019) constituye un aporte sobre la forma cómo los textos que hacen parte de la política en contextos electorales dan cuenta de una narrativa que quiere ubicarse en la reflexión del pasado, el trabajo del presente y las prevenciones del futuro. Articulado a los principios de Greimas y Propp, Ruiz Collantes considera que lo que está inmerso en los discursos políticos son historias que no basan su influencia, en su conexión con la realidad, sino en la asimilación y respuesta a los esquemas representacionales de los sujetos:

Si una historia se explica utilizando alguno de los esquemas narrativos socialmente estandarizados, ello significa que dicha narración remite, en la mente de los destinatarios, a muchas otras semejantes, que ya han sido almacenadas en la memoria como verdaderas y, por lo tanto, aparecerá como una historia con mayor credibilidad que cualquier otra que no corresponda con ningún otro patrón narrativo conocido y reconocible. (p. 127).

Como si se tratará de un relato mítico o de cuentos infantiles para cautivar a menores de edad, el relato político a juicio de Ruiz Collantes crea historias que tienen como objetivo persuadir y activar proceso de involucramiento y solidaridad frente a la historia narrada. En los casos

de Trump y Obama (tomados como casos de estudio por el autor referenciado) era usual que sus discursos se remitieran a discurso cotidianos que generarán en la gente actitudes de aprobación y de asentamiento de una realidad que no han verificado, pero que sienten les ha pasado o les puede llegar a pasar. Cuando Trump dice que conoció un honesto ciudadano que se quedó sin trabajo por la mano de obra barata de migrantes, la reacción tiende a generar ovación y con un juego de cámaras se enfocan a los ciudadanos que vitorean este postulado y otros que preocupados miran cómo pueden llegar a ser despojados del sustento para sus familias. En Obama fue conocido que su lema de invitación a la esperanza y el poder se comunicaba con emotividad en los sectores que no han logrado acceder a las promesas del sueño americano.

Es así como [1] el discurso político cuenta una [2] historia cuidadosamente estructurada por una [3] narrativa. Para Gennete (1972) no hay duda de que la interdependencia de estas tres categorías es ineludible para la coexistencia del sentido social, y en el caso del discurso político, para definir los campos de lucha por el poder y control social -cualquier categoría que se descuelgue o se asimilada dará al traste con el objetivo propuesto-.

Ahora bien, ¿cuál es el papel que juega la ficción televisiva?, una pregunta crucial que tendrá respuesta en cómo los discursos políticos están sustentados en elementos ficcionados (e hiperbolizados) de la realidad que, al ser puestos ante una audiencia masiva, generará un grado de impacto distinto a emitir el discurso en una plaza pública ante miles de espectadores [en televisión son millones]. Benoit (2005) a

través de la categoría del “storyteller”, añade cómo los límites entre los datos reales-datos manipulados no constituyen un obstáculo para crear historias persuasivas -lo importante es capturar votos. En este sentido, es claro que Trump no tenía reales intenciones de construir un muro (y más si se tiene en cuenta su pasado como hábil especulador del mercado de la construcción y bienes raíces), pero logró producir un relato que pusiera en el centro de la polémica la idea de un muro atemporal a la era de la globalización.

Para complementar la categoría del “storytelling”, se habla del relato político como una estructura que sigue los principios narrativos de una telenovela (Crespo, D’adamo, García y Mora, 2016; D’adamo, García, 2016), entendiendo la necesidad de plantear una situación, un conflicto generado por un tercero y dramatizado como una carencia que debe ser suplida, y al final un desenlace que en lo posible debe ser exitoso. En el trabajo de los autores mencionados se hace referencia a 11 categorías que Ruiz Collantes, sintetiza en cuatro ejes que deben ser tenidos en cuenta como un aporte a la semiótica narrativa en el desciframiento de los relatos políticos. Estos puntos cardinales han sido adoptados para el desarrollo de esta investigación:

a) Fases del modelo canónico y roles narrativos

Ruiz Collantes (2019) se ocupa de dar un cuerpo propio a los roles que se pueden asignar en la configuración narrativa del discurso electoral – para estudio seleccionado por el autor-, pero aplicadas al discurso político, para efectos de esta investigación, a los discursos construidos por los medios de comunicación en torno a la figura de Escobar:

DISLOCACIÓN

Dislocación: en qué consiste la dislocación

Agente de la Dislocación: el causante o responsable de producir la dislocación

Sujeto Dislocado: quien sufre la dislocación.

Focalizador de la Dislocación: quien hace patente la dislocación, informa de ella, etc.

Contrafocalizador de la Dislocación: Quien intenta ocultar la dislocación.

Esta variable hace parte de uno de los aportes más significativos de Ruiz Collantes (2019), quien basado en los aportes de Laclau (1990), ofrece esta pre-fase del programa narrativo, como una condición para el desenvolvimiento de un programa narrativo o de varios programas narrativos (si se tiene en cuenta que los enemigos también armarán su contra-ataque discursivo, al sentir que el objeto de deseo del sujeto les pertenece o que han sido injustamente señalados).

En la interpretación de la teoría de Ruiz Collantes, se entiende que sin dislocación no es posible que se desarrolle la fase del contrato y la delegación de la misión. Como ejemplo se puede tomar las prototípicas series de médicos en Estados Unidos. Sin situaciones inesperadas de emergencias, la serie caería en el bostezo de ser una narrativa plana que relata las aventuras de un día normal de trabajo [el espectador siempre está a la expectativa de que algo pase).

En esta etapa, el individuo o grupo de interés que representa identifica o imagina una situación conflictiva que justifique la necesidad de su

intervención para la solución de un conflicto. Como si se tratará de una lógica de mercado, se crea la necesidad en un consumidor para que este acceda a un bien de consumo (es el caso de los dispositivos móviles y la urgencia artificial de estar conectado o reafirmar una cita acordada con una persona, cuando en el pasado las relaciones de confianza permitían al sujeto llegar al punto acordado).

En una ley conmutativa dislocación y antagonismo pueden aparecer en el orden que deseen o al mismo tiempo si el tiempo apremia. La idea de crear un culpable de una situación y la necesidad de exterminarlo y neutralizarlo une de nuevos los intereses de la política y la comunicación. En términos de Tannen (1999):

[...] atmósfera de beligerancia en nuestro discurso social y que, ante el deseo de consecución de un objetivo, nos coloca a menudo en la palestra como si se tratase de un combate. Se refiere en efecto a una tendencia persistente en el mundo occidental, en especial en los Estados Unidos, útil sin lugar a dudas en muchas ocasiones, pero que en años recientes ha llegado a esgrimirse de forma exagerada como método eficaz para resolver todo tipo de contratiempos. Nuestros espíritus han sido corroídos a fuerza de vivir en una atmósfera de tensión constante: una cultura de la polémica. (p. 15).

En los cimientos de la dislocación, se ubica la categoría conceptual de culpa (Zizek, 2003), donde se debe recrear un objeto concreto que sea simbolizado y materializado para la vigilancia y rechazo de la sociedad a toda entidad que esté relacionado con ese signo. Delumeau (2005) destaca cómo esta no es una condición exclusiva del mundo contemporáneo, sino que ha hecho parte de la construcción histórica de la sociedad. En su investigación, revela cómo la Edad Media creó un discurso político de miedo y rechazo a las mujeres que desafiaban los

estatutos del conocimiento de la Iglesia. Estas mujeres, lejos de otorgarles una oportunidad para defenderse en la concepción del agonismo de Mouffe, fueron representadas en la iconografía como brujas, hechiceras y aliadas del diablo [la realidad fue condenadas a penas de muerte, a modo de reforzamiento del imaginario].

Los cuentos y las fábulas de los Hermanos Grimm reforzaron esa figura en los relatos [con brujas escondidas en los bosques, enemigas de la felicidad de los Príncipes y Doncellas]. Por supuesto esa visión imaginada tuvo efectos en la cómo la mujer fue interpretada en los imaginarios de ascenso profesional y lucha por el poder (una mujer que cuestiona órdenes políticos o tiene un carácter férreo, es adjetivada como una bruja). En el mundo contemporáneo, la dislocación surtida desde la edad todavía es un reto de mujeres y hombres que luchan por transformar esta visión. En el siguiente esquema se traduce la ubicación de la dislocación y sus fases dentro del programa narrativo, siguiendo el trabajo de Ruiz Collantes (2019, pp. 193-204):

- Focalizador y Contrafocalizador / Origen de la Dislocación: es el personaje que intenta ocultar la dislocación o hacer ver que no existe, el que desmiente al focalizador
 - o Ej. En Bolivia, la élite política que hacía oposición al gobierno de Evo Morales, focalizó el problema a una necesidad de cambiar de estilo político y contrafocalizó la responsabilidad de Morales en el manejo dudoso de las elecciones presidenciales.

- Dislocaciones Potenciales / Clausula en el Contrato : son aquellas que todavía no se han dado, pero se amenaza que se producirán si no se actúa para eliminar su posibilidad de que ocurran
 - o Ej. La élite política sustenta los peligros que encarna Evo al convertirse a Bolivia en un país socialista. En caso de fracasar en la misión y que Evo regrese al poder, la élite política podrá volverse a presentar, esperando algún suceso en el que Evo demuestre un síntoma de afecto a las ideas socialistas para argumentar que tienen la autoridad de volver a plantear la dislocación, pues la habían sustentado en el pasado.

- Ajustes progresivos y deficientes / Adaptación en la Competencia y Ejecución: en esta etapa el grupo de interés o el sujeto pueden evaluar si se necesitan cambios o redireccionamientos para el cumplimiento de la misión. Si está en los tiempos convenidos, se puede generarse estos cambios, incluso presentando la necesidad de enfrentar otras dislocaciones no previstas. Lo que sí no se puede hacer en el Contrato Narrativo es que se cambie el objeto de deseo o el enemigo a vencer. Esto significa el fracaso del relato.
 - o Ej. La élite política en Bolivia puede plantear que en el Gobierno Interino han tenido que hacer esfuerzos por recuperar políticas gubernamentales que habían sido

descuidadas por Evo Morales, razón por la cual no han podido demostrar los resultados esperados. En el camino también pueden convocar a nuevas elecciones presidenciales.

- Dislocaciones Implícitas: es un terreno que, al no estar presente en el texto, da espacio para interpretaciones que pueden ser neutralizadas por el sujeto al decir yo no quise decir lo que usted afirma o en el texto no aparece lo que se insinúa. Aun así, las dislocaciones no clarificadas en el discurso dan espacio a un campo fértil para que los oponentes planteen programas narrativos alternos.
 - o Ej. Cuando la presidenta encargada de Bolivia entró al Congreso con una Biblia en la mano, se plantea la dislocación implícita de una política que desconoce el Estado laico y la pluralidad de religiones. No obstante, esta acusación no pasa del terreno de la especulación social o el análisis de coyuntura, pues la mandataria puede argüir que, en el marco del respeto de esos derechos a profesar la religión, ella considera que están en el mismo derecho de exponer los ritos en lo que cree, así como lo hacía Evo Morales.

CONTRATO

Proponente de Contrato: Propone que se establezca un contrato.

Destinatario de Contrato: Aquel al que se le propone el contrato.

Contratantes: Aquellos a los que les corresponde establecer el contrato.

Garante de Contrato: sujeto que garantiza que el contrato se cumplirá.

Contenido de Contrato: En qué consiste el contrato. Misión que se debe cumplir.

ContraProponente de Contrato: Aquel sujeto que intenta que el contrato no se establezca.

Formas de Manipulación para hacer que el Destinatario de Contrato acepte el contrato:

Promesa

Amenaza

Sedución

Provocación

COMPETENCIAS

Motivaciones: Querer y Deber

Capacidades: Saber y Poder

Fases de las competencias: como suele ocurrir con los contratos de la vida real, un sujeto puede haberse comprometido a firmar un contrato, sin que tenga la capacidad de cumplir con el objeto-misión establecido. En este momento se hace necesario que el líder político asuma los

capitales intelectuales, culturales y económicos que debe tener en cuenta para pasar a la fase de ejecución.

- Binomio Incompetencia vs Competencia: en el sentido figurativo de la imagen presentada, el objetivo para el líder de la misión consiste en inclinar la balanza hacia la adquisición de competencias y disimular sus carencias, las cuales pueden ser aprovechadas por los oponentes de la misión.
 - Ej. Greta Thunberg consolida su figura mediática como activista capacitada para liderar la lucha ambientalista, con la capacidad de emitir discursos emotivos en eventos de impacto global y con la presencia de líderes influyentes del mundo.
- Incompetencia / Ocultar-Adquiere: las deficiencias se intentan disimular o evitar al máximo que aparezcan en un desliz argumentativo o la emisión de un discurso no consecuente con la emotividad social. Se hace necesario entonces adquirir competencias que tengan el poder de distraer o desviar la atención sobre la identificación de dichas falencias.
 - Ej. Greta Thunberg ha sabido sortear la debilidad que puede significar su juventud y falta de poder político y empresarial. Para ello se basa en la idea de persuadir hacia la idea del planeta como un bien de la humanidad.
- Competencia / Demuestra, circula, adquiere: cuando se tienen las capacidades para liderar la búsqueda del objeto de deseo, el

sujeto puede exhibir dichas habilidades, aunque debe hacerlas sin pretensiones egocéntricas porque la sobre exposición ofrece una ventaja estratégica para los oponentes en el momento de adquirir o igualar dichas habilidades. De igual manera el sujeto no puede confiarse en sus habilidades y debe procurar cualificarlas o reforzarlas con otras destrezas.

- Ej. Greta Thunberg ha demostrado una capacidad histriónica de defender las causas ambientalistas y a pesar de su juventud demuestra dominio del tema. No obstante, Greta debe rodearse de otros grupos influyentes y en lo posible organizar un movimiento activista que le permita resistir a los embates de oponentes críticos contra el discurso del cambio climático.

EJECUCIÓN

Agente de Misión/Héroe: Quien ejecuta la misión

Objetivo: aquel estado que se pretende alcanzar con la misión

Beneficiario: Quien se beneficia del cumplimiento de la misión.

ContraBeneficiario: Quien sale perjudicado si el Beneficiario es beneficiado.

Antagonista: Aquel que tiene una misión que es opuesta a la del héroe, si triunfa uno, pierde el otro.

Ayudante: Aquel sujeto que facilita de alguna manera que la misión se cumpla.

Oponente: Aquel sujeto que entorpece o dificulta de alguna manera que la misión se cumpla.

Fases de la ejecución: en esta fase está el punto más alto de la competencia modal (performativa) y su análisis está expuesto a muchas variables. Es el punto de desarrollo de los acontecimientos cuando se valida si las competencias del sujeto son las adecuadas para el cumplimiento de la misión. También es la oportunidad de los oponentes/antagonistas de exponer sus competencias para evitar el cumplimiento de la misión (incluso ellos mismos pueden haber liderado su propio programa narrativo). La figurativización de la imagen que se presenta intenta señalar la inestabilidad que sufre esta fase y los espacios los espacios que deben buscar para lograr desembocar en la sanción/premio.

- Roles narrativos: como ya se advirtió, esta subfase es clave porque revela la intervención de los actores involucrados como Ruiz Collantes (2019), una combinación de roles que se pueden adoptar de acuerdo con las circunstancias. Si el líder de la misión necesita que el actor garante del contrato (la figura carismática) entre en acción por una situación de crisis o de peligro de acción, no dudará en solicitarlo. Puede ser también el caso de un destinatario que, ante sus competencias no tenidas en cuenta dentro del contrato, pueda colaborar en la función de ayudante. Y así sucesivamente el nivel plasticidad

del modelo, le ofrece al analista combinaciones posibles que puede utilizar el desarrollo del relato así lo sugiere.

- Ej. Greta Thunberg asume el papel de líder de la misión, pero también puede ponerse en el lugar de destinataria/beneficiaria del objeto deseado. Si se ahondará en el análisis la estructura narrativa de la defensa del medio ambiente, Thunberg hubiera podido aparecer como una destinataria que fue reconocida en el momento en que un sujeto/grupo de interés activista le haya dado la palabra como forma de demostrar el poder de la juventud para promover el cambio.
- Antagonismos: son aquellos actores que son configurados por el héroe de la misión como los actores responsables de haberse producido la dislocación, y, por ende, los que deben ser vencidos en el desarrollo de la misión
 - Ej. La apatía de los gobiernos, la indiferencia del sector financiero y las tímidas acciones de los empresarios soportan la existencia de Thunberg, y la permanente contradicción u omisión de sus denuncias le dan un espacio para visibilizar la importancia de mantener viva la llama de la lucha.
- Tipos de objetos: clasificados por Ruiz Collantes como identidades, vivencias y bienes que son perseguidos por los sujetos e invocados como recursos que deben convocar el

involucramiento de los destinatarios. La definición de estos tipos de objeto remite a un antes y un después; antes lo que se tenía, y después lo que se perdió y se debe recuperar.

- Ej. Greta Thunberg en repetidas ocasiones ha hecho referencia a un planeta maravilloso en el convivíamos [situación pasada] y cómo ahora por la falta de conciencia [situación presente] está a punto de colapsar [situación futura]

SANCIÓN

Sancionador (positivo o negativo): Aquel que sanciona de manera positiva o negativa al héroe u otro personaje. De forma positiva si ha cumplido el contrato y ha triunfado; de forma negativa si no cumple el contrato y fracasa.

Sancionado: Sujeto que recibe la sanción

Sanción: puede ser positiva: premio, retribución, reconocimiento, etc. ; o negativa: castigo, humillación, etc.

Fase de sanción: Ruiz Collantes lo clasifica como sanciones positivas o negativas, las cuales remiten al éxito o fracaso de la misión encomendada al líder. No es un momento para tomar ligereza. Em la perspectiva de Luhmann (2002), el sistema no puede darse el lujo de gastar energía en la propagación de múltiples discursos que estén circulando en la sociedad y desorientando sobre los códigos que dan

sentido a la autoorganización del sistema. Por esa razón, non todos se pueden arriesgar a plantear un programa narrativo si este no asegura posibilidades de éxito o amortigua las opciones de fracaso.

Articulando la propuesta de Luhmann con la de Ruiz Collantes, se asume que el sujeto de la misión (o del grupo social al que representa) entiende las consecuencias de su osada decisión de participar en la lucha por el poder en el terreno discursivo (es importante aclarar que, aunque se esté hablando del texto, se sigue los postulados ya trabajados en la relación del texto como semiótica social. En este caso, es importante sugerir que el fracaso de un discurso impacta en el imaginario social, para no atreverse a iniciar un contrato similar. El simbolismo de la imagen presentada muestra que la sanción positiva establece límites de seguridad para el sujeto de la misión y sus destinatarios; la sanción negativa los deja excluidos y en un entorno de incertidumbre.

- Sanción Positiva /Inserción al Sistema: el sujeto que logra la misión de alcanzar el objeto deseado es incluido al sistema y presentado como un discurso validado para la configuración de sentido social.
 - o Ej. Si Greta Thunberg logra que se firme un acuerdo global para la reducción de emisiones tóxicas, habrá sido incluido en el sistema social como un discurso inspirador que enseñará a los niños el valor de luchar por los sueños de un mundo mejor. Greta Thunberg registra su nombre como una marca.

- Sanción Negativa /Aislamiento, Exclusión, Rechazo, Discriminación: se exige al sujeto no intentar la presentación de un nuevo repertorio discursivo y se envía el mensaje a los sujetos que intenten caminos similares.
 - o Ej. Greta Thunberg no logra el propósito de generar concientización social y en una situación hipotética sus oponentes demuestran que ha usufructuado fondos de sus actividades proselitistas. Greta es excluida y los niños advertidos de no caer en las engañosas tácticas de visibilización de los medios de comunicación, o en las experimentadas manipulaciones de poderosos empresarios.

b) Para considerar: antagonismos, hegemonías e ideología

La metodología seleccionada ofrece pistas invaluable para engranar la relación del discurso con su mediación en la televisión. Los nutren ese significativo vacío y responden a unas mayorías que claman por circulación de información concreta, práctica y sin cuestionamientos. En el texto va quedando fijadas estas interpretaciones y al conectarse con el sentido del mundo, el “inofensivo” o “entretenido” imaginario se convierte en una norma o regla de conducta que debe ser obedecida por tratarse una narrativa que está actualizando un estado de ánimo de la sociedad. En el análisis de Thomassen (2005), la relación de la ideología con el discurso vacío tiene como consecuencia el sostenimiento de modelos hegemónicos de la praxis político. Si se quiere cambiar el paradigma implantado, se debe entrar en la misma lógica de significantes vacíos (con alguna disposición ética y moral si

es que se trata de combatir un régimen corrupto). Los gobiernos aristocráticos son pretensiones que se piensan más con el deseo de entusiastas minorías que con la realidad de apoyos y lealtades de las mayorías.

El problema es más complejo para Colombia porque nunca se consolidó un proyecto populista [Argentina], una revolución popular [México], un gobierno totalitario [Alemania] o una dictadura [Chile]. Esa condición de asepsia frente a las ondulaciones políticas ha traído como consecuencia que todas las connotaciones negativas del populismo se hayan enquistado en la democracia electoral. En este sentido, producciones como Netflix se abren para ocupar ese vacío con un significado que actúa como levadura y que se esfuma una vez el relato de la serie ha finalizado. Como ya se esbozó en la hipótesis, lo que sugieren los textos es que ante la ausencia de relatos populistas y de significantes vacíos emotivos y creíbles, Escobar se erigió como esa figura que podría involucrar el sentimiento de una sociedad hasta el momento ajena a la racionalidad, pero también ajena a las pasiones desbordadas o el interés de una clase política por diseñar un programa narrativo persuasivo en la construcción de nación.

Weyland (2010) deja abierta la discusión de los proyectos populistas en el siglo XXI y no augura resultados promisorios que le vuelvan a dar una independencia conceptual, pues el populismo nació como un discurso antagonista del modelo económico capitalista. Hoy ese pretexto es ignorado y se puede ser populista sin cuestionar el modelo (Bolsonaro) y sin tomar muy en serio la fuente legal-ilegal o la veracidad desde dónde se erige el discurso [Pablo Escobar ficcionado].

4. CORPÚS DE ANÁLISIS Y RESULTADOS

El objetivo de este capítulo es presentar el corpus de análisis, los modelos de recopilación y sistematización de la información y la estructura de la presentación de los resultados del análisis del discurso político de Pablo Escobar, de acuerdo con los marcos referenciales conceptuales y metodológicos presentados en los tres capítulos anteriores.

Para recapitular, el marco referencial contenido en el capítulo I, tuvo como propósito preguntarse la razón por la cual no existen trabajos que permitan historizar a Escobar sin caer en la moralización del problema de las drogas ilícitas o la apologización que trajo sus obras sociales y posterior admiración de sectores vulnerables de la sociedad colombiana: la respuesta que se da, aunque no pretende ser abarcante, plantea que la narrativa sobre Escobar ha quedado estancada desde la excepcionalidad de su figura como irruptora del sistema político, pero sin mayores cuestionamientos sobre las responsabilidades y omisiones (voluntarias e involuntarias) de los actores que integran dicho sistema político. En consecuencia, el país ha perdido con un relato contado por la voz de los actores que estructuran la narrativa de Escobar a su acomodo, pero ha beneficiado a los medios de comunicación, quienes desde el periodismo o la ficción televisiva han encontrado un personaje fascinante de explotar desde la narcocultura, el narcomundo y los narcoseriados. Al final del capítulo se concluye que la dimensión histórica de Escobar pasa por entender su acción política más allá de su aventura en el Congreso de la República (1982-1983), relato estandarizado que la mayoría de los periodistas y curiosos se limitan a narrar cuando hablan de esta faceta del narcotraficante.

En el capítulo II, se referencian tres variables claves para entender el impacto de Escobar en la sociedad colombiana, el cual generó no solo una forma de concebir el poder, sino también desnudó las falencias del régimen político. En primer lugar, los aportes del populismo y la efectividad de proyectar la esencia de su ontología en la división entre élites y pueblo, ha servido para el posicionamiento de modelos de gobierno, indiferente de la posición ideológica que se asuma. Esta instrumentalización del populismo para fines electorales o de acciones de gobierno, ha sido catalizado por la capacidad de acudir al principio más elemental de la política de Schmitt (la división amigo-enemigo) y desde Luhmann (la división de la comunicación desde una lógica binaria de la diferenciación).

El abordaje del capítulo III conduce a la ruta metodológica que se ha seleccionado para explicar la articulación entre el discurso de un personaje que ha permanecido en el tiempo y ha sido susceptible de ser ficcionado y mercantilizado como una marca local, nacional y global, y su relación con el poder, la política y la estructuración de modelos socioculturales. En este sentido, se ha seleccionado la semiótica narrativa del discurso político, al tener como principio que cualquier análisis en este campo debe estar sustentado en los textos que haya firmado o emitido el enunciador de dicho discurso (cualquier otro referente externo quedaría en el terreno de la especulación). Al tomar los textos e intervenciones de Escobar, se corrobora desde la perspectiva de Thomassen “que si tomamos los discursos como narrativas, podemos destacar su aspecto histórico” (prólogo a libro de Ruiz Collantes, 2019, p. 14), y desde Ruiz Collantes como todo

discurso “posee una estructura subyacente, regida por el principio de narratividad” (2019, p. 412).

La pauta que ofrece Ruiz Collantes permite ubicar que en el discurso político de Escobar hay un relato que se quiere contar sobre un pasado ocurrido, un presente en marcha y un futuro por proyectar. Por esa razón, era necesario recopilar los discursos de Escobar desde el momento en que se hace público su nombre y la forma cómo ha sido ficcionado dicho discurso en las narcoseries que se han dedicado a explotar su polémica figura. A continuación, es oportuno realizar algunas aclaraciones que orientaron la selección del corpus para guía del lector.

- ***Discursos de Escobar y no discursos desde Escobar:*** se ha seleccionado únicamente los textos en los que Escobar habla para medios y en los que los productores de televisión asignan dentro del libreto que es encargado al actor que interpreta al personaje. Aunque los discursos desde Escobar son importantes porque aportan miradas caleidoscópicas a la trayectoria del personaje, se descartó esta opción por tres razones: 1. La tradición escrita sobre Escobar ha estado más enmarcada desde las opiniones que existen en torno a su figura, con lo que pierde capacidad de aporte académico el desarrollo de esta tesis, 2. Analizar los textos que hablan de Escobar fueron abordados en el capítulo I, para justificar la necesidad de su estudio a las estrategias discursivas que empleaba el sujeto portador del relato, y 3. Se perdería el sentido de la metodología de la semiótica narrativa en la que su propósito

central reside en analizar el texto de manera directa, evitando intermediaciones que rompan el propósito de encontrar las fases narrativas que pretende movilizar el responsable del discurso.

En el caso de la serie “Narcos” es importante anotar que los resultados varían cuando se mira la perspectiva de Escobar y cuando se mira la perspectiva de sus narradores omniscientes (los agentes de la DEA)⁶. En esta paradójica contradicción, la serie cuenta dos historias que nunca se encuentran y que caminan de manera paralela, sin entrar en confrontación y dejando a cada actor en una guerra fría, en la que intervinieron otros actores para dar respuesta a sus intereses.

En el caso de Escobar, a excepción de una frase en la que maldecía a los gringos, algunas referencias indirectas a la presión de Estados Unidos y la confusa muerte del piloto norteamericano Barry Seal (quien trabajó con los narcos en el envío de drogas y luego fue judicializado en su país), nunca nombró de manera directa a los agentes de la DEA como sus enemigos, no se interesó por negociar con el gobierno de los Estados Unidos y su confrontación estuvo en atacar los estamentos del Estado (el principal afectado la Policía Nacional). De manera irónica (por conveniencia e instrumentalización), Escobar era un fiel creyente de la soberanía nacional.

⁶ Oportuno anotar que los agentes de la DEA que estuvieron en la década de los ochentas persiguiendo a Escobar, participaron como asesores en la creación de la serie.

Los agentes de la DEA hablan de Escobar, participan en las operaciones de su captura, relatan el país y el Estado que permitió los usos y abusos de la guerra, pero nunca intercambiaron amenaza alguna, y su papel se limita a mirar las jugadas que utilizaron para lograr que Estados Unidos volcará su atención a crear una férrea política de represión frente a las drogas. Una de las frases más llamativas es cuando el agente Steve Murphy dice: “Si yo podía usar la conexión narco-comunista para obtener recursos a la mierda con él (informante Barry Seal)”, a lo que responde la Embajadora de Estados Unidos: “Es una extraña amistad, sin duda...En Washington perderán la cabeza”. (Capítulo 4, temporada 1)

Dos discursos encontrados, contradictorios y nunca en conflicto directo, pero que sí hacen sinergia al estar interesados en el ámbito político como elemento de persuasión y catalización en la consecución de intereses, y ambos desde una perspectiva populista, pero con la diferencia de ser la de Escobar vetada desde el momento en el que es expulsado del Congreso de la República.

- *¿Por qué el discurso político?:* al analizar los textos biográficos de Escobar, la mayoría coinciden en ponerlo como figura excepcional de la sociedad colombiana (y con las ficciones televisivas, del mundo), por el exotismo que representó su incursión en la vida pública y su desafío directo al régimen político y el enfoque prohibicionista de las drogas ilícitas de Estados Unidos. Este hecho genera en Escobar la

necesidad de elaborar una estructura narrativa que le permita estar justificando sus acciones violentas, terroristas y de voluntad negociadora durante el tiempo en el que mantuvo su guerra. Por supuesto, este hecho es la punta de lanza para las ficciones que se han creado en torno al narcotraficante, y se hace casi que inevitable partir del momento de su exposición ante los medios y el desafío que representó para el excluyente sistema político electoral (la especificidad de esta acción de Escobar ha llegado a tal punto, que la singularidad de sus acciones no ha sido emulada por ningún mafioso).

Así pues, es fundamental identificar los recursos narrativos que utilizó Escobar para mantenerse activo como agente ambiguo de enfrentamiento y articulación a la política de Colombia y de manera indirecta la política internacional de lucha contra las drogas. Con la utilización frecuente de palabras como pueblo, derechos, Constitución, ciudadanía, reformas, participación, oligarquía, soberanía, Escobar deja claro que su intención, aunque fuera instrumental, tenía el objetivo de participar de manera constante en la negociación del poder desde una lógica amigo-enemigo.

- ***Por qué discursos periodísticos y discursos ficcionados:*** la presentación de relatos de personajes públicos pasa por la mediación de las empresas de información, las cuales se encargan de masificar y fijar los relatos. Aunque algunos discursos de Escobar, están todavía en el anonimato (como el caso de su rol como comunicador social en el periódico Medellín Cívico) o no han sido estudiados a profundidad (caso

de intercambios epistolares con periodistas), representaron un interés estratégico por proyectar una imagen y también un consentimiento de los mass media por posicionar su figura polémica en un supuesto aleccionamiento de un narcotraficante que hacía daño al país, pero con el beneficio económico que se lograba con el consumo voraz de las noticias que se relacionaran con algunas de sus acciones o amenazas al Estado.

En el caso de las ficciones, estas representan una exitosa reactivación de la figura de Escobar, ahora relatada desde licencias históricas y narrativas que tienen opositores, pero que en general son bien recibidas por el público y dan una idea estereotipada, pero asentada del legado del personaje [de paso, estas licencias narrativas también hablan de la ausencia de estudios académicos y líneas de investigaciones de largo aliento en la que se hable de la incidencia de Escobar y del narcotráfico el sistema político colombiano]. Cuando los actores que representan a Escobar hablan de equidad, injusticia y corrupción, se deja por sentado que el personaje ficcionado es una voz autorizada para hablar del tema. Seleccionar los discursos ficcionados dan cuenta de una manera de retratar la historia, y de una estructura semiótica que como lo menciona Ruiz Collantes induce a formas de creer, que se asumen como verdaderas, siempre y cuando el individuo muestre convicción (sin mayores argumentos racionales) de su creencia.

- *La necesidad del contraste entre estructuras narrativas periodísticas y ficcionadas:* se tomó la decisión de hacer el contraste entre la visión del Escobar que es portador de sus

discursos y la visión del Escobar mediado por el trabajo de realizadores de televisión, con el objetivo de identificar las tramas narrativas que el narcotraficante tejió en su obsesión de mantenerse activo en la esfera pública y cómo estas han sido reconfiguradas para mantener la vigencia de su figura, con relatos imaginarios y legitimados por la ausencia de políticas de memoria histórica para el narcotráfico en Colombia.

El desplazamiento de fronteras entre ficción y periodismo generan también un debate entre los estatutos de verdad que se puedan crear en relación con los decires de Escobar cuando hace diagnósticos del país, pero también de las omisiones de las ficciones televisivas en contar facetas de Escobar que están presente dentro de sus discursos (una visión de urbanidad, ecología y reforma agraria). Cuando se dice que dichos discursos hacían parte de una estrategia para lavar su dinero, se da una explicación válida, pero insuficiente, pues Escobar hubiera podido enfrentar desde el principio una actitud de lavador de dinero sin necesidad de acudir a estos discursos progresistas.

El vacío de esta explicación da vía libre para que Netflix considere de manera caricaturesca que puede poner a Escobar como un delirante del poder al soñar con su elección como presidente de la República. En síntesis, aunque las fronteras periodismo-ficción sean casi imposibles de definir, es oportuno hacer una reflexión sobre como desde distintas perspectivas, el discurso político de Escobar coincide en avisar sobre una

necesidad: la imposibilidad de verlo como un simple juego de manipulación para el sostenimiento de un negocio o como un hecho risible que merezca ser contado con un tono satírico.

4.1 Corpus de Análisis

Los materiales seleccionados para este trabajo se dividieron de la siguiente manera:

- *Escobar vivo (1983-2003) – Discursos en Medios de Comunicación*: los discursos en un trabajo de archivo realizado en las bases de datos de las bibliotecas y hemerotecas y los medios de comunicación tradicionales con la siguiente estructura de búsqueda.

Tabla 4. Criterios para la selección del corpus de análisis en discursos periodísticos

	Palabra clave	Pertinencia
Personaje	Escobar, Pablo Escobar	Se realizó esta búsqueda en el entendido que el medio de comunicación debía nombrar al enunciador del discurso. Se evitaron los apodos y los sobrenombres porque esto indica una sectorización de la noticia.
Género informativo	Crónica, Entrevista, Reportaje, Reseña, biográfica	Son los géneros periodísticos en los que se suele utilizar las voces de los personajes como fuentes de contrastación de la información.
Política	Nación, Pueblo, Soberanía, Derechos, Oligarquía, Democracia, Sistema, Régimen Estado, Gobierno, Sociedad, Constitución, Economía, Justicia, Ciudadanía, Paz, Guerra, Conflicto, Legal, Ilegal	Estas palabras fueron escogidas de acuerdo con el Tesauros de Términos de la Unesco y al diccionario de Ciencia Política de Nohlen (2006). En las dos referencias se estableció la relación de la política con el Estado, el Régimen Político y la Ciudadanía

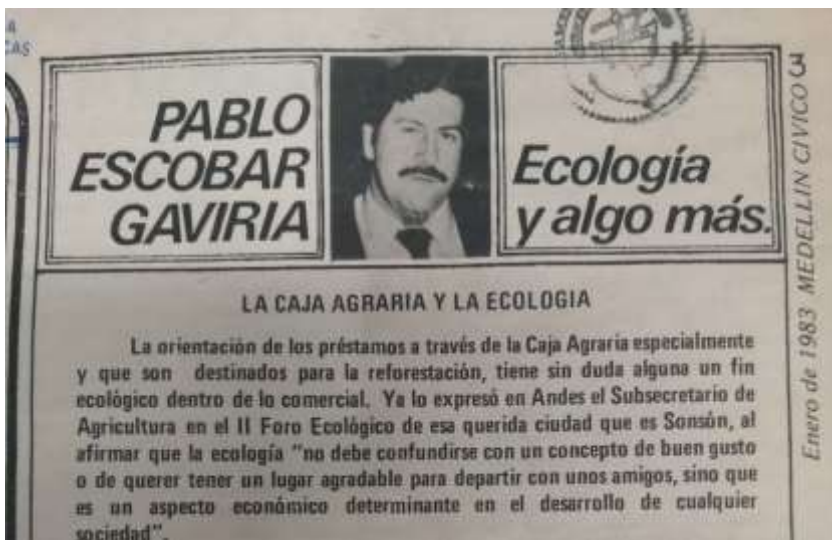
Es oportuno anotar que, aunque hacen parte del lenguaje utilizado por Escobar, no hace parte de su repertorio discursivo la utilización de expresiones que tengan que ver con sus actividades ilícitas [lo que constituye uno de los resultados preámbulo de la investigación, como es apenas lógico en una figura que quiere proyectar idoneidad frente a la opinión pública y justificar sus acciones como necesarios recursos para defenderse de la oligarquía. Son pocas las veces en las que Escobar emitirá un discurso que habló sobre el origen del narcotráfico (solo hay relatos en la recopilación de entrevistas de Germán Castro Caycedo). Por esa razón, y como se verá en contraste con Netflix, no hay una búsqueda de palabras que refieran al narcotráfico y la ilegalidad.

En los hallazgos de los medios de comunicación, se destacan que la mayoría de las intervenciones de Escobar están retratados en libros con pretensiones biográficas o de reflexión (un tanto justificatoria de la relación de la relación de los periodistas con el “Patrón” y las motivaciones que los llevaron a producir obras en torno a su figura. Se resalta también la entrevista de la periodista Yolanda Ruiz hecha en 1988, pero publicada de manera sorpresiva 25 años después y con un gran valor histórico, pues en ese momento escobar había decidido pausar su relación con los medios de comunicación, y se caracteriza por tener un interés de retomar el protagonismo en la vida nacional.

No se puede dejar de nombrar el impacto que tuvo para el investigador, la aparición del periódico Medellín Cívico, como punto de referencia para el discurso del Escobar en la legalidad y con opiniones progresistas sobre temas relacionadas con la ecología, el urbanismo y

la reforma Agraria. Este medio de comunicación era propiedad del tío de Escobar desde 1957, pero a partir de 1982 tuvo gran suceso debido a la financiación generosa, producto de los negocios de su sobrino. Este hallazgo se debe a la tesis de Morales (2017), en el que, haciendo una relación de Escobar con el Populismo, encuentra este corpus de trabajo que no ha sido utilizado con fines investigativos en la vida de este personaje. La pregunta que permanece en la investigación es por qué razón este tipo de documentos no han sido tomados en cuenta por los libros autobiográficos y las narcoficciones.

Imagen 5. Pablo Escobar columnista



Fuente: periódico Medellín Cívico

- *Escobar ficcionado (2016-2018) – Discurso en la serie “Narcos” de Netflix (Temporadas 1 y 2):* se escogió esta serie porque representa la consolidación de la figura de Escobar nivel global, y por representar como se planteó en el capítulo I, el avance progresivo de una figura del narcotraficante mimetizada en las primeras narcoseries de la primera década

del siglo XXI, y ya explícita con la serie local “Escobar: el patrón del mal”, pero consolidada como marca global con “Narcos” [hasta el punto que sus fans han hecho reclamos sobre la tercera temporada al no contener elementos dramáticos que soportaba la figura de Escobar). La estrategia para la recopilación de los discursos se realizó de la siguiente manera:

Tabla 5. Criterios para la selección del corpus de análisis en la serie “Narcos” de Netflix

	Identificación de la Escena	Pertinencia
<i>Personaje</i>	Obligatoria presencia de Pablo Escobar. Como se advirtió en páginas anteriores se descartaron los discursos desde Escobar.	Se realizó esta búsqueda en el entendido que el medio de comunicación debía nombrar al enunciador del discurso. Se evitaron los apodos y los sobrenombres porque esto indica una sectorización de la noticia.
<i>Palabras claves en relación con el sistema legal</i>	Bandido, Al Capone, Mafia, Sicarios, Plata, Armas, Billete, Plomo, Lucha, Revolución, Expresiones Groseras.	En la dramaturgia de la serie estos elementos puestos en contexto satírico ofrecen atracción al significar un desafío a la ilegalidad, con lo cual son necesarias de identificar como parte del discurso políticos
<i>Palabras claves en relación con el sistema legal</i>	Nación, Pueblo, Soberanía, Derechos, Oligarquía, Democracia, Sistema, Régimen Estado, Gobierno, Sociedad, Constitución, Economía, Justicia, Ciudadanía, Paz, Guerra, Conflicto, Legal, Ilegal	Estas palabras fueron escogidas de acuerdo con el Tesauros de Términos de la Unesco y al diccionario de Ciencia Política de Nohlen (2006). En las dos referencias se estableció la relación de la política con el Estado, el Régimen Político y la Ciudadanía

4.2 Modelo de análisis de corpus

Elaborado el proceso de identificación de los discursos con los criterios establecidos se recopilaron **50 discursos de Escobar en la serie Netflix** y **46 discursos periodísticos en medios de comunicación**, para un total 96 discursos [Ver Anexo 1]. Aunque hacen parte un amplio repertorio de análisis y un reto en la identificación al detalle de sus recursos narrativos, se decidió no descartar ningún discurso y apoyarse en la estrategia metodológica de la semiótica narrativa del discurso político y en las técnica de análisis aportada por Ruiz Collantes (2019) en la que propone un modelo de análisis de roles y fases narrativas[explicada en detalle en el capítulo III, pero sintetizada en esta sección], y que se complementa con datos claves de contexto:

Tabla 6. Modelo de ficha para el análisis de los discursos

Discurso de Pablo Escobar 1 [Se utiliza numeración para guiar al lector en el desarrollo del análisis y que se remita con facilidad a los anexos en el momento de contrastar los resultados]			
Capítulo (Para el caso de Netflix)	[De acuerdo con el consecutivo de la serie]	Minuto (Para el caso de Netflix)	[Para ubicar el momento exacto del capítulo donde aparece el discurso político de Escobar]
Medio de Comunicación (Para el caso de los discursos periodísticos)	[Empresa informativa o Título de Libro que figura como mediador del discurso de escobar]	Fecha (Para el caso de los discursos periodísticos)	[Para ubicar el momento exacto donde aparece el discurso político de Escobar]
Diálogo:			
[Se transcribió de manera literal y cuando era necesario la interlocución con otro personaje de la serie]			

Contexto histórico ficcionado	
[Este punto se añade al modelo propuesto por Ruiz Collantes, pues Netflix se toma amplias licencias narrativas en la trama dramática de la serie. Aquí se ubica al lector sobre la representación del hecho, o la referencia imaginaria a la que se está haciendo referencia. En los resultados se hace un balance de los hechos reales y ficcionados]. [En el caso de los discursos periodísticos, se hace referencia al momento en el que Escobar emite el discurso y la situación que vivía el país o los hechos que se le atribuían y que lo obligaban a hablar].	
Fase del modelo Canónico en la que la escena (Netflix), discurso (Medios de Comunicación) hace énfasis	
[Aquí se deja consignado en donde recae la intención discursiva del discurso de Escobar]	
Fases de la narración y roles narrativos para cada fase	Explicación [Se aplica para cada caso, de acuerdo con el discurso planteado por Escobar]
Dislocación	¿En qué consiste la dislocación que produce una reconfiguración de la trama narrativa?
Agente de la Dislocación	El causante o responsable de producir la dislocación
Sujeto Dislocado	Quién sufre la dislocación.
Focalizador	Quién hace patente la dislocación, informa de ella
Contrafocalizador	Quién intenta ocultar la dislocación.
Contrato	
Proponente de Contrato	Aquel que lidera un contrato.
Destinatario de Contrato	Aquel al que se le propone el contrato.
Contratantes	Aquellos a los que les corresponde establecer el contrato.
Garante de Contrato	Sujeto que garantiza que el contrato se cumplirá.
Contenido de Contrato	En qué consiste el contrato. Misión que se debe cumplir.
ContraProponente de Contrato	Aquel sujeto que intenta que el contrato no se establezca.
Formas de Manipulación	
Promesa	Compromiso de algún beneficio para el futuro, en caso de cumplirse la misión

Amenaza	Acción represiva en caso de que el destinatario no acepte el contrato
Seducción	Exposición de narrativas emotivas que deben impulsar al destinatario a aceptar el contrato.
Provocación	Persuasión orientada a la ausencia de capacidades del destinatario para aceptar el contrato.
Competencias	
Motivaciones	Querer y deber [hacer] en el cumplimiento de la misión (Atribuciones morales)
Capacidades	Saber y poder [hacer] en el cumplimiento de la misión (Atribuciones intelectuales, físicas, económicas, políticas, culturales]
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Quien ejecuta la misión
Objetivo	Aquel estado que se pretende alcanzar con la misión
Beneficiario	Quien se beneficia del cumplimiento de la misión.
ContraBeneficiario	Quien sale perjudicado si el Beneficiario es beneficiado.
Antagonista	Aquel que tiene una misión que es opuesta a la del héroe, si triunfa uno, pierde el otro.
Ayudante	Aquel sujeto que facilita de alguna manera que la misión se cumpla.
Oponente	Aquel sujeto que entorpece o dificulta de alguna manera que la misión se cumpla.
Sanción	
Sancionador	Aquel que sanciona de manera positiva o negativa al héroe u otro personaje. De forma positiva si ha cumplido el contrato y ha triunfado; de forma negativa si no cumple el contrato y fracasa.
Sancionado	Sujeto que recibe la sanción
Tipo de Sanción	Puede ser positiva: premio, retribución, reconocimiento, etc.; o negativa: castigo, humillación, etc.

4.3 Estructura de presentación para los resultados del corpus

Luego de sistematizadas las intervenciones de Escobar en el modelo de fichas que se sustentan desde la metodología de la semiótica narrativa del discurso político, se procedió a realizar el análisis desde los resultados, teniendo en cuenta las tendencias y ausencias de personajes y sucesos que estuvieron presentes en el relato del Escobar mediatizado y ficcionado. Esta tarea se sintetiza a través de la técnica de narrativas prototípicas, definidas por Ruiz Collantes como “un esquema o frame narrativo constituido a partir de las características comunes de un conjunto de narraciones que, bajo ciertos criterios y en niveles específicos de su configuración, aparecen como semejantes y conforman un conjunto homogéneo” (Ruiz Collantes, 2009a, p. 299).

En un desarrollo posterior de su teoría, Ruiz Collantes aplica un modelo similar para el caso de los discursos electorales y presentará su análisis desde la estructura de narrativas modelos, para hacer referencia a esa estructura que va articulando de manera homogénea actores, discursos y estrategias con el objetivo de perseguir fines, en el caso de estudio mencionado, orientados a cautivar los electores y resultar vencedores en las justas democráticas. Se ha decidido optar por este modelo, pues permite asentar bases generales que dan cuenta de unas formas de concebir y posicionar la política, pero también abre espacio para explicar en detalle, las narrativas implícitas que van alimentando la construcción de un macro relato.

En coherencia con este propósito, se han definido cuatro periodos narrativos prototípicos del discurso político de Escobar en los medios

de comunicación y en la serie “Narcos” de Netflix, que se escogieron teniendo en cuenta tres criterios: 1. La dislocación narrativa que se presenta en un momento de crisis dado por un hecho coyuntural atribuible a Pablo Escobar; 2. El cambio en el tono del discurso (varía según el caso, de una intención conciliadora a una amenazante, y viceversa); y 3. El inicio de lo que se ha denominado un (Macro) Contrato Narrativo, que es oportuno recordar es definido por Ruiz Collantes 2019 como un “tipo de acto comunicativo que define el sentido de los discursos políticos[...].” (p. 205).

La estructura del análisis que se encontrará para la presentación de los resultados, de acuerdo con las narrativas prototípicas y los (macro) contratos establecidos son:

A. Ficha de Análisis de Narrativa Prototípica: siguiendo el modelo de análisis de los 96 discursos recopilados, se presenta a manera de síntesis una ficha en la que se destacan los elementos fundamentales de cada periodo narrativo. En esta ficha también se añaden a manera de guías para el lector, los discursos en los que se encuentra la explicación del momento discursivo en el que se encuentra Escobar.

B. Personajes y roles narrativos: se presentarán los personajes que aparecen en los contratos narrativos y las funciones que ejercen para la ejecución u oposición al objeto del contrato establecido. Ante la dificultad que puede suponer el reconocimiento de cada personaje, se hace una contextualización del personaje, su relación con Escobar y el

oficio en el que desempeñaba. Aunque cabe anotar como preámbulo a la presentación de los resultados, es que una de las dificultades en la identificación de los personajes, es que Escobar refiere a ellos de manera abstracta, y pocas veces hace mención directa a personas naturales (casi siempre alude a organizaciones o sectores influyentes del sistema político).

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato

narrativo: cada periodo contiene la síntesis de un (macro) contrato que da cuenta del posicionamiento de Escobar y de los contratos que subyacen a la definición de sus acciones. En este caso, se explica con detalle donde aparecen los contratos en cada uno de los discursos sistematizados y cómo estos van representando modos de hacer política, estrategias para reacomodarse en el sistema y dispositivos de coerción-consenso utilizados por Escobar para defender sus intereses.

D. Fase del modelo Canónico en las que las escenas hacen

énfasis: de acuerdo con las categorías que se plantean en la ficha de análisis, pero haciendo especial énfasis en el análisis del ítem que hacía relación a la fase del modelo canónico donde se reafirma el discurso político, se presenta un análisis de resultados que evidencia cómo la manipulación es una de las fases más utilizadas por Escobar y bajo qué circunstancias son proyectadas.

E. (Macro) narrativa prototípica: en la parte final del análisis se

realiza un ejercicio más exigente de síntesis en el que se hace

una explicación, luego de los resultados analizados de la apuesta narrativa prototípica de la serie “Narcos” y de la relación Escobar-Medios de comunicación. En esta parte, no se detallan discursos, pues estos ya han sido analizados en los cuatro periodos narrativos seleccionados. Para finalizar, se presenta una macro narrativa que ofrecer al lector una lectura sistematiza, pero en contexto del discurso político de Escobar en clave de relato histórico mediatizado y ficcionado.

4.4 Resultados del discurso político de Pablo Escobar en Netflix

a) Primer periodo de la Narrativa Prototípica

<i>A. Ficha de Análisis</i>
Discurso Empático
Escobar Benefactor e Integrante del Estado (1982-1984)
<p>Este periodo es parte de la historia fijada en torno a la imagen de Escobar. Se suele presentar como un deber ser en un momento donde no se plantea antagonismos con la estructura estatal. Se sugiere en el relato ficcionado de Netflix que todo va funcionando bien porque el narcotraficante no representa un peligro directo para el sistema político Colombia. Escobar no pasa de ser un hombre extravagante que decide hacer obras sociales para lavar el dinero procedente de actividades relacionadas con el tráfico de drogas ilícitas (el discurso periodístico demostrará que el asunto requiere de más detalles porque dicha simplificación lo que hace es generar más apologizaciones de su figura).</p> <p>Un punto esencial que servirá para la conexión entre política-comunicación, estará en la necesidad de conectarse al mundo mediático si se busca la exposición de lo público. La capacidad masificadora de las empresas informativas es un hecho que reconoce Escobar y en el que parece ser pionero al impulsar la necesidad de financiación ostentosas para tener el favor de los periodistas e influenciadores. A su favor, tenía el dinero y las obras que había logrado concretar en procesos de urbanización y fomento al deporte que son retratadas de</p>

manera ligera por la ficción.

El objetivo político de Escobar contrasta con los propósitos de sus socios de mantenerse al margen de estas actividades y mantener en cautela sus negocios, como venía sucediendo desde la década de los setentas (como también lo reconoce la serie cuando pone en boca del agente Murphy de la DEA, un breve relato de cómo el tema de las drogas en la década de los setentas e incluso de los ochentas no era un problema para Estados Unidos – hasta ese momento concentrado en la guerra fría).

La duración de este periodo narrativo es la más corta de los cuatro que se expondrán, y tal vez su explicación se deba a que la exposición pública genera reacciones inmediatas y activa los mecanismos de control y moralización que tiene la sociedad, sumado a la decisión de Escobar de acudir a las vías de hecho para demostrar su molestia por la imposibilidad de conseguir legitimación y silencio de sus actividades ilícitas.

Capítulos de Netflix para el desarrollo de este período	2, 3 (Temporada 1)
Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo (Anexos)	5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13
Contexto histórico ficcionado	
Netflix recrea la narrativa prototípica de la historia documentada de Escobar, en el momento de realizar obras sociales y aspirar a ser elegido Representante del Congreso de la República. La productora se toma tres licencias históricas:	

CONTEXTO HISTÓRICO FICCIONADO

La periodista Valeria Vélez colabora a Pablo Escobar en su campaña política



Escobar lee el artículo el Robin Hood Paisa en El Espectador y persuade a Valeria para que lo ayude en su carrera política



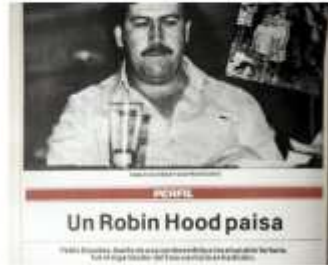
Se omite la influencia del político Alberto Santofimio (al parecer ficcionado con el abogado Fernando Duque)



1 Virginia Vallejo conoce a Pablo Escobar luego de ser elegido Congresista de la República



2 Esto no sucedió así, el artículo salió publicado en la revista Semana y después de ser elegido representante a la Cámara



3 Es común que Netflix no utilice licencias narrativas con las víctimas más visibles de Escobar pero sea flexible con los cómplices



Fases de la narración y roles narrativos para cada fase	Explicación
Dislocación	Después de la entrevista de la periodista Valeria Vélez, Escobar lee el artículo publicado por el Espectador “El Robin Hood Paisa” y considera que su dimensión de benefactor se ha expuesto ante los mass media.
Agente de la Dislocación	Periodista Valeria Vélez con realización de entrevista
Sujeto Dislocado	Pablo Escobar
Focalizador	Periódico el Espectador con publicación de artículo “El Robin Hood Paisa”
Contrafocalizador	No es explícito
(Macro) Contrato	
Proponente de Contrato	Periodista Valeria Vélez
Destinatario de Contrato	Escobar
Contratantes	Periodista Valeria Vélez – Fernando Duque
Garante de Contrato	Abogado Fernando Duque
Contenido de Contrato	Lanzar a Pablo Escobar como candidato suplente a la Cámara de Representantes
ContraProponente de Contrato	Ministro Lara Bonilla. Primo Gustavo Gaviria y Socios de Escobar
Formas de Manipulación	
Promesa	Luchar por el pueblo y sus necesidades
Amenaza	Escobar asegura que esta es una pelea entre la gente rica y la gente pobre
Sedución	Escobar asegura que no es un hombre rico, sino un pobre con dinero
Provocación	Los hombres de siempre (alusión a la oligarquía) no son

	capaces de representar los intereses del pueblo
Competencias	
Motivaciones	<p>La periodista Valeria Vélez quiere proyectar la imagen de Escobar como un Robin Hood Paisa que contribuye a obras sociales para el pueblo</p> <p>La periodista Valeria Vélez debe modernizar el discurso de Escobar y enseñarle cómo hacer política</p>
Capacidades	<p>La periodista Valeria Vélez sabe manejar la plaza pública y enseña a Escobar a expresarse en público</p> <p>La periodista Valeria Vélez puede instrumentalizar su influencia en los medios de comunicación y altos círculos de la política</p>
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Periodista Valeria Vélez
Objetivo	Llevar a Escobar al Congreso de la República
Beneficiario	Escobar y el Pueblo
ContraBeneficiario	Socios de Escobar
Antagonista	Oligarquía
Ayudante	Abogado Fernando Duque
Oponente	Ministro Lara Bonilla
Sanción	
Sanción	Resultado: Escobar es elegido Congresista de la República
Sancionador	Pueblo de Colombia. Democracia Electoral
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. El pueblo elige a Escobar

DISLOCACIÓN



Este periodo está marcado por ocho hechos que generan la dislocación:

1. Este Entrega de obras benéficas,
2. Entrevista de Valeria Vélez a Escobar,
3. Esposa de agente de la DEA reconociendo poder de Escobar,
4. Artículo "El Robin Hood Paisa",
5. Negociación de su ingreso con políticos del liberalismo,
6. Campaña de Escobar en plaza Pública,
7. Celebración de su victoria electoral,
8. Escobar llega al Congreso de la República.

El primer periodo de la narrativa prototípica presenta a un Escobar que todavía es desconocido en el país y goza de aceptación local en el Departamento de Antioquia, al realizar obras sociales en sectores vulnerables. Esta escena es recurrente en la configuración de los inicios de Escobar, pues era común que actores dedicados a actividades económicas ilegales disimularán el origen de sus ganancias con ayudas a personas casi siempre afines a sus orígenes sociales, pero no era común que expusieran sus acciones ante los medios de comunicación, y menos que hicieran una crítica cortés, pero directa a la ausencia estatal.

En el *discurso 3* (capítulo 2), cuando Escobar comienza a tener problemas para ocultar su dinero, se hace explícita la ironía frente al tema de Al Capone para describir los alcances del negocio de tráfico de drogas y de Pablo Escobar. Por supuesto, se expone dentro de una lógica capitalista, el dinero como un factor peligroso, pero seductor de visibilidad y demostración de poder. Se pone en boca de Escobar la referencia que tiene de Al Capone y cierto sentido de admiración por emular la figura del mafioso, mientras que Gustavo Gaviria comienza a actuar como conciencia moral de Pablo Escobar, al señalar a su primo los riesgos de su ascenso vertiginosos en el negocio de las drogas ilícitas: “Al Capone jamás tuvo tanto billete Pablo. Es demasiado para lavar”.

El *discurso 4* (capítulo 2), hace una metáfora para representar la desconfianza del sistema financiero y límites difusos de la legalidad-ilegalidad, en la que los bancos son configurados como una institución que actúa con métodos poco confiables en la administración del dinero. Escobar esconde su dinero en el viejo sofá de su mamá. Es claro que la serie va dotando al personaje de elementos retóricos para lograr que se justifique la idea de contraposición del narcotraficante frente a las instituciones que hacen parte del sistema legal, estableciendo balanzas morales de sus acciones frente a las prácticas ilegales de instituciones formales del sistema social. Así se configura un discurso populista con una constante confrontación entre un nosotros que hacemos cosas “ilegales”, pero también unos ellos “que son más ilegales”, o en el caso del discurso 4 “más bandidos” (connotación que también hace alusión a grupos guerrilleros).

Netflix decide ficcionar ese hecho y presentar a Escobar como un sujeto seducido por la exposición mediática, y ante este hecho que disloca sus acciones de benefactor de la sociedad, se autoimpone la tarea de llegar al Congreso de la República y participar de la política legal (con cierta ingenuidad frente a lo que significaba ingresar a este peligroso campo de medición de fuerzas por el poder). En la serie se le muestra amenazante con la periodista Valeria Vélez, pero hasta ese momento su imagen pública se mantenía en las fronteras de un hombre generoso con los pobres. Un recurso de enganche para visibilizar la dislocación estará en el titular “El Robin Hood Paisa”, que es una alusión [irónica] que conecta el referente global del mito popular del hombre medieval que robaba a los ricos de la nobleza y la monarquía para repartir el botín usurpado a los pobres, junto con una referencia local que se percibía en ese momento como un nuevo rico que a diferencia de otros de su misma condición, había optado por la empatía, la solidaridad y la generosidad social.

B. Personajes y Roles Narrativos

PRIMER PERIODO DE LA NARRATIVA PROTOTÍPICA PERSONAJES **ROLES NARRATIVOS DE LOS PERSONAJES**



En los roles narrativos asumidos para los personajes en este primer periodo narrativo prototípico se debe destacar que es el único momento en el que Escobar no aparece como proponente del contrato o héroe de la misión. De manera abierta, se está mostrando el poder de los medios masivos de comunicación y del nivel de influencia que tiene un personaje como la periodista de Valeria Vélez, quien decide emprender la acción heroica de posicionar a Escobar en el mundo de la política (asunto que también cree ella, la beneficiara). Aunque el retrato es ficticio, pues si existió la periodista en la vida del narcotraficante (nombre real – Virginia Vallejo), no ayudó de manera decisiva en su carrera hacia el Congreso de la República. No obstante, Netflix sabe jugar con el recurso narrativo que ofrece la particular historia de una periodista que termina enamorada de quien considera un benefactor. Este hecho se ha repetido en otras ocasiones, siendo el caso más resonado el de la actriz mexicana Kate del Castillo y su relación con el narcotraficante Chapo Guzmán.

Un síntoma del espíritu populista naciente de Escobar está en la utilización de la palabra pueblo, lo que de paso significa una dificultad en los análisis semionarrativos, pues es una exigencia definir con claridad el rol de los personajes. Con la categoría pueblo, y de acuerdo con lo visto con Laclau y Mudde en el capítulo II, se hace referencia a una entidad abstracta y amorfa que no tiene un portador o representante distinto que el mismo líder que dice representarlos.

Lo mismo sucederá cuando se hace referencia a los Socios de Escobar y la Oligarquía. A pesar de que existen diálogos específicos con algunos de los integrantes, estos no son definitivos en la estructuración

de la narrativa que lo lleva a consolidar su discurso empáticos y benefactor. El único socio que aparecerá con claridad, como se indica más abajo en la sección de los contratos, es el narcotraficante Carlos Lehder. En el caso de la Oligarquía, Escobar menciona en uno de sus discursos los apellidos de Familias Políticas, pero lo hace más como una estrategia retórica que como un recurso para establecer un contrato narrativo con algunos de esos personajes o representantes de la oligarquía. (o “los hombres de siempre” como titula Netflix).

Por último, se identifica, un ayudante que representa otro sector clave para la vida de Escobar (las leyes y la influencia en el sistema electoral) y que Netflix lo retrata a través del Abogado Fernando Duque; y en el sector de los oponentes estarán los agentes de la DEA (Steve Murphy y Javier Peña), aunque como se explica más adelante, hacen parte de la trama narrativa (voces omniscientes), pero no de la coherencia dramática en la serie, pues Escobar nunca tuvo una relación directa con sus oponentes y antagonistas.

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

En la vida de Escobar, este evita obedecer los contratos que otros actores le imponen. No sucede así en la serie de Netflix y sin hacer referencia directa a este suceso (al estar ficcionado), el discurso periodístico deja en evidencia la obsesión de Escobar por los medios de comunicación (y que lo convierten en un caso particular dentro de la historia de la mafia, pues sus personajes más reconocidos evitaban la exposición pública, aunque luego fueran iconizados e industrializados por las empresas de información). Escobar no propone el objeto del

contrato de este primero periodo narrativo prototípico: *lanzarse como candidato suplente a la Cámara de Representantes*, sino que deja esta misión en los medios de comunicación (representado por la periodista Valeria Vélez).

Imagen 6. Valeria Vélez entrevista a Pablo Escobar



Fuente: Netflix

Discurso 1 (capítulo 1) – contenido del contrato: *ser presidente de la República*. Aunque Escobar deja que la periodista Vélez lleve adelante el (macro) contrato dentro de su primer periodo de narrativa prototípica benefactora, ha abonado el camino para solicitar a Vélez ser la heroína del (Macro) contrato narrativo. La incidencia y capacidad de poder, se comienza a ver reflejada en el cuándo Netflix hace la presentación oficial de Pablo Escobar con un objeto de contrato destinado a su (hecho ficcionado por Netflix), por lo cual expone sus competencias (capacidad de influencia en la región de Antioquia) y amenazas a quien se quiera interponer en su camino (incluida las fuerzas policiales). En esta escena se asocia el interés político a su deseo de pertenecer a la clase política y entender que una vía para acceder al poder estatal se logra entre el consenso vía soborno (plata) y la coerción vía chantaje (plomo). Por supuesto, el contexto hace

referencia a una Colombia donde el control del Estado es deficiente y en el que es posible el contrabando como origen de la posibilidad de lograr ascenso económico y reconocimiento social y político, por vías ilegales.

Discurso 5 (capítulo 2) – contenido del contrato: *exponer mediáticamente a Escobar como el “Robin Hood Paisa”*. Esta escena es clave porque representa la entrada de Pablo Escobar a la vida política con el apoyo de los medios de comunicación. La escena se presenta en el contexto de la llegada a Colombia del Agente de la DEA Steve Murphy con su esposa. En migración son detenidos por horas al no tener los permisos para entrar a su mascota (un gato). Mientras esperan, la esposa de Murphy prende el televisor y queda entusiasmada con la entrevista que le realiza Vélez a Escobar. En esta pieza histórica, el discurso de Escobar ataca el núcleo central de la dislocación narrativa entre Estado-Sociedad (ausencia-distancia): “Yo nací en Rionegro, no muy lejos de aquí. Y siempre me pregunté como un gobierno que existe para representar a las personas estaba tan distanciado de la vida de la gente”.

Horrorizado, Murphy le pregunta: “Connie, ¿No sabes quién es?”, y su esposa (en referencia al poder de Escobar) responde “Alguien que podría hacer entrar nuestro gato al país”. El discurso populista se articula a la difusión del medio de comunicación, para establecer una contraposición entre nosotros los buenos (Escobar y su organización) y ellos los malos (Élites políticas con mención directa a apellidos de élites políticas que existen en la realidad), quienes han abandonado por años a la sociedad que vive en la pobreza. En la esposa de Steve

Murphy queda de nuevo planteado la idea de instituciones estáticas frente al dinamismo y el carisma que pueden producir sujetos con el poder y carisma de Escobar.

Discurso 8 (capítulo 3) – contenido del contrato: *Apoyar a Pablo Escobar desde el Nuevo Liberalismo para las Elecciones al Congreso de la República.* Se hace explícito el discurso populista de Escobar al sustentar con modestia el origen de su fortuna con esquemas axiológicos que han estado anclados al sufrimiento y lucha de la sociedad colombiana por acceder a bienes y servicios. Al desprenderse de su conexión con las familias ricas del país, Escobar pretende generar empatía con el pueblo al sentirse uno más de ellos.

Aunque en el fondo, Escobar considera que el dinero es suficiente para activar voluntades políticas (Error que Valeria Vélez y Gustavo Gaviria le recuerdan de manera constante al recordarle que en política son necesarias otras competencias), simula un antagonismo desde el origen sufrido de su fortuna (En el imaginario colombiano es reconocido aquel que viene desde abajo -condiciones económicas paupérrimas- y logra objetivos materiales). Este tipo de narrativas fortalecen el populismo y sustentan la idea de dar referentes de vida que ofrezcan esperanza a las masas de poder salir adelante (sin detenerse en los métodos y las formas para alcanzar dichos objetivos). Vélez refuerza el cuestionamiento a Escobar de considerar que el dinero es suficiente: “Esos oligarcas de mierda. Esa gente, toda la vida.

No saben lo que es preguntarse de donde viene la siguiente comida. Yo vengo de la nada, Valeria y tengo más plata que cualquier malparido”.

La periodista no se conmueve con el discurso y le hace saber a Escobar que, en la política, el dinero es importante, pero lo es aún más, la capacidad de hacer relaciones: “Si te lanzas al Congreso, te pones en la mira de todos, te vuelves un blanco. Me ganaba mi plata con taxis no te va a funcionar cuando encares la prensa. Pablo, necesitas un partido que te apoye. Necesitas una campaña política como Dios manda”.

Más adelante Escobar sigue empeñado en su objetivo de mostrar el dinero como un activo que debe movilizar voluntades, aunque esto no implica dejar de exponer su origen humilde (es cuestionada en la historia documentada las intenciones o alcances de su proyecto, pero esto no incide en el proyecto populista, pues el capítulo II deja claro que los orígenes socioeconómicos no impiden en la adopción del discurso por parte de un líder). En diálogo con el abogado Duque (intermediario para establecer los enlaces políticos Escobar) dice: “Yo no soy una persona rica, yo soy una persona pobre con dinero. Y por esa razón, yo creo que...Pues, entiendo a la gente a la que el Nuevo Liberalismo buscar dar una voz”.

Discurso 9 (capítulo 3) – contenido del contrato: *llevar armas para protegerse de los políticos.* En una nueva expresión irónica, la serie va confrontando las paradojas de la ilegalidad en el momento de ser paralelas a las prácticas que se derivan de la legalidad. En anteriores discursos se ha hecho alusión a los bancos, los partidos políticos, la guerrilla, las familias que han gobernado al país, y ahora, el *discurso 9* (capítulo 3) asume que los políticos representan el mismo nivel de peligro que una organización mafiosa [alusión implícita al referente del Padrino cuando Michael Corleone al ser chantajeado por un

Congresista le dice que todos hacen parte de la misma hipocresía]. Escobar subestima a los políticos, y desobedece al tercer llamado de conciencia moral (Gaviria, Vélez y los sicarios que representan la voz de un sector de la sociedad que desconfía de los detentadores del poder político).

Discurso 10 (capítulo 3) – contenido del contrato: *movilizar a los beneficiarios de las obras sociales de Escobar, para que voten por su benefactor.* En esta escena se retrata la famosa frase “El Robin Hood Paisa”, emitida por la periodista Valeria Vélez, quien lanza a Pablo Escobar a la campaña política en plaza pública con el discurso efectista de la lucha revolucionaria contra las estructuras políticas tradicionales [incluso Vélez se ve como una entrenadora de Escobar al representarse como un sujeto básico en su léxico y torpe para hablar]. El contrato narrativo queda refrendado con un discurso reivindicativo y punzante en marcar las diferencias de un personaje que, si escucha al débil, al desfavorecido, al excluido: “Estoy cansado de que la gente con poder maneje este país. Esta es una pelea entre la gente con poder y la gente pobre, la gente débil. Y esta lucha acaba de empezar aquí. Tener poder no significa que uno pueda abusar de los más pobres. Si soy elegido, si mi amigo Jairo es elegido, aquellos que nunca han tenido una voz, tendrán una voz. Aquellos que tienen hambre tendrán comida. Aquellos que quieren aprender tendrán colegios. Y aquellos que tienen sueños verán que no existen límites para lo que pueden lograr. En mí, tienen al amigo que siempre han querido, el amigo de hoy, el amigo de ayer, y el amigo de mañana. Muchas gracias”.

Al final de la escena, el público aplaude de manera efusiva y el equipo de sicarios de Pablo emulan lo que gran parte de los políticos hacen en

contienda electoral: repartir dinero y prebendas a los electores. Se vislumbra el discurso populista de Pablo Escobar, con la paradoja de estar inserto en el juego de la democracia. La fórmula que alude a unos culpables (oligarquía), un nosotros (el pueblo), y un líder para emprender la misión (el emisor del discurso), queda reflejada en esta escena, y de paso, cumple con la misión de Netflix de enarbolar a Colombia como un Estado fallido que permitió el ascenso de Escobar, y a la sociedad como una comunidad de frágiles valores sociales. Por supuesto, es la visión de Netflix puesta en boca de los agentes de la DEA, y con poca autocrítica de la responsabilidad de Estados Unidos.

Discurso 11 (capítulo 3) – contenido del contrato: *Consolidar campaña política de Escobar.* El último rol narrativo de Valeria Vélez como proponente de contrato se orientan cuando Escobar decide aceptar este contrato en detrimento del contrato que le propone Gustavo Gaviria (o contrapropONENTE del contrato de Vélez) de no involucrarse en temas de política porque pone en riesgo la economía ilícita en la que se desenvuelven. Escobar logra su propósito y demuestra la importancia de la articulación populismo-comunicación política, que se exponía en el capítulo II y que pone en juego la retroalimentación de dos dimensiones que sustentan sus principios orientadores en la administración de emociones y pasiones básicas o situadas en el sistema de creencia o principios axiológicos rígidos y resistentes al cambio.

Más adelante, el *discurso 13* (capítulo 3) se reafirma que Gustavo Gaviria como conciencia moral y los narcotraficantes como representantes de la defensa del modelo de negocio del narcotráfico, se

presentarán como constantes antagonistas en la primera versión del Pablo Escobar con objetivos de insertarse en el sistema político colombiano. Sin embargo, encontrará en el narcotraficante Carlos Lehder un aliado estratégico para justificar su lucha y se propone el objeto de contrato de *Apoyo a la causa de Escobar* (Lehder le dice a Escobar que sus compañeros de negocio “no son conscientes políticamente”). En el relato maniqueo de Escobar como un alterador del orden social, Netflix debe asociar las ideas de Escobar con inspiración de ideas fascistas [y por eso la figura de Lehder quien está documentado tenía una gran admiración por Hitler y en este mismo discurso hace alusión a un consejo del líder del nazismo a los políticos -no dejarse tomar fotos en vestido de baño-] y comunistas [agentes de la DEA logra recursos para luchar contra Escobar en el momento en que demuestran que la conexión de Escobar con Manuel Noriega, es un síntoma de la incidencia de los comunistas en el narcotráfico].

D. Fase del modelo Canónico en la que las escenas hacen énfasis

ESTRATEGIA DE MANIPULACIÓN



PROMESA

El pueblo



AMENAZA

Exclusión Política



SEDUCCIÓN

Relativización de la riqueza



PROVOCACIÓN

Oligarquía

En el momento de definir las fases de manipulación del discurso político de Escobar o los casos en los que utiliza una estrategia más que otra, se presenta un resultado de investigación que será analizado con más detalle en el capítulo V: el resultado indica que la periodista Vélez y Escobar acuerdan estrategias de manipulación a través de una combinación constante de poder de jure (consenso, diálogo, negociación, persuasión, carisma), y que en este caso están presentes en los roles de promesa y seducción; este poder de jure es combinado con un poder de facto (violencia, represión, asesinatos, amedrentamiento, extorsión, terrorismo, victimización) y que están ubicados en los roles de amenaza y provocación. Esta capacidad de Escobar de ir presentándose como un hombre pacifista, pero a la vez, como un hombre capaz de ser un generador de violencia, hacen que la ficción de Netflix tenga los suficientes elementos melodramáticos para mantener la emotividad de la serie y mostrar los contrastes del sujeto que es héroe y villano.

En el desenvolvimiento del poder de jure, Escobar logra creer en la promesa de campaña de su trabajo con el pueblo con la seducción de la relativización de su riqueza, aludiendo a que nunca iba a traicionar sus orígenes humildes (relato asentado en la ficción, pero con dudas histórica, pues Escobar provenía de una familia de clase media). En palabras del agente Murphy: “Un narcotraficante candidato a la presidencia. Es una locura, ¿no? Bueno, no en Colombia y a mediados de los 80. Para los colombianos, Pablo no era un narcotraficante. Era un maldito ganador. La viva encarnación del sueño colombiano. El tipo que compraba casas a los pobres sin pedir nada a cambio. Para Pablo, las puertas al éxito político estaban abiertas y todo lo que tenía que hacer era llegar a ellas. Para lograrlo, le pidió a Valeria Vélez que

le presentara a Fernando Duque. Duque era abogado y era uno de los cabilderos que representaban a los nuevos liberales, un partido que aseguraba representar al pueblo” (discurso 8 – capítulo 3).

Ese sueño colombiano estereotipado por Netflix, pero con registros socioculturales que invitan a no cuestionarlo del todo, llevan a que a pesar de ser Valeria Vélez la que lleva la carga de la misión y la proponente del contrato, es Escobar el que termina definiendo cómo se manejarán los hilos de la manipulación que él va a asumir y aceptar. De nuevo el agente Murphy al interpretar lo sucedido en este momento afirma en la serie: “Pablo condujo gran parte de su campaña en los barrios más pobres de su distrito electoral. Se alineó con los pobres y débiles en la lucha contra los oligarcas, los hombres de siempre. Y como todo político, hizo demasiadas promesas. La única diferencia es que tenía el personal y el dinero para respaldarlas.”.

Aunque en este primer periodo, pareciera que la actitud benefactora y empática no permite la ejecución de poder de jure, los resultados permiten visualizar algunas excepciones. Ante un flagelo como el secuestro (modalidad que más utilizaron las guerrillas en Colombia como fuente de financiación), el *discurso 6* (capítulo 2) ubica a Escobar como un estadista que pretende organizar una respuesta frente al accionar guerrillero [luego del secuestro de la hermana del clan de los Ochoa -socios de Escobar], y que más adelante en los registros de la historia colombiana desatará una de las fuentes más crueles del conflicto (el enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares). Con esta idea, Escobar abre dos caminos: uno conciliador con el pueblo y los narcotraficantes, y otro desafiante y hostil con el Estado colombiano.

Esta dimensión violenta se complementa con el *discurso 7* (capítulo 2), en uno de los momentos más irónicos de la serie, pues caricaturiza el mito fundacional de Simón Bolívar y el símbolo de la espada libertadora. La escena retrata que la hermana de los Ochoa es liberada después de una sangrienta confrontación en la que la guerrilla del M-19 se rinde y entrega a la capturada (en la historia documentada, se dice que una mediación política logró la liberación y que eso impulsó a Escobar a pensar en la necesidad de involucrarse en la política electoral); luego de esta liberación, el jefe de la guerrilla atemorizado por el poder de Escobar le obsequia la espada de Bolívar que habían robado de un Cantón Militar. Escobar recibe la espada y le dice a su primo Gaviria que se ocupe de los negocios porque él se va a encargar de “Liberar a Colombia”, con la invitación para que el jefe de la guerrilla lo apoye en su lucha contra la exclusión política y la oligarquía.

b) Segundo periodo de la Narrativa Prototípica

<i>A. Ficha de Análisis</i>
Período 2. Discurso Desafiante Víctima – Excluido del Sistema (1984) y Delincuente Organizado (1985-1989)
<p>En el relato de la serie “Narcos” se ancla a la narrativa estandarizada que existe frente al hito histórico de que por primera y única vez en la historia del poder legislativo en Colombia, un Congresista fuera expulsado por nexos con el narcotráfico y acciones ilegales. A este hecho se suma otros dos hechos excepcionales, y es el asesinato de un político en su ejercicio como ministro y el nacimiento del sicariato como una modalidad de violencia.</p> <p>Como se expuso en el capítulo I, el éxito de las narcoserries radica en que lograron abrir el camino a nuevas narrativas que resultaban interesantes de explotar, dado su contenido de irrupción en el sistema y como otra posibilidad de brindar a las masas, una nueva forma de construir esperanza y expectativa sobre sus posibilidades de ascenso social y</p>

económico. Si antes el modelo de clases sociales que separaban a una pareja heterosexual de la posibilidad de amarse se constituía en el eje melodramático de la narrativa latinoamericana, ahora estas mismas clases sociales van a ser activadas, pero ahora desde hechos sociales concretos y con la condición de polemizar sobre las vías para lograr el objetivo de ser reconocido social (independiente de si se hace por vía legales e ilegales).

En esta fase, Escobar ya es un personaje público y el éxito de ser un outsider de la política (asunto novedoso para la época), significará la condena de ser sometido al escrutinio, asunto que fue más sencillo de lo que se esperaba, pues el narcotráfico funciona con una amplia red de personas y procesos que hacen imposible ocultarlo, si la persona que lo lidera se expone de la manera en que lo hizo este narcotraficante. Así es como Escobar pasa de ser un hombre generoso con los más vulnerables a un sujeto que reta al Estado representado por una oligarquía que nunca ha querido repartir el poder político. Esta historia contiene todos los elementos necesarios para ser dramatizada, pues tiene elementos de dislocación, personajes que juegan los roles de héroe, villano y mártir y la identificación con hechos que marcaron la época de una sociedad.

La historia de “Narcos” logra poner a Escobar ante el inevitable destino de desafiar al Estado y organizar un modelo delincencial, que, a diferencia de las organizaciones guerrilleras, tendrán su centro de operaciones en los recientes fenómenos de urbanización, y con capacidad económica de sostener dicho desafío y presión institucional. El juego binario de exclusión-inclusión funciona bien para retratar las causas y consecuencias de la dislocación y generar identificación-rechazo en el público.

En la parte final de los resultados se reflexiona sobre los asuntos en los que Netflix se toma licencias históricas y los que retrata de manera fiel (incluso en temas de vestuario, intervenciones y personajes que estuvieron presentes). No es una condición exclusiva de Escobar, y más bien parece como lo señala Enkvist en el capítulo II, en la estructura narrativas de los mitos populistas, pero parece que la productora está interesada en no descuidar los detalles de las dislocaciones (hechos paradigmáticos en los que expusieron su visión de lo público), y se mitifica sobre los momentos en los que se intenta explicar la multidimensionalidad, facetas psicológicas, impactos socioculturales e identificación de actores, discursos y estrategias.

<p>Capítulos de Netflix para el desarrollo de este período</p>	<p>Víctima – Excluido del Sistema (1984): 3</p> <p>Delincuente Organizado (1985-1989): 4</p>
-----------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo</p>	<p>Víctima – Excluido del Sistema (1984): 14,15</p> <p>Delincuente Organizado (1985-1989): 16, 17, 18</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Contexto histórico ficcionado

Netflix recrea la historia documentada de Escobar, en el momento de renunciar al Congreso, ordenar el asesinato del ministro Rodrigo Lara Bonilla, proponer la creación de la organización los Extraditables y hacer alianzas con la guerrilla del M-19 para atacar el Palacio de Justicia. La productora se toma cinco licencias históricas:

CONTEXTO HISTÓRICO FICCIONADO

1 Revuelve tres acontecimientos históricos en un intervalo estrecho de tiempo (Asesinato de Ministro Lara Bonilla [1984], Ataque a Palacio de Justicia [1985] y asesinato de candidato presidencial Luis Carlos Galán [1989])



2 Escobar no huye a Panamá después del ataque al Palacio de Justicia, eso lo hace cuando asesina a Lara Bonilla



3 Escobar no asesina al jefe de la guerrilla del M-19



4 Ignora el papel del Espectador y del Periodista Guillermo Cano en la denuncia de Escobar como narcotraficante



5 Escobar nunca anunció de manera pública que hubiera querido ser presidente de Colombia



Fases de la narración y roles narrativos para cada fase	Explicación
Dislocación	Ministro Lara Bonilla ha denunciado a Escobar como narcotraficante. Escobar es expulsado del Congreso de la República y ordena el asesinato del ministro (1984), lo que genera la aprobación de la Extradición (1985-1989).
Agente de la Dislocación	Ministro Lara Bonilla
Sujeto Dislocado	Pablo Escobar
Focalizador	Congreso de la República
Contrafocalizador	Pablo Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Pueblo de Colombia
Contratantes	Escobar – Pueblo de Colombia
Garante de Contrato	Escobar
Contenido de Contrato	Luchar por el pueblo de Colombia, pero desde ámbitos distintos al ejercicio político en el Estado.
ContraProponente de Contrato	Los hombres de siempre (alusión a la oligarquía en Colombia)
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar promete que seguirá luchando por el pueblo de Colombia así haya renunciado al Congreso de la República.
Amenaza	Escobar advierte a la Oligarquía que no lo callarán
Sedución	Escobar se autoimpone valores como la honestidad, a la integridad y su lucha constante por el bien común
Provocación	Escobar se victimiza y hace alusión a la exclusión política que han sufrido aquellos que no pertenecen a la oligarquía, a quien además culpa de haber bloqueado su sueño de hacer el bien.

Competencias	
Motivaciones	Escobar debe justificar la continuidad de su lucha política por otros medios Escobar quiere victimizarse como un excluido del sistema
Capacidades	Escobar sabe que tiene redes para sostener su influencia política y social. Escobar pueden tener el poder organizacional y económico para transformar el poder de jure (consenso) a poder de facto (coerción)
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Seguir luchando por el pueblo. Objetivo implícito (Evitar la extradición de colombianos)
Beneficiario	Escobar y el Pueblo
ContraBeneficiario	Gobierno de Colombia
Antagonista	Oligarquía
Ayudante	Socios de Escobar
Oponente	Agentes de la DEA
Sanción	Resultado: Escobar intimida al gobierno y la oligarquía con asesinatos
Sancionador	Gobierno de Colombia
Sancionado	Escobar
Sanción	Negativa. El gobierno se niega a desaprobar el tratado de extradición.

DISLOCACIÓN



Este periodo está marcado por seis hechos que generan la dislocación:

1. Escobar denunciado por ministro Lara Bonilla,
2. Orden de asesinato y ejecución de ministro Lara Bonilla,
3. Declaración de Escobar ordenando retractación de Lara Bonilla,
4. Renuncia al Congreso de la República,
5. Fundación de la Organización Los Extraditables,
6. Alianza con guerrilla del M-19.

Escobar ha sido acorralado por el Ministro Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien lo denuncia por sus actividades relacionadas con el tráfico de drogas. La respuesta de Escobar es enlodar al ministro con la prueba de un cheque proveniente de un personaje con antecedentes penales. Lara Bonilla no se deja chantajear y decide enfrentar a Escobar en el Congreso de la República:

“Mucho se ha hablado de los dineros provenientes del narcotráfico, de dineros calientes en nuestra política nacional. Yo mismo he sido acusado de recibir dineros en mi campaña de narcotraficantes que han comprado influencia en este congreso. Ante esto, admito ser responsable. A mis ojos, el pecado de hacerse el ciego es tan grave como el pecado de la corrupción descarada. Somos un país de ciegos, y en nuestra ceguera, hemos vendido nuestro país al mejor postor. Es hora de que abramos los ojos y veamos la luz. Congresista Escobar, usted ha declarado que su gran fortuna proviene de una compañía de taxis. Esta fotografía claramente contradice su declaración. Por esto mismo, exijo su renuncia. No es bienvenido en esta Cámara. No pertenece aquí. Lo que les interesa a los narcos no es la caída del Ministro de Justicia, sino impedir la estrategia del gobierno para combatir sus intereses”. (Capítulo 3).

La contundencia del relato obliga a Escobar a retirarse de la política legal. Y cuando se hace referencia a política legal, se establece por contraste la posibilidad de política ilegal, pero legítima para sectores

de la sociedad que no disfrutaban de la presencia institucional o se ven limitados por el exceso de normas y restricciones que tiene la ejecución de una acción que derive en beneficios para su entorno. Escobar allana el camino y promete seguir luchando por el pueblo y dejar acta (discursiva) de la intención que tuvo de hacer política por las buenas, y de la forma cómo ha sido llevado a hacer política por las malas.

En la perspectiva de Ruiz Collantes, Escobar anuncia dislocaciones potenciales (2019, pp. 198) que han sido generadas por la ausencia de comprensión de la clase política y la persecución de los representantes del Estado -esta dislocación se concretarán en la tercera y cuarta narrativa prototípica. Por supuesto, esto era imposible porque a pesar de las deficiencias del sistema electoral y la exclusión promovida por los partidos tradicionales (liberal y conservador), el tráfico de estupefacientes no era permitido y cualquier política tendiente a su legalización encuentra todavía un país inmaduro y sin apertura intelectual para el debate. Escobar, decide entonces emprender su lucha populista, ahora con elementos insertados a la ejecución de violencia, lo que tendrá el trágico desenlace del asesinato de Lara Bonilla y una época marcada por la necesidad de empezar a mirar la política como un campo de batalla, marcado por el anquilosamiento de las élites y la presión por espacio de legitimación de los actores armados y delincuenciales emergentes.

B. Personajes y Roles Narrativos

SEGUNDO PERIODO DE LA NARRATIVA PROTÓTICA PERSONAJES



ROLES NARRATIVOS DE LOS PERSONAJES



Pablo Escobar
Héroe y beneficiario

Pueblo
Beneficiario



Gobierno de Colombia
Contrabeneficiarios

Oligarquía
Antagonista



Socios de Escobar
Ayudante

Agentes de la DEA
Oponentes



Si algo caracteriza al discurso de Escobar, es la personalización fiel al estilo populista, de sus relatos y acciones. Netflix no desarrolla líneas narrativas que alimenten o complementen al personaje. A excepción de su primo Gustavo Gaviria que ejerce como conciencia moral, los diálogos del narcotraficante pocas veces se refieren a personajes concretos, ya sea para delegar roles narrativos o construir antagonistas y oponentes. Como lo indica la gráfica de esta sección, cuando se establecen antagonismos, Escobar alude de manera genérica a expresiones organizacionales y colectivas, sin generar personalismos. En el momento de establecer su lucha con métodos ilegales alude a la frase “Los hombres de siempre”, dando a entender que hay un sector de personajes que pertenecen a la oligarquía y que no le permiten trabajar por el pueblo (los beneficiarios y de igual manera categorizados en una entidad abstracta e ideológica).

Esta ausencia de personajes con líneas narrativas complejas en interacción directa con Escobar (advirtiendo que los agentes de la DEA tienen protagonismo, pero desde una historia paralela y que no dialoga con la trama impuesta para el coprotagonista de la serie), genera preguntas por la profundidad de la investigación para realizar la historia. En el caso de la entidad pueblo, no hay muchas referencias de un sector organizado de la sociedad civil que apoyará a Escobar, solo extras que emiten frases alusivas a la bondad de Escobar, o incluso su iconización en la cultura religiosa. Este hecho queda retratado cuando la esposa de uno de los sicarios de Escobar es indagada por los agentes de la DEA, luego de que su esposo fuera engañado para poner una bomba en avión de la empresa Avianca:

Agente Javier Peña “Natalie, tu novio, Jaime, ¿él andaba con los sicarios de Pablo?”.

Esposa de sicario: No

Agente Javier Peña: “Entonces, ¿Por qué tienes este cuadro (religioso) de Pablo en la casa?”

Esposa de Sicario: “Normal. Todo el mundo en la comuna lo tiene”. (Capítulo 7)

En el caso de los personajes más cercanos a Escobar (sicarios y socios del Cartel de Medellín), sus intervenciones son escuetas, y a excepción del apoyo político del narcotraficante Carlos Lehder y de algunas intervenciones de su esposa para reafirmar el valor de la familia, los libretos de su entorno no influyen de manera determinante en su accionar. En síntesis, los roles narrativos de los personajes quedan ensombrecidos por la hiperpersonalización de un Escobar obsesionado (como la mayoría de los populistas) por tener el control panóptico de todas las acciones que están relacionadas con la consecución de reconocimiento políticos y estatus social.

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

Discurso 15 (capítulo 3) – contenido del contrato: *luchar por el pueblo de Colombia, pero desde ámbitos distintos al ejercicio político en el Estado.* Con la expresión de “los que no tienen voz”, Escobar alude de manera hábil a la histórica exclusión que han sufrido los sectores sociales en Colombia, para generar empatía sobre la dificultad para acceder al poder político en Colombia. Su discurso deja abierta la posibilidad a que la ilegalidad se convirtió en el último recurso de aquellos que no tienen voz o quieren competir por tener voz. El antagonismo queda planteado y el mismo Escobar ignora que las estructuras elitarias en Colombia fueron indiferentes al desarrollo del

narcotráfico, y solo actuaron cuando este se hizo visible o comenzaron a jugar los intereses de Estados Unidos.

La división amigo-enemigo favorecerá en el ámbito de lo legal a las élites políticas, quienes logran ampararse en el formalismo del Estado para condenar las acciones del narcotráfico, pero dejará una brecha para que sectores emergentes entiendan que la única forma de sobrevivir es teniendo una actitud subterránea y emergente frente a las estructuras legales. El final del capítulo con el himno Nacional recoge la idea de una Colombia dividida en la frontera difusa de la legalidad-ilegalidad con discursos populistas que las hace convivir de manera armónica, pero ambigua.

Esta idea será reforzada en el **discurso 16 (capítulo 4)-contenido del contrato:** *fundar una organización que luche contra la injusticia de la Extradición*. Escobar se ve ahora combativo con el Estado, pero todavía sin ejercer el recurso de la violencia, sino haciendo alusión a las injusticias que se generan con el tratado de la extradición. Es oportuno aquí ver como Escobar todavía está interesado por desplegar una imagen de antagonismo en la que se vea como un hombre respetuoso del Estado, pero con capacidad de cuestionar sus derechos (una retórica que se volverá constante en lo sucesivo de su vida y del planteamiento de la serie). El apoyo de los socios de Escobar le renuevan el liderazgo que parecía haber perdido con su incursión en el Congreso de la República.

Finalmente, en el **discurso 17 (capítulo 4) -contenido del contrato:** *toma de la guerrilla del M-19 al Palacio de Justicia*, la serie ubica a

Escobar con la conexión forzada narcotráfico-comunismo (validado por Netflix y coherente al ocaso de la guerra fría en la década de los 80's), luego de fallar la misión de convertirse en miembro activo del ejercicio político en las instituciones estatales. La idea de la lucha revolucionaria se pone como un discurso instrumentalizado para reforzar los intereses individuales y organizacionales de los actores inmersos con el negocio de las drogas. Aunque todavía no se ve a Escobar haciendo un ejercicio explícito de violencia, ya se empieza ver que entiende que una forma de combatir al Estado es mostrando su poder de coerción y el reforzamiento de la dualidad plata-plomo.

D. Fase del modelo Canónico en la que las escenas hacen énfasis



La primera manifestación de la fase narrativa de manipulación aparece en el *discurso 14* (capítulo 3) cuando después de ser denunciado por el Ministro de Justicia en el Congreso de la República por sus actividades relacionadas con el narcotráfico, Escobar desafía al

funcionario haciendo uso de los recursos legales de la calumnia e injuria. Esta escena es el punto de quiebre a la configuración política de Escobar en los marcos de la legalidad. Se inicia un nuevo contrato y la sanción es ecléctica, pues en principio puede decirse que Escobar cumplió su objetivo de llegar al Congreso de la República (Sanción positiva), pero a la vez fue temporal y no logró articularse a la oligarquía colombiana (Sanción negativa), y tampoco a la promesa que Netflix le autoimpone (Ser presidente de Colombia).

La *segunda expresión de manipulación*, se concreta con la expulsión de la vida política legal. Escobar irrumpe en una extraña alianza (que no ha logrado resolver la historia documentada y ficcionada de Escobar) con la guerrilla del M-19. La versión Netflix pone en el *discurso 18* (capítulo 4) la fase de manipulación de esta relación con un Pablo Escobar que simula agradecer a Iván (jefe de la Guerrilla) el éxito de la toma del Palacio de Justicia y la lucha por el bien común (seducción), devolviéndole la espada de Bolívar. No obstante, Escobar traiciona a Iván (asesinándolo junto a los guerrilleros que lo acompañaban), no sin antes solicitarle a sus sicarios que recojan la espada (“la puta espada”) para tenerla de nuevo en su poder y renovar el símbolo superficial que le sirve para sostenerse en el imaginario de un nuevo libertador para Colombia. De esta manera, Escobar desafía las tres ramas del poder público y demostrar su debilidad estructural e institucional. Desde la legalidad (poder legislativo-llega a ser Congresista de la República), desde el sicariato (poder ejecutivo-asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla), desde la ilegalidad y la instrumentalización de la lucha revolucionaria (poder judicial-toma de Palacio de Justicia).

c) Tercer periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis	
Periodo 3. Discurso Terrorista y Negociador Escobar desafía al Estado (1989-1990) y Estado reconoce a Escobar como actor de negociación (1990-1991)	
<p>Como ya se ha expuesto en las dos narrativas prototípicas anteriores, Netflix está preocupado de mostrar los momentos anclados en la historia estandarizada de Escobar, sin ahondar en el retrato de actores y circunstancias que enmarcan el posicionamiento del sujeto encargado de producir dislocaciones al sistema político colombiano.</p> <p>En el caso de la dislocación producida por el asesinato de Luis Carlos Galán (candidato presidencial), la responsabilidad de Escobar ha quedado fuera de discusión, e incluso los debates contemporáneos sobre el magnicidio han apuntado a la responsabilidad intelectual de actores inmersos en la legalidad (asunto que todavía está en controversias jurídicas). No sucedió lo mismo con magnicidios de líderes de izquierda o del líder popular Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948), donde las responsabilidades quedaron impunes. Por esa razón, la exposición abierta de Escobar como responsable del crimen ancla una narrativa irresistible de ser ficcionada porque significa a su vez la guerra abierta de un individuo contra el Estado y el sistema electoral (que antes y después no se sintió amenazado).</p> <p>De igual manera, las acciones terroristas de Escobar son susceptibles de ser escenificadas, pues contienen dramatismo, emociones y polémicas, y a su vez, la trágica inspiración para otros actores armados ilegales que imitaron el modelo, y entendieron que el frágil Estado colombiano era vulnerable ante este tipo de situaciones, y casi siempre se veía obligado a negociar para frenar las acciones que lo acorralaban (ni siquiera el poder de Estados Unidos y la tendencia de Netflix a ponerlos como héroes de la serie, consigue presionar al Estado para un cambio de política frente al terrorismo- y de manera paradójica Netflix evita las licencias históricas para mostrar como en otras producciones de exacerbación del poderío norteamericano, que Estados Unidos era capaz de luchar contra Escobar)</p>	
Capítulos de Netflix para el desarrollo de este período	<p>Discurso Guerrero-Terrorista (1989-1990): 5, 6, 7, 8, 9</p> <p>Discurso Negociador (1990-1991): 7, 8, 10</p>
Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo	Discurso Guerrero-Terrorista (1989-1990): 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 33

Contexto histórico ficcionado

Netflix recrea la narrativa prototípica de la historia documentada de Escobar, quien luego de ordenar el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, enuncia un discurso virulento, comienza a ejecutar acciones terroristas contra el Estado, realizar secuestros extorsivos y logra la negociación con el Estado para entregarse a la justicia y en una cárcel que él mismo construyó. Netflix se toma cuatro licencias narrativas:

CONTEXTO HISTÓRICO FICCIONADO

- 1** Escobar no se encontraba en Panamá en el momento del asesinato de Galán



- 2** Gustavo Gaviria no es asesinado en el momento de la entrega de Escobar ni en el momento en que se aprobaba la extradición (Junio de 1991), en realidad fue asesinado en agosto de 1990



- 3** No es claro que Escobar amenace de manera directa con el discurso virulento al Jefe del Bloque de Búsqueda



- 4** La serie muestra un atentado con una bomba a la familia de Escobar antes de su entrega a la justicia; en realidad este atentado fue ejecutado en enero de 1988



Fases de la narración y roles narrativos para cada fase	Explicación
Dislocación	El asesinato ordenado por Escobar del candidato presidencial Luis Carlos Galán y la continuidad de su reemplazo (César Gaviria, elegido presidente) de mantener firme la lucha contra el narcotráfico y ratificar la extradición.
Agente de la Dislocación	Presidente César Gaviria
Sujeto Dislocado	Escobar
Focalizador	Presidente César Gaviria
Contrafocalizador	Abogado Fernando Duque (intermediador entre Escobar y el Gobierno)
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Gobierno de Colombia
Contratantes	Escobar – Gobierno de Colombia
Garante de Contrato	Constitución de 1991
Contenido de Contrato	Utilizar todas las formas de lucha para atacar a la Oligarquía y presionar al Gobierno a prohibir la extradición de colombianos.
ContraProponente de Contrato	Presidente César Gaviria
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar anuncia guerra contra el Estado y reafirma su deseo nunca más volver a salir de Colombia
Amenaza	En un lenguaje virulento, Escobar le asegura al coronel Carrillo que acabará con toda su familia. Y termina con la frase ¡a la Guerra, pues!
Sedución	Escobar le anuncia a su esposa que sí se regresa de Panamá, va a tener que luchar
Provocación	Escobar considera que Gaviria va a tener que ceder en la negociación ante las acciones terroristas que ha ejecutado
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere presionar al Gobierno de Gaviria a prohibir la extradición

	Escobar debe mostrar su poder de intimidación y disposición de negociación
Capacidades	Escobar sabe que el Estado es el único que lo puede reconocer como actor político Escobar puede organizar la transformación de métodos de lucha (de acciones terroristas, a secuestros, de secuestros a muestras de negociación)
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Lograr la prohibición de la extradición
Beneficiario	Colombianos (De manera implícita Escobar y sus socios)
ContraBeneficiario	Estados Unidos
Antagonista	Presidente César Gaviria
Ayudante	Primo Gustavo Gaviria
Oponente	Coronel Carrillo, Agentes de la DEA.
Sanción	
	Resultado: En una primera fase, el presidente Gaviria no cede ante las pretensiones de Escobar (1990) y luego cede y acepta la prohibición de la extradición (1991)
Sancionador	Congreso de la República
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. Escobar doblega al Estado y muestra su poder como actor susceptible de negociación

DISLOCACIÓN



Este periodo está marcado por cinco hechos que generan la dislocación: 1. Presentación pasajera del asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán, 2. Establecimiento del secuestro como estrategia política, 3. Exposición de imágenes relacionadas con actos terroristas y sicariales, 4. Lenguaje amenazante de Escobar, 5. Presentación explícita de alianza entre actores legales-ilegales.

Las dislocaciones marcadas en el discurso de Escobar están mediadas por el impacto que traía las ordenes de asesinato de figuras políticas de alcance nacional. La concepción habermasiana de lo público adquiere especial interés porque no existe mayores oposiciones cuando las víctimas son de contextos regionales y locales (donde Escobar ejecutó múltiples asesinatos), pero cuando tienen alta figuración y reconocimiento mediático, el panorama cambia y obliga a las instituciones estatales a tomar decisiones más por la necesidad de responder a intereses sectarios, que por una política de bien común para la nación. El agente Murphy reconoce que solo hasta la muerte en confusos hechos de Diana Turbay -hija del expresidente Julio César Turbay- (secuestrada por Escobar), el gobierno de Gaviria decide aceptar las condiciones del tratado de extradición:

“Para los colombianos, cansados de la batalla, la muerte de Diana fue la gota que colmó el vaso. No era solo la muerte de un oligarca. Su presencia en televisión y en los hogares trascendía toda clase. La gente estaba desolada. Al presidente Gaviria le quedaba poco margen de acción” (Capítulo 8)

Netflix no puede escapar de esta condición y se ve sometido a contar la historia ya narrada en la serie local “Escobar: el patrón del mal”, para contribuir a la fijación del imaginario del sujeto villano y excepcional a

los valores de la sociedad colombiana y su régimen político. El trabajo de indagación es limitado, y no hay interés de profundizar en la historia de vida de alguna víctima no inserta dentro de los intereses elitarios. Algunas escenas muestran la afectación de las bombas puestas en sectores neurálgicos de las ciudades, pero no tienen una voz propia y quedan en el anonimato, con lo que se refrenda la idea de un discurso político que solo tiene importancia cuando están claramente determinados los intereses de los actores que tienen el poder de la y o de la intimidación para tener autoridad y capacidad de negociación.

En otras palabras, parece que hay una elitización y espectacularización de las acciones cometidas por Escobar. Elitización en el sentido de escoger a las víctimas más renombradas, pues son las que generan mayor recordación en el público, así esto vaya en detrimento de otras víctimas que ante tantas posibilidades narrativas que ha tenido Escobar, han quedado en el olvido. Espectacularización porque no es producto de arduas investigaciones que se han descubierto los crímenes de Escobar, sino porque el mismo narcotraficante se encargó de generar un show frente a sus amenazas, ataques terroristas e intentos de negociación con el Estado; frente a otro tipo de acciones que no fueron reveladas o imposibles de ocultar por parte del “Capo del narcotráfico”, los estudios e indagaciones son pobres, y así su historización se ve limitada a lo que digan los subregistros de noticias, documentales y personajes y cómplices que han querido ganar dinero con una explotación de la marca Escobar.

B. Personajes y Roles Narrativos

ROLES NARRATIVOS DE LOS PERSONAJES

TERCER PERIODO DE LA NARRATIVA PROTOTÍPICA PERSONAJES



Actor: Escobar
Representa: Narcotráfico



Actor: Presidente César Gaviria
Representa: Estado - Gobierno de Colombia



Pablo Escobar
Héroe y beneficiario

Socios de Escobar - Colombia
Beneficiario



Estados Unidos
Contrabeneficiarios

Presidente César Gaviria
Antagonista



Gustavo Gaviria
Ayudante

Coronel Carrillo - Agentes de la DEA
Oponentes



En esta fase, Escobar debe personalizar su lucha con el presidente de Colombia (César Gaviria), más por la fase en la que se encuentra que por la importancia del mandatario local (hubiera podido ser el presidente Belisario Betancur o Virgilio Barco, pero estos estuvieron presentes en las dos fases anteriores y Escobar no necesitaba darles interlocución, pues sus objetivos políticos estaban enfocados en otro tipo de estrategias). Netflix otorga al coronel Carrillo un poder de interlocución hasta el punto de ponerlo a representar el momento en el que Escobar se ve más desencajado, y es cuando el oficial le hace saber a Escobar que tiene el control de los movimientos de su familia, lo que desencadena un intercambio de amenazas y una declaración abierta de guerra. La serie resuelve este conflicto a favor del actor ilegal, mostrando la incapacidad de una narrativa para hacerle frente a su discurso desde un enfoque coercitivo.

A pesar de que Estados Unidos empieza a tener un poder más influyente dentro del desarrollo de la serie, los agentes de la DEA se ven resignados a aceptar que el gobierno Colombiano aceptó las condiciones de Escobar, es decir, fungen como oponentes, pero con nulo margen de acción para cambiar las circunstancias -aunque dentro dejan constancia de todos los esfuerzos que han hecho para vencer el mal encarnado en el líder de la misión y delegando la culpa a la permisividad del gobierno y de las complicidades de los sectores afines a la causa de Escobar-. Al final son contrabeneficiarios que son derrotados en su rol narrativo, pues se ven obligados a establecer alianzas con actores ilegales que rompen el paradigma de Estados Unidos como un defensor de la democracia y de la ley. En conclusión, dos líneas narrativas en el que el discurso de Escobar triunfa en dos

primeros periodos narrativos prototípicos (primero y tercero) y pierde en dos (segundo y cuarto; y en el caso del discurso de los agentes de la DEA, con tres periodos en los que son derrotados -sin reconocimiento explícitos de su derrota-, y un final en el que declaran su victoria compartida -con un sutil reconocimiento a la necesidad de violentar las reglas-.

Por último, vale destacar el tránsito de Gustavo Gaviria de conciencia moral (algunas veces oponente, otras veces contrabeneficiario) a principal ayudante de la estrategia de intimidación desplegada por Escobar. Este rol es fundamental porque es el único que orienta cambios en la conducta de Escobar, hasta el punto de que la serie muestra como la muerte de Gaviria coincide con el declive de Escobar y el comienzo de erráticas decisiones. En el último periodo de la narrativa prototípica, se verá como Escobar imagina una conversación con su primo muerto, y acepta que las cosas empezaron a ir mal desde su partida.

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

Escobar parece cometer el error de la soberbia y la confianza excesiva de creer que su sanción positiva frente al doblegamiento del Estado significa también que se hayan debilitado otras estructuras ilegales (**discurso 31-capítulo8-contenido del contrato: pagar impuestos a Escobar como retribución a los costos que ha tenido en su guerra al Estado**). En el populismo, es común que el portador del discurso cometa el error de adquirir una actitud narcisista que les hace olvidar sobre la fragilidad del significante vacío con el que están soportados sus narrativas, si este no respeta reglas e intereses de sectores sociales

con otros intereses y con similar poder de represión o de ambición por instrumentalizar al pueblo para la obtención de sus intereses.

La serie refuerza la idea de la familia como una conciencia moral del héroe/antihéroe de la narrativa. Se hace entender que la esposa de Escobar actúa como una conciencia moral que contribuye a orientar destinos dirigidos a la lucha nacional. El **discurso 19-capítulo 5-contenido del contrato**: *devolverse a Colombia donde se siente reconocida a cambio de apoyar a Escobar en su lucha por la liberación nacional*. Con este tipo de contrato se reafirma la necesidad de anclar al líder populista a los valores axiológicos del pueblo (en este caso, la familia).

En contraste, Gustavo Gaviria, quien en el desarrollo de la serie actúa como conciencia moral de Escobar, advirtiéndole sobre los peligros de involucrarse en el sistema político del Estado colombiano, las precauciones frente a los excesos de poder con sus socios y la importancia de prestarle atención a la familia, abandona este rol de soporte emocional y desde **el discurso 27- capítulo 7-contenido del contrato**: *redirigir los objetivos de amedrentamiento al Estado, con la estrategia del secuestro selectivo*, empieza ejercer funciones de estrategia de guerra (con la estrategia del secuestro de figuras de la opinión pública), ante el primer obstáculo de Escobar al no conseguir que el Estado colombiano prohíba el tratado de extradición.

El discurso 34 (capítulo 10)-contenido del contrato: *iniciar una guerra para evitar que Gaviria traslade a Escobar de la cárcel*, presenta a los sicarios proponiendo a Escobar la idea de obtener sus objetivos con un enfrentamiento violento (asumiendo de paso los

inicios de la degradación de la violencia paraestatal). Escobar neutraliza el contrato y realiza una corta reflexión (con frases cortas y contundentes) sobre los momentos propicios para hacer uso de la violencia (intenta actuar como estadista que toma decisiones mensuradas). En otras palabras, Escobar en coherencia con el discurso populista, evita que sus súbditos sean los que planteen las estrategia de consenso-coerción con sus amigos-enemigos, y para ello se utiliza el discurso de pacificación y exposición de prácticas de mesura y prudencia; por supuesto, esto hará parte del performance del que hablaba Alexander en el capítulo II, pues el populista ejecuta las acciones que sean necesarias para el sostenimiento de su estatus, pero estas parten de una visión personalista en la que debe quedar explícito que son sus intereses o del sector social que representa (los que han sido atacados).

En el discurso político de Escobar no hay espacio para que tolere la propuesta de contratos narrativos por parte de sus enemigos. La serie solo evidencia un tipo de contrato de los antagonistas en el **discurso 35-capítulo 10: trasladar de cárcel a Escobar respetando sus derechos y su vida** , cuando la escena pone a Escobar como un agente reflexivo de la justicia del país, y en cierta medida se hace una burla a la incapacidad del gobierno enviando un funcionario de menor nivel para enfrentar una crisis tan grave, como la de un narcotraficante cometiendo excesos en una cárcel construida por él:

Pablo Escobar: “Yo me entregué ante este culicagado...es el Viceministro de Justicia. Pero como no hay justicia en este país, es un viceministro de nada”.

Pablo Escobar: “Nosotros teníamos un trato. Ustedes lo están rompiendo. ¿Por qué los americanos no me iban a secuestrar y

mandarme a los Estados Unidos? Bush quedaría muy contento en meterme en una cárcel gringa, como hizo con Lehder, como hizo con Noriega, ¿sí o no?”.

Viceministro de Justicia: “Eso no va a pasar. Le doy mi palabra”.

Pablo Escobar: “Su palabra ¿De Viceministro de Justicia?”.

Como se verá más adelante, no es gratuito que Netflix haya puesto un funcionario de segundo orden para retratar la historia documentada que revela la incapacidad del Estado para lograr la rendición de Escobar, y la necesidad de acudir a estrategias de violencia ilegal y arreglos subterráneos (emulando las ideas del narcotraficante), para lograr derrotarlo. No deja de ser curioso que una serie hecha con visión pro-norteamericana no plantee ni en la ficción, una sola intervención de los agentes de la DEA con Escobar. En toda la serie no hay un solo diálogo entre los dos personajes (es un antagonismo -implícito- creado por la serie, pero nunca concretado en una escena).

D. Fase del modelo Canónico en las que las escenas hacen énfasis



En la radicalización de su accionar violento, Escobar es increpado en el *discurso 20* (capítulo 5) por uno de sus socios, quien le cuestiona a haber ordenado el asesinato de Luis Carlos Galán (Candidato a la Presidencia de Colombia). Con audacia, Escobar ejecuta la estrategia de manipulación a través de la promesa en la que asegura que dicha muerte, consolida la preminencia de una competencia de saber-poder de los narcotraficantes que la diferencia de la competencia deber-no poder del Estado, y expresada en una frase de uso cotidiano no solo de zonas populares, sino de la idiosincrasia colombiana “tener huevos”.

Pero no solo las justificaciones de las competencias coercitivas acompañarán a Escobar en sus fases narrativas de manipulación. En la construcción del discurso populista, los elementos patrióticos serán fundamentales al contener dispositivos emocionales para la conexión con los sujetos que han adscrito un contrato (jurídico) del Estado-nación. El *discurso 21* (capítulo 5) presenta a un Escobar nostálgico de sus raíces y atormentado por el desarraigo después de su estancia en Panamá “Mira esos picos[montañas], Gustavo. Prefiero morirme antes que irme de Colombia otra vez”.

Otro de los dispositivos emocionales que manipula Escobar, pero que significarán su debacle están relacionados con la protección de la familia (y en general de las estructuras mafiosas que se desarrollaron en el capítulo I). En el *discurso 22* (capítulo 5), aparece el General Carrillo (Oponente a la Misión) para mostrarle a Escobar que es vulnerable. Para lograrlo, lo llama a un teléfono oculto y le da información de cada uno de los movimientos de su familia. Como respuesta, el narcotraficante se desestabiliza, abandona su discurso

político y se involucra con tono sicarial y amenazante en una de sus alocuciones más replicadas dentro de la ficción y la historia documentada: “Toca matar a su papá, a su mamá, a sus hijitos, a toda su familia, que si su inteligencia se lo permite suponer los tengo perfectamente reconocidos y ubicados, gonorra, malparido”.

Paralelo a su guerra terrorista contra el Estado, las ficciones de Escobar juegan con la emotividad de la audiencia que presenta al villano que irrumpe en la sociedad y al héroe que tiene una dimensión humana al cuidar de su familia (y refrendado en los libros publicados por su hijo Juan Pablo Escobar). El *discurso 23* (capítulo 6) despliega escenas en los que sicarios asesinan policías y funcionarios del Estado, mientras Escobar regaña a su hijo por asustar a su hermana menor, desear su muerte [porque llora mucho], con lo cual reaccionará recordándole el valor de la familia; o cuando una vez el gobierno ha aceptado las condiciones de entrega expresa “No hay nada más lindo ni más importante en la vida que estar en familia. Que estamos pues aquí, juntos...unidos. Y vamos a comer y disfrutar de esa comida maravillosa” (*discurso 32*-capítulo 8). De esta manera queda la idea de una narrativa de manipulación en la que un héroe debe emprender causas mayores, pero no descuidar las causas que hacen parte de su vida emocional (*discurso 25*-capítulo7), incluso articularlas en el momento que sea necesario: esta situación se ve retratada en el *discurso 24* (capítulo 6), cuando Escobar con la ayuda de su mamá entrena a un sicario enseñándole buenas maneras en la mesa con la excusa de “Que pueda andar con los hijos de los oligarcas, ¿cierto?”.

En lo que podría denominarse una tercera etapa de manipulación, Escobar intenta reivindicar en el *discurso 26* (capítulo 7) asuntos de soberanía nacional presionando una negociación con el Gobierno colombiano y sin intermediación de los agentes de la DEA. Objetivo que logra cuando en el *discurso 28* (capítulo 8), logra menguar el poder del presidente César Gaviria y orientarse a la construcción de su propia cárcel (Escobar entiende que la cárcel es una de las instituciones claves del Estado para el control social, y por eso se enfoca en querer tener el control sobre esta).

La habilidad de Escobar para doblegar al Estado y obsesionarse por el reconocimiento político es puesta en un prisma nostálgico cuando se presenta el *discurso 29* (capítulo 8), en un diálogo que sostiene con una de sus secuestradas (la periodista Diana Turbay), quien reconoce en Escobar a un sujeto que hubiera podido aportar en el país “Usted era respetado cuando construía hogares para los niños pobres, pero cuando dejo de tener ese respeto por parte de una manada de burócratas egocéntricos entonces entró en pataleta”, y Escobar en justificación victimizante agrega: “Yo iba a hacer cosas maravillosas por este país. Si me he convertido en un monstruo, como dicen ustedes, eso es por culpa de gente como su papá y esos políticos de siempre. Esos oligarcas, esa gente, nunca iba a tolerar que un paisita de Medellín tuviera mucha más plata y fuera más inteligente que todos ellos”.

Con este diálogo, Netflix da un espacio a Escobar para que se lamente de la pérdida de control sobre su discurso populista. Para lograr este objetivo, lo pone enfrente de otra conciencia moral y articulada a una de las obsesiones del narcotraficante (los medios de comunicación y los periodistas). Escobar y Turbay terminan convencidos de que

hubiera podido hacer otra cosa por el país, pero ya es demasiado tarde: la incitación vía provocación para que el estado acepte su incapacidad de enfrentar el terrorismo y prohíba el tratado de extradición, ya está consumada.

Es demasiado tarde porque Diana Turbay muere en confusos hechos y Escobar se encamina a consolidar su discurso personalista y de autorreferenciación como el único individuo que logró derrotar al Estado y su tiranía (*discurso 30*-capítulo 8 “Viva Colombia hijueputa”), luego de que Gaviria con intermediación del abogado Fernando Duque acepta las condiciones de entrega de Escobar y con cargos menores que podrá pagar en una corta estancia dentro del centro penitenciario diseñado a su gusto y conveniencia (no está de más anotar que es la primera vez que un sujeto proveniente de la ilegalidad construyera una institución legal).

A pesar de la manipulación explícita de Escobar, también la serie deja cuestionamientos a la élite política, quien parece solo dispuesta a negociar cuando sus intereses inmediatos se ven afectados (lo que corrobora que el plan de Gustavo Gaviria de cambiar los objetivos de la guerra terrorista por una guerra selectiva a través del secuestro ha funcionado). Resulta aleccionador que los carros bomba y demás acciones terroristas no hayan movido al gobierno (en la ficción y en la historia) a llevar una negociación con Escobar. Los sucesos relacionados con el secuestro de figuras políticas pondrán a barajar de nuevo al Gobierno de César Gaviria.

Las victorias frente al Estado enceguecen a Escobar y lo llevan a un abuso de las narrativas de manipulación, cuando intenta llevar las

mismas estrategias en su guerra contra otra organización ilegal (Cartel de Cali). Escobar ignora, que, a diferencia del Estado, sus enemigos pueden utilizar las mismas tácticas de guerra y no tienen cuestionamientos de la sociedad civil en el momento de desplegar acciones desmesuradas de violencia (cuestionamiento al que se ve sometido el Estado de manera constante). Cuando el *discurso 33* (capítulo 9), muestra un Escobar desencajado por la muerte de su primo Gustavo Gaviria (en el que está implicado el Cartel de Cali), decide iniciar una guerra justificado en la siguiente frase: “El propósito de la guerra...es la paz”, pese a los esfuerzos de las débiles conciencias morales de sus sicarios para evitar esta decisión.

La primera temporada de la serie (capítulo 10) cierra con el *discurso 36* en que Escobar intenta devolverse a la excluyente distinción que ha denunciado como partera de los conflictos (oligarquía vs un hombre de origen humilde), movilizándolo el discurso a la idealización de lo que él hubiera podido ser (similar al diálogo con la periodista Diana Turbay); en este caso un Viceministro de Justicia (parece que Netflix se olvida en ese momento que la apuesta inicial era que Escobar quería ser presidente de la República).

En este punto resulta interesante corroborar que el discurso populista queda desarmado-o mejor revalidado porque hay una instrumentalización de las luchas históricas que han librado sectores vulnerables por recibir presencia estatal. Escobar se ampara en esa narrativa para lograr el objetivo de recibir legitimación por parte de esos “hombres de siempre” de los que tanto se reniega, y que como se planteó en el capítulo I optaron por moralizarlo así hayan recibido toda

la herencia que dejó el lucrativo negocio del narcotráfico (campañas políticas, potenciación de sectores económicos rezagados en el modelo de crecimiento local y refrendación de escala de valores pro-narco).

Al final, a juicio de la narrativa de Netflix, pero conectado a las críticas recibidas al enfoque populista: el líder invoca al pueblo, para recibir los beneficios del antagonista que enfrenta. Con estos considerandos, la serie finaliza la temporada poniéndose del lado estatal y en boca del Viceministro sentencia a Escobar: “Usted y yo...no somos para nada iguales. Usted es un criminal. Y los criminales no pueden correr para siempre”.

d) Cuarto periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis

Periodo 4. Discurso Autorreferencial de Víctima Terrorismo para renegociación e inserción al Sistema Político- Jurídico (1992-1993)

En la parte final del relato ficcionado de Escobar, se marca la dislocación de una fuga abierta y permisiva de la Cárcel de La Catedral y una creencia (ingenua) de retomar capacidad de negociación con el Estado. La serie, aunque sin dejar nombres exactos o responsabilidades concretas, asume que para vencer a Escobar y neutralizar su condición de víctima y capacidad de negociación, era necesario acudir a maniobras ilegales. El mismo agente de la DEA lo reconoce cuando dice: “Nos había vencido porque estaba dispuesto a hacer lo que nosotros no. Los malos no siguen las reglas. Por eso son malos. Y quizá por eso ganan. Yo me había prometido que, cuando llegara el momento en que pudiera golpear a Escobar, aunque implicara romper las reglas, lo haría...Si algo aprendí aquí en Colombia es que el bien y el mal son relativos”.

Esa relatividad expuesta por Murphy permite a Netflix llevar al clímax una imagen anclada en el imaginario global del narcoestado en Colombia: simular una sanción positiva de Escobar llegando a la presidencia de la República. Una escena que no tiene mediación o contexto alguno y que excusada bajo la forma de un delirio deja la posibilidad de que esto

hubiera podido pasar si la acción de los Agentes de la DEA, la Policía Nacional, los paramilitares y el Cartel de Cali no se hubieran puesto en marcha. Escobar con rabia responde “Los Pepes...El cartel de Cali, Judy Moncada, los Castaño, el gobierno, los gringos. Pues que vengan, malparidos, que vengan todos, porque nosotros vamos a estar listos para una guerra muy berraca. Vamos a pelear como nunca hemos peleado en nuestras vidas”.

En esta división legalidad-ilegalidad, Escobar complejiza el debate sobre la política populista y su objeto de estudio y de acción. Cuando se describe una acción proselitista sobre los marcos normativos, esta queda atrapada por la rigidez del margen de maniobra que imponen los formalismos jurídicos; y esto de paso abre campo para que la sociedad y los líderes con habilidad de relativizar las leyes puedan hacer mircoacuerdos que no están permitidas, pero que agilizan la solución de contingencias sociales. En este sentido, la figura de Escobar permanece en la memoria de los televidentes no porque desconozcan sus acciones ilegales (racionalismo determinista de aquellos que intentan explicar la razón de la fascinación por su exposición mediática), sino porque parecen identificarse (desde una dimensión emotiva y pasional) con un hecho ineludible de la praxis social, este es, la generación de acuerdos parainstitucionales (sin que signifique confrontar de manera directa a estructuras axiológicas que hacen parte de la tradición y la culturas), para agilizar la lentitud del Estado y sus instituciones (Escuela, empresa, iglesia), y así resolver los conflictos cotidianos, aunque a veces sea necesario ejecutar sucesos de violencia excepcional. El agente Murphy puede tener la razón.

Capítulos de Netflix para el desarrollo de este período	10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20
----------------------------------------------------------------	--------------------------------------------

Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo	36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50
----------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------

Contexto histórico ficcionado

Netflix recrea la narrativa prototípica de la historia documentada de Escobar, quien luego de fugarse de la Cárcel de La Catedral (Julio 1992), intenta de nuevo someter al gobierno para acepte sus condiciones de entrega a la justicia, mientras va ejecutando actos terroristas, pero con una reducción cada vez más notoria de su poder y con la decisión del Cartel de Cali y los paramilitares fundan los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar) para enfrentarlo de manera directa y con los mismos métodos (terrorismo, asesinatos, secuestros). Netflix se toma cuatro licencias narrativas:

CONTEXTO HISTÓRICO FICCIONADO

- 1** Escobar nunca asesinó de manera directa a un Líder del Bloque de Búsqueda



- 2** El cuñado de Escobar no muere en una emboscada de los Pepes, sino secuestrado



- 3** Escobar nunca dice de manera explícita que sueña con ser presidente de la República



- 4** Escobar no visitó a su papá antes de morir



Fases de la narración y roles narrativos para cada fase	Explicación
Dislocación	Escobar se ha fugado de la Cárcel de La Catedral después de cometer excesos en la Cárcel y asesinar a dos de sus socios (los hermanos Galeano)
Agente de la Dislocación	Hermanos Galeano al ser asesinados, Justicia de Colombia al ser objeto de cuestionamientos
Sujeto Dislocado	Escobar
Focalizador	Medios de Comunicación, Viceministro de Justicia
Contrafocalizador	Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Gobierno de Colombia (Fiscalía)
Contratantes	Escobar – Gobierno de Colombia
Garante de Contrato	Constitución de 1991
Contenido de Contrato	Renegociar la entrega de Escobar a la justicia y exigir el cese de la persecución por parte de los Pepes, Agentes de la DEA y Policía de Colombia
ContraProponente de Contrato	Estados Unidos
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar manifiesta su intención de volver a entregarse a las autoridades
Amenaza	Escobar dice que si el Gobierno y los Pepes no dejan de perseguirlo, el conflicto no va a parar
Sedución	Escobar alude a que hubiera tenido las capacidades para ser Viceministro de Justicia. Escobar delira con la idea de ser presidente de la República Denuncia asesinatos de jóvenes en Medellín por parte de la Policía Nacional, como una injusticia y asegura que por ser pobres no reciben la misma atención de la clase política.
Provocación	Escobar considera que el Gobierno no podrá incumplir este contrato porque

	estaría violando los principios de la Constitución del 1991 (soberanía, debido proceso, derechos humanos)
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere recuperar su poder de negociación con el Gobierno de Colombia Escobar debe retomar su discurso como víctima de la oligarquía y de los Estados Unidos
Capacidades	Escobar sabe que ha perdido margen de maniobra en su capacidad como actor negociador Escobar puede recurrir a los fundamentos jurídicos de la Constitución de 1991 para buscar su negociación.
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Renegociar su entrega a la justicia y buscar la protección de su familia
Beneficiario	Escobar – Familia de Escobar
ContraBeneficiario	Gobierno de Colombia, Estados Unidos
Antagonista	Presidente César Gaviria
Ayudante	Sicarios de Escobar
Oponente	Coronel Carrillo, Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sanción	
	Resultado: Gobierno no acepta condiciones de Escobar. Estados Unidos ha aumentado la presión. Los Pepes han desplegado recursos de violencia similares a los de Escobar
Sancionador	Pepes, Policía Nacional, Agentes de la DEA (Conformación de Bloque de Búsqueda)
Sancionado	Escobar
Sanción	Negativa. Escobar muere por acción de Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]

DISLOCACIÓN



Este periodo está marcado por cinco hechos que generan la dislocación: 1. Diálogo de Escobar con su Papá, 2. Dialogo imaginario de Escobar con su primo Gustavo Gaviria, 3. Delirio de Escobar, quien sueña llegando a la presidencia de la República, 4. Diálogo constante con el Fiscal General de la Nación, 5. Diálogo con sus familiares.

Ruiz Collantes (2019) menciona que “la dislocación crea desequilibrio y tensión y da sentido a las acciones que se sucederán en la historia subsiguiente” (p. 193). Esta situación es retratada por Netflix quien no de manera gratuita cierra la primera temporada con la situación de tensión que se crea con la fuga de Escobar y el manejo errático que le da el gobierno al enviar al Viceministro de Justicia (con lo que Escobar se siente subestimado al tener un mediador que no tiene incidencia en las decisiones). Abrir la temporada con la fuga de Escobar y dedicar los diez capítulos a esta cuarta fase de la narrativa prototípica, indica el interés que tienen de armar la línea narrativa hacia los ajustes necesarios que tuvieron que hacerse entre actores legales e ilegales para asesinar al jefe del Cartel de Medellín.

Escobar había logrado hasta ese momento victorias contundentes en la proyección de un discurso político que exigía reconocimiento del Estado y aceptación de la soberanía nacional y jurídica para resolver las diferencias en torno al exitoso negocio del narcotráfico. Lo que parece haber desconocido Escobar y que es puesto de manera explícita en la serie, es que en política también hay aprendizajes de otros competidores, que incluso pueden llegar a perfeccionar las tácticas implementadas. El auge y derrumbe de un líder político está marcado por esa arrogancia con la que asume su genialidad para acceder al poder. Escobar no fue ajeno a esa condición e ignoró que otros actores entendieron el juego, e incluso más adelante imitaron sus acciones o modernizaron sus estructuras políticas, teniendo más incidencia en el territorio nacional⁷. Esto lo llevó al desespero y la búsqueda de alternativas que victimizarán la preferencia del gobierno con otras expresiones ilegales. Ya era demasiado tarde, Escobar había perdido capacidad de maniobra con el Estado, y este último prefería empezar a negociar con otro tipo de estilo en el accionar ilegal y delincuencial.

Es el caso del líder paramilitar Carlos Castaño, quien en el capítulo 14 afirma:

“Queremos lo mejor para Colombia...Pablo Escobar, aparte de ser un terrorista, es un aliado de la guerrilla, a la cual ha ayudado en repetidas ocasiones. Acabar con Pablo Escobar es

⁷ Esto sucedió con las Autodefensas Unidas de Colombia, quienes fueron unos ejércitos confederados por las estructuras paramilitares de Fidel Castaño, Carlos Castaño y Salvatore Mancuso. Igual que Escobar, estos tres personajes utilizaron la droga para financiar sus acciones, tuvieron aceptación en amplios sectores de la sociedad civil- lograron influenciar en el Congreso -emitiendo un discurso justificatorio de su lucha armada y la relativización de las masacres cometidas-, pero cometieron el mismo error que Escobar, ignorar la capacidad de aprendizaje de otros actores (en este caso legales) que fueron beneficiados por su lucha y que años más tarde los traicionaron con la muerte y en el caso de los otros líderes, con la extradición en mayo de 2008 a Estados Unidos.

un acto de patriotismo...Lo que nosotros hacemos es cubrir la ausencia del Estado”. (Capítulo 14)

B. Personajes y Roles Narrativos



Escobar mantiene la tendencia de ser el héroe de la misión (no se concibe otro más dentro de su ejercicio de personalización), pero esta vez sin roles narrativos que pueda instrumentalizar para la consecución de sus objetivos. Sus socios se han alejado (indignados con el asesinato de los hermanos Galeano, fichas claves en la estructura organizacional, y cometido en la Cárcel de La Catedral con una sórdida escena en el que Escobar los asesina con un palo de billar y luego ordena su incineración para ocultar las pruebas). Luego de la fuga de la cárcel La Catedral, los sicarios comienzan a ser capturados, y se ve abocado a tener la compañía de un solo escolta y de refugiarse en sitios austeros que contrastan con la ostentación en la que se enmarcó su carrera empresarial.

En un intento infructuoso de volver a sus orígenes, Escobar busca a su padre (un campesino alejado de las actividades de Escobar), quien de manera curiosa tiene un rol narrativo más determinante e influyente sobre Escobar que su mamá (quien tiene nula intervención en la serie y sus diálogos son puestos de manera accesoria). El progenitor niega a su hijo cualquier posibilidad de redención, con lo que Escobar se ve obligado a buscar otro lugar de refugio, aceptando que se han agotado sus interlocutores, y que el camino que le queda es imaginar a la única voz que le daba autoridad (el desaparecido primo Gustavo Gaviria) y con el que cierran una reflexión de país, y la aceptación de que el posicionamiento político nunca se logró porque son unos bandidos (expresión que como se verá más adelante en los discursos periodísticos, es citada por el periodista Germán Castro Caycedo, cuando Escobar acepta que es un bandido y que ese debe ser el epígrafe del libro que quiere escribir el periodista).

Ante la ausencia de ayudantes, Escobar insiste en la personalización de la lucha y comienza a tener diálogos con distintos actores del Estado (entre ellos el Fiscal General de la Nación), y cae en desesperación cuando su familia es interceptada por el Bloque de Búsqueda, y comienza a hacer alusión de los Derechos Humanos, asunto que no es posible controlar por el Fiscal, pues su rol narrativo es desconocido dentro de la serie, y representa un obstáculo, frente al fortalecimiento de los roles narrativos de fuerzas legales e ilegales como oponentes al objetivo de Escobar. El agente Murphy sentencia a Escobar, y dice que su discurso efectivo en el tercer periodo prototípico, ha perdido influencia, y que su afán de diálogo solo es signo de debilidad:

“Cuando Escobar cree que la pluma puede más que la espada, es claro que está perdiendo el control”. (Capítulo 14).

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

Con la icónica canción “Cambalache” [referencia en Latinoamérica], el **discurso 38-capítulo 12-contenido del contrato:** *iniciar una guerra como respuesta a las acciones del gobierno de Colombia, y para buscar su libertad*, Netflix globaliza el relato y populariza el sentido de la injusticia y la necesidad constante de igualar las acciones ilegales con las permisividades legales y actos de corrupción que se encuentran en la estructura social. Escobar tiene la necesidad de justificar sus actos a los que se ejecutan en la vida real, es decir, él va aceptando que es un criminal, pero también quiere dar a entender que hay otros que son iguales y que no son perseguidos como él, con lo que se expresa la ruptura con las instituciones estatales y los valores de la sociedad, con lo que se refuerza la idea narcopopulista de un mundo en el que los

pobres son descuidados por las estructuras legales y deben acudir a la vida ilegal para sobrevivir. Para recordar una de las estrofas:

Que el mundo fue y será
Una porquería, ya lo sé
En el quinientos seis
Y en el dos mil, también
Que siempre ha habido chorros
Maquiavelos y estafaos

Hoy resulta que es lo mismo
Ser derecho que traidor
Ignorante, sabio, chorro
Generoso o estafador
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!

En una más de las licencias hiperbólicas de Netflix, el **discurso 46-capítulo 19-contenido del contrato:** *Comprar una finca y administrarla con su papá*, se presenta el mundo rural como un espacio alejado de la realidad nacional (El Estado no ha llegado al campo), y una confrontación de Escobar frente a la ausencia de ambiciones de su padre (a quien el narcotraficante visita en su declive y a modo de querer salvar su vida y proteger a la familia). Esta visión se ve contrastada con el silencio de la mamá de Escobar su hijo (es curioso que el papá de Escobar tenga más diálogos cuando aparece en un solo capítulo, mientras la mamá de Escobar aparece en ocho capítulos y con intervenciones sumisas a los designios de su hijo). La narrativa de estas series enfoca el poder político en los hombres, y a las mujeres como depositarias de los mandatos del heteropatriarcado. Situación que refrenda el Escobar de Netflix cuando quiere buscar la redención con su papá, pero encuentra rechazo a esta propuesta: “Usted quería venirse a vivir a esta finca con su mujer y sus hijos. Pero eso no es posible, Pablo. ¡Usted eligió su vida! Hágase cargo de ella.

¿Quiere saber lo que yo pienso de usted? Pues que me da vergüenza. Pienso que usted es un asesino”.

Esta intención narrativa se robustece en el *discurso 48* (capítulo 20), cuando la esposa de Escobar reafirma la idea de que su pareja tiene un estatus de líder político y argumentando el discurso populista del afecto y emotividad que genera en el pueblo, quien comprende su lucha y la persecución a la que ha sido cometido (la serie caricaturiza a Escobar como un líder político del mismo estatus de Nelson Mandela [ejemplo citado por su esposa en el diálogo que sostiene con Escobar para persuadirlo de que se entregue a las autoridades]).

D. Fase del modelo Canónico en las que las escenas hacen énfasis



La segunda temporada (capítulo 11) inicia con un Escobar que, a pesar de ser prófugo de la justicia, recibe el apoyo popular (que de acuerdo con el capítulo I, sustentó el fracaso del Estado en su captura, pues tenía una base popular que lo respaldaba, gracias a las labores que ejecutó en su papel de benefactor de obras sociales). El *discurso 37* hace una clara analogía con el carisma que representó la figura histórica de Jesús, quien en los evangelios gozaba de fama entre los aldeanos por su cercanía y don espiritual. En el caso de Pablo (la serie muestra incluso una imagen religiosa con su cara), la gente lo ve y considera que están viendo la representación terrenal de un personaje celestial. Dice el sicario: “Patrón, deberíamos de irnos”, a lo cual responde Escobar: “Deja que me vean”, y un habitante exclama emocionado: “Nunca imaginé que lo iba a conocer en persona”. El líder violento y atormentado por la ausencia de reconocimiento de la élite política, encuentra refugio en la legitimación de los sectores menos favorecidos.

Un refugio que costó en la vida real [y ficcionada sin ninguna mediación pedagógica y emocional] la muerte de miles de niños y el inicio de una tragedia sin retorno: el sicariato [expuesto en el capítulo I como tema de trabajo por el biógrafo más importante de la historia de Escobar]. En el *discurso 41* (capítulo 14), Escobar instrumentaliza el asesinato (liderados por fuerzas policiales al mando del coronel Carrillo) de los niños que le servían como informantes. Para ello, envía a uno de los niños a dar una entrevista a medios nacionales, pero no logra que el presidente Gaviria ceda a sus pretensiones. Recurre de nuevo a la expresión “Los hombres de siempre” para denunciar la injusticia del país, con el argumento de un tema de diferencia de clases sociales [hábil estrategia del populismo para endilgar a otros, los males

de la nación y la indiferencia frente a referentes inamovibles de protección posible vulneración de derechos como es el caso de la niñez].

El afecto del pueblo no es suficiente, el populista tiene una vocación por la exposición pública. Es así como Escobar no dejará de buscar hasta sus últimos días la interlocución de los medios de comunicación. Netflix equilibra esta pretensión con una voz en off en donde dice “Cuando Escobar cree que la pluma puede más que la espada, es claro que está perdiendo el control”. Es más complejo que la frase del agente de la DEA. Lo que sucede con las prácticas de manipulación, es que hay una combinación constante de poder de jure (consenso) y poder de facto (coerción), que hace parte de los principios filosóficos del Estado de Derecho.

El *discurso 39* (capítulo 12), lo presenta en una entrevista con la angustia ripostada de no recibir comprensión de sus acciones delincuenciales. El narcotraficante considera que ha logrado convertirse en un personaje de reconocimiento global y un problema para los Estados Unidos y se autodescribe como un hombre tranquilo y que no visualiza la posibilidad de la muerte por una persecución de las fuerzas policiales o miembros enemigos de disidentes de su organización u otros carteles. En la entrevista, Escobar hace uso de otro recurso de manipulación [la religión], el cual está conectada a los principios axiológicos de la sociedad colombiana. Cuando el periodista que lo interpela, le pregunta por los homicidios cometidos, Escobar se conecta con el discurso popular de confesar los pecados ante la institución religiosa del Sacerdote y la Iglesia Católica. Luego de este

argumento, redirecciona la entrevista a una visión humana, mundana, cercana al ciudadano del común, que hace contrapeso a los prejuicios que él considera han construido sobre su esencia violenta y criminal: “Los que me conocen saben que manejo un muy buen sentido del humor. Yo he sido un hombre que me considero una persona feliz. Siempre he estado contento, optimista. Siempre he tenido fe en la vida. Siempre canto en la ducha”.

Netflix no dejará de jugar con las contradicciones y ambigüedades de esta manipulación, al ubicar en el *discurso 40* (capítulo 13) un Escobar violento y desesperado por recuperar espacios de poder en su organización ilegal, y a su vez, imágenes donde se muestra un mural de su cara en uno de los barrios construidos con su dinero. Esta imagen refuerza la idea del tránsito de su figura local, a ser humano y personaje nacional. Escobar quiere dejarlo claro, y por eso su discurso político en esta última fase de su vida se enfoca a la presentación de un hombre con un control absoluto de las situaciones que lo rodean: “Todo lo que ven aquí es mío. Todo lo que tienen los señores es porque yo he querido que lo tengan. Todo lo que piensan que están protegiendo, me lo están protegiendo a mí. ¿Les queda claro eso?”.

La visión omnipotente de Escobar es plasmada de manera cruda por la serie cuando representa una de las licencias ficcionadas más cuestionables: el asesinato de Carrillo por el propio Escobar (un recurso dramático que pretende en cierto modo justificar la necesidad de acciones ilegales para acabar con el narcotraficante). El *discurso 42* (capítulo 15) escenifica un diálogo entre Escobar y su cuñado, quien de manera diplomática lo cuestiona por los efectos que

tendrá el asesinato de uno de los policías más queridos por la institución; Escobar en actitud estratégica y con la frialdad de estadista que combina poder jure y poder de facto responde: “Pues nadie quiere la guerra, Carlito. Sobre todo, cuando se sabe que va a perder”.

Imagen 7. Carrillo desafía un barrio construido por Escobar



Fuente: Netflix

Escobar cree haber triunfado en la creación del antagonismo y la neutralización de sus enemigos. Error de táctica política, pues la relación amigo-enemigo funciona en doble vía. Los actores ilegales representados en dos grupos: 1. Los que querían disputarle el poder (en el caso de los paramilitares, quienes imitaron el discurso populista y lograron tener una proyección nacional sin la espectacularidad mediática de Escobar, pero sí con más organización militar, trabajo de represión y disciplinamiento social en los territorios) y 2. Los que otro querían ahorrarle un dolor de cabeza del Estado a cambio de administrar con discreción el negocio del narcotráfico y sin desafiar a la clase política-e incluso financiar sus campañas (en el caso del Cartel de Cali). Escobar se ve sorprendido y debe aceptar que sus enemigos se han multiplicado y atacan desde distintos frentes.

En este momento el discurso populista se ve deteriorado y debe aceptar de manera abierta que la lucha se ha personalizado y ahora se dirige contra su familia (representada en la muerte de su cuñado). Escobar dice en el *discurso 43* (capítulo 16) lanza un grito desesperado de guerra en el que saldrá derrotado por la ausencia de alianzas: Pablo Escobar: “Los Pepes...El cartel de Cali, Judy Moncada, los Castaño, el gobierno, los gringos. Pues que vengan, malparidos, que vengan todos, porque nosotros vamos a estar listos para una guerra muy berraca. Vamos a pelear como nunca hemos peleado en nuestras vidas”.

En la última fase narrativa de manipulación, Escobar lanza un salvavidas utilizando el discurso de los derechos humanos y el poder que ostentaba la figura del fiscal General de la Nación [tan de moda en la época por el espíritu que acompañaba la recién creada Constitución de 1991-asunto que Netflix le interesa poco o nada, pero que está implícito en la dramaturgia de los capítulos finales]. En el *discurso 44* (capítulo 17), Escobar persuade al Fiscal con este relato: “Usted una vez me dijo...que yo tenía los mismos derechos que cualquier ciudadano colombiano. Imagino que lo mismo vale para mi familia, ¿cierto? El gobierno no ha hecho nada para parar a Los Pepes, esos terroristas que han atacado a mi familia y matado a mis socios. ¿Así el gobierno colombiano garantiza los derechos de los ciudadanos? El presidente está tratando de impedir que mi familia entre en Alemania y usted no hace nada. Quere poner a mi familia a merced de Los Pepes y usar a mis hijos como carnada y usted, que se dice un hombre de principios, no hace nada”.

El Fiscal cae de cierto modo en la estrategia de manipulación porque al fin y al cabo debía garantizar los derechos de un ciudadano

colombiano y la Constitución de 1991 estaba todavía expuesta a los detractores. A pesar de este temor, Escobar no logra influir en el Fiscal, quien argumenta que no tiene poder para acceder a sus peticiones, a lo que el primero responde: “¿En qué clase de país un escuadrón de la muerte no solo es tolerado sino autorizado por el berraco gobierno?”, “Hasta que no saque mi familia del país, no tengo anda más que hablar con usted”.

Hasta sus últimos días (ficcionalizados y documentados), Escobar considero que tenía una relación horizontal con el Estado (pensamiento que funcionó cuando logró construir su propia cárcel, impulsar la prohibición de la extradición y desnudar la ineptitud del Estado). Esta obsesión de reconocimiento lo llevó a cometer errores y considerar que, en el juego político, las fallas en la construcción del antagonismo también hacen que la contraparte busque otro enemigo (en este caso, el Estado optó por llevar su confrontación con el Cartel de Cali). Este delirio es capitalizado en la producción “Narcos” cuando Escobar delira con la llegada a la presidencia de Colombia.

Imagen 8. Delirio de Escobar presidente



Fuente: Netflix

El *discurso 47* (capítulo 20) enuncia: “Ciudadanos de Colombia, recibamos a nuestro nuevo presidente, ¡Pablo Escobar!”. Una idea caricaturizada, pero trágica porque se representa el primer mito populista que llega a la presidencia (cómo se expuso en el capítulo II, el caso de Uribe Vélez todavía es objeto de cuestionamientos). En el caso del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, su figura no ha sido susceptible de este tipo de ficciones o elucubraciones prospectiva.

Pero hay un punto más crítico, y es que Netflix revalida la posibilidad de que en Colombia es posible el narcoestado [con la exagerada idea del presidente Gaviria entregando el puesto a Escobar mientras fuman marihuana] y la alienación con las drogas ilícitas como comedio económico, fungiendo Estados Unidos como corrector moral que evita esta “tragedia” en un país subdesarrollado.

Los delirios de Escobar continúan en el *discurso 49* (capítulo 20), cuando Escobar luego de despertar de su sueño de ser presidente de Colombia, dialoga con su conciencia moral (Gustavo Gaviria, quien en la serie es asesinado por la policía antes de la entrega de Escobar a la cárcel construida por él). Escobar reconoce que cuando se pierde la conciencia moral se desvía el rumbo de los objetivos: “Yo pienso que todo se fue al carajo desde el día que usted se fue”. Se trata del último paso de la retórica populista de Escobar (Pobreza, Justicia, Estado indolente, Hombres de Siempre Derechos Humanos, Ciudadanía), donde retoma la idea de la lucha revolucionaria que alguna vez instrumentalizó para doblegar al Estado. De manera implícita se deja la idea de la guerrilla como un último recurso para salvaguardar los

intereses políticos: ¿[Pablo] Recordás que siempre dijimos que si la cosa se ponía jodida nos metíamos a la selva?”.

Antes de su muerte, la serie muestra a Pablo en su *discurso 50* final (capítulo 20), hablando sobre el sistema político y las injusticias del país. Escobar deja una posición de víctima del statu quo y cuestiona los postulados que sostienen el Estado Social de Derecho: “Muy difícil estar lejos de mi familia, a quienes amo más que a todo el mundo. Pero yo me siento bien. Me siento fuerte y con ganas de pelear hasta el final contra todas esas injusticias. El gobierno se ha burlado de nuestros derechos. Ha permitido que nuestro sistema de justicia sea corrompido por asesinos. El pueblo de Colombia se merece algo mucho mejor que eso. El gobierno tiene a mi familia como rehenes. Eso es un crimen contra los derechos humanos cometido por un gobierno que se dice llamar democrático. Mis hijos pequeños son niños inocentes y no tienen nada que ver con los problemas de su padre. Nosotros simplemente le pedimos al gobierno que lleve a la justicia a esos matones de Los Pepes, pero, sobre todo, que permita la salida inmediata de mi familia del país”.

El populismo cierra con una sanción negativa, en la que se obliga a los narcotraficantes a seguir su negocio, pero replanteando el contrato que piensan realizar para continuar sus actividades (Temporada 3 muestra al Cartel de Cali intentando negociar con el gobierno por las buenas y al agente Javier Peña designado como héroe para el cumplimiento de la misión, y la Temporada 4 al Cartel de México planteando relaciones de complicidad con funcionarios del Estado). Las series han tenido relativo éxito, pues deben plantearse desde otras tramas narrativas que

no están vinculados a relatos políticos o desafíos directos al Estado: aparece la violencia de manera más descarnada y no puede ser equilibrada con dimensiones humanas y eclécticas de un proyecto populista.

E. (Macro) narrativa prototípica de Netflix

En esta parte se hace una síntesis de la apuesta narrativa ficcionada del discurso político de Escobar, desde dos puntos de vista. La interpretación de Netflix desde lo que Jost (2002) denomina la promesa televisiva, alojada en la sinopsis de la serie y las descripciones de cada uno de los capítulos. En las descripciones, llama la atención de referencias políticas como “La espada de Bolívar” (Capítulo 2), “Los hombres de siempre” (Capítulo 3), “El palacio en llamas” (Capítulo 4), “Los enemigos de mi enemigo” (Capítulo 15), “El patrón se va” (Capítulo 18) -este último hace referencia a la pérdida de apoyo popular después de los ataques terroristas de Escobar-⁸.

Esta apuesta televisiva sustentada en una ficha televisiva es contrastada con una interpretación del investigador, que, sustentándose en el posicionamiento de Escobar, exponer otra promesa televisiva. Realizado este ejercicio de contraste, se procede a dar cuenta de los hallazgos de las fases narrativas que complementan los análisis de los cuatros periodos narrativos prototípicos. La estrategia es a través de

⁸ Con las referencias a la popularidad de Escobar, la serie reconoce como marca global el contexto de la lucha contra Escobar, en marcada en una debilidad Estatal y una conexión del narcotraficante con sectores olvidados y excluidos por la acción Estatal y por la monopolización del poder políticos en “Los hombres de siempre”.

una exposición cuantitativa que revelan tendencias y ausencias en la configuración de los roles narrativos.

Es pertinente anotar que en la fase competencias se trabaja desde el poder de jure (consenso) y el poder de facto (coerción), que son utilizados por Escobar para ejecutar sus misiones. Los resultados indican que el equilibrio entre las dos acciones complejiza las teorías tradicionales del populismo, pues el ejercicio de personajes de origen ilegal como Escobar, demuestran que no hay limitaciones éticas y mortales para ejercer de manera simultánea prácticas ideológicas-discursivas [para el antagonista o adversario] con acciones de violentas-represivas [para el enemigo-amenaza].

e) Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en Netflix [según promesa televisiva]

Ficha de Análisis	
Ficha técnica de la serie	<p>La verdadera historia de los poderosos y violentos cárteles de droga colombianos es el marco de esta serie dramática sobre el narco.</p> <p>Serie que narra el ascenso y caída del narcotraficante Pablo Escobar, intentando enfocar la narración de manera ecuánime desde el punto de vista del propio Escobar y de los agentes de la DEA que lucharon por atraparlo.</p>
Análisis	
<p>Contradicción entre la advertencia de hechos ficcionados con la promesa de narrar “la verdadera historia”. De igual manera no es evidente la ecuanimidad en la historia del Pablo Escobar (incluso el papel de los agentes de la DEA se limita a lo que hicieron en la vida real: soportar la inteligencia en la captura de Escobar). No obstante, la serie también acude al elemento populista de nombrar al pueblo de Estados Unidos como el principal afectado por el narcotráfico, y de ser los agentes de la DEA de</p>	

evitar que dicho pueblo se vea afectado.	
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar ha acumulado una gran fortuna gracias a su negocio de drogas ilícitas y poder político. Representa un peligro para los Estados Unidos.
Agente de la Dislocación	Escobar
Sujeto Dislocado	Pueblo de Estados Unidos
Focalizador	Agentes de la DEA
Contrafocalizador	Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Agentes de la DEA
Destinatario de Contrato	Gobierno de Estados Unidos
Contratantes	Agentes de la DEA – DEA
Garante de Contrato	Gobierno de Colombia, Gobierno de Estados Unidos
Contenido de Contrato	Capturar o matar a Pablo Escobar y evitar que sea presidente de Colombia
ContraProponente de Contrato	Escobar y Socios de Escobar (En algunas ocasiones funcionarios del Gobierno de Colombia)
Formas de Manipulación	
Promesa	Agentes de la DEA aseguran que pueden derrotar a Escobar
Amenaza	Despliegan tácticas violentas y alianzas ilegales (Pepes) para obtener información.
Sedución	Narración omnisciente del agente Steve Murphy reprochando las acciones de Escobar. Los agentes de la DEA logran convencer al Gobierno de Estados Unidos que el narcotráfico tiene relación con el comunismo.
Provocación	Los agentes de la DEA consideran que el Gobierno de Colombia es incapaz de capturar a Escobar
Competencias	

Motivaciones	Agentes de la DEA quieren capturar o matar a Pablo Escobar Agentes de la DEA deben cumplir con el deber patriótico que se les ha impuesto.
Capacidades	Agentes de la DEA saben organizar la inteligencia del Bloque de búsqueda Agentes de la DEA pueden contar con el respaldo organizacional, económico y militar de Estados Unidos.
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Agentes de la DEA
Objetivo	Capturar o matar a Escobar
Beneficiario	Pueblo de Estados Unidos (fin del narcotráfico) y Gobierno de Colombia (Evitar que Escobar llegué a ser presidente de Colombia)
ContraBeneficiario	Negocio del narcotráfico
Antagonista	Escobar
Ayudante	Gobierno de Colombia, Los hombres de siempre (Oligarquía), Pepes, Policía Nacional
Oponente	Socios de Escobar, habitantes de barrios populares, funcionarios aliados a Escobar
Sanción	
Sancionador	Bloque de Búsqueda
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. Matan a Escobar (no llega a ser presidente de Colombia) Negativa. Nunca capturan a Escobar. Negocio de la droga continua con el Cartel de Cali

¿QUIÉN ES EL PROPONENTE DEL CONTRATO?



De los 50 discursos seleccionados, Escobar aparece con el 26% (correspondiente a 13 discursos) de intervenciones dirigidas a proponer un contrato narrativo. Con una capacidad logística, económica y política que se hace visible desde el principio de la serie, y va demostrando su capacidad de adaptación, pero también de frustración ante la imposibilidad de proyectar su imagen como la de un empresario con aspiraciones políticas. El 52% de los discursos de Escobar están ubicados en roles narrativos que no se relacionan con el establecimiento de contratos y auto imposición de misiones. La relevancia de este dato reside en que, al encontrar los roles narrativos de las otras intervenciones de Escobar, se encuentra un desarrollo minucioso del personaje por hacer uso de la fase narrativa de manipulación orientada a la incitación de la aceptación de los contratos, vía poder de jure (consenso) o poder de facto (coerción). Esto quiere decir que Escobar incita la aceptación de los contratos con una estrategia política que expone una fase de competencia estimuladas por el poder del discurso, pero también de la represión.

Se trata de una presentación de competencias en las que se presentan capacidades de un poder de jure alimentado por justificaciones morales desde el deber-querer (luchar por el pueblo, realizar obras sociales, responder a la designación del Robin Hood Paisa), y del saber-poder (conocer la estructura del Estado, sus debilidades y de manera implícita la importancia de defender la soberanía nacional. Desde el poder de facto este deber-querer se manifiesta con necesidad de defender los intereses del narcotráfico, de sus socios y los intereses económicos, y del saber-poder con la ejecución de estructuras organizacionales capaces de ejecutar violencia y terror, aprovechando las debilidades institucionales de las fuerzas armadas que hasta ese

momento eran inexpertas y no habían tenido confrontaciones directas con actores armados ilegales.⁹

Se trata entonces de un interés por mantener el contrato a través de relatos que produzcan acciones y reacciones de los sujetos que ha demarcado en su antagonismo amigo-enemigo, y en las que estos se sientan comprometidos a estar respondiendo y validando la legitimidad de dicha interlocución. Esta condición es a la vez la razón por la cual los últimos días de Escobar se toman con la visión de un hombre desesperado que ante la falta de interpelación (se rompe la binariedad que se planteó con Luhmann en el capítulo II), siente que ha perdido su papel, como actor discursivo populistas o ejecutor de actos terroristas que obliguen al Estado o el gobernante de turno a ceder su autoridad.

¿DISCURSOS ARTICULADOS A HECHOS HISTÓRICOS O FICCIONADOS?



EL DISCURSO ESTÁ ENMARCADO EN HECHOS HISTÓRICOS Y DOCUMENTADOS

68%

EL DISCURSO ESTÁ ENMARCADO EN LICENCIAS A NARRATIVAS DE NETFLIX

32%

⁹ En la década de los noventa la Policía sufrió feroces ataques de la guerrilla de las Farc, quienes imitando la estrategia de Escobar adoptaron la estrategia del secuestro y del terrorismo para ganar espacios de reconocimiento y negociación ante el Estado.

¿Licencias narrativas y estereotipos documentados?

La serie configura las narraciones prototípicas en las historias prototípicas que ha documentado el periodismo “estandarizado” de Escobar y el libro “La parábola de Pablo” de Alonso Salazar. No hay ningún riesgo interpretativo en la historia ni búsqueda de otras fuentes (sí están en el registro de los discursos periodísticos de Escobar). Hay un cuidado sacro en conservar el registro de las víctimas de la élite política (incluso se retrata la muerte del candidato presidencial Luis Carlos Galán como está registrado en los medios de la época). Llama la atención que existen registros en los que se presenta al Pablo Escobar real (Intervención en Plaza Pública, Inaugurando obras sociales), pero hay pocos registros de Escobar en la relación que mantuvo con periodistas y políticos de la época. Los hechos que están retratados y que están documentados, son los siguientes:

Discurso 1. Entrada de contrabando desde Ecuador

Discurso 2. Enfrentamiento de Escobar con EE.UU

Discurso 5. Entrevista de Valeria Vélez (Virginia Vallejo) (error histórico en fecha en la que se conocieron. La serie los ubica en 1982, en realidad se conocieron en 1983)

Discurso 6. Fundación de Muerte a Secuestradores MAS

Discurso 10. Pablo Escobar en la Plaza Pública

Discurso 12. Libro de esposa de Escobar donde asegura que le prometía que sería la primera dama

Discurso 13. Amistad de Escobar y Lehder

Discurso 14. Reacción de Escobar ante las acusaciones del Ministro de Justicia

Discurso 15. Renuncia de Escobar al Congreso de la República

Discurso 16. Fundación de la Organización los Extraditables

Discurso 17. Ataque al Palacio de Justicia

Discurso 18. Escobar tiene la espada de Bolívar

Discurso 20. Asesinato de Galán (error histórico que confunde presencia de Escobar en Panamá)

Discurso 23. Escobar e Iván Marino de la guerrilla del M-19 tenían una amistad

- Discurso 24. Atentado terrorista a avión de la empresa Avianca.
- Discurso 25. Libro de hijo de Escobar donde relata la dimensión de su papá
- Discurso 26. Negociaciones entre Escobar y Gaviria
- Discurso 27. Secuestros de Escobar
- Discurso 28. Escobar construye la Cárcel La Catedral
- Discurso 29. Secuestro y muerte de Diana Turbay
- Discurso 30. Escobar termina de construir la Cárcel La Catedral
- Discurso 31. Escobar extorsiona a sus socios Galeano y Moncada y los asesina
- Discurso 33. Guerra con el cartel de Cali
- Discurso 34. Medios de comunicación denuncian excesos de Escobar en la cárcel
- Discurso 35. Negociación de Escobar en la Cárcel
- Discurso 36. Tensión en negociación. Escobar huye de la cárcel de la Catedral
- Discurso 37. Popularidad de Escobar en los barrios
- Discurso 39. Entrevista de un periodista a Escobar
- Discurso 40. Murales de Pablo Escobar en los barrios populares
- Discurso 41. Jóvenes asesinados por la guerra con Escobar
- Discurso 44. Negociación de Escobar con Fiscal General de la Nación
- Discurso 45. Fracaso de Escobar con Fiscal General de la Nación
- Discurso 48. Escobar dialoga con sus familiares (a pesar de encontrarse prófugo de la justicia)
- Discurso 50. Muerte de Escobar en un tejado

Los registros ficcionados aparecen más en los discursos “desde” Escobar (no van a ser parte del corpus, pero es importante mencionarlo para el análisis). Los hechos ficcionados dan licencias para que se presente al Escobar bonachón, patriótico y reflexivo frente al futuro de su familia. Por supuesto, la gran apuesta de Netflix será caricaturizar la historia prototípica de Escobar con una aspiración delirante por la presidencia de Colombia, lo que se reforzará con los discursos de los agentes de la DEA, quienes de manera constante están haciendo alusión a las condiciones existentes para que esto sucediera en Colombia. (En la serie local se estereotipa Escobar como un tipo bonachón, que cuenta chistes y sentido de la humanidad. En síntesis,

los discursos políticos de Escobar quedan anclados en el relato estereotipado y con fuentes periodísticas que han quedado ancladas en el imaginario social, sin que exista posibilidades de proyectar otro tipo de visiones sobre este personaje (más allá de la visión apologizante vs moralizante)

Discurso 3. Gustavo Gaviria y Pablo Escobar Cuentan dinero

Discurso 4. Pablo Escobar esconde su dinero en el sofá de su mamá

Discurso 7. Liberación de Martha Ochoa (no fue producto de la violencia desplegada por la organización de Escobar, sino por mediación del General Noriega. Escobar quedó marcado por este hecho y como se registra más adelante en el discurso periodístico, reconocerá que el poder de jure es más efectivo que poder de facto)

Discurso 8. Pablo presidente

Discurso 9. Escobar corrigiendo a sicarios por no tener tacto político

Discurso 11. Diálogo con Gustavo Gaviria en torno a su aspiración política

Discurso 19. Escobar huye a Panamá después de la Toma del Palacio de Justicia (error histórico, lo hace después de ordenar el asesinato del Ministro de Justicia Lara Bonilla)

Discurso 21. Regreso de Panamá de Escobar, después de la muerte de Galán

Discurso 22. Reaparición de coronel Carrillo como férreo enemigo de Escobar (Netflix representa la combinación de varios policías que hicieron frente a Escobar)

Discurso 32. Muerte de Gustavo Gaviria (error histórico, no murió antes de la entrega de Escobar (1991). Murió en 1990)

Discurso 38. Escobar canta canción Cambalache

Discurso 42. Muerte de coronel Carrillo (Escobar no mató de manera directa a ningún jefe del bloque de búsqueda)

Discurso 43. Muerte de cuñado de Escobar (No murió en una emboscada de los Pepes, murió secuestrado por el Cartel de Cali=)

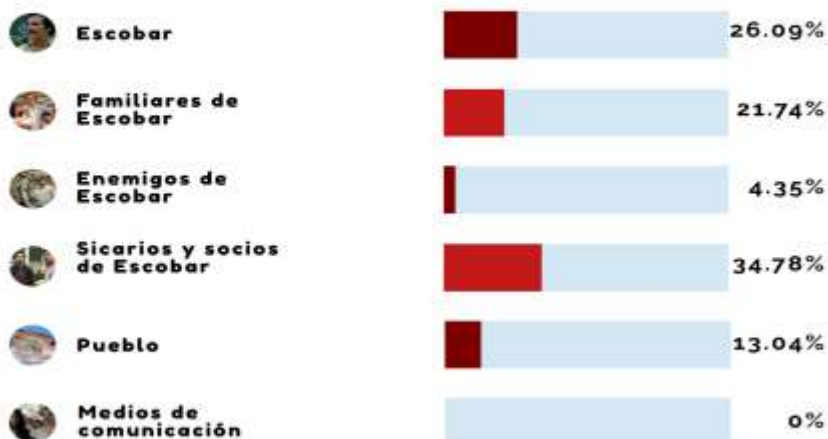
Discurso 46. Visita de Escobar a su padre (no hay registros de la aparición del papá de Escobar en los diez años de su exposición pública)

Discurso 47. Escobar en un sueño delira con ser presidente de la República

Discurso 49. Escobar imagina estar hablando con Gustavo Gaviria

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

DESTINATARIOS

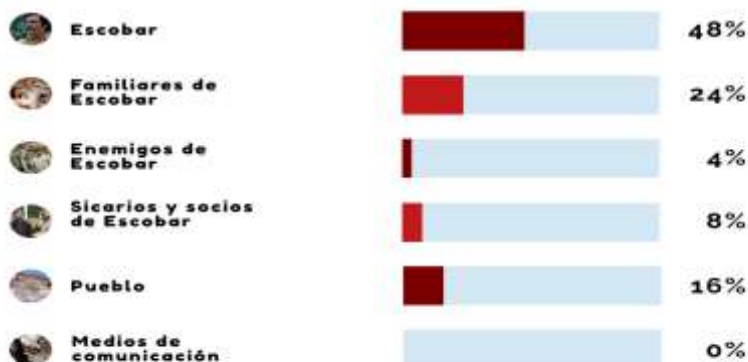


- **Destinatarios**

En apariencia el pueblo representaría uno de los objetivos de Escobar, pero la evidencia arroja que sus contratos están dirigidos para su interés personal, familiar y corporativo. Los momentos en los que dice luchar por el pueblo, Escobar hace uso de figuras retóricas para manipular al Estado y contener las críticas de sus socios. Este interés se sintoniza con una de las críticas expuestas en el capítulo II frente al populismo como un discurso instrumentalizado para edificar la figura autorreferencial de líderes políticos, que acuden a la ambigüedad discursiva de la categoría de pueblo, y hacerla efectiva con la división histórica entre el código binario excluidos-incluidos, contenida en las emociones y dispuesta a activarse cuando la dominación weberiana vía carisma es creíble y renueva el contrato narrativo que en el pasado fue instrumentalizado por otro líder.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

BENEFICIARIOS

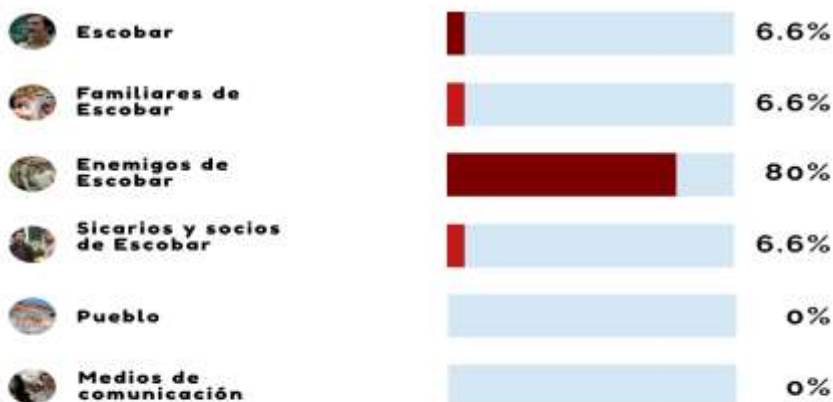


- **Beneficiarios**

En la misma dirección, Escobar dirige los beneficios de sus contratos a su interés y el de sus familias. En la estructura política colombiana esta tendencia se reafirma, por lo cual Escobar no está lejano de la práctica, es decir, las élites políticas han orientado los beneficiarios de sus discursos a la privatización de lo público y la captura del Estado (Garay, 2009). Como sucede en el caso de los destinatarios, se validan las críticas al populismo, al ser un dispositivo discursivo que se alimenta de los hechos concretos de exclusión y condiciones inequitativas que dividen a la sociedad entre privilegiados-vulnerables. Este hallazgo sugiere que Escobar incorpora el populismo en sus discursos porque identifica vacíos institucionales y encuentra que basta elaborar una estructura discursiva que se ancle en las emociones contenidas por los sectores excluidos, y que conectan desde la perspectiva de una semiótica de las pasiones, donde los significados se sustentan en el sistema de creencias y no en la racionalidad costo-beneficio.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

ANTAGONISTAS



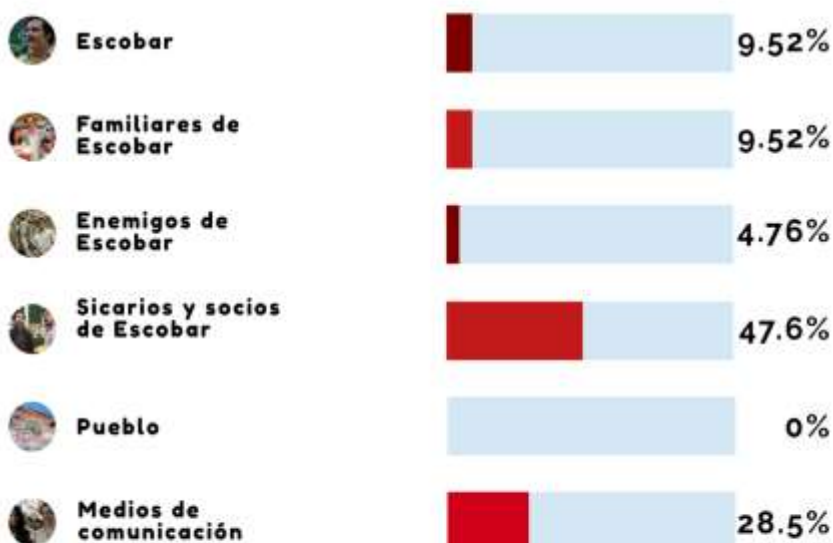
- **Antagonistas**

En el capítulo III, se planteó la relación amigo-enemigo desde Schmitt y sus diálogos con el antagonismo planteada desde Mudde y Laclau desde el populismo. Aunque el antagonismo no se radicaliza con la definición de un enemigo a eliminar a través de la guerra, sino con la confrontación discursiva, es preciso anotar que las dos perspectivas teóricas se proponen como articuladoras del quehacer político del líder que reivindica la abstracción del pueblo, en tanto este acude a un opuesto complementario que construye la diferenciación desde otro que amenaza y debe ser combatido, para mantener el sistema de valores del pueblo (Escobar demuestra que ese combate puede ser vías consenso, deliberativas, o radicales a través del terrorismo y la intimidación). De acuerdo con lo expuesto, Escobar hace necesario conjugar las acciones discursivas-represivas al definir a la Oligarquía,

el Estado y Estados Unidos -de manera implícita otros actores de la vida ilegal-, como sujetos que podían ser combatidos como lo expresa con la serie de Netflix “Con la pluma [Estados Unidos], con la plata [Oligarquía] o con el plomo [Estado]”.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

AYUDANTES



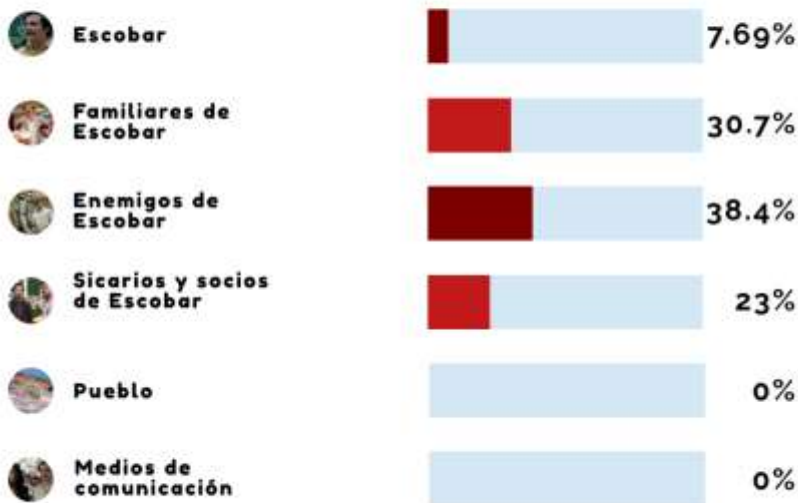
- **Ayudantes**

Entre la estructura coercitiva (sicarios-socios) y la consensuada (periodismo). Es curioso que el pueblo nunca se presta como un ayudante (a excepción de los jóvenes informantes que ayudaban a Escobar sobre movimientos de la policía, pero que fueron víctimas de la guerra sucia que empezaron a librar ambos bandos). El pueblo

apoya, pero no se compromete con las auto imposiciones que se ha encomendado el líder. En este caso, el populismo debe acudir a las alianzas con sectores organizados y con poder de consenso-coerción en la ejecución de competencias. Como ya se expuso en páginas anteriores, la definición de sicarios y socios de Escobar no implica una definición específica de personajes y roles narrativos, pues su presencia es instrumental, ocasional y de corto plazo, con lo que su sistematización en un grupo es posible, gracias a la búsqueda exclusiva de reconocimiento instaurada por Escobar.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

OPONENTES



▪ **Oponentes**

Los oponentes en la mayoría de los casos son difusos y no son representados de manera explícita en los diálogos o en las escenas. Esta es una de las limitaciones del trabajo, pues no son claros los actores que evitan el cumplimiento de las misiones de Escobar. De manera explícita en la categoría de familiares de Escobar, aparece Gustavo Gaviria como un crítico constante de las acciones de su primo y autorizado para cuestionarlo por tener la misma carrera en el narcotráfico. En el caso de los enemigos de Escobar, los agentes de la DEA representarán el contrapeso de Estados Unidos, el coronel Carrillo, y actores ilegales ubicados en el Cartel de Cali y Los Paramilitares. Llama la atención el rol de los medios de comunicación, el cual se mantiene en los discursos periodísticos, con lo que se abre la pregunta de las conexiones silenciosas entre el personaje antiheroico y la conveniente apropiación de dicha historia por parte de la esfera mediática. Incluso, Netflix omite la excepcionalidad de la regla, representada en Guillermo Cano, director del periódico “El Espectador”, quien fue el responsable de denunciar los antecedentes judiciales del narcotraficante.

¿Cuáles son las intenciones en estas dos fases -consenso o coerción?



Discurso de Competencias de Consenso

Escobar quiere articular sus objetivos a la solución de los problemas por las vías de la negociación

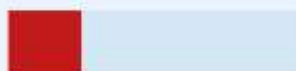


75%



Discurso de Competencias de Coerción

Escobar se nota desubicado, tomando malas decisiones y dejándose llevar por los impulsos



25%



Discurso de Manipulación de Consenso

Escobar nunca deja de hablar de paz, justicia, unión familiar, como fórmulas que garantizan los mínimos sociales para la convivencia

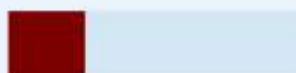


73.80%



Discurso de Manipulación de Coerción

Los discursos de Escobar son menos depirados, demasiado reactivos y agenciados por una alta dosis de agresividad



26.19%

En general sorprende que una serie con un contenido explícito de violencia física, torturas y asesinatos a sangre fría, presente *competencias* y formas de manipulación que se encuentran en el orden del consenso, las vías pacíficas y el diálogo para resolver las problemáticas. La visión de un Escobar violento se ve atenuada con una constante intervención (algunas veces satírica e ironizada) por buscar arreglos a las buenas y articulados a los mandatos legales (aunque fueran amañados, pero no alejados de lo que suele hacer la clase política). Parece que Netflix juega con la idea de poner la contradicción entre lo que Escobar decía y lo que ejecutaba (retratado en imágenes violentas sin mediación de diálogos)

Por otro lado, vale la pena destacar que las fases de competencia y formas de manipulación son las que más aparecen en el desarrollo de los discursos políticos de Escobar en la serie, con lo cual puede quedar sugerido que los roles narrativos en los discursos de un personaje que se autoimpone contratos deben estar presentando de manera constante los sustentos que le permiten llevar a cabo la ejecución del contrato.

Otro punto para destacar es que hay una coherencia interna en el estilo de coerción y consenso para la estructura del discurso. Los únicos momentos en que no se encuentran competencia y formas de manipulación, curiosamente se dan con las conciencias morales de Escobar (primo y padre), En dicho momento Escobar, debe hacer uso de sus competencias para convencer a dichas conciencias de los atributos que tiene para lograr sus objetivos. En las formas de manipulación reside la contraargumentación de dichas conciencias morales.

4.5 Resultados del discurso político de Pablo Escobar en Netflix

a) Primer periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis
Periodo 1. Discurso Empático Escobar Benefactor e Integrante del Estado (1982-1984)
<p>Escobar reconoce que los medios de comunicación son un arma poderosa para la comunicación política y los incipientes desarrollos del marketing (en ese momento estacionados todavía en la plaza pública y las campañas tradicionales y con rígidas clientelas regionales -aún permanece este fenómeno en la actualidad, pero equilibrado por la influencia de las redes sociales-). El fenómeno del periódico Medellín Cívico y del Noticiero de Televisión Antioquia al Día indica que Escobar ha leído a los oligarcas y que, para igualar su poder, se hace necesario el control de la esfera mediática. Estos hechos, sin embargo, no han sido estudiados y son relatados apenas de pasada como si se quisiera evadir la instrumentalización de los medios de comunicación, y también la correspondencia de los medios nacional al asumir actitudes de fascinación y silencio frente al creciente fenómeno del narcotráfico.</p> <p>Cómo se ha dejado planteado en el capítulo I, la historia de Escobar aún es confusa en el momento de revelar las motivaciones que lo llevaron a exponerse en público, y de paso, abrir la discusión de las drogas ilícitas en Colombia y en el Mundo. Los relatos en torno a su figura lo ubican desde la década de los ochentas, cuando de manera inusitada el centralismo político del Frente Nacional (repartición de poderes entre los partidos liberal y conservador) y expone la miseria a la que estaba sometida las ciudades que habían empezado un rápido, pero desordenado proceso de urbanización. De manera desafortunada no hay un relato que explique a Escobar y su “Civismo en Marcha”, sin caer en el tono moralizante de la “Colombia golpeada por el narcotráfico”, o el apoloizante “El Robin Hood Paisa”. Aún falta por desentrañar que lleva a un capo de la droga a escoger un discurso en pro de la ecología, la urbanización y las clases menos favorecidas, y no seleccionar de manera directa el camino de la violencia o la represión violenta. Inquieta cuando Escobar en tono progresista y propositivo afirme:</p> <p>“Reforestar es invertir a largo plazo. De ahí la necesidad de que sea el Estado con su gran capacidad económica y financiera el que tenga que hacer posible esa inversión con sus planes de crédito” (Medellín Cívico, Julio 1982)</p>

Esta visión refleja no solo un interés de Escobar por la política, sino propuestas que en ese momento no eran impulsadas por las élites políticas que todavía seguían considerando a Colombia como un apacible pueblito rural. La irrupción de este discurso y la fundación del movimiento “Civismo en Marcha”, demuestran que hubo una sociedad que abrió paso para que un actor desde lo ilegal abriera el debate a temas que se mantenían en silencio y daban cuenta del desinterés por temas urgentes para una Colombia que crecía en población, tenía una movilización voluntaria (migración) o forzada (desplazamiento), ya fuera por condiciones económicas, o resultado del conflicto armado en zonas rurales. En este escenario, surge Escobar, no como un elemento excepcional (como quiere verse), sino como un elemento estructural en la historia de Colombia.

Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo	1, 2, 3, 4, 5, 7, 35
----------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------

Contexto histórico

La historia de este periódico (retratada en el capítulo 1), será clave para promover una silenciosa, pero efectiva estrategia de difusión de Escoba como un benefactor que lucha por el pueblo está preocupado por sus desigualdades y demuestra este interés, con la concreción inusitada de obras sociales (en la que el Estado suele ser corrupto o ineficiente). Al igual que en Netflix, no hay un registro concreto en el que Escobar anuncie su intención de aspirar a la política, pero los discursos sobre su figura si se encargarán de refrendar esta intención. Los políticos Alberto Santofimio y Jairo Ortega serán los encargados de llevar la misión de posicionar a Escobar como Congresista de la República.

CONTEXTO HISTÓRICO



En un corpus poco trabajado dentro de la historia documental de Pablo Escobar se ve la proyección de su discurso en el periódico Medellín Cívico.



La historia de este periódico será clave para promover una silenciosa, pero efectiva estrategia de difusión de Escobar como un benefactor que lucha por el pueblo

Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	En Medellín, hay un sector de la sociedad que vive en condiciones de extrema pobreza y la ciudad tiene problemas en su organización demográfica
Agente de la Dislocación	Estado colombiano – (Central y regional)
Sujeto Dislocado	Pueblo de Antioquia-Medellín
Focalizador	Escobar
Contrafocalizador	Funcionarios estatales (Caja Agraria, Secretaria de Educación Municipal, Oligarquía, Clase Política)
Contrato	
Proponente de Contrato	Movimiento Renovación Liberal. Políticos Alberto Santofimio y Jairo

	Ortega (no es explícito)
Destinatario de Contrato	Pueblo
Contratantes	Alberto Santofimio y Jairo Ortega (no es explícito)- Escobar
Garante de Contrato	Movimiento Renovación Liberal
Contenido de Contrato	Llevar a Escobar al Congreso de la República
ContraProponente de Contrato	Oligarquía, Luis Carlos Galán
Formas de Manipulación	
Promesa	Defender los intereses del pueblo con obras cívicas
Amenaza	No es explícita
Seducción	Escobar considera que el Movimiento “Civismo en Marcha” tiene banderas políticas originales (Ecologías, obras cívicas, planeación urbana)
Provocación	Escobar considera que sus obras molestan a la Oligarquía e incomodan a la clase política.
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere articular sus intereses personales a intereses generales articulados al pueblo y el bien común Escobar debe proyectar su imagen de defensor de causas justas
Capacidades	Escobar sabe administrar el discurso de histórico resentimiento de las clases populares con la oligarquía Escobar puede difundir su discurso a través de los medios de comunicación y el marketing político en televisión
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Alberto Santofimio y Jairo Ortega (no es explícito)
Objetivo	Conseguir la elección de Escobar como Congresista de la República
Beneficiario	Pueblo de Colombia
ContraBeneficiario	Movimiento de Renovación Liberal

Antagonista	Oligarquía y Clase Política
Ayudante	Periódico Medellín Cívico
Oponente	Luis Carlos Galán (Director Movimiento de Renovación Liberal)
Sanción	Resultado: Escobar es elegido Congresista de la República
Sancionador	Pueblo de Colombia. Democracia Electoral
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. El pueblo reconoce con votos las obras sociales de Escobar.

DISLOCACIÓN



La Colombia urbana tiene en Medellín uno de sus experimentos más accidentados y sutilmente denunciado por Escobar cuando habla de la diferencia de Bogotá y Medellín en temas cruciales como el deporte (Medellín Cívico, enero de 1983). En el discurso de Escobar se refleja un interés por atacar los problemas de esa sociedad marginada a través de obras sociales con carácter benéfico. Escobar parece no estar interesado en confrontaciones directas con el Estado, y, por el

contrario, se muestra entusiasta y propositivo, aun cuando ha logrado identificar un problema emergente. Los impactos del periódico Medellín Cívico son imposibles de medir porque son pocos los archivos que se conservan, pero en los que han logrado encontrarse se identifica cómo Escobar se valió del medio de comunicación para dejar plasmado su pensamiento político y posicionarlo como una tribuna propagandística de las obras que utilizaba a modo de rendición de cuentas para los sectores beneficiados.

Imagen 9. Portada Medellín Cívico. Enero 1984



Fuente: Periódico Medellín Cívico.

Nunca se logrará establecer si Escobar quería llamar la atención con las obras o no midió las repercusiones que tendría en un país con paquidérmicas políticas públicas, pero lo que sucedió fue una

inmediata reacción mediática en la que semana ya avisaba a la élite política de un personaje que hacía obras sociales sin intermediación del Estado. Parece lógico que las acciones de Escobar le hayan sorteado el cariño de los sectores vulnerables que poco o nada les importaba el origen de los recursos, si esto significaba mejores condiciones de vida y paliar el olvido estatal y la ausencia de planes de ordenamiento territorial. En la misma edición del periódico, Escobar alude a su pueblo de manera populista, pero con la incorporación de sectores sociales que para ese tiempo permanecía en el anonimato de la política tradicional (en especial los jóvenes] y estableciendo una diferenciación con la élite. :

“Gracias al pueblo raso y noble que con sus manos honradas por el trabajo han ayuda a sembrar miles de árboles cada domingo...Gracias a la juventud de muchachas y muchachos...Gracias a las juntas de acción comunal...Gracias a los que visitando el barrio Medellín sin tugurios han levantado su voz de solidaridad...Gracias a los artistas intelectuales que nos han dado su apoyo...Gracias, por la decisión de luchar que me ha dado su solidaridad para continuar sirviendo en el porvenir de las gentes de mi patria que desconocen el sabor de la solidaridad por parte de los poderosos, cubiertos con la coraza del egoísmo y el olvido [...].

La revista semana pone atención a las actividades sociales y políticas de Escobar, quien para la época ya había sido elegido Representante a la Cámara. Con el adjetivo Robin Hood, la revista ironiza, se burla y pone el acento regional “Paisa” para dejar presente una condición de antagonismo entre la política centralista y el outsider que representa Escobar -un sujeto que para esa época es descrito por Semana de la siguiente manera. *Pablo Escobar Gaviria, quien hasta hace poco era un anónimo colombiano nacido hace 33 años en Envigado, Antioquia,*

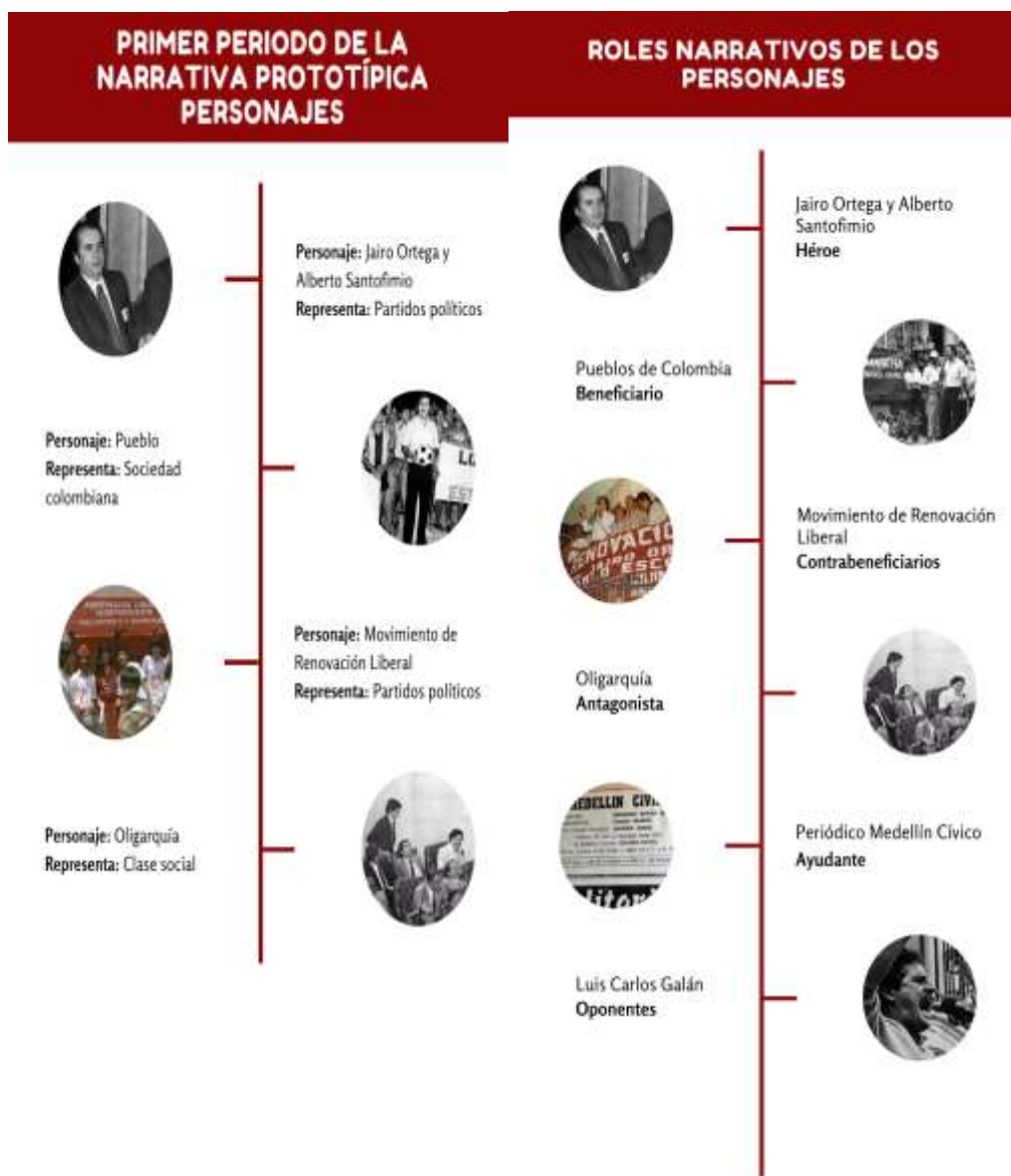
es hoy uno de los más populares personajes de su departamento. La diferencia es que Escobar no robaba a los ricos para darle a los pobres, sino que estaba robando protagonismo en la vida nacional (esto le costó a Escobar no solo ser expulsado de la vida política, sino tener la oposición de sus socios, quienes a pesar de algunos intentos de reorganización ya comenzaron a mirar con desconfianza las decisiones de Escobar al interior de la organización):

Imagen 10 . Artículo revista Semana. Abril 1983



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

B. Personajes y Roles Narrativos



La experiencia política de Escobar en la legalidad fue agenciada por un político de influencia nacional (Alberto Santofimio) y un desconocido dirigente (Jairo Ortega), quienes posiblemente vieron en el capo, una oportunidad para ganar espacios de influencia (Santofimio había

intentado ser candidato presidencial en 1982). En esa época, no era común que existieran fuerzas políticas alternativas a los partidos tradicionales, por lo que el experimento de disidencia agenciado por Luis Carlos Galán (Nuevo Liberalismo) se constituía en una novedad y golpe de opinión pública, en el que Ortega y Escobar creían encontrar una oportunidad para ganar la curul en el Congreso. No obstante, Luis Carlos Galán se opuso a esta alianza y expulsó a Ortega y Escobar del movimiento, con lo que se vieron obligados a encontrar una estructura política con la misma esencia disidente (Movimiento de Renovación Liberal). De esta manera Ortega como candidato principal y Escobar como suplente, lograría una exitosa victoria electoral.

Imagen 11. Invitación a cierre de campaña de Jairo Ortega y Pablo Escobar



Fuente: Periódico Medellín Cívico

Como sucedió con Netflix, Escobar en este primer periodo asume un papel secundario y deja las capacidades del saber hacer y poder hacer a los políticos con más experiencia que asuman el rol protagónico de los héroes del contrato. Hasta ese momento, y a pesar del rechazo de Galán, Escobar decide mantener su estructura discursiva anclada en las propuestas cívicas y la ecología.

Imagen 12 . Escobar en el Congreso de la República. El hombre que está de pie es César Gaviria (presidente de Colombia 1990-1994)



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo



El hallazgo del periódico Medellín Cívico, propiedad del tío de Escobar constituye un material de estudio que poco se ha trabajado en documentales y biografías de Escobar. Como se mencionó en el capítulo I, algunas tesis de posgrado y referencias esporádicas en libro biográficos citan la existencia de este medio de comunicación, en el que Escobar aparece como

editorialista y crítico de temas relacionados con la planeación urbana. De manera desafortunada la pieza periodística está fragmentada y se encuentran unos pocos ejemplares que no permiten ver la sistematicidad del ejercicio de legitimación realizado por Escobar y en el que siempre se abrirán interrogantes sobre el silencio que para ese momento tuvo el ascenso de su figura y las consecuencias que dicha permisividad generó más adelante cuando fue difícil su captura, gracias a las lealtades que había logrado cooptar.

En el **discurso 1 (julio de 1982) - contenido del contrato: apoyar a los campesinos de bajos ingresos con créditos asequibles para que puedan emprender políticas de reforestación**, el editorial de Escobar

plantea la posibilidad de generar políticas medioambientales en campesinos de bajos ingresos, con lo cual demuestra en la primera fase de su discurso político una visión propositiva, alejada de antagonismos discursivos y enemigos políticos. Aunque en el desarrollo del periódico Medellín Cívico, se explícita una visión en contraposición de las élites y la oligarquía nacional, esta editorial se ve conciliadora y articuladora del Estado. El populismo de Escobar empieza a articularse a una visión progresista para la década de los 80 (el medio ambiente y la ecología), el olvido del Estado al sector rural [deja un amplio espacio para que personajes como Escobar surjan en el escenario nacional] y la atención inmediata a las clases trabajadoras urbanas, y con un enfoque que pretendía mantener desde las reglas de juego democrático (una crítica a la oligarquía). Escobar cierra Escobar con la frase de gobierno del presidente Belisario Betancur “Sí se puede”.



Los objetivos editoriales mantienen coherencia discursiva. En el discurso 2 (enero de 1983) - contenido del contrato: *potenciar la reforestación con fines comerciales*, Escobar plantea una propuesta orientada a la planificación económica orientada desde la ecología y con un

enfoque de trabajo interinstitucional. La visión de un planificador y formulador de política pública no aparece en la construcción ficcionada y documentada del personaje, y suele pasar de manera rápida para adentrarse en el periodo de la guerra contra el Estado. Por supuesto, que no se trata de una desinteresada visión ciudad y región, sino de una preparación sobre las implicaciones que traía el negocio de las drogas ilícitas. Al cultivarse en zonas rurales, parece que el discurso de tiene una preocupación por la ecología y en este sentido el contrato narrativo hacia temas ecológicos y de reforestación, aunque pueden ser retóricos, constituyen una novedad en la visión que se tiene de Escobar (terrorista y criminal).

Este discurso civista de Escobar no tiene mayores confrontaciones, aunque se destaca un hecho que fue reportado por Medellín Cívico, cuando la Secretaria de Educación cuestiona a Escobar por realizar obras públicas sin tener los permisos de las entidades encargadas de administrar los lugares donde se ejecutan. Como respuesta, en el **discurso 7 (enero 1984) – contenido del contrato:** exigencia de autorización al Estado para la realización de obras públicas, Escobar se representa una muestra de confrontación no por asuntos relacionados con el narcotráfico, sino con sus obras benéficas y los cuestionamientos a su movimiento “Civismo en Marcha”, que representó una expresión popular innovadora para una tradición expresiones reivindicativas que estaban ancladas en lo rural, y que de vez en cuando habían mostrado intenciones de organización articulada en las ciudades (Como lo fue el paro cívico de 1977). La Secretaria de Educación Municipal acusa a Escobar de tomar predios públicos sin autorización, para la proyección de sus obras sociales. En una carta

pública, el narcotraficante le responde con enérgica recriminación a la incoherencia de la acusación, y activa los dispositivos del relato populista, lo que es titulado por el periódico como una lección de civismo:

“No solo no hemos “tomado” el escenario deportivo del barrio Santander, sino setenta y nueve instalaciones más, y lo hemos hecho con el exclusivo propósito de reconstruirlas, adecuarlas, dotarlas, iluminarlas, llenando así el vacío creado por la indiferencia, la apatía, la negligencia y la irresponsabilidad de la Administración Municipal y, muy, especialmente, la dependencia confiada a su dirección. Trabajamos en favor del pueblo porque lo conocemos de cerca, lo conocemos y lo respetamos...”.

Otra de las dimensiones exploradas por Escobar está en el deporte y la salud (tema que el ficcionado y documentado, pero también a modo del cliché y sin mayores preguntas sobre las razones que impulsaron que un actor desde la ilegalidad se adelantará en el tiempo y espacio a las paquidérmicas estructuras estatales y sectarias luchas entre los partidos liberal y conservador). En el caso del **discurso 3 (enero 1983)** - **contenido del contrato:** *potenciar el deporte criollo como forma de fortalecer a la juventud y alejarla de los vicios*, este alude al deporte como un símbolo de identidad nacional y argumenta que se debe evitar la influencia extranjera, para fomentar a los deportistas nacionales, así como Cuba lo ha hecho. De esta manera, el populismo se articula al discurso nacionalista con una visión del deporte como un movilizador de transformaciones socioculturales. El argumento histórico que expone Escobar es el siguiente:

“Nuestra falla desde la época dorada [1059-1952- anotación aclaratoria] del fútbol cuando a la gente se le dio “pan y circo” para entretenerlo mientras se le perseguía en sus derechos y vida segura, y vinieron Di Stefano, Pedernera , y mil estrellas más, es la misma: todo equipo funciona con base en jugadores extranjeros, luminarias brillantes unos, apagadas otras. Para corregir esto, se requieren equipos totalmente colombianos por nacimiento, no por maniobras de nacionalización calculada”.



La ambición de Escobar por insertarse en el sistema político lo lleva a proponer en el **discurso 4 (agosto 1983) - contenido del contrato: fundar un partido con énfasis en la defensa de la ecología (Partido Verde).** Esta propuesta parece responder a una

línea argumentativa en la que Escobar hubiera querido incidir: la reconfiguración del tema ambiental e Colombia, a expensas del impacto que genera el narcotráfico. Esta visión se rompe de manera

radical y nunca más se vuelve a escuchar a Escobar hablando de estos temas, pues en ese mismo mes, el periódico El Espectador publica los antecedentes penales que lo vinculaban con actividades delictivas y conectadas al narcotráfico.

Estos archivos poco conocidos revelan más adelante al Escobar que quería estudiar periodismo y que va mediatizando su figura con una perspectiva regional y con el poder de medios de comunicación que eran desconocidos por las élites urbanas, pero que podían tener influencia en las bases sociales que eran ignoradas para la época. Lo paradójico, es que el periódico del Tío de Escobar y en el que el narcotraficante sirvió de mecenas, no tuvo como respuesta un proyecto similar en el que hubiera una preocupación central por temas medio ambientales y urbanos.

b) Segundo periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis
Período 2. Discurso Desafiante Víctima – Excluido del Sistema (1984) y Delincuente Organizado (1985-1989)
<p>Escobar ha sido expulsado del Congreso, no por la presión de sus colegas, sino por las denuncias realizadas desde un informe publicado por la cadena internacional ABC y el Diario el Espectador y el golpe que produjo la noticia publicada el 26 de agosto de 1983, y que revela una tendencia general del sistema político durante la época, y que repetirá en lo sucesivo con grupos armados y acciones terroristas (reaccionar solo cuando hay presión mediática o se atacan personajes influyentes de opinión pública o de familias políticas con incidencia en el poder estatal). Escobar asume la posición de ciudadano perseguido, pero la presión es muy grande y la acción decidida del ministro Lara Bonilla lo obliga a cambiar su estrategia de influencia social.</p>

Imagen 13. Ministro Lara Bonilla observa informe de la cadena ABC



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

En el rastreo de trabajos sobre el rol del periodismo en la era Escobar, se resalta un buen número de tesis de grado que resaltan el papel del periódico El Espectador y su director Guillermo Cano, en revelar los nexos de Escobar con el narcotráfico. No obstante, el hallazgo es casi nulo cuando se rastrean el enfoque que otros medios masivos de comunicación dieron en las distintas fases de la narrativa prototípica. Incluso, suele quedar la sensación de que Escobar reactivó a la prensa y le dio fuerza al formato televisivo, a causa de sus comunicados, entrevistas y apariciones fugaces, en las que solía dar un diagnóstico del país, relativizar el daño del narcotráfico y presentarse como un ciudadano incomprendido y en búsqueda del respeto a sus derechos.

Imagen 14. Noticia Diario el Espectador. Vínculos de escobar con el Narcotráfico



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Uno de los roles más ambiguos a nivel mediático está representando por la revista Semana, quien fue el primer medio en proyectar la figura de Escobar con el famoso “Robin Hood Paisa”, y luego dedicar varias de sus portadas a la figura de Escobar, pero sin una posición editorial tan marcada como la del Diario El Espectador. Su línea de trabajo fue más bien ambivalente, con lo que Escobar tenía oportunidad de plasmar ideas que fueran objeto de polémica y de polarización moralizante y apologizante. Dicha posición es reafirmada cuando abren el debate entre la serie Escobar: el Patrón del Mal y las repercusiones que tendrá sobre la memoria y olvido alrededor del personaje.

Imagen 15. Portada de Pablo Escobar documentado vs ficcionado



Fuente: revista semana

Otros diarios regionales cubrirán a Escobar, pero estos tampoco han recibido mayor interés en los estudios sociales, lo que hace que el discurso de Escobar todavía sea susceptible de tener una línea de investigación académica que ahonde en cómo el discurso narco permeó a los medios y va más allá de ser considerado un fenómeno excepcional que debe ser neutralizado, en procura de no recordar a individuos que han representado una vergüenza nacional.

En el periodo analizado se representa esta ausencia de un discurso periodístico crítico, reflexivo y solidario con el Diario el Espectador,

mientras Escobar asumía la clandestinidad luego de ordenar el asesinato del ministro Rodrigo Lara Bonilla y dos años más tarde el de Guillermo Cano; y de paso, una estrategia audaz, utilizar la figura de los comunicados, y de los contactos secretos con periodistas influyentes del país, hasta el punto de considerar la realización de un libro autobiográfico. Aunque no se publicó en su momento, la entrevista realizada en 1988 da cuenta de un Escobar que da a entender su relevancia en el panorama nacional y la generosidad que tiene para elegir a los periodistas que deben recibir sus declaraciones (en ese tiempo, la periodista iniciaba su carrera):

Yolanda Ruiz: ¿Por qué después de muchos meses de guardar silencio decide hablar?

P.E: Yo siempre había decidido guardar silencio porque yo considero que si me pongo a explicar a dar explicaciones de todo lo que se me acusa y de todo lo que se dice de mí sinceramente no tendría tiempo para dar todas esas explicaciones.

Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo	6, 8, 9, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 34
----------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------

Contexto histórico ficcionado

CONTEXTO HISTÓRICO



1

El Ministro Rodrigo Lara Bonilla y el Director del Espectador, Guillermo Cano denuncian las actividades de Escobar en el Narcotráfico

2

En octubre de 1983, Escobar es expulsado del Congreso de la República



3

En Enero de 1984 Escobar anuncia su retiro de la política en el sistema estatal y anuncia que seguirá trabajando con sus obras cívicas



4

En 1994 Escobar ordena el asesinato del Ministro Lara Bonilla; de ahí en adelante Escobar se convierte en un personaje clandestino e intentará presionar al gobierno para que apruebe la extradición



Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar es expulsado del Congreso de la República y ordena asesinato de ministro Lara Bonilla (aunque no lo reconoce de manera explícita en sus discursos)
Agente de la Dislocación	Ministro Lara Bonilla al ser asesinado
Sujeto Dislocado	Pablo Escobar
Focalizador	Ministro Lara Bonilla, Periodista Guillermo Cano
Contrafocalizador	Pablo Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Pueblo de Colombia
Contratantes	Escobar – Pueblo de Colombia
Garante de Contrato	Escobar
Contenido de Contrato	Luchar por el pueblo de Colombia, pero desde ámbitos distintos al ejercicio político en el Estado.
ContraProponente de Contrato	Ministro Lara Bonilla, Guillermo Cano (Director El Espectador)
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar promete que seguirá luchando por el pueblo de Colombia así haya renunciado al Congreso de la República.
Amenaza	Escobar advierte a la Oligarquía que no lo callarán
Sedución	Escobar se autoimpone valores como la honestidad, a la integridad y su lucha constante por el bien común
Provocación	Escobar se victimiza y hace alusión a la exclusión política que han sufrido aquellos que no pertenecen a la oligarquía, a quien además culpa de haber bloqueado su sueño de hacer el bien.
Competencias	
Motivaciones	Escobar debe justificar la continuidad de su lucha política por otros medios

	Escobar quiere victimizarse como un excluido del sistema
Capacidades	Escobar sabe que tiene redes para sostener su influencia política y social. Escobar pueden tener el poder organizacional y económico para transformar el poder de jure (consenso) a poder de facto (coerción)
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Seguir luchando por el pueblo. Objetivo implícito (Evitar la extradición de colombianos)
Beneficiario	Escobar y el Pueblo
ContraBeneficiario	Gobierno de Colombia
Antagonista	Oligarquía
Ayudante	Socios de Escobar
Oponente	Presidente Virgilio Barco, Cartel de Cali
Sanción	
	Resultado: Escobar intimida al gobierno y la oligarquía con asesinatos
Sancionador	Gobierno de Colombia
Sancionado	Escobar
Sanción	Negativa. El gobierno se niega a desaprobar el tratado de extradición.

DISLOCACIÓN



Escobar representa un caso exótico en la historia política colombiana porque es el primer político de la historia expulsado del Congreso de la República por vínculos con actividades ilegales [después se volverá una actividad común, en especial por la alianza entre grupos paramilitares y políticos -Parapolítica- (Valencia, 2006)]. En ese momento, Escobar se siente acorralado y decide emprender un antagonismo directo con el ministro Lara Bonilla, y que es retratado por la revista Semana, que no depara en mostrar la confrontación. En este punto vale precisar la razón por la cual se incorpora el concepto amigo-enemigo en el populismo de carácter ilegal: mientras el antagonismo en el populismo legal refiere a una construcción discursiva. En el populismo de corte ilegal se hace uso de un poder de jure y un poder facto, lo que pone la existencia y práctica de violencia como una condición latente para el ejercicio de la política. En otras palabras, el populismo de origen ilegal no depara en utilizar medios de consenso deliberativa a través del debate de argumento o la coerción de represión física para enfrentar al opositor.

Imagen 16. Portada de revista Semana. Confrontación Lara vs Escobar

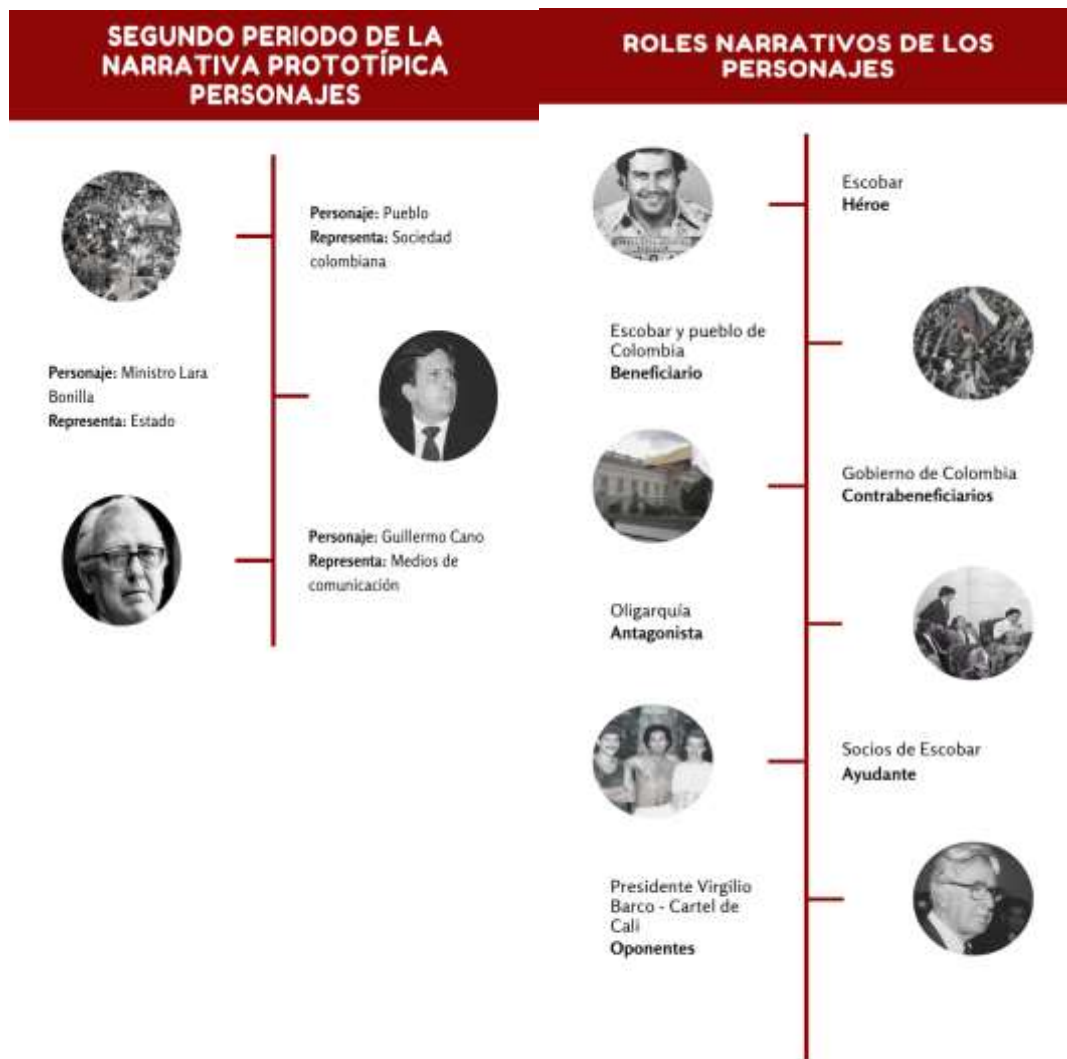


Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Escobar pierde en este pulso de fuerza y enfoca su discurso a declararse una víctima de los poderosos, y argumentando que su lucha por el pueblo no se detendrá: una condición constante del populismo en el que el líder asume la idea de martirio para hacer notar el costo de su lucha. La diferencia aquí es que Escobar decide que emprenderá su confrontación por caminos distintos a los establecidos por el sistema político (en la declaración en la que anuncia su retiro de la política, se pone en paralelo un recuadro con una entrega de cuentas de obras cívicas realizadas):

“Seguiré en lucha franca contra las oligarquías y las injusticias sociales, y contra los conciliábulos partidistas, porque no me atraen los políticos en su condición de actores y de autores del drama eterno de las burlas del pueblo, y menos aún los politiqueros: indolentes en esencia ante el dolor del prójimo y arribistas de siempre cuando se trata de la partija burocrática. Por ello mismo me duele el deprimente contraste de los que nada tienen, frente a los que solo entienden por exclusiva divisa de sus vidas el acumular capital, oportunidades y ventajas, que muy lejos están de cumplir función social alguna” (Medellín Cívico, enero 1984).

B. Personajes y Roles Narrativos

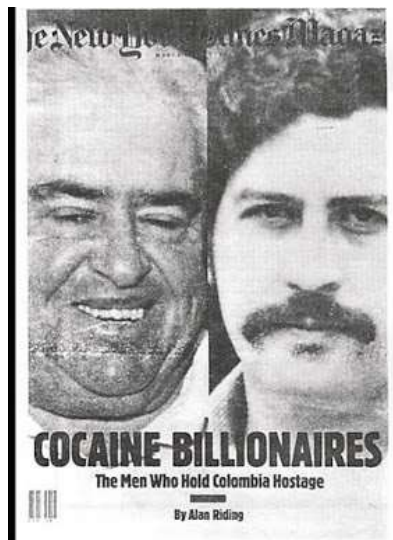


Una de las críticas que se estableció en el relato de Netflix estaba relacionado con el establecimiento de una categorización de víctimas, entre las que siempre se resaltan a las que hacían parte de la opinión o la élite públicas. Esta condición parece no desaparecer en la estructura periodística del discurso político de Escobar. No obstante, se debe anotar que en los discursos de Escobar no hay amenazas directas a los que considera sus enemigos. Por el contrario, sus discursos de

antagonismo siempre manejan la abstracción a través de los sectores a quienes representan dichos personajes: no es sistemático para nombrar a Fidel Cano, pero se refiere a los medios de comunicación; nombra en un par de discursos a Lara Bonilla, pero su carga retórica se enfoca a los poderosos la oligarquía. Este es un hallazgo central de la tesis, Escobar, utiliza el poder de jure para abstraer a sus enemigos, y con el poder de facto personaliza su lucha y ejecuta las acciones orientadas a imponer su poder.

En el terreno del discurso político, Escobar tendrá adversarios que a través de editoriales y reportajes cuestionarán sus actividades ilegales - en contraste con un gobierno que se muestra permisivo y con pocas acciones para enfrentarlo de manera directa-, pero a su vez irá ganando reconocimiento global con la publicación de reportajes internacionales, en el que se le ubica como uno de los hombres más poderosos y peligrosos de Colombia:

Imagen 17. Portada New York Times. 1987



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

En el terreno de la confrontación armada, Escobar tendrá más dificultades, pues sus enemigos de origen ilegal (Cartel de Cali), no tienen interés en la lucha discursiva, y plantean una guerra frontal, que tuvo su punto de ebullición con la bomba puesta en la residencia de Escobar el 13 de enero de 1988. Este momento desconcentra a Escobar de su lucha política, y lo mantiene durante en esta fase en un rol narrativo de defensiva y sin poder presionar de manera directa al gobierno, pues debe enfrentar esta guerra directa con actores ilegales y con la presión de actores legales.

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

Acorralado por el ministro Rodrigo Lara Bonilla, Escobar en el **discurso 6 (enero 1984) – contenido del contrato:** *construir barrios en Medellín que no estén azotados por las condiciones de higiene y pobreza extrema*, agradece a quienes lo han apoyado en su proyecto Medellín sin tugurios y las obras en material social y deportiva. Es un momento en el que pretende legitimar sus acciones y establecer una balanza moral entre los fines y medios que se utilizan para realizar obras sociales.

Los discursos desde Escobar han reducido el tema de las obras sociales como una fachada, pero esta visión reduccionista queda desvirtuada con los resultados de este análisis. La publicidad y dinero que invierte Escobar en sus obras sociales con enfoque urbano y ecológico muestran también que este personaje tenía interés de subvertir el orden social y tener interlocución con los distintos estamentos del orden social.

Esta interlocución se ve truncada cuando el **discurso 26 (20 de enero de 1984) – contenido del contrato:** *seguir luchando en frentes a distintos a los estipuladas en la política formal*, anuncia su retiro de la política. Es un texto clave y paradigmático por representar la renuncia al ejercicio de la política (populista) en las reglas de la Democracia formal. No existen registros en la historia de Colombia que indique que un individuo se retira de la política por nexos con la ilegalidad, y emprende después de su fallido proceso, una guerra personal y con estructuras alejadas de cimientos ideológicos (sería oportuno también mirar sí existen casos y registros en el mundo). Líderes de las Farc hicieron un acuerdo de paz en 1984, pero cuando los empezaron a asesinar se devolvieron a la guerrilla (aquí la diferencia está marcada en la estructura ideológica que acompañó a las Farc). Los Congresistas acusados por nexos con paramilitarismo (lo que dio en conocerse como parapolítica), se fugaron o pagan sus condenas, pero ninguno emprendió una guerra contra la institucionalidad. De esta manera Escobar reafirma su vocación populista y genera empatía con el pueblo al sentirse un excluido más del juego de la política orientado por la oligarquía colombiana.

A partir de este momento, Escobar empieza a jugar el papel de conciliador y mediador en nombre del pueblo (pero ejerciendo actos de violencia sistemática), con el hábil recurso de estar siempre señalando al gobierno y las altas esferas del Estado como antagonistas que no permiten la consecución de la paz. El **discurso 29 (sin fecha exacta) - contenido del contrato:** *parar la violencia contra jóvenes y policías de Medellín*, Escobar se vale de las carencias de muchos de los (excluidos, pobres y sin oportunidades), para ofrecerles una opción de

vida (organización de sicarios, bandas delincuenciales e informantes) que se fue tomando ante la imposibilidad de tener otros recursos y agendas educativas (responsabilidad del Estado que nunca perdió oportunidad Escobar para señalar como parteras de la violencia). Es una novedad que aparezca la policía en este escenario, pues hasta 1984-1985, el tema de Escobar se había manejado desde el alto gobierno, como un asunto a solucionar por mecanismos jurídicos como la extradición. Con la condición de prófugo, la policía adquiere una nueva responsabilidad y la novedad de enfrentar una guerra urbana que hasta el momento no se había dado en Colombia.

Otra de las estrategias de Escobar será establecer contactos con periodistas. Uno de los más resonados es con Germán Castro Caycedo (reconocido como uno de los mejores de su profesión en la historia de Colombia) con Escobar, acuerdan escribir un libro biográfico que no se concreta. El narcotraficante le pide a Castro Caycedo en el **discurso 18 (1986)-contenido del contrato:** *hacer un libro sobre la vida de Escobar (y orígenes del narcotráfico y la violencia en Colombia)*, que ponga esa frase como acápite de su libro: “¿Sabe una cosa? Yo soy todo lo que quise ser: un bandido”. Según relato de Castro Caycedo, el proyecto nunca logró materializarse porque después de la bomba en el edificio donde residía Escobar (enero de 1988), considero que su vida estaba en peligro. Como producto quedaron dos libros en el que cita algunos de los relatos de Escobar sobre el origen del narcotráfico, su dimensión familiar y una que otra anécdota banal [el periodista relata “En secreto” (1995) y Operación Pablo Escobar (2012)].

La frase en privado contrasta con la imagen que proyectó en público, donde siempre se presentaba como un hombre honorable, atacado por

la oligarquía, irrespetado en sus derechos y con ánimo de defender la soberanía jurídica de Colombia. Esta confesión nunca se hizo visible porque hubiera significado desnaturalizar la aureola de hombre especial y susceptible de reconocimiento. En el argot político, un bandido es un delincuente que debe merecer rechazo social, no es admirado y se le aplica la justicia ordinaria (por esa razón las guerrillas de los sesentas fueron tratadas por el gobierno como bandidos -y luego como terroristas-, con el fin de restarles importancia y disminuirlas en el terreno discursivo)

El discurso 9 (1988)-contenido del contrato: *hablar de temas que involucran a Escobar en un contexto periodístico*, es una pieza clave en el análisis del discurso político de Escobar en público, y diferente al que relata Castro Caycedo en charlas privadas. La entrevista no se emitió porque la periodista denunció censura en la época (por la cadena Todelar, pero la publicó en diciembre de 2013 (veinte años después de la muerte del narcotraficante). Es una pieza extensa en la que la entrevistadora logra explorar todas las facetas del entrevistado, y descubrir las ambigüedades constantes entre las competencias narrativas de coerción y consenso.

Escobar tiene un tono angustiado y desesperado en búsqueda de espacios de legitimación. No obstante, se niega a renunciar a su visión sobre las drogas, invoca los propósitos nobles de su lucha por el pueblo (Dice haberse embarrado los zapatos por ir a los barrios marginales), establece una relación de antagonismo con el Estado colombiano y Estados Unidos, pero siempre con la intención de buscar espacios de diálogo y reconocimiento de la legalidad; reconoce que el panorama ahora es más complejo porque hay otros actores que desde la ilegalidad

están en disputa por los espacios de legitimación (guerrillas, paramilitares y Cartel de Cali -factor que parece haber olvidado con el paso de los años y que retoma de manera desesperada en el *discurso* 30.

La entrevista abre espacio para el tema del narcotráfico en el que sin asumir responsabilidades directas, se anclar un relato populista en que se justifica la existencia de negocios, siempre y cuando haya una reinversión para la sociedad a través de las obras cívicas que otros sectores de la economía evitar ejecutar: “Lo que yo veo es que todas estas personas que son sindicadas públicamente de pertenecer al narcotráfico son realmente las únicas personas que están invirtiendo en el país, es decir las únicas personas que están dando trabajo al pueblo de Colombia, mientras los demás sectores de la economía están sacando su dinero a cuentas en el extranjero, estas otras personas están invirtiendo, están generando trabajo para el pueblo de Colombia”.

Por último, se refrenda la estrategia del discurso populista en la que se debe acudir a la vida privada (y ejemplar) del líder (una persona que tiene los mismos valores que el pueblo y así generar empatía y solidaridad por el héroe que enfrenta complejas misiones. Buen cristiano, proyector de su familia, incansable trabajador): “Yo he sido un hombre que me considero feliz, siempre he estado contento, siempre he estado optimista, siempre he tenido fe en la vida porque yo pienso que los momentos difíciles siempre aportan, aportan a la experiencia y es lo más grande que pueda tener una persona en la vida su experiencia. “Sí, yo soy feliz porque tengo una familia a quien amo mucho y con quien comparto todo lo que tengo, esa es mi felicidad principal mi familia”.

c) Tercer periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis

Periodo 3. Discurso Terrorista y Negociador Escobar desafía al Estado (1989-1990) y Estado reconoce a Escobar como actor de negociación (1990-1991)

En una especie de guerra fría, el gobierno Barco ignora la petición de Escobar de abolir el tratado de extradición, y Escobar, emprende una guerra urbana movilizadada por el sicariato, pero en la que se da cuenta que no va a poder triunfar si no activa golpes de repercusión nacional, pues de manera cruda la guerra en las comunas en Medellín poco importaban al Estado, que hasta ese momento desconocía la emergencia de un nuevo perfil de jóvenes (ya no de origen campesino y que llegaban a la ciudad en búsqueda de oportunidades, sino hijos de campesinos en zonas deprimidas que ante la falta de oportunidades, son acogidos por estructuras mafiosas e ilegales, desencadenando una fratricida violencia que permanece en la actualidad, y que ha sido retratada por el mismo autor del libro “La parábola de Pablo”, en otra obra reconocida “No nacimos pa’semilla”, donde se relata testimonios de jóvenes que prefieren vivir poco y arriesgar su vida ante la desesperanza que hay de un mundo con oportunidades y equidad social.

Es así como se encamina a un recrudecimiento de la guerra, tocando los intereses de Bogotá, lo cual moviliza al régimen político a buscar espacios de negociación. El asesinato de Galán y la llegada a la presidencia de su sucesor (César Gaviria), obliga al capo a incrementar las acciones de presión que llegarán a tener resultado cuando implementa la estrategia del secuestro político y en confusos hechos muere Diana Turbay (hija del ex presidente Julio César Turbay) -estrategia que más adelante replicaría la guerrilla de las Farc cuando secuestraron a la política colombo-francesa Ingrid Betancur-, y que por su mediatización impulsó el inicio de los diálogos de paz.

Este hecho presiona Gaviria quien le concede a Escobar un hecho excepcional para la concepción de Estado (ceder a un actor ilegal el control de una institución estatal, en este caso, la Cárcel La Catedral). Escobar ha vuelto triunfador a los medios y en esta portada de la revista semana, habla desde la comodidad de la cárcel sobre su responsabilidad en los magnicidios que ha ordenado (y que por supuesto está empeñado en negar), se acoge hábilmente a las disposiciones recién creadas en la Constitución del 91 y se reacomoda como figura mediática:

SEMANA: ¿Qué lo llevó a meterse en este negocio?

P.E.: ¿Cuál negocio?

SEMANA: El del narcotráfico.

P.E.: Siempre me han dicho narcotraficante y eso está en contra de la Constitución y la ley. El artículo 29 de la nueva Constitución dice: El debido proceso se aplicará a toda clase de actuaciones judiciales y administrativas. Nadie podrá ser juzgado sino conforme a leyes preexistentes al acto que se le imputa, ante juez o tribunal competente y con observancia de la plenitud de las formas propias de cada juicio.

Imagen 18. Portada revista semana.



Fuente: revista Semana

Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo

10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 32, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 45, 46

Contexto histórico ficcionado

CONTEXTO HISTÓRICO

<p>El Gobierno Barco (1986-1990) resiste a los embates de Escobar y no desaprueba la extradición, aun cuando eso ha significado el crecimiento del Cartel de Medellín y Cali</p>	
	<p>El país vive una época de violencia urbana, asesinatos de líderes de la Unión Patriótica a cargo de grupos paramilitares</p>
<p>Con el asesinato de Luis Carlos Galán (18 de agosto de 1989), Escobar anuncia el 24 de agosto de 1989 guerra total y frontal contra el Estado</p>	
	<p>Gaviria resiste, pero al final cede y termina solicitando al Congreso, la prohibición de la extradición a cambio de que el narcotraficante se entregue a la Justicia (1991).</p>

Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar ordena asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán (aunque no lo reconoce de manera explícita en sus discursos) y su reemplazo (César Gaviria, elegido presidente) mantiene lucha contra el narcotráfico y ratifica la extradición.
Agente de la Dislocación	Candidato Luis Carlos Galán al ser asesinado
Sujeto Dislocado	Escobar
Focalizador	Presidente César Gaviria
Contrafocalizador	No es explícito
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Gobierno de Colombia
Contratantes	Escobar – Gobierno de Colombia
Garante de Contrato	Constitución de 1991

Contenido de Contrato	Utilizar todas las formas de lucha para atacar a la Oligarquía y presionar al Gobierno a prohibir la extradición de colombianos.
ContraProponente de Contrato	Presidente César Gaviria
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar anuncia sus deseos constantes de buscar espacios de conciliación
Amenaza	En un lenguaje virulento, Escobar amenaza a la Oligarquía y sus familias, e incluye a periodistas, abogados y gremios.
Sedución	Escobar asegura que Estados Unidos tiene el mismo esquema de negocios del narcotráfico (drogas fabricadas en industrias farmacéuticas)
Provocación	Escobar considera que el Estado debe cumplir con sus peticiones porque ha generado una guerra injusta y de violación de los derechos humanos. Además, presiona al presidente Gaviria para que tenga en cuenta que, con el proyecto de abolición de la extradición, la voz del Congreso será la voz del pueblo
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere presionar al Gobierno de Gaviria para que prohíba la extradición Escobar debe mostrar su poder de intimidación y disposición de negociación
Capacidades	Escobar sabe que el Estado es el único que lo puede reconocer como actor político Escobar puede organizar la transformación de métodos de lucha (de acciones terroristas, a secuestros, de secuestros a muestras de negociación)

Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Lograr la prohibición de la extradición
Beneficiario	Colombianos (De manera implícita Escobar y sus socios)
ContraBeneficiario	Estados Unidos
Antagonista	Presidente César Gaviria
Ayudante	Abogado Santiago Uribe
Oponente	Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sanción	
	Resultado: En una primera fase, el presidente Gaviria no cede ante las pretensiones de Escobar (1990) y luego cede y acepta la prohibición de la extradición (1991)
Sancionador	Congreso de la República
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. Escobar doblega al Estado y muestra su poder como actor susceptible de negociación

DISLOCACIÓN



El asesinato del político Luis Carlos Galán en 1989 junto con el asesinato del político Jorge Eliécer Gaitán en 1948 son los hechos más trascendentales de la segunda mitad del siglo XX en Colombia porque coinciden con tres variables: 1. Eran candidatos presidenciales, 2. Motivaron cambios en el régimen político, 3. Fueron reconocidos sus autores materiales, pero siguen las sombras y dudas sobre los autores intelectuales.

En el caso de Escobar, la historia documentada lo señala como directo responsable, pero nunca hubo claridad sobre las complicidades desde el sistema político legal (el único condenado ha sido el político Alberto Santofimio, quien no pudo eludir la relación que tuvo con Escobar y los celos políticos que empezaron a surgir cuando perdió estatus de presidenciable en detrimento del ascenso de Galán). La reacción frente al crimen de Galán radicalizó al gobierno y a Escobar, quienes se enfrentaron en una guerra en la que Escobar tenía la ventaja estratégica de contar con la ayuda de las comunidades a las que había beneficiado con sus obras -y que recompensaban con lealtad-:

“Les declaramos la guerra total y absoluta al Gobierno, a la oligarquía industrial y a la política, a los periodistas que nos han atacado y ultrajado, a los jueces que ha vendido el gobierno, a los magistrados extraditadores, a los presidentes de los gremios y a todos aquellos que nos han perseguido y atacado. No respetaremos las familias de quienes no han respetado nuestras familias. Incendiaremos y destruiremos las industrias, las propiedades y las mansiones de la oligarquía” (Escobar, agosto 24 de 1989).

A pesar de iniciar con un lenguaje virulento para enfrentar la dislocación que lo obligaba a reinventar otro (Macro) contrato narrativo, Escobar utilizó comunicados, intercambios epistolares con

periodistas -en un extraño género periodístico que no ha sido evaluado a profundidad y que merece analizarse en términos de ética e integridad con el ejercicio del oficio-, y hasta se atrevió a realizar un libro sobre la extradición, en el que funge como autor su abogado más cercano y en el que colabora como prologuista (otra dimensión de Escobar en la que a través del lenguaje académico busca presionar al gobierno para que prohíba la extradición). En estos medios de comunicación Escobar sigue manifestando su voluntad de interactuar con el gobierno, demostrando su obsesión por justificar sus acciones ante la opinión pública y mostrando un perfil de Estadista, con lo que su discurso mantiene una combinación entre el poder de facto y el poder de jure.

Es el momento más prolífico en la proyección política del Escobar terrorista y negociador. Los medios se han volcado a su figura, y con el asesinato de Galán (y posteriores asesinatos de otros candidatos presidenciales como Carlos Pizarro -líder de la desmovilizada guerrilla del M-19- y Bernardo Ossa Jaramillo -líder del partido Unión Patriótica-), el contrato propuesto por Escobar luego de generada la dislocación, comienza a tener resultados que lejos están de una política integral para enfrentar las drogas ilícitas, y está más enfocado a ejecutar una acción punitiva en contra del narcotraficante. El más exitoso, la promulgación de la Constitución de 1991 en la que pareciera que Escobar no solo logra la abolición de la extradición, sino la defensa de principios como la soberanía nacional, el ordenamiento territorial y la descentralización administrativa y política. Escobar con arrogancia asume esta victoria política y una vez recluido en la cárcel construida por él, considera entrelíneas que una vez más el pueblo ha estado de su lado:

E.C.: ¿Qué opina de las decisiones que en materia de extradición y repatriación de presos ha tomado la Constituyente?

P.E.: Estoy muy contento con la posición de los constituyentes frente a la extradición, ellos escucharon la voz del pueblo. (Entrevista al Diario el Colombiano, Julio de 1991).

B. Personajes y Roles Narrativos



Pablo Escobar ha personalizado sus contratos y se olvida de articulaciones legales “Civismo en Marcha” y o ilegales “Los extraditables”. Como representante del populismo, se autoimpone la misión de salvaguardar la soberanía nacional con la prohibición de la extradición, y obliga al gobierno a asumir roles narrativos frente a los contratos que les ha planteado. Por supuesto, el interés de Escobar es personal y está enfocado en lograr salvaguardar sus intereses personales y evitar que el negocio del narcotráfico sea amenazado por Estados Unidos.

En los roles narrativos, es importante destacar el rol cumplido por representantes de la ley (caso del abogado Santiago Uribe), los agentes de la DEA (que no son nombrados de manera directa, pero que hacen parte de la abstracción discursiva -Estados Unidos-, para evitar darle protagonismo personajes concretos), y el bloque de búsqueda formado por el gobierno con la coordinación de la Policía Nacional que en esta primera fase evita exponerse ante las alianzas con actores ilegales, pero que en la cuarta fase narrativa toma la decisión sin ruborizarse de generar este pacto (con el cartel de Cali y grupos paramilitares).

Para finalizar, merece Mención especial merece un representante de una institución clave para la sociedad: la Iglesia. Se trata del padre Rafael García Herreros, fundador de la orden religiosa Minuto de Dios, y quien tenía un espacio en televisión nacional llamado el “Minuto de Dios”, donde se hacía una reflexión del día y se terminaba con la frase “Dios mío en tus manos encomendamos este día que ya pasó y la noche que llega”. La fama del sacerdote con sus obras le dio el carácter de personaje nacional, y con esto el interés de Escobar de conectarse

con el siervo de Dios. García Herreros aceptó la relación y ejerció un peculiar papel de mediador (que se explicará en el punto D), se refirió varias veces en su programa de televisión a Escobar, generando un malentendido cuando se refirió a que el narcotraficante había perdido el camino (esto causó la furia de Escobar, pero se aclaró el episodio y el sacerdote logró con éxito la mediación deseada).

Imagen 19. Padre García Herreros en programa Minutos de Dios



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

El **discurso 36 (agosto 24 de 1989) – contenido del contrato:** *iniciar una guerra contra todas las estructuras de la legalidad y la ilegalidad, orientadas o manejadas por la oligarquía y la clase política*, marca el inicio de la guerra de Escobar con el Estado (y la oligarquía) e impulsado por el repudio social que genera la orden de asesinar al candidato presidencial Luis Carlos Galán (18 de agosto de 1989). Este discurso es retratado también en Netflix y ha servido para ser caricaturizado en expresiones meméticas que representan el exotismo y lenguaje virulento [los memes que se presentan a continuación hacen parte de los múltiples juegos de lenguaje en el que se deja marcado el referente del único individuo que ha desafiado al Estado; la referencia del radio satelital también deja huella del control que Escobar ejercía

sobre las acciones terroristas que ordenaba] . Es una etapa en la que se despliega una guerra contra la sociedad, en la cual Escobar parece reafirmar que la única forma de hacer política en Colombia es por vía de las conexiones con la clase política o de la amenaza terrorista, el poder económico y ataque a centros urbanos.

Imagen 20 . Meme alusivo a las amenazas de Escobar (Personaje Ficcionalizado en serie “Escobar: el patrón del mal)



La incursión en esta guerra (que sirvió de desafortunado modelo para activar las acciones de terror de la guerrilla de las Farc y los paramilitares), lograron el efecto esperado. El gobierno, acostumbrado a menospreciar las acciones hostiles de la guerrilla, por estar alejadas de los centros urbanos, se ve desbordado por la implacable violencia del narcotráfico. La capacidad logística y de anticipación sufrieron un rotundo fracaso. Escobar no fue pionero, pero si llevó a un punto de no retorno las acciones de golpes urbanos que había comenzado la guerrilla del M-19 en los setentas.

Imagen 21. Meme alusivo al poder económico de Escobar



El gobierno de César Gaviria no tuvo otra opción que ceder, y Escobar desde la clandestinidad se rodea de un equipo de abogados como queda retratado en el **discurso 45 (16 de noviembre de 1990)-contenido del contrato:** *entregarse bajo tres condiciones: a. No nos declaramos culpables (él y su organización), b. Seguridad física (personal) y familiar, c. Escobar define la cárcel en la que quiere recluirse* Posdata: *prohibición de la extradición.*

Es el discurso en el que se hace más claro las narrativas de Escobar de establecer un contrato de entregarse a la justicia. Por estar en la dimensión de lo privado, se ve al narcotraficante proponer el paso a paso de su entrega y las condiciones. No es necesario en esta misiva, hacer alusión a elementos del populismo, pues este se explota cuando el escrito se hace público y pretende generar relaciones de empatía con los sectores sociales que lo apoyaban. En este discurso se reafirma la hipótesis de que Escobar nunca dejó de hacer política, y que, por el contrario, cada uno de sus actos estaban dirigidos a ganar espacios de legitimación y de estructuración del orden jurídico y el sistema político.

La conexión constante con los abogados es una estrategia que la mafia ha utilizado de manera constante para evadir la ley y relativizar sus acciones, amparados en los beneficios que ofrece el Estado de Derecho. A diferencia de lo que sucede con Al Capone o en la Película El Padrino, el dilema de Escobar se ubica en dos planos: no reside en Estados Unidos, y la extradición es un recurso jurídico con el que no contaba. Esta situación lo obliga a mantener constantes intercambios epistolares para hacer el llamado a la defensa de la soberanía y echar mano del resentimiento de las clases populares y de sectores de izquierda a la intromisión histórica de Norteamérica.

El discurso 41 (19 de junio de 1991) – contenido del contrato: *entrega a las autoridades, con la condición de ser garantizado sus derechos y a cambio de no cometer más actos terroristas y delictivos,* Escobar hace efectiva su entrega a la Justicia de Colombia y se fortalece su actitud populista y autocrática al considerar que tiene voz y autoridad para hablar en nombre de los distintos estamentos de la sociedad. La actitud de estadista que lucha por la construcción de paz queda evidenciada con una entrega en la que el sancionado se da a la tarea de iniciar un nuevo contrato, de anunciarlo, pero a su vez ocultar las consecuencias que tiene proponer una nueva trama narrativa en la que el Estado ha sido doblegado y Estados Unidos ignorado.

La complejidad de esta hipótesis es que parece que Escobar sí logra refundar y motivar la reestructuración de prácticas políticas que estaban anquilosadas y ausentes de mecanismos para enfrentar los nuevos desafíos de las violencias y economía ilegales en Colombia. La necesidad de ubicar a Escobar en su dimensión política solo desde su

incursión en el Congreso de la República da cuenta de una necesidad de ocultar y relativizar los años en los que Escobar desde la ilegalidad moldeó la Colombia de la Globalización (un elemento sin duda polémico que fue agenciado e impulsado por los medios de comunicación cuando se interesan en llevarlo a la ficción y la documentación periodística).

Con la victoria lograda de movilizar a la recién creada Constitución de 1991 a su favor y obtener la prohibición de la extradición (con bono adicional de entregarse a una cárcel construida por él), Escobar expone los alcances de su poder con el **discurso 10 (julio de 1991) – contenido del contrato:** *entregarse a la justicia colombiana bajo los principios de la soberanía nacional*, en donde renueva su performance de hombre conciliador ante los medios de comunicación. En esta entrevista (también icónica en la representación mediática del narcotraficante), se dejan claras las obsesiones de Escobar; acude al pueblo como su juez, ante las amenazas que suponen los interés políticos del derecho, siente que tiene estatus político para ser tratado con prebendas; crítica el derecho e ironiza sobre él lanzando una irónica frase en lo relacionado a la desmotivación que siente frente al estudiarlo “No voy a estudiar derecho, porque en Colombia cambian todos los días de leyes. Pienso estudiar periodismo”; e incluso aporta soluciones al problema de la oferta y demanda de drogas ilícitas: “Se debe educar a la gente para evitar el consumo. Si no hay consumo, no hay tráfico. Se deben clasificar científicamente las drogas. No produce el mismo efecto una cerveza que un whisky, como tampoco la marihuana que la cocaína y el crack”.

d) Cuarto periodo de la Narrativa Prototípica

A. Ficha de Análisis

Periodo 4. Discurso Autorreferencial de Víctima Terrorismo para renegociación e inserción al Sistema Político- Jurídico (1992-1993)

Escobar huye de la cárcel y de ahí en adelante se emprende una búsqueda incesante para capturarlo o matarlo. El rol de la televisión mostrará una nueva faceta con la publicación en franjas comerciales anunciando recompensas por la captura de Escobar, quien ya ha perdido su último espacio de control y poder político, e intenta de manera infructuosa reincorporarse el juego de antagonismo que propuso en sus tres anteriores discursos. Ya era demasiado tarde porque como lo relata Netflix e historias documentadas, otros actores armados estaban interesados en ocupar dicho Espacio de poder. Esta situación no fue prevista por Escobar, quien de manera pueril acusa a los demás actores armados de estar en su contra y recibir beneficios del gobierno.

Imagen 22. Anuncio de Televisión. Recompensa por captura de Pablo Escobar



Fuente: Videoteca de la Televisión Colombiana

Los medios de comunicación evitan entrar en contacto con Escobar, y este a su vez, abandona la estrategia porque ha sido acorralado y su poder económico y coercitivo se ha visto disminuido. Como estrategia acude al comunicado, el cual empieza a realizar por intermedio de su familia, con resultados discretos. Escobar ganó tiempo durante su fuga de la cárcel con una instrumentalización constante de la Constitución del 91 y la figura de

la Fiscalía General de la Nación (uno de los funcionarios más mediáticos de la época y que aprovechó la situación de Escobar para posicionarse como un funcionario polémico y atractivo para los mass media). Sin embargo, la Fiscalía tenía Facultades limitadas para mediar en el proceso judicial de Escobar. Sin embargo, esta institución estatal llegaba a tarde a la guerra con Escobar y los actores armados que querían ocupar el lugar de Escobar ya habían logrado organizar sólidas estructuras militares y de inteligencia que fueron imposibles de atajar, y que contaron con la bendición de Estados Unidos como lo reconoce el mismo agente Steve Murphy varios funcionarios de la Embajada Norteamericana que trabajaron en este tiempo en Colombia).

Discursos dónde se representa los roles narrativos para el desarrollo de este periodo 17, 30, 31, 33, 43, 44

Contexto histórico ficcionado

CONTEXTO HISTÓRICO



1
Pablo Escobar se fuga de la cárcel de la Catedral (22 de julio de 1992), luego de que se denuncian sus excesos predecibles en una cárcel construida por el narcotraficante

2
Escobar considera que tiene poder de negociación, pero los actores ilegales han decidido enfrentarlo de manera directa y el Gobierno ignorar sus peticiones y se desata una ola de terrorismo



3
El 2 de diciembre de 1993 muere Escobar por acción conjunta de los Bloque de búsqueda

Roles Narrativos	
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar se ha fugado de la Cárcel de La Catedral después de cometer excesos en la Cárcel y asesinar a dos de sus socios (los hermanos Galeano) (sí reconoce la fuga en sus discursos)
Agente de la Dislocación	Justicia de Colombia
Sujeto Dislocado	Escobar
Focalizador	Medios de Comunicación
Contrafocalizador	Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Gobierno de Colombia (Fiscalía)
Contratantes	Escobar – Gobierno de Colombia
Garante de Contrato	Constitución de 1991
Contenido de Contrato	Renegociar la entrega de Escobar a la justicia y exigir el cese de la persecución por parte del Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
ContraProponente de Contrato	Estados Unidos
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar manifiesta su intención de volver a entregarse a las autoridades
Amenaza	Escobar anuncia creación de grupo armado Antioquia Rebelde
Sedución	Escobar hace explícito la vigencia de sus contactos con líderes políticos (Senador Álvaro Uribe y Procurador Regional de Antioquia Iván Velásquez)
Provocación	Escobar considera que su persecución y muerte no detendrá el problema de las drogas ilícitas
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere recuperar su poder

	<p>de negociación con el Gobierno de Colombia</p> <p>Escobar debe retomar su discurso como víctima de la oligarquía y de los Estados Unidos</p>
Capacidades	<p>Escobar sabe que ha perdido margen de maniobra en su capacidad como actor negociador</p> <p>Escobar puede recurrir a los fundamentos jurídicos de la Constitución de 1991 para buscar su negociación.</p>
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Renegociar su entrega a la justicia y buscar la protección de su familia
Beneficiario	Escobar – Familia de Escobar
ContraBeneficiario	Gobierno de Colombia, Estados Unidos
Antagonista	Presidente César Gaviria
Ayudante	Sicarios de Escobar
Oponente	Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sanción	
	Resultado: Gobierno no acepta condiciones de Escobar. Estados Unidos ha aumentado la presión. Los Pepes han logrado desplegar recursos de violencia similares a los de Escobar.
Sancionador	Pepes, Policía Nacional, Agentes de la DEA (Conformación de Bloque de Búsqueda)
Sancionado	Escobar
Sanción	Negativa. Escobar muere por acción del Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]

DISLOCACIÓN



La noticia de alcance global abre paso para que la presión de Estados Unidos crezca ante la burla que supuso la Cárcel de la Catedral y la fuga con complicidad de las fuerzas disponibles para cuidar a Escobar. Tres meses después de la fuga, Escobar quiere reacomodarse y acude de nuevo a los medios de comunicación para justificar los hechos que lo llevaron a perder el posicionamiento político que había logrado al negociar una entrega bajo sus condiciones. En esta dislocación Escobar considera de manera errática que puede volver a negociar, pero olvida que, en política y guerra, la competencia que se le plantea a los antagonistas y los enemigos los obliga también a cualificar sus capacidades para equilibrar o ganar el enfrentamiento planteado. La visión del narcotraficante está obnubilada frente a esta situación:

(N.S): ¿Está dispuesto a someterse de nuevo a la justicia sin ninguna clase de condiciones como lo ha solicitado reiteradamente el Gobierno?

(P.E): Yo no puedo exponer mi vida para que me asesinen como lo hicieron con Pizarro y con Jaramillo Ossa.

(N.S): ¿Cuáles, entonces, serían hoy por hoy sus exigencias?

(P.E): Una cárcel en Antioquia, la más humilde y la más modesta, pero con garantía absoluta de no traslado por ningún motivo y garantías de mis derechos igual a cualquier preso colombiano. (Nuevo Siglo, septiembre de 1992)

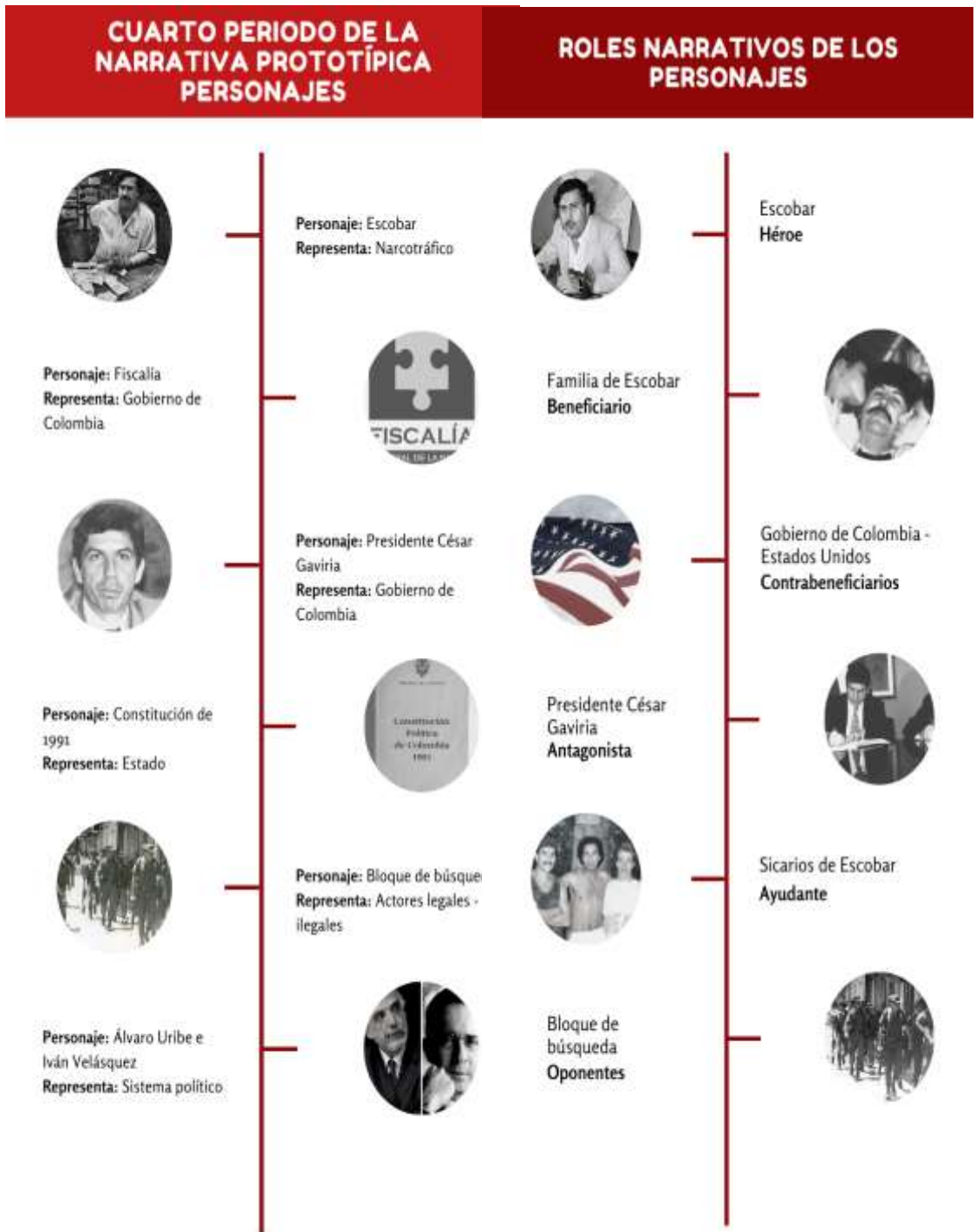
El discurso de derecho de Escobar pierde fundamento con la traición al contrato establecido con el gobierno. Si antes funcionaba la combinación ambivalente del poder de jure y poder de facto en el que lograba plasmar intenciones discursivas conciliatorias con acciones terroristas, ahora estas acciones quedarán claramente demarcadas, y de ahora en adelante su discurso se verá como una retórica que no se compadece con los hechos ocurridos.

Para profundizar esta explicación, la particularidad de esta dislocación de Escobar radica en que el éxito de su discurso populista estuvo en la aplicación de poder de jure y poder de facto, de acuerdo a la conveniencia de las circunstancias; y de ahí radica la seducción que tuvo para el periodismo y la ficción, pues mientras se presentaba al Escobar empático con la sociedad, reflexivo frente al país y crítico del Estado, se exponía de manera visual sus acciones terroristas, para contribuir a la espectacularización de su figura apologizada, pero también contribuyendo a fijar la mirada únicamente en el hecho

violento, y no en los relatos que dieron cuenta de una falla en la forma cómo se concebían las prácticas políticas y económicas.

Se trata de una paradoja multimedial. Desde el discurso se presenta a un Escobar que con la metodología de la semiótica narrativa se presenta como un sujeto excluido por el prohibicionismo del narcotráfico, la visión excluyente de las élites y la ausencia de mecanismos jurídicos del Estado para enfrentar la contingencia de nuevos actores emergentes en el sistema político. Con la inclusión de la propuesta de Ruiz Collantes, se identifica que las acciones de Escobar pasa por fases del contrato en los que manipula circunstancias, reacomoda contratos e instrumentaliza roles narrativos, que obligan a historizar el texto analizado, a ponerlo en contexto y conjugarlo con los otros lenguajes (visuales) que evidencian cómo el discurso cuando es puesto en juego con otras variables, cambia en sus intenciones y evita el estatismo de un resultado de investigación ligado de manera exclusiva al dato descontextualizado.

B. Personajes y Roles Narrativos



En los últimos días de Escobar, la vocación de pueblo se difumina para poner de manera más explícita su interés por figura de líder populista, y su meticuloso cuidado por la estructura familiar, que al final le valió ser asesinado por el Bloque de Búsqueda, quien teniendo a sus seres queridos como rehén en un hotel Bogotá, despertó el desespero de Escobar. En su último contrato, el héroe intenta renegociar condiciones de entrega e instrumentaliza una vez más el discurso de los derechos humanos, esta vez dirigido a la vulneración que estaban sufriendo su madre, esposa e hijos. Fracasa en este intento, y como hallazgo para los desarrollos del estudio de discurso corrobora la importancia de poner el texto en contexto, pues las últimas intervenciones de Escobar, sin estas mediaciones documentadas, podrían pasar desapercibidas o clasificadas como postulados de un líder político en búsqueda de espacios de reivindicación o un terrorista manipulador.

De ahí la importancia de definir los roles narrativos de aquellos personajes que ponen a jugar el discurso en una situación social específica. En el caso del Bloque de Búsqueda, su paulatino fortalecimiento fue definitivo para que Escobar lo incorporara en su agenda discursiva, pero con una errática estrategia: enfrentarlos como un antagonista desde el poder de jure, y presionando al gobierno a generar estrategias de consenso para evitar sus acciones. Pero el problema es que el Bloque de Búsqueda no le interesaba el antagonismo con Escobar (como si lo hizo en algún momento la guerrilla del M-19), sino que ya tenía claro que su enfrentamiento era definiendo a Escobar como un enemigo que debía ser eliminado a través de la guerra. En este escenario, el papel de Gaviria se orientó a ignorar a Escobar y desvertebrar un elemento fundamental que necesita

el discurso para mantener autoridad, reputación, validez y liderazgo; esto es, el principio de corresponsabilidad que haga posible una lógica binaria de opuestos complementarios.

Escobar perdió su opuesto complementario, desde la concepción de Luhmann, esa capacidad de buscar un discurso que le permitiera coexistir en la diferenciación como principio fundamentador de la comunicación. Del Escobar de la plaza pública, al Escobar de los comunicados, pasando por el Escobar que habla con personajes de la vida regional y nacional (políticos, periodistas, sacerdotes, deportistas, artistas, abogados, intelectuales) y terminando al Escobar que imagino un pueblo al que se dirigía, el apocalipsis de su rol narrativo se encauzó a un Escobar solitario, lanzando gritos desesperados sin retroalimentación, y vencido desde el poder de facto. No obstante, algunos de sus ayudantes (socios, sicarios y pueblo), recogieron su discurso y se encargaron de reproducir modos de vida sociales, que renacieron para encontrar nuevas retroalimentaciones.

C. Tipos de contrato que sustentan el (Macro) Contrato narrativo

Escobar huye de la Cárcel La Catedral el 22 de julio de 1992, luego de los predecibles excesos que se iban a cometer en una institución estatal creada y controlada por un agente privado. En adelante, se reactivarán las prerrogativas que Escobar imponía para salvaguardar sus intereses, y sustentados en la exclusión de la oligarquía, la vulneración de los derechos humanos y la protección de la familia como núcleo de la sociedad. Pese a su declive y la ferocidad de los actores armados ilegales que se unieron con el Estado para matarlos, Escobar mantuvo la terquedad hasta el final de creer que la política era el espacio

privilegiado de las relaciones de poder [en Escobar siempre hubo conciencia de la incapacidad del dinero y el narcotráfico para entrar en los cálculos, conspiraciones y traiciones del poder político] . Las frases recopiladas por el periodista Camilo Chaparro en el **discurso 16- (distintas fechas) – contenido del contrato: derrotar a la oligarquía**, son claves para entender la articulación de consenso [poder de jure], coerción [poder de facto]:

“El verdadero poder no es el dinero, es la política, desde luego, y las balas”, 1992

El poder político y los medios de comunicación se mantienen en la estructural mental de Escobar. Aun en clandestinidad, habla en un formato de cuestionario sobre las consecuencias de la fuga de la Cárcel de La Catedral y las condiciones de una nueva entrega: **discurso 17- (julio de 1992) – contenido del contrato: una cárcel en Antioquia, la más humilde y la más modesta, pero con garantía absoluta de no traslado por ningún motivo y garantías de sus derechos igual que cualquier preso colombiano**. En esta última etapa de su vida, fortalece la retórica frente al tema de derechos humanos, aludiendo al último eslabón que le queda en su resistencia a someterse a la justicia colombiana o la presión de Estados Unidos. En la entrevista siente que ha alcanzado el estatus de un personaje global (Al considerar que es influyente en la reelección del presidente de los Estados Unidos), se ancla en los valores axiológicos de la tradición, la familia y la propiedad para sustentar la necesidad de recibir un juicio justo “Soy un simple ciudadano, nacido en la vereda El Tablazo del municipio de Rionegro”; relativiza las acciones mafiosas -ironiza sobre Condorito como el mafioso al que más admira, niega a compararse con Al Capone y evade sus acciones criminales-.

Una de las debilidades de Escobar fue menospreciar el poder de los grupos armados ilegales con base ideológica (así sea utilizada de manera instrumental), en el momento de obtener el reconocimiento político. El grupo sicarial de Escobar carecía de formación militar, estructura ideológica e identidad a un discurso organizacional. Parece que Escobar se da cuenta del poder que tienen las guerrillas para negociar y replegarse, y del ascendente poder que en ese momento tenían las Autodefensas Unidas de Colombia (grupo paramilitar comandado por Fidel Castaño y Carlos Castaño). Como producto de un acto improvisado que reflejaba su debilidad, Escobar recrudece en el **discurso 30 (15 de enero 1993) – contenido del contrato: *luchar con las armas por el reconocimiento político***, con la amenaza de la fundación del grupo armado “Antioquia Rebelde” Netflix ficciona esta situación con la conversación imaginaria de Escobar con su primo en la que recordaban que si las cosas se ponían mal se iban a la selva a integrarse o fundar una guerrilla.

Este acto fallido refleja la identificación tardía que hace Escobar de su lucha política. Del grupo “Antioquia rebelde” hay registros casi inexistentes, y se encontró el registro de un ensayo citado en el capítulo I, como evocación crítica de las herencias de la narcocultura y la imposibilidad de construir sentido de nación (Zuluaga, 2019). De manera inversa a la caída de Escobar, los grupos armados aumentaron poder, su presencia en territorios olvidados y se dieron a la tarea de despersonalizar el negocio de la droga. El Estado concentrado en la hiperindividualización de la lucha contra Escobar, se alió con unos y descuido a otros. Después de la muerte de Escobar, siguió una década de terror mediatizado (por las acciones de las guerrillas de las Farc) y de terror invisibilizado (por las acciones de los grupos paramilitares).

Estas herencias de los contratos narrativos de Escobar ponen en debate la rígida separación de su dimensión política en una aspiración al Congreso de la República. Los aciertos de Escobar fueron emulados por otros actores con la misma aspiración de politizar sus intereses personales, a favor del pueblo (las Farc decían tener su pueblo y los paramilitares invocaban la nobleza de sus acciones en al apoyo de la sociedad civil). Los desaciertos, fueron vistos como lecciones aprendidas, situación que no ocurrió con el Estado, quien modernizó sus Fuerzas Militares, pero mantuvo el mismo atraso en los lugares donde hacen presencia estos actores armados. Escobar determinó la política de los ochentas y los noventas, ancló el discurso en favor del pueblo y las obras sociales, y dejó asentada la efectividad de la violencia sistemático y el poder carismático.

Aunque se sabe de la relación de Escobar con muchos periodistas y de su obsesión por contarles su vida, y en cierto modo, publicitar su imagen de hombre de Estado, preocupado por el país y articulado a las necesidades del pueblo, este intercambio epistolar con la periodista Silvia Hoyos **discurso 13- (junio de 1991) – contenido del contrato:** *mantener un intercambio epistolar con la periodista Silvia Hoyos*, resulta genuino y revela cómo Escobar había entendido la necesidad de mantener su marca en constante promoción de los medios. Como se establece más adelante en las narrativas prototípicas, Escobar no será objeto de estudio de historiadores, pero sí de muchos periodistas que encontraron en el personaje, una interesante fuente de noticias, genuina por ser abiertamente opositora al Estado y con poder de violencia para doblegarlo.

En esa faceta criminal, aparece la idea de ir a profundidad para conocer la dimensión humana del criminal y del terrorista que se atrevió a desafiar el Estado. La dimensión ética de estos intercambios epistolares está por establecerse, pero sí es cierto que Escobar también logró instrumentalizar a los periodistas y posicionar a los medios de comunicación como interlocutores válidos en su guerra contra el Estado. Él mismo lo reconoce cuando en la carta le confiesa a la periodista su interés por la información y su juiciosa lectura de los titulares de periódicos. Más adelante, Hoyos publica un libro en el que se tienen expectativas por tener una fuente primaria que revelara la dimensión histórica de Escobar en un momento donde gozaba de éxito por la imposición de su discurso anti-extradición y con amenazantes manifestaciones de violencia. La publicación es decepcionante y muestra un intento de la periodista por desconocer los efectos apologizantes que tenían las cartas y opta por salvar su figura de periodista víctima de Escobar, utilizando la figura de su tío Carlos Mauro Hoyos (Procurador asesinado por órdenes de Escobar).

Con este enfoque se pierde el valor histórico de las cartas -sin que se deje de hacer énfasis en la ayuda de estos ejercicios periodísticos en la estructuración del discurso populista de Escobar-, no se profundiza en los aspectos discursivos que están enmarcados en un ejercicio donde Escobar quiere al igual que los estadistas en tiempo de retiro, dedicarse a la lectura, el arte y la poesía, y la necesidad que tiene de moldear una figura de caballerosidad, cortesía e incluso de progresismo cuando en una de las cartas le comenta que le está enseñando a su hijo a respetar las opciones sexuales que han tomado homosexuales y lesbianas.

D. Fase del modelo Canónico en las que los discursos hacen énfasis

En este apartado se ha decidido presentar los resultados unificados de los cuatro periodos narrativos prototípicos, con el objetivo de evidenciar cómo Escobar acude a dimensiones de la vida pública, para crear estrategias de manipulación que induzcan a sus contrapartes a obedecer y aceptar los contratos narrativos que está proponiendo, y las misiones que de ahí se derivan. De los 46 discursos recopilados, se hace un análisis de cada una de las dimensiones y cómo estas son utilizadas de manera estratégica para cumplir los objetivos personales de Escobar, dirigidos a construir una imagen de líder populista que justifica sus acciones ilegales en los vacíos otorgados por el sistema político y la historia de exclusión agenciada desde el centralismo estatal y la visión de corto plazo para construir un proyecto de nación.

¿A QUÉ SECTOR RECORRE ESCOBAR PARA REFORZAR EL ARGUMENTO DE SU DISCURSO?



El 60,8% de los discursos de Escobar están ubicados en roles narrativos que no se relacionan con el establecimiento de contratos y auto imposición de misiones. Escobar tuvo gran habilidad para distribuir las intenciones de su discurso en distintas dimensiones. Aunque el tema económico trataba de evadirlo y nunca llegó a hablar de manera clara de la estructura del negocio de drogas ilícitas, si se ve en las otras dimensiones, una obsesión por querer justificar sus acciones y presentarse como un ciudadano común y corriente con derecho a hablar de los temas que concernían al debate en la opinión pública. En este sentido, Escobar tuvo la habilidad de instrumentalizar las fortalezas (democracia electoral, seguridad jurídica, derechos humanos del sistema político y atacar sus debilidades presión de los Estados Unidos, exclusión del pueblo, desorganización en la planeación urbana, connivencia de actores legales-ilegales a principio de la década de los noventa).

- **Sector Político**

En el **discurso 8 – (enero 1984)**, Escobar ha cambiado el tono de su discurso y emprende la construcción de su antagonismo contra la oligarquía nacional, las estructuras estatales y los medios de comunicación. No obstante, es transversal su obsesión por mantener una constante conexión con estos tres actores, en búsqueda de espacios de legitimación y porque entiende que son ejes ineludibles del poder y control social.

Desde el punto de vista ideológico, no es fácil ubicar a Escobar, como tampoco ubicar los intereses que salvaguarda el narcotráfico. Es un negocio que beneficia a los actores individuales y organizados de

manera alegal e ilegal. En el **Discurso 9 – (1988)**, se muestra tolerante a las ideas de izquierda:

P. E.: No, la realidad es que yo soy una persona muy respetuosa de las ideas ajenas, o sea yo respeto las ideas de los demás, si yo veo que la gente de la izquierda tiene ideas que le convienen al país no tengo ningún problema en apoyarlas y respaldarlas y si veo que la gente de la derecha también tiene ideas que le convienen al país no tengo ningún problema en apoyarlas y respaldarlas, pero de todas maneras yo no tengo porque matricularme en ninguna corriente yo simplemente soy una persona que respeta las ideas de las demás personas.

En privado, y con las conversaciones secretas que tuvo con el periodista Germán Castro Caycedo, se muestra reacio a estas mismas ideas de las que se profesaba respetuoso:

Discurso 23 – (1987): : P.E: “No, maestro. Los guerrilleros no hablan así. Los guerrilleros de lo único que saben son de secuestrar y de boletear a la gente. A la gente que se deja, claro. Esos son otros que lo lleva a uno a la violencia”.

Siempre evasivo con una postura ideológica, el **discurso 26 – (20 de enero 1984)**, conecta al Patrón con su discurso con el resentimiento popular a la indiferencia y exclusión de la clase política. Reafirma este recelo a los poderosos haciendo alusión a la historia del civismo en Medellín, para soportar la idea de continuar luchando por los intereses del pueblo.

El **discurso 38 – (primer semestre de 1990)** es curioso y refleja el eclecticismo de Escobar en sus posturas ideológicas. Renegaba de la izquierda y de los movimientos guerrilleros, pero alababa las figuras carismáticas (ya lo había hecho en un discurso cuando declara su admiración por los líderes de la guerrilla del M-19 y en otro discurso

alaba a Fidel castro como un contradictor de las políticas de Estados Unidos) que los habían impulsado (Es curioso que en Netflix se haga alusión también al final de los días de Escobar a la figura del Che Guevara).

Desde una perspectiva internacional, el **Discurso 27 – (1984)**, habla de los errores de Manuel Noriega, presidente de Panamá (Escobar tuvo nexos con este personaje para el tráfico de drogas ilegales) y sentencia una frase frente a la traición que sufrió dicho mandatario ante el apoyo retirado por Estados Unidos “*nada más peligroso que un examigo*”. Este discurso representa una narrativa prototípica que da cuenta de cómo después de su retiro de la política y de su orden de matar al ministro Lara Bonilla, su visión como hombre local quedará transformada.

En el **discurso 28 – (1986-1988)**, Escobar sube el tono de sus declaraciones. Empieza a mostrarse agresivo, desesperado y olvida la categoría de pueblo como justificación para sus retóricas. No es conveniente para su proyección que otra organización (Cartel De Cali) le compita en su objetivo de ser interlocutor válido ante el gobierno y refuerza su visión populista con estrategias discursivas que atacan de manera constante la deficiencia de las instituciones y los gobernantes para garantizar el cumplimiento de acuerdos relacionados con el respeto a la vida.

La estrategia desplegada en el anterior discurso no le funcionó y opta por el poder de facto – enfrentar a la Policía Nacional y poner bombas en sitios de concentración social-, como lo refleja el **Discurso 37 – (6**

de diciembre 1989), cuando sabe instrumentalizar recursos populistas como “La voz del pueblo es la voz de Dios”, para los beneficios de su guerra personal y la preocupación constante que siempre tuvo por los ataques a su familia, quienes desde ese momento ya eran un objetivo de sus enemigos legales e ilegales. En este periodo de su accionar político, Escobar considera que es interlocutor válido ante el Estado. Para eso se sustenta en tres principios axiológicos 1. La unión de Dios y Pueblo genera formas de manipulación para lograr prebendas políticas; 2. Personalizar una guerra sin hacer uso de estructuras organizacionales e ideológicas: 3. La familia de nuevo aparece como elemento de preocupación y de conflictividad.

Discurso 40 – (diciembre 1990): en uso de los antagonismos creados y desarrollados por Escobar, estos se reproducen y tienen sentido si los actores en confrontación hacen alusión a su contraparte. En este discurso, Escobar manifiesta que le importa mantenerse como interlocutor válido ante sus antagonistas (aunque nunca plantea una confrontación directa con Estados Unidos). Incluso al final de sus días, Escobar intensifica sus contactos con Estados Unidos, para encontrar salidas políticas que son hábilmente neutralizadas por dicho país (Aunque Estados Unidos perdió al no poderlo extraditar, ganó cuando Escobar quiso buscar espacios de legitimación). Escobar incluye a Estados Unidos como parte de la estrategia de la internacionalización de la lucha contra el narcotráfico. El derecho como un campo de batalla constante y de preocupación de Escobar.

Con el pulso ganado al Gobierno de Gaviria, el **discurso 32 – (30 de mayo de 1991)**, lo presenta como un hombre del común que solo había

tenido negocios que contrariaban dinámicas de la economía mundial (en especial la de Estados Unidos) y de la clase política del centro (implícita rivalidad Bogotá-Antioquia). Desde la óptica jurídica, logra instrumentalizar la categoría de ciudadano, ley y derechos para conseguir una visión nacionalista de la justicia. Este momento supuso un gran golpe en el Gobierno del presidente norteamericano George Bush (En Netflix se retrata con la frustración que sienten los agentes de la DEA cuando ven a Escobar entregarse y partir en un helicóptero, escena que no es gratuita y refleja que los asesores de la serie -agentes de la DEA- hayan narrado este hecho con especial énfasis).

P.E: “Que el presidente no tema que el Congreso decida, porque la voz del Congreso es la voz del pueblo; y la voz del pueblo es la voz de Dios”

La estrategia de manipulación para aceptar los contratos que consideraba se acomodaban su visión política, muestran un declive cuando el **discurso 44 – (26 de diciembre 1992)**, denuncia que los culpables de la guerra siempre son los “otros” (abstracción de los sectores legales e ilegales que lo perseguían). Escobar regionaliza la guerra en Colombia (Antioquia es el más afectado). Una vez más hace una retórica en la que cuenta los múltiples atentados a los que ha sido expuesto, sin reconocer autoría en ninguno de los actos terroristas perpetrados (tendencia naturalizada en su accionar político). No obstante, los acercamientos que empiezan a existir con sus familiares ya da cuenta de la identificación de una debilidad y de una narrativa de manipulación de sus enemigos, quienes encuentran en este punto, un motivo para que Escobar despliegue todo suerte de comunicados desesperados que hasta el final de sus días tenía como objetivo de

salvar a su familia, y que de paso ha servido para explotar la imagen del narcotraficante con la venta de libros que muestran su lado humano, y en la que su hijo se erige como representante del perdón que debía emitir su padre (sin dejar de lado la dimensión humana que lo caracterizaba).

Estas dimensiones no son exploradas por el periodismo documental ni la ficción televisiva, y se le otorga el paso abismal de incursor en la política y luego aguerrido criminal y solitario bandido, a expensas de sus enemigos (a pesar del desespero que se muestran en sus últimos comunicados, se le caricaturiza en exceso como parte de su tono criminal y se le quita peso a las formas cómo estas tramas narrativas condujeron a que otros estamentos de la vida política e ilegal aprendieran las lecciones de Escobar, las refinarán y contribuirán a la profundización de los conflictos en Colombia). Estas dimensiones, están lejos de aportar al significado del personaje y la construcción de memoria o de las fallas que han permitido la connivencia de *narcotráfico - sociedad - régimen político - modelo económico*.

En esta dirección, la forma cómo Escobar moldeó el sistema político, jurídico, cultural y económico, apenas son esbozadas por el discurso periodístico y anuladas por la ficción televisiva. Incluso, cómo ya se planteó en el capítulo I, es curioso que los académicos no hayan realizado un estudio riguroso de la vida de Escobar, y sus relatos hayan quedado monopolizados en el discurso periodístico - documental, ficción audiovisual. Esto trae como consecuencia una banalización de su figura en la que se puede cometer un error perjudicial: reducirlo a un narcotraficante con el objetivo de llevar un mensaje aleccionador a

la sociedad puede causar el efecto contrario; que los sectores sociales que son excluidos por el Estado encuentren en el discurso de Escobar una estrategia de manipulación legítima para llevar a cabo sus propios contratos narrativos en un peligroso juego de emulación enunciativa.

- **Dimensión Económica**

Escobar pocas veces se refirió a temas derivados de sus actividades ilegales y nunca aceptó de manera directa ser el actor que consolidó el negocio del narcotráfico en Colombia y el mundo.

Discurso 9 – (1988): Y. R.: Pero la actividad que ustedes hacen es ilícita de todas maneras

P. E.: Bueno yo personalmente no sé porque dice usted actividades ilícitas, pues a veces a mí se me acusa de narcotráfico, es una actividad que por el momento históricamente, digámoslo así se ha declarado ilegal, es ilegal por el momento, pero a la larga y al futuro ya se va a demostrar que tiende hacia la legalización.

En esa dimensión de lo público-privado, Escobar es más desparpajado en la clandestinidad y confianza del diálogo no mediatizado. Con el Castro Caycedo, hace alusión al origen y dinámica del negocio de las drogas, posición que el periodista apoya diciendo que “los narcos hicieron a su manera la reforma agraria en Colombia”. Sugestiva frase, en la que el negocio de la droga ilegal queda como fundadores de una especie de revolución industrial en Colombia. En los dos discursos que siguen, Escobar crítica la moral de Estados Unidos frente a la droga, en una estrategia de manipulación que pretende el equiparamiento de situaciones, para relativizar las consecuencias psicosociales, morales y éticas del negocio de estupefacientes, pero a

la vez, sugiriendo la revolución económica que tenía incómodo a Washington:

Discurso 22 – (1987): Escobar en referencia a la industria norteamericana: “Todos esos estimulantes y antidepresivos, todas esas drogas sintéticas de los grandes laboratorios legales del exterior -legales, dicen ellos y con ello creen que arreglan todo- son más peligrosos y mortales y más envenenadores que la coca. Pero eso no se dice porque son producidos por ellos. El lío está, en que, hablando de dinero, la coca los dejó atrás y esta es la primera vez en la historia que ellos no tienen la verraquera, ni la imaginación, ni el poder que tenemos nosotros.

Cuando le enfrenté los números de Coltejer y los de Tranquilandia, lo que le quise decir fue que esta es la primera vez que los blancos no controlan una industria, como se dirá”.

Germán Castro: “¿Convencional?”

Escobar: “Convencional. Y eso, es lo que los tienen heridos, bacán”.

Discurso 37 – (6 de diciembre 1989): P.E: “Que se hable de la legalización, porque cuarenta millones de norteamericanos ya legalizaron”

Discurso 38 – (primer semestre 1990): P.E: “El truco más socorrido es la presión económica. Se valen de nuestras necesidades, de nuestra pobreza y nuestras deudas para imponer las más aciagas condiciones a los préstamos, que ya no son en dinero, sino en créditos para comprar sus mercancías a precios inflados. Nuestros gobiernos han sido siempre rodillones, genuflexos y gusanos...Larga vida a Fidel quien será el único que alzará la voz por nosotros”.

La retórica del discurso, a pesar de tener situaciones que harían pensar en la política prohibicionista de Estados Unidos y el fracaso de un

enfoque dedicado a atacar la oferta y no la demanda, no le alcanzó a Escobar para ocultar lo evidente: un negocio que se desbordó y que le exigía modernizar estructuras y redes globales con más cuidado en cuadros de lealtad. Los medios de Estados Unidos siguieron sus negocios y lo visualizaron como un tema que ya empezaba a exigir la vuelta a la página de la guerra fría con la extinta Unión Soviética:

Imagen 23. Portada de la revista Time



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Escobar descuidó en parte el negocio, y abrió paso para que otros actores aprendieran la dinámica y refinarán los procesos industriales y comerciales del negocio de la droga que hoy en día se mantiene sin mayores afectaciones. Los narcotraficantes post-Escobar, al igual que su inspirador, niegan vínculos, pero evitan desplegar el arsenal discursivo: 1. Por qué tienen interés en hacer populismo sin que esté implique ser expuesto ante los medios de comunicación, y 2. Por qué

no tienen interés en autoimponerse como los responsables de las estructuras políticas que rigen el orden social (prefieren que actores de la vida legal asuman esta responsabilidad pública y penal).

- **Dimensión Jurídica**

En esta dimensión, la estrategia definida de Escobar es acudir a un antagonismo directo con la extradición [**Discurso 40 – (diciembre 1990)**], como un ataque a la soberanía jurídica (mi patria) y de manera audaz haciendo uso de modernas Teorías del Estados en la que se habla de la autonomía de los pueblos. Escobar no desaprovecha esta oportunidad y uno de sus mayores éxitos políticos fue evitar su traslado a Estados Unidos y dar muestras de pacificación a la sociedad colombiana [**Discurso 41 – (19 de junio de 1991)**]. Vale la pena anotar que esta estrategia no funcionó de la misma manera cuando los paramilitares quisieron hacer lo mismo en el gobierno Uribe, y del que se blindó muy bien las Farc en el proceso de paz) [**Discurso 33 – (1992)**].

La estrategia de manipulación es coherente con una de las estrategias del discurso populista: disfrazar el egoísmo del líder como una lucha que beneficiara a todo el pueblo (en el caso de Escobar no exagera con la expresión mi pueblo, pero si lo menciona como benefactor de sus luchas incesantes por la autonomía de la justicia , sin que este exprese estar interesado o sentirse aludido -lo que opina el pueblo al respecto, es lo que dicen sus representantes-:

Discurso 9 – (1988): P. E.: “Mi posición en torno al tratado de extradición es la misma que tiene la gran mayoría del pueblo colombiano, es decir estar en contra del tratado de extradición,

eso se ha demostrado en las encuestas amañadas de televisión, el pueblo está contra la extradición y mucho más después de haber visto la forma como se trata a nuestros compatriotas colombianos detenidos en las cárceles de los Estados Unidos, la forma como se violan sus derechos constitucionales, sus derechos humanos y sus derechos procesales”.

Discurso 10 – (1988): P.E.: Yo me defenderé dentro de la ley y el derecho, miraré las sindicaciones y las pruebas. Sé que es un proceso largo y complicado, pero aspiro a que mi juicio sea público y deseo que se presenten en él quienes siempre me han acusado ante el pueblo.

Discurso 17 – (1988): N.S: Sus abogados, y personas como el alcalde de Envigado, su amigo Jorge Mesa, han protestado porque a usted supuestamente le cambiaron las reglas del juego por medio de las cuales usted se entregó. ¿Cuáles eran esas reglas de juego que el país todavía no conoce?

P.E: El municipio de Envigado mejoró las condiciones de la cárcel porque es un municipio solvente y a nosotros nos cambiaron las reglas de juego porque la cárcel de Envigado era una cárcel especial. ¿En qué cárcel del mundo todos los presos se presentaron de una manera voluntaria? No nos dieron indulto, nos dieron una cárcel especial.

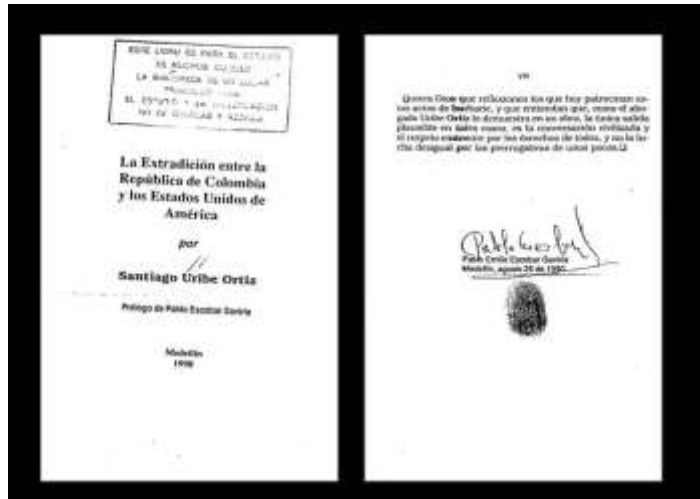
Discurso 32 – (30 de mayo 1991): “No he puesto condiciones ante la ley, diferentes a las que puede exigir cualquier ciudadano frente a la justicia y al Gobierno”

Discurso 41 – (19 de junio de 1991): Dar muestras de sometimiento a la justicia colombiana y hacer un gesto de pacificación de la sociedad.

Dos hechos curiosos están presentes en las estrategias de manipulación. El primero, es que Escobar asume una actitud académica para inducir al gobierno a aceptar la misión que se ha impuesto de lograr la prohibición de la extradición y victimizarse como objeto de persecución ilegal [**Discurso 45 – (16 de noviembre 1990)**]. Para ello acude a su abogado para publica un libro en el que

discute los aspectos jurídicos de esta figura utilizada para autorizar el juicio de nacionales en Estados Unidos (Escobar aparece como prologuista):

Imagen 24. Libro de Extradición prologado por Escobar



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Discurso 46 – (noviembre 1990): P.E: “En ciento noventa y siete páginas debidamente documentadas y haciendo uso inclusive de argumentos extraídos del propio derecho penal norteamericano, el abogado Santiago Uribe Ortiz demuestra, hasta la saciedad, el carácter viciado de la llamada —extradición por la vía administrativa—. Convence, además al lector, de una manera fácil, de la falta absoluta de fundamento jurídico para sostener, como hacen algunos, que en Colombia desde hace más de un siglo es válida la extradición de nacionales colombianos hacia los Estados Unidos de América, por delitos vinculados a la actividad del narcotráfico. Sin embargo, hay un detalle que el autor ha omitido desde comienzo y que a mí me parece fundamental si se quiere examinar el asunto de extradición en Colombia de manera cabal: el aspecto político. En efecto, de nada sirven este tipo de argumentaciones brillantes, que se apoyan en normas jurídicas existentes en los códigos y en las leyes vigentes, si se deja de lado el aspecto social y humano de la figura jurídica estudiada.

La extradición no es simplemente una institución inválida inconstitucional o ilegal. La extradición es una infamia”.

El otro hecho curioso está relacionado con la mediación dos líderes de la clase política y judicial en la actualidad de Colombia (El expresidente y ahora senador Álvaro Uribe Vélez y el Juez Iván Velásquez)¹⁰. Escobar de manera cortés expresa su gratitud hacia los dos personajes:

Discurso 44 – (diciembre 26 de 1992): P.E: “He tenido conocimiento de la amable visita que ustedes realizaron a la casa de mi señora esposa, con el fin de intercambiar ideas que puedan ayudar a conseguir para Antioquia y para Colombia la paz que casi todos anhelamos”.

Hay tímidas acusaciones de algunos periodistas, quienes exageran con la carta y establecen un elemento probatorio de los nexos de Uribe Vélez y Escobar (hay dudas sobre la gestión del expresidente cuando era director de la Aeronáutica Civil y aprobó licencias de vuelos, justo cuando Escobar estaba en la consolidación del negocio de la cocaína); en relación con Velásquez (la imagen) no se aclara los nexos del Juez con Escobar o las motivaciones que lo llevaron a esta iniciativa. Aun con este enigma es claro que Escobar trata de dirigir sus mejores cartas a los interlocutores que considera válidos o influyentes en la vida política nacional, o como lo sugeriría la hipótesis de este análisis, de influencia en la vida regional de Antioquia, como sucedía con estos dos personajes. La delicadeza y preocupación por la redacción, la coherencia argumentativa e incluso la ortografía, dejan en evidencia una preparación en el discurso.

¹⁰ Estos dos personajes hoy son enemigos políticos.

Imagen 25. Carta de Escobar a Álvaro Uribe Vélez e Iván Velásquez



Fuente: Libro: Velásquez, el retador del poder. Periodista Martha Soto

Para finalizar, el **discurso 31 – (noviembre 1993)**, muestra su crisis con una perspectiva comparativa frente a otra organización ilegal (antes se amparaba en el pueblo). Escobar hace explícita su personalización de la guerra y termina por asumir que es culpable de los delitos que se le imputan, pero que estos son injustos porque no se le han aplicado de la misma manera a los Pepes y el Cartel de Cali. Con este espejo retrovisor su discurso político-jurídico entra en la última etapa (espejo retrovisor y afán de espacios de legitimación para buscar una renegociación de su entrega).

- **Dimensión Sociocultural**

Desde los inicios de su proyección como personaje público [**discurso 5 – (agosto 1983)**]: Escobar se proyecta como un hombre para el pueblo. En el periódico Medellín Cívico se hace apología de Escobar, pero no difiere del trabajo que han hecho los medios tradicionales en el

momento de posicionar a los candidatos de partidos tradicionales y originarios de élites políticas. En este punto, se deja clara la intención de Escobar por influir en la vida política, siguiendo las mismas estrategias de la vida política, pero con la diferencia de no encontrar eco por estar en un sector económico que estaba en el ámbito de la ilegalidad. No obstante, con la semblanza se entiende que Escobar les da un papel preponderante a los medios de comunicación. Tradición, familia y propiedad como ejes axiológicos del discurso populista. El capo recurre de manera frecuente a las obras como ejes conductores del apoyo social y del cubrimiento de un vacío (las promesas de los políticos en épocas de elecciones y el posterior olvido de las comunidades que confiaron en planes y proyectos para mejorar su calidad de vida), y hace alarde de los sectores de la sociedad civil que lo apoyan:

Discurso 35 – (enero 1983) P.E: “Tengo muy buenos amigos en la iglesia, obispos, sacerdotes, médicos, abogados, en los barrios populares, pero mis mejores amigos están en la comunidad de los tugurios, en el basureo municipal. Muchas gracias”

Discurso 10 – (julio de 1991): E.C.: ¿Qué opina de las decisiones que en materia de extradición y repatriación de presos ha tomado la Constituyente?

P.E.: Estoy muy contento con la posición de los constituyentes frente a la extradición, ellos escucharon la voz del pueblo.

Al narrar la historia de sus luchas cívicas Escobar es estratégico en hacer referencia constante a su condición económica (aunque como ya se ha visualizado en anteriores discursos, es un tema polémico y que parece más retórico). Sin embargo, la cercanía de Escobar con los

habitantes de las comunas y su aspecto desparpajado, generan que su discurso tenga credibilidad y representatividad entre los beneficiados con las obras. Para el narcotraficante es de vital importancia recalcar que sus riquezas no provienen de un golpe de suerte, sino que hace parte un proceso y un trabajo realizado durante muchos años.

Las escenas paradigmáticas de la ficción televisiva están soportadas en el exotismo que representó para la historia de Colombia que un hombre de negocios se preocupará por construir obras civiles (sin exigir reducción de impuestos del Estado). El periodismo ha intentado moralizar estas obras como una estrategia de Escobar para lavar dinero y limpiar su imagen, pero no son claras las evidencias que demuestren un interés calculador de Escobar por ejecutar estas obras sin considerar las necesidades que tenían dichas comunidades y su olvido histórico por parte del Estado.

Discurso 20 – (1986). P.E: “Yo doy los planos, los cálculos, la arena. El cemento, el hierro, las torres, los reflectores, el drenaje, la grama y ellos ponen en trabajo”

G.C: “Y, ¿qué dicen las autoridades de todo esto?”

P.E: “No Dicen nada. Me imagino que están felices porque yo hago parte de su trabajo”

Discurso 23 – (1987) P.E: Terminaron la construcción de este edificio y el liceo permaneció muchos años desocupado y sin dotación. Entonces yo empecé a organizar bazares a los que invitábamos a los funcionarios de la Secretaría de Educación y les llenábamos la barriga, organizábamos recolectas, rifas, y cuanto truco había para conseguir

fondos, pero después de tanto esfuerzo me di cuenta de que por más trabajo que desplegaráramos, no íbamos a comprar ni veinte pupitres. Entonces hice lo que hay que hacer en este país para que los gobiernos cumplan con su deber: apelar a la fuerza, y organicé una huelga verraca. ¿Sabe qué? Que entonces si nos dieron los pupitres y los tableros. ¿Se fija ahora cómo, aun cuando uno no quiera, este país lo obliga a volverse duro?”

Escobar revalida su sentido de la nación y del pueblo colombiano con los elementos identitarios de la firma y huella [**Discurso 34 – (1986-1989)**], estrategia que replicará en el intercambio epistolar que mantienen con la periodista Silvia María Hoyos, y que tenía como objetivo aclarar que él solo respondía por las palabras o comunicados que llevarán su sello personal. Esta estrategia se convierte en la fuerza, pero posterior debilidad de Escobar. Fuerza en la medida que podía desviar la responsabilidad de los crímenes al endilgarse en los extraditables (antes se había hecho con el movimiento Muerte a los Secuestradores en 1982) crímenes y atentados terroristas (que desde la óptica jurídica Escobar se podían amnistiar en una negociación), pero fue su debilidad en el momento de reorganizar otro grupo de presión contra el Estado (como lo fue Antioquia Rebelde), iniciativa en la que ya había perdido credibilidad, pues su egocentrismo ya generaba escepticismos frente a la aparición de ayudantes dispuestos a asumir las banderas de la lucha revolucionaria).

Al aparecer los interrogantes sobre la contradicción entre el populista dice luchar por el pueblo y el narcotraficante terrorista que ataca con bombas a la población civil, Escobar utiliza una vez más la estrategia

de manipulación del espejo retrovisor, para evitar que su misión de posicionarse como actor legítimo del sistema político se vea afectada. Es así como logra relativizar sus acciones denunciando que hay viudas y huérfanos que no son reconocidos en la guerra [**discurso 37 – (6 de diciembre de 1989)**], regionaliza y divide el sufrimiento del conflicto, simulando que los más afectados son los pobres y vulnerables que él ha defendido y que en niega haber atacado [la contradicción discursiva se genera en que Escobar utiliza a los sectores más vulnerables para que enfrenten la guerra con el Estado]. El líder populista suele acudir a las mismas estrategias y establece relaciones de antagonismo en el que se crean resentimiento entre sectores sociales que dicen defender las consignas de su líder (en una expresión de auto imposición del pueblo, o de rol narrativo de ayudante en la misión que se ha propuesto el héroe).

En otra de las estrategias claves de manipulación [**Discurso 42 – (24 de abril de 1991)**], Escobar refuerza la tendencia de la mafia a tener relaciones cordiales con la religión católica a través de la empatía del discurso del perdón y arrepentimiento pregonados por el catolicismo. En el caso Escobar, se muestra un intercambio epistolar con una figura clave en la cohesión axiológica que genera la religión católica en la sociedad colombiana: se trata del Padre Rafael García Herreros, Fundador de la Orden Minuto de Dios y uno de los sacerdotes más recordados en Colombia (como se vio en los roles narrativos de personajes en el tercer periodo de la narrativa prototípica). El religioso toma el rol de ayudante de Escobar al mediar con el gobierno desde una postura del perdón de los pecados y la redención del hombre, perspectiva que le viene bien a Escobar y que significarán beneficios

para la compañía religiosa, cuando en su momento el narcotraficante dona terrenos a las obras de caridad impulsadas por García Herreros.

Imagen 26. Padre García Herreros en compañía de Pablo Escobar



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Discurso 17 – (septiembre 1992) (N.S): ¿Reconoce haber cometido alguna vez un crimen o haber mandado matar a alguien?

(P.E): Esa respuesta sólo podría dársela a un sacerdote en el confesionario.

▪ **Dimensión Demográfica**

Escobar dirige en los principios de su exposición pública, una crítica con perspectiva regional sobre asuntos que hasta ese momento en Colombia no eran tomado con seriedad parte de las instituciones estatales. En el **discurso 1 – (julio 1982)**, Escobar habla del Departamento Nacional de Planeación, conoce las instituciones y territorializa el problema de la política económica en Colombia a un tema de reforma rural, con lo cual se avizoraba no solo el fracaso de dichas reformas en la historia de Colombia, sino su complejización con

los incipientes procesos de urbanización. Más adelante [**Discurso 2 – (enero 1983)**], Escobar quiere verse como un mediador entre la Caja Agraria y los Hacendados-Agricultores y debe actuar como focalizador y contrafocalizador (denuncia, pero suaviza la dislocación).

El **discurso 4 – (agosto 1983)** lo proyecta como un activista denunciador de tragedias ambientales en el país y se muestra conectado con tendencias globales (entre las que destaca su asistencia a la posesión del presidente Felipe González en España) al proponer la necesidad de un partido político con visión ecologista (reflejado también en el exotismo que representó su intento de construir una hacienda temática con animales exóticos). El discurso de Escobar se verá reflejado en acciones concretas que demostrarán el interés que tiene por el territorio, la planeación y la recreación:

Discurso 35 – (enero 1983): P.E: “La ideología principal de nuestro movimiento es civismo, nacionalismo, programas sociales, ecológicos y deportivos”

Periodista: “Usted se cree el Robin Hood Antioqueño”

P.E: “De ninguna manera, pero de todas maneras es un calificativo que resulta bastante estimulante porque quienes conocieron la historia de Robin Hood saben perfectamente que luchó y salió en defensa de las clases populares”

En esta primera versión del Escobar benefactor y crítico discursivo del Estado [**Discurso 6 y 7 – (enero 1984)**] focaliza la lucha en Medellín y lo visualiza como un tema de región- centro. Es una limitación que el periódico Medellín Cívico tenga tan pocos registros porque se hubiera logrado profundizar los temas de la faceta en la que Escobar hablaba de manera abierta sobre problemas sensibles en la planeación de la

Colombia de la década de los ochentas, e indiferente a dinámicas de poblamiento en las regiones. Ya desde la dimensión ilegal, Escobar deja de hablar de temas de política social y urbana, y sigue en la defensa de su natal Medellín, pero ya con una perspectiva guerrerista y tomando como bandera el ataque del centro a la región.

Discurso 29 – (1986-1989): P.E: “¿Por qué en las altas esferas del actual Gobierno todos miran hacia Antioquia y nos señalan con el dedo cada vez que estalla una bomba, se produce una masacre, se desboca la violencia?”

Hasta el final de los días, Escobar mantuvo la estructura discursiva de considerar un individuo aferrado a su identidad regional y territorial. En esta dirección, su discurso de apropiación romántica de los valores nacionales se mantiene, así fuera percibida como una estrategia para evitar un juicio con rigor y sin concesiones en Estados Unidos:

Discurso 33 – (1992): “Y de ningún modo ni por motivo alguno permitiré que llegue a violarse la Constitución con mi envío a Estados Unidos para ser juzgado lejos de mi patria por individuos que no comparten mi nacionalidad”

▪ **Dimensión Conflicto, Guerra y Paz**

Las formas de manipulación parecen en el segundo periodo de la narrativa prototípica, donde el antagonismo discursivo se ha convertido en una definición del enemigo político que se debe solventar a través de las acciones hecho. En sus primeras incursiones [**discurso 28 – (1986-1988)**], Escobar alude a los narcotraficantes del cartel de Cali como “ellos”, con el objetivo de desligarse de la etiqueta que lo iguala a dicha organización y etiqueta al presidente Barco como un político con falsa moral e incapaz de cumplir su palabra y relativiza su

responsabilidad en la violencia desatada por el enfrentamiento sicarios vs policías -debe configurarse como un mediador del conflicto que él mismo ha generado-.

En otra de sus estrategias de auto imposición de escenarios [**discurso 25 – (1987)**], considera que puede ser un locutor válido para hablar de guerra y paz (logra el primer objetivo, fracasa en el segundo). Escobar lleva a cabo dichos objetivos fundamentado en un espíritu cívico y de apoyo en el pueblo, pero el mismo parece reconocer que le faltan estructuras organizacionales para ser reconocido como un actor válido para el Estado Colombiano (a diferencia de las Farc, que tenían un apoyo popular de las ciudades muy precario, pero en la ruralidad estaban fortalecidos por organizaciones campesinas y partidos doctrinarios afines a las ideas de izquierda -aunque con el paso de los años esta relación se matizó por la etiqueta de grupos terroristas que le fue impuesta al grupo guerrillero-. En el caso de los paramilitares existió un apoyo de sectores de la élite rural y de partidos con ideas afines a la derecha). En esta dirección, Escobar intenta al igual que Gaitán, pero sin el juego de la democracia a su favor, sustentarse en la idea de un individuo que lucha por la paz de Colombia desde los réditos que puede tener su poder económico y carisma como benefactor asistencialista de las necesidades del pueblo. Para lograr ese fin, proyecta el discurso de un conocedor de los orígenes del conflicto en el país.

Discurso 19 – (1987) P.E: “Es que en este país uno se hace es en la guerra. Yo me hice en la guerra, en una guerra muy violenta que fue la guerra del Marlboro. Le juro que ni los mismos paisas –a menos que hayan sido bandidos en aquella época– saben que existió ese tropel. Digamos que fue lo que

hubo antes de comenzar la coca y que fue de donde salieron los primeros capos y de donde salieron los primeros sicarios. Ahí nacieron los sicarios”

Para Escobar, el tema de la paz, o mejor de la pacificación (paz ajustada a los intereses de los vencedores) es otra de sus obsesiones, la cual fracasa de manera rotunda en la medida que su estrategia es mantener una visión ambigua de su relación con el negocio de las drogas -y sin asumir responsabilidades directas de sus socios -y sus responsabilidades al ordenar magnicidios Discurso 36 – (24 de agosto 1989), pero válida de ser discutida en la medida que plantea la necesidad de voluntad y liderazgo:

Discurso 34 – (1986-1989): P.E: “Los extraditables fue una organización de defensa contra los atropellos de ciertas autoridades. Sus acciones se hicieron constar en los comunicados generales y colectivos emitidos por los interesados. Pero Pablo Escobar responde como Pablo Escobar sólo por los papeles firmados por Pablo Escobar con el acompañamiento de la huella digital de Pablo Escobar”.

Discurso 24 – (1987) P.E: “Hombre, la paz con el M-19 se hizo en dos minutos. Óiganme bien: en dos minutos. Y, ¿sabe por qué? Porque había ganas de hacerla. Porque había disposición. Porque había sinceridad. Y se hizo por otra cosa muy importante: porque la estábamos acordando entre dos líderes que, además, éramos guerreros. Es que, hombre, usted no puede hacer la paz si los que pactan, son, por un lado, dos segundones y, por otro, uno que está echando plomo y otro que se mantiene comiendo helado con galletas en los salones de té. Para que esto, como máximo usted puede poner al del helado cerca, pero frente a frente tienen que estar los que aprietan el gatillo. ¡Los demás son maricadas!”.

En el **discurso 37 – (6 de diciembre 1989)**, Escobar sabe que el Gobierno se encuentra en un dilema: hacer caso a Estados Unidos o

frenar la violencia terrorista de los narcotraficantes. Escobar ha llegado a punto en el que la manipulación discursiva ha resultado efectiva para desplegar su capacidad de interlocutor válido a través de la emisión de comunicados. Aun con esta capacidad de mantener en vilo al Estado colombiano, Escobar considera que a pesar de las victorias que pueden dar sus enemigos, el contrato que él estableció ha logrado cumplirse (doblegar al Estado, mantener su legado, continuidad del narcotráfico) [**discurso 43 – (mayo 1990)**]. A pesar de actuar en nombre de los extraditables, Escobar ha organizado su propia guerra e implementado todas las formas de lucha (discurso, invitación a negociar, actos terroristas, extorsión, secuestros) [**discurso 39 – (diciembre 1990)**]. De manera paradójica Escobar implementa una modalidad contra la que luchó en la década de los ochenta con la organización Muerte a los Secuestradores. Es importante anotar que, en el grupo de secuestrados de Escobar, aparece la periodista Diana Turbay (enero 1991), quien un mes después es asesinada en confusos hechos que incluyeron un intento de rescate por parte de las fuerzas armadas.

Este hecho lleva al Gobierno a tomar como excusa la implementación de la nueva Constitución de 1991 para frenar el terrorismo de Escobar, buscar espacios de participación ciudadana y lo más importante frenar el tratado de extradición. Escobar logra que su misión se cumpla, pero aun así considera que los enemigos de la paz son los mismos autores de los asesinatos en los que se le inculpan. Sugiere que estos enemigos de la paz serán los responsables de una posible ruptura del contrato que está estableciendo (anticipando la ruptura del contrato narrativo que había establecido con el Gobierno y que consistía en mantenerse recluido en una cárcel donde no cometería más actividades delictivas):

Discurso 41 – (19 de junio 1991): P.E: “Los enemigos de la paz aún acechan. Acabo de llegar a la cárcel y ya están diciendo que voy a delinquir desde ella...Deseo recordar en estos momentos las palabras de Bernardo Jaramillo a la revista Cromos unos meses antes de su muerte “Ahora todas las bellaquerías que ocurren en este país se las quieren achacar al señor Pablo Escobar. Él es el chivo expiatorio de todo lo que sucede. Hay altos funcionarios oficiales que tienen que pagar por sus crímenes”... Los enemigos de la paz son los mismos que en el anterior Gobierno torturaron, desaparecieron y arrojaron desde los helicópteros a centenares de compatriotas.

Discurso 10 – (julio 1991): P.E: “Es un proceso igual al de todos, pero con garantías para la protección de mi vida. Yo sé muy bien lo que sucedió con Pizarro. Los mismos que lo cuidaban fueron los que lo mataron”

Con la ruptura del contrato con el Gobierno, se rompe la confianza en el discurso de Escobar (si es que alguna vez la hubo) y se decide arremeter contra Escobar anulando toda posibilidad de desplegar un discurso o hacer casos de sus denuncias, hasta el punto de caer en el desespero de enviar una carta inusual a un actor armado ilegal (Grupo perseguidos por Pablo Escobar, conformado por el Cartel de Cali y grupos paramilitares conformados por los hermanos Castaño)
[discurso 31 – (noviembre 1993)]

Discurso 30 – (15 de enero 1993): P.E: “Denunciar a autores de secuestros, torturas y masacres no tiene sentido, porque todo el mundo lo sabe. A los policías criminales nadie los busca ni los sanciona porque trabajan para el Gobierno, y al Gobierno, ávido de medallas en su lucha contra el narcotráfico, solo le sirven las medallas de Medellín. Así estas se consigan utilizando métodos de barbarie ”

▪ **Dimensión Mediática**

La relación de Escobar con los medios de comunicación es un tema que será abordado con detalle en el capítulo V con los análisis de los

resultados. Como preámbulo, se puede afirmar que esta relación fue de mutuo beneficio y que una de las debilidades de Escobar fue su intenso interés por la exposición mediática -hasta el punto de financiar el periódico de su tío y contratar un periodista reputado para que presentará su noticiero “Antioquia al Día”, y una de las debilidades de los medios, fue caer en dos extremos que cuestionan la ética periodística: la permisividad y la indiferencia hacia el personaje. Los medios globales también cayeron en la tentación y lo proyectan como un personaje global ante un negocio que parecía ser subestimado, a pesar del poder económico que ya había logrado forjar.

Imagen 27. Revista Forbes. Pablo Escobar globalizado



Fuente: Proyecto Pablo Escobar

Su relación de tensión con los medios siempre estuvo marcada cuando se hacían acusaciones directas sobre sus actividades con el narcotráfico (En especial con El Espectador, lo que le valió al periódico sufrir dos

golpes certeros: el asesinato del Directo Guillermo Cano y la bomba puesta en sus instalaciones el 2 de septiembre de 1989). Cuando se retira de la política Escobar se configura como un mártir de la oligarquía y de los medios de comunicación y advierte que intentó jugar en las reglas democráticas (populista antes que narcopopulista y reconoce que su diferencia como política estuvo en un enfoque cívico, hasta ese momento trasgresor en la política tradicional [**discurso 8-enero 1984**]).

En la clandestinidad y cuando asume sus conversaciones secretas con el periodista Castro Caycedo, parece que Escobar quiere lograr una conexión con un periodista fiable que le permita explicar -justificar- los orígenes de sus actividades ilegales. El periodista entiende esta intención de manipulación y decide entrar en el mundo cotidiano del narcotraficante para configurarlo como una fuente válida para explicar el origen del narcotráfico [**discurso 19 – (1987)**] y explicar cómo que las obras de Escobar van en contravía de una planeación cuidadosa de obras públicas, pero se validan con la aceptación popular que tienen en sectores sociales que no deparan en indagar sobre los orígenes de expresiones que contienen las dificultades económica que sobrellevan [**discurso 20, 21 – (1986)**] (¿Son obras civiles de un populismo ilegal?).

En una hábil estrategia retórica, las conversaciones de Escobar con el periodista Castro Caycedo trascurren en una constante reflexión de los orígenes de las dislocaciones que produjeron la idea en Escobar, de convertirse en un héroe que llevaba la misión de declararle la guerra al Estado [**discurso 22 y 23 – (1987)**], explicar el origen de las

desigualdades, de la ineptitud estatal y de los modos de sobrevivencia en economías legales van fortaleciendo su relato de elementos justificatorios para la ejecución de actores terroristas. Castro Caycedo evita interpelar estos momentos porque al parecer son los que generan mayor emotividad en el discurso [**discurso 24 y 25 - (1987)**].

Después de la bomba a la residencia de escobar en 1988, Castro Caycedo considera que su vida está en peligro. Escobar renuncia a la idea del libro y se encamina en la guerra personal , peor también discursiva con los medios de comunicación, a quienes acusa de tener un sesgado y enfocado a las víctimas del Estado (representados en su mayoría por policías a quienes los sicarios enfilaban sus estrategias de asesinato, por representar una recompensa por parte del Patrón) **Discurso 29 – (1986-1989)**. En el fragor de la guerra, Pablo hace las veces de contrafocalizador y los medios de comunicación y su información parcial:

P.E: “¡Diariamente los medios registran los asesinatos de policías en Medellín! Esta noticia es tan dolorosa que nos debe llenar de congoja a todos. Lo que no registran es que simultáneamente en los barrios aparecen muertos hasta una veintena de muchachos en matanzas que nunca se aclaran. Somos y debemos ser todos. ¡Por ahí no es la cosa; si en una familia hay una oveja negra o en un barrio un sicario...no hay que exterminar a toda la familia o todo el barrio!”

Meses más tarde, se atreve a enviar una carta al Embajador de los Estados Unidos y recudiendo sus desacuerdos con el Estado y la insistencia de la Casa Blanca en presionar su extradición, como un problema mediático:

Discurso 40 – (diciembre 1990): P.E: “Señor embajador: algunos medios de comunicación y funcionarios norteamericanos registraron con acentuado interés la decisión del señor presidente César Gaviria en el sentido de suspender la extradición de los ciudadanos de nuestro país que se presenten a la justicia de nuestro país. Ya todo el pueblo de Colombia tiene conocimiento de la discriminación y violación de los derechos humanos por parte de las autoridades de los Estados Unidos a los ciudadanos colombianos”

En otra de las estrategias inéditas de Escobar dentro de la estructura discursiva de su accionar político, y sumada a su intervención como columnista del periódico Medellín Cívico, hombre de plaza pública, representante de comunicados, emisario de intercambios epistolares, se suma la de prologuista en libros (hay registro de un libro escrito por Escobar que no llegó a finalizarse y de un compendio de caricaturas de periódicos que él mismo realizó y que fue consultado para este trabajo y que se encuentra depositado en la sección libros y manuscritos raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango). Estas dimensiones de Escobar como un escritor de textos (o por lo menos firmante de ellos), dan una dimensión particular a la figura de un delincuente (que aparentemente tiene la capacidad de escribir sus pensamientos y ordenarlos en distintos géneros literarios) [**discurso 46 – (1990)**].

Escobar da una imagen de pacificador y hombre preocupado por el estudio y las letras. Por esa razón es fundamental el intercambio epistolar que sostiene con la periodista Silvia Hotos [**discurso 12 – (no precisa)**], pues le permite intelectualizar sus acciones y ponerlas en el terreno de la política como arte de negociar. La periodista explica en el contexto del libro donde publica las cartas (Los días del dragón) que ella enviaba sus cartas a Escobar, con el objetivo de buscar respuestas a

sus acciones, pero sin entrar en prejuicios, se trata también de un juego de protagonismo de los periodistas por declararse interlocutores válidos de Escobar. La referencia a Zweig tiene el implícito el interés que tiene por el mundo de los negocios. Esta pose se ratifica en el **discurso 11 – (junio 1991)**: Escobar modera sus discursos en contactos nuevos que surgen en ese momento de los medios. Intenta verse como un hombre caballero, cortés e incluso delicado con sus errores de ortografía. En términos de Arendt banalizar el mal. La obsesión de Escobar por singularidad a sus cartas a través de la firma y la huella marca su obsesión por definir un rol narrativo en el que refuerza la idea del individuo con derechos e identidad.

Este intercambio epistolar resulta exótico para los discursos que hacía Escobar ante la opinión pública, No obstante, se ubica en la categoría de discursos políticos porque remiten a un aspecto central para el discurso del populista en Colombia (La familia) Escobar se articula a la idea de la familia como principio axiológico que sustenta la legitimidad política. La anécdota es un recurso estratégico para banalizar el mal. Escobar intenta verse como un hombre capaz de mantener una relación de amistad por fuera del ámbito de los negocios y de la política.

Discurso 13 – (junio 1991). P.E: “Siempre leo cuatro periódicos diariamente y revistas, todas las que pueda. Cada que leo un libro subrayó las frases que me gustan o que me impactan. Le cuento que lo que yo deseo es estudiar no es derecho sino periodismo”.

Escobar reafirma la confianza que tiene con la periodista ante una confusión por una acción no autorizada por Escobar (la mediación de

un abogado para preguntarle a la periodista por una noticia publicada) [discurso 15 – (julio 1991): En una etapa bastante controvertida para la historia del país, resulta también exótico que Escobar tuviera tanto interés por presentarse como un hombre noble y atento con los periodistas. El discurso que pretende exponer se orienta a configurar la idea de un líder que responde por sus actos y augura que con su muerte, se neutralizará a la figura que representa el auge y desarrollo del narcotráfico, pero no se detendrá su consolidación y expansión que representa la historia de ilegalidad en Colombia, como eje transversal de la construcción de nación. Escobar “nos” dice que su figura quedará mediatizada. El tiempo y la actualidad le da la razón:

Discurso 43 – (mayo 1990): En cualquier momento oiremos la noticia de su caída final y fatal. Serpa un terso por parte del ejército o de la Policía y correrán los que se alimentan de carne de carroña a felicitarse y dar partes de victoria...Pero ¿Qué significa la muerte de Pablo Escobar Gaviria? ¡Nada, absolutamente nada! Todo seguirá como antes...

e) Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en el Periodismo [según el relato periodístico]

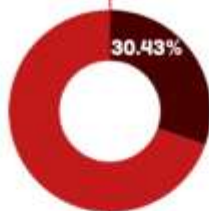
Ficha de Análisis	
Corpus	Los discursos de Pablo Escobar se encuentran en entrevistas en televisión (sin referencia exacta de fechas o motivos del diálogo), entrevista radial en 1988 (inédita porque se publicó en el 2013, es decir, 25 años después), entrevistas en prensa, comunicados e intercambios epistolares con periodistas.
Análisis	
La historia sobre Pablo Escobar ha sido construida por el periodismo (y cómo se apreciará tiene las mismas intenciones a la contada por Netflix desde la voz de Escobar, pero con una óptica distinta en relación con la pretensión política). De manera curiosa, y como lo evidencia el capítulo I, el interés académico parece haber surgido en años recientes con la	

aparición de narcoficciones. No obstante, no hay una sistematicidad de trabajos investigativos en torno a Escobar y su configuración como personaje para tener en cuenta en la construcción de la historia política en Colombia.

Roles Narrativos	
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar irrumpe en el sistema político legal de Colombia (momento en el que Escobar comienza a ser narrado)
Agente de la Dislocación	Escobar
Sujeto Dislocado	Sistema Político de Colombia
Focalizador	Guillermo Cano (Director Diario El Espectador), ministro Rodrigo Lara Bonilla
Contrafocalizador	Escobar y aliados políticos (Alberto Santofimio, Jairo Ortega)
Contrato	
Proponente de Contrato	Sistema Político de Colombia
Destinatario de Contrato	Sociedad Colombiana
Contratantes	Sistema Político – Sociedad Colombiana
Garante de Contrato	Estado Colombiano
Contenido de Contrato	Excluir a Escobar del sistema político legal al tener nexos con el narcotráfico
ContraProponente de Contrato	Escobar
Formas de Manipulación	
Promesa	Limpia la política de vínculos con el narcotráfico
Amenaza	El narcotráfico significa la corrupción moral de la sociedad
Sedución	El paso de Escobar por el congreso significa una excepcionalidad del sistema político en Colombia
Provocación	Escobar no podría cambiar las reglas de un histórico régimen de estabilidad institucional en el sistema político legal
Competencias	
Motivaciones	Gobierno de Colombia debe evitar que un narcotraficante irrumpe en el sistema político legal

	Periodismo quiere mostrar el caso de Escobar como una lección a no repetir en la conexión narcotráfico-política
Capacidades	Gobierno de Colombia sabe que Escobar significa un nuevo reto en el desafío de actores ilegales en la institucionales Periodismo puede presionar a Escobar a través de denuncias sobre sus antecedentes penales
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Gobierno de Colombia
Objetivo	Expulsar a Escobar de la actividad política, judicializarlo o enviarlo extraditado a Estados Unidos
Beneficiario	Sistema Político, Estados Unidos
ContraBeneficiario	Escobar, Socios de Escobar
Antagonista	Escobar
Ayudante	Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Oponente	Comunidades benefactoras de las obras de Escobar, Sicarios de Escobar, Socios de Escobar
Sanción	
	Resultado: Escobar expulsado de la política legal, no capturado ni extraditado, muere por acción del Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sancionador	Bloque de Búsqueda
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. Desde 1984, Escobar dejó de ejercer la política legal Negativa. No logró ser sometido a un proceso judicial, vía justicia colombiana o extradición a los Estados Unido

¿QUIÉN ES EL PROPONENTE DEL CONTRATO?



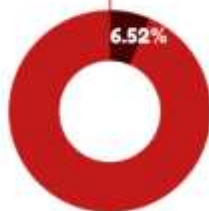
ESCOBAR

Sus contratos estuvieron orientados a establecer un antagonismo con los sectores y líderes sociales y políticos que considero su enemigo



Secretaría de Educación de Medellín

Este contrato es su género porque representa una muestra de confrontación de Escobar con el Estado



Castro Caycedo Yolanda Ruiz Silvia Hoyos

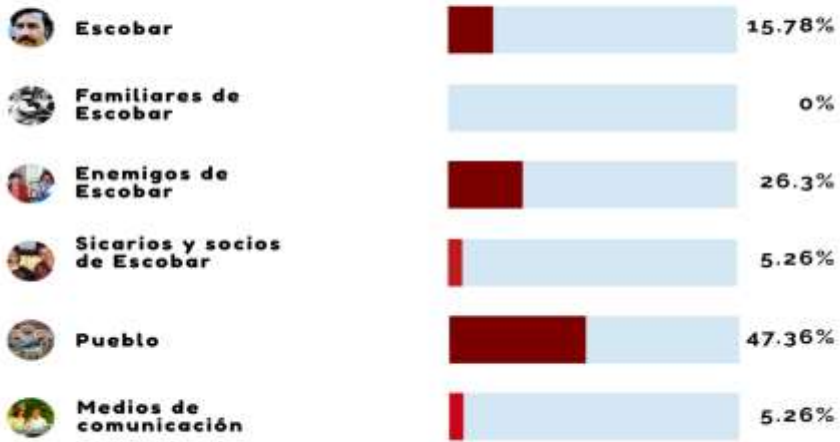
Obsesión de Escobar por mantener relación constante con los veteranos y promesas del periodismo

De los 46 discursos seleccionados, Escobar aparece con el 30,43% (correspondiente a 14 discursos) de intervenciones dirigidas a proponer un contrato narrativo. En el tiempo de exposición pública de Escobar y en sus distintos roles y a pesar de algunos momentos de silencio, en especial entre (1986-1988), siempre se mantuvo activo a través de distintas estrategias comunicativas que tuvieron eco en la esfera mediática, e incluso le permitió tener cercanía con periodistas, que luego mostrarían una dimensión de rechazo a las acciones del narcotraficante, pero que también evidencian cierta seducción y atracción por lo particular del personaje, y lo que supuso en la reconfiguración de la Colombia moderna.

Escobar establece contratos para cada una de las fases de su rol narrativo. Sus contratos estuvieron orientados a establecer un antagonismo con los sectores y líderes sociales y políticos que considero su enemigo, y a los que denunciaba como incompetentes (en su primera fase 1982-1983), y luego declaraba la guerra y amenazaba con acciones terroristas, pero siempre con espacios para mostrarse abierto al diálogo y la negociación. Para Escobar era vital mantenerse activo como sujeto dislocador del sistema político, y ante este rechazo que sufría, solía autoimponerse la realización de contratos en nombre del pueblo, la soberanía nacional y su familia.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

DESTINATARIOS

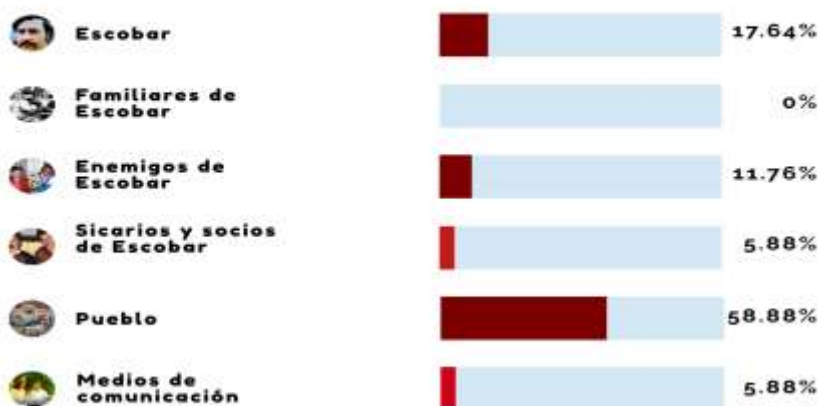


- **Destinatarios**

A diferencia de lo que presenta Netflix, en los discursos periodísticos hay un interés más estructurado de Escobar por opinar y plantear soluciones a las problemáticas, producidas por los improvisados procesos de urbanización y desplazamiento rural en la década de los setentas y ochentas. A partir del segundo periodo narrativo, el discurso populista de Escobar ya no se enfocará en generar ideas o soluciones para los más vulnerables, sino a incorporarse como un integrante más de la exclusión política, y evitar la personalización de su lucha personal, proyectando la idea de que la extradición y la lucha contra el narcotráfico no era un tema contra los Carteles de la Droga, sino un asunto de soberanía jurídica y lesión a los derechos fundamentales de los colombianos.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

BENEFICIARIOS

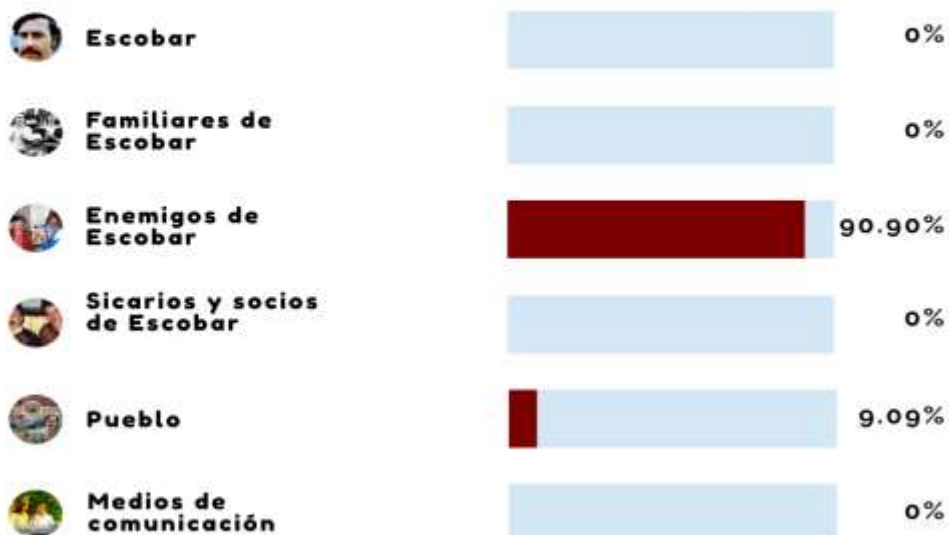


- **Beneficiarios**

También se enmarca una diferencia con el discurso de Netflix, y se ve a Escobar más concentrado en dirigir los motivos de la lucha al pueblo, lo cual genera una paradoja que será explicada en el análisis general, y que enfatiza la paradoja que representa el populismo construido desde esquemas ilegales. Esto en Colombia obedece a dos razones: la primera, como Escobar se lo confiesa al periodista Germán Castro Caycedo, motivado por una estructura donde los acuerdos sociales no tuvieron el control y la presencia institucional (abriendo paso para el control de actores ilegales); y segundo, la neutralización violenta y represiva de proyectos populistas inscritos desde la legalidad (como sucedió con el Jorge Eliécer Gaitán en 1948, líderes guerrilleros como Guadalupe Salcedo en la década de los cincuentas y el Partido de la Unión Patriótica -después de los acuerdos de paz firmados con un sector de las Farc en 1984-).

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

ANTAGONISTAS



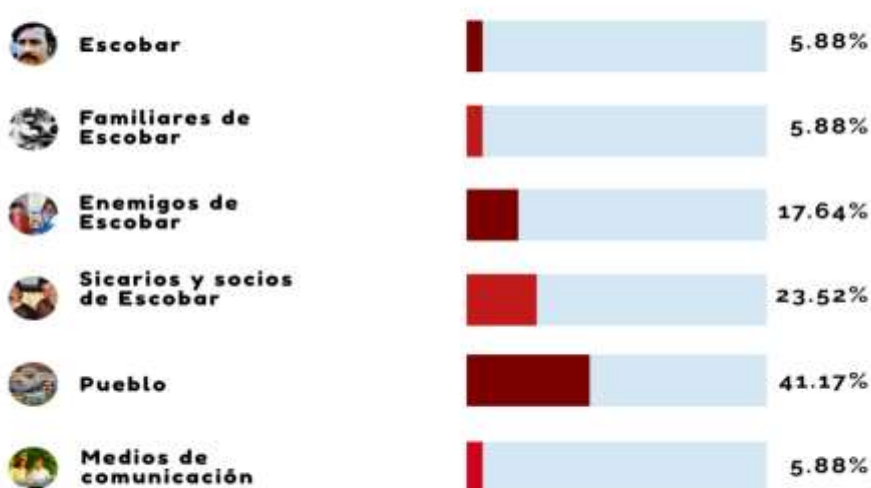
- **Antagonistas**

Escobar establece, coherente al discurso populista, un antagonismo de clase. Es interesante que en los discursos dirigidos al pueblo no hay antagonistas explícitos, es un discurso propositivo, prospectivo y que pretende abrir escenarios de diálogo y política pública sin declarar una confrontación de facto (incluso en el momento de señalar errores de entidades estatales, se muestra conciliador y da consejos para solucionar los vacíos normativos y de gestión en la ejecución). La construcción del enemigo comienza cuando el narcotráfico es expuesto ante la opinión pública, Escobar hace explícito su interés por la política

legal y merece la atención de los Estados Unidos (paradoja porque Escobar fundamentó su fortuna en la década de los setentas y no hubo mayores contradictores al Gobierno, a excepción, de algunos titulares de prensa que fueron descubiertos en un esfuerzo periodístico por el periodista Guillermo Cano).

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

AYUDANTES



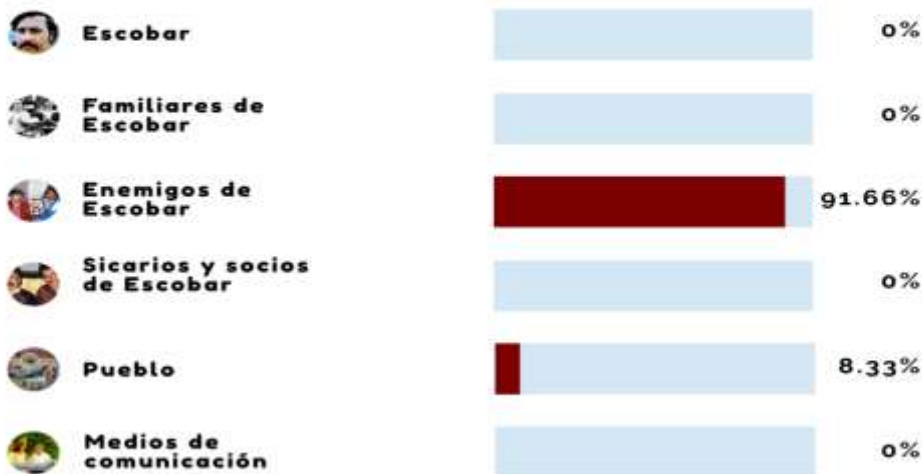
- **Ayudantes**

Otra diferencia que se marca con Netflix y que en el hecho histórico está marcado más por la acción terrorista y sicarial que por la intención discursiva (a nivel audiovisual genera más espectáculo el poder de facto que el poder jure); para efectos de la ficción los diálogos de Escobar tienden a ser caricaturescos o irónicos, sin tener una reflexión sobre el tipo de país que permitió la consolidación del narcotraficante

en el espacio y tiempo (banalizado por Netflix con una aspiración presidencial. En el discurso periodístico es diferente: nunca se menciona la problemática del narcotráfico y declara la guerra de manera personal, sin aludir a las estructuras organizacionales que lo respaldan y aludiendo al pueblo como el motivador de su lucha (de cierta manera tenía el respaldo social), de manera complementaria a los sicarios, les dice jóvenes, y a los atentados terroristas y secuestros, escenarios de guerra que hacen parte de una búsqueda por la prohibición de la extradición.

¿Quiénes son los destinatarios, beneficiarios, antagonistas, ayudantes, oponentes de los contratos establecidos?

OPONENTES



- **Oponentes**

Al igual que los antagonistas, Escobar solo hace visible a los oponentes (Oligarquía, Élite Política, Gobierno, Cartel de Cali, Policía Nacional y de manera ocasional Estados Unidos) de la misión en las fases de desafío, guerra-negociación y renegociación (una vez fugado de la cárcel de La Catedral). Mientras despliega su discurso populista, Escobar se muestra conectado a las necesidades sociales e incluso en su conflicto legal con la Secretaria de Educación, hace uso de estrategias discursivas en el que invita a los funcionarios público al debate (como sucederá con el ministro Lara Bonilla). Como se ha planteado en la tesis, Escobar evita personalizar a los enemigos, siempre habla de ellos desde una perspectiva organizacional; cuando pierda esta perspectiva y nombra personajes concretos, su lenguaje se hace virulento y desafiante; mientras que en las abstracciones organizacionales tiende a la victimización y a impostar un rol de conciliador nacional para de paso auto validarse como un interlocutor válido para el sistema político legal.

¿Cuáles son las intenciones en estas dos fases -consenso o coerción?



Discurso de Competencias de Consenso

No es gratuito que un discurso tendiente al consenso haya fluido de esta manera en la opinión pública



61.36%



Discurso de Competencias de Coerción

Escobar despliega todos los recursos discursivos que sustentan su capacidad logística para ejercer violencia terrorista



38.63%



Discurso de Manipulación de Consenso

El discurso populista se debe valer de herramientas para catalizar las emociones de los receptores y generar sentimientos polarizantes



63.63%



Discurso de Manipulación de Coerción

Escobar tiende justificar de manera constante que la guerra siempre fue iniciada por otros actores



36.36%

Los discursos populistas tienen una necesidad constante de justificación, las cuales son agenciadas por las fases de manipulación y exposición de competencias. Aunque en el hecho real pueda evidenciarse contradicción, el objetivo del trabajo es analizar lo que se encuentra evidencia en el texto. Para este caso, Escobar logra hacer un uso estratégico de distintas estrategias comunicativas que no logran ocultar sus acciones terroristas, pero sí dejan anclado una red de influencias, contactos y análisis de la realidad nacional que más adelante terminaron moldeando el sistema político. Es curioso, por ejemplo, que frente a su retórica de lucha por acciones cívicas, urbanas y ecológica, no hay un solo discurso que se halla identificado, contradice o pone evidencia, cierta incoherencia frente a la defensa de estos principios.

En los campos relacionados con su accionar criminal, a pesar de tener dispositivos justificatorios, Escobar es mucho más flexible para mostrar incoherencias. Por ejemplo, en el diálogo con Castro Caycedo, reconoce que es un bandido, habla de contrabando, de lo aburrido de la paz, pero no se le ve diciendo que el discurso del medio ambiente es una cortina de humo, denigrando de los sectores populares o entrando en discusiones doctrinarias que desnudaran sus posibles falencias en las propuestas de programas de desarrollo rural y urbano.

En la ficción televisiva, es mucho más fácil identificar y visualizar la acción coercitiva (Escobar declarando la guerra a través de un lenguaje virulento o simplemente cantando una canción que evoca su inserción a la guerra total). No obstante, el discurso periodístico es mucho más complejo, porque en este poco se ve al narcotraficante desencajado o

emitiendo amenazas de manera constante (a excepción del icónico discurso 36). Por supuesto, existen interceptaciones telefónicas en la que Escobar desata amenazas con discursos agresivos.

Sin embargo, también desde la intimidad y a través del intercambio epistolar, Escobar quiere demostrar que tiene una visión estadista y que puede banalizar la violencia (como tal vez lo ha hecho la clase política), con discursos que hablen de la vida cotidiana y que ubiquen al actor ilegal como parte del sistema (lo cual traerá como consecuencia el efectivo proceso de identificación y asimilación que tiene cuando el hijo de Escobar asegura que en una encuesta realizada niños, el 70% quiere parecerse a Escobar, porque lo ven como un referente que se ancla a la narrativa social de exclusión, abandono y olvido de las instituciones que rigen el orden social -todos quieren ser como el Patrón que ven en documentales o en narcoficciones- (Giraldo Luque, 2018, p. 248).

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este trabajo de investigación se ha propuesto analizar el discurso político emitido por Pablo Escobar en medios periodísticos y ficcionado por la serie “Narcos” de la plataforma streaming de Netflix. El objetivo era contrastar las estrategias de posicionamiento que permitieron en la década de los ochentas y en las dos primeras del siglo XXI, consolidar a Escobar como una figura central para explicar la historia política de Colombia, tomando como excusa el tráfico de drogas ilegales.

Este capítulo tiene como fin, exponer las conclusiones de los resultados presentados en el capítulo IV y con un diálogo directo de como estos implican redimensionar los planteamientos documentados y mediatizados (capítulo I), teóricos (capítulo II) y metodológicos (capítulo III). El objetivo, más allá de conclusiones cerradas, es abrir la discusión para explorar el discurso de Escobar desde una dimensión histórica, la cual contribuiría a realizar ejercicios de memoria que señalen no solo los impactos del narcotráfico y la narcocultura, sino las responsabilidades políticas, económicas y socioculturales que permitieron la coexistencia del narcotráfico (ilegal, pero legítimo) con el sistema sociopolítico (legal, pero ilegítimo). Los ejes de análisis y conclusiones responden a las reflexiones y los resultados expuestos a lo largo de la investigación:

- **Análisis comparativo de los resultados del discurso político:** de acuerdo con los resultados presentados en el capítulo IV, se presentará las similitudes y diferencias de los fases y roles narrativos presentados por Escobar en sus discursos emitidos

en medios periodísticos y los que ficciona Netflix en la serie “Narcos”. Las preguntas orientadoras que guían este análisis son: ¿Hay discursos populistas distintos en la serie y en los artículos de Escobar?, ¿por qué las narrativas de Escobar suponen discursos populistas?, ¿Cómo se va desarrollando la narrativa populista a lo largo de las narrativas de los diferentes periodos?, ¿Qué diferencias y similitudes en cuanto a personajes, roles narrativos y contratos y misiones hay entre las narrativas prototípicas de Netflix y de artículos de prensa de Escobar?, ¿Qué diferencia hay entre los periodos respecto al desarrollo del discurso populista?, ¿Qué roles narrativos tienen las élites y el pueblo?, ¿Qué tipo de pueblo y que tipo de élites dibujan las narrativas de Escobar?, ¿Qué rol narrativo tiene Escobar? ¿Qué características se adjudica a sí mismo en los discursos?, ¿Dado que la DEA y USA son antagonistas, hay también un discurso nacionalista o antiimperialista?, ¿El discurso de Escobar es un discurso contra la calidad democrática del sistema política colombiano o es sólo un discurso para aportar su visión a dicho sistema, pero sin necesidad de cambiarlo o tumbarlo?

- **Análisis desde la dimensión teórica: el narcopopulismo como categoría conceptual:** en el capítulo I, se expusieron las narrativas sobre Escobar desde el periodismo y las ficciones: en buena parte de estas referencias, la visión sobre la dimensión e impacto político de Escobar es determinista y reducida a pensarlo desde la lógica del Estado liberal. No obstante, se omite que la idealización del Estado liberal está

confrontada con una estructura conservadora del régimen político que fue intolerante a preceptos básicos de la modernidad: respeto al individuo, generación de un proyecto de capitalismo productivo y un mito fundacional de nación.

Los resultados del capítulo IV evidencian que Escobar tuvo constante interés de politizar el narcotráfico e incluso de darle una dimensión revolucionaria a su condición de sujeto responsable de actividades ilegales (se autodenomina bandido). No solo en su incursión en el Congreso, se retrata al Escobar político: esta dimensión cruza las cuatro narrativas prototípicas. Por esa razón, las conclusiones se orientan a proponer el concepto del narcopopulismo como el tipo de discurso que utilizó Escobar entre 1982-1993, y que de paso sirven para contextualizar fenómenos de ilegalidad legítima que son desconocidos por las tradiciones teóricas del populismo, y que merecen ser retomadas ante el asentamiento del narcotráfico como modelo económico instaurado en Latinoamérica y con exitoso consumo a nivel global.

- **Análisis desde la dimensión metodológica:** en el capítulo III, se planteaba la necesidad de atender las críticas que recibió la primera versión de la semiótica narrativa propuesta por Greimas, en la que se desconocía factores contextuales y socioculturales que inciden en la configuración de sentido del texto. El mismo Greimas con el impulso de sus seguidores respondieron a estas críticas y cualificaron la teoría (Aclarando que la frase “fuera del texto, no hay salvación”, no desconocía

los procesos que incidieron en la construcción de dicho discurso). El objetivo del texto como objetivo del corpus se mantuvo, pero se asignó a la configuración de sentido al papel que juegan las emociones y las pasiones propias en la objetivación del discurso.

5.1 Análisis comparativo de los resultados del discurso político

Con base en los resultados del capítulo IV y los anexos de los 96 discursos analizados, se presentan las conclusiones, teniendo como eje de análisis, la proyección de una estructura narrativa en la que Escobar representa un discurso político-populista de origen ilegal, y que tiene antecedentes en el fracaso de un proyecto populista de origen legal, se desarrolla con la permisividad frente al contrabando y la aparición del narcotráfico y se consolida la influencia de actores ilegales en el sistema estatal (mimetizados en cuerpos ajenos de funcionarios anclados en el formalismo jurídico). En este tipo de populismo, se concreta el relato de un pueblo que legitima un modelo de consenso-coerción parainstitucional para posicionarse en el ámbito político, sobrevivir en lo económico y crear ordenes socioculturales para interactuar en la cotidianidad.

¿Hay discursos populistas distintos en la serie y en los artículos de Escobar?

Luego de analizar los 96 discursos, tanto el Escobar del discurso periodístico como el ficcionado, necesitaba construir esa diferenciación discursiva y política, con argumentos que estuvieran inscritos en la vida legal, y se pudieran administrar vía negociación

consensuada o coaccionada. Pero no se tratan de argumentos racionales, científicos o susceptibles de pasar por un proceso de validación; para la construcción del otro discursivo se requieren argumentos emotivos, anclados al sistema de creencias de la sociedad y de las pasiones que han construido su historia (miedo por un desastre natural, rechazo a un hecho violento, esperanza por un líder).

Escobar logra con relativo éxito en el discurso periodístico, desviar la discusión de las consecuencias psicosociales de drogas ilegales o las preguntas por la estructura del negocio (no hay un solo discurso en el que se refiera a este tema), y volcar la atención a la doble moral de la élite política y los Estados Unidos de prohibir un negocio, que tenía (a juicio de Escobar) en el plano nacional, la capacidad de reemplazar a las instituciones estatales en la administración de las necesidades sociales, y en el plano internacional, tenía los mismos principios empresariales de las grandes industrias farmacéuticas. Con este pretexto Escobar refina el argumento, tomando su lucha personal como una lucha nacional entre el pueblo colombiano vs la oligarquía nacional y global, y acudiendo a la estrategia de articular populismo con nacionalismo y soberanía jurídica, con una construcción de retóricas ancladas en historias de exclusión, desigualdad, injusticias y ausencia de políticas públicas.

En el caso de la narcoserie de Netflix, se emula el estilo de contar la historia desde elementos emotivos en detrimento de explicaciones integrales del origen del negocio del narcotráfico, los responsables del surgimiento de Escobar o las consecuencias que trae su muerte, en la consolidación y refinamiento del narcotráfico como una cultura con capacidad de adaptarse en tiempo y espacio. Así, se muestra a un

Escobar que delira con ser presidente de Colombia, señala las deficiencias de las élites para conquistar el corazón de la sociedad, y con la ventaja de ser los portadores a la historia, la plataforma Streaming crean la sensación de que Colombia no es un narcoestado gracias a la oportuna intervención de Estados Unidos y fuerzas ilegales.

A excepción de una ausencia en la serie “Narcos” de referencias del discurso de Escobar frente al diagnóstico de la Colombia de la década de los ochentas, no hay una diferencia sustancial entre el discurso del Escobar periodístico al Escobar ficcionado (razón por la cual se propone una [macro] narrativa prototípica del narcopopulismo en Escobar). En las dos estrategias, se evade una explicación sistematizada del narcotráfico, las alianzas políticas y las complicidades sociales que explican su éxito; y por el contrario, queda el texto estandarizado que explota las pasiones sociales y radicaliza la discusión entre la moralización del discurso liberal (que considera a Escobar parte de una excepción de la historia que debe ser olvidada) y la apologización de los herederos del discurso narcopopulista, que encuentran en el legado de Escobar, una justificación válida para mantener la estructura histórica de un país administrado por actores ilegales, con capacidades de ejercer control simbólico y violento en contextos donde del Estado no tiene interés en hacer presencia o atender demandas sociales.

¿Por qué las narrativas de Escobar suponen discursos populistas?

En los enfoques cuantitativos del análisis del discurso, se suele acudir a la frecuencia de palabras como un indicador de la importancia que

supone una categoría conceptual para el enunciador o los enunciadores. En el caso del discurso de Escobar, la estrategia parece indicar lo contrario, es decir, no tiene la necesidad de nombrar varias veces la palabra pueblo, para indicar el interés que tiene de desarrollar un relato articulado a la exclusión de la sociedad colombiana por parte de las élites. Incluso, uno de los errores en el análisis de la dimensión histórica se explica por reducir su estilo populista al momento en el que quiso influir desde la legalidad en el sistema político colombiano. Escobar, reta a un análisis más complejo, pues sin nombrar la palabra “pueblo” de manera constante, va dejando la idea de que su discurso está representando un malestar de dicho pueblo, el cual no necesita ser nombrado para entender que alguien está representando sus intereses.

La ruptura de Escobar va más allá. El “pueblo” del populista, tanto en la perspectiva de Mudde y Laclau, como en el performance político de Alexander, están inscritas en la idea de cierta “condescendencia” con el sistema democrático y el Estado de Derecho, además de la idealización de una masa amorfa de individuos que creen de manera ciega en los preceptos de su líder. Cuando se reduce al Escobar político dentro de una fase excepcional de aspiración truncada a insertarse como servidor público, se asume sin mayores explicaciones que el pueblo deja de creer en el benefactor y empezará a odiar al terrorista. No obstante, se olvida que la cultura de la legalidad no ha estado presente en la vida cotidiana del colombiano, quien ha tenido que asumir las prácticas ilegales como forma de supervivencia.

Los discursos periodísticos y ficcionados han sustentado su éxito y permanencia en el tiempo gracias a esta división que plantea Escobar

entre la Colombia Ilegal y excluida vs la Colombia Legal e indiferente. Una de las conclusiones de esta tesis es que, sin esa división, no habría relato de Escobar ni de país. El éxito a nivel de marketing y desarrollo de las tramas narrativas de la historia de Escobar es que tuvo un fracaso y un éxito en comparación con la historia de otros populistas de la historia de Latinoamérica: el fracaso, que nunca logró el reconocimiento político legal que si tuvieron los proyectos populistas de Chávez (quien acudió a vías ilegales en un principio -con el Caracazo-, pero luego optó por las vías democráticas, e inserto en ellas, jugar a la instrumentalización de la Ley con recursos ilegales, pero legítimos para “su” pueblo); el éxito, es que Escobar, a diferencia de los populistas inscritos en el sistema legal, logró demostrar que la ilegalidad es respaldada por amplios sectores de la sociedad quienes no ven resueltas sus necesidades, con lo cual se hace posible desafiar al Estado, siempre y cuando se tengan recursos de violencia disponibles, que se van combinando con discursos y comunicados que van explicando las razones de la guerra.

Netflix aprovecha este legado, y tiene la capacidad de desplegar las dos estrategias de Escobar: el poder de jure, en el que se presenta como un hombre frío, inteligente, calculador, en ciertos momentos bonachón, y con el carisma de ser visto como un Dios por parte de las personas que recibieron sus ayudas. En contraste, está el pueblo que sufrió sus ataques terroristas y que repudia sus acciones: en este momento llega la polarización, la cual realza la figura polémica que debe tener un populista para perdurar en la historia. Paralelo, al poder de facto, que lo proyecta como un terrorista despiadado, sanguinario y peligroso. La apuesta melodramática de la serie recoge la idea romántica de que

Escobar aplicaba las dos estrategias porque tenía un sueño: ser presidente de Colombia, y en la que se presenta dicho delirio con la idea estereotipada de masas agolpadas aclamando al líder. Esta idea también se retrata en la narcoserie “Escobar: el patrón del mal”, y corroborada por su director, quien en entrevista a un medio chileno declaró:

Aquí no hemos tenido personajes ni movimientos revolucionarios de cambio social. Aquí no hubo un Salvador Allende, aquí no hubo un Che Guevara, aquí no hubo un Fidel Castro, un Hugo Chávez. Acá lo que hubo es un Pablo Escobar y otros narcos. Gente que viene de las clases populares y promete un cambio. Y eso es lo que se vive profundamente en una serie como esa. (The Clinic, 25 de febrero de 2013)

En el discurso periodístico, Escobar nunca manifestará su deseo de ser presidente de la República, pero sí acudirá, desde la perspectiva de Mudde a un populismo que engranará con un nacionalismo que será radical en términos jurídicos, pero paradójicamente laxo en términos económicos (porque si algo ha demostrado el narcotráfico es ser uno de los negocios más exitosos en la era de la globalización). En la misma dinámica de Netflix, las acciones de Escobar serán espectacularizadas a través de sus acciones terroristas, para mostrarlo como un hombre que iba en contra del “pueblo bueno” de Colombia. Lo que se ignoraba con esta estrategia es que Escobar había logrado conquistar la parte del “pueblo malo” que no se consideraba incluido en la defensa de las costumbres democráticas.

Desde la perspectiva de Laclau, Escobar constituyó un pueblo, no solamente desde una visión de antagonismo, sino también como un actor colectivo con posibilidad de acción política e incidencia en las dinámicas socioculturales y espacios de negociación con el Estado, en

busca de reconocimiento político. Netflix lo retrata en el momento que va exponiendo escenas que dan cuenta de la reverencia a Escobar en los barrios, de la red de informantes que construyó, y de manera comercial, con la continuación de la serie (Temporadas 3), en donde se demuestra que el legado llega a tocar las fibras de una institucionalidad que ya no se ruborizará para hacer alianzas con los carteles de la droga. En el discurso periodístico, Escobar dice que hay un discurso elitista que ignora una parte de la sociedad que no se construyó bajo los ideales de la independencia nacional y el respeto a las instituciones estatales (ausentes, en el momento de refrendar con acciones la importancia de la legalidad).

¿Cómo se desarrolla la narrativa populista a lo largo de los diferentes periodos narrativos prototípicos?

En la historia ficcionada de la vida de Pablo Escobar, se destaca su preocupación por tener una relación con el sistema político y por hacer una reivindicación del pueblo, la protección de su familia y en un principio (sus socios). En la historia, se ven como narradores externos a la historia a dos agentes de la DEA, quienes se visualizan como antagonistas de Escobar, pero en realidad no hay ninguna intervención directa que desarrolle de manera dramática esta línea narrativa, que haga suponer una preocupación latente de Escobar por su presencia (a excepción de un insulto indirecto y un rastreo a la llegada de Steve Murphy a Colombia).

En contraste, la relación de Escobar con los medios de comunicación es ocultada en los relatos periodísticos y documentados sobre el narcotraficante (con algo de razón porque han sido los medios los

encargados de proyectar su figura). Su relación solo se ve evidenciada por la efímera presencia del Espectador como actor de denuncia, pero no es clara las relaciones complicidad o silencio de otros medios frente a la aparición del personaje.

La relación sistema político–medios de comunicación no sufre ningún cuestionamiento, pese al interés de Escobar de mantener una constante relación con periodistas y criticar el cubrimiento de los que le hacían oposición, hasta el punto de convertirlos en víctimas de ataques terroristas. Tampoco existen mayores cuestionamientos de su conexión con los esquemas axiológicos de la sociedad colombiana y que él defendía a ultranza (tradicción, familia y propiedad). En síntesis, Escobar logró mantener en sus cuatro periodos de narrativas prototípicas, una estrategia de comunicación política que le permitió estar vigente en los asuntos relacionados con el orden y la estructura del sistema político en Colombia.

Esta comparación lleva a concluir que mientras Netflix proyecta el discurso populista de Escobar, desde la óptica de la moralización que debe producir este intento frente al desafío que supone para el orden nacional -y global-, el relato periodístico hará énfasis en el protagonismo que tiene la exclusión política de la oligarquía, quien toma como excusa el narcotráfico, para evadir sus responsabilidades frente a las necesidades del pueblo. Las narrativas prototípicas que se presentan a continuación dan cuenta del interés de mantener presente la dislocación -para el caso de Netflix de la ilegalidad del negocio de las cocaína- y -para el caso del discurso periodístico de la ilegitimidad de las élites políticas-.

5.2 Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en Netflix [según hallazgos de la Tesis]

Ficha de Análisis	
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	Escobar se ha expuesto en público y con ello su negocio de drogas ilícitas
Agente de la Dislocación	Gobierno de Colombia
Sujeto Dislocado	Oligarquía y Clase Política
Focalizador	Ministro Lara Bonilla, Agentes de la DEA
Contrafocalizador	Escobar
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Pueblo de Colombia y Familia
Contratantes	Escobar – Pueblo de Colombia y Familia
Garante de Contrato	Socios de Escobar
Contenido de Contrato	Luchar por el pueblo y su familia, para que desde sus intereses individuales se vieran beneficiados en el respeto a sus derechos, la lucha contra la oligarquía y la soberanía político-jurídica
ContraProponente de Contrato	Gobiernos de Colombia y Estados Unidos
Formas de Manipulación	
Promesa	Escobar asegura que su interés siempre será velar por los derechos del pueblo y de su familia ante los atropellos de la oligarquía.
Amenaza	Escobar persuade al Gobierno de Colombia (ya no será tan explícito de Estados Unidos) de ejecutar acciones armadas si no se le reconoce como actor susceptible de negociación

Seducción	Escobar considera que es un actor político en cada uno de los escenarios en los que se desenvuelve (poder de jure y poder de facto)
Provocación	Escobar considera que el gobierno de Colombia no puede negar sus derechos porque estos son inherentes al Estado de Derecho
Competencias	
Motivaciones	Escobar debe luchar por el pueblo y su familia para preservar sus intereses individuales Escobar quiere mantener sus estatus políticos en los cuatro periodos de las narrativas prototípicas
Capacidades	Escobar “no” sabe que el despliegue de su poder de jure traerá consecuencias en su accionar delictivo Escobar puede declarar una guerra de resistencia al Gobierno de Colombia, gracias a su poder de Facto
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Luchar por el pueblo y su familia desde el poder de facto y poder de jure
Beneficiario	Pueblo y Familia
ContraBeneficiario	Gobierno de Colombia y Estados Unidos
Antagonista	Rodrigo Lara Bonilla, Luis Carlos Galán, César Gaviria
Ayudante	Socios y Sicarios
Oponente	Coronel Carrillo, Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sanción	
	Resultado: Escobar despliega sus cuatro narrativas prototípicas con

	objetivo político
Sancionador	Serie de Netflix
Sancionado	Escobar
Sanción	<p>Positiva. Escobar logra reconocimiento implícito (material) del Gobierno de Colombia y las instituciones estatales como actor político.</p> <p>Negativa. Escobar no logra reconocimiento explícito (formal) del Gobierno de Colombia y las instituciones como actor político.</p>

Es oportuno anotar que tanto para el discurso de Netflix y el discurso periodístico, las sanciones serán diferenciadas y no absolutas. A diferencia de cómo se ha querido presentar en la historia documentada, sobre Pablo Escobar, su figura no hace parte de una lección moral contra la sociedad para que no incursionen en la ilegalidad, pero tampoco tiene espacio para presentarse como un referente para la promoción de un estilo de vida en Colombia. Los resultados indican que Escobar construye un populismo que sigue enraizada en la tradición política de Colombia, y que al ser ficcionado, produce réditos frente a lo que representan el fracaso del Estado en Latinoamérica y la reafirmación de que es necesario utilizar medios discursivos para acceder al poder -como lo intentó Escobar- o para mantener el statu quo -como lo concretó el Gobierno en el momento de aliarse con fuerzas paramilitares y el Cartel de Cali.

5.3 Macro Narrativa Prototípica: discurso político de Escobar en el Periodismo [según hallazgos de la tesis]

Ficha de Análisis	
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	La Oligarquía no permite que Escobar haga su carrera política en la legalidad
Agente de la Dislocación	La Oligarquía
Sujeto Dislocado	Escobar
Focalizador	Guillermo Cano (Director Diario El Espectador), ministro Rodrigo Lara Bonilla
Contrafocalizador	Escobar y aliados políticos (Alberto Santofimio, Jairo Ortega)
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Socios de Escobar
Contratantes	Escobar – Socios de Escobar
Garante de Contrato	Organización de Escobar
Contenido de Contrato	Lograr el reconocimiento como actores políticos, legitimidad en la estructura estatal de Colombia y prohibición de la extradición
ContraProponente de Contrato	Oligarquía, Estados Unidos
Formas de Manipulación	
Promesa	Preservar la soberanía política y jurídica de Colombia
Amenaza	Desplegar guerra total contra el Estado
Sedución	Escobar se asume como un hombre del pueblo, que lucha por sus intereses y asume el desafío contra el Estado, como la única forma de mantener su lucha incansable por las obras cívicas y contra la oligarquía.

Provocación	Escobar no cree que el Gobierno de Colombia sea capaz de alterar la estabilidad institucional y el orden jurídico
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere preservar los intereses del narcotráfico como modelo de negocio lucrativo, pero ilegal Escobar debe mantener un discurso de lucha contra la oligarquía y la exclusión política
Capacidades	Escobar sabe articularse a los esquemas axiológicos de la sociedad colombiana (tradicción, familia y propiedad) Escobar puede soportar sus discursos gracias al poder organizacional y económico que ostenta.
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Ser reconocido como actor político
Beneficiario	Pueblo
ContraBeneficiario	Oligarquía, Estados Unidos
Antagonista	Lara Bonilla, Luis Carlos Galán, César Gaviria
Ayudante	Comunidades benefactoras de las obras de Escobar, Sicarios de Escobar, Socios de Escobar, Líderes Religiosos, Familia.
Oponente	Bloque de búsqueda [Agentes de la DEA, Policía Nacional, Pepes (Cartel de Cali, Paramilitares)]
Sanción	
Sancionador	Medios de Comunicación
Sancionado	Escobar
Sanción	Positiva. Escobar siempre fue

	<p>escuchado como un interlocutor con poder de jure (consenso) y poder de facto (coerción)</p> <p>Negativa. No logró reconocimiento explícito de Estados Unidos y Colombia no tuvo soberanía política y jurídica (extradición se aplicó).</p>
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El discurso periodístico otorga variados matices a la ideología de Escobar. Mientras Netflix se enfoca en presentar la vida oculta de Escobar, el discurso periodístico (a excepción del diálogo con Germán Castro Caycedo y de la interceptación telefónica en la que declara de manera y virulenta la guerra total al Estado y sus enemigos), lo enfoca como un hombre razonable, con ácidos comentarios a las decisiones a las élites políticas y económicas, y evitando poner el narcotráfico como el foco de atención. Como sucede con Netflix, las sanciones serán diferenciadas e invitar a explorar la posibilidad de no absolutizar esta fase narrativa en el análisis del discurso político, pues no hay juego de suma cero, sino resultados distintos que producen efectos diversos, de acuerdo con el análisis que hagan los grupos sociales que sirvieron como antagonistas-beneficiarios o ayudantes-opponentes en la misión del líder.

¿Qué diferencias y similitudes en cuanto a personajes, roles narrativos y contratos y misiones hay entre las narrativas prototípicas de Netflix y de artículos de prensa de Escobar?

Uno de los resultados de esta investigación y que se articulan en buena parte de las piezas periodísticas y de ficción en torno al discurso político de Escobar, es que no se logra establecer la estructura que permite sostener este modelo de negocio, como uno de los más

exitosos en la historia económica de Colombia y del mundo; o como su estructura política logró mutar y adaptarse a la vida política legal.

En esta dirección, lo que se sabe de los narcos y de sus redes, está limitado a sus espacios de ocio o de acción criminal (lo que crea la cuestionable idea de que es un negocio fácil y en el que solo se ve derroche de dinero y excentricidad); en suspenso quedan las estructuras de lealtades y complicidades que se activan en un espiral de motivaciones (convicción, miedo, esperanza, conveniencia, curiosidad).

Es así como el capítulo IV exponía en la explicación detallada de cada uno de los personajes y roles narrativos que giraron en torno a la figura de Escobar, ya están estereotipados y fijados en lo que podría denominarse una “historia oficial de Escobar”. Tanto ficción como periodismo coinciden en ubicar al pueblo como beneficiario de Escobar, el gobierno de turno, la élite y los actores ilegales como antagonistas y oponentes y los sicarios como ayudantes. En la delimitación de estos roles, se reafirma el carácter autócrata del narcopopulista, quien no obedece contratos de otros roles. Solo habrá dos excepciones.

En primer lugar, el interés de Escobar por articularse con los medios de comunicación, con algunos matices históricos entre *Netflix* y los *artículos de prensa*, pero con una misma intención: mantenerse como un personaje vigente en la esfera mediática, hasta el punto de que el Escobar de la historia afirma que su deseo “es estudiar periodismo” y que es un lector asiduo de la prensa. El interés de Escobar por el periodismo, reafirmarán la tesis de Luhmann en la medida que

cualquier discurso del sistema social se concreta a través de la comunicación y la capacidad de diferenciación del discurso frente a otros que circulan con intenciones de posicionarse como fuentes de autoridad. Esta tesis sustentaría el poder del narcopopulismo para ser una narrativa ficcionada-documenta con exitosos dividendos .

Es interesante que la diferenciación más notable entre personajes y roles narrativos en la perspectiva de los dos discursos esté dada por la forma cómo se relata la relación de Escobar con los medios. Mientras que Netflix le da un papel preponderante a Virginia Vallejo (Valeria Vélez) en la carrera política de Escobar, en los discursos emitidos por el narcotraficante nunca hizo relación a su relación profesional-emocional con la comunicadora. Su enfoque estuvo dirigido a mantener contactos con periodistas, a los que les interesaba poner en la posición de receptores de la historia del narcotráfico, y que de una u otra manera terminaron jugando el papel de proponentes de contrato y ayudantes en la misión de Escobar, de configurarse como un político (Netflix) o un actor legítimo que deseaba reconocimiento estatal (*Discurso Periodístico*).

En segundo lugar, están los contratos que le propone sus familias o el rol de conciencia moral como el que representa Gustavo Gaviria en Netflix. Uno de los elementos dramáticos en los que se apoyan la narcoserie, está orientando a movilizar al espectador hacia el dilema moral que representa el villano que está preocupado por su familia, o que tiene un familiar que cuida sus intereses, pero se preocupa por su bienestar. En el caso de los artículos de prensa, Escobar nunca menciona de manera directa a los integrantes de su organización, pero

siempre se presenta en entrevistas como un hombre de familia, un ciudadano del común y un emprendedor que como todos los colombianos lo único que ha querido es el bienestar de sus seres queridos (aunque la historia documentada corrobora el afecto que tenía por su primo y el periódico Medellín Cívico también lo reconoce como parte de la Junta Directiva)

En relación con los contratos y las misiones, un juicio a-priori diría que su discurso político se reduce a su participación en el Congreso -en un ejercicio ingenuo o intencional de reducir el ejercicio de la política al discurso liberal de la democracia-. Las narrativas prototípicas indican lo contrario. La conclusión del análisis indica que Escobar se mantuvo vigente en el discurso político, a través de una estrategia de populismo ilegal y articulador del poder de facto (consenso) y poder de jure (consenso), en el que solo fue neutralizado cuando en el último año de su vida, el Gobierno de Colombia decidió dar vía libre para que actores armados legales (Policía Nacional-Bloque de Búsqueda) e ilegales (Cartel de Cali-Paramilitares), para que lo enfrentarán a través de una guerra sin reglas y protocolos.

Tanto el periodismo como la ficción televisiva se limita a un reducido imaginario del narcotráfico y de los narcotraficantes. Una de las limitaciones en este trabajo, es que salvo algunas referencias poco estudiadas de Escobar, los archivos están limitados a una especie de oficialismo de dos vías: 1. el que lo ubica como representante de un pueblo malo que ataca los valores de un pueblo bueno (casi siempre catalogado como la mayoría), y 2. Otro que es agenciado por su herederos quien lo ve como un mártir de la oligarquía y un

incomprendido de la época (equiparando la condena que suelen sufrir los genios en la historia). De acuerdo con Rodríguez-Blanco & Mastrogiovanni (2018):

Por otro lado, muchos contenidos que recrean escenas obtenidas de reportajes o crónicas son a veces identificables, aunque no aparezcan mencionados de manera explícita. Un ejemplo es la escena de Narcos, en el capítulo S01E04, en la que Pablo Escobar está sentado con su primo Gustavo junto a la piscina de su hacienda Nápoles. Al observar un árbol con numerosas aves blancas en la copa, Gustavo bromea y le pregunta si está nevando. «Garzas del Himalaya», contesta Pablo, «Llevó casi dos años entrenarlas para que se posaran allí. Me ha costado un millón de dólares. Malparidas...». En una búsqueda hemerográfica hallamos que la crónica del escritor y periodista colombiano Juan José Hoyos (2003), titulada *Un fin de semana con Pablo Escobar*, comienza justo con esta misma imagen del árbol, reportada en 1983, para después relatar otros detalles que vivió durante los dos días que permaneció en la hacienda de Pablo Escobar. (p.97)

En el terreno político -producto de las dislocaciones que motivarán sus contratos-, tanto *Netflix como el Discurso Periodístico*, hacen una referencia ligera al Escobar político por su paso en el Congreso de la República, y dejan sin contexto la motivación para las misiones que se autoimpondrá para los siguientes tres periodos de la narrativa prototípica. Aunque puede existir un argumento conceptual que le impediría al narcotráfico tener el reconocimiento que Escobar y sus socios pretendían en la década de los ochentas, y que cuestionaba no tener el mismo estatus político que las guerrillas de izquierda: este consiste en precisar que las guerrillas, a pesar de tener la persecución de la división capitalismo-comunismo de la Guerra Fría, gozaban de un estatus político y un estatus de beligerancia protegido por normatividad internacional y protegido por el discurso ideológico de contraposición al capitalismo y el Estado liberal; en el caso del narcotráfico, aunque

fue un proceso que inició desde la década de los sesentas, su exposición pública fue abrupta y subestimada por Estado y las organizaciones internacionales, quienes adoptaron (sin mayores cambios en la actualidad), una actitud prohibicionista, y renuente a otorgar cualquier espacio de mediación que los convirtieran en un actor político.¹¹

Esta fue la preocupación de Escobar y por eso su discurso político fue enfocar sus contratos narrativos al tema de la soberanía nacional, el pueblo y la ausencia estatal. En términos precisos, y como una de las conclusiones de la tesis, ante la urgencia de politizar el narcotráfico, Escobar desvía la atención sobre el funcionamiento del negocio, y se orientó a buscar recursos retóricos que le permitieran armar una narrativa convincente e imposible de evadir por parte del Estado. Una estrategia que funcionó y que mantuvo al narcotráfico intacto como negocio, pero afectó al sistema político y lo llevó a una polarización que se ha radicalizado con el paso de los años.

En la esfera económica, se muestra a un narcotraficante que de la noche a la mañana obtuvieron su fortuna, con lo que se envía un mensaje que tiende a apologizar estas conductas, deseando lo que el narcotraficante ha logrado (salir de la pobreza y disfrutar de los lujos que la élite política ha privado y concentrado en sus manos). Y paralelo a este mundo imaginado de mansiones, piscinas y fiestas, se

¹¹ Los procesos de paz en Colombia han tenido como uno de sus puntos polémicos, la infiltración de narcotraficantes como beneficiarios de amnistías y procesos judiciales. Ha sucedido con grupos paramilitares y guerrilleros. Esto indica que el narcotráfico tiene un poder de coerción y consenso sobre el conflicto armado, y que su tendencia a financiar distintas estrategias de guerra, lo que genera desconfianza frente al compromiso que tenga con una perspectiva ideológica.

publican en distintos géneros periodísticos y prolíficas narcoficciones, narrativas y escenas en las que se muestra la violencia de los grupos mafiosos, asesinatos masivos y guerras movilizadas por la ambición que representa las ganancias, con lo que se logra moralizar el fenómeno y mostrar una dimensión que no está alejado de las prácticas de coerción que suceden para el control del negocio, pero que también son aplicadas en empresas de origen legal.

Esta tendencia de exacerbaciones apologizantes y moralizantes, queda demostrado al presentar el contexto del capítulo I y los resultados del capítulo IV. Los resultados indican que Escobar es mediado por los periodistas y realizadores audiovisuales como un personaje excéntrico, con un delirio político y luego demonizado como un monstruo que desafió la tradicional e inerme institucionalidad del régimen democrático en Colombia. Esta visión contribuye a alimentar la idea de un Escobar que es rechazado por presentar valores contrarios a la ética y la moral de la sociedad colombiana (valdría la pena aclarar que se trata de una sociedad ultraconservadora que defiende esquemas ligados a la tradición, la familia y la propiedad); pero a su vez, se muestra un Escobar caricaturizado, irónico y reflexivo sobre las injusticias que han alimentado la división pueblo vs élites, con lo que se generan adeptos que encuentran lógica a los discursos de un sujeto que acusaba a la oligarquía de la ausencia de visión de largo plazo para entender la Colombia que emergía en la década de los ochentas.

Esta coexistencia de la demonización banalizadora del villano o la santificación imaginaria del héroe, ha permitido crear un código binario de narrativas que se alimentan en medio de la polémica y la

lucha por el control del significado. En medio queda suspendido, un ejercicio metodológico en el que se asigne las cuotas de responsabilidad que le corresponden a cada sector, no solo para acusarlo y denunciarlo, sino para que asuma la tarea de transformar la práctica discursiva que han impulsado; por ejemplo, si las narcoficciones tienen responsabilidad en proyectar un relato soft del narcotráfico desde sus espacios de ocio, los productores tienen la tarea de hacer investigaciones a fondo de cómo funciona el negocio, con el objetivo de desidealizar esta empresa ilegal, y afianzar la tesis de cómo el narcotráfico implica unas asociaciones complejas, no evidentes de identificar y con una exposición latente de la vida, pero con el efecto cautivador del riesgo y el deseo de ascenso social y progreso económico que es impuesto desde la legalidad por el modelo capitalista.

¿Qué diferencia hay entre los periodos respecto al desarrollo del discurso populista?

Siguiendo el análisis de la pregunta anterior, se reafirma que el discurso de Escobar construye un populismo ilegal que encuentra asidero en la medida que se conecta con un pueblo que ha encontrado en estas prácticas, una forma de sobrevivir ante la incapacidad del Estado de garantizar el derecho a la satisfacción de necesidades básicas. Vale la pena aclarar que las prácticas ilegales no refieren únicamente al narcotráfico, sino a comportamientos que no están normativizados o exigen acuerdos emergentes y subterráneos que no están permitidos por el Estado (y en el que la evasión de impuestos sigue siendo una de las expresiones más frecuentes y difíciles de controlar). A continuación, la presentación de estas conclusiones

siguiendo el esquema de resultados, en el cual se estructuró el discurso de Escobar en periodos de narrativas prototípicas

Primer periodo de la Narrativa Prototípica: Netflix y el discurso periodístico coinciden en dar evidencias sintéticas de este periodo donde Escobar tiene la oportunidad de estar más cerca del pueblo y elevar consignas que solventen las necesidades de los más vulnerables, y con uno que otro reclamo a la oligarquía, pero sin mostrar intenciones de desplegar actos de violencia. Es la época en la que Escobar muestra la idea clásica de Mudde del “pueblo bueno” vs “la élite corrupta”, en un intento por repolitizar a la sociedad y poner en la agenda las necesidades de excluidos que tenían la novedad de no estar anclados en el conflicto rural, sino aparecer en las emergentes ciudades.

En Netflix se presenta de manera sucinta y folclórica el ascenso de Escobar en política, sin hacer mayores alusiones a las condiciones en las que emergió la popularidad del narcotraficante, y haciendo explícita su vocación populista en la voz de la esposa del agente de la DEA, quien recién llegada a Colombia ve a Escobar por televisión y lo reconoce como un líder y quien de manera irónica le podría ayudar a entrar su mascota a Colombia (después de tener un inconveniente en el aeropuerto).

En el discurso periodístico, la voz de Escobar presenta otros matices, pues no se limita a generar la división pueblo “puro”, élite “impura” de Mudde, sino que en la perspectiva de Alexander, el narcopolítico hace uso de las emociones para generar unos simbolismos en relación con

las aspiraciones de progreso socioeconómico que deben ser alcanzadas por el pueblo. Es así, como Escobar se presenta como un amante del deporte, un hombre preocupado por el futuro de la juventud y un progresista que observa con preocupación la inexistente visión de la élite por la ecología y los planes de ordenamiento territorial.

Segundo periodo de la Narrativa Prototípica: cuando la revista *Semana* adjetiviza las acciones del Escobar Benefactor como “El Robin Hood Paisa”, se burla del narcotraficante y alerta a las élites sobre la aparición de un sujeto que rompe las reglas del Frente Nacional y la repartición del poder entre liberales y conservadores (situación expuesta en Netflix con el adjetivo “los hombres de siempre” y en el discurso periodístico como “la oligarquía nacional”). Este adjetivo terminará, por dejar a Escobar, desde la perspectiva de Enkvist, como un mito del populismo Latinoamericano, en la medida en que no solo se atrevió a desafiar a las élites, sino a convertir su lucha personal en un asunto nacional y global.

Tanto Netflix como el mismo Escobar en los discursos periodísticos, coinciden en poner la expulsión del Congreso de la República, como un hecho determinante para que el Escobar ficcionado sienta que debe tomar la espada de Bolívar y luchar por la “Liberación de Colombia”, como para el discurso periodístico cuando en la carta que emite a los lectores de Medellín Cívico, Escobar anuncia que seguirá luchando por el pueblo así no se le haya permitido hacerlo por las vías legales (esto de paso sirvió para dejar el legado de que en Colombia se pueden lograr los objetivos por las vías del consenso o de la violencia).

En la narrativa de *Netflix*, se pierden elementos históricos y las licencias narrativas no permiten tomar en serio la apuesta que hacen del Escobar desafiante y ahora convertido en un delincuente organizado. No obstante, los televidentes no entran en detalles frente al maltrato al que es sometido el hecho histórico y observarán a un Escobar que reafirmará su sentimiento populista con una añoranza de la nación y de la geografía colombiana, casi siempre puesta por el discurso oficialista como una estrategia de manipulación para buscar la adhesión del pueblo a una idea de nación que valores nuestros recursos naturales, ventajas geográficas y recursos provenientes del sector primario de la economía.

Mientras tanto, el *discurso periodístico*, muestra a un Escobar que ha preferido la clandestinidad, moderar sus intervenciones privadas, y lo revelador para este caso, dar cuenta de este periodo prototípico, conversando en privado con los periodistas Yolanda Ruiz y Germán Castro Caycedo, para explicarle porque él puede dar cuenta de la historia ilegal del país, de sus luchas cívicas, de su interés por el liderazgo regional, de la necesidad de repensar el narcotráfico como un negocio ilegal. Hechos que no son para “El Patrón”, parte de un momento excepcional de la historia política del país, sino que actúan como estructura fundacional de los modos de vivir y pensar del colombiano. Es oportuno anotar que cuando Escobar le dice a Castro Caycedo que es un bandido, puede causar el efecto de rechazo en un parte del pueblo que ha creído en los valores de la legalidad, pero también genera una conexión con otros sectores populares, quienes reconocen en el bandidaje un discurso legítimo para obtener ascenso, reconocimiento y prestigio sociocultural.

Tercer periodo de la Narrativa Prototípica: es en este periodo donde se refrenda la ruptura de los conceptos teóricos del populismo, ligados a una idea del pueblo que debe llegar al poder estatal para transformar las políticas corruptas de la élite. En este periodo, como lo indica el capítulo I, la narrativa enfatiza el relato moralizante de Escobar explicando que se había desnudado el engaño que había proyectado con su interés por el pueblo y que mostraba por fin su verdadera cara: la del criminal que lesionó la ética de Colombia. No obstante, Netflix y Escobar, muestran que sus acciones terroristas tuvieron un resultado exitoso y apoyo en la consecución de la misión autoimpuesta por el líder: doblegar a la élite y demostrar que una parte del pueblo justificaba que el terrorismo era un camino necesario para captar la atención del Estado.

Se podría contraargumentar que Escobar responde al perfil de populistas personalistas, que solo instrumentalizan al pueblo para el logro de sus objetivos y la reafirmación de su egocentrismo. Sin embargo, parece que el pueblo no está interesado en ser utilizado para los propósitos del líder. Si hay compensaciones (aunque no sean equitativas en los beneficios), se legitiman estas luchas. Mudde y Laclau coinciden en afirmar que los populistas mitifican la idea del pueblo, pero deben tener unos asentamientos en sectores de la sociedad que manifiesten su apoyo, ya sea a través de una manifestación de apoyo o asistiendo a la plaza pública a escuchar el discurso; cuando el populista llega al poder estatal, debe mostrar a través de programas asistencialistas y subsidios, que el pueblo fue compensado por su lealtad.

Un caso paradigmático se representa cuando Netflix y Escobar hablan de los jóvenes en la guerra. Para el discurso liberal, esta estrategia es consecuente a la visión monstruosa que debe representar Escobar; no obstante, para el populismo ilegal en boca de los jóvenes que presenciaron las acciones del narcotraficante, valía la pena morir por el líder, pues más valía vivir un corto tiempo sintiéndose útil en un momento histórico, que tener larga vida en medio de la carencia y el anonimato. En la Colombia contemporánea, el discurso de los seguidores del uribismo, parece no estar anclado en el desconocimiento de los abusos de su líder, sino en la necesidad de justificar la neutralización del mal mayor (terrorismo, guerrilla, izquierda para el orden, la seguridad y la prosperidad de la élite rural) frente al mal menor (corrupción, asesinato de líderes sociales, violación de derechos humanos y vulneración de garantías para sectores no favorecidos con el crecimiento económico y el sistema político),.

El “pueblo bueno” que Escobar (“pueblo malo” para el oficialismo) proyecta en su primer periodo narrativo, es el mismo que lo acompañará en el terrorismo que desplegó en las grandes ciudades. Cuando se analiza el discurso ficcionado y periodístico, se concluye que Escobar decide que llegó el momento de hacer explícito la combinación de consenso-coerción, estableciendo la lógica de Schmitt de amigo-enemigo. Vale la pena aclarar que en esta distinción, Escobar no pretende acabar con la élite nacional o internacional -no desplegó ninguna acción directa contra el poder central ni en contra de Estados Unidos, sino contra personajes y lugares que presionaban a dicho poder-, sino incitarlos a que debían reconocer su discurso y su posición

como actor político [es sugestivo que la élite política del país no se movilizó a aceptar las condiciones de Escobar cuando el pueblo “legal y seguidor del Estado” era víctima de las bombas, sino que tomó esa decisión cuando integrantes cercanos a su grupo fueron los afectados].

Desde la óptica de Casullo (trabajada en el capítulo III), el narcotraficante establece con la idea de la defensa de la soberanía jurídica, una división populista entre pueblo-líder vs adversario externo-enemigo interno [representado en Estados Unidos y la complicidad de las élites nacionales]. *Netflix* presenta esta división con un Escobar inhumano que con la ayuda de “su” gente logra movilizar una guerra que tiene como sanción positiva la entrega a la justicia, bajo sus condiciones y que Escobar con irónica euforia sintetiza como un “Viva Colombia Hijueputa”. En el *discurso periodístico*, Escobar se muestra menos soberbio y expresa su gratitud al pueblo, a quien considera en una visión que será retomada por la Constitución de 1991, como el poder constituyente y depositario de la soberanía nacional. El Estado, también acudirá a la figura abstracta del pueblo y convendrá en decir que la nueva Colombia es aquella que está cansada del terrorismo y quiere un nuevo proyecto de país.

En las dos tipologías de discurso, el pueblo es una entidad abstracta que de manera hábil cumple con uno de los postulados del populismo: instrumentalizar a quienes representan esta categoría conceptual, a cambio de algunas prebendas mediatizadas o expuestas ante el público como muestra de gratitud a quienes han apoyado la lucha contra las élites o contra los terroristas. ¿Cuándo se habla de pueblo, a quién se hace referencia? Es una denominación tan general, pero tan vacía, que

en la categoría caben todos y nadie. En los discursos periodísticos, se verá a Escobar con un enfoque centrado en Antioquia (fase de inclusión en la política legal), pero la serie por su carácter global debe omitir esta referencia y descontextualizarla en la trama narrativa.

Cuarto periodo de la Narrativa Prototípica: en esta última fase, y de acuerdo con la crítica que se hace del trabajo de Enkvist frente a la diferenciación de populismo y cultura popular (de acuerdo con la perspectiva de Dussel, se observa un Escobar que muestra la línea narrativa de los populistas, y en general de líderes políticos con gran carisma y egolatría (ascenso y caída). En este periodo, Escobar olvida los objetivos políticos y se enfoca a quedar en la memoria de la sociedad, como un personaje popular en la medida que representa los matices de un pueblo que no tiene reparos en mostrar su cara civista cuando son aceptadas sus métodos legales-ilegales, pero también expresar su hostilidad cuando se ven atacados en sus intereses inmediatos.

Los capítulos finales de la serie “*Narcos*”, ficcionan a un Escobar nostálgico, y con una estrategia interesante: ya no se presentará con un discurso de poder, sino con una narrativa articulada a los esquemas axiológicos de la familia, la tradición y la propiedad, y que articulan al pueblo que cree en la legalidad y al pueblo que cree en la ilegalidad. Escobar se muestra desesperado por su familia [con la intención de reconciliarse con su papá] y de manera inconsciente genera solidaridad en el espectador local y global, quien considera que esta institución social (pese a sus disfuncionalidades), son el eslabón más importante de los seres humanos e inspiran las acciones más emotivas e irracionales, siempre y cuando se busque su estabilidad y tranquilidad;

en la tradición, Escobar se considera un creyente y es visto como un Dios, con una narrativa que será prototípica en las narcoficciones (mostrar la contradicción de sicarios que oran a la Virgen antes de asesinar); y por último, con la propiedad, Escobar (aunque es transversal en la serie), muestra que su poder se debilita en la medida que pierde el capital económico que se muestra de manera caricaturizada en el momento que se le ve preocupado por no poder ocultar la fortuna que ostenta.

Imagen 28. Del Escobar populista al Escobar de la Cultura Popular



Fuente: capítulo 7. Serie “Narcos”



Fuente: revista enfoque

Los comunicados del *discurso periodístico*, emitidos por Escobar se configuran, desde la perspectiva de Alexander con una dramatización de sus peticiones, en procura de salvaguardar los intereses de sus familias, y con una mediación de la televisión de la época, en la cual se narraba -a modo de cacería- las acciones que desempeñaban las fuerzas legales e ilegales para neutralizar el discurso del líder en descenso. Escobar perdió terreno en esta batalla por lo audiovisual, pues en el momento de las fases donde encontró el reconocimiento y la gloria

(primer y tercer periodo de las narrativas prototípicas), logró articular sus discursos con imágenes que lo mostraban emitiendo discursos en medio de lemas y vitoreos (1982-1984), y acciones terroristas que generaban impacto por la crueldad y las repercusiones que generaban en las víctimas (1989-1991). En este último periodo narrativo, no pudo desplegar ese poder de amenaza y al verse reducido a los comunicados, este perdía sintonía, capacidad de presión y doblegamiento del Estado.

¿Qué rol narrativo tiene Escobar?

Un asunto clave que neutraliza las críticas frente al populismo, es la creencia de que todo lo que dice el líder populista debe tener una conexión racional con la realidad. En este sentido, el aporte de Bartra al populismo será de vital importancia, para precisar que no se trata de un asunto de coherencia entre retórica-praxis, sino en la una capacidad instalada de dotarse de medios, recursos y herramientas para difundir la presencia de una dislocación que debe ser puesta en consideración de la opinión pública.

Este es el juego discursivo en el que han caído los investigadores en su afán de dibujarlo como un sujeto excepcional. Se le juzga a Escobar por “la retórica de aludir al pueblo”, desde la racionalidad que indica el contraste entre alguien que lucha por el pueblo y también pone bombas, usa jóvenes y niños para la guerra y traiciona los acuerdos con el Estado de Derecho. No obstante, los resultados del ejercicio indicarían que el objetivo del narcotraficante no era la coherencia con la legalidad, más bien, su rol narrativo se ubicará en la necesidad de ubicarse como un héroe vs villano, y en poner a jugar la idea de la ilegalidad como práctica estructurante y estructurada, usando medios conciliadores e instrumentos de violencia, para relativizar el proyecto

de nación que las élites habían impuesto, en su afán de reducir la patria a un discurso conservador y centralista.

La anterior hipótesis, se refleja en el discurso populista ficcionado de la serie “*Narcos*”, en el que existe un líder que se autoimpone la misión y salvar a su pueblo, pero la figura que realza es la de su carisma y relación con otros integrantes del acceso por el poder y con otros enfoques discursivos (liberal, conservador, progresista). En lo posible, el populista lleva la representación y vocería anulando toda individualidad o manifestación que le haga competencia en su deseo de figurar. Esta condición es aprovechada para posicionar a Escobar como un presidente idóneo para Colombia (y que tiene la figura salvadora de los agentes de la DEA, quienes en representación de Estados Unidos evitan que se consolide un narcoestado o un populismo ilegal).

En el *discurso periodístico*, se demuestra cómo desde la semiótica del discurso político, el rol narrativo de Escobar desarrolló su visión de país a través de un plano de contenido (populismo marcado por la división élites – pueblo, mediador sacrificado) y un plano de expresión, reflejado en la audacia para hacer uso de distintas estrategias comunicativas e interactivas con personajes que tenía ascendencia y credibilidad social. Su permanencia en la memoria colectiva y la fascinación mediática reside en que este personaje fue pionero en el manejo de los medios de comunicación desde una posición de outsiders (la clase política administraba y controlaba el sistema de medios, en especial prensa) y los intercambios epistolares, como estrategia para canalizar intereses, ganar espacios de negociación y posicionar misiones heroicas, independiente de resultados y sanciones.

¿Qué características se adjudica a sí mismo en los discursos?

Uno de los hallazgos centrales de la investigación está relacionado con la hipótesis de que no había un discurso político de Escobar y que sus intervenciones habían sido limitadas a su fase de intervención en la política legal. Esta hipótesis ha quedado desvirtuada en la búsqueda documental. Se debe declarar que el investigador estaba influido por el corpus audiovisual producido desde el género de los documentales, y que mostraba los decires desde Pablo Escobar, enunciados en su mayoría por las víctimas de sus acciones terroristas.

Al no encontrar registrar audiovisuales de sus intervenciones, y limitarse a unos apartes de la entrevista realizada por Virginia Vallejo, la declaración en la que pide retractarse al Ministro Rodrigo Lara Bonilla de sus acusaciones relacionados con el vínculo del entonces congresista Escobar con el narcotráfico y el posterior anuncio de retiro de la Congreso de la República y de la actividad política en el marco del régimen, se dio como suposición inicial que los discursos del narcotraficante eran limitados, y que pese a su trascendencia en la historia, su figura e influencia habían sido construidas por el imaginario de los medios de comunicación y las mediaciones de periodistas y realizadores de ficción.

El análisis muestra la transformación en las dislocaciones del discurso de Escobar, las cuales son coherentes a la matriz de fases narrativas de su discurso. En un principio, sus enemigos están enmarcados en acciones cotidianas de la política regida bajo el sistema legal; más adelante serán la oligarquía y el Estado; luego él mismo se autoimpone la idea de un sujeto dislocador y susceptible de ser legitimado por su poder intimidación v capacidad de negociación; y en la fase final,

recurre de nuevo al sistema legal para auto percibirse como una víctima incomprendida de la lucha contra el narcotráfico y de acuerdos no cumplidos para la entrega a la justicia y la evasión a la extradición.

Por otra parte, el resultado más notable de Escobar estuvo en su capacidad de doblegar al Estado para aceptar las condiciones de su entrega. En esta parte se concentran la mayoría de los discursos que refieren a la sanción del resultado y a mostrarse arrogante frente a su conocimiento de las leyes y de los derechos -hay que recordar que Escobar se hace famoso en 1983 cuando en el artículo “El Robin Hood Paisa- se menciona que está organizando un Foro contra l extradición. No obstante, este resultado también significó su declive, pues era un discurso muy arriesgado que el Gobierno colombiano ya no podía volver a asumir a riesgo de quedar de nuevo, como una estructura a expensas de los caprichos del narcotraficante. En relación con los discursos de su primera fase narrativa, no hay datos sobre la incidencia que pudo haber tenido Escobar de manera directa en la formulación de políticas públicas, pero sí existen registros históricos que dan cuenta de la influencia que tuvieron estos discursos en la consolidación de políticas públicas relacionadas con la ecología, el medio ambiente, la planeación urbana y el ordenamiento territorial.

Sin dar por descontado la construcción imaginaria de los medios de comunicación, hasta el punto de dejar la figura de Escobar suspendida entre la moralización vs apologización, también es necesario reconocer que Escobar sí tuvo una activa intención de exponer su discurso de manera constante (una de las razones que en la ficción y en la documentación periodística), le supuso problemas con sus socios, quienes nunca aceptaron que arriesgará los intereses del negocio de las

drogas ilegales, a cambio de la búsqueda de espacios de legitimación en el sistema político). El rastreo de 46 comunicados, sin contar aquellos intercambios que estaban dirigidos a instrucciones para sus socios y sicarios, y algunas intervenciones telefónicas realizadas por las fuerzas policiales, dan cuenta de un sujeto que tuvo constante interés por establecer antagonismos y relaciones de empatía, conflicto y negociación con diversos actores que lideraban la opinión pública.

¿Qué roles narrativos tienen las élites y el pueblo?

Netflix otorga un rol secundario a la categoría pueblo en el sistema discursivo de Escobar. No obstante, ya se advirtió que la frecuencia de la palabra en la retórica no significa que dentro de la ficción no tenga una relevancia, o que sea un requisito obligatorio para entender el populismo de corte ilegal que se gesta en el desarrollo de la serie. Parece que existe la tendencia a ocultar la palabra pueblo a partir de la segunda narrativa prototípica de Escobar, con el ánimo de volcar la trama narrativa del héroe convertido en villano (como lo anuncia el agente Steve Murphy cuando indica que Escobar pasó de ser el Robin Hood Paisa a un terrorista criminal).

En el *discurso periodístico*, Escobar sí tiene la oportunidad de nombrar al pueblo, e incluso ponerlo en uno de sus comunicados como un oponente. Y aquí se vuelve a la misma racionalidad argumentativa que se expone en el anterior párrafo. El hecho de que Escobar nombre con frecuencia al pueblo, no significa que está luchando de manera incesante por sus derechos; puede significar el indicio de un líder que instrumentalizó la palabra para obtener sus prebendas -y con la compensación a sectores sociales que eran leales a su causa, en parte por el beneficio económico que representaba-. La presencia o ausencia

de una palabra en un discurso no indica que se activen otras metodologías discursivas y lingüísticas.

Si se extiende el argumento, el discurso populista encuentra más fascinación cuando se visualiza las reacciones populares a la representación de Escobar. En *Netflix*, presentan imágenes de personas abrazando a Escobar, sicarios que obedecen sus órdenes o incluso socios que muestran respeto a su liderazgo. Estas imágenes fijadas de la ficción no encuentran sustento icónico en el *discurso periodístico*, pero sí en el archivo documental cuando se visualizan imágenes de un pueblo que llora a Escobar en su entierro, personajes que alaban sus acciones, políticos que omiten su responsabilidad en el ascenso del narcotráfico miles de páginas web y redes sociales que rinden tributo, discuten su legado o reafirman el resentimiento a las élites. En los anexos de la tesis se deja una y base de datos de estos recursos audiovisuales y ahora multimediales en los que la narrativa se concreta a través de la iconización del líder narcopopulista.

En el caso de las élites, no es fácil ubicarlos en el rol de antagonistas y oponentes para el caso de *Netflix*. Aparece la misma dificultad en la necesidad de que sea explícita su mención para ubicarla en la metodología de la semiótica narrativa. Caracterizarlas no es sencillo porque el discurso de Escobar se excede en la autorreferencialidad. En el caso del *discurso periodístico*, las referencias a nombrarlos antagonistas discursivos y enemigos políticos, es explícito, aunque no tendrá tendencia a formalizar acusaciones, sino a emitir comunicados que dan cuenta, desde la perspectiva de Mudde, de unas élites impuras que van en contra de la pureza y la bondad de un pueblo (idealizado también por Escobar para sus propósitos).

Ante la posibilidad de preguntarse porque en la presentación de los resultados se opta por la categoría Enemigos de Escobar y no Élite, es en razón a la convergencia de fuerzas legales e ilegales como agentes contradictores del proyecto político del populismo ilegal. En desarrollos posteriores a la era Escobar y con el fortalecimiento de los actores ilegales que colaboraron en su muerte, investigadores académicos acuñaron la categoría del relevo de élites políticas por élites ilegales (Leal Buitrago, 2007) o burocracias armadas (Cubides, 2005), para dar cuenta de esta connivencia entre legalidad-ilegalidad.

Netflix retrata esta articulación ambigua en “Narcos” y el reconocimiento de los agentes de la DEA en haber utilizado colaboración de paramilitares y narcotraficantes, ante la dificultad de capturar a Escobar. En el *discurso periodístico*, Escobar también denunciará con énfasis en el cuarto periodo de la narrativa prototípica, que hay unos actores ilegales que interfieren en su relación con el régimen político. Se trata de élites que rompen los conceptos de las teorías del populismo, en la medida que el líder populista no luchaba contra estructuras ilegales (aunque denunciará algunas complicidades de actores paraestatales), sino que enmarcaba su lucha por ocupar los espacios de legalidad que élites corruptas habían cooptado.

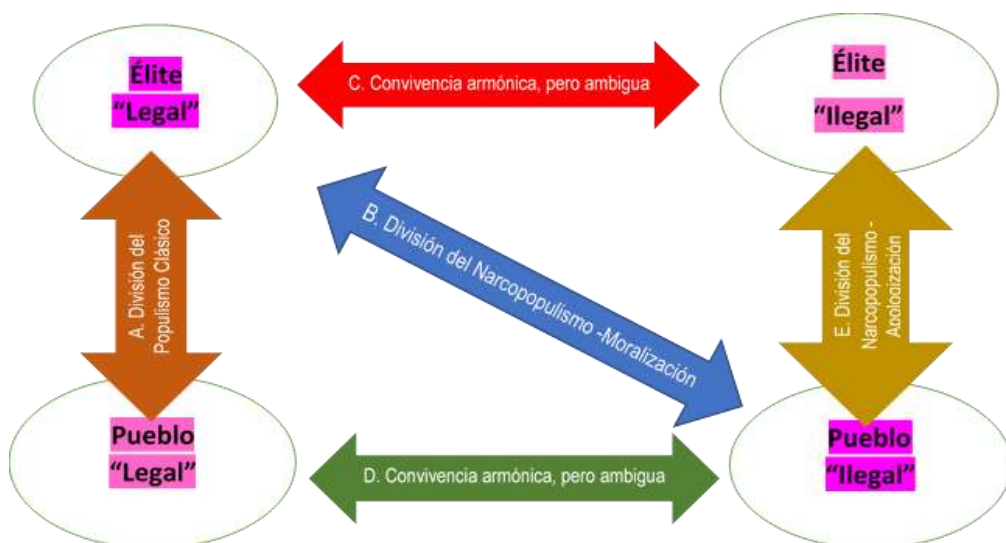
En el caso colombiano, a pesar de algunos intentos de ascenso al poder estatal, las élites ilegales no necesitan demostrar que controlan el Estado, pues lo hacen a través de emisarios en cargos público, o con el control de territorios que la institucionalidad ha sido incapaz de controlar. De manera sucinta, el enfrentamiento del pueblo ilegal de Escobar se ve retado ante élites ilegales que quieren defender los

intereses de las élites legales, a cambio de concesiones en el manejo de territorios estratégicos para establecer hegemonías políticas.

¿Qué tipo de pueblo y que tipo de élites dibujan las narrativas de Escobar?

Los dos discursos ponen en evidencia las limitaciones de la teoría populista en dar cuenta del tipo de populismo que quiso proyectar Escobar, y el que quiso evitar las élites políticas. En los dos casos, se ve la emergencia de la ilegalidad como factor desencadenante de un populismo que no solo lucha contra la hegemonía de las élites, sino contra los que representan o quieren defender de manera ilegal los intereses del aparato estatal. Aunque después de la muerte de Escobar, la élite ilegal logra conectar con el pueblo ilegal y reconfigurar el liderazgo, esta vez con otro tipo de estrategias y teniendo en cuenta la experiencia de Escobar como una lección aprendida.

Imagen 29 . Esquemas de confrontación desde el Populismo y el Narcopopulismo



Fuente: elaboración del autor

La imagen presentada para sintetiza las tramas narrativas que se desprenden del discurso político de Escobar, y que se consideran pueden ser profundizadas en futuras investigaciones, en relación al populismo y el narcopopulismo (que será conceptualizado en el segundo punto de este capítulo).

La **relación A** es desarrollada por Escobar en su primer periodo de narrativa prototípica, en el que hace parte de la legalidad y asume que el pueblo a través de las elecciones expresará su deseo de erigirlo como Congresista. A partir de la segunda narrativa prototípica, Escobar desarrollará con una enfoque agresivo-narcotizado (*Netflix*) y diplomático-denuncista (*Discurso periodístico*)

La **relación B**, en la que asume las banderas del pueblo sumido en la ilegalidad ante el rechazo de las élites.

En la cuarta narrativa prototípica, se afianza la **relación C**, en donde perdurarán pactos para el sostenimiento y repartición del poder, lo que Hernández (2007), denomina un Frente Nacional Corporativista o Franco (2005) cataloga como “Mercenarismo Corporativo y Orden Contrainsurgente”. Las consecuencias después de la finalización del cuarto periodo de narrativa prototípica, será la consolidación de una cultura de la ilegalidad en Colombia, que activa sin mayores enfrentamientos o cuestionamientos la **relación D y E**.

¿Qué rol juega Estados Unidos en el discurso de Escobar?

Sorprende que en el *discurso periodístico*, no hay un relato explícito en el que Escobar establezca antagonismos con los Estados Unidos. Sus manifestaciones de contradicción están en un orden secundario y con

alusiones históricas a las políticas prohibicionistas que ha ejercido dicho país en la historia o ironizaciones en revistas sobre la importancia que ha tomado su figura para los intereses políticos de la Casa Blanca, pero nunca aparece una confrontación desafiante (ni en el momento más agresivo de su declaratoria de guerra total y absoluta). No hay ataques directos entre Escobar y Estados Unidos (es otra guerra fría), y las víctimas de bando a bando nunca fueron reconocidas como hechos históricos que debían ser documentados o ficcionados -el caos del piloto norteamericano Barry Seal es el más mediático, pero más por la curiosidad que despertó su alianza con el cartel de Medellín y la permisividad de la DEA para eliminar sus esquemas de protección-. En Netflix sucede lo mismo (a excepción de una escena donde dice hijos de puta, Escobar no establece un canal de comunicación dirigido a manifestar la intromisión norteamericana o su deseo de emprender una lucha directa contra los agentes de la DEA).

En la misma dirección, el discurso ficcionado de *Netflix*, reafirma la ausencia de una relación directa entre Escobar- Agentes de la DEA, por lo que la serie es exitosa por la narración omnisciente del agente Steve Murphy (que emula de Escobar la proyección a su familia y la lucha nacionalista por salvar al Estados Unidos del flagelo del narcotráfico). Entre las licencias históricas que se toma Netflix, queda la incógnita de por qué no se recreó diálogos y conflictos directos entre los dos roles narrativos. En este sentido, una explicación a modo de resultado de interpretación recae en que Netflix como productora global, logra llegar con roles narrativos diferenciados y paralelos a satisfacer las necesidades moralización -apologización que son requeridos por los imaginarios fijados de Escobar. En un bando, los

que consideran a Escobar un monstruo excepcional del sistema político y de las economías legales, encuentran empatía en los agentes del DEA; los que buscan reivindicar la figura del “Patrón”, tienen una historia en la que ratifican que hubiera podido ser presidente de Colombia sino hubiera sido excluido del sistema político. El sicario que acompaña a Escobar en sus últimos días afirma:

“¿Usted se imagina que pasaría si el perico fuera legal? Yo lo que creo es que si el perico fuera legal, patrón, usted sería el verdadero patrón del mundo y la policía no nos andaría persiguiendo?” (Capítulo 20).

¿El discurso de Escobar es un discurso contra la calidad democrática del sistema político colombiano o es sólo un discurso para aportar su visión a dicho sistema, pero sin necesidad de cambiarlo o tumbarlo?

Este trabajo cuestiona que las visiones apologizantes y moralizantes de Escobar impiden que se le dé un lugar en la historia, y con ello una reflexión de fondo sobre las narrativas políticas que estaban asentadas en la década de los ochenta y no previeron la emergencia de este personaje. Pensar a Escobar solo desde la categoría de héroe o monstruo, suspende la historia, neutraliza la memoria y banaliza los recorridos que ha tenido su discurso, hasta llegar a convertirse sin mediación o reflexión académica constante y sistemática, en un personaje global que tiene un lugar ganado en el morbo social que ama a los que representan el desafío a las contradicciones de la sociedad.

Por esa razón, el discurso de Escobar ficcionado y en los medios periodísticos, se convierte en un insumo para analizar los vacíos que identificó el narcotraficante para movilizar emociones, ganar adeptos y permanecer en la historia y en la memoria, sin que se haya hecho

memoria e historia reflexiva sobre su figura (se suele hacer memoria moralizadora con efectos en la permanencia de su imagen como modelo de burla al Estado y sus contradicciones internas). Por ejemplo, su trabajo en Medellín revela la inoperancia de las administraciones regionales para atender a los reclamos de una urbanización hecha con improvisaciones y en condiciones extremas de pobreza (aun cuando Medellín se caracteriza por su desarrollo industrial). La inserción en política pasó desapercibida aun cuando existían serias evidencias de la conexión de Escobar con el narcotráfico. La Iglesia se mantuvo en silencio y de manera desafortunada la acción del Padre García Herreros contribuyó más a pensar en un régimen de complicidades que en las buenas intenciones de la mediación.

No fue el periodismo en conjunto (aun esta por analizar el papel de los medios de comunicación y de los columnistas de opinión en la era Escobar, y precisar los límites que existen entre el reportaje y la fascinación con el entrevistado), sino la acción solitaria y valiente del director del Diario el Espectador de desnudar la relación de Escobar con las drogas ilícitas, lo que marcó una ruptura en el silencio que había en torno al narcotráfico. Más adelante, la imposibilidad de silenciarlo, capturarlo y extraditarlo (la única opción fue la muerte), dio cuenta de esquemas axiológicos en los que existía abierta complicidad de sectores sociales a su figura y cierto sentido de revancha frente al olvido estatal y la incapacidad para organizar un país fuera del centralismo político y la desigualdad económica - revancha que fue consumada con la consolidación de la narcocultura (capítulo I), en la que se valida el éxito económico sin importar los riesgos o el valor de la vida.

5.4 Análisis desde la dimensión teórica: el narcopopulismo como categoría conceptual

A. *Justificación:* la tradición teórica de la ciencia política ha enmarcado al populismo en el marco de reglas de juego que se presentan en sistemas políticos, previamente acordados en un Estado-Nación -aunque se presenten escenarios de competencia desleal, en especial en época de elecciones los teóricos del populismo nunca dudan del marco de formalidad en el que se inscribe el líder populista para enmarcar su discurso. No obstante, el populismo carece de una teoría que revise los alcances de las prácticas políticas que se inscriben en el marco de la ilegalidad, y que pueden llegar a ser legítimas en amplios sectores de la sociedad civil .

Aun con estas limitaciones teóricas, los aportes de Laclau y Mudde contribuyen a caracterizar el discurso narcopopulista de Escobar. En el caso de Mudde, es claro que su teoría explicaría el acierto de Escobar al definir desde el principio la corrupción de las élites y su incapacidad para realizar obras públicas, tener autonomía en el momento de negociar el cese de un conflicto o tener independencia para juzgar a los ciudadanos. El extremismo de Escobar coincide con la idea de asepsia moral que Mudde propone para describir la estrategia del populista para demarcar una idea de la pureza vs impureza; división que también le fue aplicada por las élites y el discurso liberal, quienes lo catalogaron como un delincuente que manchaba la estabilidad política de una Colombia sin dictaduras y sin populismos.

Desde Laclau, el proyecto político de Escobar asume la idea de una personalización a través de la financiación y ejecución del acto terrorista, pero con un discurso anclado en la creación de un antagonismo que justificaba la acción violenta. Ante la incoherencia que representaba presentarse como un conciliador o un hombre de paz, y la acción de la amenaza, los asesinatos selectivos y las bombas -sin contar las ejecuciones a traidores, o enemigos producto de su paranoia-, Escobar creará con la idea “de la exclusión política de las élites”, el significante vacío, que a juicio de Laclau es utilizado por el populista para dar sentido a un objeto de lucha que es difícil definir, pero necesario construir. Esta ambigüedad en el discurso, contrario a ser cuestionado, es interiorizado por un sector de la sociedad que considera que Escobar, pese a sus reprochables actos, tiene razón en traducir ese resentimiento en un desafío al Estado y su modelo político-económico.

Este significante vacío, dejará sin contenido el ideal de populismo que Laclau visualizaba al constituirse como un actor político con derecho a disputar escenarios de poder. En este aspecto, la teoría populista, acusada de banalizarse al ser utilizado por un político en épocas de crisis, reafirma la tesis expuesta por De Santiago, en la que populista carece de significado y está demasiado envenenado como para ser visto como una cualidad de la política. Seguro el autor consideraría que el narcopopulismo potencia este desprecio por el enfoque “Populista”, ahora convertido en un adjetivo despectivo.

B. Propuesta: Pablo Escobar es un populista, o en palabras más precisas “Un narcopopulista”. Esto le exige a la teoría del populismo insertar una nueva clasificación entre los tipos de populismo tradicionales (porque su ejercicio se hace por fuera del ejercicio legal de la democracia -actores en contienda electoral-, del reconocimiento como actor político en una rebelión -guerrillas, organizaciones revolucionarias- o de líder que agita masas sin tener intenciones de hacer parte del poder estatal -figuras de opinión-). De esta manera, la categoría que se propone define al Narcopopulismo como:

Estrategia discursiva que utilizan individuos dedicados al tráfico de drogas ilegales, para articularse con las bases axiológicas de los grupos sociales con las que interactúan de manera directa (territorio donde se encuentran localizadas las materias primas y la industrialización del producto) o indirecta (red de influencias donde se desarrollan las fases de distribución y comercialización). Aunque puede existir el interés por la participación en el régimen democrático, la lucha por el poder a través de elecciones, la constitución de partidos o la organización de movimientos de base; el objetivo de dicha estrategia discursiva es proyectar una narrativa emotiva que establezca un antagonismo frente a la exclusión del sistema político, la desigualdad económica y las fallas de la justicia. Una vez consolidada la narrativa emotiva y asimilada por los grupos sociales que han sufrido las causas y consecuencias de este antagonismo, los sujetos portadores del discurso narcopopulista ofertan el reemplazo de dichas carencias a través de estrategias subterráneas y emergentes de control social (ejercicio de violencia física), asistencialismo (atención solvente de necesidades económicas) y administración de controversias (resolución de disputas que amenazan la convivencia en comunidad).

C. Legalidad – Legitimidad: estas categorías hacen parte de las bases fundadoras del Estado de Derecho impulsado con el proyecto

de la modernidad y que pretendía cambiar la idea de un estado natural (Del Hierro, 2014) en el que la autorregulación no dependía de los hombres. La legalidad, asentada desde la creación de instituciones encargadas de proveer los marcos normativos para la convivencia social, aspiraba a que con este precepto se lograría el respeto al individuo, la garantía de la igualdad de oportunidades y la protección de la vida (Caraballo, 1971). Estas aspiraciones eran convenidas entre Estado y pueblo bajo la figura de un contrato social (doy facultades a unos elegidos a través de un sistema democrático para que administren la interacción social y garanticen el cumplimiento de la ley, a cambio del pago de impuestos y acatamiento de las normas establecidas).

La legitimidad se concibe como un ejercicio de veeduría y supervisión y cumplimiento a los acuerdos formales del contrato social (Sotelo, 1990). Y aquí es donde comienzan a resquebrajarse el idealismo de un Estado liberal respetuoso de los derechos de la ciudadanía, en el que la responsabilidad con el uso adecuado de la legalidad supondría no tener que buscar otras fuentes de legitimidad (Legaz, 1958), si se sigue el esquema weberiano de legitimidad vía 1 Tradición, Carisma, 3. Legalidad (Weber, 1984)

Los juegos de poder, la corrupción de los funcionarios estatales y la incompetencia para administrar grupos sociales, empiezan a generar descontentos y crisis en una sociedad que empieza a ver como no hay corresponsabilidad en el contrato establecido (casi siempre representado cuando se pagan impuestos y no se recibe inversión social, provisión de servicios de educación, salud,

vivienda, seguridad, y en casos extremos, violación de derechos fundamentales). Esta crisis del Estado y la ausencia de democracia participativa (Dartiguelongue 1995), es a juicio de Habermas (1988), producto de la desconexión legitimidad-legalidad, en la medida que la legitimidad proviene de la moral individual, mientras la aspiración de la legalidad es a mantenerse en los criterios de la imparcialidad y los juicios con procedimiento ético.

De acuerdo con lo expresado, cuando los sujetos perciben que la Ley está politizada y manoseada, de acuerdo con la moral del legislador, pierde confianza en las fuentes de autoridad que sustentan la norma (Salazar, 1998), y prefiere que otros actores sean los que administren -de acuerdo con su sistema de creencias-, las conductas que han de regir el contexto en el que se desenvuelve. Así, el Estado va perdiendo conexión y se convierte en un emisor de leyes sin anclaje social (Conde y Bonilla, 2014), lo que revela un asunto de fondo que convierte el narcotráfico en un expresión local y global de la crisis de representación: se considera que el individuo u organización que desafía al Estado es un sujeto excepcional que al ser neutralizado (como casi siempre sucede) renueva la creencia de la sociedad en el Estado.

La ecuación es diferente: el Estado erra en neutralizar únicamente a los desafiantes del sistema de normas. Olvida que esos individuos u organizaciones provienen de un contexto social en el que asimilaban discursos de descontexto, rabia y frustración. Una vez son judicializados o eliminados de manera física o simbólica, otro sujeto recoge el discurso, toma los errores de sus sucesores como

lecciones aprendidas y es posesionado por su comunidad como el nuevo defensor de las reglas internas que los organiza. Esta dinámica se concreta en dos frentes:

- i. En sistemas sociales que aceptan la legalidad, pero convienen que deben unirse para responder sin alterar el Estado de Derecho, a necesidades que la parsimonia burocrática tardara en resolver (es el caso de los padres de familia en Estados Unidos, quienes deciden construir escuelas privadas para garantizar una mejor calidad de educación sus hijos, y solicitando apoyo del Estado para la provisión de currículos y permisos para la infraestructura).
- ii. El asunto se complica cuando los arreglos sociales no obedecen a la estructura legal del Estado y se sumergen en negocios ilegales, ejecución de violencia física y sobornos a agentes estatales para que no se interpongan en las reglas establecidas por la comunidad.

En el segundo frente encontré asidero el discurso narcopopulista de Escobar, quien encontró un régimen político que se preciaba de su estabilidad democrática y las afectaciones espurias del conflicto agrario impulsado por la guerrilla de las Farc (García Duarte, 2017). Este desprecio por la sociedad que no respondía al discurso liberal de la democracia formal abrió amplios caminos para que las comunidades olvidadas encontrarán refugio en asistencialismos sociales que no cambiaban sus condiciones de pobreza, pero mitigaban su tendencia a empeorar. Con esta condición el

narcopopulismo se inscribe como una corriente ilegal al tener el tráfico de drogas ilícitas como un financiador de sus acciones, y por asumir un ejercicio paralelo de represión violenta a los infractores del contrato ya establecido con las comunidades, pero con legitimidad al tener la aceptación, validez y silencio de aquellos que encontraban un referente de autoridad con ejecución de acciones de consenso-coerción, muy distinto a leyes sin aplicación y conocimiento de los escenarios en los que debía ordenar su cumplimiento.

La idea de Escobar no era nueva. La trilogía *El Padrino* gira en torno a los acuerdos que estableció Vito Corleone con la comunidad italoamericana y los pactos que sellaron con otros actores de poder para respetar zonas de influencia, administración de negocios y control social (a través del sistema de familias). Escobar no alcanzó a desarrollar una estructura mafiosa con este nivel de detalle, pero sí actuó como un Padrino que asistía las necesidades de los menos favorecidos, mientras enfrentaba a quienes se oponían a su negocio o sus aspiraciones políticas. Como se señalaba en el capítulo IV, el discurso 45 en medios periodísticos encuentran a Escobar confiado con una sentencia profética: la ingenuidad del discurso legalista de creer que con su muerte, el narcotráfico desaparecía; y como ya se advirtió, lo que sucedió fue que recogió ávidos herederos que continuaron el proyecto de legitimidad -posicionándose como empresarios de la coerción-(Gambetta, 2007) de un sistema de reglas que utiliza un ejercicio de violencia y represión considerable, pero con discursos de apoyo y provisión de necesidades a los integrantes de la

comunidad que no participan en el negocio, pero conviven con él y ejecutan papeles instrumentales pero recompensados.

Para afinar la conclusión: el proyecto narcopopulista ilegal, pero legítimo post-Escobar se diferencia en que no confronta con la legalidad; la solución es salomónica: declarar repúblicas independientes en las que cada uno tiene su pueblo para gobernar. Incluso, puede haber espacio para que cada proyecto pueda intervenir, sin que esto implique un cuestionamiento público y estructural.¹²

D. *Populismo-Comunicación:* por otra parte, es necesario que los estudios sobre el populismo vinculen de manera más explícita el papel de la comunicación y los más media. El populista contemporáneo no es el mismo de la primera mitad del siglo XX (Perón); incluso, desde la década de los ochenta se ha demostrado que la plaza pública y los discursos demagógicos son apenas una de las estrategias utilizadas para instrumentalizar la categoría de pueblo.

El crecimiento técnico y tecnológico de los lenguajes multimediales le ha permitido al populismo hacer uso de distintas estrategias de marketing en la que no solo se atrae a la representación de pueblo que se quiere abstraer para efectos del

¹² Cuando sujetos que se oponen a este pacto secreto, se activan ejercicios de complicidad. Por ejemplo, cuando se denuncian prácticas narcopopulistas, se acude a los abogados y el Estado garantista para denunciar a los opositores por calumnia e injuria. En vía contraria, cuando el Estado es presionado por su permisividad frente a la ilegalidad, se presentan acciones en las que se exponen golpes a la delincuencia y la criminalidad

antagonismo discursivo, sino que se exporta el modelo para que sea replicado vía redes sociales a otros contextos y Estados- Nación (caso del socialismo del siglo XXI). En síntesis, y como bien lo resalta Ruiz Collantes (2019), en el caso de Obama y Trump, sus discursos adquieren relevancia global, cuando los medios proyectan sus “discursos” en el ámbito de la polémica frente a los modelos de sociedad que invocan y que son condimentados con un juego de imágenes, estéticas y performances.

El aporte de Luhmann es fundamental en este proceso de diálogo que requiere el populismo para responder a las críticas que se le hacen sobre su especificidad como campo de estudio. Si bien la comunicación y los discursos emotivos a través del establecimiento de una lógica binaria, no son exclusivos de los líderes populistas, también es necesario reconocer que las estrategias discursivas que más se han adaptado en los últimos tiempos al marketing político y las contiendas electorales, han estado inclinadas a un estilo populista, pues el discurso liberal y marxista aunque tienen habilidades para divulgar su ideología en los medios, están más limitados por las exigencias que hacen sus seguidores más radicales y celosos de conceptos que no estén previamente discutidos.

Así el performance del que hablaba Alexander será mucho más fácil de proyectar en un líder que esté dispuesto a abandonar sus preceptos racionales y dar alocuciones con ideas que no tengan sustento probatorio, pero que establezcan de manera clara cuáles son los responsables de una crisis o situación de contingencia. En

el caso de Escobar, su aparición en medios de comunicación causo revuelo desde el principio al utilizar un medio poco utilizado hasta el momento -como la televisión- para hacer gala de su espíritu benefactor, y su crítica a la oligarquía de Bogotá. En dicho performance, Escobar siempre se vio como un hombre sereno, dispuesto a responder preguntas y con habilidad para evadir temas incómodos.

Se trata desde la arista luhmanniana de una habilidad instaurada en el populismo de crear un sistema de autorreferenciación en el que procesa informaciones simplificadoras que se proyectan con códigos generalizables y comprensibles, y que encuentra un nicho de explotación con el avance de los lenguajes multimediales, el marketing y la televisión en a finales del siglo XX. El éxito de estos lenguajes es de tal magnitud que incluso se sugerirá la necesidad de una semiótica de lo audiovisual. Bertetti (2015) asume como proyecto de investigación esta problematización:

En particular, el concepto de lo audiovisual, ya que puede ser problemático semióticamente, pone énfasis en un enlace, que entre la palabra y la imagen (en su mayor parte en el movimiento se combina con una serie de problemas comunes y medios de comunicación de diferentes géneros, que de hecho en los últimos años, en vista de la convergencia de medios, parece cada vez más confusa y amalgamada). [2.2. Los problemas de una semiótica audiovisual].

¿Cómo concebir el análisis de un texto que conjuga sus significados de manera constante con la imagen estática y en

movimiento? Esta pregunta es el almendrón que supuso una de las mayores preocupaciones sobre las limitaciones de la semiótica narrativa, en el análisis de un producto transmediático como la serie “Narcos” en Netflix. El asunto no queda resuelto porque la imagen da contexto al texto, es decir, los discursos narcopopulistas de Escobar potencian su interpretación si cuando hace referencia al gusto que le da ver que la gente salude, la escena va mostrando personas que lo ven como un ser sobrenatural. En el entendido de Luhmann, se estaría ante el dilema información (texto)-no información (contexto de la imagen). Para suplir esta carencia, los resultados del análisis proveen al lector tres recursos: 1. Anexo de las fichas, 2. Contexto del discurso de Escobar, 3. Minuto en el que se presenta la escena para que pueda dirigirse al material, 4. Descripción detallada de escenas relevantes para dar sentido al discurso que se analizaba, 5. Imágenes de apoyo de algunas escenas en las que la referencia era fundamental para revelar las trayectorias de las fases y roles narrativos.

E. *Amigo-Enemigo, Beneficiarios-Antagonistas:* uno de los aciertos en los desarrollos recientes del populismo (en especial, en Latinoamérica), ha sido llamar la atención sobre la ambigüedad del concepto o la dificultad de ubicarlo en una postura política o corriente ideológica. Con la aparición de figuras tan contradictorias como Uribe Vélez en Colombia y Chávez en Venezuela, el discurso populista quedó a expensas de la instrumentalización política que derecha e izquierda quisieran hacer de la categoría pueblo y del antagonismo que se quisiera representar.

Para el caso de esta investigación, se propuso articular el populismo y su concepción desde el antagonista (al cual se enfrenta desde el discurso y la invocación de una otredad culpable de los males del pueblo), con una categoría que vincule las acciones de violencia física que puede activar el populista cuando sus objetivos desde el terreno discursivo no encuentran respuesta. Por supuesto Escobar no es pionero, y se encuentra en el tiempo pasado a figuras Hitler, o en la actualidad a grupos terroristas como el Estado Islámico. Los tres casos coinciden en individuos y organizaciones que planean estrategias que llaman a la lucha por un pueblo -a través de comunicados- y presionan a su contraparte, demarcándola como enemigos que deben ser derrotados a través de la guerra.

Lo que se pretendía era llamarla atención sobre las transformaciones de los estilos clásicos del populismo latinoamericano (tendiente al discurso eufórico en plaza pública, reformismo social y definición de un antagonista que amenazaba con el programa de gobierno), a un populismo que paralelo al discurso, va ejecutando acciones de violencia si ve amenazado el sostenimiento del modelo a imponer. Los populistas del siglo XXI tienen relaciones más estrechas con las fuerzas armadas y desde el narcopopulismo con organizaciones ilegales -en ambos casos con transacciones costosas en la medida que el monopolio o amenaza de la violencia- exige financiar la lealtad con prebendas financiadas con recursos del Estado [como en la Venezuela del Gobierno de Maduro] o con recursos del narcotráfico [como en Sinaloa-México).

F. *Narcopopulismo y medios:* en el caso de Escobar, su obsesión por los medios de comunicación representó su condena, pero a su vez, la razón de su permanencia en el tiempo y espacio, hasta el punto de tener que ser derrotado a través de las armas y no de la ausencia de credibilidad en la proyección de su discurso. Este hecho representó un legado nocivo para el sistema político en Colombia. Las demandas y reivindicaciones no se lograban a través de peticiones formales, movilizaciones vía protestas o resistencia armada en zonas periféricas del país. Para que la élite política del país sintiera amenazados sus intereses y se viera obligado a negociar, era necesario dar golpes mediáticos (vía poder de jure - búsqueda de espacios de consenso- o vía poder de facto - utilización de violencia represiva y sistemática-). El objetivo de estos golpes es buscar sentimientos de respaldo vs rechazo de la sociedad y generar a través de la esfera mediática, la sensación de inclusión e interiorización de un conflicto construido por minorías en búsqueda de espacios de poder.

En esta dirección, los proyectos populistas de origen ilegal en la Colombia del siglo XXI (y también en México con la guerrilla de Chiapas y el comandante Marcos) aprendieron esta estrategia y se encaminaron a buscar golpes mediáticos que les diera espacios de reconocimiento en la opinión pública. Estudiar estas complicidades y retroalimentaciones mutuas, aportaría al populismo una visión más amplia y prospectiva de fenómenos que no necesariamente transcurren en el contexto de las democracias, o son representados en la plaza pública, sino que se ubica en el formato de un medio y las estéticas multimediales.

G. Justificación de la propuesta: el narcopopulismo aporta a los estudios del populismo en la medida que toma la instrumentalización discursiva de la categoría pueblo, desde otras motivaciones e intereses narrativos, que sin estar inscritos en reglas de juego legales, llegan a tener legitimidad en la medida que conectan con las formas de vivir y pensar sociales a las que no logra llegar la política formal. Este concepto permitiría entender la capacidad de los actores ilegales de construir anclajes sociales basado en una hábil utilización de dispositivos narrativos orientados a presentarse como paliativo ante la crisis de los modelo de Estado de derecho y economía capitalista, implementados desde la modernidad, incluso -como lo sugirió Escobar- de insertarse en el modelo político de la democracia a las buenas, tomando como destino la dislocación del rechazo, como alternativa para entrar en la lucha por el significado de las reglas que rigen el orden social.

5.5 Macro Narrativa del Narcopopulismo de Escobar

Según promesa televisiva de Netflix	
Corpus	Analizados 96 discursos de Escobar, 50 en Netflix y 46 en medios periodísticos.
Roles Narrativos	Explicación
Dislocación	La sociedad colombiana ha sufrido un proceso accidentado de urbanización, vive la exclusión del sistema político centralista-ajeno a las regiones y tiene un conflicto armado rural
Agente de la Dislocación	Oligarquía.
Sujeto Dislocado	Pueblo de Colombia (rural y los que sufrieron una urbanización accidentada)

Focalizador	Escobar (urbano), Guerrilla del M-19 (Urbano) Guerrilla de las Farc (rural) Paramilitares (Urbano-Rural)
Contrafocalizador	Gobierno de Colombia, Estados Unidos
Contrato	
Proponente de Contrato	Escobar
Destinatario de Contrato	Estado
Contratantes	Escobar – Estado
Garante de Contrato	Pueblo de Colombia
Contenido de Contrato	Reconocer a los narcotraficantes como empresarios y legitimar sus aspiraciones políticas, para contribuir a los desafíos de la urbanización, los conflictos rurales y la descentralización política.
ContraProponente de Contrato	Oligarquía, Estados Unidos
Formas de Manipulación	
Promesa	Compensar el reconocimiento empresarial (éxito del narcotráfico más aprovechamiento de la ruralidad y su abandono) y político (a través de un movimiento civista)
Amenaza	Ejecutar acciones terroristas en caso de no lograr la aceptación del contenido del contrato, demostrando la capacidad del ejercicio de violencia (y de la ausencia del monopolio de la fuerza estatal)
Seducción	Puesta en marcha de obras cívicas sin autorización del Estado. Promoción del civismo, la ecología y la planeación urbana, con aceptación de los sectores más deprimidos de Medellín.
Provocación	Mostrar la eficiencia de la empresa privada para la ejecución de obras públicas, en contraste con ineptitud estatal. Inviabilidad del Gobierno de Colombia para romper la tradición

	jurídica de no aprobación a la extradición.
Competencias	
Motivaciones	Escobar quiere mostrar obras cívicas, ante la imposibilidad de ocultar la prosperidad del narcotráfico Escobar debe compensar sus acciones ilegales con un rol de benefactor y de amigo del pueblo
Capacidades	Escobar sabe que el negocio emergente del narcotráfico no es legítimo ni legal Escobar puede influir en líderes de la opinión pública (poder de facto y poder de jure) para que apoyen la legitimación del narcotráfico
Ejecución	
Agente de Misión/Héroe	Escobar
Objetivo	Legitimidad económica y política del Estado al modelo emergente del narcotráfico
Beneficiario	Pueblo de Colombia
ContraBeneficiario	Oligarquía, Estados Unidos
Antagonista	Oligarquía, Estados Unidos
Ayudante	Benefactores de las obras cívicas, socios de Escobar, líderes de la opinión
Oponente	Ministro Lara Bonilla, Periodista Guillermo Cano. Candidato presidencial Luis Carlos Galán, presidente César Gaviria. DEA, Policía Nacional, Cartel de Cali, Paramilitares, líderes de opinión
Sanción	Resultado. Escobar no logró la legitimidad económica y política del Estado, pero sí legitimidad en amplios sectores de la sociedad civil
Sancionador	Estado y Sociedad
Sancionado	Escobar

Sanción	<p>Sanción Negativa. Escobar muere por acción de actores legales-ilegales</p> <p>Sanción positiva. Escobar es sujeto que genera polémica social</p> <p>Sanción ecléctica: Frente a Escobar, Estado lo simplificó, Periodismo lo moralizó Escobar, Ficción Televisiva lo apologizó y caricaturizó.</p> <p>¿Quién lo ha historizado y politizado?</p>
---------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

A. Pertinencia de la metodología de semiótica narrativa: el discurso de Escobar ha sido estudiado con visiones moralizantes y apologizantes -ausentes de sistematización y corpus integrados de distintas fuentes-, lo que ha contribuido a una banalización del personaje y su ausencia de historización. En otras, palabras se han privilegiado un discurso “desde” Escobar. En esta dirección, la semiótica narrativa al centrar su objeto de estudio en el texto permite construir un material de análisis con la fuente primaria del personaje. Esto no quiere decir que el discurso quede desprovisto de variables que permitan entender intenciones, trayectorias y sentidos del discurso. Por esa razón, el trabajo presentado, intenta presentar de manera sistemática, la forma cómo se establecen los “decires” de Escobar en constante juego con las fases y los roles narrativos que contribuyeron a la consolidación o enfrentamiento de sus objetivos políticos.

En esta dirección, los resultados muestran la dificultad de eximir de responsabilidad (ya sea por acción u omisión) a la sociedad colombiana y el régimen político en la emergencia de Escobar como un outsider de la política legal y primer actor ilegal no

organizado con capacidad de sostener una guerra directa contra el Estado colombiano. El discurso de Escobar casi siempre encontró una justificación (dislocación), una necesidad (contrato narrativo), unas razones (manipulación), unas capacidades (competencias), una capacidad de generar polémica y polarización (beneficiarios-ayudantes y antagonistas- oponentes), y una respuesta a la formulación del contrato discursivo (resultados y sanciones). Escobar encontró respuesta a sus discursos, condición necesaria y obligatoria para que el discurso no pierda su vitalidad y pueda tener el sentido y significado, que se estudia desde la semiótica del discurso (sin texto no hay salvación decía Greimas, y en la tesis se concluye, que *sin retroalimentación no hay discurso*).

B. Pablo Escobar cuenta una historia: uno de los aportes centrales de Ruiz Collantes (2019) al análisis del discurso política, reside en definir el discurso como un relato que cuenta una historia, apoyada en una estructura narrativa:

Si una historia se explica utilizando alguno de los esquemas narrativos socialmente estandarizados, ello significa que dicha narración remite, en la mente de los destinatarios, a muchas otras semejantes, que ya han sido almacenadas en la memoria como verdaderas y, por lo tanto, aparecerá como una historia con mayor credibilidad que cualquier otra que no corresponda con ningún otro patrón narrativo conocido y reconocible. (p. 127).

De acuerdo con la anterior cita, Escobar tiene éxito en la medida que cuenta a través de su discurso, una historia que estaba subyacente a la Colombia marginada de la década de los ochenta - neutralizada por la hipocresía que supuso la repartición del poder con el llamado Frente Nacional del bipartidismo político-. Esta situación lo lleva a considerar que puede a la misión de

instrumentalizar este discurso para defender la ilegalidad en el tráfico de cocaína y otros estupefacientes. La particularidad del relato permite que los periodistas y realizadores audiovisuales se apoyen en esta historia para hiperbolizar las gerencias discursivas de Escobar y actualizarlas en el siglo XXI. En esta dirección, Escobar se convierte en una marca exitosa para el narcorrelato local y su transición a un narcorrelato global, en donde se imagina una Colombia de dos extremos: la periodística, con tendencia a posicionarlo como un sujeto que afectó “las buenas costumbres” y la “democracia” colombiana; y la ficcionada, con tendencia a referenciarlo como “un criminal” con dimensión humana (cómico, irónico, buen padre de familia, benefactor)-.

A nivel metodológico, desvertebrar cada parte de este discurso, entender sus lógicas de operación, sus sistemas de comprensión y sus estructuras de pensamiento, hacen parte del objetivo que no ha querido ser resuelto por la política, la economía y la ética. No se trata de dar un veredicto moralizador o apologizante, se trata de entregar un estado del arte de una situación particular en la que una figura emergente de la sociedad Colombia es erigida como símbolo del mito fundacional de Colombia. ¿Culpar a Escobar y los medios de la ausencia de mitos?; esta no es una pregunta que se resuelva con la metodología, pero sí que abre caminos para encontrar vestigios que indiquen las causas y consecuencias del éxito discursivo de fundarse en los decires de Pablo Escobar para dar una radiografía de “Colombia: una nación a pesar de sí misma” (Bushnell, 2001) .

C. *Discurso emotivo:* uno de los desarrollos más interesantes de la metodología de semiótica narrativa, se encuentra inscrita en la estructura discursiva que suele acompañar los enunciados que intentan dar cuenta de la “realidad” social. Al respecto Ruiz Collantes (2019) reafirma al respecto, que la racionalidad narrativa se impone sobre la racionalidad argumentativa:

Por otro lado, las estructuras narrativas son más fáciles de asimilar que las estructuras argumentativas. [...] Por último, en una sociedad en la que los individuos están desbordados por la cantidad de información que les llega sobre hechos puntuales datos concretos, más o menos relevantes, estos individuos necesitan narraciones que les permitan articular hechos y los datos, que les den coherencia y los integren en un relato coherente que dé sentido en un entorno social y cultural en el que el sentido se quiebra, se dispersa y desaparece. (p.409)

Este postulado posicionará el discurso de Escobar como una estructura narrativa que acudió a sentimientos de rechazo, exclusión y resentimiento por la promesa fallida de un proyecto de nación de las élites hacia la ciudadanía, y en especial, a los habitantes de sectores y regiones apartadas del centro político y económico, representado con la ciudad de Bogotá. El error de las investigaciones que cuestionan a Escobar ha radicado en analizar su discurso como un momento y excepcional y no estructural de las estructuras narrativas que han construido la visión de Colombia; y aún más preocupante, considerar que la aceptación del discurso de Escobar en amplios sectores de la sociedad se explica por la ausencia de alfabetización histórica o construcción de memoria (reflejada en frases como “Quién no conocen su historia, está condenado a repetirla”), olvidando, la importancia que tienen la

inmanencia cultural de pasiones que, como bien dice Ruiz Collantes son interiorizadas ante la ausencia de tiempo para procesarlas en ejercicios complejos y desgastantes de deliberación, o en el caso del narcopopulismo en constantes frustraciones ante la incoherencia discursiva de representantes de la vida legal.

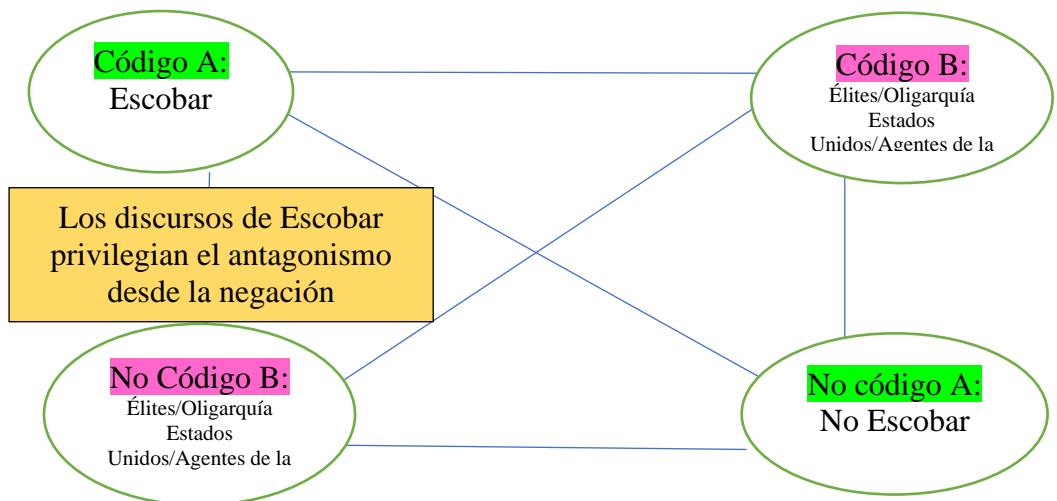
El aporte de este modelo ha sido pertinente en el momento de dar relevancia al texto como un registro que soporta distintos índices que se involucran en asentamientos como productor de significado. Bodei (1995) llama a este interés “Geometría de las Pasiones”, aludiendo al interés de organizarlas, modularlas y activarlas-desactivarlas, de acuerdo con las circunstancias. En una entrevista concedida a Toglioto (2015), Bodei sostiene:

Yo diría que las pasiones adquieren una nueva importancia, porque se comprende su lógica y se estudian sus dinámicas específicas, es decir, las pasiones son estudiadas y especificadas también separadamente. La nueva importancia que tiene estas pasiones y estos sentimientos depende del hecho de que hoy en las sociedades democráticas, no habiendo más los objetivos compartidos como en el comunismo o en el nazismo, la ira implosiona, hay una ira que gira en el vacío porque no habiendo objetivos de carácter general deviene ira individual. Pero no ha cesado y no puede cesar la ira noble, la indignación. (p. 50)

De este modo, las emociones necesitan un aparato discursivo para sostenerse y justificarse. No pueden desprenderse de manera espontánea, porque en este caso quedarían como simples aparatos de la irracionalidad y la conflictividad (Fischer & Manstead, 2006). Las emociones son parte del capital cultural de la sociedad, y dan cuenta del pasado, dan sentido al presente y visualizan el futuro.

La asimilación discursiva del Escobar que desafía al Estado y propone un modelo ético en el que la vida tiene un menor valor que el dinero, ante la ausencia de un proyecto de nación inclusivo y democrático, genera la atención del periodismo y la ficción televisiva, quienes encontraron potencialidad en una historia marcada por la ruptura del relato de país que fue asumido desde la ilegalidad por una figura que mereció el apodo “Patrón”, y luego adaptado y reconfigurado en la época post-Escobar, quienes se encargaron de seguir sufriendo la ausencia de un discurso no solo emotivo y eufórico por parte del Estado y sus élites, sino materializado en acciones para la calidad de vida (educación, salud, vivienda). De manera esquemática, y siguiendo el modelo del cuadrado semiótico, el antagonismo discursivo de Escobar se sustenta en aprovechar los sentimientos de resentimiento frente a la élite política:

Imagen 30. Cuadrado Semiótico del discurso de Escobar en medios periodísticos y Netflix



Fuente: elaboración del autor

De acuerdo con lo planteado en la explicación de esta fase del modelo de la semiótica narrativa, la clave del análisis discursivo estará centrado en cómo se alinean los discursos de Pablo Escobar desde la negación emotiva entre amigos y enemigos (A vs No Código B) y no desde las racionalidades que sustentarían la diferenciación (A vs B) [se privilegia decir lo que no sé es a establecer la genealogía identitaria que posibilita la otredad]. Es más importante para la élite y los Estados Unidos decir que no son Escobar, que definir la justificación de su rol actancial en la sociedad o dilucidar su responsabilidad en la aparición del personaje. A Escobar no le interesa definir quién es (nunca se asumió como narcotraficante), sino decir que él no era igual a quienes lo juzgaban, con lo que evita asumir su rol como precursor de un nuevo ciclo de violencia en Colombia.

D. *Política legal vs Política ilegal, pero legítima:* sí hay un discurso político de Pablo Escobar que se establece desde roles narrativos en los que se autoimpone contratos, administra de manera audaz formas de manipulación y hace uso constante de una semiótica de pasiones con elementos emotivos que están articulados a las carencias del sistema político y social de Colombia. La dimensión política de Escobar ha sido estereotipada en la historia periodística, ficcionada y documental, solo cuando ingresó al Congreso de la República, y de ahí en adelante se presenta como una ruptura de la misión y el establecimiento de un personaje orientado a la consecución de objetivos individuales y familiares. No obstante, Escobar desde la ilegalidad tuvo un papel activo en la reestructuración del sistema político. Esto queda demostrado en los cuatro periodos narrativos presentados en los resultados de la tesis.

Hay una visión ingenua y limitada del ejercicio de la política como una acción estatal y únicamente reglada bajo el juego de la democracia (la política se expresa en otras acciones civiles). La pregunta que ronda es por qué Escobar hasta sus últimos días recibió atención y sus comunicados replicados (aunque en su último periodo de narrativa prototípica con menos intensidad) por periodistas y figuras influyentes de la opinión pública.

Esta situación, es tal vez la que más seduce en el momento de narrar a Escobar en los documentales y las series de ficción. La estructura a fondo del negocio de drogas ilegales pasa desapercibida. -explicación que sigue ausente y que puede explicar el éxito de esta empresa que es vista solo desde su ámbito criminal, pero no desde las estructuras de lealtad que construye y las cadenas de producción, distribución y comercialización-. No hay información sobre el perfil de sus ayudantes (socios y sicarios) y los hechos documentados son los que lograron impacto mediático o político -como en el caso de los magnicidios-. Lo que se presentan en los dos relatos (periodístico y ficcionado), caen en la hiperpersonalización del personaje y le otorgan una figura todopoderosa, que tiene efectos económicos lucrativos cuando se crea la imagen de un monstruo que desangró al país o un héroe al estilo “Robin Hood” que luchó de manera solitaria en favor del pueblo.

E. *Pablo Ficcionado*: el discurso político de Escobar en Netflix es caricaturizado desde la burla que representa que un narcotraficante haya desafiado el sistema político. La alusión al sueño de Escobar

de ser presidente de Colombia (nunca fue manifestado por Escobar en sus discursos), refleja el estereotipo de un país que ha quedado permeado con la historia del narcotraficante. Independiente del discurso moralista que claman algunos sectores en Colombia para que no seamos estereotipados en el exterior, lo que subyace es una estructura discursiva en la que existe un héroe-antihéroe con capacidad de generar sentimientos encontrados, y discusiones apasionadas en torno a su daño y legado. Con esta división y polarización, Escobar logra ser uno de los líderes populistas más mediatizados del siglo XX en el mundo.

A parte del exotismo que representa el delirio de Escobar por ser presidente de la República y de las licencias históricas que se toma sin ninguna aclaración, la serie es predecible por presentar siete hitos del Escobar representado en buena parte de los medios de comunicación y relatos periodísticos: 1. Curiosidad por un hombre generoso con los pobres, 2. Aparición fugaz y exclusión del Congreso de la República, 3. Asesinato de personajes icónicos de la vida pública (Lara Bonilla y Galán), 4. Actitud agresiva y desafiante frente al Estado, 5. Victoria frente a su reclusión en la Cárcel La Catedral, 6. Debilitamiento por la vulnerabilidad a la que era sometida su familia condimentada de chascarrillos que visualizan una dimensión humana frente a la violencia terrorista de sus discursos, y 7. Alianza de fuerzas legales e ilegales para matarlo.

En esta dirección, el tipo de discurso ficcionado de Escobar en Netflix obedece a un relato simplificador de un personaje que representa una dislocación en el sistema, en el momento de querer

ingresar al sistema político y desafiar a Estados Unidos. En el análisis de los discursos, el resultado complejiza dicho reduccionismo y pone a Escobar como un personaje que reemplaza la seducción generada por Vito Corleone en la saga El Padrino y las prácticas mafiosas. Se trata al final, de presentar la narrativa de un Padrino del Siglo XXI, con inusitadas intenciones de participar en política y desafiar de manera directa al Estado (asunto que nunca sucedió en la trilogía de películas).

F. *Pablo Periodístico:* El periodismo ha monopolizado los discursos de Escobar (hay una fascinación de los medios y los periodistas por su figura) No hay un discurso histórico y académico de Escobar (se le incluye en la historia del narcotráfico. ¿Por qué la negación de la academia a estudiar el personaje? Riesgo de caer en apologización o polarización (el periodismo cayó en esa trampa). No obstante, el periodismo logra recoger una visión más compleja de Pablo Escobar y aborda aparte de los siete hitos históricos que resaltan su figura, otras narrativas asociadas a 1. Visión política orientada a la ecología, el urbanismo y el ordenamiento territorial, 2. Testigo presencial del origen de las economías ilegales y de manifestaciones de violencia en Colombia, 3. Obsesión por el intercambio continuo de comunicados y cartas con periodistas, 4. Dimensión académica con la promoción de Foros y publicación de libros, 5. Análisis constante de las coyunturas del país y los vacíos institucionales, 6. Cuestionamiento a la política prohibicionista de Estados Unidos, 7. Intercambio con figuras públicas (religiosos, políticos, periodistas) en donde se humaniza su figura con alusiones a temas académicos, literarios y morales.

G. *Semiótica Narrativa-Imaginario Social*: reconocido como un campo que no ha recibido la atención necesaria por el debate por la independencia epistemológica de la semiótica-comunicación, los imaginarios sociales se ofrecen como una alternativa para generar una aproximación a los modos en que los discursos terminan anclados como práctica social obedecida, reconocida e intolerante a la representación. En el debate de lo relevante (texto)/opaco (realidad e intenciones psicológicas), Pintos (1995) presenta una alternativa conciliadora en la que propone que la identificación de los enunciados no visibilizados en el discurso sea identificado y señalados como artilugios que se utilizan para imponer regímenes de lo prohibido y lo permitido.

Estas formas de construir sentido activan la necesidad de fortalecer el diálogo entre las motivaciones que producen el texto, lo que dice el texto de acuerdo a lo que las categorías de análisis revelan y lo que termina siendo asumido por la conciencia colectiva (con la ventaja de tener registros y explícitos en los “crossovers” (Guerrero-Pico, M. y Scolari, 2016) o ciudadanos curiosos que realizan reinterpretaciones mediáticos y con el reto para los estudios sociológicos y antropológico de encontrar aquellas interpretaciones subterráneas que no se expresan, pero que hacen resistencias silenciosas en la normalidad social). Gómez (2001) propone el siguiente esquema para articular el aporte semiótico con la propuesta desde los imaginarios sociales en el contexto de los mass media:

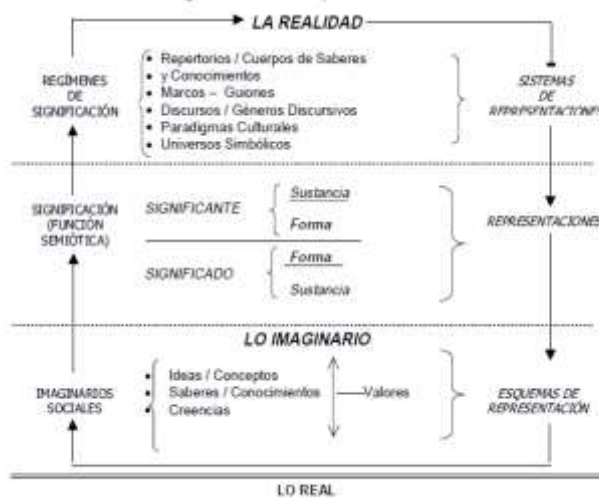


Figura 1: Planos de la acción simbólica / praxis semiótica

Fuente: Gómez (2001, p. 207)

En el plano de la realidad, el autor ubica los regímenes de significación que están disponibles para ordenar la realidad, o mejor decirlo, para hacerla aprehensible; en el segundo nivel ubica la concreción de dicha significación (en la que se ocupa la semiótica); y en el último nivel, los imaginarios con el componente central de las creencias que se derivan de los dos niveles anteriores. Esta esquematización le asigna a cada estrategia metodológica su aporte, y permite en el caso de la semiótica narrativa demarcar los niveles de opacidad, que podrán ser abordados por los imaginarios sociales. No será objetivo de esta tesis ahondar en el nivel de los imaginarios, pero sí dejar explícitos la necesidad de ahondar en los niveles de opacidad, con el fin de alentar investigaciones en torno al discurso narcopopulista.

De lo que se trata es de mantener la vigencia con la propuesta de Castoriadis (1983), quien es el precursor del enfoque de imaginarios sociales y quien en su obra maestra realiza esa conexión entre las necesidades de la realidad, la forma cómo se convierten en artificios

discursivos que cuentan la historia de una dislocación y los sujetos escogidos para llevar la misión de reencauzarla y el sistema de creencias. Es tal las repercusiones de estas formas de poder constituido y constituyente de la realidad que fundamentó la concepción del Estado Moderno, quien se basa en la necesidad del orden social, para generar emotivos discursos que llamen al mito fundacional en una patria (el himno nacional es uno de sus referentes textuales por excelencia), y activando las pasiones de los sujetos por sentirse parte de una patria o identidad territorial. Para Castoriadis (1983) se trata de:

Comprender, e incluso simplemente captar, el simbolismo de una sociedad, es captar las significaciones que conlleva. Estas significaciones no aparecen sino vehiculadas por unas estructuras significantes; pero esto no quiere decir que se reduzcan a ellas, ni que resulten de ellas de manera unívoca, ni finalmente que sean determinadas por ellas... El discurso no es independiente del simbolismo, y esto significa en efecto algo distinto a una simple «condición externa»: el discurso está preso en el simbolismo. (p. 224)

Vale la pena detenerse por un momento en lo imprescindible que resulta el texto periodístico y audiovisual para la conexión armónica - en ocasiones ambigua- de lo real e imaginario. Para Hernández (2015), el texto acude a la metáfora como la autopista que permite la circulación entre regímenes de significación y sistema de creencias. En otras palabras, ese recurso lingüístico activa referentes que son reconocidos como inteligibles y alusiones a mundos imaginados y soñados. De esta manera, la metáfora se instaure como el mecanismo discursivo que permite despersonalizar los antagonismos, pero a su vez proveerlos de una capacidad de hiperbolización que permita a la masa

social entender que no se están metiendo con sus realidades, sino también con sus sueños. En este juego de acción discursiva y pasión colectiva, como ejes de la narratividad, Fabri & Sbisá (1985) declaran:

Semiotica delle passioni è infatti, anche o forse soprattutto, *un approccio* alla teoria e all'analisi semiotica. La passione non vi è meramente oggetto, ma presa di posizione, punto di partenza metodologico.... L'abbiamo forse già detto, ma lo vorremmo ribadire: la passione non è un operatore antirazionale; è, anzi, un operatore che permette la veridizione e quindi la "verità". Certo. (p.1).

En síntesis

Escobar actúa fiel al estilo populista, desde un personalismo obsesionado por la consecución de sus objetivos, invocando de manera ágil, estratégica e instrumental, elementos que hacen parte del sistema legal del régimen político (Pueblo, Derechos Humanos, Ciudadanía, Nación). No obstante, Escobar nunca dejará de revalidar el antagonismo que tiene con sus enemigos (Gobierno, Cartel de Cali, Paramilitares, Estados Unidos, Sectores del Periodismo, Líderes Políticos, Jueces), y por eso su obsesión está enmarcada en buscar espacios de legitimación como interlocutor válido en los asuntos nacionales. Parece que Escobar reconoce que sin dicho antagonismo, su figura dejaría de tener sentido (por eso su desesperación al final de sus días, cuando empieza a ser ignorado por el gobierno, debilitado en sus estructuras organizacionales y traicionado por sus aliados). Con estos se cumple uno de los postulados básicos del antagonismo discursivo, y es que este sobrevive en la medida que logre declarar una división entre un "nosotros" vs "otros", e involucrar individuos y organizaciones de manera real o imaginaria a la refrendación de dicho contrato narrativo.

Los discursos de Netflix y los emitidos por Escobar desde el periodismo, coinciden en mostrarlo como un justificador del narcotráfico (sin hacer mención directa al negocio), pero con la diferencia de que la ficción por la necesidad del recurso audiovisual debe darle énfasis a su dimensión violenta y caricaturesca - acompañada del enfoque prohibicionista de drogas ilícitas profetizado pro los Estados Unidos-, mientras el registro periodístico, le da prioridad a una incesante lucha por mantenerse vigente en el sistema político con la intención de evadir sus responsabilidades judiciales. Las consecuencias de este discurso movilizan al narcopopulismo como una estrategia política ilegal, pero legítima, en tanto responde a estructuras socioculturales que los individuos están dispuestos a aceptar ante la falta de ofertas estatales, pese al riesgo que conllevan y sin establecer los dilemas éticos-morales del discurso público de la legalidad.

6. CONSIDERACIONES FINALES: ESCOBAR Y EL NARCOPOPULISMO: EL MITO FUNDACIONAL ILEGAL

Escobar es uno de los mitos fundacionales de la Colombia de la segunda mitad del siglo XX. En el capítulo I, se describió cómo el asesinato del líder populista Jorge Eliécer Gaitán (1948) desató en Colombia un profundo resentimiento de las clases populares y una tajante división entre la Colombia rural (olvidada) y la incipiente Colombia Urbana (cohibida de un proyecto populista y resignada a interiorizar el modelo liberal de las élites); luego la guerrilla de las Farc (1964) intentó un proyecto populista de reforma agraria, pero no logró su objetivo, sino hasta que hizo uso de métodos violentos por fuera del estatus de beligerancia y del reconocimiento como actor político (secuestro, extorsión, terrorismo). Escobar representará el tercer intento de proyecto populista, con la diferencia de que su esquema ideológico no estará inscrito desde la confrontación pueblo vs oligarquía de las reglas de la democracia (Gaitán), sin afiliaciones ideológicas o estatus político (Farc), pero con una poderosa capacidad de articularse a la frustración social que desencadenó la ausencia de prácticas políticas alternativas y la preminencia de un modelo económico precario y desindustrializado.

Lo problemático, es que este esquema narcopopulista si alcanzó el poder político legal (adaptando los principios del Escobar benefactor, ecologista y regional), y se mantiene en la actualidad, con una dificultad adicional: excluir a Escobar del sistema político legal fue sencillo porque sus vínculos con el narcotráfico fueron comprobados y judicializados; mientras que las redes políticas en el siglo XXI afinaron

sus estrategias, son discretos y amparados por prácticas mafiosas y logran mantener el poder político. Algunos de estos hechos han sido denunciados, pero con efectos tímidos en la judicialización, y con el apoyo explícito de sectores de la sociedad, que a diferencia de las empatías con Escobar, no tienen impedimentos para mostrarse afines a un sentimiento de agradecimiento por lo que ha representado este modelo en la configuración de un esquema de país basado en el orden, la seguridad y la defensa a ultranza de valores conservadores.

El mito fundacional en Colombia: a pesar del estereotipo fijado en la historia documental y de la hiperbolización de Netflix, es posible profundizar el estudio de Escobar como la representación de un proyecto narcopopulista en Colombia, que ha logrado tener herencias y seguidores en el espacio y tiempo (a través de la narcocultura, la consolidación del narcotráfico como modelo de negocio y la llegada al poder ejecutivo, legislativo y judicial, de actores legales con la financiación y protección de estructuras mafiosas agenciadas por este negocio).

Escobar es un actor político de la historia de Colombia (resultados negativos y sanciones positivas, desde el enfoque de los roles narrativos). De manera paradójica, Netflix acierta con la caricaturización del narcoestado (consolidado en la historia de Colombia después de la muerte del capo). Escobar es el mito fundacional que impulsa la modernidad (con sus fortalezas y debilidades) en Colombia. No se trata de decir que Escobar impulsó todas estas reformas (hay personajes y organizaciones de la vida pública que posiblemente venían trabajando el tema), pero la

emergencia de su figura y la estratégica utilización de categorías que hasta ese momento eran monopolizadas por la clase política, generó que hubiera interés de formalizar estos discursos en estructuras legales que evitarán dejar en manos del narcotraficante, la autoría o liderazgo de dichas reformas.

6.1 Dimensión jurídica

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	Prohibición de la Extradición	Denuncia del centralismo político y jurídico
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Instrumentalización de las normas en escenarios de negociación	Retórica de Soberanía Jurídica y Derecho Ciudadano al debido proceso

Los actos terroristas de Escobar impulsan la Constitución de 1991 -de manera curiosa declarada Constitución Ecológica- (Polo, 2008), la apertura política a otras opciones ideológicas (consolidación de organizaciones cívicas en las que Escobar tuvo participación durante su primer periodo de narrativa prototípica), la descentralización y la creación de organismos de control para hacer frente a los desafíos de las estructuras ilegales. Se trataba de un marco normativo progresista que a pesar de mostrar su incapacidad de implementación satisfactoria, ha dejado la idea de un país que tuvo que cambiar para hacer frente a desafíos de la violencia que habían tocado el corazón de los centros urbanos (y que inspiraron a las Farc para pasar de una fase de repliegue en zonas rurales a una estrategia de golpes mediáticos en zonas urbanas).

En contraste, el espíritu de democracia participativa de la Constitución de 1991 ha pasado por la obsesión reformista que provienen de sectores poderosos que ven truncado sus intereses y enfocan sus energías a cambios que lesionan las intenciones iniciales de la norma de normas. Quedó heredado de Escobar la práctica discursiva de acudir a retóricas judiciales y extrapolaciones interpretativas, para “torcer” el cuello a la norma y buscar sus cambios, si es que la voluntad política así lo ordena. En la actualidad, un exministro condenado por la Corte Suprema de Justicia y sancionado por la Procuraduría General de la Nación logró en un hecho inédito pedir la revisión de condena, articulándose a dos estrategias que fueron exitosas en el caso del Escobar periodístico y ficcionados: 1. Acudir a la manipulación de tener derechos como cualquier ciudadano colombiano, 2. Recibir el apodo de Nelson Mandela para darle emotividad y martirio a la lucha contra la justicia. Como lo señala Botero-Bernal (2017):

El poder constituyente de 1991 creyó, ingenuamente, que la Constitución bastaría para cambiar la forma de hacer política, pero ignoró lo más esencial de nuestro establecimiento clientelista y corrupto: todo cambia para permanecer igual. La producción normativa que promete cambios y transparencia no siempre opera en contra de la corrupción enquistada, antes bien, puede ser su arma publicitaria. Pues bien, nuestro establecimiento (enquistado en el clientelismo y la corrupción), en un claro ejemplo de “elusión constitucional”²⁸, actuó como era de esperar: se adaptó a las nuevas circunstancias (no en balde Charles Darwin ya hablaba de la adaptación como el éxito de la evolución de las especies, y si dijo eso viendo animales y plantas en el Pacífico sur, qué no habría dicho si hubiese visto a nuestros políticos

en acción). Y justo en aquello donde los políticos no podían adaptarse, recurrieron a otros recursos, uno de ellos modificar las normas (constitucionales en este caso), lo que dejó en claro que en Colombia el valor político del Estado de Derecho no es tan alto como para impedir al establecimiento modificar el Derecho a su antojo. (p. 15)

A modo de consideración final, la estrategia de Escobar es exitosa y emulada por otros actores políticos legales e ilegales, en la medida que se haga uso de un discurso nacionalista, se acuda de manera frecuente a la vulnerabilidad de la interpretación de la norma o el vicio de forma y se convoque al pueblo como depositarios de las injusticias (“No me están juzgando a mí, quien está siendo sacrificado es el pueblo”). En materia de extradición, no ha vuelto a existir un personaje con el tono desafiante de Escobar y Estados Unidos ha menguado su interés por pedir narcotraficantes por extradición. En su última excursión por este tratado, solicitó a los líderes paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia) en extradición en el año 2008, por delitos asociados al narcotráfico (evitando que estos líderes contribuyeran a la construcción de ver dad y memoria frente a las masacres cometidas).

En la instrumentalización de la retórica asociada a la soberanía jurídica, también han participado actores legales, muchos de ellos asociados al gobierno de Uribe Vélez (2002-2010), quienes al estilo del narcopopulismo de Escobar, han evitado enfrentar la justicia, algunos han huido a Panamá (como lo hizo el Escobar de Netflix), y asumen la postura de una persecución política, agenciada por las élites urbanas y grupos de izquierda. Si se tomará un discurso de Escobar y se hiciera el ejercicio de quitar el autor y la fecha de emisión,

seguramente la relación con los hechos de la Colombia contemporánea se identificaría de inmediato. El narcopopulismo se instaura, así como discurso con capacidad de relativizar la ley, anclarse en el trabajo hecho por el pueblo y plantear un antagonismo discursivo con enemigos que deben ser neutralizados vía consenso o coerción.

6.2 Dimensión política

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	Posibilidad de pensar en ser presidente de la República	Figura del Congresista Suplente para llegar al Congreso
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Gobierno de narcotraficantes y estructuras mafiosas en cuerpo ajeno	Refinamiento de alianzas entre actores ilegales y políticos

La conexión de la clase política con Escobar genera reestructuración y vigilancia constante de políticos-actores ilegales (antes de Escobar no existió -o no con esa relevancia- una denuncia de connivencia entre políticos con actores cuestionados ante la opinión pública). De ahí en adelante se convirtió en tema central de la agenda periodística y creación de portales ciudadanos de investigación sobre redes y trayectorias de líderes políticos, aunque con discretos resultados en materia jurídica.

Otro punto interesante fue la eliminación de los Congresistas Suplentes (figura con la cual Escobar logró su llegada al poder

legislativo), en la Constitución de 1991, y con la que se buscaba crear alianzas entre distintos líderes que no les interesaba ejercer la política de manera directa, pero sí crear sistemas de clientelas que aseguraran lealtades a sus intereses. Dos años más tarde se volvieron a implementar, con la misma estrategia de los outsiders como Escobar, pero con un perfil más discreto. En el 2003 se eliminan de manera definitiva, lo que va a traer como consecuencia uno de los escándalos más graves del sistema político: la alianza entre paramilitares y políticos [Parapolítica]. Era imposible evitar estas alianzas históricas y ante la ausencia del Congresista Suplente, las alianzas comenzaron a tener votaciones atípicas en regiones con influencia de líderes paramilitares y con la proyección de políticos semidesconocidos.

A diferencia de Escobar, ningún político fue judicializado por colaborar con el ascenso del narcotraficante al Capitolio Nacional, a diferencia de la Parapolítica donde las condenas fueron risibles, pero también sugestivas para considerar el Para-narco Estado como un elemento estructural y no excepcional del régimen político, en el que se buscaba concretar el sueño de Escobar “Refundar la Patria” (López, 2010). Sin embargo, la parapolítica fue más allá de Escobar, y evitó el personalismo populista del Capo, para optar por un estilo populismo que acudía a un pueblo (élite rural-hacendados-población civil afecta al orden y la seguridad), pero proyectando la política en cuerpo ajeno, tal y como lo aseveró el líder paramilitar Salvatore Mancuso cuando en el año 2004 se sentía orgullo de tener control en varias regiones del país y llegar al poder nacional con representación en el 35% del Congreso. Al

respecto, Gutiérrez (2017) avanza en el trabajo de López y plantea que paramilitares y narcotraficantes hacen parte del aparato institucional, y toma como inicio de periodo de estudio el año 1982, momento no casual y que corresponde a la aparición de Escobar en la vida pública. En la concepción de Gutiérrez (2015) esta alianza entre actores políticos y narcotraficantes en un principio, y luego complementada con organizaciones armadas ilegales tendrá como consecuencia:

[...] el paramilitarismo en el municipio fue transforma[r] al sistema político clientelista, refundándolo —si se me admite esta forma de humor negro— alrededor de conexiones coactivas. Los paramilitares tenían suficientes recursos como para reforzar su acción violenta con todo un sistema de incentivos selectivos que transformaron al alcalde colaboracionista en “puente”, que conectaba al mundo de la provisión semi-legal de seguridad con el formal y presentable de la institucionalidad convencional, así como con diversos apoyos sociales. El puente no iba a funcionar con la sola coerción. La pura fuerza también tiene sus límites. Los paramilitares se encontraron con nudos gordianos que no se podían desatar tampoco con la espada, por razones sociales (estructuras de poder con las que no querían o podían chocar), relacionales (problemas de monitoreo), y cognitivas (para operar con éxito se necesitaban rutinas y capacidades que ellos no tenían y los políticos sí). Con la llegada del paramilitarismo, los alcaldes colaboracionistas se encontraron con que tendrían accesos a nuevas rentas, relaciones de poder y funciones. (p. 154)

Gutiérrez sugiere en su artículo que el fenómeno de la parapolítica fue atajado por el Estado central, pero deja claro que esto no significó el fin del fenómeno, sino una nueva fase de adaptación que a según los resultados de esta investigación, mantienen el enfoque de política narcopopulista. Esto se refleja en la permanencia de una metodología de justificación de la ilegalidad a través de la construcción de antagonistas discursivos y enemigos

políticos desde la otredad, apoyándose en un respaldo popular (para ser precisos en el sector que se controla con consenso y coerción) para ejecutar acciones que mantengan el orden social.

En el caso de la Parapolítica esta volcó su respuesta a una comparación política frente a la influencia de las Farc en las elecciones de Congresistas (Farcpolítica), con lo que se dejaba explícito que no había un afán por negar la responsabilidad ética frente a estas alianzas, sino que se entraba en la estrategia discursiva de crear un antagonista discursivo como el responsable de tomar la inevitable decisión de generar pactos secretos con actores ilegales, para salvaguardar los intereses de la nación (Al igual que Escobar cuando justificaba sus actos, como el producto de una persecución originada por los enemigos de la paz). Esta práctica ha sido denominada clientelismo armado (Gallego, 2018), con una incidencia en territorios donde la presencia del Estado es reemplazada por el control social de grupos armados, que imponen los candidatos que deben elegirse con la ejecución paralela de poder de jure y poder de facto (Ávila y Velasco, 2012). Cendales, Olaya y Duncan (2015) plantean:

[...] los jefes políticos entrantes coluden con los actores ilegales siguiendo dos claros propósitos, de un lado obtener los recursos necesarios para asegurarse la construcción y estabilidad de sus propias redes clientelares en el nivel sub-nacional y del otro, obtener recursos con el propósito de financiar sus organizaciones electorales y así ejecutar toda clase de intercambios clientelares basados en estrategias de corrupción y delitos electorales, distinguiéndose entre ellos la compra no solo de votos sino también de mesas electorales y jurados de votación, la trashumancia de votos, el clientelismo armado, votos fraudulentos y la alteración de resultados electorales, entre otros[...] La colusión explícita entre actores ilegales y los jefes políticos entrantes da lugar a un nuevo tipo de organización política, que

aquí se identifica como una facción política, cuyo principal propósito será alcanzar el control del proceso político, entendido como aquel que anida los procesos de competencia electoral y de gobierno sub-nacional. (p. 27)

Un estilo de político en que la ilegalidad hace parte estructural del sistema, junto a una ambigua identificación de amenazas o convicción cuando se moviliza el trasteo de votos: en unas ocasiones las comunidades sufren amenazas o los líderes que resisten son asesinados, pero a su vez, otras comunidades consideran que las clientelas armadas proveen servicios básicos que no son suplidos por el Estados. Así el discurso narcopopulista que ejecuta violencia cuando se siente desafiado, pero es paternalista con quien presenta obediencia, ha sido un relato que se ha sostenido en el sistema político de Colombia, pese a los esfuerzos que entidades de control y veeduría han ejercido en los últimos años -Ejemplo. Misión de Observación Electoral y Congreso Visible-.

6.3 Dimensión económica

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	Exposición del narcotráfico como un benefactor social	Ausencia de políticas para impulsar modelos de emprendimiento legales
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Ausencia de una explicación sobre la estructura del narcotráfico	Enfoque prohibicionista para enfrentar el narcotráfico

El impulso de una industria desconocida y próspera como el narcotráfico (que hoy sigue generando empleo en distintos sectores de la sociedad) replanteó la estructura limitada de la producción industrial y motivó los discursos del emprendimiento, hasta ese momento anónimos en Colombia. Colombia ha sido reconocida como el país que cuenta con la mayor tradición en programas de promoción de la microempresa en América Latina (Stearns y Otero 1990, Zeitmger 1993). Desde la primera mitad de la década de los años ochenta, un grupo de ONG que venía siendo apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, fue agrupado en el Plan Nacional de la Microempresa (PNM-1984) por el gobierno nacional con el objetivo de articular una política de desarrollo económico y social hacia el sector informal urbano.

Más adelante con el decreto 2505 de 1991, se creará Bancoldex, una entidad encargada de otorgar créditos a empresarios con vocación exportadora, y configurada para impulsar a la Asociación Nacional de Exportadores (1971), que para dicho momento se encontraba en una profunda crisis -razón por la cual tuvo un cambio en el año 2000 de su estructura organizacional-. En la época reciente, iniciativas como la Unidad de Gestión de Crecimiento Empresarial del Gobierno Nacional fondo (INNPULSA-2012), ha servido de soporte para convertir la palabra emprendimiento en una política de Estado, y tema obligatorio en campañas políticas.

Con un discurso dirigido a los jóvenes, y con el ánimo de impulsar ideas que permitan diversificar los limitados mercados de

exportación de productos colombianos con valor agregado, la acción estatal ha intentado desplazar el discurso de ausencia de oportunidades que fue impulsado por el narcopopulismo y en el que se inscribió a los jóvenes como portadores de una guerra que se debe librar ante la ausencia de oportunidades. Se han creado múltiples Ferias de Emprendimiento y ruedas de negocios para impulsar el talento de los nuevos empresarios y motivar el crecimiento de la economía nacional con articulación al contexto global

La paradoja se sigue manteniendo en las capacidades instaladas que tiene el Estado para sostener el discurso de liderazgo empresarial e innovación a través del emprendimiento: mientras algunos sectores desconfían de estas políticas y acusan que estas estrategias contribuyen al endeudamiento del pequeño y mediano empresario, el modelo económico del narcopopulismo, va más allá de las drogas ilícitas y ha insertado a los jóvenes (en especial de territorios apartados del centro político) en economías informales e ilegales (extracción minera sin licencias, promoción de servicios sexuales y mediación en el cobro de extorsiones a comerciantes). En el anclaje de la pasión por el riesgo que caracteriza a los jóvenes, el narcopopulismo encuentra un caldo de cultivo para proyectar la idea de trabajar en economías riesgosas, pero lucrativas.

Enfrentar esta situación es una tarea que choca con la habilidad jurídica del narcopopulismo para enfrentar las denuncias. Por un lado, con el discurso prohibicionista de las drogas ilícitas y

crecimiento exponencial del negocio, los narcotraficantes aprendieron a ser más discretos, no involucrarse en asuntos políticos que impliquen el desarrollo de funciones al interior del sistema estatal y diversificar sus negocios en otros sectores que generan rentas más discretas, pero con menor riesgo de pérdida; y por otro lado, en la judicialización de jóvenes por delitos como homicidios y hurtos, suelen estar involucrados menores de edad, con lo que se abren limbos jurídicos que logran abstraer responsabilidades intelectuales.

El libro “Víctimas de la globalización” de Henderson (2012), reconocido por sus polémicos planteamientos sobre la historia del narcotráfico, lleva a un punto de idealismo el desarrollo de la industria de drogas ilegales. En una visión colonial, Henderson se cocaína hubiera obligado a la acción global de políticas prohibicionistas contra las drogas y el deterioro de la imagen internacional [como sí se fuera un concurso de popularidad] . En un título moralizante “La Colombia buena”, el autor hace gala del desconocimiento de la historia de Colombia y en un discurso populista hacer alusión a un noble pueblo, que enfrentó las consecuencias del comercio de drogas. Esta lógica reduccionista impide observar cómo la ausencia de Estado y las intenciones tímidas de mover las industrias, también fueron detonante de la consolidación de este modelo económico ilegal y violento, pero legítimo y protegido:

[...] el comercio de drogas ilícitas erosionó y corrompió las instituciones nacionales colombianas y financió todas las formas de actividad ilegal [...] Para mediados de la década de 1990 era evidente que los dólares ilegales provenientes del tráfico de droga habían contaminado masivamente a la política. Entre 1994 y 1998

los Estados Unidos castigaron a Colombia por permitir que el dinero de la droga corrompiera a sus políticas, acción que solo sirvió para fortalecer a los delincuentes y a quienes se oponían al Estado. (p. 19)

La cita de Henderson tiene cinco falacias que a modo de consideración final se exponen y que no se extienden porque han estado desarrolladas a lo largo de la tesis y del planteamiento del problema de este trabajo (la imposición de visiones apologizantes y moralizantes que han banalizado el pensamiento político de Escobar y su incidencia en el modelo económico colombiano, en detrimento de una historización que vaya más allá de la lógica binaria héroe v s villanos, pueblo bueno vs pueblo malo, que resulta lucrativa para el periodismo comercial y la ficción televisiva, pero lesivo para la construcción de memoria colectiva y la reestructuración del mito fundacional de nación):

- i. Henderson desconoce la corrupción de la política en el Frente Nacional y las polémicas elecciones en 1970 que derivaron en la creación de la guerrilla del M-19. Esto sin contar la represión a las guerrillas liberales de la década de los noventas, y la ausencia de una reforma agraria que favoreció a los hacendados y terratenientes y debilitó a los campesinos. En otras palabras, no es el narcotráfico el único responsable de la corrupción Estatal, también lo son, aquellos que integran el aparato estatal y lo han instrumentalizado para sus fines particulares
- ii. Desconoce los orígenes del contrabando que servían al comercio fronterizo y la supervivencia de comunidades no

incluidas en el proyecto de nación centralista y caducó de la Constitución de 1886.

- iii. Toma al narcotráfico como un virus que infectó la política, pero es poco autocrítico de cómo el narcotráfico también fue objeto de corrupción por parte de las élites y los sistemas clientelistas al interior del régimen. Bastaba con una actitud de rechazo tajante a la infiltración de dineros calientes. No sucedió de esa manera y en muchos casos se ha visto que los narcotraficantes han sido traicionados en dichas alianzas políticas.
- iv. En una percepción risible, se considera a Estados Unidos como un papá que castiga a su hijo pequeño por no obedecer a las reglas de la democracia representativa.

6.4 Dimensión conflicto-paz

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	Reconocimiento político a los narcotraficantes	Reconocimiento político a los narcotraficantes
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Utilización del joven como instrumento de guerra	Aprendizaje de estrategias de negociación, por parte de actores armados ilegales

Al ser el único hombre en la historia mundial reciente que planteó una guerra urbana al Estado y sin adscripción a luchas ideológicas, utilización del aparato Estatal, movimiento guerrillero, grupo terrorista u organización mafiosa, Escobar modernizó la capacidad del Estado para llevar a cabo metodologías de negociación con actores ilegales. En este aspecto, Henderson (2012) deja la óptica de la lástima hacia el buen país sumiso que perdió su rumbo y hace un ejercicio histórico:

Al optar por alzarse en armas contra el Estado, Pablo Escobar se insertó dentro de la más pura tradición política colombiana. Él, Escobar se veía así mismo como un rebelde político semejante a los guerrilleros[..]si usaba el terror contra el Estado, al asesinar al ministro Lara Bonilla, por ejemplo, se encontraría dentro de la tradición colombiana de la rebeldía. Cien años de historia nacional le habían enseñado a Pablo Escobar que si hacía que el pueblo sufriera lo suficiente, al final este influiría sobre los líderes políticos para que perdonaran sus crímenes, y con más urgencia para que no lo extraditaran a los Estados Unidos. (p. 115)

Los actores armados emularon la estrategia de Escobar en la década de los noventas (atentados terroristas, ataques a infraestructura de empresas nacionales e internacionales, secuestros y confrontación directa con las fuerzas armadas o intimidación sectores de la sociedad civil opositores a su causa). Tal y como lo dice Henderson, ninguna organización ha puesto en peligro al Estado, pero sí ha revelado su fragilidad para mantener el monopolio de la violencia. Se ha demostrado que solo los actores que impactan en las ciudades son susceptibles de ser llamados a negociar con el sistema político, y por ello, en la actualidad es crítica la situación de grupos mafiosos con

estructuras de orden y administración de violencia en centros urbanos (Herrera, 2019).

Los resultados de la era post-Escobar revelan sanciones y resultados diferenciados en la continuación de su discurso. A favor de Escobar, se encuentra que logró evitar la extradición, realizar un primer acuerdo de paz, a su imagen y semejanza, y doblegar al Estado; resultados que no lograron lo paramilitares (quienes con la extradición de sus líderes quedaron desvertebrados como organización, sin que esto significará la desaparición absoluta del fenómeno) y las Farc (quienes entraron a un acuerdo de paz que los privó de las reivindicaciones históricas por las que se mantuvieron en una guerra de sesenta años). A favor de las organizaciones ilegales, y como resultado negativo para Escobar, se encuentra en el caso de los paramilitares una extensión más amplia de su poder territorial y una aceptación más abierta de líderes políticos a sus acciones; y en el caso de las Farc, la capacidad de ser reconocidas en el contexto y el derecho internacionales, como actores políticos.

En otra dirección, y articulado más a las dinámicas cotidianas de la guerra, no hay que dejar de lado la forma cómo Escobar redimensionó la categoría de joven en el país. Con la utilización de niños y adolescentes de las comunas de Medellín como sicarios y actores de la guerra que enfrentaron en una lucha sin cuartel a la Policía Nacional, el Estado tuvo que encaminar esfuerzos por crear políticas públicas de juventud; crecieron las iniciativas comunitarias para orientar a los jóvenes en sus proyectos de vida, se activó una producción académica y documental orientada a

analizar el papel los jóvenes en la sociedad e impulsó la organización de jóvenes urbanos que alentaron la promulgación de la Constitución de 1991 con un movimiento llamado la séptima papeleta.

Aun con este esfuerzo, en la actualidad es dramática la cifra de jóvenes inmersos en escenarios de violencia armada, y convertidos más adelante en herederos de un espiral de violencia, que van dejando los líderes de organizaciones ilegales, una vez han perdido la energía de luchar contra el Estado (caso Farc) o contra formas de organización alternativas (caso Paramilitares). C. En el análisis de Temelli (citando a Pobutsky, 2018) sobre la novela la Virgen de los Sicarios, asegura que en el contexto de la guerra:

[...] los dos jóvenes han incluido la violencia y la muerte como parte de ellos para ganarse la vida y en consecuencia para seguir viviendo su corta vida. Pobutsky concibe este proceso en su análisis sobre la Virgen de los Sicarios y Rosario Tijeras de la siguiente manera: “viviendo tan cerca del peligro, sin preocuparse jamás por su seguridad, los sicarios [...] asumen la propia muerte, se adelantan a ella y la ‘precuran.’ en un sentido heideggeriano, viven en la plenitud porque en lugar de engañarse como los demás con que la muerte no los concierne, ellos se sostienen frente a esta realidad por tener el coraje de integrar la muerte en sus vidas” (576). (p. 248)

Como ya se advertía en el capítulo IV, a este fenómeno de desazón que acompaña a los que se insertan en la guerra, se junta una atracción por el personaje hasta el punto de que muchos niños sueñan ser como Escobar o incluso lo tienen referenciado por encima de otras figuras públicas (Video: Niños colombianos quieren ser como Pablo Escobar, 20 de marzo de 2013). Las

narcoficciones contribuyen a la renovación de esta imagen, e incluso a nivel global se han creado establecimientos de comercio en honor al Patrón (El Espectador, 21 de noviembre de 2018) , o en el caso de México, la figura del narco tiene reconocimiento social en jóvenes que zona atraídos por la imagen ociosa del Narco en medio de lujos, pero con un desconocimiento de lo que significa trabajar y mantener el negocio (Becerra y Hernández, 2019).

6.5 Dimensión demográfica-ambiental

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	No es explícita	Desconocimiento de la ecología y la planeación
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	No es explícita	Ausencia de una reforma rural y urbana

Como bien lo plantea el documental Pablo Escobar: lecciones de una época, Colombia, y en concreto Medellín, era un territorio rural, hasta cuando Escobar llega a plantear concepciones de región, territorio. Ecología y urbanismo, y empiezan a surgir políticas encaminadas al ordenamiento territorial (1997), el cuidado del medio ambiente (1991) y la concepción estadística para medir indicadores sociodemográfico y nuevas dinámicas de movilidad en las ciudades en las ciudades Censo (1993). Este dato tiene repercusiones, si como lo menciona Pérez (2010):

[...] es preciso señalar cómo hasta comienzos del siglo XX, un Estado absolutamente subdesarrollado había carecido de personas capacitadas, así como de recursos para su mínimo desempeño, lo que sumado a una geopolítica inviable y a una serie de inútiles guerras civiles impidió cualquier tipo de avance en los diferentes órdenes u ordenamiento del territorio. Se “controlaba” virtualmente todo desde Bogotá, alejada de las costas y, desde luego, del mundo, aún más cuando las comunicaciones se limitaban a una incipiente red de telégrafos. La idea de orden y conexión del país y del territorio, planteada por los españoles, queda desarticulada. (p.152)

En el texto de Pérez (2010) hay un recorrido interesante por la forma cómo se fundó el derecho urbanístico en Colombia (Ley 9 de 1989), lo que explica el autor como una consecuencia de la guerra fría y la necesidad de pensar en la concepción de un mundo global que obligaba a redefinir la geopolítica y los territorios. Se destaca también la Ley 388 de 1997, pionera en los temas de Ordenamiento Territorial (Cámara de Comercio de Bogotá). Como ya se ha venido exponiendo, sorprende que las investigaciones académicas pasen por alto en la construcción histórica de estructuras fundadoras dentro del orden político en Colombia, la incidencia del narcotráfico en trabajar estos temas o su incidencia en zonas deprimidas del país. El artículo de Ramírez (2011) hace un recorrido por la planeación urbana en Colombia en las décadas de los sesentas, setentas y ochentas, pasando por completo el movimiento Civista impulsado por Escobar, e incluso algo más preocupante, desconociendo que sucedía en Medellín durante la época, lo que corrobora la tendencia a tener un discurso romántico de las trayectorias políticas e intelectuales que han movilizados el interés por sectores estratégicos.

El caso en Colombia obliga para tener en cuenta las variables internas; entre estas, la ausencia de una reforma rural, el oportunismo del narcotráfico para industrializar un producto en estos territorios carentes de un pacto de élites rurales y urbanas (Moore, 1995) y la falta de planeación urbana. Jaramillo (2019) establece esta conexión entre la cocaína y el discurso de una revolución ecológica -agenciada por Escobar en el periódico *Medellín Cívico*-, articulada a tendencias globales y causando impacto en las precarias metodologías de planeación en la década de los ochentas:

These ecological rights could have been inspired by the UN World Charter for Nature that was written in the same year, in 1983. However, the UN World Charter for Nature focuses more on protecting natural resources, while *Medellin Civico's* ecological rights reflect an ecology that is blended with economics and socialism. In some ways, it could even be considered an early sustainable movement because it aims to find social, economic, and political balance in Latin America. (p. 7)

La carrera delictiva de Escobar lo hizo abandonar sus postulados sobre la ecología, la reforma rural y el urbanismo, y queda abierta la pregunta sobre el interés o instrumentalización de esta postura progresista y visionaria sobre un tema que hoy es tema obligatorio en política pública y centros de investigación. Independiente de la intención, es inquietante que Escobar hubiera optado por este discurso y no encaminara su relato a un tema más sencillo de emitir en plaza pública o artículos periodísticos: jugarla por el tema de la ecología y el medio ambiente no era “popular”, pero su dimensión periodística exploró estas ideas e impulsó al Gobierno

a tomar medidas, como condecorar al activista Aníbal Patiño como el primer ecólogo de Colombia en 1990 (El Tiempo, 8 de marzo de 2017), así como la creación de Ecofondo en 1990 y el Ministerio de Medio Ambiente en 1993.

Las coincidencias indican que más allá de una acción directa de Escobar, buena parte de las estrategias que adoptó recogían necesidades y temas que eran desconocidos y que después se hicieron parte de la agenda estatal. Se insiste que no se pueden establecer relaciones causales e incluso pueden llegar a ser forzadas porque no hay un documento escrito por investigadores ambientalistas en el que se intente explicar por lo menos a manera de hipótesis las razones por las cuales Escobar habría pensado que el tema de la ecología podría generarle réditos políticos -incluso no habría necesidad de citar a Escobar, pero sí tener un documento de soporte para analizar el discurso del narcotráfico frente al tema del medio ambiente-.

No obstante, sí sorprende que en el repositorio institucional del Instituto Humboldt (El centro de investigación más reconocido en Colombia sobre temas ambientales) no haya un documento que trabaje la temática -y aparezca una columna que habla de los efectos de los hipopótamos que trajo Escobar en la década de los ochentas-. Con esto se reafirma la hipótesis de que desconocer la incidencia de este personaje en temas como el medio ambiente, y el urbanismo contribuye a desconocer los efectos que tiene las herencias del capo en nuevas estructuras del narcotráfico que administran la tierra e impactan el medio ambiente (Open Society, 2016)

El desconocimiento del Escobar ambientalista y preocupado por la ecología, neutralizando esta dimensión con la acusación de su irresponsabilidad al importar animales de otros hábitats es válida, pero insuficiente, pues desconoce otros factores que van quedando en la memoria colectiva. Como se verá en la dimensión sociocultural, el fenómeno de la Hacienda Nápoles (Propiedad de Escobar y lugar donde se concretó las excentricidades del narcotraficante por los animales exótico), es hoy uno de los centros turísticos más importantes del país, donde acuden millones de turistas al año. La respuesta puede ser que no van a recordar al narcotraficante, pero igual queda la inquietud de que deje un legado de admiración y contemplación por la ecología.

6.6 Dimensión sociocultural

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	Exposición pública de los narcotraficantes	Autorreferenciación como víctima del sistema político
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Continuidad de una narrativa de nación ilegal, pero legítimo	Desconocimiento de Escobar como personaje histórico

La investigación de Adriaensen (2015) sobre los turistas que hacen peregrinación para observar las hazañas de Pablo Escobar, constituyen uno de los trabajos más sugestivos sobre el impacto del héroe local, convertido en referente global. No es casualidad que el trabajo de Enkvist (2008 -citado en el capítulo II) sobre los

personajes representativos del populismo en Latinoamérica, incluya a Escobar entre las nueve figuras públicas, entre las que destaca junto al Che Guevara, por ser los únicos provenientes de la ilegalidad.

Esa pasión por lo prohibido se ve agenciada por una industria cultural que los venden en camisetas, portavasos, llaveros y todo tipo de artilugio que haga las funciones del souvenir. No hay que ser muy audaz para entender que estos dos personajes reflejan ese resentimiento social contenido por la exclusión política y la concentración de la riqueza, y que sus objetos tendrán mayor flujo en el mercado que una camiseta de Gabriel García Márquez o Rigoberta Menchu (dos íconos referenciados en el libro de Enkvist).

El objetivo de acercar a la memoria a los sectores sociales indiferentes sufre una transgresión al convertirse en un espacio para el ocio y el entretenimiento. Viajar con la familia en un plan de recogimiento por la historia nacional, no hace parte de un itinerario que agrade, en la mayoría de los casos, al grupo familiar. Si algo caracteriza al turismo es que despoja al individuo de las preocupaciones cotidianas y las preguntas sobre el sentido de su vida (Fontan, 2013). En esta suspensión por las preguntas que deben cuestionarnos como integrantes de una comunidad imaginada, aparece Escobar no como el único, pero sí como uno de los más atractivos planes para hacer el ocio y el entretenimiento en Colombia, y un potencial diferenciador que activa la llegada de extranjeros.

Entre las variables para analizar este tipo de turismo se han acuñado cuatro categorías: Narcotours, Turismos de Morbo, Tanatoturismo y Entretenimiento. En la categoría, Narcotours, se aprecia una analogía con un turismo religioso, peregrino, basado en el sistema de creencias y asumido en la idea de conectarse de manera espiritual con la figura de culto. En otro caso del típico enfoque prohibicionista que ha sido parte de la tradición institucional en Colombia, los Narcotours quedaron etiquetados como ilegales y dañinos a la moral colombiana.

Este factor aumento el grado de fascinación por estos espacios, y libró a buena parte de sus promotores del pago de impuestos. Ni siquiera el Centro de Memoria de Medellín se ha podido desmarcar de la figura de Escobar, y después de hacer tres trabajos de campos en dicho lugar, se ha logrado no comprobar de manera absoluta, pero sí evidenciar como tendencia, la orientación de visitantes extranjeros a leer la historia de Escobar oculta en una narrativa paradójica, como parte de un hecho excepcional que perturbó a la bucólica capital de Antioquia. En la perspectiva de Silva (2017), los narcotours:

Refuncionalizar implica em mudar a função de um objeto concebido em outro recorte histórico. Com enfoque no narcotour esse estudo analisou as propriedades de Pablo Escobar como produto do turismo cultural de Medellín e como esse roteiro implica nos agentes do território comportamentos contraditórios [...] Dessa forma, conclui-se que o turismo apesar de vir a dar novos sentidos, valores e significados aos objetos incluso no roteiro narcotour, não vem induzindo a uma refuncionalização da forma-conteúdo desses objetos, com vistas à torná-los aptos ao consumo turístico. (p. 51).

En la categoría del Turismo de Morbo, se encuentran aquellos curiosos que intentan revivir, en medio de la excitación de un juego prohibido, las aventuras del Capo, y en experiencia como las de Tierra Santa o los Campos de Concentración Nazi, asimilar el sentido de la experiencia ya convertida en patrimonio nacional (aunque su procedencia sea conflictiva en el caso de Jerusalén, perturbadora en Auschwitz e ilegal en Colombia). El hermano de Escobar encontró una fuente considerable de ingresos en la promoción de una guía turística, que en el mismo caso del Museo de la Policía Nacional, van contando rapsodias del capo como se les va ocurriendo y como vayan saliendo -una mezcla extraña y sórdida de humor y naturalización del acto violento- (Adriaensen, 2012).

En relación con el Tanatoturismo, práctica no exclusiva de Colombia, pero sí articulada al circuito de experiencias mundiales ya documentadas y alojadas en formato audiovisual en plataformas como Netflix (Hartmann, Lennon, Reynolds, Rice, Rosenbaum & Stone, 2018), presenta la inusitada atracción por revivir experiencias asociadas al dolor, al sufrimiento, pero no como experiencia de recogimiento, sino en un juego psicológico ecléctico, como una experiencia que genera goce y explotación de las dimensiones de la muerte como estado enigmático del ser humano. En el Museo de la Policía Nacional, como lo señala Cortes (2016) se vive esta experiencia al recorrer las fotos de cadáveres de los delincuentes dados de baja en actitud de derrota frente a la victoria final.

En la última categoría, turismo de entretenimiento, se tiene a la Hacienda Nápoles como parte de ese anhelo freudiano de simular la experiencia de Disneylandia (por la cercanía cultural a Estados Unidos, inspiración enquistada en la idea de poseer de la narcocultura). Un parque temático con atracciones y distintos planes para el ocio de niños y adultos. Una experiencia que se ubica en el sitio emblemático que construyó Escobar como su lugar de operaciones y que siguió de manera fiel, el esquema de la estructura terrateniente en Colombia: acumulación de tierras, por vías legales o violentas. El debate apenas comienza, y cuenta de ello, se encuentra en el progresivo aumento de tesis académica en relación entre tema. Entre las destacadas, Koolen (2019) concluye, al comparar el turismo de memoria con el turismo de morbo:

El turismo relacionado con la memoria pretende incluir el lado de las víctimas y presentar una política de ‘Nunca Más’ y una voluntad de la comunidad local a conmemorar el pasado (Bilbija & Payne 2011; Nora 1989:7). Además, es una forma de turismo iniciada por bien el gobierno u otras instancias gubernamentales, o instituciones no-oficiales con carácter del activismo de derechos humanos (Lazzara 2011:56) [...] Como ya se estableció, el turismo morbo vinculado con Pablo Escobar pretende glorificar y mercantilizar su figura, mientras que también ofrece la idea de que es una forma del turismo morbo ligero. Para una construcción de una identidad colombiana y la distribución de una imagen de Medellín significa que presenta una idea de que la gente colombiana ha aceptado la historia de Escobar y que se puede narrar la historia del país desde la perspectiva de Escobar. Lo que sugieren las páginas web relacionadas con Escobar, entonces, es una idea de que Medellín y Colombia son indisolubles de Escobar, drogas y violencia. (pp. 23 y 37)

Una perspectiva turística del Parque Temático sugeriría que es un espacio para olvidar las atrocidades cometidas, y emprender la

nueva Colombia. Las realidades de su territorialización indican que poco o nada se ha hecho para dar un sentido histórico al lugar (a excepción de un espacio de memoria, que después de entrevistas por el firmante de este texto, y realizadas a los turistas, no es muy visible porque la idea es que no entorpezca la atracción de miles de familias que vienen es a divertirse).

Por el contrario, los emprendedores del Parque lejos están de redimensionar la perspectiva estética (por lo menos de la entrada del Parque) y han dejado inmortalizada la entrada que diseñó Escobar y que hace parte de las fotos para el recuerdo que se toman los turistas en señal del sueño cumplido y de anhelo por “la tierra prometida” que dejó heredada por el narcotraficante. Como se anunció algunos párrafos atrás, a pesar de las imprudencias de algunos turistas, es excepcional que haya caras alegres y en señal de victoria al lado de un campo de concentración Nazi o en las bodegas donde ocurrieron las torturas a líderes estudiantiles en las dictaduras en Argentina o Chile.

Imagen 31 . El antes y después de la entrada de la Hacienda Nápoles revela la indiferencia de sus promotores por reestructurar los valores de ostensivos de Escobar.



Fuente: <https://josebaezg.wordpress.com/>
<https://www.comunidadclubmarcopolo.com/>

En lo relacionado con la actitud institucional, existe cierta permisividad y actitud formal frente a estas apuestas turísticas de la memoria. A pesar de los intentos de Velásquez, Van Broeck & Posada (2014) por justificar el papel de las autoridades y moderar la discusión frente a la tendencia apologizante de los narcotours argumentando que no son del gusto de buena parte de los habitantes de Medellín y que los guías oficiales tienen la tendencia a mostrar la cara amable de Medellín, no se puede eximir de responsabilidad a las instituciones estatales y autoridades del turismo en el momento de encontrar alternativas que impidan los caminos inevitable de entender a Pablo Escobar únicamente desde el morbo que produce su historia (González, 2017) o la sacralización que significa sus actos de barbarie. La propuesta metodológica de una memoria como pedagogía, reivindicación y reflexión constante de los marcos que sustentan las narrativas (Serna, 2009), evitaría estos caminos sin salida, que terminan favoreciendo el chiste fácil y descontextualizado del hecho a recordar.

Augé (1998), diría que el llamado de atención que se está haciendo frente a la apropiación de la memoria hegemónica de espacios vitales para la interiorización de esquemas socioculturales, constituiría una obsesión por sacralizar la memoria, por estar recordando de manera constante la muerte como elementos agobiantes del debate por la verdad. Un debate que no se agota en estas líneas, pero sí deja sugerido que esos complejos límites entre recordar y olvidar, al no ser trabajados por intermediarios y expertos en estos temas, va dejando significantes vacíos, que son

alimentados con elementos retóricos y emotivos, por parte de las instituciones del orden establecido, aquellas que van dejando entre la moralización, banalización, la curiosidad y el entretenimiento , el deber de recordar y el derecho a olvidar. Se deja en el aire la idea de que la memoria es un proceso desgastante, pues a la final todos somos víctimas.

6.7 Dimensión mediática

	Discurso de Escobar en Netflix	Discurso de Escobar en medios periodísticos
Discursos que se transformaron para evitar la consolidación del narcopopulismo	No es explícita	Monopolio del periodismo oficial. Ausencia de espacios del periodismo de denuncia y regional
Discursos que se mantuvieron y consolidaron el narcopopulismo	Empatía entre medios de comunicación-actores ilegales	Pauta publicitaria y poder económico de medios oficiales. Leyes de privatización de medios.

Con el tráfico de narcóticos y su inusual éxito en las operaciones de oferta y demanda, Escobar desnudó las falencias de la solapada Colombia que creía vivir en paz por tener una ciudad moderna y tranquilas casitas rurales a sus alrededores, prendió las alarmas sobre la ausencia de economías industrializadas, construyó un denso legado de los fines por encima de los medios, profundizó la ambigua relación de la sociedad con las élites, y dividió al país entre los que lo moralizan a punto de despojarlo de su dimensión

histórica para tratarlo como un monstruo excepcional que irrumpió en la bucólica Colombia o de los que lo mitifican como el héroe más popular en un país donde no existen héroes o han sido impuestos por imposiciones generacionales de padres y abuelos que vivieron el origen y degradación del conflicto armado en Colombia (González, 2014)

El sector más beneficiado con los relatos morales y mitificados del narcomundo Pablo Escobar es la televisión colombiana y décadas después la televisión global. Escobar y los capos que le suceden, se constituyen en personajes emblemáticos para construir desde la televisión un discurso político en torno a su figura y con una evolución que solo puede ser comparada con la capacidad de adaptación del narcotráfico al tiempo y el espacio -sin duda alguna una de las razones para entender el éxito de un negocio que se configura como criminal- pero que tiene unos modelos de producción, distribución y consumo que no se han estudiado por el miedo a que se sienta que se está elaborando una apología de este mercado. De acuerdo con Sotomayor, Peña y Wilches (2018):

Este proceso de creación de nuevas formas de interacción y de nuevas formas de construcción del yo nos permite comprender que, a la vez que la imaginación y la reflexión del espectador reproducen escenas de lo “real”, también se activa el *imaginario creador* (Soulages, 2008), que logra esas transformaciones y les da sentido. Pero, además, los modelos de representación que empiezan a mediatizarse reflejan un aspecto relevante en la construcción de las formas de interacción social, la exclusión y la marginalidad, ya no solo en términos económicos, sino también desde la invisibilización como herramienta para la exclusión. Es así como, desde la mediatización de los acontecimientos sociales, los individuos establecen

relaciones de sentido que permiten configurar nuevas nociones de ser y nuevas opciones de autoconstrucción social desde una “realidad” cada vez más mediatizada. (p. 292).

El éxito de Escobar como personaje mediático es de tal magnitud, que logra llamar la atención de los medios de comunicación globales, los cuales no querían quedarse sin participar en el lucrativo mercado del relato en torno a este personaje, y entran también en el juego de mezclar los archivos fotográficos con las licencias narrativas de las partes de la historia no descifradas o enigmáticas, con lo cual cada inversor con una buena cantidad de dólares ordena a los trabajadores de los medios de comunicación, armar un rompecabezas que sin importar la conciencia histórica, promuevan una explotación de la imagen y un relato lo suficientemente creíble para ser consumido por las masas moralizantes o apologizantes (Antezana,2015).

Por esta razón, una de las condiciones centrales para que el relato mediático sea exitoso es su capacidad de tener una trama narrativa que tenga matices, pero se mantenga intacta en el desarrollo de los acontecimientos. Y Escobar logra la atención de los medios porque es rápidamente encasillado como un hombre emergente que quiere representar el sentimiento popular contra “los hombres de siempre”. El siguiente paso para la construcción del personaje es dotarlo de un discurso político para que tuviera justificación su incursión en las pantallas, prioritario en las tramas narrativas para mantener a las audiencias expectantes por sintonizar la pantalla:

Es en su capacidad para provocar la discusión pública en torno a la historia representada y para la construcción de sentido(s) controversiales sobre el pasado que (re)construye, se revela la potencia de analizar Narcos desde la óptica de las relaciones entre ficción televisiva y memoria en un momento de rearticulación de las formas de producir televisión a nivel global. La discusión de los receptores y sus distintos posicionamientos con respecto a la serie en tanto relato o narrativa de memoria hace evidente no solo el potencial de la ficción televisiva en la construcción de memorias protésicas entre audiencias transnacionales, sino que permite entrever las implicaciones éticas y el carácter conflictivo de este tipo de operaciones de representación ficcional del pasado (Amaya y Charlois, 2016, p.41).

No obstante, existen enfoque teóricos e investigativos que han coincidido en señalar que el relato televisivo y ficcionado van en contravía de la memoria (Vargas Llosa, 2008; Rodríguez, 2019) . La televisión es un medio caracterizado por un estilo narrativo literal, que deja poco espacio a la imaginación y no tiene intenciones de entrar en los terrenos de la racionalidad argumentativa. Postman (1985) reduce a la televisión como un espacio que solo sirve para evitar preguntas incómodas a la sociedad. Las formas desplazan al fondo, y con cualquier discusión que toque los terrenos de la filosofía o la pregunta pausada, será sometida al ostracismo y de la lucha por la significación social. En relación con la dictadura España, Durán (2008) sostiene:

En las postrimerías del franquismo, la televisión se había convertido en el medio más eficaz de reducir el pasado a un papel de mera diversión. Cualquiera que fuese su forma de expresión, su objeto o su utilización, le estaba vetado reavivar el recuerdo colectivo de la guerra fratricida. (p.40)

Uno de los elementos que se ha mantenido en la figura mediatizada de Pablo Escobar y su condimento exótico de hombre emergente que quiso desafiar la corrupción y desidia de las élites centralistas del país, es la combinación de elementos de ficción y realidad. En la década de los ochenta, la paradigmática entrevista de la periodista Virginia Vallejo (posterior amante de Escobar), dejaba explícito lo que en la prensa no se alcanzaba a detectar: el servilismo del periodista a los poderosos y el desplazamiento de fiscalizador de la realidad a promotor propagandístico del poderoso interesado en comunicar o aparentar una forma de ser).

Con la entrevista de Vallejo, la revista *Semana* (19 de abril de 1983) entra en el juego y con el artículo titulado “El Robin Hood paisa”, le da la entrada a la exaltación del mito. Escobar, no decía nada diferente a los políticos: hablaba de las necesidades del pueblo, de justicia, derechos humanos y civismo, pero con la diferencia de ser eficiente y eficaz en el cumplimiento de sus promesas. Incluso, como se desarrollará más adelante, Pablo como todo personaje que entiende que lo que se dice en los medios queda en los medios, se preocupaba porque el discurso no desentonara con las retóricas de la política y de los delirios mesiánicos del cristianismo: Yo soy el pueblo y él me ha elegido: salvarlo. Una construcción identitaria que encaja en el vacío de una sociedad que nunca llegó a ver realizado un proyecto populista, o en términos más precisos:

[..]las pautas comportamentales pueden estar influidas por las estructuras típicas, arquetípicas y estereotípicas que circulan en los medios de comunicación. Pero, ¿cómo pueden influir estos guiones en la construcción de las identidades? Los aportes del enfoque psicológico nos permiten entender la memoria como el espejo en el que la persona se reconoce y adquiere conciencia de sí misma. De manera que el origen de la idea de sí surge de las facultades de recordar y olvidar. En este lugar, el *self* obtiene el sentido de continuidad o mismidad (*sameness*) (Sola, 2002, p. 306).

El impacto de la televisión también ha calado en la creación de ciudadanos con habilidad y disposición de intervenir los productos mediáticos [prosumidores] con reafirmaciones estereotipadas de la realidad (García y Valdivia, 2014). Un lector interesado en este tipo de temas encontrará un campo de investigación en la fecunda, pero constante batalla por la reinterpretación de Escobar como criminal, violador de derechos humanos, figura ironizada en memes, mito fundacional, precursor de un negocio ilegal o referente de reconocimiento social y prestigio económico.

Imagen 32. Escobar mediatizado por los prosumidores



Fuente: archivo del autor.

Esta posibilidad de ampliación de discursos y textos hacen que el análisis del texto audiovisual tenga un pie en el texto y otro - aunque en modo de análisis o legítima especulación- en los terrenos extra-discursivos donde ese discurso ha generado para-relatos. Guerrero-Pico y Scolari han estudiado este fenómeno de los llamados “crossovers” y aseguran:

Al digitalizarse los textos escritos o audiovisuales, se vuelven maleables, recombinables y susceptibles de ser remixados con otros contenidos[.] La frontera entre un contenido generado por un usuario y la producción de la industria cultural es muy porosa. Contenidos que nacen con un espíritu marginal y artesanal pueden terminar absorbidos por los grandes sistemas de comunicación, de la misma manera que la industria de la cultura está muy atenta a las producciones de los prosumidores y no tiene temor en difundirlos e incluso lucrar con ellos. Por otra parte, existe una zona gris donde habitan formas textuales híbridas que combinan las estrategias clásicas del canon con las tácticas de las comunidades de *fans* o *fandom* (Scolari, 2014). (p. 185)

En el plano periodístico, la inédita denuncia el 25 de agosto de 1983 de Guillermo Cano, director del Espectador, sobre los vínculos del Escobar con el narcotráfico (periodismo de denuncia), activó el papel de los periodistas como relatores del conflicto y cualificó el periodismo de denuncia. Hasta ese momento, la prensa (manejada por el Bipartidismo del Frente Nacional) hacía un periodismo oficialista, con cubrimientos sesgados a la “Colombia buena” imaginada por Henderson y la élite política y con un cubrimiento apenas informativo de los territorios y regiones que escapaban del centralismo. Esta situación enfureció a Escobar y lo obligó a replantear su relación con los medios y a entender el poder

de influencia de los medios de comunicación. Asunto que también había entendido el líder guerrillero Carlos Pizarro.

Las lecciones del Espectador no fueron la regla general y otros medios aprovecharon el discurso de Escobar para la espectacularización de sus acciones terroristas y la persecución de actores legales e ilegales (periodismo espectáculo). También dio lecciones a los actores armados ilegales sobre la importancia de establecer relaciones con periodistas para ofrecer una imagen y contar en vivo y en directo sus exigencias de negociación al Estado.

La fascinación de la periodista Virginia Vallejo a Escobar se vio años más tarde en la empatía que no ocultó la periodista Claudia Gurisatti cuando entrevistó al líder paramilitar Carlos Castaño, y el espacio informativo que abrió la cadena Telesur para comunicar el trabajo comunitario de las Farc. A esta tendencia, se sumaron los líderes políticos que empezaron a dar entrevistas con más frecuencia a los medios de comunicación, con lo que se consolidó la idea del marketing político como vehículo para la preeminencia de un discurso narcopopulista, en la que se suele defender la idea de un pueblo excluido que requiere la refundación del Estado y la sociedad.

La construcción del discurso político Pablo Escobar, está acompañada de discursos que emitió en la realidad fragmentada, en la ficción hiperbolizada, y en los factores contextuales que lo van dotando de un estatus, hasta convertirlo en un símbolo susceptible

de ser narrado desde la ficción y analizado desde su postura en los medios de comunicación. Para retomar a Pintos (2005) en los niveles de relevancia/opacidad, se deja establecido que el ejercicio de lo relevante proviene la propuesta metodológica de Ruiz Collantes, y las reflexiones de la opacidad (de lo que está pendiente por descifrar, lo que no está explícito en la narrativa), y lo que el discurso deja de decir, merece ser contado o retratado en otras apuestas ficcionadas periodísticas y científicas.

6.8 “El Patrón del mal” y “la Banalidad del bien”

Cuesta reconocerlo y por supuesto, se apuesta en la actualidad por la visión de otra Colombia. No obstante, desconocer los espacios en los que este discurso ha ganado legitimidad, solo por evitar la vergüenza de ser relacionados en el mundo como narcoestado, o con el orgullo banalizador de poner a Escobar a circular en redes sociales como representante del sentimiento popular de prevalencia del dinero sobre las cosas; generar a juicio del investigador, un efecto desalentador: seguir condenados a pensar que en Colombia el problema es de héroes vs villanos, y no de estructuras sociales que ancladas en esquemas axiológicos resistentes al cambio, insisten en reproducir la narrativa de Escobar: un país que camuflado en retóricas hipócritas de la legalidad, sustenta su orden social en la aceptación de la ilegalidad, como camino para la consecución de objetivos por las buenas o por las malas.

El riesgo de relativizar la figura de Escobar y abandonar los sistemas representacionales conquistados por la memoria hegemónica e ignorados por la memoria denunciante, tendría graves repercusiones en

el futuro inmediato. Nuevas generaciones impulsan transformaciones en Colombia y conviven con un estilo de narco más recatado, alérgico a la exposición pública y efectivo en ganar adeptos con micro manifestaciones de populismo mediadas por una cuidadosa infiltración de dinero (fortalecimientos comunitarios de los barrios, construcción de centros comerciales, inyección de capital a negocios de menor cuantía). Esto ha traído dos escenarios; por un lado, la normalización de estas transacciones como parte de la idiosincrasia nacional, pero también perspectivas muy críticas que se preguntan dónde han estado las instituciones sociales para responder no con limitadas políticas prohibicionistas, sino con programas sociales que eviten tomar decisiones de exponer la vida al límite, y practicar el más elemental de los capitalismo salvajes, con tal de sobrevivir en el sistema social. Se toma a Gómez Abuidal (2009), para dejar enmarcada el objetivo que se ha propuesta esta consideración final:

El caso es que, si a un nivel individual es necesario recordar para poder olvidar, desde un punto de vista social no podemos permitirnos dejar a un lado la memoria de la represión. Ninguna sociedad sana puede basarse en el olvido de sus errores, porque, si pretende hacerlo, reaparecerán como espectros y envenenarán la convivencia democrática de los ciudadanos. Que el olvido colectivo es imposible se demostró claramente en la Alemania de posguerra (Koshar, 2000). El trauma bélico era de proporciones tan gigantescas, que la única forma de supervivencia que se pudo concebir fue el silencio. Sin embargo, la política del olvido alentada por las autoridades, se hizo pedazos cuando apareció una nueva generación –la de los hijos de quienes vivieron la guerra– que rechazó el olvido y comenzó a reclamar un recuerdo activo y responsable del pasado nazi. Gracias a una serie de iniciativas ciudadanas (también en Alemania la sociedad civil se adelantó a la academia), desde los años 70 la memoria del nazismo ha constituido un pilar fundamental en la construcción de la identidad alemana y en la consolidación de su democracia. (p. 106)

Para desactivar el discurso de Escobar se necesita mucho más que narrativas moralizadoras y apologizantes. La comunicación juega un papel preponderante. Se trata de historizar a Escobar, evitando confundir la comprensión de sus discursos con la justificación de estos. Cada palabra, cada estrategia discursiva, cada medio de difusión deben estar anclados en la aceptación que ha tenido en la sociedad, y la seducción que genera el relato audiovisual al presentarlo como el Padrino del Siglo XXI, sin llegar a juzgar a sus receptores o fanáticos como parte de una sociedad ignorante o merecedora de repudio ético. Eso devuelve la discusión a la esquematización de pueblo ilustrado vs pueblo analfabeta del modelo liberal y marxista, en él se reduce el éxito de un discurso por la ausencia de educación o de conciencia crítica. Se desconoce que en los anclajes sociales también pueden existir motivaciones que acepten relatos no necesariamente inscritos en la formalidad jurídica del liberalismo o la conciencia de clase a la que aspira la lucha revolucionaria.

El discurso es más complejo que esta lógica reduccionista. Invita a mirar relaciones poder, intereses de poder, prácticas culturales que se van tejiendo para dar validez a un postulado como orientador de formas de vivir y pensar sociales. Escobar representó una época de la historia que significó la ruptura de una Colombia silenciada por la repartición del poder. Su estrategia personalista y la incapacidad del sistema político para responder a esta contingencia nos llevaron a una época de violencia, terrorismo y posterior naturalización de la ilegalidad como vía para alcanzar el reconocimiento social.

Es la condena en la que sigue sumergida Colombia, y de la que escapara si se evade la trampa de mirar el discurso político de líderes populistas como una excepcionalidad de unos seres malos que invaden los valores de un pueblo bueno o llegan a un pueblo confundido. Este tema debe mirarse como un caso de estudio que debe analizarse con la aceptación de responsabilidades compartidas, con una academia comprometida en el fenómeno -narcopopulismo, narcocultura, narcoficciones-, con líneas de investigación declaradas, y no solo impulsadas por voluntades individuales. Esto permitiría que las historias documentadas y ficcionadas tuvieran la presión de construir narrativas conscientes de la memoria colectiva como elemento para identificar en que sectores de la sociedad se deberían impulsar acciones decididas de intervención social, y no solo discursos orientados al repudio ético y la prohibición.

El narcopopulismo está enraizado en Colombia. Vive en prácticas subterráneas como el gaitanismo o lucha revolucionaria de las Farc. No obstante, se desmarca de estos dos proyectos populistas por tres razones: 1. Logró alcanzar el poder político y mantenerse vigente en las economías de distintos sectores de la sociedad civil; 2. Ha recibido condenas judiciales, pero ninguna con efecto mediático o amenaza a las estructuras que lo sustentan, 3. Ha sido ficcionada desde la televisión y el Streaming con gran éxito comercial, asunto que sería muy poco probable de lograr los mismos resultados en los otros dos proyectos populistas. Escobar perdura en la memoria de los colombianos, su historización se hace urgente y el reconocimiento de su éxito como figura susceptible de ser mediatizada debe partir de aceptar cómo el juego héroes vs villanos, no explica la debilidad del

relato, si su capacidad de potenciarse en las pasiones de una sociedad que necesita de referentes imaginarios para creer en la promesa de un mundo mejor...aquel que no ofrecen otras instituciones que rigen el orden social.

Los discursos de Escobar explican la semiótica de las pasiones de la sociedad colombiana, y hasta el momento no ha encontrado una narrativa emotiva que invite a transformar el esquema de valores que anclado en un ultra conservadurismo no tiene reparos éticos en lograr reconocimiento social y progreso económico por vía legales o ilegales. Por el contrario, el discurso narcopopulista de Escobar ha encontrado asentamiento en la historia política del siglo XXI. No es una regla general, y múltiples sectores sociales han cuestionado la consolidación de un narcoestado, pero esta vez sin la incomodidad que representaba la exposición pública de un líder del negocio. Ahora, desde la mimetización las estructuras mafiosas controlan y capturan el Estado con funcionarios que hasta el momento han sorteado con éxito las disputas jurídicas.

Escobar y el narcopopulismo perduran en el discurso y en el sistema político. La misión desde los estudios de comunicación: estudiarlo, comprenderlo y transformarlo por relatos que ofrezcan alternativas, construyan hechos y produzcan referentes. ¿De qué sirve decirle a un niño que Escobar no es un referente de vida, si lo ve cada día en la televisión o en las noticias, y cuando sale en la calle, encuentra silencios en la escuela, moralización en la familia y actos cotidiano en el que se privilegia la figura de un Patrón al que hay que obedecer y de una vida que toca sobre llevar por las buenas o por las malas?

Razón tenía Greimas, fuera del texto no hay salvación. Sin la construcción de otros relatos, el narcopopulismo de Escobar seguirá anclado como el proyecto de la modernidad tardía en Colombia. Para desactivarlo, se necesita algo más que argumentos racionalistas...Se requiere trabajar en las emociones y pasiones de la sociedad colombiana, conectarlas con otro discurso que no las esté juzgando como carentes de conocimiento u objetos de manipulación. Con las pasiones del lado de una Colombia interesada en otro mito fundacional, se tendría que trabajar en un modelo político y económico diferente, y no aquel que combatió Escobar para sus fines personales, pero con inquietantes cuestionamientos que revelaron el fracaso de la Colombia legalista y la incapacidad para pensarnos desde la diferencia.

A pesar de que el narcopopulismo siga cómodo en la política legal e impulsado por la esfera mediática (periodística y ficcionada), hay motivos para creer, motivos para la esperanza. Ya se viene configurando proyectos comunicativos que se van separando de la idea de una Colombia buena vs una Colombia mala.

El investigador de esta tesis se siente responsable, y una forma de asumir esta responsabilidad es indagar al Escobar que le habló al país y que logró convertirse en relato global. Esto nos cuestiona como sociedad, pero nos reta como individuos a pensar en la otra Colombia posible. Aquella que evita callar ante Escobar o celebrar sus acciones.

Bastaría con entender a Escobar como la respuesta a nuestra incapacidad de construir nación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, H. (1995) Estética y narcotráfico. *Número*, (7), pp. 6-7.
- Abarca, I. (2015). Too Close for Comfort: the Political Telenovela El Candidato and the 2000 Mexican Presidential Election. *Series - International Journal of TV Serial Narratives*, 1(1), 9-25.
- Aboy, G. (2010a). Populismo, regeneracionismo y democracia. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 15(1), 11-30.
- Aboy, G. (2010b). Populismo y polarización política. En S. Giménez, N. Azzolini (Eds.). (2019). *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX* (pp. 23-52). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Aboy, G. (2013). De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. En G. Aboy Carlés, S. Barros, y J. Melo, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Abromeit, J. (2017). A Critical Review of Recent Literature on Populism. *Politics and Governance*, 5(4), 177-186.
- Acebal, M. (2008). Las figuras de la manipulación. *La Trama de la Comunicación*, 13, 293-309.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. *Handbook of economic growth*, 1, 385-472.
- Adamovsky, E. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? *Anfibia*.
- Adams, S. (1997). *El principio de Dilbert: un auténtico repaso a jefes, reuniones inútiles, manías de gerente y demás achaques laborales*. Barcelona, España: Granica.
- Aguilar, H. (2015). *Así Maté a Pablo Escobar*. Bogotá Colombia: Editorial Planeta.
- Aguilera, J. (2017). Las razones del éxito de PODEMOS: populismo, comunicación audiovisual y marketing político. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 15(30), 65-80.
- Ahamed, A. (2016) *Pablo Escobar: Drug Lord as Heroic Archetype* (Tesis de Maestría). Bucknell University, Lewisburg, Estados Unidos.

- Aibar, J. (2014). La falta de Laclau: lo imaginario. *Identidades*, 6(4), 24-37.
- Alarcón, O. (2013). *Perra brava*. Madrid: Planeta.
- Alés, C., & Rodríguez, A. M. (2016). Introducción. De ritos y fiestas. Orígenes e identidades: hacia la comparación. *Boletín Antropológico*, 34(91), 7-16.
- Alexander, J. y Smith, P. (2003), The Strong Program in Cultural Sociology: Elements of a Structural Hermeneutic, en *The Meanings of Social Life*, Nueva York, Oxford University Press.
- Alexander, J., Giesen, B. y Mast, J. (2006). *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Aliaga, F., y Carretero, E. (2016). El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos 20 años. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 117-128.
- Álvarez, J. (2012). *La patrona de Pablo Escobar: vida y muerte de Griselda Blanco*. Bogotá, Colombia, Editorial Planeta.
- Álvarez, S., Úsuga, A., y Duque, M. (2018). La emoción política del miedo y el narcotráfico: una mirada a la institucionalidad del Estado colombiano desde las columnas de Guillermo Cano. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas – UPB*, 48(129), 323–345.
- Amado, A. (2016). *Política Pop. De líderes populistas a telepresidentes*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Appel, M., y Richter, T. (2007). Persuasive effects of fictional narratives increase over time. *Media Psychology*, 10(1), 113–134.
- Arango, L. (2011, agosto). *Conferencia: culto al avisado*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AjMuldkJ9nU>
- Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- Aristóteles. (1990). *Retórica, traducción de Quintín Racionero*. Madrid, España: Gredos.
- Arteaga Botello, N., & Arzuaga Magnoni, J. (2016). Del neofuncionalismo a la conciencia icónica: ensayo crítico para pensar la sociología cultural de Jeffrey Alexander. *Sociológica (México)*, 31(87), 09-41.
- Assem, L. (2017). *¿Robin Hood, vengador o terrorista? Un análisis de la representación de Pablo Escobar en la primera*

- temporada de la serie Narcos*. (Tesis de Pregrado). Radboud Universiteit Nijmegen, Amsterdam, Holanda.
- Atkin, C., & Heald, G. (1976). Effects of Political Advertising. *Public Opinion Quarterly*, 40(2), 216.
- Attwood, S. (2016). *Pablo Escobar. Beyond Narcos*. Recuperado de https://www.goodreads.com/book/show/31354341-pablo-escobar?ac=1&from_search=true&qid=LqtfKrPmnf&rank=1
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Bacallao, L. (2010). Representaciones mediáticas de las redes sociales: un estudio de casos. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 114-125.
- Balcázar, A., y Gómez, F. (2003). *La horrible noche: la fuga de Pablo Escobar*. Bogotá, Colombia: Editorial Ediciones B.
- Bamberg, M. (Ed.). (2007). *Narrative - State of the Art*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Barbero, J., & Rey, G. (1997). El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios. *Signo y Pensamiento*, 16(30), 13-30.
- Barrantes, M. (2010). *Ficción y periodismo audiovisual: Un primer plano a la fuga y muerte de Pablo Escobar Gaviria* (Tesis de Pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Barros, S. (2006). Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 2(3), 65-73.
- Barthes, R. (1968). *El efecto de realidad*. Recuperado de http://www.fadu.edu.uy/slv-i/files/2012/05/Barthes_Roland-El_efecto_de_realidad.pdf
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- Bartra, R. (2010). *Las redes imaginarias del poder político*. México: Pre-Textos.
- Becerra, G., & Arreyes, V. (2013). Los medios de comunicación de masas y las noticias como objeto de estudio de la sociología en la perspectiva del constructivismo operativo de Niklas Luhmann. *Revista Mad*, (28), 47-60.
- Becerra, J. (1996). Notas para una semiótica del mundo como relato. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II(4), 151-166.
- Beckstein, M. (2011). The dissociative and polemical political: Chantal Mouffe and the intellectual heritage of Carl Schmitt. *Journal of Political Ideologies*, 16(1), 33-51.

- Bedoya, J. (2006). Seguridad y ciudadanía en los 90s en Medellín: el surgimiento de las empresas colombianas de protección violenta. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des études Latino-américaines Et Caraïbes*, 31(62), 87-130.
- Bello Arellano, D. (2015). Construcción de la realidad a través de los medios de comunicación: terrorismo islámico, intereses geopolíticos y criminalidad en la Triple Frontera del Paraná. *Anagramas -Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 13(26), 115-136.
- Benassini, C. (2019). Propuesta de análisis de las representaciones globales de las series televisivas desde la óptica de la Comunicación Transcultural. *Razón y Palabra*, 23(104), 238-257.
- desde la óptica de la Comunicación Transcultural. *Razón y Palabra*, 23(104), 238-257.
- Benoit, L. (2003). Que fait la fiction politique ? Reagan le storyteller. *Tropismes*, (11) 153-165.
- Berghe, K. (2017). El reparto de lo sensible en delirio de Laura restrepo. *Anales De Literatura Hispanoamericana*, 46, 297-312.
- Bernal, E. (2011). *El ala chichipata del cartel de Medellín : la mafia vista con humor*. Medellín: Lealon.
- Bertetti, P. (2015). *La historia audiovisual Las teorías y herramientas semióticas*. Barcelona : UOC EDITORIAL.
- Bertrand, D. (2000). *Précis de Sémiotique Littéraire*. Paris : Nathan.
- Betancourt, D. (1991). Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988) elementos para una historia. *Folios*, 2(8). Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5333/4364>
- Bianchi, C. (2011). Semiotic approaches to advertising texts and strategies: Narrative, passion, marketing. *Semiótica*, 2011(183), 243-271.
- Blanco, D. (2006). Semiótica y ciencias humanas. *Patio de letras*, 77 (111-112), 59+
- Blanco, D. (2006). Vigencia de la semiótica. *Contratexto*, (14), 11-40.
- Blanco, D. (2017). *Vigencia de la semiótica y otros ensayos*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima.

- Blaquier, A., y Nigro, P. (2014). *Desnudando el discurso político falacias políticos y periodistas*. Buenos Aires: Biblos Editorial.
- Blasius, D. (2003). Dirk Blasius: Carl Schmitt: Relevance and Ambivalence. *German Historical Institute London Bulletin*, 25(1), 55-63.
- Bodei, R. (1995). *Geometría de las pasiones: miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Borja-Orozco, H., Barreto, I., Sabucedo, J. M., & López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2), 571-583.
- Boulton, M. (1960). *The Anatomy of Drama*. London, England: Routledge & Kegan Paul.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Bowden, M. (2001). *Matar a Pablo Escobar: la cacería del criminal más buscado del mundo*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/100257304/Matar-a-Pablo-Escobar-Mark-Bowden>
- Breeze, R. (2017). Deconstruyendo el populismo del siglo XXI. *Nuevas Tendencias*, 98.
- Brescó, I. (2009). La construcción narrativa de los eventos del pasado. Una propuesta teórica. *Estudios de Psicología* 30(2), 215-230.
- Brodén, T. (1994). Ensayo conmemorativo A. J. Greimas (1917–1992). *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (10), 151–194.
- Browne, R., Inzunza, A., y Hernández, H. (2013). Construcción de identidad y producción de discursos periodísticos en diarios de Chile y Perú. *Alteridades*, 23(46), 97-109.
- Buelvas, E. P., & Piñeros, D. V. (2011). La estrategia populista en la política exterior de Álvaro Uribe. *Papel político*, 16(2), 599-635.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Burt, J. M. (2011). *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- Cabañas, M. (2014). Imagined Narcoscapes. *Latin American Perspectives*, 41(2), 3-17.
- Caldas, A. (2018). *La pasión de san pablo escobar, una propuesta pictórico – literaria para una comprensión de la memoria histórica - mítica de la violencia en Medellín* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Latinoamérica, Medellín, Colombia.
- Caldwell, P. (2005). Controversies over Carl Schmitt: A Review of Recent Literature. *The Journal of Modern History*, 77(2), 357-387.
- Califano, B. (2010). Noticias sobre medios: la construcción periodística del diario Clarín de la privatización de los canales de televisión en 1989. *Razón y Palabra*, 15(74).
- Camacho, A. (1988). Droga y sociedad en Colombia. El poder y el estigma. Bogotá, CIDSE-CEREC.
- Cañón, L. (1994). *El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar*. Recuperado de [http://www.mamacoca.org/docs_de_base/La Representacion Social del narcotrafico/LuisCanonM Vida y muerte de PabloEscobar Planeta 1994.pdf](http://www.mamacoca.org/docs_de_base/La_Representacion_Social_del_narcotrafico/LuisCanonM_Vida_y_muerte_de_PabloEscobar_Planeta_1994.pdf)
- Capelos, T. y Graber, D. (2009). The impact of popular tv-drama shows on political information acquisition and civic iq. E epr. *Joint Workshop*, 1-30.
- Cardona, G. (2007). *La bestia desatada*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Cardona, J. (2009). *Días de memoria: del holocausto del Palacio de Justicia al falso sometimiento de Pablo Escobar*. Bogotá, Colombia: Editorial Penguin Random House.
- Carretero, A. (2010). Para una tipología de las «representaciones sociales». Una lectura de sus implicaciones epistemológicas. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (20), 87-108.
- Carrillo Vargas, C. (2010). *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista* (Tesis Doctoral, Universidad del Rosario).
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castrillón, E. (2017). *Imágen e imaginario de pablo escobar en escobar, el patrón del mal: realidad y ficción sobre el narcotráfico en Colombia* (Tesis de Maestría). Universidad

- Federal de Integración Latinoamericana, Foz de Iguazu, Brazil.
- Castro Martínez, L. (2012). El marketing político en Estados Unidos: el caso Obama. *Norteamérica*, 7(1), 209-222.
- Castro, G. (2012). *Operación Pablo Escobar*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?: El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Casullo, M. (2019). Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista. *Nueva Sociedad*, (282), 57-68.
- Casullo, M. E. (2014). ¿ En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 277-313.
- Charaudeau, P., y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Chasteen, J. (2006). *Born in blood and fire: a concise history of Latin America*. Editorial W W Norton & Company. Duncan, G. (2015). *Más que plata o plomo*. Bogotá: Editorial Debate.
- Cicourel, A. (1979). "La Sociologie Cognitive". París, Francia: PUF.
- Cid, A. (2011). La semiótica y el estudio de la televisión: el caso de México. *Revista LIS -Letra Imagen Sonido- Ciudad Mediatizada*, IV(6-7), 95-116.
- Consejo de la Unión Europea. (2017). Think Tank Review April 2017. Library and Research. EU politics, extremist parties and populism. *Council of the European Union*. Recuperado de <https://www.consilium.europa.eu/media/34925/ttr-2017-special-populism.pdf>
- Contreras, J., & Garavito, F. (2002). *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras* (p. 260). Oveja Negra.
- Contreras, O. (2010). *La evolución del narcotráfico en México*. Presentado en ILASSA Student Conference on Latin America, Texas, USA.
- Cook, T. (2011). The Financial Arm Of The FARC: A Threat Finance Perspective. *Journal of Strategic Security*, 4(1), 19-36.
- Córdova, Nery. (2012). La narcocultura: poder, realidad, iconografía y "mito". *Cultura y representaciones sociales*, 6(12), 209-237.

- Cossarini, P., & Alonso, R. G. (2015). El papel de las emociones en la teoría democrática. Desafíos para un uso público de la razón en tiempos de populismo. *Revista de estudios políticos*, (168), 291-315.
- Courtes. J. (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette.
- Craig, R. (1999). Communication theory as a field. *Communication theory* 9(2), 119-161.
- Crespo, I., D'adamo, O., García, V., y Mora, A. (Coords.). (2016). *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Crespo, I., D'adamo, O., García, V., y Mora, A. (Coords.). (2016). *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- D'adamo, O., y García, V., (2016). Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión. *Comunicación y Hombre*, (12), 23-39.
- De Cleen, B., & Stavrakakis, Y. (2018). Populismo y nacionalismo: representando al pueblo como “los de abajo” y como nación. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, 97-130.
- De Ípola, E. (2009). La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau. En C. Hilb, (Comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero* (pp. 197- 220). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- De la Torre, C. (2009). Populismo radical y democracia en los Andes. *Journal of Democracy en español*, 1(1), 24-37.
- De La Torre, C. (2016). Los legados de la refundación populista en Latinoamérica. *Cuadernos de Pensamiento Político*,(52), 6-12.
- De la Torre, C. (2017). Los populismos refundadores: promesas democratizadoras, prácticas autoritarias. *Nueva sociedad*, (267), 129.
- De La Torre, C. (2019). Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo. *Inicio*, 23(1), 55-66.
- De La Torre, C., y Finchelstein, F. (2018). “Democraduras”? Venezuela and National-Populism in Latin America. En A. Martinelli, *When Populism Meets Nationalism Reflections on Parties in Power* (pp. 147-160). Milán, Italia: ISPI.

- De Santiago, J. (2016). La relexicalización en el discurso político actual: el ejemplo de populismo a través de la prensa española. *Boletín de la Real Academia Española*, 95(312), 471-500.
- De Vreese, C., Esser, F., Aalberg, T., Reinemann, C., y Stanyer, J. (2018). Populism as an Expression of Political Communication Content and Style: A New Perspective. *The International Journal of Press/Politics*, 23(4), 423–438.
- Debord, G. (2010)). *La sociedad del espectáculo*. Valencia, España: Pre-textos
- Del Real Alcalá, J. A. (2015). La dualidad amigo-enemigo en el propio contexto de Carl Schmitt. *Anuario de filosofía del derecho*, (31), 173-202.
- Delgadillo, A. (2016). Televisión y narcocultura. Cuando los narcos se ponen de moda. *Interpretextos*, (17), pp. 87-97.
- Delgado, M. (2011). El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. *Cuaderno de Materiales*, (23), 175-183.
- Donstrup, M. (2017). House of Cards: ideología y poder en la serie de Netflix. *Ruta Comunicación*, 8, 45-64.
- Dotti, J. (2014). La representación teológico-política en Carl Schmitt. *Avatares filosóficos*, (1), 27-54.
- Duncan, G. (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Documento Cede, Universidad de los Andes.
- Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. *Coherencia*, 10(19), 235-262.
- Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. *Coherencia*, 10(19), 235-262.
- Duncan, G. (2014). Drug Trafficking and Political Power: Oligopolies of Coercion in Colombia and Mexico. *Latin American Perspectives*, 41(2), 18-42.
- Duncan, G. (2015). *Más que plata o plomo*. New York, Estados Unidos: Penguin Random House.
- Durán, A. (2015). Drugs Around the Corner: Domestic Drug Markets and Violence in Colombia and Mexico. *Latin American Politics and Society*, 57(3), 122-146.
- Durand, F. (2010). Empresarios a la presidencia. *Nueva Sociedad*, 225, 68.

- Dussel, E. (2007). Cinco tesis sobre el populismo. *UAM-Iztapalapa*. Recuperado de <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/161116dussel.pdf>
- Eafit. (2019). *¿Cómo nos cambió la mafia?* Recuperado de <http://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Paginas/como-nos-cambio-la-mafia-medellin-narcos-pablo-escobar.aspx>
- Eatwell, R. (2017). "Populism and fascism". En C. Rovira, P. Taggart, P. Ochoa and P. Ostiguy (Eds.). *The Oxford Handbook of Populism*, (pp. 363–383). Oxford and New York, United States: Oxford University Press.
- Eco, U. (1979). *Lector in Fabula - Cooperación Interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Ellul, J. (1969). *Historia de la propaganda*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Elórtégui, C. (2014). *Populismo y comunicación: la política del malestar en el contexto latinoamericano*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Enkvist, I. (2008). *Iconos Latinoamericanos. 9 mitos del populismo del siglo XX*. Madrid, España: Ciudadela Libros.
- Escamilla, O. (2002). *Narco extra vagancia: historias insólitas del narcotráfico*. Bogotá: Aguilar.
- Escobar, E. (1992). Pablo Escobar Gaviria en Caricatura 1983-1991 – 1992. Colección Libros Raros, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Escobar, J. (2014). Pablo Escobar, Mi Padre Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Escobar, J. (2016). Pablo Escobar In fraganti. Bogotá, Colombia.
- Escobar, J. (2017). Pablo Escobar: Lo que mi padre nunca me contó. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Escobar, R. (2000). Mi hermano Pablo. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Escobar, R. (2009). Escobar: The Inside Story of Pablo Escobar, the World's Most Powerful Criminal. Londres, Inglaterra: Editorial Hodder & Stoughton.
- Fabbri, P., y Sbisà, M. (1985). *Appunti per una semiotica delle passioni*. N. 208, pp. 101-118. Recuperado de https://www.paolofabbri.it/appunti_semiotica_passioni/
- Fair, H. (2016). Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinar. *Iconos*, 54, 199-226.

- Fair, H. (2017). Decisiones y estrategias metodológicas para la investigación social empírica desde la Teoría Política del Discurso. *Prácticas de Oficio*, 1(19), 51-68.
- Fariás, I. (2006). *Observando sistemas: nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile, Chile: RIL editores.
- Fassin, E. (2017). *Populisme: le grand ressentiment*. París, Francia: Textuel.
- Fechine, Y. (2017). El principio de narratividad. Cultura participativa y narratividad: enfoque sociosemiótico de la transmediación. *Tópicos del Seminario*, (37), 147-165.
- Fernández, C., & Kramarz, A. (2009). Charles Yves Zarka, Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt. *Derechos y libertades*, 2(21), 285-292.
- Fernández, J. (2001) *El otro poder: Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*. México: Aguilar.
- Fidanza, F. N. (2016). Los nuevos malos. Cuando las series estadounidenses desplazan las líneas del Bien y del Mal. *Imagofagia*, (13).
- Finchelstein, F. (2015). From Holocaust Trauma to the Dirty War. *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, 41(3), 47-58.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Fischer, A., & Manstead, A. (2006). Social Functions of Emotion and Emotion Regulation. In M. Lewis, J. Haviland-Jones & L.F. Barrett (Eds.), *Handbook of Emotions (4th edition)*. New York: Guilford.
- Fischer, A., & Manstead, A. (2006). Social Functions of Emotion and Emotion Regulation. In M. Lewis, J. Haviland-Jones & L.F. Barrett (Eds.), *Handbook of Emotions (4th edition)*. New York: Guilford.
- Fischer, T. (2009). Presentación. *Iberoamericana*, 9(35), 87-92.
- Fiske, J. (1992). Audiencing: A cultural studies approach to watching television. *Poetics*, 21(4), 345-359.
- Flórez, F. (2014). El cronotopo patriarcal en el documental ¡Colombia Vive! *Hallazgos*, 11(22), 89-106.
- Fonseca, A. (2016). Una cartografía de la narco-narrativa en Colombia y México (1990-2010). *Mitologías hoy*, 14, 151-171.

- Fontanille, J. (2017). *Semiótica del discurso*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Fraiman, J. A. (2009). Medios de comunicación masiva y populismo en América Latina: posibles articulaciones para analizar los casos en el peronismo argentino, el getulismo brasileño y el cardenismo mexicano. *Razón y palabra*, 14(70), 1-34.
- Frei, R., & Kaltwasser, C. R. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de sociología*, (22), 117-140.
- Frei, R., y Rovira, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología*, (22), 117-140.
- Freidenberg, F. (2011). Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina. In *Lasa Forum*, 42 (3), 9-11.
- Gaete, J. (2013). *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: FLACSO.
- Gaiada, M. (2011). Los usos metafóricos de la memoria. Un análisis de la representación y de lo inenarrable del trauma psíquico. *Páginas de Filosofía*, XII(15), 17-32.
- Galtung, J., & Ruge, M. (1965). The Structure of Foreign News. *Journal of Peace Research*, 2(1), 64-90.
- Gambetta, D. (1996). *The Sicilian Mafia: the business of private protection*. Harvard University Press.
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz Editores.
- García, A. (1998). Apuntes para una crítica ilustrada a Niklas Luhmann. *Endoxa: Series filosóficas*, 11, 271-295.
- García, G. (1996). *Noticia de un secuestro*. Bogotá: Random House
- García, J. (2011). *Manual de semiótica. Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en comunicaciones*. Lima: Instituto de Investigación Científica - Universidad de Lima.
- García-Catalán, S., Sorolla-Romero, T., y Martín-Núñez, M. (2019). Reivindicar el detalle: sutilezas y catálisis barthesianas en la ficción televisiva. *Palabra Clave*, 22(3), 711-739.
- Genette, G. (1972). *El discurso del relato. Ensayo de Método. Figures III*. Paris: Editions du Seuil.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M y Signorielli, N. (1986). Living with television: the dynamics of the cultivation process. *Perspectives on media effects*, 17-40.

- Giraldo, S. (Ed.) (2018). *¿ Por qué amamos a Pablo Escobar?: cómo Netflix revivió al narcotraficante más famoso del mundo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gómez, A. (2017). *El triunfo del personaje negativo en la ficción televisiva: la construcción de la imagen de Pablo Escobar* (Tesis de Pregrado). Universidad de Valladolid, Castilla y León, España.
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (17), 195-209.
- González Del Pozo, J. (2011). Pablo Escobar, ese hombre. Narrativa y mitología del capo del narcotráfico. *Latin American Literary Review*, 39(77), 80-100.
- González, D. (2017). Las caletas de la memoria. Relatos de la memoria familiar y de la memoria de la violencia en Pablo Escobar. Mi padre de Juan Pablo Escobar Henao. *Revista de Humanidades*, (36), 203-228.
- Gootenberg, P., & Campos, I. (2015). Toward a new drug history of latin america: A research frontier at the center of debates. *HAHR - Hispanic American Historical Review*, 95(1), 1-35.
- Gratius, S. (2007). La "tercera ola populista" de América Latina. Gratius. *FRIDE*, 45 (2), 1-25.
- Greimas, A. (1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. (1989). *Del sentido II, ensayos semióticos, trad. E. Diamante*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. (1990). *Narrative semiotics and cognitive discourses*. Trad. P. Perron y F. H. Collins, Londres: Pinter.
- Greimas, A. y Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo I y II*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A., y Fontanille, J. (.1991). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Greven, T. (2016). The Rise of Right-wing Populism in Europe and the United States. A Comparative Perspective. *Friedrich Ebert Stiftung*. Recuperado de https://www.fesdc.org/fileadmin/user_upload/publications/RightwingPopulism.pdf

- Gruzinski, S. (2012). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1942-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero-Pico, M. y Scolari, C. (2016). Narrativas transmedia y contenidos generados por los usuarios: el caso de los crossovers. *Cuadernos.info*, (38), 183-200.
- Guisao, P. (2015). *La Medellín de los silletteros: identidad, memorias e imágenes de ciudad* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Gutiérrez, A., & Tyner, K. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital. *Comunicar*, 19(38), 31-39.
- Guzmán Chávez, M. G. (2016). La sociedad del espectáculo es una sociedad de riesgo. Entre Ulrich Beck y Guy Debord. *Frontera norte*, 28(56), 165-171.
- Habermas, J. (1990). *El pensamiento postmetafísico*. Madrid, España: Taurus.
- Haidar, J. (1992). Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario. *ALFA: Revista de Lingüística*, (36), 139-147.
- Halliday, M. (1973). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heath, J., & Potter, A. (2005). *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Bogotá, Colombia: Editorial Taurus.
- Heath, S., & Skirrow, G. (1977). Television: a World in action. *Screen*, 18(2), 7-60.
- Heredia, E (2016). La Teoría del discurso de Laclau y su aplicación al significante “la paz”. *Analecta política*, 6(11), 283- 303.
- Herlinghaus, H. (2018). On the concept figure of the global south, and ecological narrative promises and deceits. In B. Loy, J. Locane & G. Müller (Eds.), *Re-mapping world literature: Writing, book markets and epistemologies between latin america and the global south* (pp. 237-246). Berlin: De Gruyter.
- Hernández, G. (Coord.). (1994). *Figuras y estrategias: en torno a una semiótica audiovisual*. México: Siglo XXI.
- Hernández, L. (2007). Del frente nacional bipartidista al frente patriótico neocorporativista. *Espacio crítico*, 06.

- Hernández, L. (2015). El subjetivema y la construcción de imaginarios socioculturales. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (21), 179-197.
- Hernández, M. (2014). La banalidad del mal y el rostro contemporáneo de su ideología en una teleserie del narcotraficante Pablo Escobar en Colombia. *Intersticios sociales*, (8), 1-21.
- Hernández-García, P., Ruiz-Muñoz, M. J. y Simelio-Solà, N. (2013). Propuesta metodológica para el análisis de la ficción televisiva 2.0. *Palabra Clave* 16(2), 449-469.
- Herrera, Y. (2020). *Trabajos del reino*. Madrid: Editorial Periférica.
- Hjelmlev, L., y De Liaño, J. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje (Vol. 155)*. Madrid: Gredos.
- Holtz-Bacha, C., Kaid, L., & Johnston, A. (1994). Political Television Advertising in Western Democracies: A Comparison of Campaign Broadcasts in the United States, Germany, and France. *Political Communication*, 11(1), 67-80.
- Hoover, J. (2013). *Cómo trabajar para un idiota*. Barcelona, España: De Vecchi Ediciones.
- Hoyos, M. (2000). *Los días de dragón: Mi correspondencia con Pablo Escobar y otras maneras de sobrevivir a la guerra*. Bogotá, Colombia: Editorial [Publicaciones Semana S.A](#)
- Huchim, D., y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 1-27.
- Igartua, J. J. (2007). *Persuasión narrativa*. San Vicente, Alicante, España: Editorial Club Universitario.
- Igartua, J. J. y Barrios, I. (2012). Changing real-world beliefs with controversial movies. *Processes and mechanisms of narrative persuasion. Journal of Communication*, 62(3), 514-531.
- Imbert, G. (2003) *El zoo visual*. Barcelona, España: Service, S.L
- Imbert, G. (2008). *El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid: Cátedra. Colección Signo e Imagen.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez, J., y Patarroyo, S. (2019). El populismo en contextos democráticos en América Latina: revisión a los significantes

- vacíos en el discurso de tres líderes populistas, un estudio desde el análisis político del discurso. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 255-287.
- Jofré, M. (1997). Estado del arte de la semiótica actual. *Literatura y lingüística*, (10), 1-14.
- Judis, J. B. (2016). *The populist explosion: How the great recession transformed American and European politics* (p. 16). New York, EEUU: Global Reports.
- Juste, O. F. (2018). Romper la caja. ¿Es posible una política sin populismo? *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (22), 87-100.
- Kaiser, A., & Álvarez, G. (2016). El engaño populista. *Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*. Barcelona: Deusto.
- Kalinowski, G. (1990). Cuadrado semiótico y cuadrado lógico. Las observaciones de un lógico sobre el cuadrado semiótico. *Semiosis*, (25), 221-226.
- Knodt, E. (1994). Toward a Non-Foundationalist Epistemology: The Habermas/Luhmann Controversy Revisited. *New German Critique*, (61), 77.
- Konijn, E. A., & ten Holt, J. M. (2010). From noise to nucleus: Emotion as key construct in processing media messages. In K. Döveling, C. von Scheve, & E. A. Konijn (Eds.), *The Routledge Handbook of Emotions and Mass Media* (pp. 37-60). New York: Routledge.
- Konja, J. V. F., & Flores, A. E. R. (2008). El gobierno corporativo: un enfoque moderno. *Quipukamayoc*, 15(29), 7-22.
- Krauze, E. (2016). Anatomía de la mentalidad populista. En A. Kaiser y G. Álvarez (Eds.), *El engaño populista Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos* (pp. 25-80). Barcelona, España: Planeta.
- La Rotta, S., y Morales, N. (2009). *Los Pepes: desde Pablo Escobar hasta Don Berna, Macaco y Don Mario*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Labov, W. (1997). Some further steps in narrative analysis. *Journal of Narrative & Life History*, 7(1-4), 395-415.
- Labov, W. (2018). The role of the Avant Garde in linguistic diffusion. *Language Variation and Change*, 30(1), 1-21.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?, en E. Laclau, *Emancipación y diferencia* (pp.69-86). Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2012). Antagonismo, subjetividad y política. *Revista Debates y Combates*, (2), 7-37.
- Laclau, E. (2012). Antagonismo, subjetividad y política. *Revista Debates y Combates*, (2), 7-37.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lambert, C. (2017). Post-racial public relations on primetime television: How Scandal represents Olivia Pope. *Public Relations Review*, 43(4), 750-754.
- Lancioni, T., & Marsciani, F. (2007). La pratica come testo: per una etnosemiotica del mondo quotidiano. Em G. Marrone, y N. Dusi (Eds.), *Narrazione ed esperienza. Intorno a una semiótica della vita quotidiana* (pp. 59-69). Roma: Meltemi.
- Landowski, E. (2012). ¿Habría que rehacer la semiótica? *Contratexto*, 0(20), 127-155.
- Laso, E. (2012). Oxitocina, confianza y corrupción: una teoría sistémica del camino al autoritarismo. *Athenea digital*, 12(2), 69-88.
- Lassalle, J. M. (2017). *Contra el populismo: Cartografía de un totalitarismo postmoderno*. Madrid, España: Debate.
- Le Breton, D. (2009). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Legarda, A., y Velásquez, J. (2006). *El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte*. Bogotá, Colombia: Editorial DIPANO y Editorial Gato Azul.
- Leone, J. A. R., & Calderón, J. A. (2004). Aventuras y desventuras del populismo latinoamericano. *Revista de estudios políticos*, (124), 229-244.
- Lessing, B. (2015). Logics of Violence in Criminal War. *The Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1486-1516.
- Liria, C. F. (2020). *En defensa del populismo*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.

- López, A. (2008). *El Cartel de los Sapos*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- López, C. (Ed.) (2010). *Y refundaron la patria: de como mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá, Colombia: Debate.
- López, J. A. F. (2019). ¿ Quién dijo populismo? *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, 357-363.
- López-García, G. (2017). Comunicación política y discursos sobre el poder. *El profesional de la información (EPI)*, 26(4), 573-578.
- Loriguillo-López, A. (2019). La comunicabilidad de lo ambiguo: una propuesta narratológica para el análisis de la ficción televisiva compleja. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 28, 867-901.
- Lozano, J., Peña-Marín, C., y Abril, G. (1986). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Luhmann, N. (1995). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Luhmann, N. (1996). On the scientific context of the concept of communication. *Social Science Information*, 35(2), 257-267.
- Luhmann, N. (2009). *La realidad de los medios de masas*. México: Anthropos.
- Luhmann, N. (2010). *Organización y decisión*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Lukacs, J. (1997). *El Hitler de la historia: juicio a los biógrafos de Hitler*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Magariños de Morentin, J. (2001). La(s) semiótica(s) de la imagen visual. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, (17), 295-320.
- Magrini, A. (2016). Colombia y los nombres de lo político: Populismo, Violencia(s) y gaitanismo / Colombia and the Names of "the Political". Populism, Violence(s) and Gaitanismo. *Iberoamericana*, 16(63), 33-52.
- Maihold, G. y Sauter de Maihold, R. (2012). Capos, reinas y santos: la narcocultura en México. *Interdisciplinary Mexico*, 2 (3), pp.64-96.

- Manuel Villegas. (1993). Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual. *Anuario de Psicología*, (59), 19-60.
- Mar, R., & Oatley, K. (2008). The Function of Fiction is the Abstraction and Simulation of Social Experience. *Perspectives on psychological science*, 3(3), 173-192.
- Martín, G. (2013). *Medellín: Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013*. Editorial Promolibro.
- Martinelli, A. (2018). Populism & Nationalism: The (Peculiar) Case of Italy. En A. Martinelli, *When Populism Meets Nationalism Reflections on Parties in Power* (pp. 13-46). Milán, Italia: ISPI.
- Martínez, R. (2017). *Narco-celebridad y representaciones de Pablo Escobar en Narcos y Escobar, el patrón del mal* (Tesis de Maestría). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- McClure, K. (2009). Resurrecting the Narrative Paradigm: Identification and the Case of Young Earth Creationism. *Rhetoric Society Quarterly*, 39(2), 189–211.
- McDougall, W. (2015). *An introduction to social psychology*. London, England: Psychology Press.
- Media Consumption Forecasts de Zenith. (2019). *Zenith's Media Consumption Forecasts surveys* Recuperado de <https://www.zenithmedia.com/product/media-consumption-forecasts-2019/>
- Medina, C. (2012) Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En Vargas, A. (Ed.) *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. (pp. 139-170)
- Mejía , Ó. (2018). Cultura política y justicia mafiosa en Colombia. *Diálogos de saberes*, (10), 22-42.
- Melo, J. (2011). Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau. *Identidades*, 1(1), 48-69.
- Mesa, J. (2015). *Trazos de sangre: pablo escobar y el narcotráfico en la caricatura política colombiana* (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

- Miller, S. (2011). The Ethics of Assassination and Targeted Killing. *Jahrbuch Für Recht Und Ethik / Annual Review of Law and Ethics*, 19, 309-322.
- Moffitt, B., & Tormey, S. (2013). Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style. *Political Studies*, 62(2), 381-397.
- Molina, L. (2018). *Caposophia IV: Pablo Escobar*. Recuperado de [https://kissly.net/book/20D5D35FCA3FB0DDFF8E?utm_source=o10-rdl2-ac-0725-2&utm_source=com&utm_medium=banner&utm_medium=com&utm_campaign=newtraf&search=CAPOSOPHIA IV%3A Pablo Escobar \(Spanish Edition\)&x=11542780%3Futm_campaign%3Doldtraf](https://kissly.net/book/20D5D35FCA3FB0DDFF8E?utm_source=o10-rdl2-ac-0725-2&utm_source=com&utm_medium=banner&utm_medium=com&utm_campaign=newtraf&search=CAPOSOPHIA%20IV%3A%20Pablo%20Escobar%20(Espanish%20Edition)&x=11542780%3Futm_campaign%3Doldtraf)
- Mollison, J. (2007). *Memory of Pablo Escobar*. Recuperado de <https://www.amazon.com/-/es/Rainbow-Nelson/dp/1905712065>
- Montes, M. (2016). De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista. *Linguagem em (Dis)curso*, 16(1), 181-201.
- Morales, J. (2017). *¿La voz de Pablo, la voz del pueblo? Pablo Escobar y el populismo* (Tesis de Maestría). Universidad de Montreal, Quebec, Canadá.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Mouffe, C. (2005). *On the Political*. London, England: Routledge.
- Mozejko, D. (2017). Usos de los esquemas narrativos como opciones significativas de un agente. *Tópicos del seminario*, (37), 167-186.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.
- Mudde, C., y Rovira, C. (2011). *Voices of the peoples: Populism in Europe and Latin America compared*. Working Paper N.378. South Bend, Indiana: Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Mudde, C., y Rovira, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford, United States: Oxford University Press.

- Mudde. C. (2017). Populism: An Ideational Approach. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford, United States: Oxford University Press.
- Müller, J. W. (2017). *¿ Qué es el populismo?* Ciudad de México, México: Grano de sal.
- Murillo, D. (2014). *Así Matamos al Patrón – La cacería de Pablo Escobar*. Bogotá: Editorial ICONO.
- Museo Casa de la Memoria (2018). Medellín es 70, 80, 90. Memorias por contar. Recuperado de <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/events/medellin-es-70-80-90/>
- Nafarrate, J. (2006). La sociología de Luhmann como "sociología primera" *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(1), 1-5
- Noelle-Neumann, E. (1974). The Spiral of Silence a Theory of Public Opinion. *Journal of Communication*, 24(2), 43–51.
- Núñez, A. (2008). *Será mejor que lo cuentes. Los relatos como herramientas de comunicación. Storytelling*. Madrid: Empresa Activa.
- Oliva, M., Besalú, R., y Gómez-Puertas, L. (2018). La crisis y sus héroes. Realidad subyacente en las series de ficción televisiva más populares en España (2008-2015). En B. Acuña, J. Jimenez, y S. Martínez (Coords.), *La realidad audiovisual como nuevo vehículo de comunicación* (pp. 129-143). Barcelona: Gedisa. Biblioteca Educación. Colección Herramientas Universitarias.
- Organización de las Naciones Unidas. (2012). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 2011* . Recuperado de <https://undocs.org/es/A/RES/66/183>
- Ortiz, J., Fuerte, J., Flores, D., y Brahiman, S. (2017). Semiótica del mal. Análisis de un estado pasional. En J. Ortiz, J. Fuerte, D. Flores, y S. Brahiman (Coords.), *Reflexiones sobre el problema del mal. Un acercamiento a la condición humana* (pp. 89-108). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Osorio, M. (2008). *Los medios y el mito de Pablo Escobar* (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

- Ovalle, L. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (17), pp. 77-94.
- Oviedo, A. B. (2012). El populismo en América Latina a partir del fenómeno Chávez. *Relaciones Internacionales*, 1, 83-47.
- Palaversich, D. (2015). La seducción de las mafias: la figura del narcotraficante en la narcotelenovela colombiana. *Hispanófila*, (173), 349-364.
- Panizza, F. (2011). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de populismo? “¡ Más populista será tu abuela!”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay*, 15-37.
- Pardo, N. (2012). Metáfora multimodal: representación mediática del despojo. *Forma y Función*, 25(2), 39-61.
- Pardo, N. y Forero, N. (2016). *Introducción a los estudios del discurso multimodal*. Universidad Nacional de Colombia.
- Paredes, L. (2002). La narración globalizante: un periodismo para el ciudadano del mundo. *Nómadas (Col)*, (16), 213-218.
- Parra, L. y Potón, S. (2014) *PRODUCCIÓN DEL SENTIDO A PARTIR DEL CONTEXTO DE VIOLENCIA EN COLOMBIA SERIES TELEVISIVAS ESCOBAR: EL PATRÓN DEL MAL Y TRES CAÍNES*. (Tesis de Pregrado) Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.
- Patriau, E. (2012). ¡El populismo en campaña! Discursos televisivos en candidatos presidenciales de la Región Andina (2005-2006). *Colombia Internacional*, (76), 293-325.
- Pécaut, D. (2014). En Colombia todo es permitido, menos el populismo. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 21-24.
- Peirce, C. S. (1986). *La ciencia de la semiótica (fragmentos de CP)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pérez, H. (2008). Hacia una semiótica de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, (9), 35-58.
- Pessoa de Barros, D. (2017). La narratividad en semiótica. El principio de narratividad. *Tópicos del Seminario*, (37), 25-47.
- Pignuoli-Ocampo, S. (2013). El Modelo Sintético de Comunicación de Niklas Luhmann. *Cinta de moebio*, (47), 59-73.
- Pintos de Cea-Naharro, J. L. (1995). Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación). *Papers: Revista de sociología*, (45), 101-127.

- Pires, T. M. (2010). "Populista não, popular!": Imagens político-eleitorais em disputa no YouTube e na TV. *E-Compós*, 12(3). Recuperado de <https://e-compos.org.br/e-compos/article/view/439/390>
- Pobutsky, A. (2013). Narcocaudillos and Pablo Escobar in José Libardo Porras's "Happy Birthday, Capo". *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*, 38(1), 167-192.
- Pobutsky, A. (2013). Peddling Pablo: Escobar's Cultural Renaissance. *Hispania*, 96(4), 684-699.
- Polack, A. (2011). Democracia, representación y ciudadanía en el pensamiento de Carl Schmitt. *Reflexión política*, 13(26), 54-64.
- Ponsford, M. (2008, septiembre). *La literatura de hoy...Cualquier parecido con la realidad*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/cualquier-parecido-con-la-realidad/21266>
- Porras, L. (2008). *Happy birthday, Capo*. Bogotá: Planeta.
- Postel, C. (2019). Populism as a Concept and the Challenge of U.S. History. *IdeAs Idées d'Amérique*, (14), 1-17.
- Postman, N. (2001). *Divertirse hasta morir, el discurso público en la era del espectáculo*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Price, B. (2012). Targeting Top Terrorists: How Leadership Decapitation Contributes to Counterterrorism. *International Security*, 36(4), 9-46.
- Prieto, J. (2017). *Desenmascarando al hombre que mató a Pablo Escobar: parapolítica, viacrucis de un soldado*. Bogotá, Colombia: Editorial Ediciones B.
- Prieto, J. C. P. (2017). Iconic Power: materiality and meaning in social life. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (82), 231-237.
- Propp, V. (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Querubín, P. (2012). *Pablo Escobar y la Política*. Recuperado de <http://focoeconomico.org/2012/07/03/pablo-escobar-y-la-politica/>
- Quintero, R. (2004). *Nueva crítica al populismo: limitaciones de la investigación social en torno al "populismo"*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Rafecas, D. (2010). La ciencia del Derecho y el advenimiento del nazismo: el perturbador ejemplo de Carl Schmitt. *Academia*:

- revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, 8(15), 133-163.
- Rai, S. (2014). Political Performance: A Framework for Analysing Democratic Politics. *Political Studies*, 63(5), 1179-1197.
- Reale, A., y Mangone, C. (2003). Entrevista con Armand Mattelart. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, V(1), 1-22.
- Restrepo, L. (1994). *La fruta prohibida: la droga como espejo de la cultura*. Colombia: Cuadernillos para el Tercer Milenio.
- Restrepo, L. (2010). *Delirio (Premio Alfaguara de novela 2004)*. Bogotá: Alfaguara.
- Restrepo, L. (2014). *Leopardo al sol*. Bogotá: Alfaguara.
- Retamozo, M. (2006). Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(2), 95-113.
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, 41, 157-184.
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos, novena época*, (41), 157-184.
- Reyes, H. (2017). *Papa Francisco Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Ricoeur, P. (1997). Hermenéutica y Semiótica. En G. Aranzueque (Ed.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur* (pp. 91-103). Madrid: Cuaderno Gris.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rincón Rodríguez, O. G. (2017). *Pensar el entretenimiento: discursos y mutaciones de la cultura del espectáculo* (Tesis Doctoral Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá).
- Rincón, O. & Varios (2009). *Los tele-presidentes, cerca del pueblo, lejos de la democracia:(crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar)* Montevideo: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Rincón, O. (2009) Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva Sociedad* (222), pp. 147-163.
- Rincón, O. (2011). Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar. *Comunicar*, 18(36), 43-50.

- Rincón, O. (2013) Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *Matrizes*, 7(2), pp. 1-33.
- Rivero, Á., Zarzalejos, J., & Del Palacio, J. (2017). *Geografía del populismo*. Madrid: FAES.
- Robinson, P. (2019). Expanding the Field of Political Communication: Making the Case for a Fresh Perspective Through “Propaganda Studies”. *Frontiers in Communication*, 4.
- Rocha, S. (2018). Narcotelenovelas e um relato de nação: aproximações da cultura e da política colombianas através do estudo de recepção de Escobar, el patrón del mal, por audiências brasileiras. *Palabra Clave*, 21(1), 58-85.
- Rockefeller, J. (2016) *The Life of Pablo Escobar*. Recuperado de <https://www.amazon.com/Life-Pablo-Escobar-J-D-Rockefellers/dp/1533068518>
- Rockefeller, J. (2016). *Pablo Escobar*. Recuperado de <https://www.goodreads.com/book/show/30159507-pablo-escobar>
- Rodríguez, A., y Santamaría, F. (2017). Searle: significado y referencia en los discursos de la ciencia. *Veritas*, (36), 73-95.
- Rodríguez, J. (2017). El conflicto de las palabras. Análisis del discurso esquizofrénico desde la semiótica de las pasiones. En N. Pardo, y L. Ospina (Comp.), *Miradas, lenguajes y perspectivas semióticas aportes desde América Latina*, (pp. 158-172). Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- Rodríguez, R. (2008). Entretenimiento e info-entretenimiento: La política en la era de la televisión. *Cuadernos del Ateneo*, (25), 41-50.
- Rodríguez-Blanco, S. y Mastrogiovanni, F. (2018). Narrativas hegemónicas de la violencia. El crimen organizado y el narcotráfico entre el periodismo y las ficciones televisivas. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, (58), 89-104.
- Rojas-Sotelo, M. (2014). Narcoaesthetics in Colombia, Mexico, and the United States. *Latin American Perspectives*, 41(2), pp. 215-231.
- Rosa, A., González, M-F., y Barbato, S. (2009). Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas. Un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones

- y el posicionamiento personal. *Estudios de Psicología*, 30(2), 231-259.
- Rose, J. (2001). The Advertising of Politics and the Politics of Advertising. En McKie, C. y Singer, B. D. (Eds.), *Communications in Canadian Society*, 151-164.
- Rosseto, R. (2008). O espectador e a relação do ensino do teatro com o teatro contemporâneo. *Revista Científica/FAP*, 3, 69-84.
- Ruiz Collantes, X. (2019). *La construcción del relato político. Crear historia para ganar votos*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona; Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; Valencia: Universitat de València; Aldea Global.
- Ruiz Collantes, X., Ferrés, J., Obradors, M., Pujadas, E., y Pérez, O. (2006). La imagen pública de la inmigración en las series de televisión españolas. *Política y cultura*, (26), 93-108.
- Ruiz Collantes, X., Oliva, M. (2016). Narrativity approaches to branding. *International Journal of Marketing Semiotics*, 4, 89-150.
- Ruiz, I. (2019). *Magnicidios mediatizados en Colombia: usos de la imagen en Escobar, el patrón del mal y Tres Caínes* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Salamanca, L. J. G., Jorge, L., Salcedo-Albarán, E., De León-Beltrán, I., & Guerrero, B. (2008). *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Avina.
- Salazar, A. (1991) *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)
- Salazar, A. (1992) *Medellín: las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: CINEP.
- Salazar, A. (2012). *La parábola de Pablo: auge y caída del narcotraficante más famoso de todos los tiempos*. Bogotá Colombia: Editorial Planeta.
- Sandoval, M. (2006). Los efectos de la televisión sobre el comportamiento de las audiencias jóvenes desde la perspectiva de la convergencia y de las prácticas culturales. *Universitas Psychologica*, 5(2), 205-222.

- Sandoval, S., y Canales, B. (2015). El signo y sus aproximaciones teóricas en el desarrollo de la ciencia de la semiótica. *Razón y Palabra*, 19(91), 1-28.
- Santiago, J. (2016). La relexicalización en el discurso político actual: el ejemplo de populismo a través de la prensa española. *Boletín de la Real Academia Española*, 95(312), 471-500.
- Santiago, J. (2016). La relexicalización en el discurso político actual: el ejemplo de populismo a través de la prensa española. *Boletín de la Real Academia Española*, 95(312), 471-500.
- Santos, E. (1992). La Escobarización del periodismo colombiano. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (43), 56-57.
- Sanz Sabido, M. (2009). 'When the 'Other' Becomes 'Us': Mediated Representations, 'Terrorism' and the 'War on Terror'. *Journal of Media and Communication*, 1, 67-82.
- Sarlo, B. (2003). *La Pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Bogotá, Colombia: Ediciones Santillana.
- Schmitt, C. (1988). *The Crisis of Parliamentary Democracy*. Cambridge, Massachusetts: Institute of Technology.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Schrott, P. (1990). Electoral consequences of "winning" televised campaign debates. *Public Opinion Quarterly*, 54(4), 567-585.
- Searle, J. (1979). *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serelle, M. (2018). O culturalismo conservador em Narcos. *Comunicação Mídia e Consumo*, 15(42), 118-137.
- Shapiro, M., & Rieger, R. (1992). Comparing Positive and Negative Political Advertising on Radio. *Journalism Quarterly*, 69(1), 135-145.
- Snow, D., & Moffitt, B. (2012). Straddling the divide: mainstream populism and conservatism in Howard's Australia and Harper's Canada. *Commonwealth & Comparative Politics*, 50(3), 271-292.
- Sotomayor, D. (2014). *Imaginario de la representación mediática de pablo escobar en la serie "Escobar: el patrón del mal" un modelo narrativo: Revisión de la construcción de Pablo Escobar en la serie de televisión y su diálogo con el hecho*

- “Real” (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- Sotomayor, D., Wilches, J., y Peña, E. (2018). Narcomundo y Pablo Escobar: los relatos de la violencia y la ficción televisiva en las dos primeras décadas del siglo XXI. En B. Quiñones (Ed.), *Violencia y ficción televisiva. El acontecimiento de los noventa. Imaginarios de la representación mediática de la violencia colombiana: series de ficción televisiva (1989-1999)* (pp. 273-325). Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Strange, J., & Leung, C. (1999). How anecdotal accounts in news and fiction can influence judgments of a social problem's urgency, causes, and cures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25(4), 436–449.
- Strong, S. (1995). *Whitewash Pablo Escobar and the cocaine wars*.
- Suárez, F. (2015). Ni con Laclau, ni contra Laclau. Críticos y críticas a La razón populista. *Identidades*, 9(5), 64-81.
- Tannen, D. (1999). *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Tatit, L., y Beividas, W. (2017). Potencialidades de la narrativa greimasiana. *Tópicos del seminario*, (37), 49-72.
- Thomassen, L. (2005). Antagonism, hegemony and ideology after heterogeneity. *Journal of Political Ideologies*, 10(3), 289–309.
- Tijo, E., Sotomayor, D. y Wilches, J. (2018). Narcomundo y Pablo Escobar: los relatos de la violencia y la ficción televisiva en las dos primeras décadas del siglo XXI. En Cely, B. Q., Tijo, E., Wilches, J., y Torres, D., *Violencia y ficción televisiva. El acontecimiento de los noventa*. (pp. 273-322) Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Togliotto, A. (2015). *El lugar de las pasiones en la sociedad contemporánea*. Extracto de una conversación entre Remo Bodei y Anna Togliotto del libro "L'epoca delle passioni inattese". Entrevista a Remo Bodei.
- Tokatlian, J. (2000). La polémica sobre la legalización de drogas en Colombia, el presidente Samper y los Estados Unidos. *Latin American Research Review*, 35(1), 37-83.
- Torres, H. (2009). La seguridad nacional y totalitarismo, el resurgimiento del populismo. *Diálogos de Saberes*, (31), 141-155.

- Torres, H. (2013). La delincuencia organizada transnacional en Colombia. *Dikaion Revista de Fundamentación Jurídica*, 22(1), 109-130.
- Torres, M. A. (2016). Pueblo y populismo: nuevas perspectivas. *Revista Derecho Público Iberoamericano*, (9), 99-120.
- Tous, A. (2009). Paleotelevisión, neotelevisión y metatelevisión en las series dramáticas estadounidenses. *Comunicar*, XVII(33), 175-183.
- Tous, A. (Ed.). (2015). *La política en las series de televisión: entre el cinismo y la utopía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Trias, V. (1978). Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo. *Nueva Sociedad*, 34, 28-39.
- Trueba, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*, 11(22), 147-170.
- Ulloa, C. (2013). El populismo en la democracia. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 1(4), 83-94.
- Ungureanu, C., & Serrano, I. (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa/Populism as a narrative and the crisis of representative democracy. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 13-34.
- Universidad de Cambridge. (2017). 'Populism' revealed as 2017 Word of the Year by Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.cam.ac.uk/news/populism-revealed-as-2017-word-of-the-year-by-cambridge-university-press>
- Urrego, M. A. (1998). Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia. *Nómadas*, (8), 10-18.
- Vadillo, R. (2007). De la crisis populista a la crisis neoliberal. *Estudios Políticos*, (12), 151-163.
- Valbuena, C. (2007). Sobre héroes, monstruos y tumbas. Los capos en el narcocorrido colombiano. *Caravelle*, (88), 221-243.
- Valderrama, C. E. (2009). La investigación en medios de comunicación en Colombia (1980-2009). *Nómadas*, (31), 262-276.
- Valdivieso, J. (2016). El populismo según Ernesto Laclau. *Revista Internacional de Filosofía*, 16(18), 52-61.
- Valenzuela, J. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Desacatos*, (38), p. 95-102.

- Valenzuela, J. (2014). *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vallejo, V. (2007). *Amando a Pablo, odiando a Escobar*. Madrid, España: Editorial Ediciones Península.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid, España: Alfaguara
- Vásquez, A. (2016). De muñecas a dueñas. La aparente inversión de roles de género en las narcoseries de Telemundo. *Culturales*, 4(2), 209-230.
- Vásquez, J. G. (2011). *El ruido de las cosas al caer (Premio Alfaguara de novela 2011)*. Bogotá: Alfaguara.
- Velásquez, J. (2015). *Sobreviviendo a Pablo Escobar: "Popeye" El Sicario, 23 años y 3 meses de cárcel*. México: Editorial Ediciones DIPON.
- Velásquez, J., y Wills, M. (2016). *Jhon Jairo Velásquez: Mi vida como sicario de Pablo Escobar*. Tennessee, Estados Unidos: Editorial
- Verbeek, N. (2006). *Pablo Escobar: de zoektocht naar de man achter de mythe*. Holanda: Editorial [Luitingh-Sijthoff](#).
- Vesga, T. y Yidios, M. (2013). "Escobar, el patrón del mal" Recepción de la serie en jóvenes de once a dieciocho años de colegios públicos y privados de Bogotá. (Tesis de Pregrado). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Vidales, C. (2009). La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir. *Comunicación y sociedad*, (11), 37-71.
- Vidales, C. (2010, 2011). *Semiótica y Teoría de la Comunicación Tomo I y II. Colección altos estudios*. Monterrey, México: CAEIP-CECyTENL.
- Vidiella, G. (2013). Democracia: ¿razones o pasiones? *Tópicos*, (25), 63-80.
- Vilches, L. (1993). *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión*. Barcelona: Paidós.
- Vilches, L. (2017). Diccionario de semiótica y narrativas de cine y televisión. *Significação, São Paulo*, 44(48), 15-31.
- Villatoro, C. (2013). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 3(1), 56-75.
- Wehner, L. (2015). El neo-populismo de Menem y Fujimori: desde la primera campaña electoral hasta la re-elección en 1995. *Revista Enfoques*, 2(2), 25-56.

- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.
- Wienand, S., & Tremaria, S. (2017). Paramilitarism in a Post-Demobilization Context? Insights from the Department of Antioquia in Colombia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea De Estudios Latinoamericanos Y Del Caribe*, (103), 25-50.
- Wilches, J. (2014). ¿Y educar para qué? Representaciones mediáticas de narcocultura en los modelos del progreso económico y prestigio social. *Desafíos*, 26(1), 199-234.
- Wilches, J. (2014). "Yo quiero ser la mujer de un duro": representación mediática de las mujeres jóvenes en la narcocultura" Juventud, democracia y participación política en América Latina. En J. Sánchez; R. Torres & H. Guerrero (Eds.), *Juventud, democracia y participación en América Latina* (139-169). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Witker, I. (2017). De Lucky Luciano al «Chapo» Guzmán: las redes criminales como actores malévolos de las relaciones internacionales. En C. Sampó y V. Troncoso (Comp.), *El crimen organizado en América Latina: manifestaciones, facilitadores y reacciones*, (pp. 23-40). Madrid, España: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Wnendt, D. (Director) (2015). *Ha vuelto (Er ist wieder da)*. [Cinta cinematográfica] Alemania: Constantin Film.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.
- White, H. (1980). The value of narrativity in the representation of reality. *Critical Inquiry*, 7(1), 5-27.
- Zilberberg, C. (2003). Breviario de gramática tensiva. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* (27), 7-43.
- Zilberberg, C. (2016). *Semiótica Tensiva*. Lima: Universidad de Lima.
- Zarka, Y. (2007). *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*. Barcelona, España: Anthropos.
- Zizek, S. (2002). *Quién dijo totalitarismo. Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*. Valencia: Pre-textos.
- Zizek, S. (2003). *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.